12. oct.e 1778.
lo 3. 30r

EXERCICIO
DE
PERFECCION,
Y
VIRTVDES CHRISTIANAS.

POR EL PADRE ALONSO RODRIGVEZ,
de la Compañia de Jesvs, natural de Valladolid.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

Dirigido à los Religiosos de la misma Compañia.

PARTE SEGVNDA DEL EXERCICIO DE
algunas virtudes, que pertenecen à los que
tratan de servir à Dios.

Revista de nuevo por el mismo Autor.

Año de



1727.

EN SEVILLA CON PRIVILEGIO.

LOS TRATADOS QVE SE contienen en esta Segunda Parte, son los siguientes.

LICENCIA.

YO Nicolàs de Almazàn, Provincial de la Compañia de Jesvs en la Provincia de Andalucia: Por particular comissión, que tengo de nuestro Padre General Claudio Aquaviva, doy licencia, para que se imprima la segunda parte del *Exercicio de Perfeccion, y Virtudes Christianas*, que ha compuesto el Padre Alonso Rodriguez, Religioso de la dicha Compañia, la qual ha sido vista, y examinada por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual, di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. Sevilla 16. de Mayo de 1607.

Nicolàs de Almazàn.

APROBACION.

POR comission de los Señores del Consejo he visto, y leido este libro, que contiene ocho tratados, *del Exercicio de Perfeccion, y Virtudes Christianas*, compuesto por el P. Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesvs. Y para salir a luz, y que todos lo gozen, basta ser de la Compañia, que con esto trae erudicion, devocion, doctrina, exemplo, y el ser Catholico, pio, y de vtilidad para todo genero de gente. Esto hallo en èl, y nada contra la Fè, y buenas costumbres, y se le debe dar la licencia, que pide. Dada en este Convento de la Santissima Trinidad de la Villa de Madrid en 4. dias de el mes de Agosto de 1608. años.

El Padre Presentado
F. Juan Baptista.

SVMMA

SVMMA DEL PRIVILEGIO.

DON Balthasar de San Pedro y Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia, por vna vez, al Padre Diego Moreno de la Compañia de Jesus, y su Procurador General en esta Corte, por la Provincia de Andaluzia, para que pueda reimprimir las Obras, que compuso el Padre Alonso Rodriguez, de la misma Compañia; con tal, que la dicha reimpression se haga por los originales, que vàn rubricados, y firmados al fin de mi mano, y que antes que se vendan se traiga al Consejo, junto con la certificacion del Corrector, de estàr conforme à èl, para que se tasse el precio, à que se ha de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto por las leyes de estos Reynos; para que conste doy la presente en Madrid à onze de Mayo de mil setecientos y veinte y seis.

Don Balthasar de San Pedro
y Azevedo.

TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro intitulado: *Tomo segundo de las Obras del P. Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesus*, à ocho maravedis cada pliego, el qual parece tiene setenta y nueve pliegos, sin principios, ni tablas, que à dicho respecto montan seiscientos quarenta y dos maravedis. Madrid, y Enero 22. de 1728.

D. Balthasar de San Pedro.

FEE DE ERRATAS.

FOl. 31. lin. 2. difentes, *lee* diferentes. Fol. 104. lin. 1. Christo en Dios, *lee* con Christo en Dios. Fol. 105. lin. 21. y no sea, *lee* y no se ha. Fol. 156. Chrosostimo, *lee* Chrisostomo. Fol. 154. lin. 21. cosa, *lee* casa. Fol. 207. lin. 9. antiquos, *lee* antiguos. Fol. 239. lin. 7. habit, *lee* havito. Fol. 251. pensan, *lee* pensando. Fol. 257. lin. 32. es, *lee* el. Fol. 259. lin. 6. tenipo, *lee* tenido. Fol. 261. lin. 28. semejante, *lee* desemejante. Fol. 265. lin. 1. ha de ir de èl, *lee* ha de ir delante de èl. Fol. 284. lin. 12. y para esso, *lee* y si para esso. Fol. 284. lin. 22. de falta, *lee* de vuestra falta. Fol. 289. lin. 16. novio, *lee* Novicio. Fol. 296. lin. 6. de hacer, *lee* de no hacer. Fol. 320. lin. 36. cononociessen, *lee* conociessen. Fol. 352. lin. 14. eianda, *lee* vianda. Fol. 393. lin. 23. solamenta, *lee* solamente. Fol. 394. lin. 1. holgais, *lee* holgaos. Fol. 415. lin. 7. alzassemos, *lee* alcanzassemos. Fol. 422. lin. 19. si se vence, *lee* sino se vence. Fol. 436. lin. 22. favorem, *lee* favorecen. Fol. 447. lin. 17. y pidiendo, *lee* y perdiédo. Fol. 447. lin. 21. prendieron, *lee* aprendieron. Fol. 456. lin. 10. te conocen, *lee* no te conocen. Fol. 456. lin. 17. dealogos, *lee* Dialogos. Fol. 459. lin. 32. *lee*

Aviendo al Clero Dios de hijos privado,
De Satanàs al gusto pretendido.

Fol. 471. lin. 28. remedir, *lee* remediar. Fol. 474. lin. 37. sexo, *lee* seso. Fol. 475. lin. 22. sonido, *lee* nido. Fol. 478. segun, *lee* siguen. Fol. 480. lin. 10. ayudaredes, *lee* ayunaredes. Fol. 481. lin. 15. mayor, *lee* de mayor. Fol. 484 lin. 13. creer, *lee* crecer. Fol. 484. lin. 20. conodiendo, *lee* conociendo. Fol. 516. lin. 4. alcarzar, *lee* alcanzar. Fol. 523. lin. 35. para padeciesse, *lee* para que padeciesse. Fol. 583. lin. 32. para en, *lee* para que. Fol. 606. lin. 28. dixo, *lee* dixe. Fol. 631. lin. 12. que la Soberana, *lee* que considerando la Soberana.

Este libro intitulado: Tomo segundo de las Obras del Padre Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesvs; y advirtiendo estas erratas, corresponde à su original. Madrid, y Enero 22. de 1728.

Lic. Don Benito del Rio Coa de Cordido,
Correct. gen. por su Magestad.

AL

AVNQUE MI PRINCIPAL intento en esta Obra fue servir à los Religiosos: pero con todo esso, và dispuesta de tal manera, que serà de mucho provecho, para todo genero de gente, que trata de virtud, como diximos en la Primera Parte. Y especialmente, esta segunda es muy acomodada para los Seglares, que desean de veras servir à Dios; porque si bien se considera, los tales al principio, como buenos labradores han de romper, y arar la tierra de su corazon con la mortificacion de sus passiones, y apetitos desordenados, refrenando en particular la lẽgua, y los demàs sentidos, humillandose delante de Dios, para conseguir el fruto deseado de la buena semilla, que en ella se sembràre de buenas obras. Y assi, tratamos en los tres primeros Tratados de la Mortificacion, Modestia, Silencio, y Humildad, que son las virtudes, en que mas se debe exercitar vn Christiano, desde el principio de su conversion. Y porque en aplicandonos al servicio de nuestro Señor, es consejo del Espiritu Santo, que vivamos con temor, y nos preparemos para resistir à las tentaciones: decimos en el quarto Tratado los bienes, y provechos, que de

ellas se siguen, y damos medios para vencerlas: y en el quinto, y sexto explicamos algunos impedimentos, y estorvos, que suelen recrecerse à los siervos de Dios; y declararèmos de quanta importancia sea el andar alentados, contentos, y alegres en el camino de la virtud; efectos admirables, que redundan en el alma, del que conoce el tesoro, y bienes grandes, que tenemos en Christo nuestro Redemptor, y en su Sagrada Passion, de lo qual decimos en el septimo Tratado, donde se pone el modo, que avemos de tener en la meditacion de estos Soberanos Mysterios, y el fruto, que avemos de sacar de ellos: y al fin, por remate de esta segunda Parte se enseña, como nos debemos preparar para recibir el Santissimo Sacramento de la Comunion, y como nos avemos de aprovechar de ella. Todo lo qual se trata muy practicamente, para que cada vno, segun su estado, lo pueda mejor exercitar, y poner por obra, que es lo que principalmente pretendemos en este Libro. Reciba, pues, el Christiano lector este pequeño trabajo, con el qual, y con vn buen deseo favorecido de Dios, alcanzarà victorias de sus passiones, recato en sus palabras, modestia en sus acciones, consuelo, y remedio en sus tentaciones, riqueza grande en Jesu Christo, devocion en su recogimiento, y grande fruto en su alma.

Alonso Rodriguez.



TRATADO PRIMERO

DE LA MORTIFICACION.

CAPITVLO I.

QVE ES MENESTER JVNTAR la Mortificacion con la Oracion, y que estas dos cosas se han de ayudar la vna à la otra.



VENO es juntar la Oracion con el Ayuno, * dixo el Angel Rafael à Tobias, quando se le descubriò. Por nombre de Ayuno entienden comunmente los Santos todo genero de penitencia, y mortificacion de la carne. Estas dos cosas, Mortificacion, y Oracion, son medios de los mas principales, que tenèmos para nuestro aprovechamiento; los quales conviene, que anden juntos, y

* *Bona est Oratio cum Ieiunio.* Tobiæ, 12. 8.

 acom-

acompañados el vno con el otro. El Bienaventurado San Bernardo, sobre aquellas palabras de los Cantares: * Quien es esta, que sube por el desierto, como vn pevete compuesto de diversas especies aromaticas, de Myrrha, è Incienso, que va echando grãde olor de sì? Dice, que estas dos cosas, la Myrrha, y el Incienso; por las quales son significadas la Mortificacion, y la Oracion, nos han de acompañar sieпpre, y nos han de hacer subir à lo alto de la perfeccion, y dar buen olor de nosotros à Dios; y q̃ la vna sin la otra poco, ò nada aprovecha; porque si vno trata de mortificar la carne, y no trata de Oracion, serà sobervio; y à esse se le podrà muy bien decir aquello del Profeta: * Por ventura comerè carne de Toros, ò beberè sangre de Cabrones? No agradan à Dios essos sacrificios de carne, y sangre à solas. Y si vno se diere à la Oracion, y se olvidare de la Mortificacion, oirà lo que dice Christo nuestro Redemptor en el Evangelio, y aquello del Sabio: * El que aparta sus oidos de oir la Ley, serà execrable su Oracion. * Para què me llamais con la Oracion: Señor, Señor, y no haceis lo que os digo? No agradarà à Dios vuestra Oracion, si no poneis por obra su voluntad. San Agustin dice, * que assi como en el Templo, que edificò Salomon, hizo dos Altares, vno allà fuera, donde se mataban los animales, que se avian de Sacrificar; otro dentro en el Sancta Sanctorũ, donde se ofrecia Incienso, cõpuesto de diversas especies aromaticas. Assi tambien ha de aver en nosotros dos Altares; vno allà dentro en el corazon, donde se ofrezca el Incienso de la Oracion, conforme à aquello de S. Matheo: * Quando tù orares, entra en tu aposento: y cerrada la puerta, ora à tu Padre en lo retirado. Otro acà fuera en el cuerpo, que ha de ser de la Mortificacion. De manera, que siempre han de andar juntas, y hermanadas estas dos cosas, y la vna ha de ayudar à la otra, por-

* *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi, ex oromatibus myrrhæ, & thuris?* Bern. serm. 59. ex parvis. Cant. 3. 6.

* *Numquid mãducabo carnes taurorum, aut sanguinem hircorũ potabo?* Psal. 40. 13.

* *Qui autẽ vocatis me Domine, Domine, & non facitis quæ dico?* Luc. 6. 46.

* *Qui declinat aures suas, ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis.* Prov. 28. 9.

* August. ser. 255. de tẽpore. * *Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito.* Matth. 6. 6.

porque la Mortificion es disposicion necessaria para la Oracion: y la Oracion es el medio para alcançar la perfecta Mortificacion.

Quanto à lo primero, que la Mortificacion sea disposicion, y medio necessario para la Oracion; todos los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual, lo enseñan, y dicen, que asi como en vn pergamino no se puede escribir, si no està muy bien raido, y quitado la carne: asi si nuestra anima no està desarraygada, y apartada de las aficiones, que nacen de la carne, no està dispuesta para que el Señor escriba, è imprima en ella su Sabiduria, y Dones Divinos. ✠ A quien enseñarà Dios su Sabiduria, dice el Profeta Isaias? Y à quien darà oidos, y entendimiento para entender sus Mysterios? A los destetados de la leche, y à los apartados de los pechos. Quiere decir: à los que por su amor se apartaren, y destetaren de los regalos, y placeres del mundo, y de los apetitos, y deseos de la carne. Quiere Dios quietud, y reposo para entrar en nuestro corazon, y que aya mucha paz, y sosiego en nuestra alma. * Esto entendieron aun los Filosofos Gentiles; porque todos confiessan, que nuestra anima se hace sabia, quando està quieta, y sossegada: que es, quando las pasiones, y apetitos sensuales estàn mortificados, y quietos; porque en este tiempo no ay pasiones vehementes, que con sus desordenados movimientos perturben la paz del anima, y cieguen los ojos de la razon: que esso es proprio de la pasion, cegar la razon, y disminuir la libertad de nuestro alvedrio: como se vè en vn hombre airado, que la ira parece que le hace perder el juizio, y parecer furioso, y frenetico. Si le preguntais: como dixistes, ò hicistes aquello? Responde: no estaba en mi. Pero quando las pasiones estàn mortificadas, y sossegadas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abrazarlo; y de esta manera viene el hombre a hacerse sabio, y virtuoso. Pues esta paz, y quietud quiere tambien Dios nuestro

✠ *Quem docebit scientiam? & quem intelligere faciet auditum? ablactatos à lacte avulsos ab vberibus.* Isai. 28. 9.

* *Et factus est in pace locus eius.* Psa. 75. 3.

tro Señor, para reposar en el alma, è infundir en ella su Sabiduria, y Dones Divinos. Y el medio para alcançar esta paz, es la Mortificacion de nuestras passiones, y apetitos desordenados. Y assi la llama Isaias: * fruto, y efecto de la justicia.

Declara esto muy bien San Agustin, sobre aquello del Profeta: * la justicia, y la paz se dieron osculo, dice: * Tu quieres la paz, y no haces justicia, haz justicia, y hallaràs la paz; porque estàn tan vnidas, y abrazadas entre si estas dos cosas, que no sabe andar la vna sin la otra, y assi, si no amares la justicia, no te amarà à ti la paz, ni vendrà à ti. Con la guerra se alcança la paz, y si no quereis tener guerra con vos, mortificandoos, contradiciendoos, y venciendoos, no alcançareis esta paz tan necessaria para la Oracion. Quien mas te impide, y enoja (dice aquel Santo) que la aficion de tu corazon no mortificada? Essas passiones, essos apetitos, è inclinaciones malas, que teneis, os dessossiegan, y no os dexan entrar en la Oracion, esso es lo que os inquieta en ella, y lo que hace tanto ruido, y estruendo en vuestra anima, que os despierta de esse dulce sueño, ò por mejor decir, no os dexa entrar, ni reposar en èl. Quando vno ha cenado demasiado, no puede dormir, ni sossegar de noche, porque aquellas crudezas del estomago, y aquellos vapores gruessos, que se levantan, le inquietan de tal manera, que le hacen estàr toda la noche dando buelcos de vna parte à otra, sin poder sossegar. Esso mismo acontece en la Oracion. Tenèmos muy pesado el corazon, porque el amor proprio desordenado, la aficion à cumplir nuestros apetitos, el deseo de ser tenidos, y estimados, la gana grande, que tenèmos, de que se cumpla nuestra voluntad, embarazan tanto el corazon, y levantan tantos vapores, y producen tantas, y tales figuras, que no nos dexan recoger, ni tener el corazon fixo en Dios. De esta manera declaran aquello, que dixo Christo nuestro Redemptor en el Evangelio: * Mirad, no sea que se agraven vuestros corazones

Margin notes:

* *Erit opus iustitiæ pax.* Isai. 32. 17.
* *Iustitia, & pax osculatæ sunt, fac iustitiam, & habebis pacem, vt osculentur se iustitia, & pax. Si non amaveris iustitiam, pacem non habebis: quia duæ amicæ sunt iustitia, & pax, ipsæ se osculātur, si amicam iustitiam non amaveris, non te amabit ipsa pax, nec veniet ad te.* Aug. Ps. 84. 11. * Thomas de Kempis, li. 1. de Contēptu Mundi, c. 3.
* *Attendite autē vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula, & ebrietate, & curis huius vitæ.* Luc. 21. 34.

razones con la gula, embriaguez, y cuydados de esta vida. Que se entienda, no solamente de la embriaguez del vino, sino de las demàs cosas de el Mundo. Conforme à aquello del Profeta Isaias: * Oye embriagada, y no de vino. Del corazon inmortificado sale vna niebla oscura, que impide, y quita la presencia del Señor en nuestra alma. Y esso es lo que dice el Apostol San Pablo: * El hombre animal no percibe, ni entiende las cosas del Espiritu de Dios: porque son muy delicadas, y el està muy material, y muy grossero, y assi ha menester desbastarse, y adelgazarse con la Mortificacion.

De aqui se entenderà la solucion de vna duda principal, que es la causa, que siendo la Oracion, por vna parte tan suave, y gustosa, porque orar es conversar, y tratar con Dios, cuya conversacion, y trato no trae consigo amargura, ni enfado alguno, sino grande gozo, y alegria: * Y siendonos por otra parte tan provechosa, y necessaria, con todo esso se nos hace tan dificultosa? y vamos con tanta pesadumbre à ella? y ay tan pocos dados à la Oracion? Dice San Buenaventura: * Ay algunos, que estan en la Oracion, y exercicios espirituales, como por fuerça, como los cachorros, que estàn atados a estaca. La causa de esto es, la que vamos diciendo: La Oracion de suyo no es dificultosa, pero eslo, y mucho, la Mortificacion, que es la disposicion necessaria para ella; y porque no tenèmos esta disposicion, por esso se nos hace tan pesada, y dificultosa la Oracion, como vèmos acà en lo natural, que la dificultad no està en introducir la forma, sino en disponer el sujeto para ella. Sino miradlo en vn leño verde, la obra que pone el fuego para quitarle aquel verdor; la humareda que se levanta, què de tiempo es menester hasta disponerle, pero dispuesto, en vn instante se entra el fuego, como en su casa, sin ninguna dificultad. Assi es en nuestro proposito, la dificultad està en quitar el verdor de nuestras passiones, en mortificar nuestros apetitos desordenados,

* *Audi hoc pauper cula, & ebria & non à vino.* Isai. 52.

* *Animalis autem homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei.* 1. Ad Cori. 2. 14.

* *Non enim habet amaritudinẽ cõversatio illius, nec tædium cõvictus illius, sed lætitiam, & gaudium.* Sapiẽt. 8.16

* *Quasi ligati catuli ad stipitem renitẽti animo cogimur esse indivinis.* Bona. l. 1. de Profectu Religiosorum, cap. 16.

en desarraygarnos, y desaficionarnos de las cosas de la tierra; que esto hecho, con grande facilidad, y ligereza, se iria el anima a Dios, y gustaria de tratar, y conversar con èl. Cada vno gusta de cõversar, y tratar con sus semejantes, y assi el hombre mortificado, como ya se ha espiritualizado, y hecho semejante a Dios con la Mortificacion, gusta de conversar, y tratar con Dios, y Dios tambien gusta de conversar, y tratar con èl: * Mis delicias son tratar con los hijos de los hombres. Pero quando vno està lleno de passiones, y de apetitos desordenados, y que tira dèl la honrilla, la aficioncilla, el gusto, el entretenimiento, y el regalo, este tal siente mucha dificultad en tratar, y conversar con Dios; porque le es muy desemejante en la condicion, y gusta de tratar con sus semejantes de cosas terrenas, y baxas: * Se hicieron abominables, como las cosas que amaron.

Delitiæ meæ esse cum filijs hominum. Prov. 8.31.

Facti sunt abominabiles, sicut ea quæ dilexerunt. Osseç. 9.10.

Decia vno de aquellos Santos Padres, assi como quando està turbia el agua, es impossible, que vno vea su rostro en ella, ni otra cosa alguna; assi, sino està el corazon purgado, y purificado de las aficiones de la tierra, que le turban, è inquietan, y sossegado de vanos, è impertinentes cuydados, no podrà vèr en la Oracion el Rostro de Dios, esto es la profundidad de sus mysterios, ni el Señor se le descubrirà: * Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios. La Oracion es vna vista espiritual de los mysterios, y obras Divinas; y assi como para vèr bien con los ojos del cuerpo es menester tenerlos limpios, y claros, assi para vèr bien las obras de Dios con los ojos del alma, es menester tener limpio el corazon. Dice San Agustin, sobre estas palabras: * Si quereis vèr, y contemplar à Dios, tratad primero de limpiar el corazon, y quitar de èl todo lo que le desagrada. El Abad Isac, como refiere Cassiano, declaraba esto con vna comparacion. Decia, que era en esto nuestra anima, como vna pluma muy liviana, la qual, si no està mojada, ni apesgada con otra cosa, sino pura, y lim-

Beati mundo corde quoniã ipsi Deum videbunt. Mat. 5.8.

Deum videre vis? prius ergo cogita de corde mundãdo; & quidquid ibi vides, quod Deo displicet, tolle Aug. ser. 2. Ascensione Dñi. qui est, 175. de tẽpore.

Casi. collat. 9. cap. 4. Abbas Isac.

limpia de toda vaſcoſidad, con qualquier ayre, por pequeño que ſea, luego ſe levanta de la tierra, y ſube a lo alto, y anda volando, y reboleteando por el ayre; pero ſi eſtà mojada, ò tiene pegada alguna vaſcoſidad, aquel peſo no la dexa levantar, ni ſubir a lo alto, ſino antes la tiene ſoterrada, y hundida en el cieno: aſsi nueſtra anima, ſi eſtà pura, y limpia, luego ſe levanta, y ſube à Dios con la marea ſuave, y ligera de la conſideracion, y meditacion; pero ſi eſtà pegada y aficionada a las coſas de la tierra, y cargada con paſsiones, y apetitos deſordenados, eſſos la agravan, y tienen tan oprimida, que no la dexan levantar a las coſas del Cielo, ni tener bien Oracion. Decia el Santo Abad Nilo, * ſi à Moyſen ſe le prohibiò llegar a la zarça, haſta que ſe deſcalzaſſe los zapatos, como quereis vos llegar à vèr à Dios, y à tratar, y converſar con èl, lleno de paſsiones, y aficiones de coſas muertas?

* Nilus Abbas, & Martyr de Oratione, ca. 3. in Bibliote. Sanctorum Patrũ, to. 3.

En el quarto libro de los Reyes tenèmos vn exemplo, que declara bien eſta paz, y ſoſsiego, que avemos de tener de nueſtros afectos, y paſsiones, para entrar en la Oracion, y tratar con Dios. Cuenta la Sagrada Eſcritura, * q̃ yendo el Rey de Iſrael Joran, y Joſafat, Rey de Judà, y el Rey de Edon, a pelear contra el Rey de Moab, caminando por el deſierto faltòles el agua, y perecia de ſed todo el Exercito; fueron a conſultar al Profeta Eliſeo, y dicele el Rey de Iſrael, que era malo, è idolatra, què es eſto, como nos ha juntado Dios a tres Reyes, para entregarnos a los Moabitas? Reſpondiò Eliſeo: * Què tienes que vèr conmigo? andavè a los Profetas de tu Padre, y de tu Madre; vive el Señor de los Exercitos, en cuya preſencia eſtoy, que ſi no miràra al Rey de Judà Joſafat, no hiciera caſo de ti, ni te miraria; pero traedme aqui vn Harpiſta. Reprehendiòle con vn zelo, y corage ſanto, dandole en roſtro con ſus pecados, è idolatrias; pero al fin, por reſpecto del Rey Joſafat, que era bueno, y Santo, quiſoles declarar las mercedes, que el Señor les avia de hacer en aquella jornada, dandoles luego abundancia

* *Quid mihi, & tibi eſt? vade ad Prophetas Patris tui, & Matris tuæ; vivit Dominus Exercituum, in cuius conſpectu ſto, quod ſi non vultum Ioſaphat Regis Iudæ erubeſcerem, non attẽdiſſẽ quidẽ te, nec reſpexiſſem; nũc autem adducite mihi pſaltem.*

4. Reg. 3. 13.

de agua, y despues victoria de sus enemigos. Empero; porque con aquel corage, y zelo, aunque santo, se avia desassossegado, y turbado algo, para quietarse, y sossegarse, y assi recebir la respuesta de Dios, manda, que le traygan vn Musico, y venido, quieto, y sossegado con la musica, comiença a decir las maravillas, que el Señor avia de obrar con ellos. Pues si de vna turbacion buena, y santa fue menester, que el que era Santo se quietasse, y sossegasse, para tratar con Dios, recebir su respuesta; què serà de la turbacion, y desassossiego, que no es santo, ni bueno, sino imperfecto, y malo?

Cuanto a lo segundo, que la Oracion sea medio para alcançar la Mortificacion, diximoslo largamente tratando de la Oracion, y esse es tambien el fruto que avemos de sacar de ella, y la Oracion, que no tiene por hermana, y compañera la Mortificacion, la tienen los Santos por sospechosa; y con razon, porque assi como para labrar el hierro no basta ablādarle con el calor de la fragua, si no acudimos con el golpe del martillo, para darle la figura que querèmos: assi no basta ablandar nuestro corazon con el calor de la Oracion, y devocion, si no acudimos con el martillo de la Mortificacion, para labrar nuestra anima, y quitarle los siniestros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester. Y para esso ha de ser la dulçura de la Oracion, y la suavidad del amor de Dios, para facilitar el trabajo, y dificultad, que ay en la Mortificacion, y animarnos, y esforçarnos con esso à negar nuestra voluntad, y vencer nuestra mala condicion. Y no avemos de parar en la Oracion, hasta alcançar con la gracia del Señor esta perfecta Mortificacion de nuestras passiones, de que tanta necessidad tenèmos, y que los Santos, y toda la Escritura Divina tanto nos encomiendan.

Trat. 5. p. 1.

* *Crevit igitur puer, & ablactatus est. Fecitque Abraham grāde cōvivium in die ablactationis eius.* Augus. q. 50. super Genesim Gene. 21. 8.

San Agustin, sobre aquello del Genesis: * Creciò el Niño Isaac, y destetaronle, è hizo Abrahan vn grāde combite en el dia que le destetaron. Pregunta: qu

es è

es la causa, que cuenta la Sagrada Escritura, que nació el Niño Isaac, aquel hijo tan prometido, y deseado, en el qual avian de ser benditas todas las gentes, y no se hace fiesta en su nacimiento; y dice, que le circuncidan al octavo dia, que era como acà el dia del Baptismo solemne, y tampoco se hace fiesta; y despues quando le desteran, quando ponen azibar a los pechos de la madre, y el niño llora porque le quitan la leche, entonces dice, que hizo fiesta su padre, y banquete muy grande? Què quiere decir esto? Dice el Santo, que es menester, que lo refiramos à algun sentido espiritual, para poder dar la solucion. Y que lo que nos quiere dar a entender en esto el Espiritu Santo, es, que entonces ha de ser la fiesta, y regozijo espiritual, quando vno và creciendo, y haciendose Varon perfecto, y ya no es de aquellos, que dice el Apostol: * Como a niños os he dado leche, y no manjar solido. Y aplicandolo mas a nosotros, lo que nos quiere decir, es, que no es el gozo, y regozijo de la Religion, ni de los Superiores, que son nuestros Padres Espirituales, quando naceis en la Religion, entrando en ella; ni quando al cabo del Noviciado, os reciben en ella; sino quando vèn, que os vais destetando, y dexando de ser niño, y que ya no gustais de los manjares, y entretenimientos de los niños, sino que sabeis comer pan con correza, y os pueden tratar como à hombre espiritual, y mortificado.

* *Tāquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, nō escam.* 1. Ad Cor. 3. 1.

Fuera de esto tiene la Oracion otra trabazon, y hermandad particular con la Mortificacion, que no solamente es medio para alcançarla, sino ella misma en si es grande Mortificacion de la carne. Assi lo dice el Espiritu Santo por el Sabio: y en otra parte: * Las Vigilias, y la frequente meditacion, y consideracion maceran, y amortiguan la carne. Y esto nos da tambien à entender la Escritura Divina en aquella lucha, que tuvo el Patriarca Jacob con el Angel toda la noche, de la qual dice, que quedò coxo. Y por experiencia vemos, que los que se dàn mucho à estos

* *Vigilia honestatis tabefaciet carnes.* *Frequens meditatio carnis afflictio est.* Eccle. 31. 1. Ecclesiastes 12. 12.

Gene. 72. 24

exer-

exercicios mentales, andan flacos, descoloridos, y enfermos, porque son vna lima sorda, que debilita, y amortigua la carne, y gasta las fuerças, y la salud: y assi por todas partes ayuda mucho la Oracion para la Mortificacion.

CAPITVLO II.

EN QVE CONSISTE LA MORTIFICAcion, y de la necessidad, que de ella tenèmos.

PARA que llevemos esto de raiz, es menester presuponer lo primero, que en nuestra anima ay dos partes principales, que los Theologos llaman, porcion superior, y porcion inferior; y por otros terminos mas claros: razon, y apetito sensitivo. Y antes del pecado, en aquel dichoso estado de la inocencia, y justicia original, en que Dios criò al hombre, esta porcion inferior estaba perfectamente sujeta à la superior; el apetito à la razon, como cosa menos noble à la mas noble, y como natural Siervo, à su Señor. * No crio Dios al hombre desordenado, como aora estamos; entonces sin ninguna dificultad, ni contradicion, antes con mucha facilidad, y suavidad obedecia el apetito à la razon, y se iba el hombre à amar à su Criador, y emplear todo en su servicio, sin aver cosa, que le impidiesse, ni estorvasse. Estaba entonces tan sujeto, y rendido el apetito sensitivo à la razon, que no se podia levantar movimiento, ni tentacion ninguna de la carne, sino es, que el mismo hombre libremente lo quisiesse. No fueramos entonces tentados, de Ira, ni de Embidia, ni de Gula, ni de Luxuria, ni de otro mal deseo, sino es, que

* *Fecit Deus hominem rectū.* Eccle. 7. 30.

nos-

nosotros por nuestra voluntad le quisieramos tener: Empero por el pecado, como la razon se rebelò contra Dios, rebelòse tambien el apetito sensitivo contra la razon, decia el Apostol San Pablo: * Contra toda vuestra voluntad, aunque os pese, se levantan en vuestro apetito sensitivo movimientos, y aficiones contrarias. Y mas, si el hombre no pecàra, el cuerpo estuviera dispuesto para qualquier obra, que el anima quisiera exercitar, que no sintiera en èl ningun impedimento. Pero aora, * para muchas cosas, para que el alma se siente habil, y deseosa, le es estorvo el cuerpo: a la manera, que quando caminamos en vna bestia de mal passo, y nos lleva molidos, y tropieza a menudo, cansase, y a vezes no la podèmos menear, espantase de la sombra, echase al mejor tiempo; tal es aora este nuestro cuerpo. Este fue el castigo, y justo juyzio de Dios, dice San Agustin: * Esta es la pena, y la justicia, que mandò hacer la Magestad de Dios nuestro Señor contra el hombre desobediente, que pues èl no quiso obedecer à su Criador, y Señor, que tampoco le obedezca a èl su carne, y apetito, sino que sienta en sì vna continua guerra, y rebelion. Dicen los Theologos con Beda, * que el hombre por el pecado, no solo quedò despojado de la justicia original, y de la gracia, y de los demàs dones sobrenaturales anexos a la justicia original, sino quedò llagado, y estragado en lo natural; porque el entendimiento quedò oscurecido para entender las cosas de Dios; el libre alvedrio enfermo; la voluntad para lo bueno flaca; el apetito para lo malo fuerte, y desenfrenado; la memoria derramada; la imaginacion tan inquieta, y desassossegada, que apenas podèmos rezar vn Pater noster con el pensamiento fixo puesto en Dios, sin que luego, casi sin sentirlo, nos hurte el cuerpo, y se salga de casa, y corra por todos essos Mundos sin parar; los sentidos curiosos; la carne sucia, y mal inclinada: finalmente, quedò nuestra naturaleza tan llagada, y estragada por el pecado, que ya no camina, co-

* *Nõ enim quod volo bonum, hoc facio sed quod nolo malum, hoc ago.* Ad Roma. 7. 19.

* *Corpus, quod corrumpitur, aggravat animam.* Sap. 9. 15.

* *Hæc est enim pœna inobedienti homini reddita in semetipso, vt ei vicissim non obediatur neque à semetipso.* Augu. li. cõtra adversariũ legis, & Prophetarũ ca. 14.

* *Fuit spoliatus gratuitis, & vulneratus in naturalibus.* Beda.

mo antes caminaba, ni puede lo que antes podia, ſino que el que antes de el pecado amaba a Dios mas que a sì, deſpues del pecado, ama mas a sì, que à Dios, y anda ſiempre aficionado, y enamorado de si miſmo, y deſeoſo de hacer ſu propria voluntad, inclinado a cumplir ſus apetitos, y a dexarſe llevar de ſus paſsiones, y deſeos, aunque ſean contra la razon, y contra Dios.

Mas: avemos de notar, que aunque por el Baptiſmo ſe nos quita el pecado original, que fue cauſa deſte deſconcierto; en pero no ſe nos quita eſta eſſencion, y rebeldia de nueſtro apetito contra la razon, y contra Dios; que llaman los Theologos, y los Santos: * Cebo, è incentivo de el pecado. Quiſo Dios nueſtro Señor, por ſu juſto, y alto juizio, y diſpoſicion, que nos quedaſſe eſta rebeldia, y contradicion, para reprimir nueſtra ſobervia, y en pena della; para que anduvieſſemos ſiempre humillados, viendo nueſtra miſeria, y baxeza. * Criò Dios al hõbre en grande honra, y dignidad, adornandole, y hermoſeandole con muchos dones, y gracias ſobrenaturales, y èl no lo ſupo conocer, ni agradecer, y aſsi mereciò, que Dios le deſpojaſſe, y privaſſe de eſſo, y quedaſſe hecho ſemejante a las beſtias, ſintiendo en si deſeos, y apetitos beſtiales, para que aſsi ſe conozca, y humille, y no tenga ya ocaſion de enſobervecerſe, que no tenèmos ninguna, ſi nos ſupieſſemos conocer, ſino muy muchas para andar ſiempre confundidos, y humillados.

* *Fomes peccati* Bon. li. 2. de Profectu Religioſor. ca. 33.

* *Homo cum in honore eſſet, non intellexit, cõparatus eſt iumentis inſipientibus, & ſimilis factus eſt illis.* Pſal. 48. 21.

Lo ſegundo, avemos de ſuponer otro fundamento principal en eſta materia, que ſe ſigue de lo dicho: que en nueſtro apetito, aſsi deſconcertado, y deſordenado, eſta mala, y perverſa inclinacion de nueſtra carne es el mayor impedimento, y eſtorvo, que tenèmos para caminar en el camino de la virtud. Eſto es lo que decimos comunmente, que la carne es nueſtro mayor enemigo; porque de aì nacen todas nueſtras tentaciones, y caidas, como dice el Apoſtol Santiago

en

en su Canonica: * De donde entre vosotros ay guerras, y contiendas, sino de vuestras concupiscencias, que batallan en vuestros miembros? Essa nuestra sensualidad, y concupiscencia, esse amor proprio desordenado, que tenèmos a nosotros mismos, es causa de todas nuestras guerras, de todos nuestros pecados, y de todas quantas faltas, è imperfecciones hacèmos. Y assi, esta es la mayor dificultad, que ay en el camino de la virtud. Esto, los mismos Filosofos, con la luz, y razon natural, lo conocieron. Aristoteles dixo, * que toda la dificultad de ser vn hombre bueno, y virtuoso, està en refrenar, y moderar los deleytes, y las tristezas. Epicteto reducia toda la suma de la Filosofia à estas dos breves palabras: * Sufre, y abstienete. Porque toda la dificultad de la virtud està en estas dos cosas: en acometer, y sufrir el trabajo, y en abstenernos del deleyte, y gusto. Y bien lo experimentamos todos; porque ningun hombre peca, sino, ò por huir alguna dificultad, y trabajo, ò por conseguir algun gusto, ò deleyte, ó no abstenerse dèl. El vno peca por el amor, y codicia de la hacienda; el otro por la codicia, y ambicion de la honra; este por conseguir el deleyte carnal, y sensual; aquel por huir la dificultad, y trabajo, que siente en el cumplimiento de los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia; porque tiene mucha dificultad en amar à su enemigo, ò en ayunar, ò en confessar sus pecados vergonçosos, y ocultos. Todos los pecados nacen de aqui; y no solo los pecados, sino todas quantas faltas, è imperfecciones hacèmos en el camino de la virtud, como dirèmos despues. *

Con esto se entẽderà bien, en què consiste la mortificacion: que es en concertar, y moderar nuestras passiones, y malas inclinaciones, y el amor proprio desordenado. Sobre aquellas palabras de Christo nuestro Redemptor: * El que quisiere venir en pos de mi, nieguese à si mismo, y lleve su Cruz, y sigame. Dice San Geronymo: Aquel se niega à si mismo, y lle-

* *Vnde bella, & lites in vobis, nonne hinc ex concupiscẽtijs vestris, quæ militãt in mẽbris vestris?* Iacobi 4. 1.

* Aristot. li. 7. Ethicor. c. 7.

* *Sustine, & abstine.* Epicte.

* Cap. 12.

* *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam, & sequatur me.* Hiero. Epist. ad Algasiã Mat. 16. 24. Lucæ 9. 23.

lleva su Cruz, que antes no era honesto, y se hace casto, y honesto; antes no era templado, y se hace muy abstinente; antes era timido, y flaco, y se hace fuerte, y constante. Esso es negarse à si mismo, hacerse otro del que antes era.

Basilius.
Semper mortificationẽ Iesu in corpore nostro circunferentes. 2. Ad Cor. 4. 10.

Esta es tambien la necessidad, que de la Mortificacion tenèmos. Y assi, añade San Basilio: * Advertid, que primero dixo: nieguese à si mismo; y luego dice: y sigame. Porque si no haceis primero esso de negar, y quebrantar vuestra propria voluntad, y mortificar vuestras malas inclinaciones, y apetitos, hallareis muchas ocasiones, y estorvos, que os impediràn el seguir a Christo: es menester allanar primero el camino con la Mortificacion. Por esso pone èl la Mortificacion por fundamento, no solo de la perfeccion, sino de la vida Christiana. * Esta es la Cruz, que avemos de llevar siempre acuestas, si querèmos seguir à Christo. Esto es lo que dixo Job: * Que la vida de el hombre es vna continua guerra. Porque, como dice San Pablo: * La carne desea contra el espiritu; y el espiritu contra la carne: porque son dos contrarios enemigos. Essa es la guerra continua, que traèmos con nosotros. Y el que venciere, y sujetare mejor su carne, y apetitos, esse serà mejor, y mas fuerte, y valeroso Soldado de Christo. Y assi, dicen los Gloriosos Padres, y Doctores de la Iglesia, Gregorio, y Ambrosio, * que esta es la verdadera fortaleza de los Siervos de Dios: la qual no consiste en las fuerças, y brazos de el cuerpo, sino en la virtud del animo; en vencer su carne; en contradecir sus apetitos, y deseos; en menospreciar los deleytes, y contentos desta vida; y en llevar bien los trabajos, y adversidades, que se ofrecen. Y añaden, que mas es regirse vno à si, y ser señor de si, y de sus passiones, y sentidos, que regir, y sujetar à otros; conforme à aquello del Sabio: * Mejor es el sabio, que el Varon fuerte: y el que se ven-

* *Militia est vita hominis super terram.* Iob. 7. 1.
* *Caro cõcupiscit adversus spiritum, spiritus autẽ adversus carnẽ. Hæc enim sibi invicẽ adversantur, vt nõ quæcũq; vultis, illa faciatis.* Ad Gal. 5. 17.
* Grego. li. 7. Mor. cap. 8. Ambr. li. 1. de Officijs, ca. 36.
* *Melior est patiens viro forti. Et qui dominatur animo suo, expugnatore vrbium.* Prov. 16. 32.

vence à si mismo, que el que conquista Ciudades. Y da la razon San Ambrosio: Porque * mayores enemigos son nuestras malas inclinaciones, y passiones, que los enemigos exteriores. Y tratando de lo mucho, que vino à valer Joseph, dice, que mas fue, y mas hizo en regirse, y ser señor de si, no consintiendo con su ama en el adulterio, que en regir, y governar despues todo el Reyno de Egypto. Y San Chrysostomo dice: * Que mas hizo David, venciendose, y mortificandose en no querer vengarse de Saul, quãdo le pudiera matar en la cueva, que quando venciò al Gigante Goliat. Y los despojos desta victoria, dice, no los puso en la Ciudad de Jerusalen la del suelo, sino en aquella Soberana Jerusalen del Cielo: y no le salen aqui al encuentro cantádo alabanças las mugeres de Israel, como quando venció à Goliat, sino el Exercito de los Angeles se regozijaba de lo alto, y se maravillaba de su virtud, y fortaleza.

* *Graviores inimici sunt pravi mores, quã hostes infesti.* Ambr. ser. 87. de Eliseo. Ambr. li. de Patriarcha Ioseph, c. 5. Gene. 39. 7.

* Chrys. homil. de David, & Saule, tom. 1. 1. Reg. 24. 7 1. Reg. 18. 6

CAPITVLO III.

QVE ES DE LOS MAYORES CASTIGOS de Dios el entregar à vno à sus apetitos, y deseos, dexandole, que se vaya tras ellos.

PARA que se entienda mejor la necessidad, que tenèmos de mortificar nuestra carne, y apetitos, y assi nos animèmos à tomar las armas contra este enemigo, importa mucho, que conozcamos bien, quan gran contrario, y enemigo es este. Eslo tanto, que dicen los Santos, que vno de los mayores castigos de Dios, y donde èl muestra mas su ira, es en entregar al pecador en manos

nos

nos de este enemigo, entregandole à sus apetitos, y deseos, como en manos de crueles Sayones. Y traen para esto muchos lugares de la Sagrada Escritura, como aquello del Profeta: * No me quiso obedecer mi Pueblo, ni oir mis consejos, dexèles, que se fuessen tras sus apetitos, y deseos, y siguiessen sus invenciones, y antojos. Y el Apostol San Pablo dice, * que este es el castigo, que embiò Dios à aquellos sobervios Filosofos Gentiles, por su altivez, y sobervia, * conociendo à Dios, no lo reverenciaron como à tal, ni le hizieron gracias, antes si se desvanecieron con su ciencia: por lo qual los entregò Dios a los deseos de su corazon, y à la inmundicia, y que contaminassen sus mismos cuerpos con vicios: y assi, el castigo, con que Dios los castigò, fue, que los entregò à sus apetitos, y deseos, como en manos de crueles verdugos. Nota S. Ambrosio, * que este entregar de Dios, que aqui, y en otros muchos lugares de la Sagrada Escritura leemos; no se ha de entender, que Dios incite à mal à nadie, ni le haga caer en pecado, sino es permitir, que essos apetitos, y deseos malos, que avian concebido allà dentro en su corazon, vengan à salir à luz, y ayudados, è instigados del Demonio los vengan à poner por obra.

Verase bien, quan grande castigo sea este, por lo que se sigue de ai; và poniendo el Apostol, como les fue con este castigo à aquellos sobervios Filosofos, y como les tratò este cruel enemigo, à quien Dios los entregò. No se puede decir, ni encarecer con palabras, à què estremo de males los llevò; llevòlos por todo genero de pecados, y no parò hasta dar con ellos en pecados sucios, feos, abominables, y nefandos. * Ay de vos, qual os pararà esse vuestro enemigo, essa bestia fiera, è indomita, si os dexais caer en sus manos! Dice San Ambrosio: * Quereis que os diga, de què [illegible] ma-

* *Et non audivit Populus meus vocem meam, & Israel non intẽdit mihi, & dimissi eos secundum desideria cordis eorũm, ibunt in adinvẽtionibus suis.* Psl. 80. 12.

* *Qui cum cognovissẽt Deũ, nõ sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerũt in cogitationibus suis: propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam vt cõtumeliis afficiant corpora sua in se metipsis.* Ad Rom. 1. 21. & 24. * Ambrosius. * *Tradidit illos Deus in passiones ignominiæ.* Ad Roma. 1. 26. * *Qui dominari nescit cupiditatibus, is quasi equus aptatur indomitus, bolvitur, obteritur, laniatur, affligitur.* Ambrosi. lib. 3. de Virginibus.

manera os tratarà, y qual os pararà? como vn cavallo desbocado, y furioso, que lleva al que và encima de lodazal en lodazal, y de barranco en barranco, hasta dar con èl en vn despeñadero, de essa manera os tratarà esse vuestro apetito, si no le sabeis domar, y mortificar, y ser señor de èl, llevaraos de pecado en pecado, y de vicio en vicio, y no pararà hasta despeñaros en pecados gravissimos, y dar con vos en el profundo del Infierno. Y assi dice el Eclesiastico: * Mira, no te dexes llevar de tus malas inclinaciones, y apetitos: guardate de tu propria voluntad; porque ♣ si te dexas llevar de tus malas inclinaciones, y apetitos, haràs, que tus enemigos vean mal gozo de ti, y seràs para ellos materia de risa, y escarnio. No ay mayor fiesta para nuestros enemigos los Demonios, que vernos entregados à nuestros apetitos, y antojos; porque ellos nos pararàn tales, quales todo el Infierno junto no pudieran. Y assi pide el Sabio à Dios muy encarecidamente, que no le embie tal azote, y castigo: * O Señor, y Dios de mi vida, y de mi alma, no me entrgueis à este apetito tan desvergonçado, y tan desenfrenado, ni permitais, que me lleve tras sì. Con razon dicen los Santos, que no ay mayor señal de la ira de Dios, que dexar al pecador andar à su placer, y al sabor de su paladar, siguendo sus apetitos, y deseos. Quando el Medico dexa al enfermo, que coma, y beba lo que quisiere, señal es de muerte: dexale por desafuciado. Pues esso es lo que hace Dios con el pecador, quando està muy airado con èl, dexale, que haga lo que quisiere: y que es lo que ha de querer el hombre tan enfermo, y tan mal inclinado, sino lo que le hace daño, y le causa la muerte? Por aqui se entenderà bien el infeliz, y peligroso estado de los que tienen por felicidad, y grandeza hazer en todo su voluntad.

* *Post cõcupiscentias tuas non eas, & à voluntate tua avertere.* Eccli. 18. 30.

♣ *Si præstes animæ tuæ concupiscentias eius, faciet te in gaudiũ inimicis tuis.*

* *Domine Pater & Deus vitæ meæ, aufer à me vẽtris cõcupiscentias, & concubitus concupiscẽtiæ ne apprehendant me, & animæ irreverenti, & infrunitæ ne tradas me.* Eccl. 23. 4. & 6.

***

CAPITVLO IV.

DEL ODIO SANTO DE SI MISMO, Y del espiritu de Mortificacion, y Penitencia, que del nace.

SI se considera bien lo que se ha dicho, bastarà para engendrar en nosotros aquel odio, y aborrecimiento santo de nosotros mismos, que Christo nuestro Redemptor nos encomienda tanto en el Sagrado Evangelio, que sin èl dice,
Luc. 14.26. no podèmos ser discipulos suyos. Porque què mas es menester para esto, que saber, que este nuestro cuerpo es el mayor contrario, y enemigo, que tenèmos? Enemigo mortal, el mayor traydor, que nunca se viò, que anda buscando la muerte, y muerte eterna, à quien le dà de comer, y todo lo que ha menester; que por aver èl vn poco de placer, no tiene en nada dar enojos à Dios, y echar el anima en el infierno para siempre jamàs. Si dixessen à vno: sabed, que vno de vuestra casa, y de los que comen, y beben con vos, os arma vna traycion para mataros; què temor tendria? Y si le dixessen: pues sabed mas, que es tanto el odio, y enemistad, que tiene con vos, que tiene tragada la muerte à trueque de mataros; ya sabe, que luego le han de coger, y matar à èl, y con todo esso tiene arriscada su vida por salir con la suya: Como estando comiendo, y echandose à dormir, y à todas horas temeria, y estaria con sobresalto, si avia de venir entonces, y darle vna puñalada, que le acabasse: Y si pudiesse descubrir quien, què odio le cobraria, y què vengança tomaria dèl! Pues esso es nuestro cuerpo, que come, y duerme con nosotros, y sabe muy bien, que haciendo mal à nuestra anima, le hace tam-

bien

bien à si mismo; y que echando el anima en el infierno, ha de ir èl allatras ella. Y cò todo esso, à trueque de salir con su gusto, lo atropella todo, y no repara en nada: Mirad si tenèmos razon de aborrecerle? Quantas vezes os ha puesto en el infierno esse vuestro enemigo? Quantas vezes os ha hecho ofender à aquella Infinita Bondad? De quantos bienes espirituales os ha privado? Quantas vezes pone vuestra salvacion en peligro cada hora? Pues quien no se indignarà, y tomarà vn corage santo, con quien tantos males le ha hecho, y de tantos bienes le ha privado, y en tantos peligros le pone cada momento? Si aborrecèmos al demonio, y le tenèmos por capital enemigo, por la guerra, y daño, que nos hace; mayor enemigo es nuestra carne, porque ella nos hace mas cruel, y mas continua guerra, y muy poco podrian los demonios, si no tuviessen de su parte esta carne, y sensualidad, para hacernos guerra con ella.

Esto les hacia à los Santos tener este odio, y aborrecimiento contra si mismos; y de ai nacia en ellos vn espiritu grande de Mortificacion, y Penitencia, para vengarse deste su enemigo, y tenerle sujeto, y rendido, y andar siempre con temor de dar algun contento, y regalo à su cuerpo; pareciendoles, que esso era ayudar, y dar armas a su enemigo, y que cobrasse brios, y fuerças para hacerles mal. Dice San Agustin: * No ayudèmos, ni dèmos fuerças a nuestra carne, porque no haga guerra al espiritu; sino procurèmos castigarla, y mortificarla, para que no se levante à mayores. Porque, como dice el Sabio, * el que delicadamente cria à su siervo desde su primera edad, despues le hallarà rebelde, y contumaz.

* *Ne præbeamus vires illicitas corpori nostro, ne cõmittat bellum adversus spiritum nostrũ.* Aug. li. seu exort. de salutaribus monitis, ca. 35.

* *Qui delicate à pueritia nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem.* Prov. 29. 21.

Andaban aquellos Santos Monges antiguos con tan grande cuydado en este exercicio, procurando de mortificar, y disminuir las fuerças à este enemigo, que quando otros medios no bastaban, tomaban trabajos corporales muy excessivos, para domar, y quebrantar su cuerpo. Como cuenta Paladio de vn Mõ-

ge, que era muy fatigado de pensamientos de vanidad, y sobervia, y no podia echarlos de si; acordò de tomar vna espuerta, y passar acuestas vn gran monton de tierra de vna parte à otra. Preguntabanle: què haceis? Respondia: * Atormento, y fatigo à quien me fatiga, y atormenta: vengome de mi enemigo. Lo mismo se dice de San Macario en su Vida. * Y de San Doroteo se cuenta, que hacia gran penitencia, y afligia mucho su cuerpo. Y vna vez, viendole otro tan trabajado, dixole: Por què atormentas tanto tu cuerpo? Respondiò: porque me mata èl a mi. El glorioso Bernardo, encendido en vn odio, y corage santo contra su cuerpo, como contra enemigo suyo capital, decia: * Levantese Dios en nuestra ayuda, y sea destruido este enemigo, menospreciador de Dios, amador del mundo, y de sì mismo, siervo, y esclavo del demonio. * Por cierto, si teneis buen sentir, que digais conmigo: bien merece la muerte, muera el traydor, ponganle en vn palo, crucifiquenle.

Pues con estos brios, y azeros avemos de andar nosotros mortificando nuestra carne, y sujetandola, para que no se levante à mayores, y lleve tras si el espiritu, y la razon: especialmente, que vencido este enemigo, quedarà tambien el Demonio vencido. Assi como los Demonios nos hacen guerra à nosotros, y nos procuran vencer tomando por medio nuestra carne, assi nosotros avemos de hacer guerra a los Demonios, y vencerlos, mortificandola, y contradiciendola. Nota esto muy bien San Agustin, sobre aquellas palabras del Apostol: * No peleo yo contra el Demonio, como quien dà golpes en el ayre, y pelea con los duendes, tirandoles cuchilladas; porque esso es dar en vacio: sino castigo, y mortifico mi carne, y procuro tenerla sujeta, y rendida. Dice el Santo: * Pues castigad vos vuestra carne, mortificad vuestras passiones, y malas inclinaciones, y de essa manera [illegible] ven-

Vexo eum, qui me vexat. Palladius.

* Hist. Eccle. p.2.li.6.c.2.

* *Exurgat Deus cadat armatus iste, cadat, & cõteratur inimicus homo, contẽptor Dei, amator sui, amicus mundi, servus Diaboli.* Bernar.

* *Quid tibi videtur? certè si rectè sentis mecum dices, reus est mortis, crucifigatur, crucifigatur.*

* *Ego igitur sic curro nõ quasi in incertũ, sic pugno, non quasi aerem verberãs, sed castigo corpus meum, & in servitutẽ redigo.* Augu. 1. Ad Cor. 9. 26.

* *Castiga corpus tuum, & diabolum vinces: hoc enim modo Paulus adversus illum docuit nos, esse pugnandum.*

vencereis los Demonios; porque de essa manera nos enseña el Apostol à pelear con ellos. Quando vn Capitan, que està en frontera de Moros, và al rebato, al Moro, que tiene captivo, echale en la mazmorra, y dexale aherrojado, porque no se levante contra èl, y ayude a sus enemigos. Pues esso es lo que avemos de hacer nosotros, sujetando, y mortificando nuestra carne, porque no se haga del vando de nuestros enemigos.

CAPITVLO V.

QVE NVESTRO APROVECHAMIENTO, y perfeccion està en la mortificacion.

DE aqui vinieron à decir los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual, que todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion esta en la Mortificacion. Dice S. Geronymo: * Tanto aprovecharàs, quanta fuerça te hicieres. Y sobre aquello de Job: * No se halla en la tierra de los que viven blandamente. Dice, que la perfecta sabiduria, y el perfecto temor de Dios no se halla en la tierra de los que viven suavemente; esto es, conforme a su voluntad. Assi como la tierra de labor, quando la dexan llevar lo que ella quiere, que son cardos, y espinas, dicen, que huelga, y descansa; y quando la obligan a llevar trigo, ù otra cosa semejante, entonces dicen, que trabaja; assi, quando vno vive segun sus quereres, y antojos, decimos, que se huelga, y vive suave, y gustosamente. Pues en essa tierra, dice San Geronymo, no se halla la verdadera sabiduria, sino en la de los que trabajan, y se mortifican, y niegan sus apetitos.

* *Tantum proficies, quantū tibi ipsi vim intuleris.* Hieronym.

* *Nec invenitur in terra suaviter viventium.* Iob. 28. 13.

tos. Esta es la Regla, y la medida, con que miden los Santos la virtud, y el aprovechamiento espiritual de cada vno. Si quereis vèr quanto aveis aprovechado en la virtud, mirad quanto os aveis mortificado, que tan vencidas, y domadas teneis vuestras passiones, y malas inclinaciones, como os và de humildad, y paciencia, si està muerta en vos la aficion de las cosas del Mũdo, y dela carne, y sãgre, y en esso se verà si aveis aprovechado, ò no, no en si teneis muchas consolaciones, y gustos en la Oracion. Y assi leemos de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, * que hacia mas caso de la Mortificacion, que de la Oracion, y por ella media el aprovechamiento de cada vno. Y nuestro Padre Francisco de Borja, * quando le alababan alguna persona, como santa, y perfecta, decia, seràlo, si es mortificada. Ludovico Blosio dice, * que el Siervo de Dios, mortificado es como vn hermoso razimo de vbas, que està ya maduro, sazonado, blando, y suave al gusto: y el que no està mortificado, como vn razimo de agraz, duro, amargo, y desabrido. Conforme a aquello de Isaias: * Esperaba produxesse vbas, y produxo agrazes. Esta diferencia ay de los hijos de Dios a los hijos de este sigło, que estos se rigen por sus apetitos sensuales, y no tratan de Mortificacion. * Pero los que son de Christo tratan de mortificar, y crucificar sus afectos, y apetitos, y no se rigen por ellos, sino por espiritu, y razon.

* Li.5.ca.10. de la vida de N.P. Ignacio.

* Li.4.c.5. de la vida de N.P.Frãcisco de Borja.

* Blosius in inst. spiritali, cap. 2.

* *Expectavi, vt faceret uvas, & fecit labruscas.* Isaiæ, 5. 4.

AdGalat. 5. 24.

* *Qui autẽ sunt Christi, carnẽ suam crucifixerunt cum vitijs, & concupiscentijs.*

Es verdad, que nuestra perfeccion essencialmente no consiste en la Mortificacion, sino en la caridad, y amor de Dios, y tanto serà vno mas perfecto, quanto mas vnido estuviere con Dios por amor: pero assi como la piedra, que esta en lo alto, quitando los impedimentos, que alli la detienen contra su natural inclinacion, luego ella por si corre al centro, que es su lugar natural; assi nuestra anima, que es sustancia espiritual, y criada para Dios, quitados los impedimentos, y estorvos de los apetitos desordenados, y malas inclinaciones, que la tienen presa, è inclinada a las co-

sas

ſas de acà, luego ella ayudada con la Divina gracia, ſe và a Dios, como a ſu centro, y fin, y ſe abraza con èl por el amor. Dice muy bien San Aguſtin: * Todas las coſas ſe mueven conforme al peſo, que tienen, las coſas livianas arriba, como el ayre, y el fuego, las peſadas abaxo, como la tierra, y el agua. * Lo que es el peſo en los Elementos, y cuerpos naturales, es el amor en las criaturas racionales, y aſsi como las coſas naturales ſe mueven, conforme al peſo, que tienen, aſsi las criaturas racionales ſe mueven, conforme al amor, que en ellas predomina, y reyna; porque eſſe es ſu peſo, ſi predomina en noſotros el amor de las coſas de acà, el apetito de honra, y eſtimacion, y de hacer nueſtra propria voluntad, y buſcar nueſtras commodidades; nueſtros movimientos, y deſeos ſeràn ſenſuales, y de la tierra: pero ſi con la Mortificacion nos deſaſsimos del amor de todas eſſas coſas ſenſuales, predominarà en noſotros el amor del Criador, y eſſe ſerà nueſtro peſo, y luego ſe irà nueſtro corazon a Dios con mas ligereza, que la piedra al centro. * Hiziſtenos, Señor para ti, y eſtà inquieto nueſtro corazon haſta que deſcanſe en ti. Por eſto miden los Santos nueſtro aprovechamiento, y perfeccion con la medida de la Mortificacion; porque el que eſtuviere muy mortificado, tendrà mucho amor de Dios, y mucha perfeccion.

Sobre aquello del Pſalmo quarenta y vno: * como deſea el Ciervo las fuentes de las aguas, aſsi deſea mi alma à ti, Dios mio. Dice San Aguſtin: * El Ciervo mata las Serpientes, y deſpues que las ha muerto tiene gran ſed, y corre con gran velocidad, y ligereza a las fuentes de las aguas. Y aplicalo muy bien a nueſtro propoſito. Quereis ſaber, que es la cauſa, porquè no teneis mucha ſed, y deſeo de la perfeccion, y mucho amor de Dios? La cauſa es, porque no matais las Serpientes, como el Ciervo. * Las Serpientes ſon nueſtros

Marginal notes:

* *Ponderibus ſuis aguntur omnia, & loca ſua petunt, levia ſurſũ, & gravia deorſũ.*

* *Pondus meum amor meus, eo feror, quocũque feror.* Augu. li. 13. confeſ. c. 9.

* *Feciſti nos Domine ad te, & inquietum eſt cor noſtrũ, donec requieſcat in te.* Aug. li. 1. cõf. ca. 1.

* *Quẽadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus.*

* *Cervus ſerpẽtes necat, & poſt ſerpentiũ interẽptionem maiori ſiti inardeſcit, perẽptis ſerpentibus ad fontes acrius currit.* Aug. Pſ. 41. 1.

* *Serpentes vitia tua ſunt, conſume ſerpentes iniquitatis, tunc amplius deſiderabis fontem veritatis.*

Augmentum charitatis, diminutio cupiditatis: perfectio nulla cupiditas. Aug. lib. 83. qq. quæst. 6.

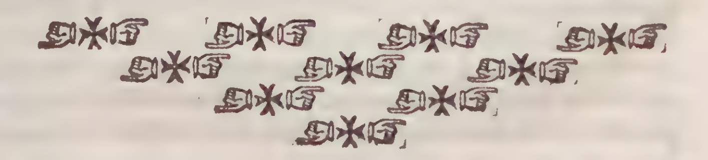
Cassian. lib. 5. de insti. renuntiant. c. 28.

Vt memoriale aliquod mandatum, velut hæreditarium legatũ relinqueret, per quod possent ad perfectionis culmẽ præcepti compendio facilius pervenire.

In gemiscens ille nunquam, ait, meam feci volũtatem; nec quẽquam docui, quod prius ipse non feci.

tros vicios, y passiones desordenadas; matad, y mortificad vos essas Serpientes, y luego tendreis gran sed de la virtud, y perfeccion: luego amarà, y desearà vuestra anima a Dios, como el Ciervo las fuentes de las aguas. De manera, que al passo, que anduviere la Mortificacion, a esse passo andarà la perfeccion, y amor de Dios. Y en otra parte dice: ✻ El aumento de la caridad es diminucion del mal deseo, y su perfeccion ningun deseo malo. Assi como el oro se và purificando, y acendrando mas, mientras mas se và gastando, y consumiendo la liga, que tiene; assi la caridad, y amor de Dios, se và perficionando, y aumentando mas, mientras mas se và disminuyendo, y acabando el amor desordenado de nosotros mismos, y de todas las cosas de acà: y quando esse estuviere consumido, y acabado, la caridad, y amor de Dios, serà de el todo puro, y perfecto.

Cassiano cuenta del Abad Juan, que estando ya para morir, le cercaron sus discipulos, como lo suelen hacer los hijos a los Padres en aquella hora, y pidieronle con mucha instancia, les dixesse alguna cosa para su consuelo, y provecho espiritual. ✻ Que les diesse algun documento breve, y compendioso, para alcançar la perfeccion. * Dà vn suspiro muy grande, y dice: nunca hice mi voluntad; y juntamente os digo otra cosa, que es tambien de mucha importancia, que nunca enseñè à otro, cosa, que yo no pusiesse primero por obra.



CA-

CAPITVLO VI.

QVE A LOS RELIGIOSOS, Y ESPEcialmente à los que tratan con proximos, les es mas particularmente necessaria la Mortificacion.

De todos los Siervos de Dios es proprio este exercicio de la Mortificacion, y todos tienen necessidad de èl, para irse cada dia ajustando mas con la voluntad de Dios; pero particularmente es proprio de los Religiosos, porque para esso dexamos el Mundo, y venimos à la Religion, y esso, dice San Benito, que es ser Religioso, corregir, y mudar sus costumbres. Y assi, en la Profession, q̃ hacen sus Religiosos, dicen: * Prometo mudança, y enmienda de costumbres. Esso es lo que professamos en la Religion, y esso avemos de ir haciendo con la Mortificacion, * despojandonos del hombre viejo, y vistiendonos del nuevo, como dice San Pablo. Y assi decia San Bernardo à los que entraban en Religion: * mirad, q̃ el espiritu solo ha de entrar acà, y el cuerpo se ha de quedar allà fuera. Dandoles à entender, que en la Religion no han de tratar de regalar su cuerpo, ni de vivir conforme à sus apetitos, è inclinaciones; sino que todo el cuydado se ha de tener con el alma, y con el espiritu; conforme à aquello de el Apostol: * Andad en espiritu, y con esso refrenareis los deseos, ó inclinaciones de vuestra carne. Esto es andar en espiritu: cosa tan encomendada, y deseada de los Siervos de Dios; vivir segun la mejor parte de nosotros, que es el espiritu, y la razon; y no segun la parte inferior, que es la carne, y sensualidad. Cassiano

* *Promitto cõversionẽ morum meorum.*

* *Spoliãtes vos veterẽ hominem cum actibus suis, & induentes novum.* Ad Colos. 3.9.

* Bernard.

* *Spiritu ambulate, & desideria carnis nõ perficietis.* Ad Galat. 5. 16.

siano dice: * que era resolucion, y tradicion comun de aquellos Padres antiguos, y muy aprobada por experiencia, que no podria vno aprovechar, ni aun durar mucho en la Religion, si no trataba muy de veras de mortificar su voluntad, y apetitos: porque essos son muy contrarios à las cosas que ay en la Religion.

Multis quidē experimentis edocti tradūt, eum in cœnobio diutius perdurare nō posse, qui prius voluntates suas non didicerit superare. Cassi.l.4.de inst.renuntiantiū c. 8.

Aunque à todos los Religiosos les conviene esto mucho; pero à los que tenèmos por Instituto tratar con proximos, nos es mas necessario. San Chrysostomo * và probando muy bien, que la Mortificacion de las pasiones es mas necessaria a aquellos, que para ayudar a los proximos tratan, y conservan en medio de los Pueblos: porque en ellos estas fieras (que asi llama èl a nuestras pasiones) tienen mucho mayor cebo para sustentarse con las ocasiones grandes, que ay. El Soldado, que no sale a campo, dissimula su flaqueza; mas saliendo, descubre quien es. Asi, dice San Chrysostomo, el que està en su rincon, dissimula sus faltas; pero el que ha de salir a pelear con el mundo, y ha de ser espectaculo dèl, es menester que sea señalado en virtud, y Mortificacion. Y mas: para ganar à aquellos con quien tratamos, es menester acomodarnos, y hacernos a la condicion de ellos, en quanto fuere posible; conforme à aquello del Apostol: * A todos me acomodo, para ganarlos à todos. Y para esto, bien se vè quan necessaria es la Mortificacion. Dicen allà los Filosofos, que la niña del ojo, aquella parte donde se reciben las especies de los colores, y se forma la vista, no tiene ningun color: y que fue necessario asi, para que pudiesse recebir en si las especies de todos los colores, y los pudiesse vèr todos como son. Porque si fuera de algun color, no pudiera percebir sino aquel. * Si fuera verde, todo lo que vieramos nos pareciera verde. Como lo experimentamos, quando miramos por vidro verde: y si fuera colorado, todo nos pareciera colorado. Asi es menester, que vos os desnudeis de vuestra condicion

* Chrys.li.de Sacerdot.

* *Omnibus omnia factus sū, vt omnes facerem salvos.* 1. Ad Cor. 9. 22.

* *Intus existens prohibet extraneum.*

cion particular, y que tengais muy mortificadas vueſtras paſsiones, y ſeais muy ſeñor de vos, para que aſsi quepan en vos las condiciones de todos, y podais tratar, y acomodaros con todos, para ganarlos à todos; como hacia San Pablo: ✠ No es eſpiritu de Religion, ni de perfeccion, atarſe vno à los de ſu condicion, y humor; y que à vos, que ſois colerico, os quadre ſolamente el colerico; y a vos, que ſois flematico, os dè en roſtro el colerico: y mucho menos lo ſerà el atarſe vno à los de ſu nacion. No tẽdriades por gran infelicidad tener vnos ojos, que ſolamente pudieſſen vèr vn color? Pues mucho mayor infelicidad es tener vna voluntad tan corta, y tan mal diſpueſta, que ſolamente ſe incline a los de ſu nacion, ò à los de ſu condicion. La caridad todo lo abraza, porque ama al proximo por Dios, y para Dios; y aſsi, no hace diferencia del Barbaro, ò Scita, ò qualquier otra ſuerte de perſonas. ✠ A todos los querria meter en ſus entrañas, porque los mira como a hijos de Dios, y hermanos de Chriſto. Pues para eſto bien ſe vè quan neceſſaria ſea la Mortificacion.

✠ *Vbi nõ eſt Gẽtilis, & Iudæus, circumciſio, & præputiũ, Barbarus, & Scytha, ſervus, & liber, ſed omnia, & in omnibus Chriſtus.* Ad Colaſ. 3. 11.

Fuera de eſto, para conſervar entre noſotros la vnion, y caridad fraterna, que tanto nos dexò encomendada Chriſto nueſtro Redemptor, * que en ella quiere que nos conozcan por diſcipulos ſuyos, nos es muy neceſſaria la Mortificacion. Porque lo que hace la guerra a eſta vnion, y caridad fraterna, es buſcarſe vno a sì miſmo ſus guſtos, y comodidades, ſu honra, y eſtimacion: entre cada vno dentro de sì, y verà, que cada vez que falta en la caridad, es por buſcar, y pretender para si algo deſto, ò por no perderlo, ni ceder dello. Pues la Mortificacion, es la que quita todo eſſo, y allana el camino para la caridad, ✠ q̃ no ſe buſca a si. Y aſsi dice San Ambroſio: ✠ El que quiſiere agradar, y dar contento a todos, buſque en todas las coſas, no ſu vtilidad, y provecho, ſino la vtilidad, y provecho de ſus hermanos, como hacia el Apoſtol, * y nos amoneſta a noſotros, que lo hagamos.

* Ioã. 13. 35

✠ *Non quærit quæ ſua ſunt.* 1. Ad Cor. 13. 5.

✠ *Si quis vult placere omnibus per omnia, quærat, non quod ſibi vtile eſt, ſed quod multis, ſicut quærebat & Paulus* Ambr. li. 3. Oficio. c. 3.

* *Nõ quæ ſua ſũt ſinguli cõſiderantes, ſed ea quæ aliorum.* 1. Ad Cor. 10. 33. Ad Philip. 2. 4.

CA-

CAPITVLO VII.

DE DOS MANERAS, QVE AY DE Mortificacion, y Penitencia, y como ambas las abraza, y vsa la Compañia.

A diebus autē Ioānis Baptistæ Regnum Cœlorum vim patitur, & violēti rapiūt illud. ✤ *Duo sunt abstinentiæ, & crucis genera vnum corporale, alitud spirituale.* Aug. ser. 20 de Sanctis & primo de S. Ioā. Baptista. Mat. 11. 12. ✤ *Alterum genus est prætiosius, & sublimius, scilicet regere motus animi, litigare quotidie cōtra vitia sua, increpare se quadam censura austeritatis, & virtutis, & rixā quodāmodo cū homine interiore cōserere.*

EL Glorioso Agustino, sobre aquellas palabras de San Matheo: * Desde el tiempo de Juan Baptista padece fuerça el Reyno de los Cielos, y solo le logran los animosos, que le assaltan. Dice: ✤ Dos maneras ay de Penitencia, y Mortificacion, vna corporal, que castiga, y aflige el cuerpo, y esta es la que llamamos Penitencia exterior, como diciplinas, ayunos, cilicio, mala cama, comida pobre, vestido aspero, y otras cosas semejantes, que afligen, y castigan la carne, y le quitan su regalo, y deleyte. Otro genero ay de Mortificacion, y Penitencia espiritual, mucho mas excelente, y levantado, que el primero. ✤ El segundo genero de Mortificacion, dice, es mas precioso, y subido, que es, regir, y governar los movimientos de nuestro apetito, andar vno cada dia peleando contra sus vicios, y malas inclinaciones, andar negando siempre su propria voluntad; quebrantando su proprio juyzio, venciendo su ira, reprimiendo su impaciencia, refrenando su gula, ojos, lengua, y todos sus sentidos, y movimientos. * El que hace esto, rompiendo el muro de su carne, y de sus passiones, y apetitos, sube, y entra con violencia, y esfuerço al Reyno de los Cielos: essos son los esforçados, y valientes, que arrebatan el Cielo. De manera, que esta Mortificacion interior, y espiritual, es mas ex-

* *Hæc qui facit, prærupto passionis muro, violenter ad Cœlorum Regna conscendit.*

excelente, que la primera; porque domar el espiritu, y hollar la honra, y estimacion, mucho mas es, que afligir la carne, y tomar diciplinas, y cilicios. Y assi como esta Penitencia es mas excelente, y preciosa, assi tambien es mas dificultosa, y nos ha de costar mas; porque lo que mas es, mas cuesta. Esta doctrina es tambien de San Gregorio en muchos lugares. Y de S. Doroteo, y de otros Santos.

Greg. li. 32. Mor. ca. 17. & l. 6. c. 15. & super librum. 1. Reg. c. 2. Doro. ser. 1.

Estas dos maneras de Penitencia abraza, y vsa la Compañia. Quanto à la primera, aunque nuestro Padre no quiso dexar tassadas, y determinadas por Regla Penitencias ordinarias, que por obligacion se huviessen de tomar, sino que el modo de vivir de la Compañia fuesse comun en lo exterior, por justos respectos; pero dexò por otra via muy buen recaudo desto, como luego dirèmos. Muy justos respectos tuvo nuestro Padre, para estatuir, y ordenar, que el modo de vivir de la Compañia fuesse comun en lo exterior; porque los medios han de ser proporcionados con su fin; y como el fin de la Compañia es, no solamente atender à su proprio aprovechamiento, sino tambien à la salud, y aprovechamiento de los proximos: convino mucho, que tuviessemos vn Abito comun de Clerigos honestos, para tener entrada con todo genero de gentes; porque assi, con los Religiosos, somos Religiosos; con los Clerigos somos Clerigos; con los Legos, no traemos Abito diferente de los Clerigos legos. Fuera, de que la Compañia se instituyò en tiempo de Lutero, quando los Hereges abominaban los Religiosos, y sus Abitos; y para tener entrada con ellos para disputar, y convencerlos (que es proprio de nuestro Instituto) convino, que no tuviessemos Abito particular, distinto de otros Clerigos honestos; porque por èl fueramos aborrecidos de los Hereges, antes, que los començaramos à tratar, y assi se impidiera vna de las principales partes del fin, para el qual Dios instituyò la Compañia. Y mas, si traxeramos Abito aspero, el otro pecadorazo por ventura no se atreviera

Ca. 1. exa. §. 6. & 6. par. const. c. 2. §. 15. & 16.

ra à llegar à vos, pensando, que assi aviades de ser aspero con èl. Pues sea vn Abito comun, recebido de todos, para que assi tengamos mas facil entrada con todo genero de gente, y no tenga nadie horror de tratar con nosotros. Quiso nuestro Padre, que aun en el Abito nos hiziessemos todo à todos, para que assi los ganassemos mejor à todos, imitando en esto el exemplo de Christo nuestro Redemptor, de quien dice San Agustin, y lo trae Santo Thomàs: Que por acomodarse mas al trato, y comunicacion de los hombres, y para mayor provecho de ellos, escogiò antes vna mediania en lo exterior, que la austeridad, y aspereza del Baptista.

Aug. cõtra Faustum S. Thom. 3. p. q. 40. art. 2.

Quanto à las demàs Penitencias exteriores, aunque no las dexò tassadas, y determinadas por Regla, pero ay Regla viva, que es èl Superior, el qual da, y señala à cada vno las que ha menester. Dice nuestro Padre, que estas se pueden tomar en dos maneras, ò las que cada vno eligiere para aprovecharse mas en espiritu, con aprobacion empero de el Superior: ò quando el Superior obligare à ellas por el mismo fin. Esto juzgò por mas conveniente en la Compañia, que determinarlas por Regla; lo vno, porque la Regla muerta no podia ser igual en todos, porque no todos tienen iguales fuerças para essas Penitencias; si huviera vna cosa comun para todos, el que no podia tanto, viviera desconsolado, por no poder andar con todos. Assi como no conviene vna medicina, ni vn mismo govierno, y regimiento para todos los enfermos, assi tampoco pueden convenir para todos vnas mismas Penitencias; porque vnas convienen para el mozo, otras para el viejo; vnas para el enfermo, otras para el sano; vnas para el q̃ entrò inocẽte, otras para el que entrò hecho vna criba, como dicen, de heridas. Y assi dicen San Agustin, y San Basilio, que no se maraville nadie, de que no se guarde vn modo con todos en la Religion, y vnos hagan mas Penitencia, que otros, porque la igualdad en esto seria muy gran desigualdad.

Ca. 1. exa. §. 6. & Regul. Sumar. cõstit.

Aug. in Regula. Basil. in Constit. Monasti. c. 5. & in Regulis fusius disputatis interogatione 19.

dad. Y aun no solo es conveniente esta diversidad, y diferencia para difentes personas, sino para vn mismo en diferentes necessidades, y tiempos; porque vna Penitencia es buena para el tiempo de tentacion, y sequedad, otra el tiempo de paz, y devocion; y vna para conservarla, y otra para recobrarla, quando se ha perdido. Pues por esto no quiso nuestro Padre poner en la Compañia tarea cierta, y determinada de Penitencias exteriores para todos, sino dexòle remitido al Superior, que es el Medico espiritual, para que èl, segun las fuerças, y necessidad de cada vno, pueda tassar, y conceder à vnos mas, y à otros menos: lo qual es conforme à la Regla, que diò el Angel à San Pacomio de parte de Dios. Donde se mandaba, que el Superior señalasse de esta manera las Penitencias, que cada Religioso avia de hacer. Y assi, el no tener la Compañia tassadas por Regla sus Penitencias ordinarias, como las tienen comunmente otras Religiones, no es porque en la Compañia no aya estas Penitencias corporales, ni porque no sean muy estimadas en ella, muy veneradas, las que otras Religiones, segun su Instituto, santamente observan, cuya variedad hermosea la Iglesia; sino porque juzgò ser mas conveniente à nuestro Instituto, y mas proporcionado à sus fines, è intentos, y muy conforme à la Doctrina antigua de los Santos, dexar la tassa, y modo de ellas, à la prudencia, y caridad del Superior. Lo qual no solo no es causa para que aya menos Penitencias, sino antes lo es, para que aya mas, y para que se tomen con mas voluntad, y devocion. Y assi lo vemos, por la bondad, y misericordia de el Señor, que se vsan, y exercitan mas Penitencias de estas en la Compañia, de las que se pudieran poner de Regla. Plega al Señor, que vaya siempre adelante este fervor, y espiritu, tan bueno, y tan santo, y tan vsado en la Iglesia de Dios, y que sea menester irnos antes à la mano, y tirar la rienda, que darnos del espuela, como hasta ora, por la gracia del Señor, lo avemos experimentado.

Reg. Pach.

Psal. 44.10.

La

La ſegunda manera de Penitencia, que es la Mortificacion de las paſsiones, y amor proprio deſordenado, abraza la Compañia mas principalmente. Y eſte fue otro de los juſtos reſpectos, por el qual nueſtro Padre no quiſo dexar penitencias ordinarias talladas, y determinadas por Regla; porque pretendiò, que puſieſſemos los ojos en la Mortificacion interior de nueſtras paſsiones, y apetitos, y que eſſa fueſſe nueſtra principal penitencia: por ſer, como avemos dicho, mas precioſa, y excelente. Ponenos nueſtro Padre en las Conſtituciones, y Reglas, coſas de grande perfeccion; y para las quales es meneſter grande Mortificacion, y abnegacion de noſotros miſmos: y quiere, que nueſtro eſtudio principal ſea en lo que toca à eſta abnegacion, y continua Mortificacion, y para crecer mas en las verdaderas, y ſolidas virtudes, y en toda perfeccion. Pudoſe temer, y con razon: ſi les dexo ſeñaladas algunas penitencias ordinarias, no ſea que ſe me queden aì, y ſe contenten con eſſo, diciendo: ya tengo de Regla tantos ayunos, tantos ſilicios, y diſciplinas, eſſo me baſta, y ſe dexan lo principal, y lo que hace mas al caſo, que es la Mortificacion de ſus paſsiones, y el exercicio de las verdaderas, y ſolidas virtudes. Y aſsi no nos quiſo dexar por arrimo, ſino la virtud, y Mortificacion interior. Quiſo, que nueſtra vida ſea comun en lo exterior, para que en lo interior ſea ſingular, y excelente, acompañada de virtudes ſolidas, y de mucha Mortificacion; y eſto de tal manera, y en tanto grado, que redunde en lo exterior, y nos haga parecer Religioſos. De lo qual tenèmos noſotros mas neceſsidad, que otros Religioſos; porque à ellos el Abito los diſtingue de los demàs; y el Sayal, y aſpereza de la vida, les dà credito con el Pueblo; pero en la Compañia, que no ay eſto, porque no conviene à nueſtro Inſtituto; es meneſter, que eſſo ſe ſupla con lo interior, y que aya en noſotros tanta humildad, y modeſtia, tanta caridad, y zelo de las almas, y tanto trato de Dios, q̃ qualquiera que nos vie-

Ca.4.exa.§. 46. & 3.par. Cōſt. c. 1.§. 27.

viere, y tratare, diga: verdaderamente este es Religioso de la Compañia de Jesvs. ✻ Este es vn genero de gente, a quien ha echado Dios su bendicion. Y assi, en lo que avemos de poner los ojos, y exercitarnos principalmente, ha de ser en esta Mortificacion interior, y el dia que dexaremos de tratar esto, avemos de entender, que dexamos de vivir como Religiosos de la Compañia. Y essotra penitencia exterior, que vsamos, la avemos de tomar, como medio para alcançar esta: como lo decia, y enseñaba aquel Varon Apostolico, y Padre nuestro Francisco Xavier, y es doctrina de San Buenaventura.

✻ *Isti sunt semẽ, cui benedixit Dominus.* Isaiæ 61. 9.

Francis. Xavier, li. 6. vitæ suæ ca. 7. Bonav. li. 1. de Profectu Religiosorum, c. 4.

De aqui se entenderà la causa de lo que tantas vezes oimos decir, y por la bondad del Señor experimentamos, que la Compañia tiene grande suavidad en su modo de proceder. No està la suavidad de la Compañia, en que no aya en ella cosas dificiles, ni en que los Superiores ayan de conceder con todo lo que nosotros quisieremos: que esso no seria Religion. Cosas dificiles, y muy dificiles ay en la Compañia, como luego dirèmos; sino esta, en que en la Compañia han de tratar todos de la Mortificacion, y abnegacion verdadera de sì mismos, han de estar muy indiferentes, y resignados para qualquiera cosa que quisieren hacer dellos los Superiores. Esta buena disposicion, esta indiferencia, y resignacion que tienen, es la causa de la suavidad grande, que ay en la Compañia, assi en el govierno, y mandar de los Superiores, como en el obedecer de los subditos: porque estàn todos entregados, y puestos en las manos del Superior, como vn poco de barro en manos del ollero, para que haga dellos lo que quisiere. Y este fue el artificio, y traza maravillosa de nuestro Bienaventurado Padre, inspirada por el Espiritu Santo, en insistir tanto en esta Mortificacion, y abnegacion de nosotros mismos; como quien dice: ay en la Compañia cosas arduas, y dificultosas; pues para q̃ todos estèn promptos, y dispuestos para ellas: y para que los Superiores

no se acobarden, ni encojan en mandarles, pongamosles este fundamento de la Mortificacion, y resignacion de si mismos: entiendan todos, que han de estar tan indiferentes, y resignados en las manos del Superior, para que haga dellos lo que quisiere, como està el barro en manos del ollero; y como està vn poco de paño en manos del oficial, que corta dèl como quiere, y por donde quiere, esto para mangas, y essotro para faldas; esto para el cuello, essotro para el ruedo de la vestidura; y es tan buen paño lo vno, como lo otro, porque todo era de vna pieza: y es tan buen barro el que se hace para servir en la cozina, como el que se hace para la mesa; * porque todo era de vna misma massa. Dice San Pablo: Assi todos eran condiscipulos, y de vn mesmo tiempo de Compañia, y por ventura era tan habil el que fue a leer los principios de la Grammatica, como el que fue a leer Artes, ò Theologia, y con todo esso no se quexa el barro, ni el paño. * Por què me tratas de essa suerte? De manera, que la causa, y raiz de la suavidad de la Compañia ha de estar en vos, en que esteis muy mortificado, muy resignado, è indiferente para todo, en que no aya en vos resistencia, ni contradicion alguna, ni exterior, ni interior, para todo lo que quisieren hacer de vos los Superiores. Y assi, quando no sintieredes esta facilidad, y suavidad en las obediencias, y cosas que se ofrecieren, no echeis la culpa al Superior, ni os quexeis dèl, sino de vos, que no estais dispuesto, ni mortificado, como debeis: que el Superior hace su oficio, y presupone, què vos sois Religioso, y que como tal estais mortificado, è indiferente para todo; que no es menester consultar vuestra voluntad, ni buscaros temple, porque siempre aveis de estar templado, y dispuesto para qualquier cosa, que la obediencia os mandare. Y antes os hace mucha honra el Superior en teneros por tal, y en trataros, y mãdaros como a tal. Quando vna piedra està bien labrada, con què facilidad la assienta el oficial! viene jus-

* *Ex eadẽ massa.* Ad Rom. 9. 11.

* *Quid me fecisti sic?* Ad Rom. 9. 20.

justa, no ay sino dexarla caer. Pero quando no; què de golpes, què de martilladas, quanto trabajo es menester para assentarla!

De aqui se sigue tambien otra cosa digna de consideracion, y la nota San Buenaventura, que con ser esta Mortificacion interior mucho mas dificil, que las Penitencias exteriores, como avemos dicho, con todo esso justamente se puede vno escusar mas de las Penitencias exteriores; que de la Mortificacion interior. Porque para aquello puede vno decir con verdad, yo no tengo fuerças para ayunar tanto, ni para traer tantos cilicios, ni para tomar tantas diciplinas, ni para andar descalzo, ni para levantarme à media noche. Pero no puede nadie decir, yo no tengo salud, y fuerças para ser humilde, ò para ser paciente, ò para ser obediente, y rendido: podreis vos decir, que no teneis virtud para tanta humildad, ò para tanta obediencia, y resignacion, como ay, y es menester en la Compañia; pero no tengo salud para esso, no lo podeis decir: porque no son menester para esso fuerças corporales, sino espirituales: el fuerte, y el flaco, el sano, y el enfermo, el grande, y el pequeño, todos con la gracia del Señor, si ellos quieren, pueden esso.

Bonav. li. 1. de Profectu Religiosorum, ca. 3.

Este es vn consuelo muy grande para algunos, que les suele venir tentacion de pusilanimidad, y desmayo, pareciendoles, que no tienen ellos partes, ni caudal, para vn fin, è instituto tan alto, como tenemos en la Compañia. En el primero libro de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que embiò el Rey Saul vn recaudo à David, que le queria casar con su hija. Respondiò David: * Quien soy yo para ser yerno de el Rey? Soy vn pobre hombre, no tengo costilla para esso. Manda el Rey, que le tornen à decir: * No tiene el Rey necessidad de dote, ni de arras, y joyas, solo quiere cien prepucios de Filisteos, para que se tome vengança de sus enemigos. Esto mismo podèmos aqui responder, no tiene Dios necessidad de essas par-

* *Num parum videtur vobis generum esse Regis? ego autem sum vir pauper, & tenuis.* 1. Reg. 18. 23. & 25.

* *Sic loquimini ad David, non habet Rex sponsalia necesse, nisi tantum centum præputia Philistinorum, vt fiat vltio de inimicis regis.*

tes, ni de essas habilidades, y talentos, que vos pensais. * Tu eres mi Dios; porque no necessitas de mis bienes. Lo que èl quiere es, que circuncideis essos Filisteos de vuestros apetitos, è inclinaciones malas. Esso es tambien lo que pide, y quiere de nosotros la Compañia: y assi, si vos quereis sereis bueno para ella. Procurad vos ser muy humilde, y estar muy indiferente, y resignado, para todo lo que quisieren hacer de vos, y esso bastarà. Dios os libre de tener puntos de vanidad, y sobervia: Dios os libre de ser amigo de vuestras trazas, y commodidades, y de andar buscando entretenimientos, y de no andar claro, y llano con los Superiores; porque si esso ay, no avrà Religion mas dificil para vos. Pero al humilde, al mortificado, al verdadero pobre de espiritu, al que està indiferente, y resignado, al que no tiene propria voluntad, muy facil, y muy suave se le hace todo lo que ay en la Compañia.

* *Deus meus es tu, quoniam bonorũ meorum non eges.* Psa. 15.2.

Y assi es razon, que seamos agradecidos à Dios, reconociendo la merced, y beneficio grande, que nos ha hecho, que con aver en la Compañia cosas de suyo tan dificultosas, y trabajosas, con todo esso nos las aya hecho tan suaves, y gustosas, y tan faciles de llevar; porque de las Penitencias exteriores, por la bondad del Señor, ay mas de las que se pudieran señalar de Regla. Y quanto à la Penitencia, y Mortificacion interior; que, como dice San Agustin, es la mayor, y mas preciosa; tenèmos en nuestras Reglas, y Constituciones cosas de tanta perfeccion, y de suyo tan dificultosas, que exceden mucho à todas las Penitencias, y asperezas exteriores. Sino vamos à la prueba: Aquel aver de dar vno cuẽta al Superior, y al Prefecto de las cosas espirituales, de todo lo q̃ passare por su alma, de todos sus movimientos, tentaciones, y malas inclinaciones, y de todas sus faltas, è imperfecciones, que tanto se pide, y practica en la Compañia, y es vna de las cosas sustanciales, que ay en ella: bien se vè, que es de suyo mas dificil, que el ayuno, y la diciplina, y el ci-

cilicio. Aquello, que nos manda la Regla: * Para mas aprovecharse en espiritu, y especialmente, para mayor baxeza, y humildad propria, deben todos contentarse, que todos los errores, y faltas, y qualesquiera cosas, que se notaren, y supieren suyas, sean manifestadas à sus mayores, por qualquiera persona, que fuera de Confession las supiere. Cosa es, para la qual es menester mucha humildad, y Mortificacion. Para que no os quexeis, que no os avisaron à vos primero, y que hicieron mayor la falta de lo que ello era. Y no pàra ai, sino aveis de estar dispuesto, para que os reprehendan publicamente, y no solo con causa, pero sin ella; y aun para quando nos levanten falsos testimonios quiere nuestro Padre, que estèmos, no solo dispuestos, sino que nos holguèmos, no dando nosotros ocasion de ello; y que assi como los del Mundo se huelgan con la honra, y estimacion, assi nosotros nos holguemos con la deshonra, injurias, y menos precios. Para lo qual bien se vè, quanta virtud sea menester; y mas, avemos de estar indiferentes para qualquier oficio, ministerio, y ocupacion, en que la obediencia nos quisiere poner, y para qualquier grado, en que la Compañia nos quisiere incorporar; y aviendo en la Compañia tan diferentes oficios, y grados, y vnos mas altos, que otros, estar vno indiferente para el mas baxo, y contento en èl, como si le pusiessen en el mas alto, cosa es de mucha perfeccion, y para la qual es menester mucha Mortificacion.

Canon. 17. Congaegationis 5. generalis. Regu. 9. Sumarij.

Aveis de estar siempre à punto, y muy dispuesto, è indiferente para ir à qualquier parte de el Mundo à exercitar essos ministerios; no solo à otro Colegio, sino à otra Provincia, y à otro Reyno estraño, y à las Indias Orientales, y Occidentales, à Roma, y Alemania, à Inglaterra, y à la Transilvania, à donde nunca jamàs podais vèr à vuestros parientes, y amigos, y ellos pierdan la esperança de veros. Quanto à la pobreza, professa la Compañia tanta estrechura, y rigor, que no puede vno recebir, ni tener ningun regalo en

ſu apoſento, no ſolo de comer, pero ni aun libro, en que pueda hacer vna raya, ni llevarle conſigo, quando ſe fuere à otro Colegio. Y avemos de eſtar tan deſnudos, y deshechos de todas las coſas, que, como dirèmos * tratádo de la pobreza, no podèmos echar llave à vn arca, ni a vn caxoncillo, para tener guardada alguna coſa, ſino q̃ todo ha de eſtar patente, abierto, y manifieſto, como quien dice, tomadlo ſi quereis, que no es mio. Eſtas coſas, y otras ſemejantes, que ay en la Compañia, bien ſe vè, que hacen ventaja, aſsi en perfeccion, como en dificultad à todas las Penitencias, y aſperezas exteriores. Y aſsi, el que tuviere eſpiritu de rigor contra si, y deſeare mortificarſe mucho, y hacer grande Penitencia (que es muy buen eſpiritu) tendrà las manos llenas en la Compañia: y aunque ha avido algunos, que tentados de la vocacion han pretendido cubrir, y paliar ſu tentacion con color de mas perfeccion, y de hacer mas penitencia en otra Religion; la verdad es, que no es eſſa la cauſa, ni el fin, que les movia; ſino el no poder llevar la Mortificacion, y perfeccion, que ſe profeſſa en la Compañia. Y de eſto tenèmos experiencia, confeſſada por ellos miſmos, y lo que mas es, declarada por la Sede Apoſtolica. La Santidad de Pio Quinto, que fue Religioſo de la Sagrada Orden de Santo Domingo, lo declara aſsi expreſſamente en la Bula, que concediò à la Compañia contra los Apoſtatas, q̃ ſalen de ella, ò al Mundo, ò à otra qualquiera Religion, fuera de la Cartuja. Donde deſpues de aver pueſto la perfeccion, y la dificultad, y trabajo grande, que ay en el Inſtituto de la Compañia; declara la raiz de la tentacion, que algunos tienen de ſalir de ella, ó de paſſar à otras Religiones, por eſtas palabras: ✻ Algunos, dice, con liviandad de animo, y por huir de el trabajo, al qual eſtàn continuamente expueſtos los Religioſos de la Compañia, por la ſalvacion de las almas; prefiriendo indiſcretamente ſus commodidades particulares al bien, y vtilidad comun, aſsi de la Compañia, co-

* Part. 3. trat. 3. c. 7.

✻ *Nihilominus nonnulli animi levitate, vt credebatur, ducti, ac quietẽ labori, cui procul dubio, Religioſi Societatis huiuſmodi pro excolẽda, & propagãda Chriſtiana Religione, continuo erãt expoſiti, ac privatum cõmodũ publicæ tam dictæ Societatis, quam Chriſtianæ Rei publicæ vtilitati, indiſcrete præferẽtes, fucatiſq; coloribus aſſerẽtes ſe id facere, ob frugem melioris vitæ, aut ſtrictioris obſervantiæ, ad alios etiam fratrũ mendicãtiũ ordines tranſire poſſe jactabant.*

como de la Republica Christiana, con colores aparentes, y fingidos, diciendo, que era por alcançar mas perfeccion, ò por hacer mas penitencia, pretendian, que se podian passar à otra Religion, aun de las Mendicantes, &c. De manera, que en realidad de verdad no es esto por deseo de mas perfeccion, ni por deseo de mas penitencia, sino por huir el trabajo, y la dificultad; porque no sienten en si caudal, ni virtud para tanta perfeccion, y Mortificacion, y para tanta indiferencia, y resignacion, como es menester en la Compañia. Pues por esso nuestro Padre insistiò tanto en esta Mortificacion, y quiere, que nos exercitèmos, y fundèmos mucho en ella, y que este sea siempre el estudio de todos.

CAPITVLO VIII.

QVE LA MORTIFICACION NO ES ODIO, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo.

POrque avemos dicho, y es doctrina de los Santos, sacada del Sagrado Evangelio, que nos avemos de aborrecer à nosotros mismos, y parece essa cosa muy dura, y muy contraria à nuestra naturaleza: para que nadie se espante oyendo decir esto, ni tome de aì ocasion, para desmayar, y dexarse de mortificar, declararèmos aqui, como este no es odio, ni aborrecimiento, con que nos queramos mal, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo: antes el no mortificarnos es verdadero odio, y aborrecimiento, no solo del anima, mas tambien del

Cap.4.

cuerpo. El Glorioso Agustino, sobre aquellas palabras de San Pablo: * El espiritu desea contra la carne. Dice: * No penseis, hermanos mios, que quando el espiritu desea contra la carne, aborrece, y tiene odio a la carne. Pues què es lo que alli aborrece? * Los vicios de la carne, sus astucias, y malas inclinaciones, aquella essencion, y contrariedad, que la carne tiene contra la razon, esso es lo que aborrece; que a la carne antes la ama en mortificarla, y contradecirla. Como el Medico, no aborrece al enfermo, sino la enfermedad, y contra esta pelèa, que al enfermo antes le ama. Y pruebalo muy bien, * porque amar a vno, dice el Filosofo, es quererle, y desearle bien. Y aborrecerle, es querer, que le venga algun mal. Pues el que trata de mortificar su cuerpo, è irle à la mano en sus apetitos, y deseos desordenados, quiere, y procura para su cuerpo el mayor, y sumo bien, que es el descanso, y gloria eterna; y assi esse es el que ama verdaderamente. Y el que no trata de mortificarle, sino que le dexa seguir sus malas inclinaciones, y apetitos, quiere, y procura para su cuerpo el mayor mal, que le puede querer, y procurar, que es el infierno, para siempre jamàs; y assi, esse es el que verdaderamente aborrece su cuerpo. De la manera que dice el Profeta: * El que ama el pecado, y la maldad, aborrece su anima, porque con esso la procura, y negocia el infierno para siempre: de essa manera, y por essa misma razon, dice San Agustin, podèmos decir, que aborrece tambien su cuerpo, pues le procura, y negocia el mismo mal. * Y assi dicen los Theologos, por esta razon, que los justos, y buenos se aman mas à si mismos que los pecadores, y malos, no solo quanto al alma, sino quanto al cuerpo, porque le desean, y procuran el verdadero bien, que es la Bienaventurança, de la qual ha de participar tambien, en su modo, el cuerpo. * Y añade Santo Thomas, por essa misma razon, que el justo ama su cuerpo, no con qualquier amor, sino

con

Spiritus concupiscit adversus carnẽ.

* *Absit fratres mei, absit, vt spiritus cõcupiscendo contra carnem oderit carnem.*

* *Vitia carnis odit, prudentiã carnis odit, cõtentionẽ mortis odit.* Aug. li. ser. de verbis Apost. ser. 6. ad Gala. 5. 17.

* *Amare est velle bonum.* Augu. li. de Moribus Eccles. cap. 26. & li. 14. de Trini. c. 14. Arist. l. 2 Rethor. c. 4

Qui diligit iniquitatem, odit animam suam Psa. 10. 6.

* S. Thom. 2. 2. q. 25. art. 5. & 7.

* Art. 5. ad 2

con amor de caridad; que es el mas alto, y aventajado amor.

Vèse esto claramente, por el exemplo de dos enfermos, de los quales, el vno come, y bebe todo lo que le dà gusto, y no quiere recebir sangria, ni tomar purga, ni medicina alguna; y el otro se rige muy bien, y guarda la boca, aunque tiene mucha sed, y hambre, y toma la purga, aunque le amarga, y recibe la sangria, aunque le duela: claro està que ama mas su vida, y su cuerpo, y salud este segundo, que por alcançarla, y conservarla, quiere padecer vn poco de trabajo en tener dieta, y en tomar las medicinas; y al otro, antes le decimos, que se deguella por no querer sufrir vn poco de sed, y de trabajo. Pues de la misma manera es en nuestro proposito. Y assi dixo S. Bernardo* à vnos seglares, que se espantaban de sus Monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diciendo, que les tenian odio capital: a los quales respondiò el Santo, que ellos de verdad eran los que aborrecian sus cuerpos; pues por darles vn poco de gusto, de deleytes sensuales, los obligaban à tormentos eternos; mas los Monges de verdad los amaban, pues los afligian vn poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable.

Esta verdad nos enseñò Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio. Porque diciendo: el q̃ quisiere venir en pos de mi, nieguese à si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Dà luego la razon dicha: * Porque quien amare desordenadamente su vida, la perderà; y quien la aborreciere por amor de mi, la hallara en la vida eterna. Dice San Agustin, sobre estas palabras: * Advertid, y ponderad esta sentencia de Christo tan alta, y tan maravillosa; que el amar el hombre su vida, y su carne, dice, que es aborrecerla; y el aborrecerla, amarla. * Porque si la amais mal, y desordenadamente, serà aborrecerla; y si sabeis aborrecerla, como se debe, serà amarla; porque serà guardarla para la vida eterna, como dice el mismo

Se-

* Bernard.

* *Qui enim voluerit animã suam salvam facere perdet eam; qui autẽ perdiderit animã suã propter me inveniet eam.* Mat. 16.25.

* *Magna, & mira sententia, quemadmodũ sit hominis in animam suam amor, vt pereat odiũ, ne pereat.* Aug. trat. 51. sup. Ioãnem.

* *Si male amaveris, tunc odisti si bene oderis tunc amasti.*

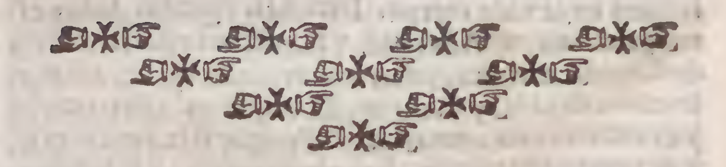
Señor. Concluye el Santo: * Dichosos, y bienavẽturados los que la supieron guardar para la vida eterna aborreciẽdola, y no la perdieron amandola. * Por tanto, no querais amar vuestra carne en esta vida, porque no la perdais en la eterna vida.

Otra razon buena trae San Agustin en confirmacion desto. * No dexa, dice, de amar vno vna cosa, por amar otra mas que à ella. Y trae dos exemplos, que lo declaran. Claro està, que no dexa el enfermo de amar su pie, ò su brazo, por dexar que se le corten, quando aquello es necessario para conservar la vida. Harto amor les tiene èl; pero mas amor tiene à su vida; y assi dexa perder lo menos, por lo mas. Y cosa cierta es tambien, que el avariento tiene amor à su dinero, y desea mucho conservarlo; pero con todo esso se deshace dèl, y lo echa de casa para comprar el pan, y lo demàs, que es necessario para la vida. Porque por mucho que ame el dinero, ama mas la vida; y assi quiere perder lo que es menos, por conservar lo que es mas. Pues de la misma manera no dexa el hombre de amar su carne, por mortificarla; sino que ama mas su alma, y la vida eterna; y porque para su alma, y para alcançar la perfeccion, y la vida eterna, es necessario mortificar, y maltratar su carne, por esso la maltrata, y mortifica: no es esso aborrecimiento, ni falta de amor, sino es amar mas à Dios, y amar mas su alma, y la perfeccion.

* *Qui odit animam suam in hoc mũdo in vitam eternã custodit eam.* Ioã. 12. 25. *Fœlices qui oderunt custodiendo ne perdant amando.*

* *Noli amare in hac vita, ne perdas in æterna vita.*

* Aug. li. 1. de Doctrina Christiana, cap. 25.



CA-

CAPITVLO IX.

QVE EL QVE NO TRATA DE MORtificarse, no solo no vive vida espiritual, pero ni racional.

EL Glorioso Agustino dice: Vna es la vida de las bestias, otra la de los Angeles, y otra la de los hombres. La vida de las bestias toda se ocupa en las cosas de la tierra, y en el cumplimiento de sus apetitos: la de los Angeles toda es tratar con Dios, y de las cosas del Cielo: la de los hombres es media entre estas dos vidas; porque el hombre participa de la vna naturaleza, y de la otra, si vive segun el espiritu, hazese semejante à los Angeles, y compañero de ellos; si vive segun la carne, hacese semejante à las bestias, y compañero de ellas. Concuerda con esto lo que dice San Ambrosio: * El que vive sin otra regla, que la que siguiere su apetito, bien puede contarse entre los brutos: y solo se debe llamar espiritual, el que conforma sus acciones con los preceptos de su Dios. De manera, que el que vive segun los apetitos de la carne, no solo no vive vida espiritual, pero ni aun vida racional de hombre, sino vna vida animal de bestias. Esto solo nos avia de bastar, para animarnos mucho à la Mortificacion: porque, què cosa ay mas indigna de la generosidad, y nobleza del hombre, que fue criado à la imagen, y semejança de Dios, y para gozar de èl para siempre, que venir à ser semejante à las bestias, haciendose siervo, y esclavo de vna cosa tan bestial, como la carne, y sensualidad? sujetandose, y rigiendose por ella, y dexandose llevar del impetu furioso de su apetito bestial. Dice S. Ber-

Aug. ser. 18 seper Ioãn.

* *Qui secũdum corporis appetentiam vivit caro est. Qui secundum præcepta Dei, spiritus est.* Ambr. Psal. 118. Octonario 4. super illud, adhesit pavimẽto anima mea.

Bernardo: * Grande abuso, y desorden es, que la esclava sea la señora, y la que mande, y la razon, que es la señora, y la que avia de mandar, quede hecha esclava, que es aquel desorden, y desconcierto, que dice Salomon, que viò. * Vi à los Siervos andar a cavallo hechos señores, y mandando, y à los Principes, y Señores andar arrastrando por tierra, sirviendo como esclavos. El Padre Maestro Avila dice: * No os parece, que seria cosa monstruosa, y de grande admiracion a los que la viessen, traer vna bestia enfrenado à vn hombre, llevandole, donde ella quisiesse, rigiendo ella, à quien la avia de regir? Pues de estos ay tantos regidos por el freno de sus apetitos bestiales, baxos, y altos, que por ser tantos, no echamos ya de vèr en ello, ni nos espanta ya este monstruo, ni nos causa admiracion; que es otra lastima mayor. De Diogenes se cuenta, * que andaba en medio del dia por la Plaza de Atenas con vna candela buscando; preguntado, què buscais? Ando, dice, buscando, a ver si hallo algun hombre. Pues no veis la Plaza llena de ellos? Essos, dice, no son hombres, sino bestias; porque no viven vida de hombres, sino de bestias, rigiendose, y guiandose por sus apetitos bestiales.

San Agustin trae otra comparacion graciosa, pero muy propria, y que declara muy bien esto: * Que tal parece delante de los hombres, el que anda los pies arriba, y la cabeza abaxo? Esse es matachin, cosa de farsa, y de risa. Pues tal, dice, es en los ojos de Dios, y de los Angeles, aquel, en quien la carne es señora, y la razon esclava: este anda al revès, los pies arriba, y la cabeza à baxo. Pues quien no se afrentarà de esto? Aun allà Seneca lo sintiò, y dixo divinamente: * Mayor soy, y para mayores cosas naci, que para ser esclavo de mi cuerpo. Sentencia digna, de que el Religioso, y qualquiera Christiano la tuviesse impressa en el corazon. Si vn Gentil con sola la luz natural alcançò à sentir, y afrentarse de esto, què serà razon, que haga vn

* *Dominam ancillari, & ancillã dominari magna abusio est.* Ber. c. 3. Meditatio.

* *Vidi servos in equis & Principes ambulãtes super terram quasi servos.* Ecclesi. 10. 7.

* M. Avila, c. 11. Audifil.

* Diogenes.

* *Qualis est in oculis hominũ qui inversis pedibus ambulare videtur, talis est in oculis Angelorum, cui caro propria dominatur.* Aug. ser. 50 ad fratres in eremo.

* *Maior sum & ad maiora genitus, quã vt mancipium sim mei corporis.* Seneca, Epist. 65.

vn Christiano, ayudado de la luz de la Fé, y vn Religioso, prevenido, y favorecido con tãtas bendiciones, y regalos de Dios? Y assi dice S. Agustin, q̃ el que no se afrenta de esto, ni lo siente, tiene pervertida la razon, y esse serà otro monstruo mas digno de admiracion: que estè vno hecho bestia, y no lo sienta, ni eche de vèr en ello!

Aug. li. cõtra mendacium ad cõsentium.

Vn Filosofo cuenta de si, que siendo èl muchacho viò vn hombre, que iba con mucha priessa à abrir vna puerta con vna llave; y aconteciòle muy al revès; porque no podia abrirla, por mucho, que lo procuraba; y como èl iba con tanta priessa, y no podia hacer nada, tomó vn corage, è ira con aquello, que comienza à morder la llave con los dientes, y à dar cozes en aquellas puertas; y no parò ai, sino que comiença à decir blasfemias contra Dios, y à echar espumarajos por aquella boca, como loco furioso, que los ojos parecia, que se le querian saltar de corage. Dice este Filosofo, que como viò esto, concibiò en si tanto odio, y aborrecimiento contra el vicio de la ira, que de alli adelante nunca nadie le viò enojado, por no verse en otra semejante: todo esto nos ha de ayudar à vivir como hombres de razon, y no dexarnos llevar de los apetitos de la carne. San Geronymo, sobre aquello de Job: * En la tierra de Hus avia vn Varon llamado Job. Dice, este era Varon, y dà la razon, que avemos dicho. * Porque no era la carne la señora, y la que mandaba, sino tenia la sujeta, y rendida, nivelando todo quanto hacia con el peso de la razon; conforme à aquello de la Escritura: * Te estarà sujeto su apetito, y le dominaràs como à tu esclavo.

Galen. li. de cognoscẽdis curãdisque animi morbis.

* *Vir erat in terra Hus nomine Iob.* Hieronym. Iob 1.1.

* *Non enim terra carnis eius animum ipsius superabat, sed imperantis animi consilio cuncta faciebat.* * *Subter te erit appetitus eius & tu dominaberis illius.* Gen. 4. 7.

)✠( )✠( )✠( )✠( )✠(
)✠( )✠( )✠( )✠(
)✠( )✠( )✠(
)✠( )✠(

y al mar: y se siguiò vna tranquilidad grande. Asi, si vos sabeis mandar a los vientos de vuestras passiones, y apetitos, y hacer que se sossieguen, mortificādoles, y moderandolos con la razon, luego avrà grāde tranquilidad, y paz; pero mientras no tratáredes de esso, avrà tormenta.

Para que mas claramente se vea, que lleva mayor trabajo, y mas pesada Cruz el que huye de la Mortificacion, que el que se mortifica: descendamos à casos particulares, en que lo experimentamos cada dia. Mirad qual quedais, quando os dexastes llevar de la passion de la ira, ò impaciencia, y dixistes à vuestro hermano alguna palabra airada, ò hizistes otra cosa descompuesta, y desedificativa; què tristeza, què desassossiego, què inquietud, y pesadumbre teneis con vos? Decidme, si es mayor la pena, y trabajo, que sentis en esso, que la que pudierades sentir en averos mortificado? No ay duda de esso. Mas: mirad los temores, y sobresaltos, que tiene vn Religioso immortificado, que no està indiferente, y resignado, para qualquiera cosa, que la obediencia quisiere hacer dèl; vna sola cosa à que tenga repugnancia, basta para que ande siempre con pena, y dolor. Porque aquella es la que siempre se le pone delante, y en primer lugar: y aunque à los Superiores no les passe por el pensamiento ocuparle en aquello, como, al fin, es cosa que puede ser, y se suele mandar, y èl no sabe lo que serà, siempre anda con temor, y sobresalto, si le han de mandar aquello. Es como quando vno tiene vna herida en el pie, que todo le parece q̄ le và à dar alli: assi todo le parece al immortificado, que le và a dar alli, a donde le duele. Pero el Religioso mortificado, indiferente, y resignado para todo, siempre anda cōtento, y alegre, y no tiene que temer. Mas: considerad la pena, y desassossiego, que trairà consigo el que fuere sobervio, quando se viere arrinconado, y olvidado, y que no hacen caso dèl, y que no le encomiendan cosas de lustre, y de honra, como deseaba.

Y mirad el temor, y congoxa con que anda tambien, quando se las encomiendan, y quando ha de hacer alguna cosa publica, sobre como le ha de suceder, y si ha de sacar, por ventura, deshonra de donde èl pẽsaba sacar honra. Por todas partes le afiige, y atormenta su sobervia; miserable estado! Y assi es generalmente en todas las demas cosas. Vuestras passiones son vuestros verdugos, y sayones, que os atormentaràn perpetuamente, mientras no trataredes de mortificarlas. Y esto es verdad; aora se cumpla lo que vno quiere; aora no: porque mientras no se cumple aquel deseo, que se dilata, * aflige, y congoxa su anima. Y quando viene à cumplir su deseo, y à hacer su voluntad, aquello mismo le dà tambien pena, y tormento: O, que haces tu voluntad, al fin saliste con la tuya; no mereces nada en esto, pues lo haces por tu gusto, y porq̃ tu lo quisiste, todo se le buelve en azibar.

* *Spes, quæ differtur affligit animam.* Prov. 12. 12

Añadese à esto, el remordimiento de la conciencia, que trae consigo, el que no trata de su mortificacion, ni hace lo que debe; porque, què contento puede tener vn Religioso, que no vino à la Religion à otra cosa, sino à tratar de su aprovechamiento, y à buscar la perfeccion, si no trata de esso? Claro està, que ha de andar con pena, y con dolor. Y lo mismo podèmos decir de cada vno en su estado, quando no hace lo que debe. Porque el gusano roedor de la cõciencia, que traemos con nosotros, en no haciendo lo que debèmos, nos està remordiendo, y royendo las entrañas. Dice muy bien el Padre Maestro Avila. Poned en vna balança los trabajos, que se pueden passar siendo vno diligente, y viviendo en fervor, y tratando de su mortificacion; y en otra, los que passa el tibio, è immortificado, porque no quiere passar estos, y hallareis, que son los deste mil tantos mayores, que los de aquel. Cosa es esta maravillosa, que halla mas deleyte, y contento, el que sirve al Señor con diligencia, en velar, orar, y en todo lo que se ofrece de trabajo, y mortificacion, que el tibio, y floxo, en par-

M. Avila, li. Epistolarũ.

lar, y passar tiempo, y en regalarse, y hacer su voluntad: riendo se esta el tibio por de fuera, y carcomiendose dentro; y llora el Justo, y alegrase en el corazon. ✠ El camino de los tibios, y perezosos, dice el Sabio, es como quien anda sobre espinas. Lo que dixo Dios por el Profeta Oseas: ✠ Yo cercarè tu camino con espinas. En los deleytes puso Dios tristes remordimientos de conciencia; y en los passatiempos amargura, y en hacer vno su voluntad, dolor, y tormento: ai halla el tibio, y perezoso, espinas, que punçan, y atraviessan su corazon. * Pero el camino de los Justos, es llano, y sin tropiezo alguno. O, què paz, y contento tiene vn buen Religioso, mortificado, y que anda con cuydado en su aprovechamiento, haciendo lo que debe à buen Religioso! No ay contento que se le iguale. Cada dia experimentamos esto: quando andamos con diligencia en el servicio de Dios, estamos muy alegres, y contentos. Y quando andamos tibios, y descuydados, estamos tristes, y desconsolados. Esta es muchas vezes la causa de nuestras tristezas, y desconsuelos; como dirèmos en su lugar. * De manera, que por huir los trabajos menores, viene vno à caer en otros mayores. Dice Job: * Huis del frio, y cargarà sobre vos la nieve. Deciades, que por huir el trabajo, dexabades de mortificaros. Yo digo, que aunque no fuesse sino por esso mismo, aviades de procurar mortificaros, para vivir con paz, y sossiego, aunque no huviera en ello otro bien, quanto mas aviendo tantos.

✠ *Iter pigrorum quasi sæpes spinarum.* Prov. 15. 19

✠ *Ecce ego sepiã viam tuã spinis.* Oseæ 2. 6.

* *Via iustorum absque offendiculo.* Prov. 15. 19.

* Trat. 6. p. 4. & 6.

* *Qui timet pruinã, irruet super eũ nix.* Iob 6. 16.



CA-

CAPITVLO XI.

COMIENZASE A TRATAR DE EL exercicio de la Mortificacion.

EL principal medio, que podemos poner de nueſtra parte, para alcançar eſta Mortificacion, y victoria de noſotros miſmos, es exercitarnos mucho en negar nueſtra voluntad, y contradecir nueſtros apetitos, y no dar guſto à nueſtra carne, ni dexarla ſalir con la ſuya. Porque de eſta manera ſe và poco à poco venciendo la naturaleza, y deſarraygando el vicio, y la paſsion, è introduciendo, y criando la virtud. San Doroteo dà cerca de eſto vn aviſo muy provechoſo. Quando ſois moleſtado de alguna paſsion, ò inclinacion mala, ſi concedeis con vueſtra flaqueza, y quereis poner aquello por obra: entended, dice, y tened por cierto, que con eſſo la paſsion, y mala inclinacion quedarà mas arraygada, y mas fuerte, y aſsi os harà mayor guerra, y os afligirà mas de ai adelante. Pero, ſi reſiſtis varonilmēte à la paſsion, y mala inclinacion, con eſſo ſe irà ella diſminuyendo, y teniendo cada dia menos fuerças para cōbatiros, y moleſtaros, haſta venir à perder del todo las fuerças, y à no daros ya moleſtia, ni peſadumbre. Eſte es vn aviſo muy importante tambien para las tentaciones, por la miſma razon, como declaramos en ſu lugar. Importa mucho reſiſtir à los principios, porque la mala coſtumbre no nos lleve poco à poco à mayor dificultad. Dicen los Santos, que nos avemos de aver con nueſtro cuerpo, como vn Cavallero, que và ſobre vn cavallo furioſo, y mal enfrenado; del qual con induſtria, y valor ſe apodera, y le hace caminar por donde quiere, y al paſſo que

Dorot. ſer. ſeu doctrin. 15. in Biblioth. Sāctorum Patrum, tom. 3.

Trat. 4. c. 6.

quiere. Aſsi acà es meneſter traer ſiempre el freno tirado, y no deſcuydar de la eſpuela, y de eſſa manera ſereis ſeñor de vueſtro cuerpo, y hareis de èl lo que quiſieredes, y que camine por donde quiſieredes, y al paſſo que quiſieredes: y ſi no teneis valor, y deſtreza para governarle, y apoderaos de èl, apoderaràſe èl de vos, y derrocaros ha en algun deſpeñadero. El medio, q̃ ſuelen tomar, quando vna beſtia tiene algun mal ſinieſtro, para quitarſele, es no dexarle ſalir con èl. Pues eſſe ha de ſer tambien el medio, que avemos de tomar noſotros, para quitar los ſinieſtros, y malas inclinaciones de nueſtra carne, no dexarla ſalir con lo que ella quiere, ſino contradecirla, è irle à la mano en todos ſus apetitos, y deſeos.

Para que nos animemos mas à eſte exercicio, ayudarànos mucho, que vamos ſiempre en aquel fundamento, que deciamos al principio, que eſte hombre exterior, eſta nueſtra carne, y ſenſualidad, es el mayor contrario, y enemigo, que tenèmos, y como tal anda ſiempre procurando nueſtro mal, apeteciendo contra el eſpiritu, contra la razon, y contra Dios. Vna de las razones principales, porque dicen los Santos, que el proprio conocimiento es vn medio eficaciſsimo para vencer todas las tentaciones, es, porque el que anda en eſte exercicio, como tiene bien entendida ſu flaqueza, y miſeria, en aſſomando el penſamiento, ò deſeo malo, luego echa de vèr, que aquella es tentacion de ſu enemigo, que le quiere engañar, y derrocar: y aſsi guardaſe de èl, y no le da credito, ni oidos ningunos. Pero el que no ſe conoce, ni trata de eſſo, no echa de vèr la tentacion, que le viene, ni la tiene por tal; eſpecialmente, quando es conforme à ſu inclinacion, y guſto; antes lo que es tentacion lo tiene por razon, y lo que es ſenſualidad le parece neceſsidad, y aſsi facilmente es vencido de la tentacion. Pues eſto nos ayudarà tābien mucho para mortificarnos: acordaos, que traeis con vos el mayor enemigo, que teneis, y entended, que todos eſſos apetitos, y ten-

Cap. 2. & c.

Trat. 4. cap. 19.

tentaciones, que os vienen, son de vuestra carne, y sensualidad, que como enemigo capital pretende, y procura vuestro mal, y de essa manera facilmente os mortificareis, y lo desechareis; porque, quien se fiarà de su enemigo?

San Bernardo trae otra buena consideracion para esto, dice, que nos avemos de aver con nosotros mismos, y con nuestro cuerpo, como con vn enfermo, que nos huviessen encomendado, al qual, aunque pida, y desee mucho lo que le hace daño, se le ha de negar, y lo que le hace provecho, aunque èl no guste de ello, se lo han de dar, y hacer, que lo tome. O si nos acabassemos de tener por enfermos, y anduviessemos siempre con esta consideracion, que todos essos apetitos, y deseos, que nos vienen son antojos de enfermo, y persuasiones de nuestro enemigo, que nos quiere hacer mal! quan facilmente los desechariamos, y venceriamos. Pero si vos no os teneis por enfermo, sino por sano, si no os teneis por enemigo, sino por amigo, en gran peligro estais: porque, como aveis de resistir à lo que no pensais, que es malo, sino bueno, y à lo que no pensais, que es engaño, sino verdad?

Bern. epist. seu tract. ad Fratres de Monte Dei.

Cuenta San Doroteo, que estando èl en el Monasterio con el cargo de las cosas espirituales, à quien acudian todos los Monges con sus tentaciones. Vn dia vino à èl vno de ellos à darle cuenta de vna tentacion, que tenia de gula: y como vnas cosas se llaman à otras, passaba adelante la tentacion, y llegaba, à que le hacia hurtar cosas de comer. Preguntòle èl con mucho amor la causa, porquè hacia aquello? Respondiò, que por la hambre, que tenia, que no le bastaba lo que le daban en la mesa. Exhortabale, à que fuesse al Abad, y le declarasse su necessidad. A èl haciasele muy dificultoso, diciendo, que tendria mucha verguença en ir con esso al Superior. Pues esperad, dice, que yo lo remediarè. Vase San Doroteo al Abad, y dale cuenta de la necessidad del Monge. El Abad

Dorot. doctrina 11.

remiteselo à èl, que haga todo lo que le pareciere, que conviene para su remedio. Con esto hace llamar al despensero, y mandale, que a qualquiera hora, que aquel Monge le pidiere de almorzar, ò merendar, le dè todo quanto pidiere. El despensero obedeciò, y dabaselo de muy buena gracia. Con lo qual se comēzò à hallar bien, y por algunos dias no hurtó nada. Pero de ai à poco tornò à su mala costumbre. Y và con muchas lagrymas à San Doroteo a decir su culpa, y pedir penitencia (que esto tenia bueno, que declaraba luego sus faltas, el qual es medio muy eficàz para que no duren mucho) preguntale, no os da el despensero lo que le pedis, haos dicho alguna vez de no? Muy bien, dice, lo hace el despensero, y todo quanto le pido me dà; pero tengo verguença de ir tantas vezes a èl. Y de mi (dice) tendreisla, ya que sè vuestra tentacion, y os aveis declarado conmigo? Respondiò, que no. Y con esto mandale, que acuda a èl, y le daria todo lo que huviesse menester, y no hurtasse nada de ai adelante. Tenia entonces San Doroteo cuydado de los enfermos, y regalabale mucho. Con esto detuvose de hurtar por algunos dias. Pero prest[illegible] bolviò a su mala costumbre. Y fue con muchas lagrymas, y confusion a decir su culpa, y pedir perdon, y penitencia. Dice San Doroteo: pues como, hermano mio, a mi no teneis empacho en pedirme, yò os doy todo lo que aveis menester, para què hurtais? Respondiò: Padre, no sè como es esto, ni para què hurto, el vicio, y mala costumbre me lleva tras si, que yo ninguna necessidad tengo, ni como lo que hurto, al jumento se lo doy. Y assi se hallò, porque fueron a su aposento, y tenia los higos, vbas, mançanas, y los pedazos de pan escondidos debaxo de la cama, y alli se lo dexaba hasta que se pudria. Y entonces no sabiendo que hacer de ello, lo llevaba a la cavalleriza, y lo echaba al jumento. En lo qual se verà, dice San Doroteo, el miserable, y desdichado estado, a que lleva a vno la passion, y mala costumbre: y quanta razon tenèmos d

te-

tenernos por enfermos, y por enemigos. Bien via este, que hacia mal en aquello, y lloraba, y se affligia mucho de averlo hecho. Y con todo esso, no parece, que se podia contener de tornarlo a hacer. Por lo qual decia muy bien el Abad Nisqueron, que el que se dexa llevar de la passion, y mala costumbre, se viene a hacer siervo, y esclavo de ella. Abbas Nisqueron.

CAPITVLO XII.

COMO SE HA DE IR PONIENDO EN practica el Exercicio de la Mortificacion.

PVes el Exercicio de Mortificacion es el principal medio, que podémos poner de nuestra parte, para alcançar victoria, y señorio de nosotros mismos, y de nuestras passiones, y apetitos: Será bien que vamos descendiendo mas en particular, declarando como avemos de ir poniendo en practica este Exercicio. El orden, y regla general, que solemos dar en semejantes cosas, es, que pongamos los ojos en aquello de que tenèmos mas necessidad, y que esso sea lo primero, que procurèmos alcançar. Pues, començad primero este Exercicio por las ocasiones de Mortificacion, que se os ofrecen, sin andarlas vos à buscar; aora sea por medio de la obediencia, ò por medio de vuestros hermanos, ó por otra qualquier via. Recebid de buena voluntad todas essas ocasiones, y aprovechaos dellas, porque esso es necessario, assi para vuestra paz, y quietud, como para dar buen exemplo, y edificacion. Aviamos nosotros de ser tan fervorosos en la Mortificacion, pues nos va tanto en ello, que anduviessemos pidien-

do, è importunando à los Superiores, que nos mortificassen en esto, y en lo otro, y nos diessen la penitencia, y la reprehension en particular, y en publico, delante de todos; pero ya que no seais tan fervoroso como esso, recebid si quiera con paciencia, y buena voluntad las ocasiones de Mortificacion, que se os ofrecen, y os embia Dios para vuestro exercicio, y aprovechamiento. Muchas son las ocasiones, que en esto se nos ofrecen cada dia: y si vno anduviesse sobre sì, y con deseo de mortificarse, siempre hallaria en què. Porque vnas vezes cerca de las cosas de la obediencia, os parecerà, que à vos os mandan lo mas trabajoso, y que todo carga sobre vos, aviendo otros que podian hacer aquello. Y à cada vno en su oficio se le ofrecen algunas cosas, que le dàn particular trabajo, y mortificacion. Pues aprovechaos de essas ocasiones, que teneis entre manos, y prevenios para ellas, y haced cuenta, que esso dificultoso es vuestra Cruz, que aveis de llevar para seguir à Christo. Otras vezes se os ofreceràn ocasiones de Mortificacion en la comida, en el vestido, en el aposento, holgaos que os quepa à vos siempre lo peor, como nos lo dice la

Rugul. 25. Summarij, Cōstitutionum.

Regla. Otras vezes os daràn la penitencia, y la reprehension: y algunas vezes os parecerà, que no teneis culpa, y otras, que à lo menos no tanta, y que os dicen la cosa diferentemente de lo que passò, ò que lo encarecen demasiado. Holgaos de todo ello, y no os escuseis, ni os quexeis, ni querais luego bolver por vos, y satisfacer al vno, y al otro. Pues si vamos à las ocasiones de Mortificacion, que se nos ofrecen de parte de nuestros proximos, y hermanos, con quien tratamos, y conversamos, hallarèmos tambien hartas; vnas vezes sin ellos querer, ni advertir en ello, y sin culpa alguna suya; otras por algun descuydo, ò negligencia; aunque no con mala intencion. Otras vezes se ofrecen ocasiones en que os parece, que sois desestimado, y que hacen poco caso de vos. Pues si vamos à las que nos embia el Señor immediatamen-

te con las enfermedades, tentaciones, y trabajos, que nos vienen; y con el repartimiento tan diferente de sus dones, assi naturales, como sobrenaturales; no tienen cuento, ni numero las que cada dia se nos ofrecen, sin andarlas nosotros à buscar. Estas son las ocasiones en que primero nos avemos de exercitar; porque como estas mortificaciones se nos han de ofrecer muchas vezes necessariamente, y las avemos de padecer, aunque nosotros no queramos, es menester que procurèmos hacer de la necessidad virtud, para que ya que las padecèmos, sea con fruto. Y fuera de el aprovechamiento espiritual, que en esto ay, ahorrarèmos de mucho trabajo, si las tomamos de buena voluntad: porque muchas vezes el trabajo, y dificultad, que sentimos, no està tanto en las cosas, quanto en la repugnancia, y contrariedad de nuestra voluntad: y assi, abrazandolas de buena gana, aliviarèmos mucho el trabajo.

Otras mortificaciones ay, que avemos nosotros de hacer de nuestra voluntad, y por esso las llaman algunos activas, à diferencia de las passadas, que llaman passivas, porque las avemos de padecer, aunque no queramos; pero son necessarias: y assi han de ser tambien de las primeras. Y destas, vnas ay que son necessarias para que qualquier Christiano sea bueno, y se salve: como es, mortificarse en todo aquello, que le impide la guarda de los Mandamientos de Dios: otras son necessarias para que vno sea buen Religioso, y alcance la perfeccion: como es, mortificarse en todo aquello, que le impide la guarda de sus Reglas, y el hacer las cosas bien hechas, y con perfeccion. Porque cosa cierta es, que no solo todos los pecados, como diximos arriba, sino todas quantas faltas, è imperfecciones hacèmos, en el camino de la virtud, son por falta de mortificacion. Porque todas son, ò por huir, y no padecer algun trabajo, que sentimos en hacer lo bueno, y lo mejor, ò por no abstenernos de algun gusto, y deleyte, que recebimos en lo malo, ò Cap. 2.

im-

imperfecto, que hacèmos. Vamos discurriendo por todas ellas, y hallarèmos, que si faltamos en la obediencia, y en la observancia de las Reglas, ò en la tẽplança, ò en el silencio, ò en la modestia, ò en la paciencia, ò en qualquier otra cosa; todo es por falta de mortificacion, ò por no padecer el trabajo, que està anexo à aquello, ò por no abstenernos del gusto, y deleyte, que recebimos en lo contrario. De manera, que si quereis ser buen Religioso, y alcançar la perfeccion, es necessario, que os mortifiqueis en estas cosas. Assi como para ser vno buen Christiano, y salvarse, es menester que se mortifique en todo aquello, que apetece contra la Ley de Dios; y por esso dixo Christo nuestro Redemptor: el que quisiere venir en pos de mi, nieguese à si mismo. Y si no se niega, y mortifica en esso, no serà buen Christiano, ni se salvarà: assi para ser buen Religioso, y alcançar la perfeccion, es menester que os mortifiqueis en todo lo que os fuere impedimento para ello. Pues discurrid por todas las obras del dia, desde la mañana, hasta la noche, y mirad lo que os impide el guardar vuestras Reglas, y el hacer las cosas ordinarias, que haceis, bien hechas, y con perfeccion; y acometed aquel trabajo, y mortificaos en aquel gusto, que os hace hacer la cosa mala, ò imperfectamente, y de essa manera cada dia seràn las obras mejores, y mas perfectas; y vos tambien sereis mejor, y mas perfecto. Todo el punto de nuestro aprovechamiento esta en acabarnos de resolver en esto.

Matth. 16. 24.

Preguntò vno vna vez: què es la causa, que por vna parte me dà Dios buenos deseos, y por otra, quãdo se ofrece la ocasion, me hallo flaco, y caygo en muchas faltas, y nunca acabo de arribar à la perfeccion? Decian vnos, y otros: esso nace de falta de consideracion; si considerasedes esto, y esto, os ayudaria. Y dabanle muchas consideraciones, y no le aprovechaban nada. Llegò à vn viejo muy experimẽtado, el qual le respondiò: no nace ello de falta de

con-

consideracion, sino de falta de resolucion. Essa es la causa de no aprovechar, y de no acabar de desarraìgar de nosotros las faltas, y siniestros, que tenèmos. Acabaos vos de resolver en mortificaros en lo que avemos dicho, y de essa manera alcançareis la perfeccion.

CAPITVLO XIII.

COMO NOS AVEMOS DE MORTIFICAR en las cosas licitas, y tambien en las cosas necessarias.

NO parece, que avia mas que decir cerca de la practica, y exercicio de la Mortificacion, sino que nos exercitèmos muy bien en ella de las dos maneras sobredichas; porque esso bastarà para ser buenos, y perfectos Religiosos. Pero para que mejor hagamos essas, y estèmos mas promptos, y dispuestos para ellas: ponen los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual, otro Exercicio de Mortificacion en cosas, que podiamos hacer licitamente. Assi como el buen Christiano no se contenta con hacer las cosas de obligacion, que son necessarias para salvarse, sino añade otras de devocion, que llaman los Theologos obras de supererogacion; porque no se contenta con oir Missa los dias de preceptos, sino oyela tambien entre semana, y reza el Rosario de nuestra Señora, y confiessa, y comulga à menudo: assi el buen Religioso no se ha de contentar con guardar sus Reglas, y mortificarse en lo que es necessario para el cumplimiento de ellas, sino ha de procurar hacer otras mortificaciones de supererogacion, à que no le obligan sus Reglas, mortificandose en

en algunas cosas no necessarias, sino que licitamente las pudiera hacer. San Doroteo dice, que no ay cosa, que assi ayude, para aprovechar en virtud, y alcançar paz, y tranquilidad, como quebrantar vno su voluntad; y enseña el modo, que avemos de tener en mortificarnos en estas cosas, que pudieramos hacer licitamente. Vais por vna parte, vieneos gana de bolver la cabeza, y mirar acullà, no mireis. Estais hablando con otros, ofreceseos vna cosa, que viene muy aproposito, y os parece, que os tendràn por discreto, y avisado, no la digais. * Exemplos son, que pone el mismo Santo, que tan en particular descience como esto: Vieneos gana de saber què tenèmos para comer, no lo querais saber. * Veis alguna cosa de nuevo en casa, vieneos gana de saber quien embiò aquello, ò quien lo traxo, si es comprado, ò si es dado, no lo pregunteis. En viniendo el huesped, luego os viene gana de preguntar: quien vino? de donde viene? donde và? à què? no lo sepais, mortificaos en esso.

* *Suadet tibi cogitatio tua, adi cocũ, & interroga quid parat obsonij, non obtemperes.*

* *Cernit fortasse quidpiam, suadet illi cogitatio, vt interroget quisnam illud atulerit nõ interroget.*

Dorot. ser. 1. de Obedientia, & negatione propriẹ voluntatis.

Este exercicio, dice San Doroteo, que ayuda grãdemente para criar habito de negar nuestra voluntad. Porque si nos acostumbramos à quebrantarla en estas cosas pequeñas, en breve vendrèmos à no tener propria voluntad en las mayores. Assi como los que se crian para la guerra, exercitan en tiempo de paz, lo que han de hacer en tiempo de guerra, ensayandose en vnas justas, y suizas, que entonces son juegos; pero es necessario aquello, para que estèn diestros, y acostumbrados para quando vengan las veras: assi el Religioso se ha de acostumbrar à mortificar, y quebrantar su voluntad en las cosas licitas, para que assi estè despues diestro, y bien acostumbrado para mortificarse en las ilicitas. San Buenaventura enseña tambien este exercicio de mortificarnos en cosas pequeñas, y que de suyo son licitas, y las podiamos hacer. Y pone exemplo en coger vna flor, ò no cogerla, quando vais por la huerta. Porque aunque el coger-

Bon. & Ludovi. Blosi. ca. 2. Monilis Spiritua.

la no ſea culpa; pero el dexarla de coger por mortificaros, es mas grato à Dios. Y aſsi, dice, que el Siervo de Dios ha de decir muchas vezes en ſu corazon, por vueſtro amor, Señor, no quiero vèr eſto, ni oir lo otro, ni guſtar eſte bocado, ni tomar aora eſta manera de recreacion. De nueſtro Padre Franciſco de Borja ſe cuenta, que ſiendo Duque, era muy aficionado a la caza de cetreria, y guſtaba mucho de ella, è iba a bolar vna garça, y al mejor tiempo, al punto que el halcon hacia ſu preſa, y la mataba, baxaba èl ſus ojos, y les quitaba tambien ſu preſa, privandoſe de aquel contento, y recreacion, que con tanto trabajo avia buſcado todo el dia. Dice San Gregorio, que es proprio de los Siervos de Dios, privarſe de las coſas licitas, por eſtar muy lexos de las ilicitas. Por eſto aquellos Santos Padres del Yermo eſtimaban tanto eſte exercicio, y criaban con èl a ſus diſcipulos, quitandoles lo que ellos querian, y haciendoles obrar lo que no querian, en coſas pequeñas, y que las pudieran hacer ſin pecado, y ſin imperfeccion alguna: para que en todo negaſſen ſu voluntad, y eſtuvieſſen hechos a las armas, para coſas mayores. Y del que en eſtas mortificaciones ligeras, y faciles probaba bien, tenian buenas eſperanças, que llegaria a la perfeccion, y del otro ſentian mal, porque les parecia, que vna voluntad acoſtumbrada a hacer lo que quiere, aunque ſea en coſas pequeñas, y de poca importancia, ſe hallarà muy rebelde para negarſe deſpues en las mayores. Y de ai tomò la Compañia el exercicio, que vſa, eſpecialmente a los principios, con los Novicios, ocupandolos en exercicios, y oficios diferentes, y haciendoles dexar lo que han començado, y deshacer lo que han hecho, y bolverlo a hacer, para que no ſe crien voluntarioſos, y apetitoſos, ſino que deſde el principio ſe acoſtumbren a negar ſu voluntad, y juicio proprio.

Lib. 1. ca. 5. de la vida del P. Franciſ. de Borj.

Grego. li. 4. Dialog. ca. 11.

Mas adelante paſſan los Santos en eſte exercicio de Mortificacion. No ſe contentan, con que nos acoſ-

costumbremos a negar nuestra voluntad en las cosas licitas, que pudieramos hacer sin pecado, y sin imperfeccion alguna, sino que aun en las mismas cosas, a que tenèmos obligacion de acudir, nos aconsejan, que nos acostumbremos à mortificar, y negar nuestra voluntad. Pero dirà alguno, como puede ser esso? avemos de dexar de hacer aquello, que tenèmos obligacion, por mortificarnos? Digo, que no en ninguna manera, porque esso serìa mal hecho. * No es licito hacer mal, para que venga algun bien. Pues como ha de ser esso? Hallaron los Santos para esso vna traza maravillosa, y es doctrina del Apostol San Pablo. Advertid, dicen, y tened cuenta, que ningnna cosa hagais, ni penseis, ni hableis, que vaya guiada por cumplir vuestra voluntad, ó apetito, sino antes que comais, aveis de mortificar el apetito de la gula, y no aveis de comer, porque vos gustais de ello, y lo quereis; sino porque es obediencia de Dios, que quiere, y manda, que comais para sustentar la vida, como lo hacia el Abad Isidoro, del qual refiere Paladio, que lloraba quando iba a comer, è iba por obedecer.

* *Non sunt facienda mala, vt veniāt bona.* Ad Roma. 3. 8.

Paladius in Histor. Lusiaca, sectione 1.

Antes que estudieis, aveis de mortificar el apetito de estudiar, y despues estudiad, porque Dios lo quiere, y os lo manda, y no por vuestra voluntad, y gusto. Antes que prediqueis, ó leais la Catredra, mortificad el apetito, è inclinacion, que teneis a esso, y no lo hagais por vuestro gusto, y aficion; sino porque os lo mandan, y es voluntad de Dios. Y de la misma manera en todas las demàs cosas aveis de quitar la propriedad de vuestra voluntad, y hacerlas, porque Dios lo quiere. Porque no es razon, que ellas nos lleven captivos hacia si, sino, que nosotros las traygamos a ellas a nos, y a Dios, haciendolas puramente por èl. Esto es lo que dice el Apostol: * Aora comais, aora bebais, aora hagais otra qualquier cosa, hacedlo todo a gloria de Dios.

* *Sive ergo mãducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite.* 1. ad Cor. 10. 31.

Este es vn punto muy principal, y muy espiritual. No avemos de hacer la las obras, ni el oficio, que hacemos,

cemos, por el gusto, è inclinacion, que tenèmos a ello, sino puramente por Dios, porque èl assi lo quiere, y nos lo manda, acostumbrandonos a no hacer en ellas nuestra voluntad, sino la de Dios, y a holgarnos en ellas, no porque las cosas son de suyo apetecibles, ni porque nosotros gustamos de ellas, y son conforme a nuestra inclinacion; sino porque estamos haciẽdo en ellas la voluntad de Dios. El que anduviere de esta manera, no solamente se acostumbrarà a mortificar, y negar su voluntad, sino estar a haciendo la voluntad de Dios en todas las cosas, que es vn exercicio muy alto de amor de Dios, y de gran provecho, y perfeccion, como diximos en otra parte. Par. 1. Trat. 3. ca. 8.

Harto campo avemos descubierto para este exercicio: y assi, el que quisiere traer examen particular de mortificar, y negar su voluntad (que serà muy provechoso) ha de ir poco a poco por los grados, y escalones, que avemos dicho en estos dos capitulos. Lo primero, podèmos traer examẽ particular de mortifificarnos en las cosas, q̃ ellas mismas se ofrecen, sin nosotros buscarlas. En que ay harto q̃ hacer por algunos dias, y aun por muchos; especialmẽte, si avemos de llegar a llevarlas, no solo con paciencia, sino con gozo, y alegria, q̃ es el tercero, y mas perfecto grado de mortificacion, como despues dirèmos. Lo segundo, de mortificar nuestra voluntad en lo que nos estorba, è impide el hacer bien las cosas, que necessariamente avemos de hacer, para ser buenos Religiosos, y guardar nuestras Reglas, y proceder con edificacion, que son innumerables. Lo tercero, de mortificarnos en algunas cosas, que licitamente pudieramos hacer, para de essa manera irnos habituando, y acostumbrando a negar nuestra voluntad, estàr mas promptos, y dispuestos para quando se ofrezcan otras mayores: proponiendo de mortificarnos en estas cosas, tantas vezes a la mañana, y tantas a la tarde, començando al principio con menos, y despues añadiendo mas, conforme a como fuere cada vno aprovechando. Y mien- Cap. 23

mientras mas vezes se mortificàre, serà mejor, aunque se acaben todas las cuentas del Rosario, como avemos conocido a algunos en la Compañia, que las passaban todas, mortificandose cada dia tantas vezes, y se les parecia bien en su aprovechamiento. Lo quarto, en las mismas cosas, que tenèmos obligacion de hacer, podèmos traer este examen, procurando hacerlas, no porque nosotros las queremos, y gustamos de ellas, sino porque es aquella la voluntad de Dios, que es vn exercicio, que puede durar toda la vida, por ser de grande perfeccion.

A lo qual añado, que este examen por estos mismos puntos se puede traer por via de conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas, como venidas de su mano, y que nos las embia con entrañas de Padre, para nuestro mayor bien, y provecho, haciendo cuenta, que el mismo Christo nos està diciendo: Hijo, yo quiero, que aora hagas, ò padezcas esto; porque de esta manera serà mas facil, y suave, y mas provechoso, y eficaz, y de mas perfeccion. Porque serà exercicio de amor de Dios, el qual todas las cosas hace faciles, y suaves. Aquella razon, esto es voluntad de Dios, Dios quiere, y gusta aora de esto; convence, y concluye, y ata de pies, y manos.

Lib. 2.c.15. de la vida del P. Francisc. de Borja.

De nuestro Padre Francisco de Borja leemos, que vna vez partió tarde de Valladolid a Simancas, donde estaba la Casa de Probacion, nevaba mucho, y hacia vn viento muy frio, y rigoroso, y vino a llegar muy de noche, y a tiempo, que ya estaban reposando los Novicios, estuvo vn gran rato llamando a la puerta, cayendo copos de nieve sobre èl, y como era el primer sueño, y la puerta estaba lexos de la habitacion, no avia quien respondiesse. A cabo de gran rato le oyeron, y le abrieron, quedando muy corridos los Novicios de aver hecho aguardar tanto à su Padre, y verle traspassado, y tiritando de frio. Dixoles entonces el Padre con muy buena gracia, y alegre semblante: No tengais pena, hermanos mios, que yo os certifi-

tifico, que el Señor me ha regalado mucho, el tiempo que he estado aguardando, porque estaba pensando, que el Señor era quien me tiraba los copos de nieve, y embiaba los ayres elados sobre mi, y que todo lo que obra, lo obra con infinita alegria, y gusto suyo, y que debia yo regocijarme considerando el gusto de Dios en castigarme, y afligirme, y gozarme del gozo que èl tenia en esta obra, pues se despedaza vn Leon, ù otro animal bruto delante de vn gran Principe, por solo darle contento. De essa manera avemos de tomar nosotros todas las ocasiones de mortificacion, y esse ha de ser nuestro gusto, y contento en ellas, el gusto, y contento de Dios.

CAPITVLO XIV.

QVE PRINCIPALMENTE NOS AVEmos de mortificar en aquel vicio, ò passion, que reyna mas en nosotros, y nos hace caer en mayores faltas.

EN el Libro primero de los Reyes, cuenta la Sagrada Escritura, que mandò Dios à Saul, por el Profeta Samuel, que destruyesse à Amalec à hecho, que no dexasse piante, ni mamante, como dicen, grande, ni pequeño, ni de los hombres, ni de los animales, y ganados. Y dice la Divina Escritura: * Perdonò Saul, y el Pueblo al Rey Agag, y à lo mas gruesso del ganado mayor, y menor, y à todo lo que era precioso, y de valor. ✻ Y todo lo vil, y desechado, y que no valia nada, esso destruyeron. Assi ay algunos, que se mortifican en cosas pequeñas, y livianas; pero en las cosas mayores, que im-

* *Et pepercit Saul, & Populus Agag, & opimis gregibus ovium, & armentorum, & vestibus, & vniversis, quæ pulchra erãt; nec voluerunt disperdere ea.*

✻ *Quidquid vero vile fuit, & reprobũ, hoc demoliti sunt.* 1. Reg. 15. 32.

importan, y les hacen mas al caso, perdonanse, y quedanse muy vivos, y muy enteros. Pues para aviso de estos, digo, que lo principal en que avemos de poner los ojos para mortificarlo, y ofrecerlo à Dios, ha de ser lo mas precioso. Và luego Samuel à Saul, y reprehendele muy asperamente, de parte de Dios, por lo que avia hecho; y hace que le traygan delante à Agag, Rey de Amalec. * Y traxeron a su presencia à Agag, gruessissimo, y temblando, y lo dividiò en partes Samuel delante del Señor, en el sitio llamado Galgala. Hizo sacrificio dèl a Dios. Pues esso ha de ser lo principal, que aveis de sacrificar, y ofrecer à Dios con la Mortificacion. Esse Agah de vuestra hinchazon, y sobervia: ello que reyna mas en vos; esse deseo, y apetito de ser tenido, y estimado; essa impaciencia; essa condicion aspera, y mala que teneis.

* *Et oblatus est ei Agag pinguissimus, & tremens, & in frustra concidit eũ Samuel coram Domino in Galgalis.* 1. Regu. 15. 32.

Ay algunos, que todo su cuydado, y toda su santidad, y perfeccion, parece que ponen en esto exterior, que se parece de fuera, en traer vna modestia, y composicion muy edificativa, y que exteriormente no se les eche de vèr falta ninguna: y con la Mortificacion interior, que es la mas preciosa, y subida, no tienen cuenta ninguna; sino que se estàn muy vivos, y enteros en su propria voluntad, y juizio, y en su honra, y estimacion. A los quales podriamos decir en su modo, lo que dixo Christo à los Escribas, y Fariseos: * Ay de vosotros, Escribas, y Fariseos, hypocritas, que teneis mucha cuenta con la limpieza exterior de los platos, y vasos en que comeis, y bebeis, y dentro estais llenos de immundicia, de hurtos, y de rapiñas! * Fariseo ciego: limpia primero el vaso, y el plato por de dentro, y se limpiarà tambien lo de fuera. Limpiad, y mortificad primero lo interior, para que lo exterior sea puro, y limpio. Porque si essa modestia exterior no nace de alla dentro de la paz, y madureza interior del corazon, todo serà hypocresia, y fingimiento. No seais, dice Christo nuestro Redemptor, como los sepulcros blanqueados, que parecen

* *Væ vobis Scribæ, & Pharisæi hypocritæ, quia mundatis quod de foris est calicis, & paropsidis, intus autem pleni estis rapina, & immunditia.* Mat. 23. 25.

* *Pharisæe cæce, mũda prius quod intus est calicis & paropsidis, vt fiat id quod de foris est mundum.*

recen por de fuera muy hermosos, y dentro estàn llenos de huessos de muertos, y de toda inmundicia. Y en el mismo capitulo, aun mas à nuestro proposito, reprehende à los mismos Escribas, y Fariseos, diciendo: * Ay de vosotros, Escribas, y Fariseos, hypocritas, que teneis mucho cuydado, que no se quede por dezmar la yerva buena, el anis, y los cominos, y dexais las cosas mas graves de la Ley; no teneis cuenta con ellas! Esto es al pie de la letra, lo que aora vamos diciendo: Que ay algunos, que tienen mucho cuydado de mortificarse en cosas de poco momento, y que no les cuestan nada; pero en lo que duele, en cosa que llegue à lo vivo, no ay tocar. Pues esso ha de ser lo principal, que avemos de mortificar: Aquella passion, ò aquel vicio, ò inclinacion, ò costumbre mala, que mas reyna en nosotros, y nos lleva mas tràs sì, y nos pone en mayores peligros, y nos hace caer en mayores faltas. Por experiencia vèmos, que cada vno comunmente suele sentir en sì vna, ó dos cosas, que son las que principalmente le hacen la guerra, y le impiden su aprovechamiento, y son causa de todo su desmedro. Pues esso decimos, que es en lo que principalmente ha de poner cada vno los ojos, para quitarlo, y desarraygarlo de sì con la Mortificacion. Y por esto tambien solemos encargar, que de esto principalmente se haga el examen particular: y que en esto se insista principalmente en la Oracion: Porque essa es la principal necessidad de cada vno.

Væ vobis Scribæ, & Pharisæi, hypocritæ, qui decimatis mẽthã, & anethũ, & Ciminũ, & reliquistis quæ graviora sunt legis, iudiciũ, & misericordiam, & fidẽ. Matt. 2. 23.

1. p. trat. 5. c. 14. & trat. 7. ca. 2.

***



CAPITVLO XV.

QVE NO AVEMOS DE DEXAR LAS Mortificaciones en cosas pequeñas, y quan provechosas, y agradables sean à Dios estas Mortificaciones.

DE tal manera avemos de poner los ojos en las cosas mayores, que no dexèmos las menores. Este aviso es contra algunos, que dexan las Mortificaciones pequeñas, y no hacen caso de ellas, por parecerles, que son cosas menudas, y que no està en esso el aprovechamiento, y perfecciō. Este es vn engaño muy grande. Y assi, nos avisa tambien de ello Christo nuestro Redemptor en aquella misma reprehension, que diò à los Escribas, y Fariseos; porque no les reprehendiò, porque tenian cuydado de aquellas menudencias, sino porque dexaban las cosas graves de la Ley; antes añade luego, que es menester tambien hacer estas cosas. * Conviene, dice, que se hagan las cosas pequeñas; pero no se han de dexar las mayores. Muchas vezes tratamos, quanto importa el hacer caso de cosas pequeñas, y menudas, y no nos descuydar en ellas: y à la verdad èl es vn punto de tanta importancia, que merece ser tratado muchas vezes, para que no se nos vaya entrando por ai tanto mal, como suele entrar por essos resquicios. Pero aora solamente dirèmos lo que hace à nuestro proposito, que serà declarar dos cosas: La primera, el bien grande que ay en estas Mortificaciones: La segunda, quan grande mal, y daño nos puede venir, si nos descuydamos de ellas. Y començan-

* *Hæc oportuit facere, & illa non omittere.* Mat. 23.23.

do de lo primero, quanto agradan à Dios las Mortificaciones, aunque sean en cosas pequeñas, y de quanto valor, y merecimiento sean delante dèl, entenderàse bien por aqui. En la Mortificacion no se ha de mirar tanto à la cosa que hacèmos, quanto a que negamos, y quebrantamos en ella nuestra propria voluntad; porque esto es propriamente el mortificarse, y negarse à si mismos, que Christo nuestro Redemptor nos pide en el Evangelio. * Pues esta propria voluntad tambien se niega, y quebranta en las cosas pequeñas, como en las grandes; y aun algunas vezes mas, como quando son mas contra nuestra voluntad. Y assi lo experimentamos muchas vezes, que sentimos mas dificultad en algunas cosas pequeñas, que sintieramos en otras grandes. Porque, como suelen decir, y muy bien, la Mortificacion no està tanto en las cosas, quanto en la repugnancia de nuestra voluntad. De manera, que en qualquier Mortificacion, aunque sea en cosas pequeñas, ofrecèmos, y sacrificamos a Dios nuestra propria voluntad, negandola, y quebrantandola por su amor, y dandole la cosa mas preciosa, y mas querida, y amada, que tenèmos; porque no tenèmos cosa de mayor valor, ni que mas querramos, y estimèmos, que nuestra propria voluntad, y dando esto, lo damos todo.

Mat. 16.24.

San Ambrosio pondera a este proposito aquel hecho de David, quando estando en campo contra los Filisteos, dice la Sagrada Escritura, ✠ deseò, y dixo, ò quien me diesse vn poco de agua de la cisterna de Belen: que estaba de essotra parte de los enemigos. Oyendo esto tres Cavalleros fortissimos, rompieron por medio del Exercito de los Filisteos, y traxeronle vn vaso de agua de aquella Cisterna. Y dice la Sagrada Escritura: ✠ No la quiso beber, sino dice, que la sacrificò, y ofreciò al Señor, derramandola. Gran cosa por cierto, y gran sacrificio, ofrecer a Dios vn jarro de agua! Dice San Ambrosio, gran sacrificio fue, y muy agradable a Dios, y basta contarnoslo la

✠ *Desideravit, & dixit, ò si quis daret mihi aquam, de cisterna Bethlehem.*

Ambros. in Apologia de David, cap. 7.

1. Parali. 11. 17.

✠ *Qui noluit bibere, sed magis libavit illam Domino.*

Sagrada Escritura, por hazaña de David, para entender, que fue grande. Pero porquè fue grande? Sabeis porquè? dice San Ambrosio: * Venciò la naturaleza, quebrantò su voluntad en no beber, teniendo sed, y diò exemplo a todo el Exercito, para que sufriesse la sed: no fue solo el jarro de agua, lo que le ofreciò, sino la voluntad, essa es la que sacrifica, y ofrece vno a Dios, quando se mortifica, aunque sea en cosas pequeñas, y por esso es sacrificio de mucho valor, y muy agradable delante de su Mageстad.

* *Vicit ergo naturam, vt sitiens non biberet, & exēplū de se præbuit, quo omnis exercitus tolerare sitim disceret.*

S. Gregorio * trae otro exemplo del mismo David a este proposito: y tambien le trae S. Ambrosio. Cuenta la Sagrada Escritura en el segundo libro de los Reyes, q̃ David traxo el Arca del Testamento à su Ciudad de Sion, con vna Procession, y solemnidad muy grande: y assi como quando acà se hace Procession el dia de Corpus Christi, el vulgo, y la gente pleveya và con sus dançaş, y bayles delante del Santissimo Sacramento: assi es de creer, dice San Gregorio, que tambien entonces el vulgo, y gente pleveya hacia estas danças, y bayles delante del Arca de Dios. Pues aquel potentissimo, y fortissimo Rey David, olvidado de su autoridad, y grandeza, desnudase de sus vestiduras Reales, juntase con los dançantes, y comiença a dançar, y tañer, * como si fuera vn villano, ò vn hombre de placer, como le dixo su muger Michol. No se acaba San Gregorio de maravillar de este hecho de David, y dice: * No sè lo que otros sentiràn de los hechos, y hazañas de David, sientan otros lo que quisieren; pero a mi, dice, mas admiracion me pone David, quando le veo dançar, y baylar delante del Arca, como si fuera vn hombre plebeyo, y baxo, que quando oyó decir, que despedazaba ossos, y desquixaraba Leones, y mas, que quando oyò, que de vna pedrada derrocò al Gigante Goliat, y venciò los Filisteos. * Porque con esto venciò a otros; pero con aquello venciò à si mismo; y mucho mas es vencerse a si, que vencer a otros.

* Greg. li.27. Mora. c.27. Ambro. vbi supra.

* *Quasi si nudetur vnus de curris.*

2. Reg. 6. 20 & 1. Paral. 15. 29.

* *Quid de eius factis ab alijs sentiatur igno ro, ego David plus saltantē stupeo, quam pugnantem.*

* *Pugnando quippe hostes subdidit; saltando autem coram Domino semetipsū vicit.*

Pues

Pues estimemos en mucho estas mortificaciones, y guardemonos de menospreciarlas, porque no nos acontezca lo que a Micol, que se afrentò, y corriò de este hecho de David, y le despreciò en su corazon por èl, y despues le diò en rostro con ello: por lo qual la castigò Dios con esterilidad, que tuviesse hijo ninguno en toda su vida. Mirad no sea la causa de vuestra esterilidad, y sequedad, asi en la Oracion, como en el trato con los proximos, de que no se os peguen, ni vuestras palabras se les peguen, y asi no tengais hijos espirituales; el afrentaros ya de hacer las mortificaciones pequeñas, y el desdeñaros de acudir al Superior con cosas menudas, pareciendoos, que es cosa de niños, y de Novicios, y que ya no son para vos essas cosas. Y mucho mas deben temer este castigo los que diessen en rostro con estas cosas, à los que ven, que son muy observantes, y muy exactos, y puntuales en ellas, notandolos, como de escrupulosos, ò de muy menudos, y como haciendo burla, y donayre de ello, que es vna cosa, con que se puede hacer mucho daño, y de que debria vno tener mucho escrupulo: porque quanto es de su parte, retrae a los otros de la virtud. O, què bien respondiò David à Michol! * Delante de Dios, que me escogiò à mi antes, que à tu Padre, jugarè, y dançarè, y hareme aun mas vil, y mas baxo, y no me apartarà de esso, el que mofa, y murmura de mi. O, dice San Bernardo: * O que buen juego aquel, con el qual Michol se enoja, y Dios se deleyta! O que buen juego aquel, que al Mundo parece risa; pero à los Angeles es vn admirable espectaculo. Este juego vsaba, el que decia: * Somos el espectaculo del Mundo, de los Angeles, y de los hombres. Pues vsemos nosotros tambien este juego, y no hagamos caso, del que diràn? Dice San Bernardo; * porque de esta manera serèmos vn espectaculo, que espante al Mundo, y admire à los Angeles, y agrade mucho à Dios.

Trat. 2. c. 7.

* *Ante Dominũ, qui elegit me potius quam patrem tuum, & Iudam, & vilior fiam, plusquam factus sum, & ero humilis in oculis meis.* 2. Reg. 6. 21

* *Bonus ludus, quo Michol irascitur, & Deus delectatur: qui hominibus quidẽ ridiculum, sed Angelis pulcherrimũ spectaculum præbet.* Bern. epist. 87. in fine.

* *Spectaculum facti sumus Mũdo, & Angelis, & hominibus.* 1. Cor. 4. 9.

CAPITVLO XVI.

DEL MAL, Y DAÑO, QVE SE SIGVE de menospreciar las Mortificaciones en cosas pequeñas.

De lo dicho se podrà entender facilmente, quanto mal, y daño se nos puede seguir, si menospreciamos las Mortificaciones pequeñas, y nos decuydamos de ellas; porque no avemos de mirar tanto à la cosa pequeña, y menuda, en que nos dexamos de mortificar, quanto, à que no queremos negar, ni quebrantar nuestra voluntad por amor de Dios, ni aun en aquello poco. Y ay aqui otro daño muy grande, y muy digno de ser advertido, y es, que con esto và vno dando licencia à su voluntad, para que en otras cosas salga tambien con lo que quisiere, y assi se và haciendo voluntarioso, y apetitoso, fomentando, y aumentando su propria voluntad. No entiende vno el mal, y daño, que en esto se hace à si mismo. Al principio es Leoncillo pequeño essa propria voluntad, pero de essa manera irà creciendo, y se harà vn Leon fiero, è indomito, que no os podais averiguar con èl. Bien sabemos, que la propria voluntad es la causa, y raiz de todos los males, y pecados, y del infierno tambien. Dice el Glorioso S. Bernardo: * Cesse la propria voluntad, y no avrà infierno. Pues con estas Mortificaciones và vno quebrantando su propria voluntad, y quitandole la licencia, de que salga con todo lo que quiere, q̃ suele ser la raiz, y causa de todos los pecados.* Y assi dice Ricardo de Santo Victor, que pues el Demonio trabaja en vencernos en culpas pequeñas, para que estando mas fla-

* *Cesset propria voluntas, & infernus non erit.* Bern. serm. 3. de Resurrectione.

* Ricard. de Sancto Victore in Cãtica, part. 2. cap. 21.

flaco, nos vença en culpas grandes, que es justo, que nosotros trabajemos tambien de vencernos, y mortificarnos à menudo en cosas pequeñas, para que cerrèmos la puerta al Demonio, y no nos pueda vencer en cosas mayores: y dice, que avemos de començar de estas cosas pequeñas, para que asi con el vso vamos cobrando fuerças, y de la victoria de las menores vamos subiendo poco à poco à vencer las mayores. Casiano dà tambien este aviso, y pone exemplo, como quando os viene vn movimiento de ira, con la pluma con que escrevìs, quando no està buena, ò con el cuchillo, quando no corta bien, ò con otras cosas semejantes: conviene mucho, dice, mortificar, reprimir estos movimientos desordenados, aunque sea en estas cosas pequenas: porque con esta victoria, quando se ofrecen despues ocasiones graves de disgustos, è injurias de proximos, se halla el Siervo de Dios con fuerças para mortificarse, y para conservar la caridad, y paz del corazon en ellas. Casia. li. 8. cap. 18.

Y mas: ay otro bien en estas mortificaciones pequeñas que toma vno de su voluntad, con que se evita, otro daño, y peligro grande, como nos lo enseñó Eusebio, Varon Santisimo, y lo refiere Teodoreto: exercitabase mucho este Santo en ellas, y preguntando por què? Respondiò: ensayome contra las artes, y ardides del demonio, y procuro con esto, que las tentaciones grandes con que èl me avia de acometer de sobervia, luxuria, embidia, y otras semejantes, se conviertan en estas cosas pequeñas; en las quales si yo fuere vencido, no perderè mucho; y si venciere, quedara mas corrido, y afrentado el demonio, viendo, que ni aun en estas cosas pequeñas me puede vẽcer. Notese mucho esto, porque es vna verdad, de que tienen mucha experiencia los Siervos de Dios: entended, que mientras anduvieredes en este exercicio de mortificaros en cosas pequenas, y menudas, se convertiràn en esso las tentaciones de el demonio, y vuestras tentaciones seràn communmente de ellas cosillias: Theodo. in sua Histori. Religiosa.

sillias:

sillas: si harè esta mortificacion, si vencerè esta repugnancia, ó lo dexarè: Que quando quedeis vencido alguna vez en esso, no perdereis mucho. Pero si cessais de esse exercicio, y no tratais de pelear con el demonio, y contra vuestra carne en estas cosas pequeñas, èl, y ella os haràn la guerra con otras tentaciones mayores, en las quales, si quedais vencido, quedareis perdido.

Aug. trat. 1. sup. Ioan.

El Bienaventurado San Agustin cuenta, que vn hombre Catholico estaba muy enfadado con vnas moscas, que le molestaban mucho. Llegò à visitarle vn Herege Maniqueo, y cuentale su trabajo, que no se podia valer de moscas, y que estaba muy tentado con ellas: al Maniqueo pareciole aquella buena coyuntura para encaxarle su error, que era, aver dos principios de las cosas; vno de las invisibles, que es Dios; y otro de las corporales, y visibles, que decian los Maniqueos ser el demonio: contra el qual error se pusieron en el Symbolo, que canta la Iglesia, aquellas palabras: ✻ De todas las cosas visibles, è invisibles; donde confessamos, que todas las cosas las criò Dios, no solamente las espirituales, è invisibles; sino tambien las corporales, y visibles. Pues viendo el Herege tan buena ocasion para persuadir al otro su error, dicele: quien criò estas moscas? El otro como estaba tan enfadado con ellas, y le parecian tan mal, no se atreviò à decir, que Dios las avia criado; cogesela el Maniqueo, y dicele: pues si Dios no hizo estas moscas, quien las pudo hacer? Dice el otro: el diablo creo que las hizo. Buelve luego el Maniqueo: pues si el demonio hizo las moscas, como vos decis, la aveja, q̃ es vn poquito mayor que la mosca, quien la hizo? No se atreviò el otro à decir, que Dios avia criado la aveja, y la mosca no, porque iba muy poco de la vna à la otra. Y assi, dixo, que si Dios no avia criado las moscas, tampoco criaria las avejas: fue el Maniqueo poco à poco llevandole mas adelante, y de la aveja passò à la langosta, que es vn poco mayor;

✻ *Visibiliũ omnium, & invisibilium.*

Y.

y de la langosta à la lagartija; y de la lagartija al paxarico; y del paxarico a la oveja; y de alli al buey; y despues al elefante; y finalmente, al hombre. * Y persuadiòle, que tampoco avia criado Dios al hombre. Mirad à que estremo de males vino à traer à este miserable, el no saber sufrir vna pequeña mortificacion de vnas picaduras de moscas! Y assi, dice San Agustin, guardaos no os engañe el demonio, quando estais tentado, y enfadado de las moscas, como engaño a este desdichado, que con las moscas le cazò. Suelen, dice, los Cazadores poner en el lazo moscas, para cazar algunas aves; y assi lo hizo el demonio con este desventurado, que con moscas le armò, y le cogiò. Pues guardaos no os engañe à vos tambien el demonio, quando estais enfadado, y tentado, triste, y melancolico sobre cosas pequeñas, y menudas, porque con essas moscas suele cazar el demonio à muchos, y llevarlos poco à poco a cosas mayores.

* *Et persuasit homini quod non à Deo factus est homo.*

CAPITVLO XVII.

EN QVE SE PONEN TRES AVISOS importantes en esta materia.

PARA tres generos, que ay de personas, pondrèmos aqui tres avisos, para consuelo de los vnos, y desengaño de los otros. Las condiciones de los hombres son diversas, ay algunos que tienen vnos naturales dificiles, y sienten gran dificultad, y gran repugnancia, y contradiccion de su carne, para las obras de virtud; con lo qual andan desconsolados, pareciendoles, que es ya todo perdido. Para estos es el primer aviso consolatorio, que

* no està la culpa, ni la imperfeccion en tener, y sentir
Ludovic. estas repugnancias, y movimientos contra la razon,
Blosius in sino en seguirlos, y obrar conforme à ellos; como en
speculo spi- las tentaciones, no esta la culpa en los movimientos,
rituali, c. 6. ò pensamientos malos, y feos, que nos vienen contra
* la castidad, ò contra la fè, ò contra qualquier virtud,
Video aliã le- conque algunos se suelen afligir, y desconsolar mu-
gem in mem- cho. * Dicen muy bien los Santos, no os fatigueis, ni
bris meis re- tengais pena de esso, que no esta la culpa en el senti-
pugnãtem le- miento, sino en el consentimiento. Quando à vos os
gi mẽtis meæ, pesa de essas cosas, y procurais resistir, y no hacer ca-
& captivan- so de ellas, antes son materia, y ocasion de mayor me-
tẽ me in lege recimiento. De la misma manera es en las inclina-
peccati, quæ ciones, y condiciones malas, que tenèmos de nuestra
est in membris naturaleza, vnos mas, otros menos, de las quales se
meis. Ad nos levantan tan malos movimientos en nuestro ape-
Roma. 7. tito, y tantas repugnancias, y dificultades para la vir-
* tud: no està en esso el ser vno malo, ò bueno, ni el ser
Irascimini, & perfecto, ò imperfecto: porque esso es natural, y no
nolite pecca- està en nuestra mano, sino que lo heredamos con el
re. * pecado: y San Pablo con ser San Pablo, sentia en sì
Id est licet in- contradiccion, y rebeldia de su carne, y decia: * Veo
surgat motus otra ley en mis miembros, que repugna à la ley de mi
animi, qui iam razon, y que me captiva en la ley del pecado, que re-
propter pœnã side en mis miembros. San Agustin explica à este pro-
peccati non est posito aquello del Psalmo quarto: * Airaos, y no
in potestate querais pecar. Esto es, aunque se levante algun pri-
saltẽ non con- mer movimiento del animo, el qual, como pena de
sentiat ei ra- èl no nos es libre, à lo menos no consienta la razon,
tio, & mens, ni la voluntad: mas sirvamos con la voluntad à la ley
sed mente ser- de Dios, ya que el apetito nos hace sentir la ley del
viamus legi pecado. Aunque se levante allà en vuestro apetito el
Dei, si adhuc movimiento de impaciencia, y de ira, no os dexeis
carne servi- llevar, ni consintais con èl, y no pecareis. Bramando
mus legi pec- iban aquellas bacas, que llevaban el Arca del Testa-
cati. Augu. mento, porque les avian quitado sus becerros, que
Psa. 4. 5. naturalmente amaban: pero, al fin, dice la Sagrada
* Escritura, * que iban su camino derecho, sin declinar,
1. Reg. 6. 12 ni

ni à la dieſtra, ni à la ſinieſtra. Id vos por el camino derecho de la virtud, y no oygais los bramidos de la carne, ni hagais caſo de ellos, y con eſſo podreis ſer perfecto.

Eſſa es la diferencia, que ay entre los hombres eſpirituales, que tratan de perfeccion, y los carnales, y ſenſuales, que no tratan de ello: no eſtà la diferencia en ſentir, ò no ſentir dificultades, y contradicciones de la carne; ſino en que eſtos ſe dexan llevar de ellas, y aquellos no. El pez vivo va agua arriba, el muerto agua abaxo: pues en eſto ſe verà, ſi ſois hombre eſpiritual, y vive en vos el eſpiritu, ò ſi eſtà muerto; en ſi vais agua arriba contra la corriente de vueſtras paſſiones, ò ſi os dexais llevar de ellas agua abaxo. El hombre eſpiritual no oye los clamores, y ladridos de la gula, y apetito ſenſual, ni ſe dexa llevar de ellos, como dice el Santo Job: * No oirà el clamor de el exactor. Al vientre llama exactor, porque pide mas de lo neceſſario. Dice San Gregorio: * En eſto eſtà todo el punto, en no dar oidos à las tentaciones, y apetitos, que ſe levantan, ni conſentir con ellos, y aſſi nadie debe deſmayar por ſentir en si malas inclinaciones, ſino animarſe a ſacar de eſſo mayor corona; como de las tentaciones: aſsi nos lo aconſeja S. Aguſtin en el Sermon tercero de la Aſcenſion: exhortàdo, y animando, a que ſubamos todos al Cielo con Chriſto, entre otros medios, que pone para ſubir allà ſon nueſtras paſsiones, y malas inclinaciones: * Subamos tambien al Cielo con Chriſto, ayudandonos de nueſtras miſmas paſsiones: y ſi preguntaredes, de què manera nos podrèmos ayudar de las paſsiones para ſubir al Cielo? Reſponde: Que trabajando cada vno por ſujetarlas, y domarlas con animo generoſo: * De nueſtros vicios hacemos eſcala, ſi los piſamos. De eſta manera harèmos de nueſtras paſsiones eſcalones para ſubir à lo alto; porque ellas miſmas nos levantaràn ſobre noſotros, ſi eſtuvieren debaxo de noſotros, poniendolas debaxo de los pies, nos ſerviràn de eſcalones para ſubir al Cielo.

De

* *Clamorē exactoris nō audit.* Job 39.7.

* *Clamorē exactoris non audire, eſt, violētis tentationum motibus minimè cōſentire.* Grego. l. 30. Mora. cap. 13.

* *Aſcendamus etiā poſt illū, per vitia, ac paſsiones noſtras.* Augu. ſer. 3. de Aſcenſione.

* *De vitijs noſtris ſcalā nobis facimus, ſi vitia ipſa calcamus.*

Lib.5.ca.5. de la Vida de N.P. Ignacio.

De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos en su vida, q̃ siendo de su natural muy colerico, se avia vencido, y mortificado, y trocado tanto con la gracia del Señor, que le juzgaban por flematico. Y aun aun allà de Socrates cuenta Plutarco, que viendole vn Fisionomista, que por la composicion exterior, y facciones del rostro conocia las inclinaciones naturales de cada vno, dixo: que aquel hombre era muy mal inclinado à desonestidad, à glotoneria, à embriaguez, y à otros muchos vicios: los discipulos, y amigos de Socrates indignaronse mucho con aquel hombre, y quisieron poner las manos en èl, Socrates los detuvo, diciendo: passo, que verdad ha dicho este hombre; porque tal fuera yo verdaderamente, si no me huviera dado à la Filosofia, y Exercicio de la virtud. Pues si aquel Filosofo con las fuerças naturales avia alcançado tambien su señorio, y victoria de sus malas inclinaciones, mejor la podrà alcançar el Christiano, y el Religioso, ayudaos con la gracia del Señor; * porq̃ el Sabio dominarà à las Estrellas. Mas poderosa es la gracia, que la naturaleza.

Plutar. li.3. Apot. 80.

* *Sapiens dominabitur astris*

Ay otro genero de personas, que naturalmente son de buena condicion: * les cupo, como por suerte, vna buena alma, que no parece, que pecaron en Adan, como solia decir de S. Buenaventura su Maestro Alexandro de Ales: tienen vn natural tan bueno, y tan suave, que todo parece, que se lo hallan hecho; ninguna cosa se les hace dificultosa, ni sienten essas repugnancias, y contradiciones en su carne, que otros, antes dicen; como me decian, que avia dificultades en la Religion, que yo no hallo ninguna? Para estos es el segundo aviso, para desengañarlos: si Dios os ha dado esta buena condicion, y blandura natural, que no sentis essas dificultades, ni casi sabeis, què cosa sea tentacion, que os dè pena; no os engriais, ni tengais vanagloria, porque esso no es virtud, que ayais vos alcançado, sino natural, conque os nacistes, y la virtud, y aprovechamiento de cada vno no

* *Sortiti sunt animam bonã.* Sapiẽt. 8.9.

se ha de medir por el semblante del rostro, ni por esto exterior, que se parece de fuera, ni por el natural blando, y condicion facil, y suave, sino por la fuerça, que cada vno se ha hecho, y por la victoria, y señorio, que ha alcançado de si mismo: essa es la medida cierta, y segura del aprovechamiento de cada vno, y y en esso mas ha hecho el otro, que tiene el natural fuerte, y colerico, que vos, que os lo hallais todo hecho, y no teneis, que vencer; y assi serà digno de mayor loa, y de mayor premio, y galardon. Cap. 5.

Alaba Plutarco à Alexandro Magno, sobre los Monarcas del Mundo, diciendo, que los otro nacieron Monarcas, mas este ganò la Monarquia con su brazo, y lança, y con muchas heridas, que en diversas batallas recibiò. Assi aquellos, que à punta de lança, como dicen, han vencido sus passiones, mortificandose, y yendose à la mano, son dignos de mayor loa, y gloria, que los que se nacieron con esse sossiego natural, y con essa paz, y no han tenido, que vencer: y assi no teneis de que tener vanagloria, ni porque teneros en mas, por ser de buena condicion, ni porque tener à los otros en menos, por vèr que tienen naturales fuertes, y condiciones dificiles; antes aveis de tomar de ai ocasion, para confundiros, y humillaros, viendo, que no es virtud en vos, la que lo parece, sino natural, y en el otro es virtud todo lo que hace; vos no aveis aprovechado nada, porque no os aveis vencido en nada, y el otro ha aprovechado mucho, porque se ha reprimido, y vencido en muchas cosas. Al otro el tener mas duro contraste, y mas rebelde natural, que vencer, le hace tener mas cuydado de sì, y andar mas sobre aviso, y con mas fervor, y assi và creciendo siempre en virtud, y à vos el tener buen natural os es ocasion, de ser descuydado, y andar con vna continua tibieza; como no teneis contrarios, y enemigos, hazeisos lerdo, y haragan. Y serà bueno tambien en esto considerar, qual fueradades, si Dios os huviera dado vn natural fuerte, y difi-

ficultoso, como al otro; y creed, que hizierades mas, y mayores faltas, que èl, si teniendo tan buen natural, y tan buena condicion, haceis tantas faltas, y sois tan tan tibio, y remisso, què fuera, si tuvierades los contrastes, y contradicciones, que el otro tiene? Y assi como decimos, que quando no permite Dios, que os vengan tentaciones, aveis de pensar, que es por vuestra flaqueza, porque no teneis virtud para ello, y assi tābien aveis de entender, q̃ fue particular providēcia, y merced del Señor, el daros esse buen natural, y essa buena condicion, porque no tuvierades virtud para vencer el natural fuerte, como el otro la tiene. Con esto conservareis en vos por vna parte la humildad, y por otra la estima de vuestro hermano.

* *Dicentes pax, pax, & non erat pax.* Ierem. 6. 14

* *Video autem aliam legē in membris meis repugnātē lēgi mētis meæ, & captivantem me in lege peccati.* Ad Rom. 7. 23.

* *Hanc pugnam non experiuntur in semetipsis nisi bellatores virtutum, debellatoresq; vitiorum.* Augu. li. de Cōtin.

* *Sit pro ratione voluntas.*

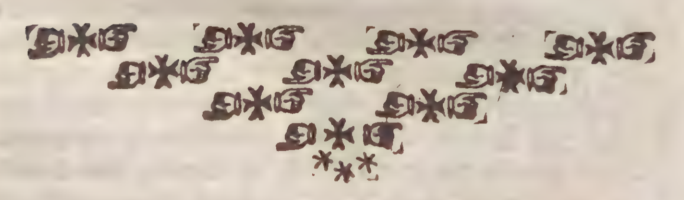
El tercero aviso es, para desengañar à otro tercero genero de personas, que no sienten en si essas repugnancias, y contradicciones, ni essa rebeldia de la carne, antes les parece, que tienen paz, y no es, porque estèn mortificados, ni tampoco, porque tengan buen natural, y buena condicion, como los passados, sino, porque no tratan de irse à la mano, ni de contradecirse, y vencerse, antes gustan de seguir su apetito, è inclinacion, y con esso no sienten essas repugnancias, y contradiciones; pareceles, que tienen paz, y * no es paz verdadera, sino falsa, y fingida. Sobre aquello de San Pablo: * Veo otra ley en mis mienbros, que repugna à la ley de mi razon, y que me cautiva con la ley del pecado. Dice el Glorioso Agustino: * Esta guerra, y contradicion de la carne contra el espiritu, y del espiritu contra la carne, no la sienten, ni experimentan en si, sino aquellos que tratan de adquirir las virtudes, y desarraygar de si los vicios. Y assi vemos, que los mundanos no entienden este lenguage de Mortificacion, porque estàn hechos à seguir su voluntad, en todo lo que se les antoja, * y aquello tienen por regla, y por ley. No saben, què cosa es contradecirse, ni irse à la mano en sus apetitos, y assi no sienten guerra, ni contradicion alguna

en

en sì, porque no la ay, para lo que ellos quieren; pero los que tratan de espiritu, y trabajan para alcançar las verdaderas virtudes, y dessaraygar de si los vicios, y malas inclinaciones, luego sienten esta guerra, y contradicion de la carne. Assi como el ave no siente què està presa, hasta que quiere salir del lazo, assi el hombre no conoce bien la fuerça de sus vicios, y malas inclinaciones, hasta que trabaja por salir de ellas. Al abrazar de la virtud, se declara la contradicion de el vicio, que le repugna.

En el libro de los hechos de los Santos Padres, se cuenta, que vn Monge preguntò à vno de aquellos Padres antiguos, què serà la causa, que no siento en mi alma aquellas peleas, y contrastes de tentaciones, que otros sienten? Respondió el Padre: porque eres como vna gran portada, que entra quien quiere, y sale quien quiere, sin saber, ni entender tu, lo que se hace, y passa en tu casa, tienes mucha anchura de conciencia, poca guarda del corazon, poco recato en tus cosas, en tus sentidos poco recogimiento, y assi no te espantes de lo que dices; si tuviesses la puerta cerrada, y no permitiesses entrar los malos pensamientos, entonces verias la guerra, que te hacian para entrar. Pues si vos no sentis allà dentro esta guerra, y estos combates, y peleas de la carne: mirad, no sea por ventura, porque seguis en todo vuestra voluntad, mirad no sea porque no tratais de contradecir à vuestros apetitos, ni de desarraygar los vicios, y malas inclinaciones, que teneis.

* Lib. de los hechos de los Santos Padres.



CAPITVLO XVIII.

QVE POR BVENO, Y APROVECHADO que vno sea, siempre tiene necessidad de exercitarse en la Mortificacion.

EL Bienaventurado San Bernardo dice, que siempre es menester andar con el escardillo de la Mortificacion en la mano, arrancando, y mortificando, y que no ay quien no tenga necessidad de cortar, y podar algo, por mucho que se aya mortificado, y parezca que està aprovechado. * Creedme, dice, que lo podado torna a brotar, y lo que parece, q̃ estaba ya mortificado, ò muerto del todo, torna à revivir. Y assi no basta podar, y cortar vna vez, sino muchas, siempre es menester andar podando, y mortificando nuestras passiones, y malas inclinaciones: * Porque siempre, si no te haces desentendido, hallaràs que podar. Es muy buena comparacion, à este proposito, lo que vèmos en los Jardines. Vereis en ellos hecho de arrayan, y de otras yervas, aqui vn Leon, alli vn hombre acavallo, alli vn Aguila. Pero si el Jardinero no anda siempre cortando, y despuntando las hojitas, que vàn creciendo, a pocos dias ya no serà aquel Leon, ni la otra Aguila, ni estarà el otro a cavallo: porque và brotando la naturaleza, y crece la yerva conforme a su natural. Assi acà, aunque seais vn Leon, y vn Aguila, aunque os parezca que estais muy fuerte, y sobre vos, si no andais siempre cortando, cercenando, y mortificando, presto no sereis Leon, ni Aguila, sino monstruo: porque tenèmos acà dentro otra raiz contraria, que

* *Credite mihi, & putata repullulant, & effugata redeũt, & reaccendũtur extincta, & sopita denuo excitantur.*

* *Parum est ergo semel putasse sæpe putãdum est. Imo si fieri potest semper, quia semper quod putari oporteat, si non dissimulas, invenies.*

Bern. serm. 58. super Cantica.

que està siempre brotando, y creciendo conforme a su natural. De manera, que siempre ay que mortificar. * Por mas que, viviendo, en esse cuerpo aproveches, yerras, si juzgas, que los vicios, no solo estàn reprimidos; sino tambien muertos: porque que quieras, que no quieras, dentro de ti habita el Jebuseo, que podràs sujetarlo; mas no echarlo fuera de ti. Por mucho que ayais aprovechado, siempre està con vos el enemigo; podeisle reprimir, y sujetar; pero no le podeis acabar de desterrar de vos. Dice San Pablo: * Sè que no mora en mi carne bien. Poco dixo en ello, dice San Bernardo, si no añadiera, que moraba en ella el mal, y el vicio, y la mala inclinacion, como lo añadiò luego: * O aveis de preferiros al Apostol, ò aveis de confessar con èl, que mora tambien en vos el vicio, è inclinacion mala, y que siempre teneis que mortificar.

El Santo Abad Efren, confirmando esto mismo, dice: * La guerra de los Soldados presto se acaba; pero la guerra espiritual del Religioso, dura toda la vida. Mucho mas ay que hacer en mortificar, y moderar nuestros afectos, y passiones, que en labrar vnas piedras muy duras. Porque fuera de que en la piedra no ay resistencia, ni contradicion al oficial, como la ay en nosotros, despues de labrada vna vez, no buelve a ser tosca como primero. Pero nuestros afectos, y passiones, mudanse muy amenudo, y tornan a revivir, y a reverdecer; y assi, es menester tornar de nuevo sobre ellas, otra, y otra vez. San Geronymo, sobre aquello del Profeta: * Cantad al Señor en cytara, dice, que assi como la vihuela no hace buena musica, ni consonancia, sino estando bien templadas las cuerdas, y vna sola que estè quebrada, ò desconcertada,

* *Quantũ libet in hoc corpore manẽs profeceris, erras, si vitia putas emortua, & nõ magis suppressa. Velis, nolis, intra fines tuos habitat Iebusæus subiugari potest, sed non exterminari.*

* *Scio quia non habitat in me, hoc est in carne mea bonũ.* Ad Roma. 7. 18.

* *Nõ enim quod volo bonũ, hoc facio sed quod nolo malum, hoc ago, si autem quod nolo, illud facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. Aut te ergo, si audes, præfer Apostolo, aut fatere cum illo, te quoque vitijs non carere.* * *Bellum militum breve, sed monachi pugna, quod ad vsque migret ad Dominum, durat.* Ephren exhortatio. ad pietatem. Tom. 1. pag. 7. * *Psallite Domino in cythara.* Hieronym. & lib. 6. sup. Isaiam, cap. 16. Psalm. 97. 5.

certada, hace dissonancia: assi vna sola passion; que estè en nosotros desconcertada, è immortificada, no podrà nuestra anima hacer buena musica a los oidos de Dios: es menester, que todas las passiones estèn concertadas. * En salterio de diez cuerdas cantadle. Pues para llegar aqui, bien se vè quan necessario es andar siempre en este exercicio.

* *In psalterio decē chordarū psallite illi* Psal. 32.2.

Por esto aquellos Padres antiguos, aun a los ya muy perfectos probaban, y exercitaban en muchos generos de mortificaciones, y menosprecios, como lo refiere San Juan Clymaco. * Y daban otra razon muy buena para esto: porque muchas vezes los que parecen muy perfectos, y muy sufridores de trabajos, si los Prelados dexan de probarlos, y exercitarlos como a hombres ya consumados en la virtud, vienen por tiempo a perder, ò menoscabar aquella modestia, y sufrimiento que tenian: porque aunque la tierra sea buena, gruessa, y frutuosa, si le falta la labor, y el riego, suele hacerse silvestre, y esteril, y viene a producir cardos, y espinas. Assi por muy aprovechado, y perfecto qde sea vno, si le falta el riego, y la labor de la Mortificacion, y exercicio del sufrimiento, se hara tierra silvestre, è infrutuosa, y producirà espinas de pensamientos malos, y deshonestos, y de vna seguridad falsa, y engañosa. De manera, que todos tenèmos necessidad de Mortificacion, no solo los mal acondicionados; sino los que tienen buena condicion; y no solo los imperfectos, y los que comienzan, sino tambien los muy antiguos, y perfectos; y no solo los que han pecado, sino tambien los que no han ofendido a Dios; los vnos para alcançar la virtud; los otros para conservarla. El que camina en vna bestia, por buena, y mansa que sea, lleva freno, y espuelas, porque, al fin, es bestia.

* Clyma. c. 4.

* *Si quis vult post me venire abneget semetipsū, & tollat crucē suā.*

En aquellas palabras, que dixo Christo nuestro Redemptor: * El que quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, y tome su Cruz. Añade el Evangelista San Lucas: * El que quisiere venir en pos de mi,

* *Et tollat crucem suā quotidie.* Luc. 9. 23.

mi, lleve su Cruz cada dia, y sigame. No se os ha de passar dia ninguno en que no quebranteis vuestra voluntad en alguna cosa; y si os passare, dice Clymaco, tenedlo por grande detrimento; tened por perdido aquel dia, y pensad, que en èl no aveis sido Religioso. Como decia el otro Emperador Romano, el dia que no avia hecho mercedes: * Perdido avemos este dia, oy no avemos reynado, oy no avemos sido Reyes, ni Emperadores, porque no avemos hecho mercedes a nadie. Pues mas proprio es del Religioso mortificarse, y negar su voluntad, que de los Reyes, y Emperadores hacer mercedes: porque esso es ser Religioso, hacer lo que no quereis, y dexar de hacer lo que quereis.

Clyma. c.4.

* *Amici, diem perdidi.* Suetonius, c.8. in Tito.

Buen exemplo nos dexó en esto, como en todo lo demas, nuestro Padre Francisco de Borja, el qual decia, que sin duda le seria à èl amarga, y desabrida la comida, el dia que no castigasse su cuerpo con alguna buena penitencia, ò mortificacion: y añadia, que viviria desconsolado, si supiera, que la muerte le avia de tomar en dia, que no huviesse hecho alguna penitencia, y mortificado sus sentidos. De manera, que no se le passaba dia, en que no se mortificasse, y pedia, y suplicaba al Señor, que le hiziesse esta merced, que los regalos le fuessen tormento, y Cruz, y los trabajos regalo, que es el tercero, y mas perfecto grado de mortificacion; y assi decia, que no le regalassen, hasta qué alcançasse esto de nuestro Señor. Siempre andaba en perpetua vela, haziendo guerra à su cuerpo, y siempre hallaba, en que le mortificar, y maltratar; y llamaba amigos suyos todas las cosas, que le ayudaban à afligirle; si el Sol le fatigaba caminando en el Estio, decia, ò como nos ayuda bien el amigo! y lo mismo decia del yelo, y del ayre, y de la lluvia en en rigor del Invierno, y del dolor de la gota, y de el mal de corazon, y de los que le perseguian, y murmuraban, à todos los llamaba amigos, porque le ayudaban à vencer, y sujetar su cuerpo; al qual tenia èl

Lib. 4. ca. 5. de la Vida del P. Francisc. de Borja.

Cap. 23.

por capital enemigo. Y no se contentaba con las mortificaciones, y trabajos, que se le ofrecian, sino que andaba à buscar nuevas invenciones para mortificarse. Algunas vezes ponia arena, y chinillas en los zapatos, para que andando le lastimassen los pies: en el Estio se iba muy despacio por el Sol, y en el Invierno por la nieve, y yelo, y traia pelados los aladares de arrancarse los cabellos; quando no podia tomar diciplina, con pellizcos, y con otros artificios atormentaba su carne; y en las mismas enfermedades buscaba maneras para añadir dolores à dolores, y penas à penas; porque las purgas, por amargas, que fuessen, las bebia à sorbos, como si fueran vna escudilla de sustancia; las pildoras amargas las mascaba, y deshacia entre los dientes, y las traia en la boca muy despacio, y de esta manera mortificaba, y atormentaba sus sentidos, y crucificaba su carne, y assi vino a llegar à la perfeccion, y santidad, que llegò.

CAPITVLO XIX.

DE DOS MEDIOS, QVE NOS HARAN facil, y suave el Exercicio de la Mortificacion, que son, la gracia de el Señor, y su santo amor.

RESta, que tratemos de algunos medios, que nos ayuden, a que este Exercicio de Mortificacion, que tan necessario nos es, se nos haga, no solo facil, y llevadero, sino suave, y gustoso. El primero, y principal medio para esto ha de ser la gracia del Señor, con la qual todo se hace facil, y ligero. Estaba el Apostol San Pablo muy fatigado con

vna tentacion, * y pedia à Dios con instancia, que se la quitasse. Y respondiole el Señor. * Bastate mi gracia. Con la gracia de Dios se sintiò tan esforçado, que dice: * En Dios todo lo puedo. * No yo, sino la gracia de Dios conmigo. No nos dexa el Señor solos en este trabajo de la Mortificacion; èl nos ayuda à llevar la carga. Y por esso se llama yugo su Ley, porque le llevan dos: Christo se vne con nosotros para llevarle; quien desmayarà con tal compañia, y favor? No os parezca dificultoso, pues lo menos dello aveis de hacer vos. Por esto, aunque le llama * yugo, dice, que es suave; y aunque le llama carga, dice, que es liviana. Porque aunque considerada nuestra naturaleza, y pocas fuerças, sea pesado, y esso denota el nõbre de yugo, y de carga; pero con la gracia de Dios, es facil, y suave: porque nos alivia el mismo Señor, como lo promete por el Profeta Oseas: * Yo les serè como quien levanta el yugo, y le quita de encima de sus mexillas. Y por esso Isaias dice: * Se pudrirà el yugo, vngido con el Oleo. Parece la Mortificacion yugo, y carga pesada; pero es tanto el favor, y gracia de Dios, significada por el Oleo, que se pudrirà el yugo, y se ablandarà de manera, que no se os assiente, ni aun le sintais.

San Bernardo, en el Sermon primero de la Dedicacion de la Iglesia, dice: * Assi como quando Consagran las Iglesias, se vsa aquella ceremonia, que vngen las Cruzes con Oleo Santo: assi hace Dios nuestro Señor en las animas de los Religiosos; porque con la vncion espiritual de su gracia, và vngiendo, y ablãdando en ellos las Cruzes de la penitencia, y Mortificacion, para que se les hagan faciles, y suaves; y assi, muchos huyen deste santo exercicio, porque vèn la Cruz, y no vèn la vncion; pero vosotros, que lo aveis experimentado (dice à los Religiosos) * Sabeis muy bien, que nuestra Cruz està vngida, y que con essa vncion, no solo es facil, y ligera; * sino lo que a los del mun-

* *Propter quod ter Dominum rogavi, vt discederet à me.* 2. ad Cor. 12. 8.
* *Sufficit tibi gratia mea.* Ad Phil. 4. 13.
* *Omnia possum in eo, qui me confortat.*
* *Non ego autẽ, sed gratia Dei mecum.* 1. ad Cor. 15. 10.
* *Iugum enim meum suave est, & onus meum leve.* Mat. 11. 30.
* *Et ero eis quasi exaltans iugũ super maxillas eorum.* Osæ 11. 4.
* *Computrescet iugũ à facie Olei.* Isai. 10. 17.
* Bernard.
* *Ecce scitis quia vere Crux nostra inũcta est.* * *Sed vt ita dicã, amaritudo nostra dulcissima.*

mundo parece amargo, y desabrido, se nos hace a nosotros, con la gracia de Dios, muy dulce, y sabroso. Y assi decia San Augustin, que no avia entendido el lenguage de la caridad, ni le parecia, que avia hōbre que la guardasse, hasta que entendiò la fuerça de la gracia; con la qual podèmos muy bien decir aquello de San Juan: * No son pesados, ni dificultosos los Mandamientos de Dios, y del Evangelio; porque la abundancia de gracia, que da el Señor para hacer lo que manda, los hace faciles, y suaves. San Gregorio, sobre aquello de Isaias: * Los que esperan en el Señor, mudaran la fortaleza. Pone dos maneras de fortaleza; vna de los Justos, para padecer, y mortificarse mucho por Dios; otra de los malos, para padecer grandes trabajos por el mundo, y por sustentar la honra, y hacienda, y cumplir sus apetitos, y deseos. Y dice, que los que confian en la gracia del Señor, mudaran esta fortaleza en aquella de los Justos.

Lo segundo, que nos hara facil, y suave este exercicio de la Mortificacion, es el amor de Dios. No ay cosa mas eficaz, ni que mas facil, y suave haga qualquier trabajo, como el amor. Dice San Agustin: * El que ama, no trabaja: porque el amor le hace no sentir el trabajo. * Todo trabajo a los que no aman es pesado. Solo el amor es el que se avergüença de el nombre de dificultad. No son pesados los trabajos de los que aman; antes deleytan, como a los q̃ pescan, montean, y cazan, no les es pesado aquel trabajo; antes lo toman por recreacion, por el amor, y aficion con que lo hacen. Quien hace a la madre no sentir los trabajos continuos de la criança del niño, sino el amor? Quien hace a la muger curar de noche, y de dia sin cessar el marido enfermo, sino el amor? Quiē hace hasta las bestias, y aves, andar tan solicitas en la criança de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descansen, y atreverse a defenderlos con tan grande coraje, sino el amor? Quien hizo, que le pareciessen a Jacob breves, y faciles los tra-

*Augusti.

* *Et mandata eius gravia non sunt.* 1. Ioa. 5. 3.

* *Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.* Greg. lib. 7. Mora. ca. 8. Isai. 40. 31.

* *Qui amat non laborat.*

* *Omnis labor non amātibus gravis est: solus amor est, qui nomen difficultati erubesci.* Aug. in Manuali & tracta. de laudib. charitatis, & li. de bono viduitatis circa finem, & ser. 9. de verbis Domini & ser. 48. de tempore.

trabajos de siete, y de catorze años al Sol, y à la elada por Raquel, sino el amor? * Parecian le pocos los dias por la grandeza del amor. Sobre aquello de la Esposa: * Manogito de Myrrha es mi amado para mi. Dice el Glorioso San Bernardo: * No dixo, manojo de Myrrha es mi amado para mi; sino manogito: porque todo trabajo le parece muy pequeño, y ligero, por el amor grande, que tiene a su amado. Y nota tambien, que no dixo absolutamente, manogito de Myrrha es mi amado; sino añade, para mi: al que ama, hacesele manogito pequeño; si à vos se os hace manojo grande, y pesado, es porque no amais; falta de amor es: y assi, esto tomad por señal, si teneis poco, ò mucho amor de Dios. Que no son grandes los trabajos de la virtud, sino que es pequeño nuestro amor, y por esso se nos hacen grandes: amad vos mucho, y no solo no sentireis trabajo, sino sabor. * Donde ay amor, no ay trabajo, sino sabor. Vna Santa decia, que despues que fue llamada, y herida del amor de Dios, no avia mas sabido, què cosa era padecer de dentro, ni de fuera, ni del Mundo, ni del Demonio, ni de la Carne, ni de otra cosa alguna. Porque el puro amor no sabe què cosa es pena, ò tormento. De manera, que el amor, fuera de que sube todas las obras de quilates, y las hace de grande perfeccion; da juntamente grande animo, y fortaleza, para acometer qualquier trabajo, y Mortificacion, lo hace todo facil, ligero, y sabroso. Y assi declara San Chrysostomo aquello del Apostol: * Plenitud de la Ley es el amor. Que no solamente quiera decir, que toda la Ley, y todos los Mandamientos estàn encerrados en essa breve palabra, *Amor*; sino que esse amor nos hace tambien muy facil la guarda de toda la Ley, y de todos los Mandamientos de Dios.

Confirmase esto bien con aquello del Sabio: * El amor es fuerte como la muerte. Dos explicaciones, entre otras, dan los Santos, à estas palabras, que hacen

* *Videbātur illi pauci dies præ amoris magnitudine.* Gen. 29. 20.

* *Fasciculus Myrrhæ dilectus meus mihi.* Cantic. 1. 12.

* *Propterea nō fascē, sed fasciculū dilectū dicit, quod leve præ amore ipsius ducat, quid quid laboris immineat, & doloris.* Ber. ser. 43. super cantica.

* *Vbi autem amor est, labor non est, sed sapor.* Bern. ser. 85. super cant.

* *Plenitudo legis est dilectio* Chryst. ho. super Epist. ad Rom. Ad Rom. 13. 10.

* *Fortis est vt mors dilectio.* Cantic. 8. 6.

cen à nuestro proposito. San Gregorio dà vna, que San Agustin tiene por la mejor. Sabeis, dice, que quiere decir, que el amor es fuerte como la muerte? Que assi como la muerte aparta el anima del cuerpo, assi el amor de Dios aparta el anima de las cosas corporales, y sensibles: y assi como la muerte aparta el hõbre del trato de todas las cosas del Mundo, assi el amor de Dios, apoderado de nuestro espiritu, le fortaleze de tal manera, que le aparta del trato, y conversacion del Mundo, y de la aficion, que tiene a la carne, y à todas las cosas sensuales. Esto es ser el amor fuerte como la muerte; porque assi como la muerte mata el cuerpo, assi el amor de Dios mata, y apaga en nosotros la aficion de todas las cosas corporales, y sensuales: hace que muera el hombre al Mundo, y al amor proprio, y viva à Christo nuestro Señor solamente, y que pueda decir con San Pablo: * Vivo yo, ya no yo, Christo es el que vive en mi.

* Greg. hom. 11. super Evang. Aug. Epist. 29. ad Hieronymum.

* *Vivo autem, iam non ego, vivit vero in me Christus.* Ad Gala. 2. 20.

Otra explicacion muy buena dà San Agustin, sobre aquellas palabras: * Poned vuestros corazones en su fortaleza. Dice, q̃ el amor de Dios es fuerte como la muerte; porque assi como à la muerte, quando viene, no se le puede resistir con ningunas medicinas, ni artificios, ni aprovecha ser Obispo, ni Rey, ni Papa, ni Emperador, todo lo atropella la muerte, nada se le pone delante; assi, quando vno està prendado de veras del amor de Dios, nada se le pone por delante: no le pueden apartar dèl, quantas cosas ay en el Mundo, ni las honras, ni las riquezas, ni las prosperidades, ni las adversidades, sino vealo cada vno por si, por la merced, que el Señor le ha hecho: con vna centella de amor suyo, que el os diò, no se os puso delãte, para dexar el camino de la perfeccion, y Religion, que tomastes, ni los Padres, y parientes, ni quanto avia en el Mundo, sino todo lo atropellastes, tuvistes en poco, en comparacion de lo que teneis. Pues amemos mucho à Dios, y no se nos pondrà nada delante, antes dirèmos con el Apostol: * Quien nos apartarà del

* *Ponite corda vestra in virtute eius.* Augu. sup. Psa. 47. 14.

* *Quis ergo nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculũ, an persecutio, an gladius?* Ad Roma. 8. 35.

del amor de Christo? avrà tribulacion, ó angustia, ò hambre, ò desnudez, ò peligro, ò cuchillo, que esto pueda? ✱ Cierto estoy, dice, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna serà bastante para apartarnos del amor de Dios.

✱ *Certus sum, quia neque mors, neq; vita, neq; Angeli, neque principatus, neq; virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundũ, neq; creatura alia poterit nos separare à charitate Dei, quæ est in Christo Iesu Domino nostro.* ibid.

CAPITVLO XX.

DE OTRO MEDIO, QVE NOS FACILItarà, y harà gustoso el Exercicio de la Mortificacion, que es la esperança del galardon.

EL tercero medio, que nos harà facil, y suave este Exercicio de Mortificacion, es la grandeza del galardon, que esperamos. Con esta esperança se animaba, y consolaba el Santo Job en medio de sus muchas, y grandes adversidades, diciendo: ✱ Quien me diesse, que se escribiessen las palabras, que quiero decir, para que quedassen en perpetua memoria à los por venir, y và añadiendo, para mas perpetuidad: quien me diesse, que se imprimiessen en vn libro, ò con vn punçon, ò buril de hierro se gravassen en vna plancha de plomo? ò con vn cincel se esculpiessen, y caballen en vna losa de guijarro. Para què quereis, Santo Job, tanta perpetuidad en vuestras palabras? Para que el consuelo, que yo tengo con ellas en mis trabajos, esse tengan todos los nacidos, y por nacer en los suyos: y què palabras son estas? ✱ Sè, por revelacion de mi Dios, que mi Re-

✱ *Quis mihi tribuat, vt scribantur sermones mei? quis mihi det, vt exarentur in libro stylo ferreo, & plũbi lamina, vel celte sculpantur in silice?* Iob. 19. 23.

✱ *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & rursum circundabor pelle mea & in carne mea videbo Deũ deum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius.*

Redemptor vive (habla del Hijo de Dios, y de lo futuro, como si fuesse passado, ò presente, por la certidumbre grande de ello) y pues èl resucitò, y vive, sè que tambien en el dia postrero del Mundo tengo de resucitar de la tierra, y polvos, que estuviere hecho, y que otra vez me tengo de rodear de mi pellejo, y que en mi carne verè à Dios, que es el premio de los que le sirven, al qual yo mismo, y mis ojos han de vèr, y gozar, que no otro: yo, el mismo que aora padezco, tengo de resucitar, y gozar de Dios: * Puesta, y guardada tengo esta esperança en mi seno; y de alli, como de tesoro, saco alivio, y riquezas de consuelo en mis trabajos. Con esto animò Dios à Abrahan, porque diciendo èl: yo, Señor, he dexado mi tierra, y parentela, porque Vos me lo mandastes, què premio me aveis de dar? Le respondiò: * Tu galardon serà muy grande, y muy aventajado. Con esto, dice San Pablo, q se animò Moysen a dexar la honra, y escoger el menosprecio: * Moyses siendo grande, creciendo en la fè, y en la esperança, no tuvo en nada ser hijo de la hija de el Rey Faraon, que le avia adoptado por hijo, todo esso menospreciò, y quiso mas ser abatido, y perseguido por amor de Dios, que todos los tesoros, y riquezas de Egypto; porque tenia ojo al galardon, y premio, que esperaba. Con esto se animaba tambien el Profeta David à cumplir la Ley, y Mandamientos de Dios, quando decia: * Inclinarè mi corazon à guardar eternamente tus Mandamientos por el galardon. Dice San Agustin: * Direis por ventura, gran trabajo es andarnos siempre mortificando, y quebrantando nuestra voluntad; pero mirad al premio, y galardon, que os han de dar por esso, y vereis como todo es muy poco en su comparacion: la esperança del premio desminuye la fuerça del trabajo: y assi, dice, lo vemos acà en los trabajos de los Mercaderes,

* *Reposita est hæc spes mea in sinu meo.*

* *Fide Moises grādis factus, negavit se esse filiū filiæ Pharaonis, magis eligens affligi cū populo Dei, quā temporalis peccati habere iucūditatem, maiores divitias æstimans thesauro Ægyptiorū improperium Christi: aspiciebat enim in remunerationem.* Gene. 15. 1. Ad Hebræ. 11. 24.

* *Inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum, propter retributionem.* Ps. 118. 112

* *Dices forsam grandis labor, sed respice quod promissum est, omne opus leve fieri solet, cum eius pretium cogitatur, & spes præmij solatium est laboris.* Aug. Epist. 143. ad Demetriadem Virginem.

deres, Labradores, y Soldados. Pues si la braveza, y fuerça de la mar, y sus temerosas ondas no desmayan à los marineros, y negociantes, ni las lluvias, y tempestades à los Labradores; ni las heridas, y muertes à los Soldados; ni los golpes, y caidas à los luchadores; quando ponen los ojos en las esperanças humanas, de lo que por esto pretenden: quien espera el Reyno de los Cielos, como se espantarà del trabajo, y mortificacion, que pide la virtud? Dice el Apostol San Pablo: * Si ellos por vn premio, y galardon corruptible, y de tan poca dura, se ponen à tantos trabajos, què es razon, que hagamos nosotros por vn premio, y galardon tan grande, y que ha de durar para siempre jamàs? que no es nada lo que hacemos, para lo que esperamos recebir por ellos: no es nada lo que nos piden, para lo que nos dàn, de valde nos lo dàn. No se puede juzgar, si vna cosa es cara, ò barata, por lo que os piden, sino mirando juntamente la cosa, que se vẽde; sino pregunto yo, es mucho cien ducados por vna cosa? como ella fuere, tal puede ser, que aun en cinquenta maravedis sea cara, y tal, que en mil ducados sea de valde; si es vna muy rica piedra preciosa, ò si os dan vna Ciudad en mil dudados, es de valde. Assi, si quereis vèr, si es mucho, ò poco lo que os pide Dios: mirad lo que comprais, mirad el premio, que por ello os dan: * A Dios os dan? Esso me dan? de valde me lo dan, no me piden nada por ello, en pedirme que niegue mi voluntad, y me mortifique. * Por nada me lo dan. * Los que no teneis plata, daos prissa, comprad, y comed. Venid, comprad sin plata, y sin otro algun precio vino, y leche. Venid, corred, y daos priessa à gozar del barato.

Este medio encomienda tambien mucho San Basilio: * Acordaos siempre del premio, y gloria grande, que os espera, para que con esso os animeis al trabajo, y à la virtud. El Bienaventurado San Antonio Abad con esto animaba à sus discipulos à perseverar en el continuo rigor de la Religion. Y admirado de la

* *Et illi quidem vt corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.* 1. ad Cor. 9. 25.

* *Ego era merces tua.*

* *Pro nihilo salvos facies illos.* Ps. 55. 8.

* *Qui non habetis argentum properate, emite, & comedite, venite, emite; absque argento, & absq; vlla cõmutatione vinum, & lac.* Isai. 55. 8.

* *Semper cor tuum promissa cælestia mediteturr, vt ipsa te ad virtutis viã proprovocent.* Basil. in admonitione ad filiũ spiritualem.

* Antonius Abbas.

la liberalidad grande de Dios, paraba, y decia: en esta vida los tratos, y contratos de los hombres son iguales de ambas partes, porque tanto da vno como recibe; tanto vale lo que se vende, como el precio, que dan por ello: pero la promessa de la vida, y gloria eterna comprase con muy baxo precio, porque escrito està: * La vida del hombre comunmente es como sesenta años, ò quando passa mucho govierno, y regalo tenga vno, ochenta; y lo que de ai passa, es dolor, trabajo, y enfermedad. Pues quando vivamos ochenta años, ò ciento, y mas, sirviendo à Dios, no nos daràn por ellos otros tantos años de gloria; sino por essos años nos daràn, que reynèmos para siempre en la gloria, mientras Dios fuere Dios por todos los siglos de los siglos. * Por tanto, hijos mios, decia el Santo, no os espante, ni se os ponga delante el trabajo desta vida, porque no tiene que vèr lo que aqui podèmos padecer, con el galardon, y premio, que esperamos. Por vn trabajo de vn momento, nos dàn vn peso grande de gloria, que ha de durar para siempre jamas. San Bernardo * trae vna comparaciō muy buena à este proposito. No ay sembrador tan tonto, que le parezca muy largo el tiempo, en el qual siembra, aunque gaste muchos dias en sembrar; porque sabe, que quanto mas durare el tiempo de la sementera, tanto mayor serà la cosecha. Pues de la misma manera, dice, no nos ha de parecer à nosotros mucho, ni muy largo el trabajo desta vida; porque es tiempo de sementera, y mientras mas sembraremos, y trabajaremos, mas abundante, y copioso fruto cogerèmos. Y añade el Santo: * Considerad, que vn poco de mas semilla, que sembreis, se viene despues à aumentar, y multiplicar mucho. Quando el labrador vè al Agosto, que de vna hanega de trigo, que sembrò, coge veinte, ò treinta, quisiera aver sembrado mucho mas.

CA-

* *Dies annorum nostrorum, in ipsis septuaginta anni, si autem in potentatibus octoginta anni, & amplius eorum labor, & dolor.* Psal. 89. 10.

* *In æternū, & vltra, ergo filioli non vos aut tædiū defatiget, aut vanæ gloriæ delectet ambitio, non enim sunt condignæ passiones huius tēporis ad futurā gloriā, quæ revelabitur in nobis.* Exo. 15. 18. Ad Roma. 8. 18.

* *Id enim quod in præsenti est momētaneum, & leve tribulationis nostræ, supra modū in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* 2. Ad Cor. 4, 17. * Bernard. * *Et certè modicum seminis incrementū, non modicæ seminis multiplicatio est.* Ber. Epist. 341. ad Mona. Eccle. Sācti Vertini.

CAPITVLO XXI.

EN QVE SE CONFIRMA CON ALGVnos exemplos lo dicho en el capitulo passado.

CVentase de vno de aquellos Padres antiguos, que trabajaba mucho, y hacia grandes penitencias, y mortificaciones. Decianle sus compañeros, y discipulos, que cessasse ya, y moderasse los trabajos, y mortificaciones, pues eran tan grandes. Respondiò èl: Creedme, hijos, que si el lugar, y estado, que tienen los Bienaventurados en el Cielo, fuera capaz de pena, y dolor, que le tuvieran muy grande, por no aver padecido en esta vida mayores trabajos, y mortificaciones, viendo el grande premio, y galardon, que les dieran por ello; y quanto se pudieran aver aventajado en la gloria à tan poca costa! Concuerda con esto lo que S. Buenaventura dice: * Tanta gloria perdèmos por nuestra negligencia cada hora, si là gastamos ociosamente, quantas buenas obras pudieramos en ella hacer.

Lib. de los hechos de los Santos Padres.

* *Tantam enim gloriam omni hora negligimus, quanta bona interim facere possemus, si otiose eam transigimus.* Bonav. opuscul. de profectu Religios. li. 1. ca. 32.

Semejante es à esto lo que se cuenta de la Santa Virgen Mechtildis, * que como fuesse muy à menudo visitada de Christo nuestro Redemptor su Esposo; al qual se avia dedicado toda; conociendo dèl cosas maravillosas, oyò vna voz, entre otras, que le decian los Santos: O què dichosos, y bienaventurados sois vosotros, los que todavia vivis en la tierra, por lo mucho que podeis merecer! Porque si el hombre supiesse quanto puede cada dia merecer, luego al punto que se levantasse, se llenaria su corazon de grande gozo, y contento, porque amaneciò aquel dia, en el qual pue-

* Blosi. & refert Tilmani Bredembachius, li. 8. collationum, c. 30.

puede vivir à Dios nuestro Señor, y con su gracia, para honra, y gloria del mismo Dios, aumentar su merecimiento; y aquello le daria fortaleza, y vigor para hacer, y padecer todas las cosas con grandissima alegria.

Pratũ Spirituale.

En el Prado Espiritual, que compuso Juan Evirato, ò segun otros, San Sofronio, Patriarca de Jerusalen, y fue aprobado en el segundo Concilio Niceno, se cuenta, que vn Monge tenia su celda lexos del agua como doze millas; y vna vez de las que fue por agua desfalleciò en el camino muy cansado: viẽdose, pues, tan fatigado, dixo entre si: què necessidad ay de que yo passe tanto trabajo? yo me quiero ir à morar junto al agua, y hacer alli mi celda. Otra vez, yendo por agua con su cantaro, iba echando sus trazas donde estaria bien la celda, y como la edificaria, y la vida que en ella avia de vivir. En esto oyò tràs de sì vna voz, como de hombre, que decia: vno, dos, tres, &c. Bolviò la cabeza, admirado de que en aquella soledad huviesse quien midiesse, ò contasse alguna distancia, ù otra cosa, y no viò à nadie: bolviò à continuar su camino, y à pensar en su traza, y buelve à oir la misma voz, que decia: vno, dos, tres, &c. El bolviò segunda vez la cabeza, y tampoco viò nada: à la tercera vez acaeciòle lo mesmo, y bolviendo la cabeza, viò vn Mancebo muy hermoso, y resplandeciente, que le dixo: No te turbes, que yo soy el Angel de Dios, y vengo contandote los passos, que dàs en este camino, para que ninguno dellos, quede sin premio, y galardon. Y en diciendo esto, desapareciò. El Monge viendo esto, bolviò en si, y dixo: Pues como tan sin juizio soy yo, que quiera perder tanto bien, y tanta ganancia? Determinòse luego de mudar su celda aun mas lexos de lo que la tenia, para assi tener mas trabajo, y cansancio.

In vitis Patrum, par. 3. fol. 237.

Cuentase en las Vidas de los Padres, de vn Monge viejo, que vivia en la Tebayda, el qual tenia vn discipulo, que avia probado bien. Acostumbraba el

san-

ſanto viejo hacerles todas las noches vna exortacion, y deſpues de aver tenido oracion, embiabale à acoſtar. Aconteciò, que vn dia vinieron à viſitar al Monge algunos ſeglares, movidos con la fama de ſu mucha abſtinencia: y aviendoſe deſpedido ya tarde, puſoſe a hacer ſu exortacion como ſolia, y fue tan larga, que el sueño le cargò, y ſe durmiò el ſanto viejo: el buen diſcipulo aguardaba que deſpertaſſe, para que hicieran oracion, y le embiara; pero como no deſpertaſſe, començaronle à fatigar penſamientos de impaciencia,que le inſtaban ſe fueſſe à dormir; reſiſtiò vna vez, acudieron otras, y otras, haſta ſiete vezes, y à todas reſiſtiò con grande conſtancia. Siendo, pues, ya la media noche, deſpertò el ſanto viejo, y hallandole ſentado donde le avia dexado, quando començò la platica, dixole: por què, hijo, no me deſpertaſte? Reſpondiò: que por no darle pena; rezaron ſus Maytines, y acabados, echòle ſu bendicion, y embiòle à dormir. Y poniendoſe el viejo en oracion, fue arrebatado en eſpiritu, y moſtròle vn Angel en lugar muy hermoſo, y glorioſo, y vna ſilla reſplandeciente en èl, y encima de la ſilla ſiete Coronas riquiſsimas. Preguntòle el viejo: de quien ſon eſtas Coronas? Reſpondiò: de tu diſcipulo, y el lugar, y aſsiento,que el Señor le ha dado, es por la vida que hace: y eſtas Coronas a noche las mereciò. Venida la mañana, preguntò el Monge al diſcipulo, què le avia paſſado la noche, quando le guardò sueño? Y el buen diſcipulo contòle todo lo que avia paſſado, y como avia reſiſtido ſiete vezes à los penſamientos de que no le aguardaſſe, por donde conociò el viejo aver ganado por aquello las ſiete Coronas.

Del Bienaventurado San Franciſco ſe cuenta, que encontrandole vna vez ſu hermano carnal en medio del Invierno, deſarrapado, y caſi deſnudo, y muerto, y tiritando de frio, le embiò à decir, por burla, y eſcarnio,ſi le queria vender vna gota de ſudor? Reſpondiò el Santo con mucha alegria: Decid à mi hermano, 1. pa. lib. 1. c.51. de la Cronica de S. Frãciſco.

no, que ya lo tengo todo vendido à mi Dios, y Señor, y por muy grande precio. Otra vez, despues de algunos años, como fuesse fatigado de muy graves, y continuos dolores, y fuera de esso, de nuevas, y molestas tentaciones del demonio, y tanto, que ya no parecia, que avia fuerças humanas, que lo pudiessen llevar; oyò vna voz del Cielo, que le dixo: se alegrasse, porque por aquellos trabajos, y tribulaciones avia de alcançar en el Cielo vn tesoro tan grande, que aunque toda la tierra se convirtiesse en oro, y todas las piedras, en margaritas, perlas preciosissimas, y todas las aguas en balsamo, no tenia comparacion ninguna con el premio, y galardon, que por ello le avian de dar. Con lo qual se aliviò, y recreò tanto el Santo, que ya no sentia los dolores; y haciendo llamar luego à sus Religiosos, con grande gozo los contò el cõsuelo, que Dios le avia embiado del Cielo.

CAPITVLO XXII.

DE OTRO MEDIO, QVE NOS AYVDArà, y harà facil el Exercicio de la Mortificacion, que es el exemplo de Christo nuestro Redemptor.

* *Per patientiã curramus ad propositũ nobis certamen, aspicientes in auctorẽ fidei, & cõsumatorẽ Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione cõtempta.* Ad Hebræ. 12. vers. 1.

EL quarto medio, que nos animarà, y ayudarà mucho à este Exercicio de la Mortificacion, es el exemplo de Christo nuestro Redemptor, y Maestro. Y assi el Apostol San Pablo nos lo pone delante, para animarnos à esto: * Armados de paciencia corramos al combate, que nos aguarda, mirando à Jesu-Christo, Autor, y Consumador

mador de la Fè, el qual poniendo ante sus ojos el gozo de nuestra redempcion, sufrió la Cruz, y no hizo caso de la confusion, y abatimiento de el Mundo. * Pensad vna, y otra vez en aquel, que contra si mismo sufriò tal contradicion de los pecadores, para que no os fatigueis, desfalleciendo en vuestros corazones, * que aun no aveis resistido, ni peleado contra el pecado, hasta derramar sangre, como èl la derramò por vos. * Cuenta la Sagrada Escritura, que quando los hijos de Israel andaban por el desierto, y encontraron con aquellas aguas de Marà, que eran tan amargas, qne no las podian beber, hizo Moyses oracion à Dios, y mostròle vn madero, el qual echado sobre las aguas, las hizo dulces, y sabrosas. Por este madero, dicen los Santos, que es significado el madero de la Cruz. Quando se os hiciere amargo, y pesado el trabajo de la mortificacion, echad aì este Sagrado Madero, acordaos de la Cruz, y Passion de Christo, de sus azotes, y espinas, de aquella hiel, y vinagre, que le dieron por refrigerio, y luego se os harà dulce, y sabroso.

* *Recogitate eũ, qui talem sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum cõtradictionem, vt ne fatigemini animis vestris deficiẽtes.* ibi.

* *Nondum enim vsque ad sanguinẽ restitistis adversus peccatum repugnãtes.* ibi.

* Exod. 15. 23

En las Coronicas de la Orden de San Francisco se lee, que entrò en la Orden vn hombre muy rico, honrado, y criado en regalos, y luego que el tentador viò la mudança de su vida, le acometiò, representandole la aspereza de la Orden, porque como en lugar de los manjares, vestidos, y cama blanda, q̃ en el Mundo vsaba, hallò habas, tunica gruessa, paja por cama, estrecha pobreza en lugar de riquezas, sentialo mucho; y como el demonio le representasse la dureza de estas cosas, apretabale, con que las dexasse, y se bolviesse al siglo. Llegò à terminos la tentacion, que determinò salirse de la Orden. Y estando en esta resolucion, passò por el Capitulo, y puesto de rodillas delante de la Imagen del Señor crucificado, se encomendò en su misericordia; y quedando fuera de si, fue elevado en espiritu, y apareciòle nuestro Señor, y su gloriosa Madre, y preguntòle; que porquè se iba? El con mucha reverencia respondiò: Señor, yo me criè en el Mun-

2. p. li. 4. ca. 10. de la Cronica de S. Francisc.

do en mucho regalo, y asi no puedo sufrir la aspereza de esta Religion, especialmente en el comer, y vestir. El Señor levantando el brazo derecho, mostròle la llaga de su Costado, corriendo sangre, y dixole: estiende el brazo, y pon aqui tu mano, y vntala con la sangre de mi Costado, y quando te viniere à la memoria algun rigor, ò aspereza, mojala con esta sangre, y todo, por dificultoso, que sea, se te harà facil, y suave. Y haciendo el Novicio lo que el Señor le mandò, à qualquiera tentacion, que le venia, traia à su memoria la Pasion de Christo, y luego se le convertia todo en gran suavidad, y dulzura. Què cosa puede parecer aspera à vn hombrecillo, y vil gusano, mirando à Dios coronado de espinas, y enclavado en vna Cruz por su amor? Què no sufrirà, y padecerà por sus pecados, el que vè padecer tanto por los agenos, al Señor de la Magestad?

Lib.1.ca.3. de la Vida de N.Padre Ignacio.

Este medio del exemplo de Christo nuestro Redemptor, y deseo de imitarle vsaban mucho los Santos; porque fuera de ser muy eficàz para animarnos à mortificar, y padecer, es vn medio de gran perfeccion, y que hace subir mucho de quilates las obras, porque nacen de grãde amor de Dios. Y asi leemos de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, que al principio de su conversion hacia grandes mortificaciones, y penitencias, teniendo ojo a sus pecados, y à satisfacer por ellos: pero despues iba subiendo mas, y afligia su cuerpo cõ asperezas, y castigos, no tanto mirãdo à sus pecados, quanto al exemplo de Christo, y de los Santos. Miraban los Santos, que Christo nuestro Señor avia ido por este camino, y avia abrazado los trabajos, y la Cruz, con tanto amor, y deseo, que no via ya la hora, en que avia de dar su sangre, y vida por nosotros. Y como los Elefantes se esfuerzan en la batalla, quando ven sangre, asi ellos venian con esto à tener vna grande sed de padecer martyrios, y derramar sangre por aquel, que primero derramò la suya por ellos, y como no se les cumplia este deseo, encrue-

lecianse cõtra si mismos, y hacian de si verdugos contra si, y martirizaban sus cuerpos, affligiendolos con penitencias, y trabajos, y mortificando, y quebrantando sus voluntades, y apetitos, y de esta manera descansaban algun rato; porque se les cumplia en algo su deseo, imitando, en quanto podian, à Christo nuestro Redemptor. Esto es lo que dice el Apostol San Pablo: * Andamonos siempre mortificando, y maltratando, para que la vida de Jesu-Christo se manifieste en nuestros cuerpos. Ha de ser tal el tratamiento, y mortificacion de nuestros cuerpos, que represente la vida de Jesu-Christo, y se parezca à ella. Dice San Bernardo: * No conviene, ni dice bien, que estando la cabeza llena de espinas, los miembros se hagan delicados, y regalados, sino que se mortifiquen, y crucifiquen su carne, para conformarse con su cabeza.

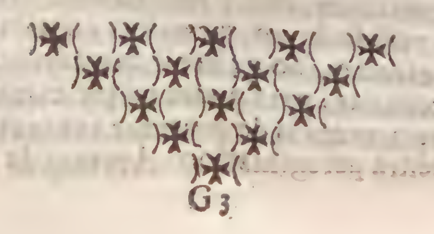
* *Semper mortificationẽ Iesu in corpore nostro circunferẽtes, vt & vita Iesu manifestetur in corporibus nostris.* 1. ad Cor. 4. 10.

* *Non decet sub capite spinoso, membrum esse delicatũ.* Bernard.

Muchos otros medios podiamos traer para esto, porque todos los que los Santos dan, y todas las razones, que traen, para exhortarnos à hacer penitencia, pueden servir para animarnos à este exercicio de mortificacion. Sobre aquellas palabras del Apostol: * No son cõdignos los trabajos de esta vida, à la gloria futura, que se nos revelarà. Dice glorioso S. Bernardo, no igualan, ni tienen, que vèr las passiones, y tribulaciones de este siglo, ni con la gloria, que esperamos, ni con la pena, que tenemos, ni con los pecados, que avemos cometido, ni con los beneficios, que avemos recebido de Dios. Qualquiera de estas cosas bien ponderada bastarà para animarnos mucho à este Exercicio.

* *Non sunt condignæ passiones huius tẽporis ad futuram gloriã, quæ revelabitur in nobis.* Ad Rom. 8 18.

* Bernard.



CAPITVLO XXIII.

DE TRES GRADOS DE MORTIficacion.

Bern. ser. 7. Quadragas.

POr conclusion, y remate deste tratado; declararèmos brevemente tres grados de Mortificacion, que pone S. Bernardo, para que por ellos, como por escalones, vamos subiendo a la perfeccion. El primero, es, el que nos enseña el Apostol San Pedro en su primera Canonica: * Hermanos mios, ruegoos, que vivais como advenedizos, y peregrinos sobre la tierra, y que como tales os abstengais de los deseos, y apetitos de la carne, que pelean contra el espiritu. Todos somos peregrinos en este mundo, que caminamos à nuestra Patria Celestial, como dice el Apostol San Pablo: * No tenèmos aqui Ciudad permanente, sino buscamos la futura: porque mientras estamos en este cuerpo andamos como peregrinos ausentes del Señor. Pues ayamonos como peregrinos: el peregrino, dice San Bernardo, và su camino derecho, y procura escusar todos los rodeos que puede; y si vè en el camino à vnos, que estàn riñendo, à otros, que estàn en fiestas, bodas, y regozijos; no atiende à ello, ni se cura de ello, sino passa adelante su camino derecho; porque es peregrino, y no le tocan à èl aquellas cosas, ni tiene que vèr con ellas: todo su hipo, y negocio es suspirar por su tierra, y procurar acercarse, y llegar à ella: y assi contento con vn vestido ligero, y con vna comida, que baste para su camino, no quiere ir cargado de otras cosas no necessarias, para poder mejor caminar. Pues desta manera avemos de procurar avernos nosotros en esta nuestra peregrinacion. Avemos de tomar las co-

* *Charissimi, obsecro vos, tanquã advenas, & peregrinos abstinere vos à carnalibus desiderijs, quæ militant adversus animam.* 1. Petri 2. 11

* *Non enim habemus hic civitatem permanentem, sed futurã inquirimus. Quoniã dum sumus in corpore peregrinamur à Domino.* Ad Hebræ. 13. 14. 2. ad Cor. 5. 6.

cosas de este mundo, como de passo, al fin, como peregrinos, y viandantes, que somos: no tomando mas de lo necessario, para poder passar nuestro camino. * Teniendo alimento, y con que cubrirnos, estamos contentos. Ahorrèmonos, y descarguèmonos de todo lo que no es muy necessario, para que asi, ligeros, podamos mejor caminar: suspirèmos por nuestra Patria, y sintamos nuestro destierro. * Ay de mi, como se me alarga este destierro! Dichoso, y bienaventurado, dice San Bernardo, el que se tiene, y trata como peregrino sobre la tierra, y conoce, y llora su destierro, diciendo con el Profeta: * Oid, Señor, mis suspiros, lagrymas, y gemidos, porque soy advenedizo, y peregrino sobre la tierra, como lo fueron mis padres, y ante passados.

* *Habentes autem alimenta, & quibus tegamur, his cōtēti sumus.* 1. ad Tim. 6. 8.

* *Heu mihi, quia incolatus meus prolōgatus est* Psa. 119. 5.

* *Quoniam advena ego sum apud te, & peregrinus sicut omnes patres mei.* Psa. 38. 13.

Muy bueno es este grado, y no harèmos poco, si llegamos à èl. Pero otro ay mas alto, y de mayor perfeccion, dice el Santo, porque el peregrino, aunque no se junta con los vezinos, y moradores de los Pueblos, algunas vezes se huelga de vèr, y oìr lo que passa por el camino, y de contarlo à otros; y con estas cosillas, aunque no pierde del todo su camino, toda via se detiene, y tarda mas en llegar: y aun tanto se podria deleytar, y detener en estas cosas, que no solo le fuesse causa de llegar mas tarde à su tierra; pero aun de nunca llegar. Pues quien està mas ageno, y mas libre, y apartado de las cosas de este siglo, que el peregrino? Sabeis quien? el que està muerto. Porque el peregrino, aunque no sea sino en pedir, y buscar lo necessario para su camino, y en ir cargado con ello, se puede ocupar, y detener mas de lo que convendria; pero el muerto, aunque le falte la sepultura, no lo siente. El muerto, de la misma manera oye à los que le vituperan, y à los que le alaban; à los que le lisonjean, y à los que murmuran dèl; antes à ningunos oye, porque està muerto. Pues este es el segundo grado de Mortificacion, mas alto, y mas perfecto q̄ el passado. El qual pone San Pablo: * Muertos estais,

* *Mortui enim estis, & vita vestra abscōdita est cum Christo in Deo.* Ad Colos. 3. 3.

y vuestra vida està escondida Christo en Dios. No nos avemos de contentar con avernos como peregrinos en esta tierra, sino procurar de avernos como muertos. Como ha de ser esso? Sabeis como? Dice vn Doctor: mirad las condiciones del muerto. * La señal de estar vno muerto, es, no vèr, no responder, no sentir, no quexarse, no ensobervecerse, no enojarse. Pues si vos teneis ojos para vèr, y juzgar lo que hacen los otros, y aun por ventura el Superior, no estais muerto. Si teneis respuestas, y escusas para lo que os ordena la obediencia. Si mostrais sentimiento, quando os dicen vuestras faltas, y os reprehenden. Si os sentis, y os resentis, quando os humillan, y no hacen caso de vos, no estais muerto; sino muy vivo en vuestras passiones, y en vuestra honra, y estimacion. Porque el muerto, aunque le pisen, y le desprecien, y no hagan caso dèl, no lo siente. O dichoso, dice S. Bernardo, y bienaventurado aquel, que està de esta manera muerto: porque esta muerte, verdaderamente es vida, pues nos conserva sin mancilla en este siglo, y aun nos hace del todo agenos dèl.

Hic nō videt, non loquitur, non sentit, non inflatur, non irascitur. Lansperg.

Grande * es por cierto este grado, y de mucha perfeccion; empero por ventura podrèmos hallar otra cosa mas alta, y mas perfecta. Pero a donde la avemos de ir à buscar, y en quien la podrèmos hallar, sino en aquel que fue arrebatado al tercero Cielo? Porque si me dais otro tercero grado mas alto, y mas perfecto, esse, dice San Bernardo, bien le podeis llamar tercero Cielo. Pues puede aver mas que morir? Si, mas ay que morir. * Humillòse, y abatiòse nuestro Señor Jesu-Christo hasta la muerte. Ay mas que esso? Si: añade San Pablo, y añadelo la Iglesia, la segunda noche de las tinieblas: * Morir crucificado, esso es mas, que morir simplemente; porque la muerte de Cruz era vn genero de muerte el mas ignominioso, y afrentoso, que entonces avia. Pues esse es el tercero grado de Mortificacion mas alto, y mas perfecto, que el passado; y assi, con razon le podèmos lla-

Magnus omnino gradus est iste, at forsasse poterit aliquid adhuc superius inveniri.

Humiliavit semetipsū Dominus noster Iesus Christus vsq; ad mortē. Ad Phili. 2. 8.

Mortem autē Crucis.

llamar el tercero Cielo, al qual tambien fue arrebatado el Apostol San Pablo. * No solo dice, que estaba muerto al mundo; sino que estaba crucificado al mundo, y que el mundo era Cruz para èl; y èl para el mundo. Quiere decir: todo lo que el mundo ama, los deleytes de la carne, las honras, las riquezas, las vanas alabanças de los hombres, todo esso es Cruz, y tormento para mi, y como tal lo aborrezco; y aquello, que el mundo tiene por Cruz, por tormento, y deshonra, en esso tengo yo enclavado, y fixado mi corazon; esso es lo que yo amo, y abrazo. Esso es estar crucificado al mundo, y el mundo à mi, y que el mundo me sea a mi Cruz, y yo a èl. Mas alto, y mas perfecto grado es este, que el primero, y segundo, dice San Bernardo; porque el peregrino, aunque passa, y no se detiene mucho en las cosas que vè; pero, al fin, las vè, y se detiene algo en esso. El muerto, que es el segundo grado, igualmente lleva lo prospero, y lo adverso, las honras, y las deshonras, y no hace diferencia de lo vno a lo otro; pero este tercero grado passa mas adelante; y no sea igualmente en esso, porque no solo no siente la honra, y estimacion como el muerto; sino esle Cruz, y tormento el ser tenido, y estimado; y como tal lo aborrece: no solo no siente las deshonras, y menosprecios; sino essa es su gloria, y su contento. * Nunca Dios quiera, que yo me glorie en otra cosa, sino en la Cruz de Christo, por amor del qual, todo lo q̃ el mundo ama, me es à mi Cruz; y todo lo que el mundo tiene por Cruz, me es a mi gloria, y contento grande. * Lleno estoy, dice, de consolacion, bañome en gozo, y regozijo, en padecer tribulaciones, persecuciones, y afrentas por Christo. Pues este es el tercero grado de Mortificacion, q̃ con mucha razon llama San Bernardo el tercero Cielo, por su grande perfeccion. Y aunque èl lo dice debaxo desta metafora; pero es doctrina comun de los Doctores, y Santos, que en esto que nosotros entendèmos por el tercero Cielo; esta la perfeccion de

* *Mihi mundus crucifixus est, & ego mũdo.* Ad Gala. 6. 14.

* *Mihi autẽ absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi, per quẽ mihi mũdus crucifixus est, & ego mũdo.* Ad Gal. 6. 14.

* *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* 2. ad Cor. 7. 4.

la Mortificacion; porque essa es la señal, que ponen los Filosofos, de aver vno alcançado la perfeccion de qualquier virtud, quando obro los actos della con gusto, y delectacion; como dirèmos despues. Y assi, si quereis saber si vais aprovechãdo en la Mortificacion, y si aveis alcançado la perfeccion della, mirad si os holgais, quando os quiebran vuestra voluntad, y os niegan lo que pedis, mirad si os holgais quãdo os desprecian, y tienen en poco: y si recebis pena quando os honran, y estiman, y hacen mucho caso de vos. * Pues entre cada vno dentro de si, dice San Bernardo, y mire, y examine con atencion a què grado destos ha llegado, y no parèmos, ni descansèmos hasta llegar, y arrobarnos a esse tercero Cielo. Que es lo que dixo el Señor a San Francisco: si me deseas, toma las cosas amargas, por dulces; y las dulces, por amargas.

Trat.3.c.16

* *Pensemus ergo singuli, in quo gradu quisq; sit positus, & studeamus proficere de die in diem, quoniã de virtute in virtutem, videbitur Deus deorũ in Syon.* Psa.83.8.

Cuenta Cesario, * q̃ en vn Monasterio de su Orden del Cistel, vn Religioso lego, llamado Rodulfo, gran Siervo de Dios, y q̃ tenia muchas revelaciones, quedandose vna noche, despues de Maytines, en Oracion en la Iglesia, viò à Christo Nro. Redemptor crucificado, y juntamente con èl viò a quince Religiosos de su Religion, cada vno tambien en su Cruz, acompañando à Christo nuestro Redemptor. Que aunque era de noche, era tanta la claridad, y resplandor, que resultaba de la presencia de Christo, que los podia vèr muy claramente, y los conociò muy bien, que aun vivian todos. Y dice, q̃ los cinco eran legos, y los diez Mõges. Estando èl espantado de tan admirable vision, hablòle Christo nuestro Redemptor desde la Cruz: Rodulfo, conoces quienes son estos, que vès crucificados cerca de mi? Respõdiò èl: Señor, bien conozco quienes son; pero no entiendo lo que significa, y quiere decir esto, que veo. Entonces dixole el Señor: Estos solos, de toda esta Religion, son los que estàn crucificados conmigo, conformando su vida con mi Passion.

* Cæsarius, l. 8. Dialogorum, ca. 18.

TRA-



TRATADO SEGVNDO

DE LA MODESTIA, y silencio.

CAPITVLO I.

QVAN NECESSARIA ES LA MODESTIA para edificar, y aprovechar à nuestos proximos.



LA modestia de que aora avemos de tratar, consiste, en que sea tal la composicion del cuerpo, y tal la guarda de nuestros sentidos, tal nuestro trato, y conversacion, y tales todos nuestros movimientos, y meneos, que causen edificacion en todos los que nos vieren, y trataren. En esto comprehende San Agustin todo lo que ay que decir de la modestia. * No es mi intento descender à tratar en par-

* *In omnibus motibus vestris nihil fiat; quod cuiusquam offēdat aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem.* Aug. in Regula.

particular las cosas en que se ha de guardar la modestia; ni notar lo que seria inmodestia: bastarà aora esta Regla general del Glorioso Agustino, que es comun de los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual. Procurad, que todas vuestras acciones, y movimientos vayan de tal manera ordenados, que nadie se pueda ofender, sino edificar. Resplandezca siempre en vuestro exterior, humildad, y juntamente gravedad, y madureza Religiosa, y de essa manera guardareis la modestia, que conviene. Solamente pretendo declarar aqui, quan necessaria sea esta modestia, especialmente à aquellos, cuyo fin, è instituto es, no solamente atender à la salvacion, y perfeccion de sus proprias animas, sino tambien a las de los proximos.

Quanto lo primero, vna de las cosas, con que mucho se edifican, y ganan los proximos, es con el exterior Religioso, y edificativo; porque los hombres no vèn lo interior, sino solamente lo exterior, y ello es lo que les mueve, y edifica, y lo que les predica mas, que el ruido, y estruendo de las palabras. Y assi se cuenta del Bienaventurado San Francisco, que dixo vna vez à su compañero: Vamos à predicar, y sale, y dà vna buelta à la Ciudad, y buelvese à casa, dicele el compañero, pues, Padre, no predicamos? Ya, dice, avemos predicado. Aquella composicion, y modestia, con que iban por las calles, fue muy buen Sermon: essa mueve à devocion à la gente, y à menosprecio del Mundo, y à compungirse de sus pecados, y à levantar su corazon, y deseo à las cosas de la otra vida. Esse es Sermon de obras, que es mas eficaz, que el de palabras.

B. Francisc.

Lo segundo, esta modestia, y buena composicion exterior sirve, y ayuda mucho para nuestro aprovechamiento espiritual, como dirèmos despues mas largamente; porque es tan grande la vnion, y liga, que ay entre el cuerpo, y el espiritu, entre este hombre exterior, y el interior, que lo que ay en el vno, luego se comunica al otro; y assi, si el espiritu està compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo, y por

por el contrario, si el cuerpo anda inquieto, y descompuesto, luego el espiritu tambien se descompone, è inquieta. Y de aqui es, que la modestia, y composicion exterior es grande argumento, y señal del recogimiento interior, y de la virtud, y aprovechamiento espiritual, que ay allà dentro, como la mano del relox, del movimiento, y concierto de las ruedas.

Con esto se declara mas lo primero; porque esta es la causa de edificarse tanto los hombres de la modestia, y composicion exterior, porque por ai entienden, y conciben la virtud interior, que ay en el alma, y por ello la estiman, y tienen en mucho. Dice San Geronymo: * El rostro es vn espejo del alma, y los ojos modestos, ó descompuestos, y desassossegados, descubren luego lo intimo del corazon. Y es sentencia del Espiritu Santo: * Asi como en el agua clara resplandece el rostro de los que se miran en ella, asi el varon prudente conoce los corazones de los hombres por la muestra de lo exterior, que vè en ellos: no ay espejo, en que à si se vea vno, como se vè la virtud, y assiento interior en esto exterior: * En el pestañear de los ojos se conoce quien es cada vno, * dice el Sabio, la vestidura del hombre, la manera del cubrirse, del reirse, y del andar, descubren luego lo que es. Y poniendo las señales del hombre apostata, dice: * Habla de dedo, guiña del ojo, dà del pie. Y assi de Juliano apostata dice * S. Gregorio Nazianzeno: las condiciones de Juliano no conocieron algunos, hasta que las manifestò por sus obras, y por el poder imperial, que recibio; pero yo bien conoci sus costumbres, desque le vi, y comuniquè en Atenas: ninguna señal vi en èl, que me pareciesse buena: la cerviz yerta, los ombros movedizos, los ojos ligeros, meneandose à cada parte, el mirar feroz, los pies siempre bullidores, las narizes siempre muy prestas para mofar, y escarnecer, la lengua exercitada en motes, y chocarrerias,

* *Speculum mẽtis est facies, & taciti oculi mentis fatentur arcana.* Hier. epist. ad Furiam, viduam.

* *Quomodo in aquis resplẽdent vultus prospicientiũ, sic corda hominum manifesta sũt prudentibus.* Prov. 27. 19

* *Ex visu cognoscitur vir, & ab ocursu faciei cognoscitur sẽsatus, amictus corporis, & risus dentium, & ingressus hominis enũciãt de illo.* Eccles. 19. 26.

* Prov. 6. 12.

* *Homo apostata vir inutilis graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur.* * Grego. Nazianzenus, Refertur in Histor. Ecclesiast. p. 2. lib. 4. in fine.

rias, la risa desenfrenada, la facilidad en conceder, y negar vna misma cosa en vn tiempo, sus platicas sin orden, y sin fundamento, sus preguntas importunas, sus respuestas sin proposito: mas para què discurro, dice, tan menudamente por sus calidades? en conclusion digo, que le conoci antes de sus obras, y despues por ellas le reconoci mejor; y si aora estuviessen presentes, los que entonces estaban en mi compañia, darian testimonio, que en viendo en èl tales muestras, subitamente dixe: ó quan venenosa serpiente cria para sì la Republica Romana! Y diciendo esto desee salir por mentiroso; porque mejor fuera asi, que abrasarse la tierra con tantos males, quales nunca se vieron. Pues asi como el desorden, y mala composicion exterior es muestra, y señal del vicio interior, asi la modestia, y buena composicion lo es de la virtud interior, y por esso edifica, y mueve tanto à los hombres.

Por esta razon tenemos nosotros particular obligacion de procurarla con mucho cuydado; porque como nuestro fin, è instituto es aprovechar à los proximos con nuestros ministerios, de predicar, confessar, leer, enseñar la doctrina, hacer amistades, visitar las Carceles, y Hospitales, &c. Vna de las cosas, que dà mas fuerça, y eficacia à essos ministerios, para que se reciban, y hagan fruto en sus almas es esta modestia, y buena composicion exterior: porque con esto se cobra mucha autoridad con los proximos, por la virtud, y santidad interior, que conciben, y toman entonces lo que se les dice, como venido del Cielo, y se les imprime en el corazon. Cuenta Surio, que visitò el Papa Innocencio Segundo el Monasterio de Claraval, acompañado de los Cardenales: salieronle à recebir todos los Monges con San Bernardo, que residia alli, y dice la Historia, que les moviò tanto aquel espectaculo de los Monges, que lloraba el Papa, y los Cardenales de devocion, solo de vèr la modestia de los Religiosos: maravillabanse todos mucho de vèr la

Surius lib. 2 cap. 1. Vitæ S. Bernardi.

gra-

gravedad de aquella Santa Congregacion, que en vna fiesta, y regozijo tan solemne, y tan nuevo, como era vèr en su Casa al Summo Pontifice, y à los Cardenales; todos tenian los ojos baxos, enclavados en la tierra, sin bolverlos à parte alguna, y teniendo todos puestos los ojos en ellos, ellos à ninguno miraban.

No solamente ayuda esta modestia, y composicion Religiosa para mover, y edificar à los de fuera, sino tambien à los de casa. Porque assi como à los Seglares les edifica mucho vèr à vn Religioso, que està ayudando à Missa, y que en toda ella no buelve la cabeza à vna parte, ni à otra; y que quando và por la calle, va con gran modestia, y silencio, y no levanta los ojos, ni aun à mirar à quien passò junto à èl, y se confunden, y compungen, y conciben dentro de sì mucha estima: y assi tambien acà entre nosotros edifica mucho, el que anda con modestia, silencio, y recogimiento, y mueve a devocion, y a compuncion a los demas. Y assi San Geronymo, entre otros frutos, que pone de esta modestia, y composicion exterior, es vno este: * Sabeis, dice, que hace vn Religioso de estos con su silencio, y modestia, es vna reprehension muy fuerte, y eficaz para el que habla mucho, y para el que anda con poca modestia, y recogimiento, viendo, que no es tal, como el otro. Estos son los que pueblan las Casas de Religion, y los que las sustentan, y conservàn en virtud, y santidad, porque con su exemplo atraen, y mueven a devocion a los demàs, y los despiertan a deseos del Cielo. Y esto es, lo que nuestro Padre nos dice a nosotros, pidiendonos: * Que procedamos de tal manera en esto, que considerando los vnos a los otros, crezcan todos en devocion, y alaben a Dios nuestro Señor.

* *Vt loquacibus compunctionẽ ingerant, & intrãdi ad Societatem vestrã sancta desideria incitẽt, & affectus ad cœlestia moveãtur.* Hyeron. in Regul. Monachorum, c. 22.

* Regul. 29. Summarij.

De San Bernardino se cuenta, que era tal su modestia, y composicion, que con sola su presencia hacia componer a todos sus compañeros; no era menester mas, que decir, Bernardino viene, para componerse todos. Y de Luciano Martyr cuenta Metafraste,

San Bernardino.

Lucianus Martyr.

te, y Surio en su vida, que de solo verle los Gentiles se convertian, y movian à ser Christianos. Estos son buenos Predicadores, imitadores del Glorioso Baptista, de quien dice el Sagrado Evangelio: * Era vna hacha encendida, que ardia en sì con grande amor de Dios, y daba mucha luz, y resplandor à los proximos con el exemplo de su vida maravillosa. Este debe ser para nosotros vn motivo muy grande para andar siempre con mucha modestia, para edificar à nuestros proximos, y à nuestros hermanos, y hacer en ellos el fruto que avemos dicho. Porque sino, dõde està el zelo, y deseo de la mayor gloria, y honra de Dios, y de ganar almas, tan proprio de nuestro Instituto; sino procuramos hacer esto con q̃ ellos tanto se edifican, y se ganan, estando tan en nuestra mano?

* *Erat lucerna ardens, & lucens.* Ioan. 5. 35.

CAPITVLO II.

QVAN NECESSARIA ES LA MODESTIA para nuestro proprio aprovechamiento.

DOctrina es comun de los Santos, que la Modestia, y guarda de los sentidos, es vno de los principales medios, q̃ ay para nuestro proprio aprovechamiento espiritual; porque ayuda mucho à la guarda del corazon, y al recogimiento interior, y à cõservar la devociõ. Por ser essas las puertas por donde entra todo el mal allà dentro al corazon. San Geronymo, sobre aquello de Job: * Por ventura, no se te abrieron las puertas de la muerte, y viste las entradas tenebrosas? Dice, que en sentido tropologico, las puertas de la muerte son nuestros sen-

* *Nũquid apertæ sunt tibi portæ mortis, & ostia tenebrosa vidisti?* Hieronym. Iob 38. 17.

sentidos, porque por ellos entra la muerte del pecado a nuestra anima; conforme à aquello del Profeta Jeremias: * Subiò la muerte por nuestras ventanas. Y dice, que se llaman puertas tenebrosas, porque dàn entrada a las tinieblas de los pecados. Lo mismo dice San Gregorio, y es comun manera de hablar de los Santos, sacada de la Filosofia: * Ninguna cosa puede estar en el entendimiento, sin passàr primero por los sentidos, como por puertas. Pues quādo en vna casa estàn las puertas cerradas, y bien guardadas, todo lo demàs està seguro; pero si estàn abiertas de par en par, y sin guarda, que entre, y salga quien quisiere, no estarà segura la casa, ò à lo menos no avrà sossiego, ni quietud en ella, con tanto entrar, y salir. Assi es tambien acà, los q̃ tuvieren bien guardadas las puertas de sus sentidos, andaràn recogidos, y devotos. Pero los que no tienen cuydado de esso, no tendràn paz, ni quietud en su corazon. Por esso nos amonesta el Sabio: * Guarda tu corazon, y añade con toda guarda, con todo cuydado, y diligencia, para darnos à entender la importancia de esto. Pues guardando bien las puertas de los sentidos, se guarda el corazon. Dice San Gregorio: * Para tener limpio, y puro el corazon, es menester, que tengamos mucha cuenta con la guarda de nuestros sentidos. Y San Doroteo dice: * Acostumbraos a traer vuestros ojos modestos, y baxos, y a no andar mirando cosas impertinentes, y vanas; porque suele hacer, que se pierdan todos los trabajos del Religioso: todo lo que aveis ganado en mucho tiempo, y con mucho trabajo, se os irà muy facilmente por essas puertas de los sentidos, si no teneis cuydado de guardarlas, y os quedareis vacio, y sin nada. O què bien dixo aquel Santo! * Muy presto se pierde, por su descuydo, lo que con mucho trabajo, y dificultad se ganò por gracia. Y en otra parte dice Doroteo: * Guardaos de hablar mucho, porque esso

* *Ascēdit mors per fenestras nostras.* Iere. 9. 21.
* *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.* Greg. li. 21. Mora. ca. 2.
* *Omni custodia serva cor tuū, quia ex ipso vita procedit.* Prov. 4. 23.
* *Vnde nobis ad custodiendam cordis munditiam exteriorū quoq; sensuū disciplina servanda est.* Greg. li. 21. Mora. ca. 2.
* *Assuesce oculos non circūferre ad alienas, & vanas res, hoc enim labores omnes monastichos deperire facit.* Dorot. ser. 21. * Thom. de Kēpis. * *Cave à multiloquio, hoc enim sanctas, ac rationabiles, & à Cœlo advenientes cogitationes penitus extinguit.* Dorot. ser. 20.

ſo impide los penſamientos ſantos, y las inſpiraciones, y deſeos del Cielo. Y por el contrario dice San Bernardo: * El continuo ſilencio, y el eſtar olvidados, y apartados del ruido de las coſas del mundo, levanta el corazon, y haze que pensèmos en las coſas del Cielo, y que pongamos nueſtro corazon en ellas. Y tratando de la modeſtia de los ojos, dice: * Los ojos en el ſuelo, ayuda para traer el corazon ſiempre en el Cielo. Y bien lo experimentamos, que quando andamos los ojos modeſtos, y baxos, andamos recogidos, y devotos.

Iuge ſilētium, & ab omni ſtrepitu ſecularium perpetua quies cogit cæleſtia meditari. Bern. Epiſt. 78.

* Bern. tract. de 12. gradibus humilitatis.

Eſta es la cauſa porque decian aquellos Santos Padres de Egypto (como refiere Caſsiano) * que el que quiſiere alcançar la perfecta limpieza, y pureza de corazon, y tener devocion, y recogimiento, ha de ſer ſordo, ciego, y mudo. Porque cerradas deſta manera las puertas de eſtos ſentidos, eſtarà ſu anima limpia, deſembarazada, y diſpueſta para tratar, y converſar con Dios. Pero dirà alguno: como podrèmos noſotros ſer ſordos, ciegos, y mudos, que tratamos tanto con los proximos, y nos es forçoſo vèr, y oir muchas coſas, que no querriamos? El medio es, oir eſſas coſas, como ſi no las oyeſſemos, que por vn oido entren, y por otro ſe ſalgan, ſin dexar pegar el corazon à ellas, ſino deſpidiendolas luego de noſotros, no haciendo caſo de ellas. * San Efren cuenta, a eſte propoſito, que vn Monge preguntó a otro Padre antiguo: què harè, que me manda el Abad, que vaya al horno à ayudar al Panadero, y ay alli mozos de fuera, que tratan muchas coſas impertinentes, que no me eſtà à mi bien oirlas; como me avrè? Reſpondiò el viejo: no has viſto los muchachos en el Eſcuela, como eſtàn juntos con tanto ruido, leyendo, y aprendiendo las lecciones, que han de dar al Maeſtro, y cada vno atiende a ſu leccion, y no a las de los demàs, porque ſabe, q̃ de aquella ha de dar cuenta al Maeſtro, y no de las de los otros? Haz tu aſsi, no atiendas à lo que los otros hacen, ò dicen, ſino à hacer bien tu ofi-

* Caſsi. l. 4. de Inſti. renũt. cap. 41.

* Ephrẽ, t. 2. c. 73. de varia doctrin. pag. 234.

oficio, porque esso es de lo que has de dar cuenta à Dios.

Del Bienaventurado San Bernardo se dice, que tenia su corazon tan puesto en Dios, que viendo no via, y oyendo, no oia. Parecia, que no vsaba de sus sentidos. Vn año avia passado de novicio, y no sabia, de que era el techo de su Celda, si de bobeda, si de madera. Avia tres ventanas, ò vidrieras en la Iglesia, y èl nunca echò de vèr, si era mas que vna. Avia caminado casi todo vn dia por la ribera de vn lago, y hablando despues los compañeros de èl, donde avian visto aquel lago? èl no le avia echado de vèr. Y de el Abad Paladio se cuenta, que estuvo veinte años en vna Celda, y no levantò los ojos al techo. De esta manera, aunque andemos en medio del Mundo tratando con los proximos, serèmos sordos, ciegos, y mudos, y no os impedirà nuestro aprovechamiento, el ruido de lo que oimos, y vemos.

Surius, li. 1. ca. 4. vitæ S. Bernard.

Paladi. in Prato spirituali.

CAPITVLO III.

DEL ENGAÑO DE ALGVNOS, QVE hacen poco caso de estas cosas exteriores, diciendo, que no està en esso la perfeccion.

De lo dicho se colige bien, quan engañados andan, los que hacen poco caso de estas cosas exteriores, de la modestia, y silencio, diciendo, que no està en esso la perfeccion, sino en lo interior de el corazon, y en las verdaderas, y sòlidas virtudes. Lipomano trae vn exemplo muy bueno à este proposito, sacado del Prado Espiritual. Cuentase alli, que vno de aquellos Padres viejos, que moraban

PratũSpirit. cap. 194.

en el desierto de Citia, fue vn dia a la Ciudad de Alexandria a vender las cestillas, que avia hecho, y viò alli otro Monge mancebo, que avia entrado en vn bodegon, lo qual sintiò el viejo mucho, y acordò de esperar, que saliesse, para decirle su parecer, y en saliendo, llamale a parte, y dicele: Hermano mio, no veis, que sois mozo, y que son muchos los lazos de nuestro enemigo? No sabeis el daño, que recibe el Monge en andar por las Ciudades? Por las figuras, y representaciones, que le entran por los ojos, y por los oidos? Pues como os atreveis a entrar en los bodegones, donde ay tan malas compañias de hombres, y mugeres, y donde por fuerça aveis de vèr cosas malas, y oir lo que no quereis? No por amor de Dios, hijo mio, no lo hagais assi, sino huid al desierto, a donde, con ayuda de Dios, estareis salvo, y seguro. Respondiò el mancebo: Andad, Padre, que no està en ello la perfeccion, sino en la limpieza del corazon: tenga yo limpio el corazon, que ello es lo que quiere Dios. Entonces levantò el viejo las manos al Cielo, diciendo: Bendito, y alabado seais Vos, Señor, que cinquenta y cinco años ha, que estoy en este desierto de Citia, con todo el recogimiento, que he podido, y aun no tengo el corazon limpio, y este tratando, y conversando en las tabernas, y bodegones ha alcançado limpieza de corazon! Pues essa sea vuestra respuesta. Yo os confiesso, que la perfeccion essencial està en la puridad, y limpieza del corazon, y en la caridad, y amor de Dios, y no en estas cosas exteriores: pero no tendreis, ni alcanzareis essa perfeccion, si no teneis mucha cuenta con la guarda de vuestros sentidos, y con la modestia exterior.

San Buenaventura nota esto muy bien; y dice, que la razon de ello es, porque con esto exterior se adquiere, y conserva lo interior, y essos son los reparos, y defensivos del corazon. Assi como acà vemos, que no produce la naturaleza el arbol sin sus hojas, y corteza, ni la fruta sin su cascara, sino que todas las cosas ha-

Bonav. t. 2. opusc. li. 2. de Profectu Religiosor. ca. 22.

hace con sus reparos, y defensivos, para conservacion, y ornato de ellas, y assi tambien la gracia, que obra conforme à la naturaleza, y mas perfectamente; que ella, no obra lo interior de la virtud, sino mediante esso exterior: ella es la corteza, y cascara, con que se conserva la virtud, y recogimiento interior, y la puridad, y limpieza del corazon, y quando esso faltàre, faltarà tambien estotro. Como la salud, ò enfermedad corporal no està en esto exterior, ni en tener vno buen, ò mal color, sino en el concierto, ò desconcierto de los humores, que estàn allà dentro; pero con todo esso, en viendo en vno mal color, luego decimos, malo anda Fulano, no està del todo sano, no veis, que color trae, que amarillo anda, que ojeras tiene. Pues de essa manera es tambien en la salud espiritual.

San Basilio declara esto con vna comparacion, que pues èl la trae, tambien la podemos traer nosotros. Và suponiendo aquella doctrina, y alegoria comun de los Santos, que los sentidos exteriores son vnas ventanas, por donde el alma se assoma à mirar lo que passa allà fuera: y dice, que entre el alma recogida, y distraida, ay la diferencia, que entre la muger honesta, y liviana; à la muger honesta por maravilla la veràn à la ventana, y à la puerta; pero la que es liviana, y mala, todo el dia està a la ventana, y a la puerta, mirando los que passan, y llamando al vno, y hablando, y entreteniendose con el otro. Essa, dice San Basilio, es la diferencia, que ay entre el Religioso recogido, y el distraido; que al recogido por maravilla le vereis assomado a las ventanas de su sentidos, estase allà dentro recogido en el retrete de su corazon. Pero al otro a cada passo le vereis assomado a essas ventanas, mirando lo que passa, oyendo lo que se dice, hablando, y perdiendo tiempo con vnos, y con otros. No està la honestidad, ò deshonestidad de la muger en assomarse a la ventana, ò no; pero la muger ventanera, ò callegera, y amiga de parlar, y conversar con

Basi. trat. de Vera Virginitat. cap. 2.

vnos, y con otros, gran indicio, y muestra dà de su liviandad, y esso solo bastaria para hacerla ruin, aunque no lo fuesse. De la misma manera, es verdad, que no està la perfeccion en la guarda de la lengua, y de los sentidos; empero el alma ventanera, y callegera, amiga de vèr, oir, y parlar, no alcançarà la perfeccion, ni la pureza de corazon.

Y hase de notar aqui otro punto principal, que assi como esto exterior ayuda a componer, y conservar lo interior, assi tambien lo interior compone luego lo exterior. * Dice San Gregorio Nazianceno. Quando ay allà dentro virtud sòlida, y maziza, luego ay gravedad, y peso en los ojos, y en la lengua, y mucha madureza en el andar, y en todos nuestros movimientos. La gravedad, y peso interior pone peso, y madureza en lo exterior. Y esta es la modestia, que nuestro Padre nos pide, que nazca de la paz, y humildad del anima, no modestia compuesta, y fingida artificiosamente, que essa no dura, al mejor tiempo falta, al fin, como cosa postiza; sino vna modestia, que ella misma se cayga de suyo, nacida, como efecto de su causa, de vn corazon compuesto, mortificado, y humilde.

* *Vbi Christus est, modestia quoque est.* Greg. Nac. epist. 193.

Regul. 29. Summarij Constituc.

De dondo podèmos colegir vna señal muy buena para conocer si vn hombre es espiritual, ò no; y si và aprovechando, y creziendo en espiritu, ò no. Y declaralo San Agustin con esta comparacion: Assi como vèmos, que aora nosotros, que somos ya hombres, carecèmos de muchos deleytes, y passatiempos, que teniamos, quando eramos niños, que si entonces nos los quitaran, nos diera mucha pena, y aora ninguna sentimos en carecer de ellos, porque son passatiempos, y juegos de niños, y nosotros somos ya hõbres. Assi, dice, es en el camino espiritual, quando vno comiença à gustar de Dios, y de las cosas de virtud, y se và haciendo hombre espiritual, y varon perfecto, no siente, ni le dà pena el carecer de los gustos, y delectaciones sensuales, de que gustaba quando era

August. lib. 83. quæst. quæst. 70.

niño, è imperfecto en la virtud; porque aquellos son deleytes, y passatiempos de niños, y de imperfectos, y èl es ya hombre. * Quando era pequeño, sabia, y pensaba, y obraba como pequeño; pero despues que soy hombre, dexè las cosas de niño. Pues si quereis vèr, si sois hombre, y si vais aprovechando, y creciendo en perfeccion, ò si sois todavia niño, mirad si aveis dexado, y olvidado las cosas de niño: porque si todavia gustais de los juegos, y entretenimientos de los niños, niño sois; si gustais de niñerias, de derramar vuestros sentidos, de apacentar vuestros ojos, andando mirando cosas curiosas, y vanas, y vuestros oidos, en oìr todo lo que passa, y vuestra lengua, en conversaciones, y platicas impertinentes, y escusadas; niño sois, è imperfecto sois, pues gustais de los passatiempos, y entretenimientos de los niños, y de los imperfectos. El que es hombre espiritual, y và creciendo, y haciendose varon perfecto, ya no gusta de essas cosas; antes se rie, y hace burla de ellas, como el hombre de los juegos, y entretenimientos de los niños, y se afrentaria de tratar de esso.

Cum essẽ parvulus, loquebar vt parvulus, sapiebam vt parvulus, cogitabã vt parvulus, quando autem factus sum vir, evacuavi quã erãt parvuli. 1. ad Cor. 13. 11.

CAPITVLO IV.

DEL SILENCIO, Y DE LOS BIENES, y provechos grandes que ay en èl.

VNo de los medios, que nos ayudarà mucho para aprovechar en virtud, y alcançar la perfeccion, serà refrenar, y mortificar la lengua; y por el contrario, vna de las cosas, que mas nos dañarà, è impedirà nuestro aprovechamiento, serà descuydarnos en esto. Lo vno, y lo otro nos dice el Apostol Santiago en su Canonica. Porque por vna parte dice: * El que guardare bien su

Si quis in verbis non offendit, hic perfectus est vir. Iacob, 3. 2.

su lengua, y no pecare con ella, esse serà varon perfecto. Y por otra: ✠ Si alguno piensa, que es Religioso, y no refrena su lengua, engañase, que vana es su Religion. San Geronymo * trae esta autoridad para encomendar la guarda del silencio. Y dice, que por esto aquellos Padres antiguos del Yermo, fundados en esta sentencia, y doctrina del Apostol Santiago, tenian gran cuydado de guardarle. Dice, que hallò à muchos de aquellos Santos Padres, q̃ avia siete años, que no avian hablado palabra con otro. De aqui tābien, dice Dionisio Cartusiano, * que vinieron todas las Religiones à poner entre las observancias de la Religion, por vna de las principales, esta del silencio. Y con tanto rigor, que estatuyeron, y ordenaron, que el que le quebrantasse, fuesse castigado con disciplina publica.

✠ Si quis putat se Religiosum esse, nō refrænans linguam suam, sed seducēs cor suū, huius vana est Religio.

* Hier. in Reg Monachorum, ca. 22.

* Dioni. Carthusianus.

Pero veamos, què serà la causa de encomendarnos tanto este negocio. Tan grave cosa es hablar vna palabra ociosa? Es mas, que perder vn poco de tiempo, que se gasta en decirla, vn pecadillo venial, que se quita con Agua Bendita? Mas debe de aver en ello, que perder vn poco de tiempo, y de mas peso debe ser este negocio, de lo que parece; pues la Sagrada Escritura nos lo encarece tanto. Porque el Espiritu Santo no es encarecedor, ni exagerador de las cosas, ni las pesa con otro peso del que ellas tienen. Los Sātos, y Doctores de la Iglesia, a quien el Señor diò particular luz para entender, y declarar los Mysterios de la Escritura Divina, declaran muy à la larga los provechos grandes, que se siguen de la guarda del silencio, y los daños grandes, que trae consigo lo contrario.

* Basil. in Regul. fusius disputatis. 13.

San Basilio dice, que es muy provechoso, especialmente à los que comiençan, exercitarse en el silencio; lo primero, para aprender à hablar como conviene: porque se requieren muchas circunstancias para esto, y es negocio, que tiene dificultad, y mucha; y pues para aprender las demas ciencias, y artes, damos por

bien

bien empleados muchos años, à trueque de salir con ellas, tambien serà razon, q̃ empleemos algunos años en aprender esta ciencia de hablar; porque si no os haceis discipulo, y procurais aprender, nunca saldreis Maestros. Pero direis: hablando mucho, la aprenderèmos, como las demàs ciencias, y artes se aprenden exercitandose mucho en ellas. A esto responde San Basilio, que esta ciencia de saber bien hablar, no se puede aprender sino callando, y exercitandose mucho en el silencio; y da la razon: porque como el hablar bien depende de tantas circunstancias, y nosotros estamos tan mal acostumbrados à hablar, no con essas circunstancias, sino lo que se nos antoja, y quando nos parece, y con el tono, q̃ querèmos, sin orden, ni concierto; el silencio hace dos cosas muy principales; lo primero, que con el mucho silencio se nos olvida el mal lenguage nuestro primero, que traiamos del mundo: que es vna parte muy principal, para aprender buen lenguage: como lo es para saber el olvidar lo mal aprendido. Y lo segundo, con el silencio tenèmos mucho lugar, y tiempo para aprender el buen modo de hablar: porque èl nos le dà muy cumplido para andar mirando a los Religiosos antiguos, que entendèmos son doctos en esta ciencia, y saben hablar como conviene, para aprender de ellos, y que se nos imprima aquella madureza con que ellos hablan, aquel reposo, y peso de palabras. Como el aprendiz està mirando como hace su Maestro la obra, para hacerla èl de aquella manera, y assi aprende, y sale Maestro. Assi avemos nosotros de andar mirando à los que se señalan en esto, para aprender de ellos. Mirad al otro hermano antiguo, y al otro Padre, què buen modo tiene de hablar, con què buena gracia despacha, y dà recaudo à todos los que le hablan, y tratan, por ocupado que estè, que parece no tiene otra cosa que hacer, sino responderos a vos: siempre le hallareis de vn temple, siempre de vn semblante; no como vos, que quando estais muy ocupa-

do, respondeis desgraciada, y sacudidamente. Mirad al otro, quando le ordenan algo de parte de la obediendia, quan bien responde, que me place, de muy buena voluntad: quan sin escusas, ni sin preguntar: quien lo manda, ni si ay otro que lo haga? Mirad al otro, como nunca sabe hablar cosa que lastime, ni pueda dar disgusto à su hermano, ni en la recreacion, ni fuera de ella, ni por burla, ni por gracia, ni en presencia, ni en ausencia; con todos, y de todos habla con respecto, y estima: y aprended vos à hablar de essa manera. Advertid, como el otro, quando le dixeron la palabrilla, de que se podia sentir, no respondiò con otra tal, con quan buena gracia lo dissimulò, como si no lo huviera entendido; conforme aquello del Profeta: * Me hice como hombre, que no oia. Què bien supo ganarse à si, y à su hermano! Y aprended vos à averos de essa manera en semejantes ocasiones. Para estas dos cosas, dice San Basilio, que aprovecha mucho el largo silencio. * Porque el silencio produce olvido del no vso, y dà tiempo para aprender lo que se ha de hablar.

San Ambrosio, y San Geronymo, sobre aquello del Eclesiastès: * Tiempo ay de callar, y tiempo de hablar: confirman esto mismo, y dicen, que esta es la causa, por la qual Pitagoras, aquel antiquissimo Filosofo, el primer documento, que daba à sus discipulos, era, que callassen por cinco años. Para que con el largo silencio, olvidassen lo que mal sabian, y oyẽdole a èl, aprendiessen lo que avian despues de hablar, de essa manera saliessen Maestros. Y assi, viene à concluir alli San Geronymo: * Aprendamos, pues, nosotros primero a callar, para que despues sepamos hablar. * Tengamos silencio por algun tiempo, andèmos mirando a los que se señalan en esta ciencia, para imitarlos; hagamonos primero discipulos, para que despues de mucho silencio podamos salir Maestros.

* *Factus sum sicut homo non audiens.* Psal. 37. 15.

* *Quippe cũ taciturnitas simul, & oblivionem ex desuetudine pariat, & ad ea, quæ recta sũt discenda, otiũ supeditet.*

* *Tempus tacẽdi, & tempus loquendi.* Ambr. li. 1. offic. ca. 10. Hier. Eccle. 3. 7.

* *Discamus itaque, & nos prius non loqui, vt postea ad loquendum ora reseremus.*

* *Sileamus certo tempore, ad præceptorum eloquia pẽdeamus, nihil nobis videatur rectũ esse, nisi quod discimus, vt post multum silentium, de discipulis eficiamur Magistri.*

Y aunque estos Santos vàn hablando con los que comiençan, pero a todos nos toca lo que se ha dicho. Porque, ò sois antiguo, ò novicio, ù os quereis aver en la guarda de la lengua, como novicio, ò como antiguo; escoged lo que quisieredes; si sois novicio, ù os quereis aver como novicio, el primer documento ha de ser callar, hasta que sepais bien hablar, como queda dicho. Si sois antiguo, ù os quereis aver como antiguo, aveis de ser el exemplo, y dechado, en que se ha de mirar el novicio, y de quien ha de aprender, el que comiença: mas estimo, que os ayais como antiguo, que como novicio, porque à mas obliga el ser antiguo. Para esso fuistes novicio, y callastes tanto, para aprender a hablar; ya serà razon, que sepais hablar acabo de tanto tiempo; y si nunca aveis sido novicio, ni aveis aprendido à hablar, es menester, que os hagais en esto novicio, para que assi aprendais à hablar lo que conviene, y quando conviene, y como conviene.

CAPITVLO V.

QVE EL SILENCIO ES VN MEDIO muy importante para ser hombre de Oracion.

NO solo aprovecha el silencio para aprẽder a hablar con los hombres, sino aprovecha tambien, y es muy necessario para aprender a hablar, y a tratar con Dios, y ser hombres de Oracion. Assi lo dice San Geronymo, y por esso dice èl, que tenian aquellos Padres tanta cuenta con el silencio: * Por esto aquellos Santos Padres del Yermo, enseñados de el Espiritu Santo, guardaban con su-

* *Ex hoc enim in eremo sácti Patres edocti, summa cum diligẽtia observãt sanctã silẽtia, tãquam sanctæ contemplationis causam.* Hier. in Regu. Monac. cap. 22.

ſuma diligencia el ſanto ſilencio, como cauſa de la ſanta contemplacion. Y San Diadoco tratando del ſilencio, dice: * Grande, y excelente coſa es el ſilencio, porque es Madre de ſantos, y levantados penſamientos. Pues ſi quereis ſer eſpiritual, y hombre de Oracion, ſi quereis tratar, y converſar con Dios, guardad ſilencio. Si quereis tener ſiempre buenos penſamientos, y oir las inſpiraciones de Dios, tened ſilencio, y recogimiento; porque aſsi como vnos ſon ſordos por impedimento, que tienen en el organo del oido, otros por aver gran ruido no oyen; aſsi tambien el ruido, y eſtruendo de las palabras, y coſas, y negocios del mundo impide, y nos hace ſordos para oirl as inſpiraciones de Dios, y caer en la cuenta de lo que nos conviene. Quiere Dios ſoledad para tratar con el alma. Dice el Profeta Oſeas: * Llevarla he a la ſoledad, y alli la hablarè al corazon, alli ſeràn los conſuelos, y regalos. * Alli la darè leche a mis pechos. Para ſignificar los favores, y mercedes, que hace al alma, quando ſe recoge de eſta manera. Dice S. Bernardo: * Eſpiritu es Dios, y no cuerpo, y aſsi ſoledad eſpiritual pide, y no corporal. Y San Gregorio dice: * Poco aprovecharà la ſoledad del cuerpo, ſi no ay eſta ſoledad, y recogimiento del corazon: lo que quiere el Señor es, que allà dentro de vueſtro corazon hagais vna morada, y vna celda, para tratar con Dios, y para que ſu Divina Mageſtad ſe huelgue de tratar, y converſar con vos. De eſſa manera podreis decir con el Profeta, * que aveis huido, y acogidoos a la ſoledad. No es meneſter para eſſo, que os hagais Hermitaño, ni que huyais el trato, y converſacion de los proximos. Mas, ſi quereis andar ſiempre devoto, y muy diſpueſto, y preparado para entrar facilmente en Oracion, tened ſilencio. Dice muy bien San Diadoco, * que aſsi como quando la puerta del baño ſe abre muchas vezes, ſe ſale preſto por alli el calor; aſsi quando vno habla mucho, todo el calor de la de-

vocion

* *Præclara ergo res eſt ſilẽtium, nihilque aliud, quam Mater ſapientiſsimorũ cogitatuum.* D. Diadoc. lib. de Perfect. Spirit. cap. 70. in Bibliot. Sãctorum Patrum, to. 3.

* *Ducam eam in ſolitudinem & loquar ad cor eius.* Oſeæ 2. 14.

* *Ecce ego lactabo eam.* ibid.

* Bern. ſer. 40. in Cant.

* *Quid prodeſt ſolitudo corporis, ſi ſolitudo defuerit cordis.* Greg. lib. 30. Moral. cap. 12.

* *Ecce elongavi fugiens, & manſi in ſolitudine.* Pſal. 54. 8.

* D. Diadochus vbi ſuprà.

vocion se và por la boca: luego se derrama el corazon, y el alma es desamparada de buenos pensamientos. Es cosa de vèr, quan presto desaparece todo el jugo de la devocion, en abriendo la boca a hablar demasiado: vasenos el corazon por la boca. Mas, si quereis tener mucho tiempo desocupado, y ahorrar, y grangear muchos, y largos ratos para tener Oracion, tened silencio, y vereis, que de tiempo os sobra para tratar con Dios, y con vos. O, què bien dixo aquel Santo: Si te apartasses de platicas superfluas, y de andar en valde, y de oir nuevas, y murmuraciones, hallarias tiempo aparejado para pensar buenas cosas. Pero si sois amigo de parlar, y de derramaros por los sentidos, no os espanteis, que andeis siempre alcançado de tiempo, y que os falte, aun para los exercicios ordinarios. Como leemos de los hijos de Israel, que porque andaban derramados por Egypto buscando pajas, no podian cumplir la tarea ordinaria, y assi eran castigados por ello.

Thomàs de Kempis.

Exodi. 5. 12.

Hase de advertir, aqui otro punto princial, y muy espiritual, que assi como el silencio es causa de la santa contemplacion, assi tambien la Oracion, y contemplacion, y el trato con Dios es causa del silencio. Decia Moysen a Dios: ✠ Señor, despues que començastes a hablar, y tratar conmigo, me he hecho tartamudo, y no acierto a hablar. Y el Profeta Jeremias en començando a hablar con Dios, dice, * q̄ se ha buelto niño, y no sabe hablar. Nota aqui S. Gregorio, * que los hombres espirituales, que tienen trato, y conversacion con Dios, luego se hacen mudos para las cosas del mundo, y les da en rostro el hablar, y oir tratar de ellas, porque no querrian oir, ni tratar de otra cosa, sino de lo que aman, y tienen en su corazon, y de todo lo demàs les dà fastidio, y pesadumbre. ✠ Y acà lo experimentamos; sino miradlo, quando el Señor os haze merced en la Oracion, y salis de ella con devocion, como no os dà gana de hablar con nadie, ni de levantar los ojos a vna parte, ni a otra, ni de oir nue-

✠ *Ex quo locutus es ad servum tuū, impeditioris, & tardioris linguæ sū.* Exo. 4. 10.

* Ieremiæ 1. 6.

Valde namque insolens, atque intolerabile æstimant, quidquid illud non sonat, quod intus amant.

Greg. lib. 7. Moral. c. 6.

nuevas, ſino que parece, que os han echado vn candado a la boca, y a todos vueſtros ſentidos: què es la cauſa de eſſo? La cauſa es, porque eſtais allà dentro ocupado, y entretenido con Dios, por eſſo no os viene gana de andar buſcando entretenimientos, y conſuelos exteriores. Y por el contrario, quando vno anda parlando, y diſtraido, y derramado acà fuera, es, que no ay eſpiritu, ni devocion, ni entrenimiento allà dentro. Aſsi lo dice aquel Santo: que es la cauſa, que tan de gana hablamos, y platicamos vnos con otros, viendo quan pocas vezes bolvemos al ſilencio, ſin daño de la conciencia: la cauſa, dice, es, que por el hablar buſcamos ſer conſolados vnos de otros, y deſeamos aliviar el corazon fatigado de penſamientos diverſos, y tomamos placer, en penſar, y hablar, de las coſas que amamos, ò nos ſon contrarias. No podèmos vivir ſin algun entretenimiento, y contento; y como no le tenemos allà dentro en el corazon con Dios, buſcamosle en eſſas coſas exteriores. Eſta es la razon, porque acà en la Religion hacemos tanto caſo de eſtas, y otras ſemejantes faltas exteriores, y las reprehendemos tanto, aunque de ſuyo parecen pequeñas; porque eſſas faltas exteriores, el andar quebrantando el ſilencio, y perdiendo tiempo, y otras coſas ſemejantes, ſon ſeñal del poco aprovechamiento, y de la poca virtud interior, que ay allà dentro: mueſtra vno en eſſo, que no ha entrado en eſpiritu, ni ha començado a guſtar de Dios, pues no ſe ſabe entretener conſigo, y con Dios a ſolas en ſu Celda. Quando el arca no tiene cerradura, por el miſmo caſo entendemos, q̃ no ay allà dentro teſoro, ni coſa precioſa. Quando la avellana anda muy ligera, y ſalta, es ſeñal que eſtà vana, no ay ſuſtancia dentro. Eſſo es lo principal, que miramos en eſſas coſas, y por eſſo hacemos tanto caſo de ellas.

Thomàs de Kempis.

)✱(

CA-

CAPITVLO VI.

QVE EL SILENCIO ES MEDIO MVY principal para aprovechar, y alcançar la perfeccion.

DEcia vn Padre muy espiritual, y muy docto vna cosa particular, y muy notable de el silencio, que declara bien su importancia, que aunque à alguno por ventura le parecerà encarecimiento, y exageracion, no lo es, sino verdad llana, y muy experimentada. Decia, que para reformar vna casa, y toda vna Religion, no es menester mas de reformarla en el silencio. Aya silencio en casa, y yo os la doy por reformada. No parece, que se puede decir mayor alabança del silencio; porque aqui se encierran todas. La razon de esto es, porque quando ay silencio en casa, cada vno atiende à su negocio, à que vino à la Religion; que es, à tratar de su aprovechamiento espiritual. Pero quando no ay silencio, entonces son las quexas, los corrillos, las murmuraciones, las amistades particulares, que se fomentan con essas conversaciones, y familiaridades; entonces es el perder tiempo, y hacerlo perder à los otros; y otros muchos inconvenientes que de esto se siguen. Y asi vèmos, que quando no ay silencio en casa, no parece casa de Religion, sino de seglares. Y al contrario, quando ay silencio, luego parece casa de Religion, y vn Paraiso; luego en entrando por la puerta, huele todo à santidad, aquella soledad, y silencio levanta el espiritu, y mueve à devocion à los que entran. * Verdaderamente el Señor mora aqui; esta es Casa de Dios. De la misma manera digo de qual-

El P. M. Nadal.

* *Verè Dominus est in loco isto. Non est hic aliud nisi domus Dei, & porta Cæli.* Gene. 28. 26.

qualquier particular, reformese vno en el silencio, y yo le doy por reformado. Por experiencia lo vemos, que quando hablamos mucho, entonces hallamos en el examen, aver caido en muchas culpas. * Entonces ay pobreza, y miseria, y que llorar. Y quando avemos guardado bien el silencio, apenas hallamos de que hacer examen. Dice el Sabio: * El que guarda su boca, guarda su anima. Aun allà Carilo, * Varon principal, y gran Letrado entre los Lacedemonios, siendo preguntado: por què causa Licurgo avia dado tan pocas leyes à los Lacedemonios? Respondiò: Porque los que hablan poco, como son los Lacedemonios, tienen poca necessidad de leyes. De manera, que el silencio basta para reformar a qualquier particular, y para reformar toda la casa, y toda la Religion. Y esta es la causa, porque aquellos Santos antiguos estimaban, y exercitaban tanto el silencio, y por la qual vinieron todas las Religiones a poner entre sus observancias, por vna de las principales, esta de el silencio. Y por esso dice Dionisio Cartusiano, que dixo el Apostol Santiago: * El que no peca con la lengua, esse es Varon perfecto; y si alguno piensa, que es Religioso, y no refrena su lengua, engañase, que es vana su Religion.

* *Vbi verba sũt plurima, ibi frequenter egestas.* Prov. 14. 23.

* *Qui custodit os suũ, custodit animã suã.* Prov. 13. 3.

* Carilus Philoso.

* Iacobi 1.26. Iacob 3. 2.

Pues considere aqui cada vno atentamente, quan poco le pedimos para ser perfecto, y quan facil medio le damos para ello. Si quereis aprovechar mucho en virtud, y alcançar la perfeccion, guardad silencio, que con esso, dice el Apostol Santiago, que la alcançareis. Si quereis ser espiritual, y hombre de Oracion, guardad silencio, que de essa manera, dicen los Santos, que lo alcançareis. Y por el contrario, sino teneis cuydado de guardar silencio, nunca alcançareis la perfeccion; nunca sereis hombre de Oracion; nunca sereis muy espiritual. Si no, decidme si aveis visto algun hombre parlero, y hablador, que sea muy contemplativo, y espiritual? ni aun aprovechado le vereis. Dice el Santo Job: * Por ventura,

* *Nunquid vir verbosus iustificabitur?* Iob 11.2.

ura, el hombre, que es hablador, serà justificado? dice alli S. Gregorio: * Cosa cierta es, que el que habla mucho, no serà justificado: no aprovecharà mucho. Y trae para esto muchas autoridades de la Sagrada Escritura; y entre ellas, aquello del Profeta: * El hombre parlero, y hablador, no serà enderezado en la tierra, no medrarà, no crecerà, comprehenderle ha aquella maldicion de el Patriarca Jacob: * Aveis os derramado como agua, aveis derramado el corazon por essas puertas de la boca, y de los sentidos, desmandandoos à tomar vanos entretenimientos, no crecereis, no medrareis.

Comparan muy bien los Santos, al que no trae guardada, y cerrada su boca, * al vaso sin cubierta, el qual mandaba Dios, que fuesse tenido por immundo. Porque està expuesto para recebir dentro de si qualquier immundicia, y luego se llena de polvo, y de suciedad. Assi quando vno no tiene cerrada la boca, presto se llena el alma de imperfecciones, y pecados. Assi lo dice el Espiritu Santo por el Sabio, y lo repite muchas vezes: * El que habla mucho, dañarà su alma. Y en otra parte: * El que habla mucho, en algo yerrà. Y en otra: * No faltarà pecado en el mucho hablar. Pluguiera a Dios, que no experimentaramos esto tanto, como lo experimentamos! Dice muy bien San Gregorio: * Començareis por palabras buenas, y de ai vendreis à vna palabra ociosa, y de aì saltareis luego à otra jocosa; luego à otra enojosa: y poco à poco se và calentando la lengua, y creciendo el deseo de encarecer las cosas, y hacer que parezcan algo; y quando no pensaredes, avreis resbalado en otras mentirosas, y por ventura maliciosas, y aun perniciosas; començareis por poco, y acabareis por mucho; que assi suele acontecer, començar burlando, y acabar murmurando.

Mas: dice Alberto Magno: * Donde no ay silencio,

* Greg. li. 10. Mora. ca. 2. * *Vir linguósus non dirigetur in terra.* Psa. 139. 12. * *Effusus es sicut aqua, nõ crescas.* Gen. 49. 4. * *Vas quod nõ habuerit operculum, nec ligaturam desuper immũdum erit.* Numer. 19. 15. * *Qui multis vtitur verbis, lædet animam suam.* Eccle. 20. 8. * *In multiloquio nõ deerit peccatũ.* Prov. 10. 19. * *In multis sermonibus invenietur stultitia.* Eccle. 5. 2. * Gre. l. 7. moral. c. 17. & 3. p. Pasto. ad Mon. 3. * *Vbi non est taciturnitas, ibi homo de facili ab adversario superatur.* Alber. Mag. l. de virt. c. 31.

lencio, facilmente es vno vencido de el enemigo. Y trae para esto aquello de los Proverbios: * El que no se puede contener en el hablar, es como vna Ciudad abierta, y sin muros. Sobre las quales palabras dice San Geronymo: * Que assi como la Ciudad abierta, y sin muros, està muy expuesta para ser entrada, y saqueada de los enemigos: assi el que no està guardado con este muro de el silencio, està muy expuesto, y muy a peligro para ser vencido de las tentaciones de el demonio. Y podèmos dar otra razon mas particular de esto: assi como acà a vn hombre, que està descuydado, y entretenido en otras cosas diferentes, facilmente le pueden engañar; pero al que està siempre sobre aviso, con dificultad: Assi al que no guarda silencio, facilmente le puede engañar el demonio, porque anda divertido, entretenido, embebecido en cosas impertinentes; pero el que anda con silencio, y recogimiento, anda siempre apercebido, y sobre aviso; y assi, no le engañarà facilmente el demonio, ni le echarà treta falsa.

* *Sicut vrbs patens, & absq; murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum.* Prov. 25. 28

* Hier. Idem. Grego. 3. p. past. c. 15. & li. 7. Moral. c. 25.



CA-

CAPITVLO VII.

QVE ANDAR VNO CON MODESTIA, Silencio, y recogimiento, no es vida triste, si no muy alegre.

DE lo dicho se sigue vna cosa digna de advertir en esta materia. Que en esta manera de vida recogida, andar vno con sus ojos baxos, no querer hablar, ni oir, sino lo necessario, haciendose sordo, ciego, y mudo por Dios, no es vida triste, ni melancolica, sino antes muy alegre, y gustosa. Y tanto mas que essotra, quanto es mas dulce la conversacion, y compañia de Dios, que la de los hombres, à la qual nos combida, y lleva esse recogimiento. Dice San Geronymo: * Sientan otros lo que quisieren, porque cada vno dice de la feria, como le và en ella: lo que de mi sè decir, es, que la Ciudad me es carcel, y la soledad paraysso. Y San Bernardo decia: * Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo. Entonces estoy mas acompañado, y mas alegre, y regozijado, porque lo que satisface, y dà verdadero contento al corazon, es el tratar, y conversar con Dios. Para los que no tienen este trato interior, ni saben de espiritu, ni de Oracion, ni hallan gusto en las cosas espirituales, serà essa vida triste, y melancolica, pero no para el buen Religioso.

* *Viderint alij quid sentiant, vnusquisque enim suo sẽsu ducitur, mihi oppidum carcer, & solitudo Paradysus est.* Hieron. Episto.4. ad Rusticũ Monach. de vivàdi forma.

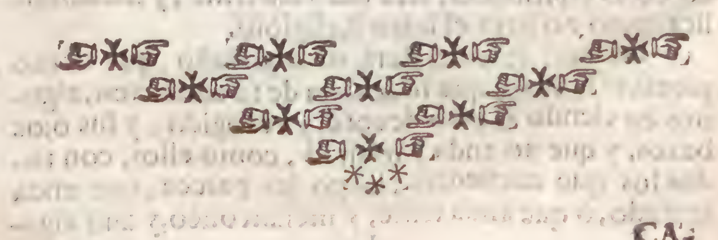
* *Nunquam minus solus, quã cum solus.* Bern. Epist. seu tract. ad fratres de Mõte Dei.

De aqui se entenderà otro engaño, que como piensa el ladron, que todos son de su condicion, algunos en viendo al otro devoto, y recogido, y sus ojos baxos, y que no anda parlando, como ellos, con todos los que encuentra, luego les parece, que anda tentado, ò que anda triste, y melancolico, y aun algu- Trat. 1. c. 15.

nas vezes ſe lo dicen. Y ay algunos, que no ſe atreven à andar con la modeſtia, y ſilencio, que querrian, y debrian, por temor de eſto. Lo qual ſe debe advertir mucho, para que nadie haga daño por ſu indiſcrecion, y poco eſpiritu: porque vos no ſabeis tener alegria, y contento en el ſilencio, y recogimiento: penſais, que el otro tampoco lo ha de tener; ò por ventura os dà en roſtro la modeſtia del otro, porque es vna continua reprehenſion de vueſtra inmodeſtia, y poco recogimiento, y por eſſo no lo podeis ſufrir. Dexad al otro ir adelante en ſu exercicio, que mayor alegria, y contento trae èl, que vos, porque aquella es vna alegria eſpiritual, y verdadera, que es la que dice San Pablo: * Aunque os parece a vos, que anda triſte, no anda ſino con mucho contento, y gozo interior. * Aun allà Seneca aviſa de eſto a ſu amigo Lucilo: no eſtà, dice, la alegria verdadera en lo exterior, ſino allà dentro del corazon. Aſsi como el oro, y metal fino, no es lo que ſe halla en la ſuperficie de la tierra, ſino lo que eſtà en las venas, y entrañas de ella; aſsi la verdadera alegria, y contento, no es el que vno mueſtra defuera, parlando, riyendo, y converſando con vnos, y con otros; porque eſſo no harta, ni ſatisface al alma, ſino el que eſtà, como oro fino, en las venas, y entrañas del corazon. En tener vno buena concienci a, y aun animo generoſo deſpreciador de todas las coſas del mundo, y levantado ſobre todas ellas, en eſſo eſtà el verdadero gozo, y contento.

* *Quaſi triſtes; ſemper autem gaudentes.* 2. ad Cor. 6. 10.

* Senec. lib. 3 Epiſt. epiſt. 23. ad Lucillum, de ſolido, & inani gaudio.



CA-

CAPITVLO VIII.

DE LAS CIRCVNSTANCIAS, QVE avemos de guardar en el hablar.

POned, Señor, aguarda à mi boca, y puerta de circunstancia à mis labios. Los Bienaventurados Santos, y Doctores de la Iglesia * Ambrosio, y Gregorio, tratando de los muchos males, y daños, que se siguen de la lengua, de que està llena la Sagrada Escritura, especialmente los Sapienciales, y encomendandonos mucho la guarda de del silencio, para que nos libremos de tantos daños, y peligros, dicen: * Pues què quereis que hagamos, avemos de ser mudos? * No queremos decir esso, dicen estos Santos; porq̃ la virtud del silencio no està en no hablar. Asi como la virtud de la templança no està en no comer, sino en comer quando es menester, y lo que es menester, y en lo demàs abstenerse. Asi la virtud del silencio no està en no hablar, sino en saber callar a su tiempo, y en saber hablar a su tiempo. Y traen para esto aquello del Ecclesiastès: * Ay tiempo de callar, y tiempo de hablar. Y asi es menester mucha discrecion para acertar a hacer cada cosa de estas a su tiempo; porque asi como es falta, hablar quando no conviene, asi tambien lo es dexar vno de hablar quando debria hablar. Estas dos cosas, dicen estos Santos, que nos diò à entender el Profeta en las palabras propuestas. Poned, Señor, guarda à mi boca. Què guarda pedis, Santo Profeta? * Vna puerta con que se cierren mis labios. Nota muy bien San Gregorio, que no pide David à Dios, que le ponga

* *Pone, Domine, custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ labiis meis.* Psalm. 140. 3.
* Ambr. li. 1. offic. cap. 3. Greg. lib. 7. Mora. c. 17. & 3. part. past. ad moni. 15.
Quid igitur mutos nos esse oportet?
* *Minime.*
* *Tempus tacẽdi, & tempus loquendi.* Eccle. 3. 7.
* *Ostium circũstantiæ labiis meis.*

vna pared en ſu boca , y la cierre à piedra lodo , para que nunca ſe abra, ſino puerta, que ſe abre, y ſe cierra à ſus tiempos, para darnos à entender,que avemos de callar, y cerrar la boca à ſu tiempo , y abrirla à ſu tiempo, y que en eſto eſtà la diſcrecion,y la virtud del ſilencio. Eſto miſmo es lo que pide el Sabio diciendo: * Quien darà guarda à mi boca, y pondrà vn ſello en mis labios, para que no venga à caer por ellos, y mi propria lengua me condene? Son meneſter tantas circunſtancias , y condiciones para hablar ſin errar, que con razon dice el Sabio perderſe por la lengua, y pide eſta diſcrecion para ſaber cerrar , y abrir la boca, quando conviene; porque vna ſola circunſtancia , que falte , baſta para errar ; y para que el hablar ſea acertado , y bueno , es meneſter , que concurran todas las circunſtancias , ſin faltar ninguna. * Eſta diferencia ay del bien al mal , y de la virtud al vicio, que para las virtudes es meneſter, que concurran todas las circunſtancias, ſin faltar ninguna ; y para el vicio, baſta vna ſola que falte.

Quis dabit ori meo cuſtodiam, & ſuper labia mea ſignaculum certum, vt non cadam ab ipſis, & lingua mea perdat me. Eccli. 22. 33. & cap. 28. verſ. 28.

* *Quia bonum conſurgit ex integra cauſa, malum autem ex ſingularibus defectibus.*

Las circunſtancias, que ſon neceſſarias para hablar bien , ponenlas comunmente los * Santos Baſilio , Ambroſio , Bernardo, y otros. La primera , y principal es , mirar primero muy bien lo que ſe ha de hablar, la miſma naturaleza nos dà bien à entender el recato grande, que avemos de tener en eſto; pues aſsi guardò, y eſcondió la lengua , no ſolamente con vna puerta , y cerradura , ſino con dos ; primero con los dientes, y deſpues con los labios; muro , y ante muro puſo à la lengua,no aviẽdo pueſto à los oidos guarda, ni cerradura alguna. Para que por aì entendamos la dificultad, y recato, que avemos de tener en el hablar, y la promptitud , y facilidad en el oir , conforme à aquello del Apoſtol Santiago: * Sea todo hombre prompto para oir; pero tardo para hablar. Eſto miſmo ſe nos enſeña en la compoſicion , y armonia de la lengua, porque ay en ella dos venas,vna que và al corazon, y otra al celebro , donde ponen los Filoſofos el

* Baſi. in Regul. brevi. 208. & in Conſt. Monaſt. ca. 12. Amb. lib. 1. offic. ca. 10. Bernard. de ordin. vitæ, & morum inſtit. cap. 6.

* *Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autẽ adloquẽdum.* Iacob. 1. 19.

el assiento del entendimiento: para darnos à entender, que lo que se ha de hablar, ha de salir del corazon, y regulado por la razon. Y assi, este es el primer aviso, que dà San Agustin para hablar bien: * La palabra, primero ha de ir à la lima, que à la lengua. Primero se ha de registrar allà dentro en el corazon, y limarse con la regla de la razon, que salga por la boca. Esta es la diferencia, que pone el Eclesiastico entre el hombre sabio, y el necio: * Los necios tienen su corazon en la lengua; porque le tienen rendido à ella, y al apetito desordenado de hablar; y assi, dicen todo lo que se les viene à la boca; porque el corazon consiente luego, como si lengua, y corazon fuessen vna misma cosa. Pero los sabios, y prudentes tienen la lengua en el corazon: porque todo lo que han de hablar, sale dèl, y con consejo de la razon: tienen la lengua rendida, y sujeta al corazon, y no el corazon à la lengua, como los necios.

* *Omne verbum prius veniat ad limam, quā ad linguam.* Augustin.

* *In ore fatuorū cor illorū: & in corde sapiētum os illorū.* Eccl. 21.29.

San Cypriano dice, * que assi como el hombre sobrio, y templado, ninguna cosa echa en su estomago, sin que primero lo masque: assi el hombre prudente, y discreto, ninguna palabra echa de la boca, sin que primero la rumie muy bien en su corazon. Porque de las palabras no bien pesadas, ni pensadas, se suelen levantar las contiendas. Otro Santo dice, * que tanta dificultad aviamos de tener en abrir la boca para hablar, como en abrir la bolsa para pagar. Què de espacio, y con què acuerdo abre el otro la bolsa, mirando primero muy bien si lo debe, y quanto debe! Pues de essa manera, y con essa dificultad aveis de abrir la boca para hablar, mirando primero si debeis hablar, y lo que debeis hablar; y no hableis mas palabras de las que debeis, como el otro no paga mas de lo que debe. Concuerda con esto San Buenaventura, * diciendo: que ha de ser vno tan cauto, y tan escaso en las palabras, como el avariento en sus dineros.

* Cyprian.

* Vincētius.

* Bona. to. 2. opusc. l. 2. de profect. Religios. c. 10.

San Bernardo, aun no se contenta con esto, sino

dice: * Antes que pronuncies las palabras, passen dos vezes por la lima, primero que vna vez por la lengua. Dos vezes quiere, que passen primero las palabras por la lima de la razon, antes que lleguen vna vez a la lengua. * Y lo mismo dice S. Buenaventura. San Efren dice, * y lo trae del Santo Abad Amonio, que antes que hableis, comunicad primero con Dios lo que aveis de hablar, y la razon, y causa, que ay para hablar, y entonces hablad, como quien executa la voluntad de Dios, que quiere que hableis. Esta es la principal circunstancia para hablar bien; y si esta guardamos, facilmente podrèmos guardar las demàs.

Ante quam verba proferat bis ad limam veniant, quàm semel ad linguã. Bon. in spec. Monachor.

* Bonaven. in spec. disciplinæ, c. 5.

* Ephren, to. 2. pag. 281. ca. 18.

La segunda circunstancia, que avemos de mirar en el hablar, es el fin, è intencion, que nos mueve à hablar. Porque no basta, que las palabras sean buenas, es menester, que el fin tambien sea bueno; porque algunos, dice San Buenaventura, * hablan cosas buenas por parecer espirituales; otros, por venderse por agudos, y bien hablados. De lo qual, lo vno es hypocresia, y fingimiento; y lo otro, vanidad, y locura.

* Bonaven.

* Basilius.

Lo tercero, dice San Basilio, * que es menester mirar quien es el que habla, y a quien, y delante de quien habla. Y dà aqui muy buenos documentos de como se han de aver los mozos delante de los viejos, y delante de los Sacerdotes, los que no lo son. Apoyandolo todo con autoridades de la Sagrada Escritura. * Es muy buena criança, y reverencia callar delante de los ancianos, y delante de los Sacerdotes. San Bernardo dice, * que los mozos callando honran à los mayores. Aquello es vna manera de reverencia, y reconocimiento, y de darles la ventaja. Y añade vna buena razon: * El silencio es vn acto muy principal de la verguença: la qual parece muy bien en l s mozos. San Buenaventura, declarando esto mas, dice: * Que assi como el temor de Dios compone, y ordena à vno allà en lo interior, y le hace estar bien con Dios: assi la verguença le compone, y ordena

* *Noli verbosus esse in multitudine presbyterorum.* Eccl. 7. 15.

* *Silentium est maximus actus verecundiæ.* Bern. de Ordi. vitæ & morum institut.

* D. Bona. de infor. noviciorum, p. 1. ca. 18.

na en lo exterior, y le hace tener modeſtia, comedimiento, y ſilencio delante de los mayores.

La quarta circunſtancia, dice San Ambroſio, * es mirar el tiempo en que ſe ha de hablar. Porque vna de las principales partes de la prudencia, es decir las coſas a ſu tiempo. * El hombre ſabio, y prudente callarà haſta ſu tiempo; pero el imprudente, è indiſcreto, no aguarda tiempo, ni coyuntura. Y de el que guarda eſta circunſtancia de hablar à ſu tiempo, dice el Eſpiritu Santo: * Mançanas de oro ſobre columnas de plata, es hablar lo que conviene à ſu tiempo. Parece eſſo muy bien, y dà mucho contento. Y por el contrario, aunque lo que ſe habla ſea bueno, ſi no ſe dice a ſu tiempo, deſagrada. * De la boca del necio, dice el Ecleſiaſtico, no es bien recebida la palabra ſentencioſa, porque no la dice a ſu tiempo. A eſta circunſtancia pertenece, no interrumpir a nadie, que es mala criança, y poca humildad. No es buen tiempo de hablar, quando el otro eſtà hablando. Dice el Sabio: * Eſperad que acabe el otro ſu razon, y entonces entrareis vos con la vueſtra. A eſto tambien ſe reduce lo que alli añade: * No reſpondais antes que acabeis de oir lo que os dicen. Y en otra parte dice: * El que reſponde antes que acabe de oir lo que le dicen, mueſtras dà de poco aſsiento, y muchas vezes queda confundido: porque no reſpondiò à propoſito; pensò que le iban a decir aquello, y no le iban à decir ſino otra coſa; deſpuntò de agudo. Dà tambien San Baſilo * otro aviſo cerca del reſponder, que ſi preguntan à otro, calleis vos. Y quando eſtàn muchos, y les dicen, que digan ſu parecer, en tal coſa, ſi no os preguntan à vos en particular, es poca humildad, que querais haceros el principal, y tomar la mano por todos. Haſta que os digan en particular, que digais, callad.

La quinta circunſtancia, que ponen los Santos para hablar bien, es: El modo, y tono de la voz. Que es

* Ambroſi. * *Homo ſapiens tacebit vſque ad tẽpus, laſcivus autem, & imprudens non ſervabunt tempus.* Eccl. 20.7. * *Mala aurea in lectis argẽteis qui loquitur verbum in tẽpore ſuo.* Prov. 25. 11 * *Ex ore fatui reprobabitur parabola, non enim dicit illã in tẽpore ſuo.* Eccl. 20. 22. * *In medio ſermonũ ne adijcias loqui.* Eccle. 12. 8. * *Prius quam audias, ne reſpondeas verbum.* * *Qui prius reſpondet quam audiat, ſtultũ ſe eſſe demonſtrat, & cõfuſione dignũ.* Prov. 18, 13. * Baſi. vbi ſup. * *Loquẽdi modus.*

Regul.28. commun.

es lo que nos dice à nosotros nuestra Regla: * todos hablen con voz baxa, como à Religiosos conviene. Esta es vna muy principal circunstancia del silencio; ò por mejor decir, vna muy grande parte dèl. San Agustin, sobre aquellas palabras, que dixo Marta à su hermana, quando Christo nuestro Redemptor fue à resucitar a Lazaro: * Llamò Marta a Maria en silencio, diciendo: el Maestro està aqui, y te llama. Pregunta el Santo: Como dice en silencio, pues dixo: el Maestro està aqui, y te llama? Y responde: Que la voz baxa se llama silencio. Pues assi acà, quando hablan vnos con otros, en sus oficios, con voz baxa: entonces decimos, que ay silencio en casa; pero quãdo hablan alto, aunque las cosas sean necessarias, no guardan silencio. De manera, que para que aya silencio en todas las oficinas, y parezca Casa de Religion, y nosotros parezcamos Religiosos, es menester hablar baxo. Dice S. Buenaventura, que es grande falta en vn Religioso, hablar alto. Basta, que hableis de manera, que los que estàn cerca, os puedan entender. Y si quereis decir algo al que està lexos, id allà, y decidselo; porque no conviene a la modestia Religiosa hablar a vozes, ni desde lexos. Y advierte San Buenaventura, que la noche, y el tiempo de reposo, y de recogimiento piden aun mas particularmente, que el hablar sea mas baxo, para no inquietar a otros en aquel tiempo. Y lo mismo piden algunos lugares particulares, como la Sacristia, Porteria, y Refectorio.

* *Et vocavit Mariam sororem suam silẽtio, dicens, Magister adest & vocat te.* Augu. trat. 49. super Ioannem, Ioan. 11.28

Bonavẽ. in speculo disciplinę, p.4. cap. 5.

A esta circunstancia del modo de hablar, dice San Buenaventura, * que pertenece tambien hablar con la serenidad del rostro, no haciendo gestos con la boca, encogiendo, ò estendiendo mucho los labios, ni mostrando señales en los ojos, ò arrugas en la frente, ò en la nariz, ni meneos en la cabeza, ni hablando mucho de manos, que es lo que nos encomienda nuestro Padre en las Reglas de la modestia. Tambien dice San Ambrosio, y San Bernardo, que pertenece à

* Bonavent.

es-

esta circunstancia, * que la voz no sea afectada, ni quebrada con vna blandura mugeril, sino que sea voz de hombre grave. Empero, aunque no ha de ser el modo de hablar melindroso, ni afeminado, dicen, * que tampoco ha de ser aspero, bronco, ni pesado. Siempre ha de ser el modo de hablar del Religioso de tal manera grave, que vaya mezclado con suavidad. Y aunque siempre es menester guardar buen modo en el hablar, pero particularmente es esto mas necessario, quando queremos amonestar, ò reprehender. Porque si esto no se hace con buen modo, perderase del todo el fruto de ello. Dice muy bien San Buenaventura, * el que turbado, y con colera corrige, ò avisa à otro; mas parece que lo hace de impaciencia, y por lastimarle, que de caridad, y zelo de aprovecharle: * No se enseña la virtud con vicio, ni la paciencia con impaciencia, ni la humildad con sobervia. Mas se edificaria, y aprovecharia el otro del exemplo de vuestra paciencia, y mãsedumbre, q̃ de vuestras razones. Y asi dice S. Ambrosio: * El aviso, y amonestacion ha de ser sin aspereza, y sin ofension. Y traen à este proposito aquello del Apostol S. Pablo: * Al anciano no le reprehendais, sino rogadle como a Padre.

Tambien se reprehende aqui con razon el hablar afectadamente, con intencion de parecer muy discreto, y bien hablado. Y asi son muy reprehendidos los Predicadores, que procuran hablar curiosa, y polidamente, y hacen estudio particular de esso. Con lo qual pierden el espiritu, y el fruto de los Sermones, dicen, q̃ el hablar ha de ser como el agua, q̃ ningun sabor ha de tener, para que sea buena.

Finalmente, son tantas las circunstancias, que se requieren para hablar bien, que serà gran maravilla, no faltar en alguna de ellas; y por esso es muy buen remedio, acogernos al puerto del silencio, donde con solo callar està vno guardado de los muchos inconve-

Vt vox ipsa non sit remissa, non fracta, nihil fœmineũ sonãs; sed formã quamdã, & Regulam, ac succum virilem reservans. Amb. lib. 1. offic. ca. 19. Bern. de ordine vitæ, & morum instit.

* *Sed vt molliculum, aut infractum, aut vocis sonum, aut gestũ corporis non probo, ita neque agrestem, ac rusticum.*

* D. Bonav. de inform. Novitiorũ.

* *Virtus cũ vitio non docetur.*

* *Monitio sine asperitate, hortatio sine offensione.* Amb. lib. 1. offic. ca. 22.

* *Siniorem ne increpaveris, sed obsecra vt Patrem.* 1. ad Tim. 5. 1.

venientes, y peligros, que ay en el hablar: conforme à aquello del Sabio: * El que guarda su boca, y su lengua, guarda de muchas angustias su alma. Y assi decia vno de aquellos Padres antiguos: * Si fueres callado, en qualquier lugar tendràs quietud, y sossiego. Y aun allà dixo Seneca: * No ay cosa, que assi aproveche, como andar vno recogido, y hablar muy poco con otros, y consigo mucho. Bien celebre es aquella sentencia de el Santo Abad Arsenio, * que la solia èl repetir muchas vezes, y aun cantarla: dice Surio en su historia: * Muchas vezes me pesò de aver hablado, y ninguna de aver callado. Lo mismo se dice de Socrates. Y Seneca dà la razon de esto, porque lo que se calla, puedese hablar despues; pero lo que se habla, no puede dexar de estar hablado. Assi dixo el otro: *

Y la palabra, que vna vez se arroja,
Buela, sin que à los labios bolver pueda.

Y San Geronymo: * La palabra, que saliò de la boca, es como la piedra, que saliò de la mano, que ya no podeis hacer, que no vaya, y haga el daño. Y por esso es menester, dice S. Geroymo, * mirar primero muy bien lo que aveis de hablar, antes que lo echeis de la boca; porque despues no puede dexar de estàr hablado, que es el primer aviso, que dimos.

Pues resolvamonos de guardar muy bien nuestra lengua, diciendo con el Profeta David: * Para no pecar con mi lengua concertè, y determinè de guardar mis caminos. * S. Ambrosio, sobre estas palabras, dice: Vnos son los caminos, que avemos de seguir, y otros los que avemos de guardar: los caminos de Dios avemos de seguir, y los nuestros guardar; porque no nos despeñèmos, y perdamos por ellos cayendo en pecado; y guardarèmoslos, dice, si sabemos callar. * En la Historia Eclesiastica se cuenta,

* *Qui custodit os suum, & linguã suam, custodit ab angustijs animam suam.* Prov. 21. 23

* *In omni loco, si taciturnus fueris requiẽ habebis.*

* *Nihil æque prodest quam quiescere, & minimum cũ aliis loqui, secum plurimũ.* Senec. Epistol. 107.

* *Me sæpe pænituit dixisse, nunquam autem tacuisse.* Arsenius.

* *Et semel emissum volat irrevocabile verbum.* Horatius, Epistol. 19. lib. 1. * *Lapis emissus, est sermo prolatus.* Hier. Epist. epist. de virginite servãda. *Quapropter diu, ante quã sermo proferatur, cogitãdum est.* * *Dixi custodiam vias meas, vt non delinquã in lingua mea.* Psalm. 38. 1. * Amb. lib. 1. offic. ca. 2. * Histor. Ecclesiast. p. 3. lib. 6. cap. 2.

ta,que vn Monge llamado Pambo,como fuesse hombre sin letras, fue à otro Monge Sabio, que le enseñasse, y oyendo este verso: Determinè de guardar mis caminos, no pecando con mi lengua. No consintiò à su Maestro passàr adelante à enseñarle el segundo verso, diciendo: Si yo la pudiere cumplir, bastaràme esta sola leccion. Y como despues de seis meses su Preceptor le reprehendiesse, porque no avia buelto à tomar leccion. Respondiò: En verdad, Padre, que la primera que oì tengo por cumplir. Y despues de muchos años preguntòle, vn muy conocido suyo, si avia ya aprendido el verso? Y dixo: Quarenta y nueve años ha, que le oì, y apenas le he podido poner por obra. Y si avia, aunque èl por su humildad dudaba. Porque Paladio cuenta de èl,que tomò tambien aquella leccion, y la puso de tal manera por obra, que antes que hablasse, y respondiesse à lo que le preguntaban, levantaba siempre el corazon à Dios, y lo comunicaba, y trataba primero con èl: conforme al consejo,q̃ avemos dicho. Y dize, q̃ fue por esto tan ayudado de Dios, que quãdo se quiso morir,dixo, no se acordaba aver hablado palabra, que le pesasse averla dicho. Surió cuenta de vna Santa virgen, que vna vez guardò perpetuo silencio, desde la fiesta de la Cruz de Septiembre, hasta la Pasqua de Navidad, de tal manera, que en todo este tiempo no hablò,ni vna palabra: lo qual dize, que fue tan agradable à Dios, que le fue revelado, que con esta obra, y mortificacion de la lengua principalmente, avia alcançado no passàr por Purgatorio, quando muriesse.

De Sancta Maria de Oña.

)✠( )✠( )✠( )✠( )✠(
)✠( )✠( )✠( )✠(
)✠( )✠( )✠(
)✠( )✠(
)✠(

CA-

CAPITVLO IX.

DE EL VICIO DE LA MVRMVracion.

HErmanos mios, dice el Apostol Santiago, * no murmureis vnos de otros. Los que murmuran, dice el Apostol San Pablo, * que son aborrecidos de Dios. Y el Sabio dice, * que son tambien aborrecidos de los hombres. Abominan los hombres de los murmuradores, y tienenles grande aversion, y ojeriza: y aunque exteriormente se rien, y parece, que gustan, allà interiormente les parece muy mal, y se guardan de ellos; porque temen, y con razon, que lo que hacen con otros delante de ellos, haràn despues con ellos delante de otros. Esto bastaba, para aborrecer, y huir mucho de este vicio: porque, què mayor mal puede ser, que ser aborrecidos de Dios, y de los hombres? Pero dexado esto aparte, aora solamente querria declarar brevemente la gravedad, y malicia de este vicio, y quan facilmente puede vno llegar en esto à pecar mortalmente: Para que procurèmos estar muy lexos de ponernos en tan gran peligro. Su gravedad, y malicia consiste, en que obscurece, y quita la fama, y buena opinion, y estima del proximo; la qual es de mayor precio, y valor, que la hazienda, y riquezas temporales: conforme à aquello del Sabio: * Mejor es el buen nombre, que las muchas riquezas: ten cuydado de el buen nombre; porque mas durable es para ti este, que mil tesoros preciosos, y grandes. Y assi dicen los Doctores, * que es mayor, y mas grave este pecado de la murmuracion, que el pecado del hurto, quanto es de mas

* *Nolite detrahere alterutrũ fratres.* Iacob. 4. 11.

* *Detractores Deo odibiles.* Ad Rom. 1. 30.

* *Abominatio hominum detractor.* Prov. 24. 9.

* *Melius est nomen bonũ quã divitiæ multæ. Curã habe de bono nomine, hoc enim magis permanebit tibi, quã mille thesauri pretiosi, & magni.* Eccle. 22. 1. Eccl. 41. 15.

mas precio, y estima la fama, y buena opinion, que la hazienda. Y descendiendo mas en particular à tratar quando llegarà la murmuracion à pecado mortal, y quando serà solamente venial: Dicen, lo que suelen decir comunmente en todos los demàs pecados, que de su genero son mortal; pero por razon de la poquedad de la materia, puede ser venial, como hurtar vna mançana, ò vn cuarto. Asi tambien el murmurar de su genero es pecado mortal; mas tan liviana cosa puede ser, la que vno dice de otro, que sea solamente venial.

Empero advierten en esto vna cosa, que hace mucho al caso, para que se entienda el peligro que ay en esto, y recato que es menester tener aun en las cosas, que parecen pequeñas: y es, que muchas vezes no son pequeñas, ni livianas, las que à algunos les parecen tales. Dicen los Theologos, que aunque decir de alguno vn pecado venial, como fulano dixo vna mentira, en los seglares no seria pecado mortal, porque es cosa liviana, y que no les quita à ellos la fama. Pero decir de vn Religioso vn pecado venial, y aun vna imperfeccion, podrà ser pecado mortal: porque mas deshonra, è infamia puede ser esso en vn Religioso, que vn pecado mortal en vn seglar. Claro està, que si dixesse yo de vn Religioso, que es mentiroso, que perderia mas opinion, y estima delante de vos el tal Religioso; que allà en el mundo pierde vn seglar de vida poco concertada, porque digan dèl, que no ayuna toda la Quaresma, ò que sale de noche. Y asi es menester advertir, que este negocio de pecar mortalmente en murmurar, y decir mal de otro, no se ha de medir por ser pecado mortal, ò no, lo que se dice dèl; sino por la estima, y reputacion, que se le quita. Siempre avemos de ir en este fundamento, y tenerle por primer principio en esta materia. Porque cierta cosa es, que ser vno de casta de Moros, ò Judios, no es pecado ninguno; y con todo esso, infamar à vno de esto, lo dàn los Doctores por pecado mortal.

tal. Pues de la misma manera, si yo digo de vn Religioso, que es liviano, que tiene poco juizio (que es exemplo expresso, que ponen los mismos Doctores) mas opinion, y estimá pierde el Religioso con aquello, que vn seglar, porque digan dèl algun pecado mortal; y assi, ay mas peligro en esto de lo que parece. Tengo yo al otro por buen Religioso, assentado, y cuerdo, decis vos: fulano es assi, assi; bolviendo la mano, y dando à entender, que tiene poco assiento; mucho le deshicistes con esso: mucho cayò de la opinion, en que antes le tenia. Viene el otro de fuera, y si allà huvo alguna cosa de desedificaciō, essa es la primera que cuenta, y comiença à calificar al vno de altivo; al otro de porfiado, y cabezudo; al otro de inquieto, y bullidor. Essas cosas no son livianas, sino tales, que desdoran mucho à vn Religioso. Si no vèalo cada vno por si: si otro dixesse estas cosas de vos, y fuesse causa, que os tuviessen en essa possession; mirad como lo sentiriades: pues essa es la regla de la caridad, que avemos de guardar con nuestros hermanos. Especialmente, que tratamos de perfeccion, y avemos de estar muy lexos de ponernos en essas dudas, y peligros, si por lo que yo dixe perdiò mi hermano notablemente de la estima, y buena opinion, que el otro tenia dèl; y si llegò à pecado mortal, ò no. Como decimos en el voto de la pobreza. Tengome yo de poner en duda, si lo que recebi, ò di sin licencia, llegò à cantidad, que baste para sér pecado mortal? Muchas vezes no podèmos determinar de cierto, si llegò à esso, ò no. Pero harto trabajo es ponerse vno en esse peligro: por todo quanto ay en el mundo no se ha de poner vno en essa duda. Es menester, que andèmos con mucho cuydado, y recato en las cosas pequeñas, porque si no, muy presto nos hallarèmos llenos de escrupulos, y remordimientos, y de dudas de pecado grave. Y en esto del murmurar, es aun mas necessario este cuydado, porque es muy grande la inclinacion que tenèmos à esto; y la facilidad,

dad, y ligereza de la lengua, es tambien muy grande. Esta diferencia ay de los que tratan de perfeccion, à los que no tratan de ella, que los que tratan de perfeccion, hacen mas caso de faltas pequeñas, que los otros de grandes. Y esta es vna de las cosas en que se echa mucho de vèr si vno trata de veras de su aprovechamiento, ò no.

De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos, que de faltas de los de casa, tuvo siempre vn estraño silencio. Porque si alguno hacia alguna cosa, no de tanta edificacion, no la descubria à nadie, sino à quien la huviesse de remediar: y entonces con tan grande miramiento, y recato, y con tanto respecto al buen nombre de el que avia faltado, que si para su remedio bastaba, que lo supiesse vno solo, no lo decia à dos. De aqui avemos de aprender nosotros como avemos de hablar de nuestros hermanos. Si nuestro Padre, con ser Superior, y poder decir, y reprehender las faltas de los de casa delante de todos en castigo de ellas: andaba con este recato, y esto aun en faltas pequeñas, y menudas; quanto mayor razon serà, que nosotros lo andèmos? Lib. 5. ca. 6. de la vida de N. P. Ignacio.

San Buenaventura pone esta Regla para hablar de los ausentes. ✣ Assi aveis de hablar de el ausente, como si èl estuviera presente, y lo que no os atrevierades a decir de èl, si estuviera presente, y lo oyera, no lo aveis de decir en su ausencia: Entiendan todos, que tienen seguras las espaldas en vos. Esta es vna Regla muy buena, y que abraza, assi las cosas graves, como las que parecen livianas; que son las que muchas vezes nos suelen engañar: porque algunas vezes no son tan livianas, como entonces nos parecen; como queda dicho. Y assi, no nos avemos de escusar con esto, ni con decir, que no hazen los otros caso de aquellas cosas, ni con decir, que son publicas: porque la perfeccion, que professamos, no admite estas escusas. Assi nos lo enseña nuestro Padre, el qual nunca hablaba en su conversacion de los vicios

✣ *Erubescat dicere de absenti, quod cum charitate non possent dicere coram ipso.* Bon. in spe. discip. p. 3. ca. 3. & de infor. novi. p. 1. c. 23.

Li. 5. c. 6. vitæ P. N. Ign.

cios agenos, aunque fuessen publicos, y se dixessen por las Plazas, y que queria, que los nuestros hicissen lo mismo. Sean todos de nuestras boca buenos, virtuosos, y honrados: y tenga todo el mundo entendido, que por nuestro dicho nadie ha de perder, ni ser tenido en menos.

* *Audisti verbum adversus proximũ tuũ? commoriatur in te; fidens quoniam non te dirumpet.* Eccl. 19.10.

Si acaso supistes, ù oìstes alguna falta, guardad aquello que dice el Sabio: * Aveis oìdo, ò sabido alguna falta de vuestro proximo, muerase en vos, sepultadla alla dentro, acabese ai, y no salga fuera, que no rebentareis por esso. Alude el Espiritu Santo a los que aviendo tomado ponçoña, y veneno, estan con grandes ansias, y bascas, hasta echarlo, y no hacen si no tomar remedios, y azeytes para ello, pareciendoles, que rebentaràn, si no lo echan. Y trae alli el Sabio otras dos comparaciones, para declarar esto mismo: * Assi como la muger, que està de parto, està con grandes ansias, y congoxas, hasta echar la criatura: Y assi como quando enclavan vna saèta, ò garrocha en la parte carnuda de vn Toro, no pàra, ni sossiega el Toro hasta echarla de si: assi el necio no pàra, ni sossiega hasta decir la falta que sabe de su proximo. Pues no seamos nosotros de estos, sino de los cuerdos, y sabios; que tienen vaso, y pecho ancho para encerrar, y sepultar estas cosas, y que mueran, y se acaben alli.

* *A facie verbi parturit fatuus tãquam gemitus partus infantis. Sagitta infixa fæmori carnis, sic verbum in corde stulti.*

Claudius Aquaviva.

Nuestro Padre General Claudio Aquaviva, en las industrias, que escriviò, ad curandos animæ morbos, hace vn capitulo muy sustancial de la murmuracion, que es el diez y siete, y dà alli vn consejo: que quando aconteciere averse vno desmandado algo en ello, no se acueste sin confessarse primero de ello. Lo vno, porque si por ventura llegò à cosa grave, que es facil, no es razon acostarse cõ esso; siempre nos avemos de echar a dormir, como quien se echa a morir. Y lo segundo, aunque no llegasse a tanto, servirà esto de remedio, y medicina preservativa, para no caer otra vez en ello. Y no solo para este particular, sino para

otras

otras cosas semejantes, que traen consigo algunas dudas, ò remordimientos, serà provechoso este consejo; y mas por ser de nuestro Padre.

CAPITVLO X.

QVE NO AVEMOS DE DAR OIDOS à Murmuraciones.

EL Bienaventurado San Bernardo dice: * No solamente nos avemos de guardar de hablar lo que no conviene, sino tambien de dar oidos à ello. Porque el que gusta de oir, provoca al otro à hablar: y tambien, porque es cosa vergonçosa, y torpe oir cosas malas, y torpes. El Glorioso San Basilio, * tratando del castigo que se ha de dar al que murmura, y al que oye la murmuracion, dice, que al vno, y al otro han de apartar de la Comunidad. Igual castigo les dà, porque si el vno no oyesse * de buena gana, tampoco el otro gustaria de murmurar.

Los Theologos en la materia de detraccion tratan esta question: si el que oye al que murmura, y no le resiste, peca mortalmente? Y ponen algunos casos, en que dicen, que si. Como quando fuesse causa, que el otro dixesse mal de su proximo, moviendole à ello, ò preguntandole de aquello. O quando, por no estar bien con el otro, se holgasse, que murmurassen dèl; ò quando vè, que aquella murmuracion es daño notable del proximo, y puede estorvarla: porque entonces la caridad obliga, que en aquella necessidad ayude à su proximo. Assi como no solo hace mal el que pega fuego à vna casa, sino tambien el que se està calentando a la llama, que otro enciende estando obligado a acudir con agua para apagarla: assi tambien

* *Non solum nihil ipsi indecorum loqui, sed neque aurem quidẽ debemus huiusmodi præbere dictis: quia quem delectat audire, alterũ loqui provocat, audire quoque quod turpe sit, pudori maximo est.* Bern. de ordine vitę & morũ instit.

* Basil. in Regul. brev. 26

* *Nemo invito auditore, libẽter loquitur.*

bien no solo peca el que murmura, sino tambien el que puede, y debe estorvar la murmuracion, y no lo hace; antes por ventura con el aplauso, y buen rostro, que muestra al otro, le dà ocasion para que lleve adelante la platica. Otras vezes dicen, que serà solamente pecado venial no resistir: como quando por alguna verguença, por ser personas de autoridad las que tratan de aquello, no se atreve vno a decirles nada, ni entremeterse en esso. Y advierten aqui vna cosa, que nos toca mucho a los Religiosos; y es, que quando el que oye la murmuracion, es persona que tiene autoridad, cerca de aquellos que estàn hablando, este tal tiene mas obligacion a resistir, y bolver por la honra del proximo, y tanto mas, quanto mas autoridad tuviere. Esto es lo que dicen los Theologos.

De aqui podèmos colegir, como nos avemos de aver, quando nos hallamos en semejantes conversaciones, y el peligro que puede aver en dissimular, y callar, y passar con ellas por nuestra immortificacion, y pusilanimidad. Y como por nuestros pecados, se vsa tanto el dia de oy esto del murmurar, que apenas saben los del mundo tener vna conversacion, sin tratar de vidas agenas, y nosotros tratamos tanto con ellos, no dexan de ofrecerse escrupulos en esta materia; si lo pudiera estorvar, y no lo estorvè; si fuy yo alguna ocasion, que fuesse adelante aquella platica; ó preguntando algo, ò mostrando holgarme de oirlo, haciendo buen rostro à lo que se decia, y condescendiendo con ello. Pero dexemos escrupulos aparte (porque en esso podrà alguno decir, que bien sabe hasta donde llega, y quando es pecado, y quando no) vamos siempre en este fundamento, que hablamos aora con Religiosos, y con gente que trata de virtud, y perfeccion, y que no solo pretende guardarse de pecado mortal, y venial, sino que desea hacer siempre lo mejor, y lo que es de mas edificacion, y provecho para los proximos. Pues supuesto esto, si quando

do nos hallamos en vna conversacion, donde estan murmurando de nuestro proximo, callamos de pura immortificacion, de verguença, y pusilanimidad, y passamos con ello, y lo consentimos; * porque callar, es cõsentir.* Què edificacion han de tomar aquellos, sino confirmarse mas en lo que hacen, viendo, que vn Religioso Docto, y Siervo de Dios, y que tiene autoridad cerca de ellos, passa con aquello, y no les dice nada. Diràn: esto no debe de ser pecado, pues el Padre calla. Y si piensan, que es pecado, y lo hacen delante de vos, desestiman os à vos, y à vuestra Religion, pues se atreven à decir en presencia vuestra lo que es malo, y pecado, y vos no os atreveis à contradecirlo, ni teneis virtud, ni fortaleza para ello.

*

Qui tacet consentire videtur.

San Agustin, por obviar à esta pestilencia de la murmuracion, tenia escritos, en el lugar donde comia, estos versos:

Ninguno del ausente aqui murmure,
Antes, quien piensa en esto desmandarse,
Procure de la mesa levantarse.

Quis quis amat dictis absentum rodere vitam, Hanc mensam indignam noverit esse sibi. Refert Hiet tom. 7. aut Beda si eius est ille tractatus.

Y cuentase, que como vna vez comiessen con èl vnos Obispos amigos suyos, y començassen à soltar sus lenguas, y decir mal de las vidas agenas, luego les reprehendió, diciendo: Que si no cessassen de decir mal, ò avia de borrar aquellos versos, ò levantarse de la mesa. Esse es buen animo: Señor, irème si no cessais de decir mal. Y assi dice San Geronymo, que lo hagamos: * Si oyeredes murmurar à alguno, huid de èl, como de serpiente, ò dexadle. O, que se afrentarà, y aun por esso dice San Geronymo. * Para esso le aveis de dexar con la palabra en la boca, para que quede avergonçado, y assi aprenda, como ha de hablar otra vez. Este medio nos està muy bien à nosotros, ò avisarles, que no murmuren, ò salirnos de la conversacion.

*

Si quem alicui detrahentem audieritis, procul fugientes dimittite vt serpẽtem. Hieron. in Reg. Monach. ca. 22.

*

Vt verecũdia victus discat de factis aliorum silere. ibi

Quando no pudieremos vsar de este medio, por parecer aspero, y ser las personas de mucho respecto, dan los Santos otro mas facil, y suave, y es mos-

moſtrar mal roſtro à lo que ſe dice, para que entienda el otro, que no parece bien aquello, ni guſto de oirlo. Y es medio, que nos dà el Eſpiritu Santo por el Sabio: * Aſsi como el viento cierço desbarata las nubes, aſsi el roſtro triſte la lengua del que murmura, y dice mal de otro. Y en otra parte: * Atapa tus orejas con eſpinas, quando oyeres murmurar. Eſtas ſon las eſpinas, con que avemos de tapar nueſtras orejas: eſſe mal ſemblante, eſſe ceño, y triſteza, que moſtrais en el roſtro, quando el otro murmura, ſon eſpinas, que punçan al otro, y le hacen compungir, y que cayga en la cuenta, de que hace mal en tratar de vidas agenas: no ſe contenta el Sabio, con que atapeis los oidos con algodon, ò con otra coſa blanda, ſino con eſpinas, para que no ſolo no entren allà las palabras malas, holgandoos de oirlas, ſino que punçen el corazon del que murmura, y ſe corrija, y emmiende: * Con la triſteza, y gravedad, y ſemblante del roſtro, ſe corrige el animo del que peca, y por aì viene à entender, y caer en la cuenta, que haze mal. De nueſtro Bienaventurado Padre Ignacio leemos, que vſaba mucho eſte medio. Acontecia algunas vezes, eſtando con èl, deſcuydadamente caerſele à alguno de los nueſtros alguna palabra, que no le pareciesse à nueſtro Padre tan apropoſito, ò tan bien dicha, y luego ſe meſuraba, y ſe ponia con vn ſemblante algo ſevero, de manera, que en ſolo verle, conocian los Padres, que avia avido falta; y quedaba aviſado, y corregido, el que deſcuydaba. Y eſto hacia muchas vezes en coſas muy ligeras, y menudas, cuya falta, por ſer tan pequeña, à los otros ſe les iba de viſta, y ſe les paſſaba por alto; porque no ſolamente èl eſtaba ſiempre muy en si, ſino queria, que los ſuyos lo eſtuvieſſen.

* *Ventus aquilo diſsipat pluvias, & facies triſtis linguâ detrahentem.* Prov. 25. 23

* *Sæpi aures tuas ſpinis, linguam nequam noli audire.* Eccli. 28. 28

* *Per triſtitiam vultus corrigitur animus delinquentis.* Eccli. 7. 4.

* Lib. 5. ca. 5. de la Vida de N. P. Ignacio.

Tambien es muy buen medio para eſto, mudar la platica, y entremeter buenamente otras coſas, para cortar el hilo à aquellas. Y para eſto no es meneſter eſperar muchas coyunturas, ni que vengan muy apro-

poſito;

posito; antes esse es el mejor proposito, el no venir muy aproposito; porque de esta manera entenderà mejor el otro, y todos los circunstantes, que no era bien tratar lo que se trataba, y que le hiziistes honra en no le reprender mas claramente, y avergonçarle delante de todos: y si aguardais muchas coyunturas, y propositos, y que se acabe la platica, ni el otro entenderà la cifra, ni remediareis el daño. Asi como quando el toro và tras algun hombre, le echā vna capa, para que se entretenga en ella, y dexe al hombre; assi quando vno và dando tras otro, murmurando de èl, es muy buen remedio, echarle vna capa, que es otra platica, en que se entretenga, y dexe de murmurar. Y assi como al que echò la capa, se le agradece la vida del otro, assi al que divierte la platica, y ataja la murmuracion, se le agradece, y debe la honra, y fama, que defendiò.

CAPITVLO XI.

QVE NOS AVEMOS DE GVARDAR de todo genero de mentiras.

DIce el Sabio: *[1]Ante todas cosas os aveis de preciar siempre de hablar verdad, y nunca decir mentira. Esto no parece, que es menester encomendarlo mucho al Religioso, porque ello se està harto encomendado. Aun allà en el mundo se tiene por gran vicio, ser vno mentiroso, y decir à vno, que miente, se tiene por grande afrenta, y deshonra; què serà acà en la Religion, donde pierde mas opinion, y estima con estos vicios, que allà en el mundo. Bien se vè quan baxa, y fea cosa sea esta, y

* *Ante omnia opera verbum verax præcedat te.* Eccli. 37. 20.

quan indigna de vn Religioso. Y asi, muy lexos ha de estàr la mentira de su boca, ni por escusarse, y encubrir la falta: lexos està de la mortificacion, y humildad; el que dice mentira, para que no se sepa su falta, ni le tẽgã en menos: aviamos nosotros de andar à buscar ocasiones de humiliacion, y mortificacion, y huis de las que se os ofrecen, y de las que no podeis escusar sin pecar? mucho desdice vno en esso de la perfeccion, que professa. Por la salvacion de todo el mundo, dicen los Theologos, y los Santos, que no es licito decir vna mentira: mirad si serà bien decirla por no quedar corto, ò corrido en alguna cosilla? y asi, de siete cosas, que dice el Sabio, que aborrece Dios; la segunda es: * La lengua mentirosa.

* *Linguam mẽdacem.*

Otra manera ay de decir mentira, aunque no sea tan de proposito, y es, quando contamos alguna cosa, añadiendo mas de lo que fue. La verdad consiste en indivisible, y asi qualquiera cosa, que añada vno, mas de lo que fue, ò de lo que èl sabe, serà mentira. Y de esto suele aver comunmente mucho peligro, por que somos muy amigos, de que parezca algo lo que decimos; y asi lo querriamos hacer mas: y por esso conviene andar en esto con mucho recato.

Bonavẽt. in spe. discip. part. 3. ca. 3.

Añade San Buenaventura, que avemos de huir de encarecimientos, y exageraciones; porque no es gravedad, ni modestia Religiosa encarecer, y exagerar mucho las cosas: vuestra verdad, y gravedad ha de ser la que ha de dàr autoridad à las cosas, que decis, no las palabras superfluas, y de exageracion, que essas, no solo no dan autoridad à lo que decis, pero aun à vos os quitan la que teneis. Y la razon porque quita la autoridad, y credito el hablar con estos hiperboles, y encarecimientos, es, porque muchas vezes se encarecen las cosas mas de lo justo, con lo qual viene à aver mentira en ello: porque no es tanto como esso: y asi hombres encarecedores no suelen ser tenidos por muy veridicos, y pierden credito, y autoridad. De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio se dice, que

Lib. 5. ca. 6. de la Vida de N. P. Ignacio.

por maravilla vſaba de los nombres, que en latin llaman ſuperlativos: porque en ellos ſe ſuelen encarecer algunas vezes las coſas mas de lo juſto, ſino decia, y contaba las coſas ſencilla, y llanamente, ſin amplificarlas, ni encarecerlas. Y eſtaba tan lexos de eſtos encarecimientos, y exageraciones, que aun ſe decia de èl, que no afirmaba mucho las coſas que ſabia.

Eſta es doctrina muy buena, que nos enſeñan aqui los Santos. El glorioſo Bernardo dice: * Nunca afirmeis, ni negueis con demaſiada aſeveracion, y certidumbre, lo que ſabeis, ſino decidlo ſiempre con vn poco de ſal, y gracia de alguna duda, pienſo, que es aſsi: ò, ſi no me engaño, aſsi es: parece, que lo he oido decir. Si eſto ſe ſabe hacer con diſcrecion, es vn modo de hablar modeſto, humilde, y Religioſo; y de vn hombre, que no eſtà muy fiado de sì, ni de ſu proprio parecer: como no lo ha de eſtar el que es humilde. Y por eſſo hablaban los Santos de eſſa manera, porque eran muy humildes, y no ſe fiaban de sì. De Santo Domingo Loricato cuenta Surio, * que quando le preguntaban: què hora era? nunca reſpōdia determinadamente, ſon las ocho, ò las nueve; ſino ſeràn como las ocho, ò como las nueve. Y preguntado: por què reſpondia aſsi? dixo: porque de eſſa manera eſtoy ſeguro de no decir mentira, aora aya dado la hora, aora eſtè por dar. Eſta es otra razon, porque es prudencia, y modeſtia Religioſa, no afirmar mucho las coſas, ſino con vn poco de ſal, y gracia de alguna duda, como dice San Bernardo. Porque con eſto no ſe pone vno à peligro de mentira alguna, aunque acontecieſſe deſpues no ſer aſsi. Pero quando ſe afirman abſolutamente, y con mucha reſolucion, y aſſeveracion, ſi deſpues ſe halla no ſer aſſi, como algunas vezes ſuele acontecer, hallarèmonos corridos de aver dicho vna mentira, y afirmarla tan de cierto. Y mas, ſerà cauſa de deſedificar al otro, que halla deſpues, no ſer aſsi. Y eſto digo aun en las coſas, que noſotros tenèmos por ciertas: porque ſi

* *Nunquā pertinaciter, aliquid affirmes, vel neges, ſed ſint tuæ affirmationes, & negationes dubitationis ſale conditæ.* Bernard. in formula honeſtæ vitæ.

* S. Doming. Loricato.

yo

yo no estoy cierto, sino en duda de alguna cosa, y la afirmò absolutamente, esso tambien es mentira, aunque ello fuesse asi, porque digo lo que no sè. Y à lo menos, me pongo en peligro manifiesto de que sea mentira lo que dixe, que es la misma culpa.

Sermo veridicus, & purus sit. Bonav.

Omnis simulatio, & omnis duplicitas mẽdatium est. August.

Dice mas San Buenaventura: * No solo aveis de hablar siempre verdad, sino aveis de hablar llana, y sencillamente, y no con doblezes, ni con palabras equivocas, que tengan diversos sentidos: porque esta es cosa muy agena de la llaneza, y simplicidad Religiosa. Y aun San Agustin dice, que el tal modo de hablar es mentira. * Ay algunos, que por vna parte no querrian decir mentira, y por otra tampoco quieren decir la verdad; sino andan por rodeos, y con equivocaciones, para que entendais vos vna cosa, y ellos entienden otra. En algun caso grave, licito es hablar con palabras equivocas, para ocultar alguna cosa, que conviene ocultar; mas en las platicas ordinarias, y comunes, no es licito; antes es vicio de hõbres doblados, y fingidos. Y asi, muy cõtrario à la pureza, y sencillez, no solo de Religioso, sino de la vida Christiana, y aun politica: porque impide la fidelidad, y el trato, y comunicacion humana de vnos con otros, ni mas, ni menos que la mentira clara, y manifiesta. Porque cosa cierta es, que si ordinariamente fuesse licito este lenguage, no se atreverian los hõbres a fiarse vnos de otros. Y asi nos enseña la experiencia, que quando de algunos se sabe, que tienen este vicio, aunque en otras cosas sean hombres virtuosos, no se ossan fiar de ellos los que los conocen; antes los tratan con recelo, y temor de ser engañados. Y asi dice el Sabio: * El que habla sofisticamẽte, que es con doblez, fingimiento, y equivocaciones, es aborrecido: porque es tenido por hombre doblado, falso, y fingido. Y asi se debe huir mucho este lenguage, no digan de vos lo que suelen decir algunos: fulano no dice mentira; pero tampoco dice verdad.

Qui sophisticè loquitur, odibilis est. Eccl. 37.23.

CAPITVLO XII.

QVE NOS AVEMOS DE GVARDAR de palabras juglares, y ridiculas, y decir gracias, y donayres.

EL Bienaventurado San Basilio dice: * Guardaos de palabras juglares, y ridiculas; de palabras juguetonas; de andar triscando, y burlando: porque essos son entretenimientos de niños, y el que trata de perfeccion, es razon que dexe de serlo, y sea hombre. Y añade el Santo, que estas burlas, y entretenimientos, hacen a vno remisso, y negligente en las cosas del servicio de Dios, y quitan la devocion, y compucion del corazon. Especialmēte, dice, * se debe vno guardar de decir gracias, y donayres: porque esso es hacerse chocarrero, y truhan; que es cosa muy indigna de quien trata de perfeccion.

San Bernardo trata muy gravemente este punto: * Entre los seglares, dice, los donayres passen por donayres; pero en la boca del Sacerdote, y del Religioso, son blasfemias. * Aveis Consagrado, y dedicado vuestra boca al Evangelio, ya es ilicito abrirla para estas cosas, y acostumbrarlo, sacrilegio: como el aplicar à vsos profanos el Templo Consagrado al Culto Divino. * De los labios del Sacerdote, dice el Profeta Malaquias, que han de buscar, y oir los hombres la ciencia, y Ley de Dios, no gracias, ni fabulas, ni chocarrerias. * Aun no se contenta San Bernardo,

* *Neque in mōdum parvuli iocari velis assiduè, quia nō convenit ei, qui ad perfectionē nititur, iocari vt parvulus.* Basi. in exhorta. ad filiū̄ spiritualem.

* Basi. in cōsti. Monas. cap. 13.

* *Inter sæculares nugæ, nugæ sunt; in ore Sacerdotis blasphemiæ.* Bern. l. 2. de consi. ad euge.

* *Consecrasti os tuū Evangelio, talibus iā aperire, illicitum, assuescere sacrilegiū est.*

* *Labia Sacerdotis, ait Malachias, custodient scientiā, & legē requirent ex ore eius, nō nugas profectò vel fabulas.* Malachiæ. 2.7. *Verbum scurrile, quod faceti, vrbanive nomine colorant, non sufficit peregrinari ab ore, procul & ab aure relegandum est.*

do, con que estè lexos el Religioso de decir estas palabras de donayres, y chocarrerias; sino quiere, que estè tambien lexos de oirlas, y de gustar de ellas. Y dice, q̃ quando otro las dixesse delante de nosotros, nos avemos de aver en ellas como en las murmuraciones; * procurando interrumpirlas, y divertir la platica con alguna cosa seria, y de provecho, y mostrandoles mal rostro. Pues si aun de oirlas, y de que se digan delante de nosotros, nos avemos de avergóçar; què serà de decirlas? * Fea cosa es, dice, hacer aplauso à estas cosas, riendoos, y mostrando holgaros de oirlas; pero mas fea cosa es; mover vos à otros à risa, diciendolas.

Dice Clemente Alexandrino, Maestro, que fue, de Oringenes, y es doctrina de los Santos Basilio, Bernardo, y Buenaventura: * Manando las palabras como de su fuente, del pensamiento, y costumbres, no puede ser hablar palabras ridiculas, sin que procedan de vnas costumbres ridiculas tambien. Las palabras proceden del corazon. * Y asi, el que habla palabras vanas, y livianas, dà muestra de vanidad, y liviandad de su corazon. Asi como en el sonido se conoce, si la campana, ò vaso està sano, ò quebrado, si està lleno, vacio: asi en la voz, y sonido de las palabras se echa luego de vèr, el que està lleno, ò vacio allà dentro, sano, ò quebrado. El que habla estas cosas, suena à hueco. San Chrysostimo, sobre aquellas palabras del Apostol: * Ninguna palabra mala salga de vuestra boca. Dice: * Qual tiene vno el corazon, tales son las palabras, que habla, y tales son las obras, que hace. El Santo Martyr Ignacio, en medio de sus tormentos nombraba muchas vezes el nombre de JESVS. Y preguntado la causa, respondió: Porque le tengo escrito en mi corazon, y por esso no puedo dexar de nombrarle: y despues de muerto sacaronle el corazon, y partieronle, y en cada parte hallaron, que esta-

* Capi. 10. * *Fædè ad cachinos moveris, fœdius moves.* * *Cũ verba omnia à cogitatione, & moribus emànẽt, fieri nõ potest, vt verba aliqua mittãtur ridicula. Quæ non procedãt à moribus ridiculis.* * *Ex abundantia enim cordis os loquitur.* Clemẽ. Alexãd. l. 2. de Padag. c. 5. Basil. in cõst. Mona. c. 13. Ber. in modo bene vivẽ. ad soro. ser. 30. Bon. in spe. disc. p. 4. c. 5 * *Omnis sermo malus ex ore vestro nõ procedat.* * *Quale cor vnusquisq; habet, talia verba loquitur: & talia opera facit.* Matt. 12. 34. Lucæ 6. 45. Chrysost. ad Ephe. 4. 29.

estaba escrito el nombre de JESVS con letras de oro. El que dà en decir gracias, y donayres, no tiene escrito en su corazon el nombre de JESVS, sino el mundo, y su vanidad: y esso està brotando por la boca. Y assi vemos, que hombres que se precian de decir gracias, y de hacer reir a otros con sus dichos, y donayres, no solo no son espirituales, pero ni buenos Religiosos. El Padre Maestro Avila declaraba a este proposito aquello del Apostol: * Chanças, que no son del caso. Glossabalo èl de esta manera: que palabras de gracias, y chocarrerias, no solo no decian con la modestia del Religioso; pero ni con la gravedad de el Instituto de la vida Christiana. Y leese de èl en su vida, que palabra de donayre nunca se viò en su boca. Y de San Juan Chrysostomo nota * Metafraste, que nunca dixo gracias, ni consintiò à otro, que las dixesse. Estimaban esto tanto aquellos Padres antiguos, que la penitencia, que manda * San Basilio se dè à quien hablàre semejantes palabras, es, que le aparten por vna semana de la Comunidad: que era como vn genero de descomunion, que vsaban los Monjes, apartando à los tales de la conversacion, y trato de los demas Religiosos, porque no los inficionen, y les peguen la roña, y para que ellos se confundan, y entiendan, que no merece estàr entre los demàs Religiosos, el que no trata, y habla como Religioso.

* *Scurrilitas, quæ ad rem non pertinet.* M. Avila ad Ephe. 5. 4.

* Metaphrastes in vita S. Chrysost.

* Basi. in animadversionibus ad versus canonicas delinquẽtes.

En la vida de San Hugon Abad Cluniacense, cuenta Surio de vn Arçobispo de Tolosa de Francia, llamado Durano, que era amigo de oir, y decir donayres, y palabras ociosas. San Hugon, que era entonces Abad del Monasterio de Cluni, reprehendiòle esto diversas vezes, por aver sido antes Monge de su Monasterio, diciendole, que si no se emmendaba, tendria por esto particular Purgatorio. Muriò el Arçobispo de ai à pocos dias, y apareciòse à vn Santo Monge llamado Siguino, y mostraba la boca muy hinchada, y los labios llenos de llagas: pidiòle con lagrymas, que rogasse a Hugon, hiziesse oracion por èl, porque padecia

Surius.

cruel

cruel tormento en Purgatorio en pena de sus donayres, y palabras ociosas, de que no se avia emmendado. Refiriò esto Siguino al Santo Abad Hugon, el qual mandó a siete Monges, que siete dias guardassen silencio, por satisfaccion de aquella culpa: de estos, el vno quebrantó el silencio. Aparecióle a Siguino el Arçobispo, y quexóse de aquel Monge, que por su inobediēcia se avia dilatado su remedio. Siguino fue con ello à Hugon: el halló, que era assi verdad; encargò à otro el silencio por siete dias; y passados apareciòsele el Arçobispo tercera vez, y diò gracias al Abad, y à los Monges, mostrandose vestido de Pontifical, y su rostro sano, y muy alegre, desapareciendo luego.

Especialmente se debe advertir aqui, que nos avemos de guardar de gracias picantes, como son algunas palabrillas, que se dicen algunas vezes por via de gracia, y se tienen por agudezas, que suelen lastimar à otro; porque dissimuladamente le notan, ò en la condicion, ó en el entendimiento, ò ingenio no tan agudo, ó de alguna otra falta. Estas son vnas gracias, muy pesadas, y muy peores, que las passadas; porque son perjudiciales, y tanto mas, quanto con mas gracia se dicen; porque quedan mas impressas en los oyētes, y se acuerdan mas de ellas. Aun allà en el mundo, quando los hombres graciosos, que llaman hombres de placer, saben hacer esso sin perjuicio, y sin tocar à nadie, passan con ellos, y son entretenimiento de los hombres del mundo, y dicen de ellos, gracioso es, pero al fin, hazelo sin perjuicio de nadie: mas quando con sus donayres muerden à otros, son muy aborrecidos, y aun suelen passar en mal; porque no falta, quien les dè su merecido. Pero porque de esto, y de otras maneras de palabras, que son contrarias à la vnion, y caridad de vnos con otros, tratamos en la primera parte, escusarèmos el tratarlo aqui.

1. part. trat. 4. cap. 19. & 11.

***

CA-

CAPITVLO XIII.

QVE NVESTRAS PLATICAS, Y conversaciones han de ser de Dios, y de algunos medios, que nos ayudaràn para esto.

NO salga palabra mala de vuestra boca, * dice el Apostol, sino todas vuestras platicas sean siempre de cosas buenas de edificacion, y provecho para los oyentes, para que los enciendan, è inflamen en el amor de Dios, y en deseo de la virtud, y perfeccion. Esta es vna cosa, que avemos menester mucho nosotros: porque nuestro fin, è instituto es, no solo atender à nuestro proprio aprovechamiento, sino tambien al de los proximos; y vna de las cosas, que edifican mucho à aquellos, con quien tratamos, y con que se hace mucho fruto en ellos, es con semejantes platicas, y conversaciones. Porque fuera del provecho, que estas platicas traen consigo, viendo los del mundo, que nuestro trato es siempre de estas cosas, conciben vna estima, y respecto grande, entendiendo, que està lleno de Dios, el que nunca trata con ellos, sino de Dios: con lo qual, son de grande eficacia los ministerios, que con ellos se exercitan. Del Padre Francisco Xavier se lee en su vida, que hacia mas fruto con las conversaciones particulares, que con los Sermones. Y nuestro Padre en las Constituciones, tratando de los medios, con que los

Omnis sermo malus ex ore vestro nõ procedat: sed siquis bonus ad ad ædificationem fidei, vt det gratiã audientibus. Ad Ephes. 4, 29.

Francisco Xavier.

7. part. Cõstit. ca. 4. §. 8.

de

de la Compañia han de ayudar à los proximos, pone eſte por vno de los principales; y ponele por general, de que todos los de la Compañia han de procurar vſar, aunque ſean hermanos Legos.

Para que ſepamos, y podamos hacer eſto mejor, nos ayudarà mucho: lo primero, que nos acoſtumbrèmos à hablar acà entre noſotros de coſas buenas, y eſpirituales. De el Bienaventurado San Franciſco leemos, que hacia à ſus Religioſos, que ſe ſentaſſen muchas vezes entre ſi à hablar coſas de Dios, para que fueſſen inſtruidos en eſte lenguage, y converſacion, para quando eſtuvieſſen entre Seglares. Y cuentaſe alli, que eſtando ellos vna vez en eſta ſanta converſacion, ſe les apareciò en medio el Señor en forma de vn hermoſiſsimo mancebo, y les echò ſu bendicion, dandoles a entender, quanto le agradaban aquellas platicas. Y en la Compañia ſe vſa eſto deſde el noviciado, juntandoſe muchas vezes los novicios à tratar entre ſi de coſas eſpirituales: y deſpues toda la vida vſamos tener amenudo conferencias eſpirituales entre noſotros, para que eſtèmos dieſtros en eſte lenguage. Y fuera de eſto nos eſta muy encomendado, que le vsèmos en nueſtras platicas, y converſaciones ordinarias.

1.part. lib. 1 cap. 19. de la Coronica de S. Fráciſco.

San Bernardo dà ſobre eſto vna muy buena, y grave reprehenſion à ciertos Religioſos de ſu tiempo, poniendoles delãte lo que ſe vſaba en aquellos tiempos dorados. * O quanto diſtamos, dice, de aquellos Monges, que avia en tiempo de San Antonio, y San Pablo primer Hermitaño! porque aquellos, quando ſe juntaban, y viſitaban, toda ſu converſacion era del Cielo, y tomaban con tanto deſeo, y hambre el manjar del anima, hablando, y tratando coſas de Dios, y del provecho de ſus animas, que ſe olvidaban de el manjar de el cuerpo, y ſe les paſſaba muchas vezes todo el dia ayunos ocupados en eſto. * Y eſte era buen orden, quando à la parte mas principal, y mas digna, que es el alma, ſe le ſervia primero. Em-

* *O quantum diſtamus ab his, qui in diebus Antonij extitere Monachi!* Bernard. in Apologia ad Guiliel-mum Abbatem.

* *Et hic erat rectus ordo, quando digniori parti prius inſerviebatur.* ibid.

* Empero aora quando nos juntamos, ya no ay quien pida, ni quien reparta este manjar espiritual, y Celestial: ya no se vsa en las visitas, y conversaciones hablar de las Escrituras Sagradas, ni de lo que toca à la salud de las almas; sino todo es risas, gracias, y palabras, que lleva el viento. Y lo peor es, dice el Santo, que ya el saber entretener a vno de esta manera, se llama afabilidad, y discrecion, y aun caridad; y lo contrario, se llama sequedad, inurbanidad, y rusticidad. Y à los que hablan de Dios los tienen por melancolicos, y huyen de su conversacion. ✠ Esta caridad destruye la verdadera caridad. Esta discrecion destruye la verdadera discrecion. ✠ Porque què caridad es amar la carne, y menospreciar el espiritu? Y què discrecion es darlo todo al cuerpo, y al alma nada? Hartar el cuerpo, y matar el anima de hambre, no es discrecion, ni caridad, sino crueldad, y desorden grande. * Vn Doctor grave cuenta, que vna vez apareciò el Señor à vn gran Siervo suyo, y le dixo con grande sentimiento seis quexas, que de sus Siervos tenia; de las quales, la segunda era, que en sus juntas, y platicas trataban cosas vanas, è impertinentes, y que à èl no le tomaban en su boca. Pues procurèmos, que no tenga el Señor esta quexa de nosotros, ni se nos pueda dar esta reprehension.

Otro medio bueno dàn S. Bernardo, y S. Buenaventura, * para tratar siempre de cosas de edificacion, que quando salimos à tratar con los proximos, llevèmos prevenidas algunas cosas buenas, y provechosas, que les poder decir: Y para quando ellos hablaren algunas impertinentes, y vanas, tengamos à punto otras de edificacion, para cortar, y mudar la platica: De lo qual nos avisan à nosotros nuestras Reglas. * Y no es mucho, que los que somos Religiosos vsèmos deste medio, para sustentar las platicas, y cōversaciones de Dios, tan proprias nuestras, pues vèmos,

* *Nobis autem convenietibus in vnum, vt verbis Apostoli vtar, iam non est dominicam cœnam manducare. Panē quippe cœlestem nemo qui requirat, nemo qui tribuat, nihil de scripturis, nihil de salute agitur animarum; sed nugæ, & risus, & verba proferuntur in ventum.* 1. Cor. 11. 20. ✠ *Ista charitas destruit charitatem, hæc discretio discretionem cōfundit.* ✠ *Quæ enim charitas est carnē diligere, & spiritū negligere? quæve discretio totū dare corpori, & animæ nihil?* * Taulerus in inst. c. 28. * Bern. in form. honestæ vitæ. Bonav. in spe. discip. p. 3, c. 3. * Reg. 11. Sacerdotum.

mos, que los del mundo le vsan, para sustentar sus platicas, y conversaciones seglares. En esto ha de mostrar vno su buen entendimiento, y discrecion, en tener destreza para cercenar, y cortar platicas impertinentes, y saber engerir, y entremeter cosas de Dios.

Lo tercero, nos ayudarà mucho para esto, amar mucho à Dios, y tener mucha aficion à las cosas espirituales. Porque de esta manera no nos cansarèmos, ni enfadarèmos de hablar, ni de oìr hablar de Dios; sino antes gustarèmos mucho de ello. Porque no es pesadumbre, sino gusto, y recreacion, hablar cada vno de lo que ama, y tiene en el corazon; sino mirad quan de buena gana habla el Mercader de sus tratos, y negocios; en la mesa, y sobremesa, y en todos tiempos, gusta de oìr donde se compra, y vende bien. Y el Labrador habla de buena gana de sus barbechos, y cosechas; y el Pastor de sus Becerros, y Corderos. * Cada vno habla de buena gana de lo que toca à su oficio. Pues asi nosotros, que avemos dexado el mundo, y tratamos de perfeccion, si amamos mucho à Dios, y tenèmos mucha aficion à las cosas espirituales, todo nuestro gusto, y recreacion serà tratar de essas cosas, y no nos faltarà que tratar. Y asi es muy buena señal, quando vno gusta de hablar, y tratar de Dios; y es mala, quando no; conforme à aquello que dice San Juan: * Ellos son del mundo, y por esso hablan de las cosas del mundo.

San Agustin, sobre aquellas palabras de la Sabiduria: * Alimentaste à tu Pueblo con manjar de Angeles, y les diste pan preparado en el Cielo sin trabajo, que contenia todo gusto, y toda suavidad de sabor. Dice, que aquel manà del Cielo, con que sustentò Dios en el desierto a los hijos de Israel, sabia a cada vno a lo que èl queria, conforme a estas palabras. Empero esto, dice, se ha de entender de los buenos, que a los malos no les sabia a los que ellos

que-

* *Qui tenet aratrum, & qui gloriatur in iaculo, stimulo boves agitat, & conversatur in operibus eorum, & enarratio eius in filiis taurorũ, cor suũ dabit ad versãdum sulcos.* Eccli. 38.26

* *Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquũtur.* 1. Ioan. 4. 5.

* *Angelorum esca nutrivisti populũ tuũ, & paratũ panem de Cælo præstitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem, & omnis saporis suavitatem.* Aug. lib. 1. ad inquisi. Ianuarij, c. 3. & lib. 2. retract. cap. 20. Sapien. 16. 20.

querian; porque si esso fuera, no pidieran, ni desearan otro manjar, como lo desearon, y pidieron. A estos no solo no les sabia el manà à todas las cosas; antes les enfadaba ya, y tenian hastio dèl, y suspiraban por carne, y se acordaban de las olias de Egypto, y de los cohombros, pepinos, puerros, cebollas, y ajos, que alla comian: y esso deseaban, y apetecian mas. Pero los buenos estaban muy contentos con el manà, y no tenian deseo de otro manjar, ni se acordaban de esso, porque en èl hallaban todos los sabores que querian. Pues esta es la diferencia, que ay entre los Religiosos buenos, y perfectos, y los tibios, è imperfectos; que los buenos Religiosos gustan mucho de las cosas espirituales, y de Dios, y de hablar, y tratar de esso: y hallan en este manà todos los buenos sabores: sabeles Dios a todas las cosas, y dicen con San Agustin, y San Francisco: * Dios mio, y todas las cosas. Todas las cosas les es Dios, y en èl hallan todo lo que desean. Pero a los tibios, è imperfectos, no les sabe este divino manà a todas las cosas; antes les enfada, y les dà en rostro: y mas se huelgan de oir el cuento, que el exemplo: no es essa buena señal. * Dichosa la lengua, dice San Geronymo, que no sabe hablar sino de Dios! Y San Basilio dice: * Al verdadero Siervo de Dios danle en rostro las platicas vanas, è impertinentes; y la conversacion, y platicas de Dios, le son mas dulces, y sabrosas, que la miel. De aqui es, que el alma muy aficionada a Dios, para su honesta recreacion, y alivio de sus trabajos, y enfermedades, no tiene necessidad de distraerse à platicas, y conversaciones de cosas impertinentes, y ridiculas; porque estas, como no las ama, antes le acrecientan la pena, y el trabajo. Lo que le consuela, y alivia, es hablar, y oir hablar de las cosas que ama,

* *Quis dabit nobis ad vescendum carnes? Recordamur piscium quos comedebamus in Ægyto gratis: in mentẽ nobis veniunt cucumeres, & pepones, porrique, & cæpe, & alli. Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi manæ.* Numer. 11. 4.

* *Deus meus, & omnia.*

* *Fælix lingua, quæ nõ novit nisi de divinis texere sermonem.* Hyero.

* *Futilesque hábeantur sermones, tu magnopere, nè attendito, sed si quæ ex divinis literis ad salutem animi pertinentia memorare audieris: acerba gustatu tibi ea sunto, quæcũque de mundanis rebus memorentur; contraq; favis mellis assimilia, quæ à pietatis colentibus viris narrentur.* Basil. serm. de renũ. sæculi istius, & spirituali perfect.

S. Catalina de Sena.

y desea. Y assi leemos de Santa Catalina de Sena, que nunca se cansaba de hablar de Dios; antes ella era su recreacion, y medio para estar mas recia, y sana, y para descanso, y alivio de sus enfermedades, y trabajos. Lo mesmo leemos de otros muchos Santos.

CAPITVLO XIV.

DE OTRA RAZON MVY PRINCIPAL, por la qual nos conviene mucho, que nuestras platicas, y conversaciones con los proximos sean de Dios.

NO solamente para la edificacion, y provecho de los proximos es necessario, que nuestras platicas, y conversaciones sean de Dios, sino tambien para nuestro proprio aprovechamiento, y conservacion. Porque hablando de Dios nos inflamarèmos, y encenderèmos mas en su amor, que es muy proprio de semejantes platicas, como lo vemos en aquellos dos discipulos, que iban al Castillo de Emaus hablando de estas cosas. * Y nosotros lo experimentamos algunas vezes, que salimos mas movidos, y devotos de algunas conversaciones de estas, que de los Sermones. De Santo Thomàs de Aquino cuenta Surio, que sus platicas, y conversaciones con todos eran de cosas santas, y provechosas à la salud de las almas, y que esta fue vna de las causas, porque despues de aver hablado, y negociado con hombres se podia recoger à orar, y meditar con facilidad las cosas divinas; porque como las platicas eran de cosas de Dios, y dichas con consideracion, no

* *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis?* Lucæ 24.32

Surius in vita Sāct. Thomæ de Aquino.

le

le distraìan, ni le impedian la Oracion. De el Padre Francisco Xavier, vna de las cosas, que se cuentan en su vida por digna de admiracion, es, el aver sabido juntar tambien la accion, y trato con los proximos, con la Oracion. Porque acudiendo à tantas cosas, y andando ocupado en tan grandes negocios, y caminando casi siempre, ò por tierra, ò por mar entantos trabajos, y peligros, y siendo en el trato con todos, tan vrbano, y cortesano, con todo siempre andaba interior, y en la presencia de Dios. Y en apartandose de los negocios, y de el trato con los proximos, luego con mucha facilidad, y gusto entraba en Oracion, y en vn trato familiar con su Esposo Celestial. Y dase alli la razon; porque, como no se avia distraido en la ocupacion, facilmente tornaba à lo que no avia dexado: por el contrario, si nuestro trato, y nuestras palabras, y conversaciones no son de Dios, corremos mucho peligro. Decia nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, que asi como el trato, y conversacion muy familiar cõ los proximos es de mucho fruto, y edificacion para ellos, y muy proprio de la Compañia, si se hace como debe; asi al contrario, si no sabemos tratar como debemos, serà de mucha desedificacion para ellos, y de mucho peligro para nosotros. Dice San Bernardo: * Las palabras vanas facilmente ensucian el corazon, y lo que oimos, y tratamos de buena gana, cerca estamos de hacerlo.

L i.6. c.5 de la vida del P. Frãcisco Xavier.

Lib. 5. c. 11. de la vida del P. Francisco Xavi.

* *Vanus sermo cito polluit mentem; & facile agitur, quod libenter auditur.* Ber. in modo bene vivendi ad sororem ser. 30.

Es verdad, que algunas vezes en las platicas, y conversaciones, que tenemos con los proximos, es menester entrar con la suya; pero, dice nuestro Padre, que ha de ser, para salir con la nuestra. No nos lleven ellos tras sì, y entren con la suya, y salgan tambien con ella, sino salgamos nosotros siempre con la nuestra, trayendolos à ellos à nosotros, y a Dios con platicas provechosas, y de edificacion. Y para esto no es menester aguardardar tantos puntos, ni tantas circunstancias, y coyunturas, porque si tanto aguardais, nunca saldreis con la vuestra, y quedaranse ellos con

la suya. Entiendan todos, que somos Religiosos, y que este es nuestro trato, y que con nosotros no han de perder tiempo, ni tratar de cosas impertinentes, sino que avemos de tratar de Dios, y de cosas de provecho: y sino, no vengan à tratar con nosotros. Y assi leemos de nuestro Padre, que si algun hombre ocioso venia à èl, con quien se huviesse de gastar mucho tiempo sin fruto, despues de averle, vna, y dos vezes, recebido con alegria, si continuaba las visitas sin provecho, començaba à hablar con èl de la Muerte, del Juicio, ò Infierno; porque decia, que si aquel no gustaba de oir semejantes platicas, se cansaria, y no bolveria mas; y si gustaba de ellas, sacaria algun fruto espiritual para su alma.

Lib. 5.c.11. de la vida de N.P.Ign.

San Agustin, en confirmacion de esto dice: es verdad, que avemos de procurar acomodarnos con todos, para ganarlos à todos, como lo hacia el Apostol San Pablo. * A todos dice, me hacia todas las cosas: con el triste me hacia triste, porque esso consuela al que està triste, vèr que el otro se entristece con èl, y siente su trabajo; y con el alegre mostraba alegria: pero advierte, que este acomodarnos con nuestros proximos, y ponernos de su parte, ha de ser de tal manera, que sea para ayudar, y aliviar al atribulado, y para levantarle, y sacarle de la miseria, en que està, y no de manera, que nos quedemos nosotros en la misma miseria. * Y declara esto con vna buena comparacion, como se inclina, el que quiere dar la mano a otro, que esta caido, para levantarle, que no se arroja en el suelo, ni se dexa caer, como el otro està; antes hace pie, y estribo, porque el otro no le lleve tras si, y solamente se inclina vn poco, quanto es menester para ayudarle. De esta manera nos avemos nosotros de acomodar con los Seglares, y hacernos de su vando, inclinandonos, y humanandonos vn poco, entrando con la suya para ganarlos; pero avemos de tener firme, y estàr siempre muy sobre los estribos, para que no nos lleven tras si, sino que salgamos

* *Omnibus omnia factus sũ.* Augu.li.83. quæst.q.71. 1. ad Cor. 9.22.

* *Sic tamen, vt ad auxilium, non ad æqualitatem miseriæ valeat.*

gamos con la nuestra. Y persuadamonos esta verdad, que vna de la cosas, que edifica mucho a aquellos, con quien tratamos, es ver, que nuestro trato es siempre de cosas buenas, y provechosas: y aunque algunos al principio parezca, que no gustan, despues caen en la cuenta, y quedan edificados, y con mas opinion, y estima de nosotros; porque al fin entiēden, que aquello es lo que hace al caso: y por el contrario, si vèn, que entramos con ellos en sus platicas seglares, y que gustamos de essas cosas, como ellos, tendrannos por ventura por amigos, como tuvieran à otro Seglar; pero no muy espirituales, y asi se perdera la autorida, y fuerça para hacer fruto en sus animas: pues procurèmos llevar adelante en esto el buen nombre de nuestraReligion, y el exemplo de nuestros Padres antiguos. De nuestro Padre Francisco de Borja leemos, * q̄ si algunos Seglares, que le visitaban, à quien no podia huir el cuerpo, ingerian platicas impertinentes, no atendia, ni estaba atento à lo que platicaban, sino tenia su corazon, y espiritu puesto en Dios. Y avisandole algunos Padres, que caia en falta por esta causa, y que algunas vezes no venia bien lo que decia, con lo que se trataba. Respondia, que mas queria, que le tuviessen por necio, que perder tiempo: pareciendole, que era tiempo perdido, todo lo que no se empleaba en Dios, ò por Dios: que es conforme à lo que refiere Casiano * del Abad Maquete, que avia alcançado de nuestro Señor con largas Oraciones esta gracia: que en las platicas, y conferencias espirituales, aora fuessen de dia, aora de noche, nunca se dormia, ni le venia sueño; pero si se hablaba alguna cosa ociosa, ò impertinente, luego se dormia.

Concluyamos con vn aviso general, que San Bernardo dà al Religioso: * Ayamonos en todas las cosas, y especialmente en esta, de tal manera, que todos los que nos vieren, y oyeren, se edifiquen, y digan: este es verdadero Religioso. Que es lo que dice el Apostol escriviendo à Tito su discipulo:

* Li. 4. c. 4. de la vida de N. P. Frãcisco de Borj.

* Casi. l. 5. de insti. renũti. cap. 29.

* *Sic in cunctis se habeat, vt ædificet vidētes: & nemo dubitet, cum viderit eum, vel audierit, quin verè sit Monachus.* Ber. in spe. Monachor.

* *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operũ, in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanũ, irreprehensibile, vt is, qui ex adverso est, vereatur nihil habens malũ dicere de nobis.* ad Titu. 2. 7.

* En todas las cosas muestrate por exemplar de buenas obras, en doctrina, en integridad, en gravedad; siendo en palabras sano, è irreprehensible; para que el que se nos opone, tema, viendo, que nada malo tiene que decir de nosotros. Procurèmos en todo dar tal exemplo, y edificacion, que no solo no tengan, en que reparar nuestros amigos, sino que nuestros mismos emulos se confundan, y averguençen, viendo, que no hallan que decir contra nosotros, ni de que asir.

De vn Filosofo se cuenta, que diciendole, que murmuraban de èl, respondiò: yo vivirè de tal manera, que no dèn credito à los que murmuran de mi. De esta manera avemos de vivir nosotros: procurando, no solamente, que no aya en nuestras palabras, ni en nuestras obras cosa digna de reprehension, sino que nuestra vida, y conversacion sea tal, que no dèn credito à los que murmuran de nosotros. Esta es la mejor manera de satisfacer à las murmuraciones, callar con la boca, y responder con las obras.



TRA-



TRATADO TERCERO

DE LA VIRTVD DE LA Humildad.

CAPITVLO I.

DE LA EXCELENCIA DE LA VIRTVD de la Humildad, y de la neceſsidad, que de ella tenèmos.

APRENDED de mi, dice Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor, * que ſoy manſo, y humilde de corazon, y hallareis deſcanſo para vueſtras animas. El Bienaventurado San Aguſtin dice: * Toda la vida de Chriſto en la tierra fue vna enſeñança nueſtra, y èl fue de todas las virtudes Maeſtro; pero eſpecialmente de la humildad: eſta quiſo particularmente, que aprendieſſemos dèl. Lo qual baſtaba

* *Diſcite à me quia mitis ſũ, & humilis corde, & invenietis requiem animabus veſtris,* Mat. 11.29.

* *Tota vita Chriſti in terris per hominem, quẽ ſuſcipere dignatus eſt, diſciplina morum fuit, ſed præcipue humilitatem ſuam imitandã propoſuit, dicens Matthæi.* 11. *Diſcite à me, quia mitis ſũ, & humilis corde.* Augu. lib. de vera Religione.

ba para entender, que debe ser grande la excelencia de esta virtud, y grande la necessidad, que de ella tenèmos; pues el Hijo de Dios baxó del Cielo à la tierra à enseñarnosla, y quiso ser particular Maestro de ella, no solo por palabra, sino muy mas principalmẽte con la obra; porque toda su vida fue vn exemplo, y dechado vivo de humildad. El Glorioso San Basilio * và discurriendo por toda la vida de Christo, desde su nacimiento, mostrando, y ponderando, como todas sus obras nos enseñan particularmente esta virtud. Quiso, dice, nacer de Madre pobre, en pobre Portal, y en vn Pesebre, y ser embuelto en vnos pobres pañales, quiso ser circuncidado como pecador, huir à Egypto como flaco, y ser baptizado entre pecadores, y publicanos, como vno de ellos: despues en el discurso de su vida quierenle honrar, y levãtar por Rey, y escondese; y quando le quieren afrentar, y deshonrar, entonces se ofrece; ensalçanle los hombres, y aun los endemoniados, mandales, que callen; y quando le escarnecen diciendole injurias, no habla palabra. Y al fin de su vida, para dexarnos mas encomendada esta virtud, como en testamento, y vltima voluntad, la confirmò con aquel tan maravilloso exẽplo de lavar los pies à sus Discipulos, y con aquella Muertè tan afrentosa de la Cruz. Dice San Bernardo: * Abaxose, y apocóse el Hijo de Dios, tomãdo nuestra naturaleza humana, y toda su vida quiso que fuesse vn dechado de humildad, para enseñarnos por obra lo que nos avia de enseñar por palabra: maravillosa manera de enseñar! Para què, Señor, tan grande Magestad tan humillada? * Para que ya, de aqui adelante, no aya hombre, que se atreva à ensobervecerse, y engrandecerse sobre la tierra. *Siempre fue locura, y atrevimiento, ensobervecerse el hombre; empero particularmente despues que la Magestad de Dios se abatiò, y humillò, dice el Santo, es intolerable desverguença, y descomedimiento grande, que el gusanillo del hombre quiera ser tenido, y estimado.

* Basil. ser. de humili.

* *Exinanivit semetipsum, vt prius præstaret exemplo quod erat docturus verbo.* Bern. ser. 1. de Nativit. Dñi.

* *Vt non apponat vltra magnificare se homo super terram.* Ps. 9. 36

* *Intolerabilis enim impudẽtia est, vt vbi sese exinanivit maiestas, vermiculus infletur, & intumescat.*

do. El Hijo de Dios igual al Padre toma forma de Siervo, y quiere ser humillado, y deshonrado; y yo polvo, y ceniza, quiero ser tenido, y estimado!

Con mucha razon dice el Redemptor del mundo, que èl es el Maestro desta virtud, y que dèl la avemos de aprender. Porque esta virtud de humildad no la supo enseñar Platon, ni Socrates, ni Aristoteles. Tratando de otras virtudes los Filosofos Gentiles, de la fortaleza, de la templança, de la justicia, tan lexos estaban de ser humildes, que en aquellas mismas obras, y en todas sus virtudes pretendian ser estimados, y dexar memoria de si. Bien avia vn Diogenes, y otros tales, que se mostraban despreciadores de el mundo, y de si mismos, en vestidos viles, en pobreza, en abstinencia; pero en esso mismo tenian vna grande sobervia, y querian por aquel camino ser mirados, y estimados, y menospreciaban a los otros; como prudentemente se lo notò Platon à Diogenes: Combidando vn dia Platon à ciertos Filosofos, y entre ellos à Diogenes, tenia muy bien aderezada su casa, y puestas sus alhombras, y mucho aparato, como para tales combidados convenia. Diogenes, entrando, comiença con sus pies sucios à hollar aquellas alhombras. Dicele Platon: què haces? * Estoy, dice, hollando, y acoceando el fausto, y sobervia de Platon. Respondiòle muy bien Platon: * Pisas; mas con otro fausto. Notando en èl mas sobervia en hollar sus alhombras, que la que èl tenia en tenerlas. No alcançaron los Filosofos el verdadero menosprecio de si mesmos, en que consiste la humildad Christiana; ni aun por el nombre conocieron esta virtud de la humildad: es esta propria virtud nuestra, enseñada por Christo. Y pondera San Agustin, que por aqui comēçó aquel Soberano Sermon del Monte. * Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. * Porque los pobres de espiritu, dice San Agustin, San Geronymo, San Gregorio, y otros Santos, que se entienden los humildes: por aqui co-

* *Calco Platonis fastum.*
* *Calcas, sed alio fastu.*
Tertulia. in Apolo. geti. 582.
* *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnū Cœlorum.*
Augu. li. de Sācta Virgi. ca. 32. Matt. 5. 3.
* Aug. lib. de Verbis Dñi. in Evāg. secundū Mat. ser. 10. & li. de S. Virgi. c. 34. & l. 8. de Trini. c. 7. Hierony. Daniel. 3. Gregor. 6. Mora. c. 16.

comiença el Redemptor del mundo su predicacion, con esto media, con esto acaba, esto nos enseña toda su vida, esto quiere que apreñdamos de<illegible>. * Dice San Agustin: no dixo aprended de mi à fabricar los Cielos, y la Tierra; aprended de mi a hacer maravillas, y milagros, à sanar enfermos, echar demonios, y resucitar muertos; sino aprẽded de mi à ser mansos, y humildes de corazon. * Mejor es el humilde, q̃ sirve à Dios, q̃ el q̃ hace milagros. Este es el camino llano, y seguro; estotro està lleno de tropiezos, y peligros.

La necessidad, que tenemos de esta virtud de la humildad, es tan grande, que sin ella no ay dar passo en la vida espiritual. Dice el glorioso Agustino: * Es menester, que todas las obras vayan muy guarnecidas, y acompañadas de humildad, al principio, al medio, y al fin; porque si tantico nos descuydamos, y dexamos entrar en la complacencia vana, todo se lo llevarà el viento de la sobervia. Y poco nos aprovecharà, que la obra sea muy buena de suyo, antes ai avemos de temer mas el vicio de la sobervia, y vanagloria. * Porque los demàs vicios son cerca de pecados, y cosas malas, la Embidia, la Ira, la Luxuria, y assi consigo se traen su sobreescrito, para que nos guardemos de ellos: pero la sobervia anda tras las buenas obras, para destruirlas. * Iba el hombre navegando prosperamente, puesto su corazon en el Cielo, porque avia enderezado al principio, lo que hazia à Dios, y de repente viene vn viento de vanidad, y dà con èl en vna roca, deseando agradar à los hombres, y ser tenido, y estimado de ellos, ò tomando algun vano contentamiento, con que todo se hundiò. Y dice muy bien San Gregorio, y San Bernardo: * El que

Discite à me non mundum fabricare, non cuncta visibilia, & invisibilia creare, nõ in ipso mũdo mirabilia facere, & mortuos suscitare; sed quoniam mitis sum, & humilis corde * *Potẽtior est enim, & tutior solidissima humilitas, quam ventosissima celsitudo.* * *Nisi humilitas omnia, quæcunque benefacimus, & præcesserit, et comitetũr, & cõsecuta fuerit, iam nobis de aliquo bono facto gaudentibus, totum extorquet de manu superbia.* Augu. Epist. 56. ad Dioscorũ. * *Vitia quippe cætera in peccatis; superbia vero etiã in recte factis timenda est, ne illa quæ laudabiliter facta sunt, ipsius laudis cupiditate amittantur.* Ibid. * *Superbia bonis operibus insidiatur vt pereant.* * *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in ventum pulverem portat.* Greg. sup. Ps. 3. penitẽt. Ber. de Ord. vitæ & morũ inst co. 7. & ser. de donis Spititus Sancti quò extultimus ex parvis cap. 2.

que quiere allegar virtudes sin humildad, es como el que lleva vn poco de polvo, ò ceniza en contrario de el viento, que todo se derrama, todo se lo lleva el viento.

CAPITVLO II.

QVE LA HVMILDAD ES FVNDAmento de todas las virtudes.

SAN Cypriano dice: * La humildad es fundamento de la santidad. San Geronymo: * La primera virtud de los Christianos es la humildad. San Bernardo: * La humildad es fundamento, y guarda de las virtudes. Todos dicen, que la humildad es fundamento de la santidad, y de todas las virtudes. * Y San Gregorio, en vna parte la llama Maestra, y Madre de todas las virtudes: y en otra dice, que es raiz, y origen de las virudes. Esta metafora, y comparacion de la raiz, es muy propria, y declara mucho las propriedades, y condiciones de la humildad; porque quanto à lo primero, dice San Gregorio, assi como la flor se sustenta en la raiz, y cortada se seca, assi la virtud, qualquiera que sea, si no persevera en la raiz de la humildad, se seca, y se pierde luego. Mas, assi como la raiz està debaxo de tierra, y se huella, y pisa, y no tiene en si hermosura, ni olor, pero de alli recibe el arbol vida; assi el humilde està soterrado, es hollado, y tenido en poco, no parece, que tiene lustre, y resplandor, sino que està echado al rincon, y olvidado, empero esso es lo que le conserva, y hace crecer. Mas, assi como para que el arbol crezca, y dure, y lleve mucho fruto, es menes-

* *Humilitas est sāctitatis fūdamentum.* Cypr. serm. de Nativitate Christi.

* *Prima virtus Christianorū est humilitas.* Hyer. epist. ad Eusto.

* *Humilitas est fundamētum, custosque virtutum.* Bern. serm. 1. de Nativitate.

* Greg. lib. 23 Moral. cap. 13. & lib. 27. cap. vltim.

nester arraygarse la raiz, y quanto esta estuviere mas honda, y mas dentro de la tierra, tanto el arbol echarà mas fruto, y durarà mas: conforme à aquello de Esaias: * Echarà rayzes àzia abaxo, y darà frutos arriba. Assi el frutificar en todas las virtudes, y el conservarse en ellas està en echar hondas rayzes de humildad. Quanto mas humilde fueredes, tanto mas medrareis, y crecereis en virtud, y perfeccion. Finalmente, assi como la sobervia es rayz, y principio de todo pecado, como dice el Sabio: * Assi dicen los Santos, que la humildad es rayz, fundamento de toda la virtud.

Mittet radicē deorsum, & faciet fructū sursū. 1. Reg. 19. 30.

Initium omnis peccati est superbia. Eccl. 10. 15.

Pero dirà alguno, como decis, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y del edificio espiritual? pues comunmente dicen los Santos, que la fè es el fundamento, conforme à aquello de S. Pablo: * Ninguno puede poner otro fundamento, que el que està puesto, que es Christo JESVS. A esto responde muy bien Santo Thomàs. Dos cosas se requieren para fundar bien vna cosa. Lo primero, es necessario abrir bien los cimientos, y echar fuera todo lo movedizo, hasta llegar à lo firme, para edificar sobre ello, y despues de muy bien ahondado el cimiento, y sacada fuera toda la tierra movediza, comiençase à assentar la primera piedra; la qual, con las demàs, que se van assentando, es el principal fundamento del edificio. De esta manera, dice Santo Thomàs, sean la humildad, y la fè en este edificio espiritual, y fabrica de las virtudes: la humildad es, la que abre las zanjas, su oficio es ahondar el cimiento, y echar fuera todo lo movedizo, que es la flaqueza de las fuerças humanas. No aveis de fundar sobre vuestras fuerças, q̄ todo esso es arena, todo esso aveis de echar fuera, desconfiando de vos mismo, y ahondando hasta llegar à la peña viva, * y piedra firme, que es Christo. Este es el principal fundamento; pero, porque para assentar este fundamēto es menester essotro, lo qual se hace cō la humildad, por esso se llama tambien la humildad funda-

Fundamētum enim aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Iesvs. 1. Cor. 3. 11.

* S. Thom. 2. 2. quæst. 161 art. 5. ad 2.

Petra autem erat Christus. 1. Cor. 10. 4

men-

mento: y aſsi, el que con la humildad abriere bien las zanjas, y ahondare en ſu proprio conocimiento, y echare fuera todo lo movedizo de la eſtima, y confiança de sì miſmo, haſta llegar al verdadero fundamento, que es Chriſto, eſte tal edificarà buen edificio, que aunque le combatan los vientos, y crezcan las aguas, no le derrocaràn, porque eſtà fundado ſobre piedra firme. Pero ſi edificare ſin humildad, luego caerà ſu edificio, porque eſtà fundado ſobre arena.

No ſon virtudes verdaderas, ſino aparentes, y falſas las que no ſe fundan en humildad. Y aſsi, dice San Aguſtin, * que en aquellos Romanos, y Filoſofos antiguos, no avia virtudes verdaderas, no ſolo por faltarles la caridad, que es la forma, y la que dà vida, y sèr a todas, y ſin la qual no ay ninguna verdadera, y perfecta virtud; ſino porque les faltaba tambien el fundamento de la humildad, en ſu fortaleza, en ſu juſticia, en ſu templança, pretendian ſer eſtimados, y dexar memoria de sì; eran vnas virtudes huecas, y ſin ſuſtancia, y vno ſombra de virtudes. Y aſsi como no eran perfectas, ni verdaderas, ſino aparentes, dice, que ſe las premiò, y remunerò Dios à los Romanos, con los bienes de eſta vida, que ſon tambien bienes aparentes. Pues ſi quereis edificar verdaderas virtudes en vueſtra alma, procurad de echar primero buen fundamento de humildad. Dice S. Aguſtin: * Si quereis ſer grande, y levantar muy alto edificio de virtudes, ahondad bien las zanjas. * Y quanto vno quiere levantar mas alto el edificio, tanto mas ahonda los cimientos, porque no ay alto ſin hondo; y aſsi, à la medida, y proporcion, que ahondaredes, y echaredes los cimientos de la humildad, podreis levantar eſta torre de la perfeccion Evangelica, que aveis començado. * Santo Thomas de Aquino, entre otras ſentencias graves, que ſe refieren ſuyas, decia de la humildad: quien anda con deſeo de honra, quien huye de ſer tenido en poco, y le peſa ſi lo es, aunque haga maravillas, lexos eſtà de la perfeccion, porque todo es virtud ſin cimiento.

CA-

* Aug. li. 5. de civita. c. 15. & in Pſ. 31.

* *Magnus eſſe vis, à minimo incipe, cogitas magnã fabricam conſtruere celſitudinis, de fundamento prius cogita humilitatis.*

* *Et quantam quiſque vult, & diſponit ſuperimponere molẽ ædificij, quãto erit maius ædificium, tãtò altius fodit fundamentum.* Aug. ſerm. 10. de Verbis Dñi.

* 1. p. li. 3. ca. 37. de la hiſtoria de la Ordẽ de los Predicadores.

CAPITVLO III.

EN QVE SE DECLARA MAS EN particular, como la humildad es fundamento de todas las virtudes, discurriendo por las mas principales.

PAra que se vèa mejor quan verdadera es esta sentencia de los Santos, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y quan necessario es este fundamento, para todas ellas; irèmos discurriendo brevemẽte por las mas principales. Començando por las Teologales, para la Fè es menester humildad: dexo los niños, à los quales se les infunde la Fè sin acto proprio en el Baptismo; hablo de los adultos, que ya tienen vso de razon. * La Fè pide vn entendimiento humilde, y rendido, dice el Apostol San Pablo. Y el entendimiento sobervio es impedimento, y estorvo para recebir la Fè; y assi dixo Christo nuestro Redemptor à los Fariseos: * Como podeis vosotros creer en mi, pues buscais ser hõrados vnos de otros, y no buscais la honra, que de solo Dios viene. Y no solo, para recebir la Fè, es menester humildad, sino tambien para cõservarla. Doctrina es comun de los Doctores, y Santos, que la sobervia es principio de todas las heregias: estima vno tanto su parecer, y juicio, que le antepone al sentir comun de los Santos, y de la Iglesia, y de aì viene à dar en heregias. Y assi dice el Apostol: * Hagoos saber, que en los dias postreros avrà vnos tiempos muy peligrosos, porque los hombres seràn muy amadores de

In captivitatẽ redigẽtes omnem intellectũ in obsequium Christi. 2. ad Cor. 10. 5.

Quomodo vos potestis credere, qui gloriá ab invicẽ accipitis, & gloriá, quæ à solo Deo est, non quæritis? Joan. 5. 44.

Hoc autẽ scitote, quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa, & erunt homines se ipsos amantes, cupidi, elati superbi. 2. ad Tim. 3. 1.

de si mismos, codiciosos, altivos, y sobervios. A la elacion, y sobervia atribuye los errores, y heregias, como lo prosigue muy bien San Agustin. * La esperança con la humildad se sustenta, porque el humilde siente su necessidad, y entiende, que no puede de si cosa alguna; assi, con mas afecto se vale de Dios, y pone toda su esperança en èl. La caridad, y amor de Dios, con la humildad se aviva, y enciende, porque el humilde conoce, que todo lo que tiene le viene de la mano de Dios, y que èl està muy lexos de merecerlo, y con esto se enciende, è inflama mucho en amor de Dios. Decia el Santo Job: * Quien es el hombre, Señor, para que os acordeis dèl, y pongais vuestro coraçon en èl, y le hagais tantos favores, y mercedes? Yo tan malo para con vos, y vos tan bueno para conmigo? Yo porfiar a ofenderos cada dia, y vos a hacerme mercedes cada hora? Este es vno de los principales motivos, de que se ayudaban los Santos, para encenderse mucho en amor de Dios. Mientras mas consideraban su indignidad, y miseria, mas obligados se hallaban à amar à Dios, que puso los ojos en tan grande baxeza. Decia la Sacratissima Reyna de los Angeles: * Magnifica, y engrandece mi anima al Señor, porque puso los ojos en la baxeza de su Sierva. Para la caridad con los proximos, bien se vè quan necessaria es la humildad, porque vna de las cosas que suele entibiar, y disminuir el amor de nuestros hermanos, es juzgar sus faltas, y tenerlos por imperfectos, y defectuosos; y el humilde està muy lexos de esso, porque tiene puestos los ojos en sus faltas proprias, y en los otros nunca mira sino à sus virtudes: y assi a todos los tiene por buenos, y a sì solo por malo, è imperfecto, y por indigno de estar entre sus hermanos. Y de aqui nace en èl vna estima, y respecto, y vn amor grande a todos. Mas: al humilde no le pesa de que todos le sean preferidos, y de que se haga caso de los otros, y que èl solo sea el olvidado. Ni de que à los otros se les encomienden las cosas mayores, y à el las

* Augustin.

* *Quid est homo, quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum?* Iob. 7. 17.

* *Magnificat anima meo Dominum. Quia respixit humilitatem ancillæ suæ.* Luce. 1. 46.

baxas, y pequeñas; no ay embidia entre los humildes; porque la embidia nace de la sobervia: y asi, si ay humildad, ni avrà embidias, ni encuentros, ni cosa que entibie el amor de los hermanos.

* *Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei.* Michææ. 7. 9.

De la humildad nace tambien la paciencia, tan necessaria en esta vida; porque el humilde conoce sus culpas, y pecados, vèse digno de qualquier pena, y ningun trabajo le viene, que no lo juzgue por menor de lo que avia de ser, conforme a sus culpas; y asi, calla, y no se sabe quexar, antes dice con el Profeta Miqueas: * Sufrirè de buena gana el castigo que Dios me embia, porque he pecado contra èl. Asi como el sobervio de todo se quexa, y le parece, que le hacen sin razon, aunque no se la hagan, y que no le tratan como merece: asi el humilde, aunque le hagan sin razon, no lo echa de vèr, ni lo juzga por tal. En ninguna cosa entiende que le hacen agravio; antes todo le parece, que le viene ancho, y de qualquier manera que le traten, està muy satisfecho, que le tratan mejor de lo que èl merece: Gran medio es la humildad para la paciencia. Y asi el Sabio, avisando al que quiere servir à Dios, que se prepare para sufrir tentaciones, y disgustos, y que se arme de paciencia; el medio que le dà para ello, es, que se humilie. * Trae abatido tu corazon, y asi sufre. * Todo lo que se te ofreciere, aunque sea muy contrario al gusto, y à la sensualidad, recibelo bien, y aunque te duela, sufrelo. Pues como serà esso? què armas me vestis, para que no lo sienta, ò para que ya que lo sienta, lo lleve biẽ? * Tened humildad, y asi tendreis paciencia.

* *Deprime cor tuum, & sustine.*

* *Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe, & in dolore sustine.* Eccl. 2. 2. & 4.

* *In humilitate tua patientiã habe.*

* *Discite à me, quia mitis sũ, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris.* Mat. 11. 29.

De la humildad nace tambien la paz tan deseada de todos, y tan necessaria al Religioso; asi lo dice Christo nuestro Redemptor: * Sed humilde, y tendreis grande paz con vos, y tambien con vuestros hermanos. * Asi como entre los sobervios siempre ay rencillas, contiendas, y porfias, dice el Sabio. Asi entre los humildes no puede aver rencillas, ni dissencion; sino es aquella santa rencilla, y porfia de

* *Inter superbos semper iurgia sunt.* Prov. 13. 10.

qual

qual serà mas humillado, y de dar cada vno la ventaja al otro: qual fue aquella graciosa contienda entre San Pablo, y San Antonio, sobre el partir el pan; el vno importunaba al otro, porque era huesped; el otro à este, porque era mas anciano: cada vno buscaba por donde preferir, y dar la ventaja al otro. Estas son buenas rencillas, y contiendas, que assi como nacen de verdadera humildad, assi, no solo no vàn contra la paz, y caridad fraterna, sino la confirman, y conservan mas.

Vengamos à aquellas tres virtudes proprias, y essenciales del Religioso, a que nos obligamos, por los tres votos de la pobreza, castidad, y obediencia. La pobreza tiene tanta conexion, y parentesco con la humildad, que parecen hermanas de vn vientre. Y assi, por la pobreza de espiritu, que Christo nuestro Señor puso por la primera de las Bienaventuranças, vnos Santos entienden la humildad, otros la pobreza voluntaria; qual es la que los Religiosos professan. Y es menester, que la pobreza ande siempre muy acõpañada de humildad, porque la vna sin la otra, es cosa peligrosa: facilmente se suele criar vn espiritu de vanagloria, y sobervia, del vestido pobre, y vil; y de alli suele nacer vn menosprecio de los otros. Y por esto San Agustin huia de muy viles vestiduras, y queria que sus Religiosos traxessen vestidos honestos, y decentes, para huir de este inconveniente. Y por otra parte, tambien es menester humildad, para que no queramos andar muy acomodados, que no nos falte nada; sino que nos contentèmos con lo que nos dieren, y con lo peor, pues somos pobres, y professamos pobreza. Para la guarda de la castidad, que sea necessaria la humildad, tenèmos muchos exemplos en las Historias de los Padres del Yermo, de feas, y torpissimas caidas en hombres de muchos años de penitencia, y vida solitaria, que todas ellas nacian de falta de humildad, y de presumpcion, y fiarse de si: lo qual suele Dios castigar con permitir semejantes caidas.

das. Es la humildad tan grāde ornato de la castidad, y pureza virginal, que dice San Bernardo: * Atrevome a decir, que sin humildad, aun la Virginidad de nuestra Señora no agradara à Dios. Vengamos à la virtud de la obediencia, en la qual quiere nuestro Padre, que nos señalèmos los de la Compañia. Cosa clara es, que no puede ser buen obediente, el que no fuere humilde; ni dexarlo de ser, el que lo fuere. Al humilde qualquier cosa se le puede mandar; no assi al que no lo fuere. El humilde, no tiene juicio contrario, en todo se conforma con el Superior, assi con la obra, como con la voluntad, y entendimiento: no ay en èl contradicion, ni resistencia alguna.

Pues si venimos a la Oracion, en que estriba la vida del Religioso, y del Varon Espiritual, si no và acōpañada de humildad, no tiene valor; y la Oracion con humildad penetra los Cielos. * La Oracion del que se humilla, dice el Sabio, penetrarà los Cielos, y no descansarà hasta que alcance de Dios todo lo que desea. Aquella Santa, y humilde Judith, encerrada en su Oratorio, vestida de cilicio, cubierta de ceniza, postrada en tierra, clama, y dà vozes. * Siempre os agradò, Señor, la Oracion de los humildes, y de los mansos de corazon. * Mirò Dios à la Oracion de los humildes, y no menospreciò sus ruegos. * No ayais miedo, que sea desechado el humilde, ni que vaya confundido, èl alcançarà lo que pide, Dios oirà su Oracion. Mirad quanto agradò à Dios aquella Oracion humilde del Publicano de el Evangelio, que no ossàba alçar los ojos al Cielo, ni acercarse al Altar, sino allà lexos en vn rincon del Templo, hiriendo sus pechos, con humilde conocimiento decia: * Señor, aved misericordia de mi, que soy gran pecador. * De verdad os digo, dice Christo nuestro Redemptor, que saliò este justificado del Templo, y el otro Fariseo sobervio, que se tenia por bueno, saliò condenado. De esta

* *Sine humilitate audeo dicere nec virginitas Mariæ Deo placuisset.* Ber. homil. 1. super miss. est.

* *Oratio humiliantis se nubes penetrabit, & donec propinquet; nō consolabitur, & nō discedet, donec altissimus aspiciat.* Eccle. 35. 21.

* *Humilium, & mansuetorum sēper tibi placuit deprecatio.* Iudit 9. 10.

* *Respexit in orationem humilium, & nō sprevit precē eorum.* Psal. 101. 18.

* *Ne à vertatur humilis factus confusus.* Psal. 73. 21. * *Deus propitius esto mihi peccatori.* * *Dico vobis descendit hic iustificatus in domum suam ab illo.* Lucæ 18. 13.

esta manera podriamos discurrir por las demàs virtudes; y assi, si quereis vn atajo para alcançarlas todas, y vn documento breve, y compendioso, para llegar presto a la perfeccion, este es ser humilde.

CAPITVLO IV.

DE LA NECESSIDAD PARTICVLAR, que tienen de esta virtud los que professan ayudar à la salvacion de los proximos.

QVanto fueres mayor, tanto mas te humilla, dice el Sabio, * y hallaràs gracia delante de Dios. Los que professamos ganar almas para Dios, tenèmos oficio de Grandes. Que para nuestra confusion, bien lo podèmos decir, hanos llamado el Señor à vn estado muy alto: porque nuestro Instituto es, para servir à la Santa Iglesia en muy altos, y levantados ministerios (para los quales escogiò Dios los Apostoles) que son la Predicacion del Evangelio, la administracion de los Sacramentos, y de su Sangre preciosissima; que podèmos decir con San Pablo: * Nos diò el ministerio de la reconciliacion. Llama ministerio de reconciliacion, la gracia, y la predicacion del Evangelio, y los Sacramentos, por donde se comunica esta gracia. * Hizonos Dios Ministros suyos, Embaxadores suyos, como Apostoles suyos, Legados del Summo Pontifice Jesu-Christo; lenguas, è instrumentos del Espiritu Santo. * Por nosotros es servido el Señor de hablar à las almas; por estas lenguas de carne, quiere el Señor mover los corazones de los hombres. Pues por esto tenèmos mas necessidad que otros de la virtud de la humildad,

* *Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam.* Eccle. 3. 20.

* *Dedit nobis ministeriũ recõciliationis.* 2. ad Cor. 5. 18.

* *Et posuit in nobis verbum reconciliationis, pro Christo ergo legatione fungimur.*

* *Tanquam Deo exhortãte per nos.*

por dos razones: la primera, porque quanto mas alto es nuestro Instituto, y la alteza de nuestra vocacion, tanto es mayor nuestro peligro, y el combate de la sobervia, y vanidad. Los montes mas altos, dice San Geronymo, con mayores vientos son combatidos. Andamos en ministerios muy altos, y por esso somos respectados, y estimados de todo el mundo, somos tenidos por Santos, y por otros Apostoles en la tierra, y que nuestro trato es todo santidad, y hacer Santos à los que tratamos. Grande fundamento de humildad es menester para no dar con tan alto edificio en tierra: gran fuerça, y gran caudal de virtud es menester para sufrir el peso de la honra, y ocasiones, que vienen con ella; cosa dificultosa es andar entre honras, y que no se pegue algo al corazon: no todos tienen cabeza para andar en alto: O quantos se han desvanecido, y caido del estado alto en que estaban, por faltarles este fundamento de humildad! Quantos, que parecia, que como Aguilas iban levantados en el exercicio de las virtudes, por sobervia quedaron hechos murciegalos! Milagros hacia aquel Monge, de quien se escribe en la Vida de San Pacomio, y Palemon, que andaba sobre las brasas, sin quemarse; empero de aquello mismo se ensoberveció, y tenia en poco à los otros, y decia de si mismo, este es Santo, que anda sobre las brasas sin quemarse: qual de vosotros harà otro tanto? Corrigiòle San Palemon, viendo, que era sobervia, y al fin vino à caer miserablemente, y acabar mal. Llena està la Escritura, y las Historias de los Santos de semexantes exemplos.

Hieronym.

Pues por esto tenèmos particular necessidad de estar muy fundados en esta virtud, porque si no, estamos en gran peligro de desvanecernos, y caer en el pecado de sobervia: y en la mayor que ay, que es la sobervia espiritual. San Buenaventura, declarando esto, dice, que ay dos maneras de sobervia: vna de las cosas temporales, y esta llama sobervia carnal; otra de las cosas espirituales, que llama sobervia espiritual;

Bonaven.

ritual; y esta, dice, es mayor sobervia, y mayor pecado, que la primera, y la razon està clara, porque el sobervio, dice San Buenaventura, es ladron, comete hurto, porque se alça con lo ageno, conta la voluntad de su dueño; alçase con la gloria, y honra, que es propria de Dios, * y que no la quiere èl dar à otro, sino reservarla para sì, dice èl por Isaias. Esta quiere hurtar à Dios el sobervio, y alçarse con ella, y atribuirla à sì. Pues quando vno se ensobervece de vn bien natural, de la nobleza, de la buena disposicion del cuerpo, del buen entendimiento, de las letras, ù de otras habilidades semejantes, ladron es; pero no es tan grande el hurto: porque aunque es verdad, que todos estos bienes son de Dios, pero son los salvados de su casa; empero el que se ensobervece de los dones espirituales, de la santidad, del fruto, que hace en las almas, esse es gran ladron, robador de la honra de Dios, ladron famoso, que hurta las joyas mas ricas, y de mayor precio, y valor delante de Dios, que las estimò èl tanto, que por ellas diò por bien empleada su sangre, y vida. Y assi, el Bienaventurado San Francisco andaba con grande temor de caer en esta sobervia, y decia à Dios: Señor, si algo me dieredes, guardadlo vos, que yo no me atrevo, porque soy vn gran ladron, que me alço con vuestra hacienda. Pues andèmos nosotros tan bien con este temor, que tenèmos mas razon de tenerle, pues no somos tan humildes como San Francisco, no caygamos en esta sobervia tan peligrosa, no nos alcèmos con la hacienda de Dios, que la traèmos entre las manos, y ha hecho Dios mucha confiança de nosotros, no se nos pegue algo, ni nos atribuyamos à nosotros cosa alguna, bolvamosselo todo à Dios.

* *Gloriam meã alteri non dabo.* Isaiæ 42. 8. & ca. 48. 11.

S. Frãcisco.

No sin gran mysterio, Christo nuestro Redemptor, quando aparecio à sus Discipulos el dia de su gloriosa Ascension, primero los reprehendiò de la incredulidad, y dureza de corazon, y despues les mandó ir à predicar el Evangelio por todo el mundo, y les diò

Marci. 16. 14.

der para hacer muchos, y grandes milagros, dandonos à entender, que quien ha de ser levantado à grãdes cosas, primero es menester, que sea humillado, y se abata en sì mesmo, y tenga conocimiento de sus proprias flaquezas, y miserias, para que aunque despues buele sobre los Cielos, y haga milagros, quede entero en su proprio conocimiento, y asido à su propria baxeza, sin atribuirse à si mismo otra cosa, sino su indignidad. Teodoreto nota à este proposito, que por esta misma causa, queriendo Dios elegir à Moysen por Capitan, y Caudillo de su Pueblo, y hacer por su medio tantas maravillas, y señales, como avia de hacer, quiso que primero aquella mano con que avia de dividir el Mar Bermejo, y hacer obras tan maravillosas, entrandola en el seno, la sacasse, y viesse toda llena de lepra.

Theodore. q. 10. sup. Exodum.

Exod. 4. 6.

La segunda razon, por la qual tenèmos mas particular necessidad de humildad, es para hacer fruto con essos mismos ministerios, que tenèmos; de manera, que no solo nos es necessaria la humildad para nosotros, para nuestro proprio aprovechamiento, para que no nos desvenezcamos, y ensobervezcamos, y assi nos perdamos; sino tambien, para ganar à nuestros proximos, y hacer fruto en sus almas. Vno de los principales, y mas eficaces medios, para esto, es la humildad: que desconfiemos de nosotros mismos, y no estribèmos en nuestras fuerças, industria, y prudencia; sino q̃ pongamos toda nuestra confiança en Dios, y à èl lo refiramos, y atribuyamos todo; conforme à aquello del Sabio: * Tèn confiança en Dios de todo tu corazon, y no estribes en tu prudencia. Y la razon de esto, * como dirèmos despues mas largamente, es, porque quando desconfiados de nosotros, ponèmos toda nuestra confiança en Dios, atribuymoselo todo à èl, y hacèmosle cargo de todo, con que le obligamos mucho à que èl tome la mano en ello. Señor, haced vuestro negocio, la conversion de las almas, negocio vuestro es, y no nuestro: què parte somos nos-

* *Habe fiduciam in Domino, ex toto corde tuo, & ne innitaris prudentiæ tuæ.* Prov. 3. 5.

* Cap. 10. & 38.

nosotros para esso? Pero quando vamos confiados en nuestros medios, y en nuestras razones, hacèmonos parte en el negocio, atribuyendo mucho à nosotros mesmos, y todo esso quitamos à Dios. Son como las dos balanças, que quanto sube la vna, baxa la otra; quanto atribuymos a nosotros, quitamos à Dios, y nos querèmos alçar con la gloria, y honra, que es propria suya; y assi, permite èl, que no se haga nada. Y plega al Señor, que no sea esta algunas veces la causa de no hacer tanto fruto en los proximos.

De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos en su Vida, que con vnas Platicas de Doctrina Christiana, que hacia en Roma, llanas, y con palabras toscas, è impropias, porque no sabia bien la Lengua Italiana, hacia tan grande fruto en las almas, que en acabando la Platica, venian los oyentes heridos los corazones de dolor, gimiendo, y sollozando à los pies del Confessor, que de lagrymas, y sollozos, apenas podian hablar; * porque no ponia la fuerça en las palabras, sino en el espiritu. Como dice San Pablo: Iba desconfiado de sì, y ponia toda su confiança en Dios; y assi, èl daba tanta fuerça, y espiritu à aquellas palabras toscas, è impropias, que parecia, que arrojaba vnas como llamas encendidas en los corazones de los oyentes. Aora no sè si el no hacer tanto fruto, es, que vamos muy asidos a nuestra prudencia, y estribamos, y confiamos mucho en nuestros medios, letras, y razones, y en el modo de decirlas, muy polido, y elegante, y nos vamos saboreando, y contentando mucho de nosotros mismos: pues yo harè, dice Dios, que quando à vos os parece, que aveis dicho mejores cosas, y mas concertadas razones, y quedais muy contento, y vfano, pareciendoos, que aveis hecho algo, entonces hagais menos, y se cumpla en vos aquello que dice el Profeta Oseas: * Dadle, Señor. Què les dareis? Dadles vientres sin hijos, y pechos aridos. Yo os harè madre esteril, que no tengais mas que el nombre: el Padre fulano, el Padre Predicador, con el nom-

Li. 3. c. 2. de la Vida de N. P. Ignac.

* *Nō in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis.* 1. Cor. 2. 4.

* *Da eis Domine; quid dabis ei? Da eis vulvam sine liberis, & vbera arētia.* Oseæ, 9. 14.

nombre solo os quedareis, y no tendreis hijos espirituales, dareos pechos secos, que no se os peguen hijos, ni se les pegue lo que decis; que esso merece el que se quiere alçar con la hacienda de Dios, y atribuirse à sì lo que es proprio de su Divina Magestad. No digo yo, que no ha de ir muy bien estudiado, y muy bien mirado, lo que se predica; pero no basta esso, es menester, que vaya tambien muy bien llorado, y muy encomendado à Dios, y que despues, q̄ os ayais quebrado la cabeza en estudiarlo, y rumiarlo, digais: * Siervos somos sin provecho. Què puedo yo hacer? quando mucho, vn poco de ruido con mis palabras, como la escopeta sin pelota; pero el golpe en el corazon, vos, Señor, sois el que le aveis de dar. ✻ Vos, Señor, sois el que aveis de herir, y mover los corazones: què parte somos nosotros para esso? Què proporsion ay de nuestras palabras, y de quantos medios humanos podèmos nosotros poner para vn fin tan alto, y sobrenatural, como es convertir las almas? ninguna. Pues por què quedamos tan vfanos, y tan contentos de nosotros mismos, quando nos parece, que se hace fruto, y que nos suceden bien los negocios, como si nosotros los huvieramos acabado? * Por ventura, dice Dios por Isaias, glariarse ha la hacha, ò la sierra, contra el que obra con ella, diciendo: yo soy la que he asserrado el madero? Esso es como si el baculo se ensalçasse, y engriesse, porque le levantan, siendo vn leño, que no se puede menear, sino le menean. Pues de essa manera somos nosotros, respecto del fin espiritual, y sobrenatural de la conversion de las almas. Somos como vnos leños, que no nos podèmos mover, ni menear, si Dios no nos menea. Y assi, todo se lo avemos de atribuir à èl, y no tenèmos de que gloriarnos.

* *Servi inutiles sumus, quod debuimus facere, fecimus.* Luc. 17. 10.

✻ *Cor Regis in manu Domini: quocũque voluerit, inclinavit illud.* Prov. 21. 1.

* *Numquid gloriabitur securis, cõtra eũ, qui secat in ea; aut exaltabitur serra cõtrà eũ aquo trahitur?*

✻ *Quomòdo si elevetur virga contra elevantem se, & exaltetur baculus, qui vtiq; lignũ est.* Isaię 10. 15.

Estima Dios tanto, que no estribemos en nuestras fuerças, y medios humanos, y que no nos atribuyamos nada à nosotros, sino que todo se lo atribuyamos à èl, y à èl dèmos la gloria de todo, que por esto dice

San

San Pablo, * que Christo nuestro Redemptor, para la predicacion de su Evangelio, y convertir el mundo, no quiso escoger Letrados, ni hombres eloquentes, sino vnos pobres pescadores, idiotas, y sin letras. Escogiò Dios ignorantes, è idiotas, para cõfundir à los sabios del mundo; escogiò pobres, y flacos, para confundir à los fuertes, y poderosos; escogiò los baxos, y y abatidos en el mundo, y que parece, que no eran nada en èl, para derribar los Reyes, y Emperadores, y todos los Grandes de la tierra. Sabeis por què? dice San Pablo: * Para que no se glorie el hombre delante de Dios, ni tenga ocasion de atribuirse nada a si, sino que todo lo atribuya à Dios, y à èl dè la gloria de todo. Si los Predicarores del Evangelio fueran muy ricos, y poderosos, y con mucha gente de mano armada fueran por esse mundo à predicar el Evangelio, pudierase atribuir la conversion al poder, y fuerça de armas. Si escogiera Dios para esso grandes Letrados, y grandes Retoricos del mundo, que con sus letras, y eloquencia convencieran à los Filosofos, pudierase atribuir la conversion à su eloquencia, y à la sutileza de sus argumentos, y disminuyerase con esso el credito, y reputacion de la virtud de Christo. Pues no de essa manera, dice el Apostol San Pablo. * No quiso Dios, que fuesse con sabiduria, y eloquencia de palabras, para que no se menoscabasse la estima de la virtud, y eficacia de la Cruz, y Passion de Christo. Dice San Agustin: * Nuestro Señor Jesu Christo, queriendo quebrantar, y abaxar las cervizes de los sobervios, no buscò pescadores por Oradores, sino por vnos pobres pescadores, derribò, y ganò à los Oradores, y y à los Emperadores. * Gran Rethorico, y Orador fue San Cypriano, pero primero fue vn S. Pedro pescador, por medio del qual creyesse, y se convirtiesse, no solo el Orador, sino tambien el Emperador.

Lle-

Quæ stulta sũt mundi elegit Deus, vt confundat sapiẽtes, & infirma mundi elegit Deus, vt confundat fortia, & ignobilia mundi, & cõtẽptibilia elegit Deus, & ea quæ nõ sũt, destrueret. 1. ad Cor. 1. 17. * *Vt non glorietur omnis caro in cõspectu eius, sed quemadmodũ scriptum est, qui gloriatur, in Domino glorietur.* Ieremiæ 9. 23. * *Nõ in sapiẽtia Verbi, vt nõ evacuetur Cruz Christi.* 1. ad Cor. 1. 17. * *Dominus noster Iesus Christus volens superborũ frangere cervices, nõ quæsivit per oratorem piscatorẽ, sed è piscatore lucratus est Imperatorẽ.* Aug. trat. 7. sup. Ioã. * *Magnus Cyprianus orator, se Prius Petrus piscator, per quẽ posteà crederet, non solũ orator, sed & imperator.*

Llena està la Sagrada Escritura de exemplos, en que escogia Dios instrumentos, y medios flacos para hacer cosas grandes. Para enseñarnos esta verdad, y que quedasse muy fixo en nuestros corazones, que no tenemos, de que gloriarnos, ni que atribuir nada à nosotros, sino todo a Dios. Esso nos quiso decir aquella insigne victoria de Judit, vna muger flaca, contra vn Exercito de mas de ciento y cinquenta mil hombres. Esso nos dice lo de vn pastorcico David, que muchacho, y sin armas, con su honda, derribò al Gigante Goliat. * Para que sepa todo el mundo, dice, que ay Dios en Israel, y entiendan todos, que no ha menester Dios espada, ni lança para vencer; porque suya es la batalla, y suya es la victoria; y para que esto se entienda, la quiere èl dar sin armas. Este fue tambien el mysterio de Gedeon, el qual avia juntado treinta y dos mil hombres contra los Madianitas, que eran mas de ciento y treinta mil, y dicele Dios: * Gedeon, mucha gente tienes, con tanta gente no podràs vencer. Mirad, que razon de Dios, no podreis vencer, porque sois muchos. Si dixera, no podreis vencer, porque ellos son muchos, y vosotros pocos, parece, que llevaba camino. Engañaisos, no lo entendeis, essa fuera razon de hombres, essotra es razon propria de Dios, no podreis vencer, dice Dios, porque sois muchos; porquè? * Porque no se glorie contra mi Israel, y se alze con la victoria, y quede muy vfano, pensando, que con sus fuerças ha vencido. Dà Dios traza, que solo queden trescientos hombres con Gedeon, y con essos le manda, que presente la batalla al enemigo, y con ellos le diò victoria. Y aun no fue menester, que se pusiessen en armas, ni que echassen mano à las espadas, sino solo con el sonido de las trõpetas, que llevaban en la mano, y con el ruido de el quebrar cantaros, y el resplandor de las hachas encendidas, que llevaban en la otra mano, causò Dios tanto terror, y espanto en los enemigos, que vnos à otros se atropellaban, y mataban, huyendo, pensando,

* *Vt sciat omnis terra, quia est Deus in Israel, & noverit vniversa Ecclesia hæc, quia non in gladio, nec in hasta salvat Dominus, ipsius enim est bellũ.* 1. Reg. 17. 46.

* *Multus tecum est Populus, nec tradetur Madiã in manus eius.* Iudicum 7. 2.

* *Nè glorietur contra me Israel, & dicat meis viribus liberatus sũ.*

do, que venia todo el mundo ſobre ellos. Aora no direis, que por vueſtras fuerças aveis vencido. Eſſo es lo que pretende Dios. Pues ſi en las coſas temporales, y humanas, en las quales nueſtros medios tienen alguna proporcion con el fin, y nueſtras fuerças con la victoria, no quiere Dios, que nos attribuyamos à noſotros coſa alguna, ſino que la victoria de la batalla, y el buen ſuceſſo de los negocios, todo ſe le atribuya à èl; ſi aun en las coſas naturales, ni el que planta, ni el que riega es algo, no es el hortelano, el que haze crecer las plantas, y dar fruto a los arboles, ſino Dios; què ſerà en las coſas eſpirituales, y ſobre naturales, de la converſion de las almas, y de ſu aprovechamiento, y crecimiento en virtud? donde nueſtros medios, fuerças, è induſtrias quedan tan cortas, y tan atras, que ninguna proporcion tienen con tan alto fin. Y aſsi dice el Apoſtol San Pablo: * Ni el que planta es algo, ni el que riega, ſino Dios ſolo es, el que puede dar el crecimiento, y fruto eſpiritual: Dios ſolo es, el que puede poner terror, y eſpanto en los corazones de los hombres: Dios ſolo es, el que puede hacer, que los hombres aborrezcan los pecados, y dexen la mala vida, que noſotros ſolamente podemos hacer vn poco de ruido con la trompeta de ſu Evangelio, y ſi quebrantamos los cantaros de nueſtros cuerpos con la mortificacion, para que nueſtra luz reſplandezca delante de los hombres con vida muy exemplar, no harèmos poco, con eſſo Dios darà la victoria.

Saquèmos de aqui dos coſas, que ayudaràn mucho para exercitar nueſtros miniſterios con mucho conſuelo, y aprovechamiento, aſsi nueſtro, como de los proximos. La primera, lo que eſtà dicho, que deſconfiemos de noſotros, y pongamos toda nueſtra confiança en Dios, y todo el fruto, y buen ſuceſſo de los negocios ſe lo atribuyamos à el. Dice San Chryſoſtomo: * No nos enſobervezcamos, ſino confeſſèmonos por inutiles, para que aſsi ſeamos vtiles, y provechoſos. Y S. Ambroſio dice, * ſi quereis hacer mucho

* *Itaque neque qui plãtat eſt aliquid, neque qui rigat, ſed qui incrementũ dat Deus.* 1. ad Cor. 3. 7.

* *Nolimus igitur extolli, ſed & nos dicamus inutiles, vt vtiles efficiamur.* Chryſ. ho. 38. ad Populum Antiochenũ.

* Amb. epiſt. 4. ad Sacrã Virginem Demetria.

cho fruto en los proximos, guardad aquel documento, que nos enſeña el Apoſtol San Pedro: * El que habla, haga cuenta, que Dios puſo aquellas palabras en ſu boca; el que obra, haga cuenta, que Dios es, el que obra por èl, y dèle à èl la gloria, y honra de todo. No nos atribuyamos à noſotros coſa alguna, ni nos alzèmos con nada, ni tomèmos vano contentamiento en ello. La ſegunda coſa, que avemos de ſacar, es, no deſanimarnos, ni deſconfiar, viendo nueſtra poquedad, y miſeria. De lo qual tenemos tambien mucha neceſsidad; porque, quien viendoſe llamado à vn fin, è intituto tan alto, y ſobrenatural, como es convertir almas, ſacarlas de pecados, de heregias, è infidelidad; quien poniendo los ojos en si no deſmayarà? Jesvs, que deſproporcion tan grande! no dice à mi eſſa empreſſa, que yo ſoy mas neceſsitado, y mas miſerable, que todos. O que engañado eſtais, antes, por eſſo dice à vos eſſa empreſſa. No podia acabar de creer Moyſes, que èl avia de hacer vna obra tan grande, como es, ſacar el Pueblo de Iſrael del captiverio de Egypto, y eſcuſabaſe con Dios, que le embiaba eſſo: * Quien ſoy yo, para ir à tratar con el Rey, y hacer, que dexe ſalir el Pueblo de Iſrael, de Egypto? * Embiad, Señor, à quien aveis de embiar, que yo no ſoy para eſſo, que ſoy tartamudo. Eſſo es lo que yo he meneſter, dice Dios: * que no lo has de hacer tu, yo ſerè contigo, y te enſeñarè lo que has de hablar. Lo miſmo aconteciò al Profeta Jeremias, embiabale Dios à predicar à las gentes, y comienza à eſcuſarſe: * a, a, a. No veis, Señor, que no acierto à hablar, que ſoy nino, como me quereis embiar à vna empreſſa tã grande? y aun por eſſo, què bien eſtais en la cuenta, eſſo es lo que anda Dios à buſcar. Antes ſi tuvierades muchas partes, por vẽtura no os eſcogiera Dios para eſſo, porque no os alzarades con ello, y os atribuyerades à vos algo. Anda Dios à eſcoger gente humilde, gente, que no ſe atribuya nada à si, y por eſſo quiere hacer coſas grandes. Cuen-

* *Si quis loquitur quaſi ſermones Dei, ſi quis miniſtrat, tamquam ex virtute, quam adminiſtrat Deus, vt in omnibus honorificetur Deus per Ieſum Chriſtum, cui eſt gloria, & imperium in ſæcula ſæculorum amẽ.* 1. Petri. 4. 11.

* *Quis ſum ego, vt vadam ad Pharaonem, & educam filios Iſrael de Ægypto?* Exod. 3. 11.

* *Obſecro, Domine, mitte quẽ miſſurus es.* Exodi. 4. 11.

* *Ego ero in ore tuo, doceboq̃ te, quid loquaris.* Ibid.

* *a, a, a. Domine Deus, ecce neſcio loqui, quia puer ego ſum.* Ieremiæ 1. 6.

Cuentan los Sagrados Evangelistas, que viniendo de predicar los Apostoles, viendo Christo nuestro Redemptor el fruto, y maravillas grandes, que avian hecho, se recogiò en Espiritu Santo, y començò à glorificar, y dar gracias à su Padre Eterno: * Gracias te doy, Padre Eterno, Señor del Cielo, y la tierra, que escondiste estas cosas à los sabios, y prudentes de el mundo, y las revelaste, y comunicaste à los pequeñuelos, y por ellos quieres hacer tantas maravillas, y milagros; bendito, y alabado seais, Señor, para siempre, porque os ha placido hacerlo assi. O dichosos los pequeñuelos, dichosos los humildes, los que no se atribuyen nada à si, porque ellos son, los que levanta Dios; ellos son por quien hace las maravillas; à ellos toma èl por instrumento para hacer grandes cosas; grandes conversiones, y grande fruto en las almas. Por esso nadie desconfie, nadie se desanime. * No quieras temer, manada pequeña, no desmayes, ni te desanimes, Compañia minima de JESVS, por verte pequeñuela, y la mas minima de todas, porque le ha placido à vuestro Padre Celestial, de franquearos las almas, y corazones de los hombres. * Yo serè con vosotros, dixo Christo nuestro Redemptor à nuestro Padre B. Ignacio, quando le apareció yendo à Roma. Yo os ayudarè, yo serè en vuestra compañia; y por este milagro, y aparicion maravillosa se le diò à esta Religion este nombre, y apellido de la Compañia de JESVS; para que entendamos, que no somos llamados a la Compañia, y Orden de Ignacio, sino à la Compañia de JESVS; y tengamos por cierto, que JESVS serà siempre en nuestra ayuda, como èl se lo prometiò à nuestro Padre, y que à èl tenemos por Caudillo, y Capitan, y assi no nos cansemos, ni desmayemos en esta empressa tan grande de ayudar à las almas, a que Dios nos ha llamado.

Luc. 10. 21. Matth. 11. 25.

* *In ipsa hora exultavit Spiritu sãcto, & dixit, cõfiteor tibi, Pater Domine Cæli, & terræ, quia abscõdisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis, ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.*

* *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro, dare vobis regnũ.* Luc. 12. 32.

* *Ego vobis Romæ propitius ero.* Lib. 2. vitę P. N. S. Ignatij. ca. 11.

CA-

CAPITVLO V.

DEL PRIMER GRADO DE HVMILDAD; que es tenerse vno en poco, y sentir baxamente de sì mismo.

Laurentius Iustinian.

SAN Laurencio Justiniano dice, ninguno conoce bien, què es humildad, sino el que ha recibido de Dios ser humilde. Es cosa muy dificil de conocer. En ninguna cosa se engaña tanto el hombre, dice el Santo, como en conocer la verdadera humildad. Pensais, què consiste en decir, que soy vn miserable, y que soy vn sobervio? Si en esso consistiera, bien facil cosa fuera, todos fueramos humildes, porque todos andamos diciendo de nosotros, que somos vnos tales, y vnos quales: plegue al Señor, que lo sintamos assi, y que no lo digamos solamente con la boca, y por cumplimiento. Pensais, que consiste la humildad en traer vestidos viles, y despreciados, ò en andar en oficios baxos, y humildes? No consiste en esso, porque ai puede aver tambien mucha sobervia, y desear vno ser tenido, y estimado por esso, y tenerse por mejor, y mas humilde, q̃ otros, que es la fina sobervia. Verdad es, que ayudan mucho estas cosas exteriores à la verdadera humildad, si se toman como deben, como adelante dirèmos; pero al fin, no consiste en esso la humildad, dice San Geronymo: * Muchos siguen la sombra, y aparencia de humildad, facil cosa es traer la cabeza inclinada, los ojos baxos, hablar con voz humilde, suspirar muchas vezes, y à cada palabra, llamarse miserables, y pecadores; pero si à essos les tocais con vna palabra, aunque sea muy liviana, luego vereis, quan lexos estàn de la

Cap. 23. & sequentib.

* *Multi humilitatis vmbrã, veritatẽ pauci sectantur.* Hyer. epist. 27.

la verdadera humildad: * Cessen todas las palabras fingidas, vayan fuera todas essas hypocresias, y exterioridades, que el verdadero humilde en la paciencia, y sufrimiento se echa de vèr, essa, dice San Geronymo, es la piedra del toque, donde se conoce la verdadera humildad.

Auferantur omnia figmẽta verborum, cessent simulati gestus, verum humilem patientia ostẽdit.

San Bernardo deciende mas en particular à declarar, en que consiste esta virtud, y pone esta difinicion: * La humildad es vna virtud, con la qual el hombre, considerando, y viendo sus defectos, y miserias, se tiene en poco à si mismo: no està la humildad en palabras, ni en cosas exteriores, sino en lo intimo del coraçon, en vn sentir baxissimamente de si mismo, en tenerse en poco, y en desear ser tenido de baxa reputacion, que nazca de vn profundissimo conocimiento proprio.

Humilitas est virtus, qua homo verissima sui agnitione sibi ipsi vilescit. Ber. trat. de grãdibus humilitatis.

Para declarar, y desmenuzar esto ponen los Santos muchos grados de humildad. El Bienaventurado S. Benito, à quien sigue * Santo Thomàs, y otros Santos, pone doze grados. San Anselmo pone siete. San Buenaventura los reduce à tres. Y esto seguirèmos aora, por causa de mas brevedad, y para que recogiendo la doctrina à menos puntos, la tengamos mas delante de los ojos para ponerla por obra. El primero grado de humildad, dice San Buenaventura, es, que se tenga vno à si mismo en poco, y sienta baxamente de si. Y el medio vnico, y necessario para esto, es el proprio conocimiento. Estas dos cosas son las que comprehende la difinicion de la humildad de San Bernardo, y assi solo comprehende este primer grado. La humildad es vna virtud, con la qual el hombre se tiene en poco à si mismo: veis aì lo primero. Y esto hace, dice San Bernardo, teniendo verdadero conocimiento de sì, y de sus miserias, y defectos. Por esto ponen algunos por primer grado de humildad el conocimiento proprio, y con mucha razon. Pero nosotros, como reducimos todos los grados à tres con San Buenaventura, ponemos por primer grado

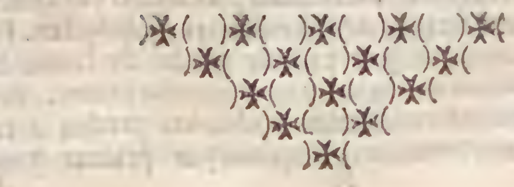
* S. Thom. 2. 2. q. 161. art. 6.

Ansel. li. de similitudinibus.

Bonav. pro casu 6. Religionis, ca. 22.

de humildad, el tenerse vno à sì mismo en poco: y al conocimiento proprio ponemosle por medio necessario para alcançar este grado de humildad: pero en la sustancia todo es vno. Todos convenimos, en que el conocimiento proprio es el principio, y fundamento para alcançar la humildad, y tenernos en lo que somos. Porque, como aveis de tener à vno en lo que es, si no le conoceis? No puede ser, es menester, que primero conozcais quien es, y assi le tendreis, y honrareis, como à tal. Assi es menester, que primero os conozcais quien sois, y despues teneos en lo que sois, que para esso licencia teneis; porque si os teneis en lo que sois, sereis bien humilde, porque os tendreis en muy poco. Pero si os quereis tener en mas de lo que sois, esso es sobervia, dice San Isidoro. * Por esso se llama vno sobervio, porque se tiene, y quiere ser tenido sobre lo que es, y en mas de lo que es. Y esta es vna de las razones, que dan algunos, de amar Dios tanto la humildad, porque es muy amigo de la verdad, y la humildad, es verdad, y la sobervia, y presumpcion es mentira, y engaño; porque no sois vos lo que pensais, ni lo que quereis, que los otros piensen que sois. Pues si quereis andar en verdad, y en humildad, teneos en lo que sois. Por cierto, que no parece, que pedimos mucho, en pediros, que os tengais en lo que sois, y que no os querais tener en mas, porque no es razon, que nadie se tenga en mas de lo que es, antes seria grande engaño, y muy peligroso, andar vno engañado en sì mismo, teniendose por otro de lo que es.

* *Superbus dictus est, quia super vult videri quàm est.* Isidor. lib. Ethimologiarum.



CA-

CAPITVLO VI.

DEL PROPRIO CONOCIMIENTO, QVE es la raiz, y el medio vnico, y necessario para alcançar la humildad.

COmencèmos à cavar, y ahondar en lo que somos, y en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas. * Para que assi descubramos este riquissimo tesoro. Dice San Geronymo: * Entre esse estiercol de vuestra baxeza, y de vuestros pecados, y miserias, hallareis esta margarita preciosa de la humildad. Comencèmos del ser corporal, sea esta la primera azadonada. Dice S. Bernarnardo: * Estas tres cosas tèn siempre delante de los ojos: què fuiste? què eres? què seràs? * Tèn siempre delante de los ojos, lo que fuistes antes de tu generacion, que es vna materia hedionda, y sucia, que no se puede decir: Que eres aora, que es vn vaso de estiercol. Que seras de aqui à poco, que serà manjar de gusanos. Bien tenèmos aqui que meditar, y en que ahondar. Dice muy bien Innocencio Papa: * O condicion baxa, y vil de la naturaleza humana, mira los arboles, y las yervas del campo, y hallaràs, que ellas producen, y echan de sì flores, hojas, y frutos muy buenos: Y el hombre produce, y cria de si mil sabandijas. * Las plantas, y los arboles producen de si azeyte, vino, y balsamo, y echan de si vn olor muy suave, y el hombre echa de si mil immundicias, y vn hedor abominable, que pone asco pensar en ello,

N 2 quan-

* *Dragma perijt.* * *Et tamē invenitur in stercore.* Hiero. Rusticum. * *Ista tria semper in mētem habeas, quid fuisti? quid es? quid eris?* Bern. in formula honestæ vitæ. * *Quid fuisti; quia sperma fœtidum, quid es, quia vas stercorū. Quid eris? quia esca vermium.* Ibid. * *O vilis conditionis humanæ indignitas ò indignæ vilitatis humanæ conditio, herbas, & arbores investiga, illæ de se producūt flores, & frondes, & fructus, & tu de te lendes, & pediculos, & lumbricos.* Innocenti. Papa, lib. 8. de Cōtēptu mundi, c. 8. * *Illæ de se efundunt, oleum, vinum, & balsamum, & tu de te sputum, vrinam, & stercus, illæ de se spirant suavitatis odorem, & tu de te reddis abominationem fœtoris.* Ibid.

quanto mas decirlo. Al fin, * qual es el arbol, tal es el fruto, porque el arbol malo, no puede llevar fruto bueno. Con mucha razon, por cierto, y con mucha propriedad compàran los Santos al cuerpo humano, a vn muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro eſtà lleno de immundicias, y ſuciedades. Dice el Bienaventurado San Bernardo: * Si os poneis à conſiderar, lo que echais por los ojos, oidos, boca, y narizes, y por los demas albañares del cuerpo, no ay muladar tan ſucio, ni q̃ tales coſas eche de si. O què bien dixo el Santo Job! Què es el hombre, ſino vn poco de podre, y vn manantial de guſanos? * A la podre dixe, tu eres mi padre. La ſemejança que ay de podre à padre, eſſa, y mas ay de noſotros à la podre. Y à los guſanos dixe, voſotros ſois mi madre, y mis hermanos: ello es el hombre, vn manaltial de podre, y vn coſtal de guſanos. Pues de què nos enſobervecèmos? * De què ſe enſobervece el polvo, y la ceniza? De aqui à lo menos no tenèmos de que nos enſobervecer, ſino harto de que nos humillar, y tener en poco. Y aſsi dice San Gregorio: * La guarda de la humildad, es acordarnos de nueſtra propria fealdad. Debaxo de eſta ceniza, ſe conſerva ella muy bien.

Paſsèmos adelante, cavèmos, y ahondèmos vn poco mas, dèmos otra azadonada, mirad quien erades antes que Dios os criaſſe, y hallareis, que erades nada, y que no podiades vos ſalir de aquellas tinieblas del no ſer, ſino que Dios, por ſu bondad, y miſericordia os ſacò de aquel abyſmo profundo, y os puſo en el numero de ſus criaturas, dandoos el verdadero, y real sèr que teneis. De manera, que quanto es de nueſtra parte ſomos nada; y aſsi, nos avemos de tener por iguales de nueſtra parte, à las coſas que no ſon, y atribuir à Dios la ventaja que les llevamos. Eſſo es lo que dice San Pablo: * Si alguno pienſa, que es

* *Qualis arbor, talis fructus, non enim poteſt arbor mala fructus bonos facere.*

* *Si diligenter cõſideres, quid per os, & nares, cæteroſq; corporis meatus egrediatur, vilius sterquiliniũ, nunquam vidiſti.* Bern. meditationum.

* *Putredini dixi, pater meus es; mater mea & ſoror mea vermibus.* Iob. 17. 14.

* *Quid ſuperbit terra, & cinis?* Eccle. 10. 9.

* *Cuſtos humilitatis eſt recordatio propriæ fæditatis.* Gregorius. * *Si quis exiſtimat ſe aliquid eſſe, cum nihil ſit, ipſe ſe seducit.* Ad Gala. 6. 3.

es algo, engañase, que nada es. Gran mina se nos descubre aqui, para enriquecernos de humildad.

Y aun ay mas en esto, que aun despues que fuymos criados, y recebimos el sèr, no nos tenèmos en nosotros mismos; no es, como quando el oficial hizo la casa, que despues de edificada la dexò, y ella se sustenta, sin tener necessidad del oficial, que la hizo; no es assi en nosotros, sino que despues de criados, tenèmos tanta necessidad de Dios cada momẽto de nuestra vida, para no perder el sèr que tenèmos, como la tuvimos, para, siendo nada, alcançar el sèr. El nos esta siempre sustentando, y teniendo con su mano poderosa, para que no caygamos en el pozo profundo de la nada, de la qual primero nos sacò. Y assi dice David: * Vos, Señor, me hicistes, y pusistes vuestra mano sobre mi: essa vuestra mano, Señor, que teneis puesta sobre mi, me tiene en pie, y me conserva, para que no me torne à bolver en la nada, que antes era. Estamos siempre tan colgados, y pendientes de esta manutenẽcia de Dios, que si esta nos faltasse, y nos soltasse de su mano vn solo momento, en el mismo punto faltariamos nosotros, y dexariamos de ser, y nos bolveriamos en nuestra nada. Como en escondiendose el Sol, falta la luz en la tierra. Por esso dice la Escritura Divina: * Todas las gentes son delante de Dios, como si no fuessen, y como nada, y vanidad son reputados delante dèl. Esto es lo q̃ todos andamos diciendo à cada passo, que somos nada; pero creo, que lo decimos solamente con la boca, no sè si entendèmos lo que decimos. O si lo entendiessemos, y sintiessemos, como lo entendia, y sentia el Profeta, quando decia: * Yo soy, Señor, delante de vos, como nada, verdaderamente nada soy, quanto es de mi parte porque nada era, y el sèr que tengo, no lo huve de mi, sino que vos, Señor, me le distes, y à vos le tengo de atribuir, y yo no tengo de què gloriarme, ni envanecerme en esso, porque no fuy parte ninguna en ello, y vos estais siempre conservando esse sèr, y teniendo-

* *Tu formasti me, & posuisti super me manum tuam.* Psa. 38. 5.

* *Omnes gentes, quasi nõ sint, sic sunt coram eo: & quasi nihilum, & inane reputatæ sunt ei.* Isai. 40. 17.

* *Et substantia mea tanquam nihilum ante te.* Psa. 38. 6.

le en pie, y me estais dando las fuerças para obrar: todo el sèr, todo el poder, toda la fuerça para obrar, nos ha de venir de vuestra mano, que nosotros de nuestra parte no podèmos, ni valèmos nada, porque somos nada. Pues què tenèmos de que nos podamos ensobervecer? por ventura de la nada? Poco ha deciamos, de què te ensoberveces, polvo, y ceniza? Aora podèmos decir, de què te ensoberveces, siendo nada, que es menos, que polvo, y ceniza? Què razon, ò què ocasion tiene la nada, para engreirse, y ensobervecerse, y tenerse en algo? Ninguna, por cierto.

CAPITVLO VII.

DE VN MEDIO MVY PRINCIPAL para conocerse el hombre à sì mismo, y alcançar la humildad, que es la consideracion de sus pecados.

PAssèmos adelante, y cavèmos, y ahondèmos mas en nuestro proprio conocimiento. Dèmos otra azadonada. Pues ay mas què ahondar? ay mas hõdo, que la nada? Si, y aun harto mas. Què? El pecado, que vos añadistes. O què cosa tan honda! muy mas hondo es esso, que la nada; porque peor es el pecado, que el no ser; y mejor fuera no ser, que aver pecado; y assi dixo Christo nuestro Redemptor de Judas, porque le avia de vender: ✣ Mas le valiera no aver nacido. No ay lugar tan baxo, ni tan apartado, y despreciado en los ojos de Dios, entre todo lo que es, y no es, como el hombre que està en pecado moltal; desheredado del Cielo,

✣ *Bonũ erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Mat. 26. 24.

jo, enemigo de Dios, ſentenciado al infierno para ſiempre jamas. Y aunque aora, por la bondad de el Señor, no tengais conciencia de pecado mortal; pero aſsi como para conocer nueſtra nada, nos acordabamos del tiempo, que no teniamos sèr, aſsi para conocer nueſtra baxeza, y miſeria, nos avemos de acordar del tiempo, en que eſtabamos en pecado. Mirad en quan miſerable eſtado eſtabades, quando delante de los ojos de Dios, eſtabades feo, y deſagradable, y enemigo ſuyo, hijo de ira, obligado à los fuegos eternos, y deſpreciaos, y abaxaos en el mas profundo lugar que pudieredes, muy de eſpacio; que ſeguramente podeis creer, que por mucho que os deſprecieis, y humilleis, no podreis abaxar, ni llegar al abyſmo del deſprecio, que merece, el q̄ ofendiò al infinito bien, que es Dios. No tiene ſuelo eſte negocio; es vn abyſmo profundiſsimo, è infinito; porque haſta que veamos en el Cielo, quan bueno es Dios, no podèmos del todo conocer, quan malo ſea el pecado, que es contra Dios, y quanto mal merece, quien le comete.

Ca. Præce.

O ſi anduvieſſemos en eſta conſideracion, y cavaſſemos, y ahondaſſemos en eſta mina de nueſtros pecados, y miſerias; quan humildes ſeriamos; quan en poco nos tendriamos; y quan bien recebiriamos el ſer deſpreciados, y deſeſtimados! Quien ha ſido traydor à Dios, què deſprecios no abrazarà por amor dèl? Quien trocò à Dios por vn antojo, y apetito ſuyo, y por vn deleyte de vn momento: quien ofendiò à ſu Criador, y Señor, y merecia eſtar en los infiernos para ſiempre jamàs; què deshonras, què injurias, què afrentas no recebirà de buena voluntad, en recompenſa, y ſatisfacion de las ofenſas, que ha cometido contra la Mageſtad de Dios? Decia el Profeta David: * Antes que me vinieſſe el azote, cō que Dios me aflige, y humilla, yo avia hecho porque, ya yo avia delinquido, y por eſſo callo, y no me oſſo quexar; porque todo es mucho menos de lo que avia de ſer con-

* *Prius quā humiliarer, ego deliqui; propterea eloquiū tuum cuſtodivi.* Pſa. 118. 67.

forme à mis culpas: No me aveis castigado, Señor, como yo merecia. Que todo es nada quanto podèmos padecer en esta vida, en comparacion de lo que merece vn solo pecado, que huviessemos hecho. No os parece, que merece ser deshonrado, y despreciado, quien deshonrò, y despreciò à Dios? No os parece que es razon, que sea tenido en poco el que tuvo en poco à Dios? No os parece, que la volnutad, que se atreviò à ofender à su Criador, que merece, que de aqui adelante jamàs se haga cosa que ella pretenda, y quiera, en pena de su grande atrevimiento?

* *Nescit homo vtrum amore an odio dignus sit.* Eccl. 9. 1.

* *Nihil mihi cõscius sum; sed non in hoc iustificatus sum.* 1. ad Cor. 4. 4.

* *Si linguis hominũ loquar, & Angelorũ, charitatẽ autem nõ habeã; nihil sum.* 1. Cor. 13.

* *Vt vnam gratiam certã habeamus: Scilicet humilitatem.* Grego.

Y ay en esto otra cosa particular, que aunque podèmos confiar en la misericordia de Dios, que nos ha perdonado ya nuestros pecados; pero, al fin, no tenèmos certidumbre de ello. * No sabe el hõbre, dice el Sabio, si le ama Dios, ò le aborrece. Y San Pablo decia: * No me remuerde la conciencia de pecado: mas no por esso sè, si estoy justificado. Y ay de mi, si no estoy, que aunque sea Religioso, y aunque cõvierta à otros, poco me aprovecharà! * Aun que hable con lenguas de Angeles, dice el Apostol, aunque tenga don de profecia, y sepa todas las ciencias, aunque dè toda mi hacienda à pobres, y aun que convierta todo el mundo, sino tengo caridad, nada soy, y nada me aprovecharà. Ay de vos, si no teneis caridad, y gracia de Dios, nada sois, y menos que nada! Gran medio es para andar vno humillado, y sentir siempre baxamente de sì, y tenerse en poco, no saber si està en gracia, ò si està en pecado. Sè cierto, que ofendi à Dios, y no sè de cierto, si estoy perdonado: quien se atreverà a levantar la cabeza? quien con esto, no andarà confundido, y humillado debaxo de la tierra? Por esto dice S. Gregorio, * que nos escondiò Dios la gracia. Aunque parece penoso este temor, è incertidumbre, en que Dios nos dexò, que no sepamos de cierto, si estamos en su amistad, ò no; empero fue merced, y misericordia suya, porque nos es esto muy provechoso, para alcançar la humildad, para conservarla,

varla, para no despreciar a nadie, por muchos pecados que aya hecho, O que aquel, aunque aya hecho mas pecados que yo, estarà ya perdonado, y en gracia de Dios; y yo no sè si lo estoy. Sirve de espuelas para bien obrar, y no nos descuydar; sino siempre andar con temor, y humildad delante de Dios, pidiẽdole perdon, y misericordia, como nos lo aconseja el Sabio: * Bienauenturado el Varon, que siempre anda con temor. Muy eficaz es esta consideracion de los pecados, para tenernos en poco, y andar siempre humildes, y debaxo de la tierra; y mucho ay que cavar, y ahondar en ella.

Beatus homo, qui semper est pavidus. De propitiato peccato noli esse sine metu. Prov. 28. 14 Eccle. 5. 5.

Pues si nos passamos à considerar los efectos, y daños, que causò en nosotros el pecado original; quan copiosa, y abundante materia hallariamos, para humillarnos, y tenernos en poco? quan estragada quedò la naturaleza por el pecado, que assi como vna piedra con el peso es inclinada à ir àzia abaxo; assi por la corrupcion del pecado original tenemos vna vivissima inclinacion à las cosas de nuestra carne, honra, y provecho; estamos vivissimos à las cosas terrenales, que nos tocan, y muertos para el gusto de las cosas espirituales, y divinas; manda en nosotros, lo que avia de obedecer, y obedece, lo que avia de mandar, y finalmente, estamos tan miserables, que debaxo de cuerpo humano, y derecho traemos escondidos apetitos de bestias, y corazones encorbados àzia la tierra. * Quien podra conocer la malicia del corazon humano? Quanto mas cavaredes en essa pared, se descubriràn mayores abominaciones, como le fue mostrado en figura à * Ezequiel. Pues si nos ponemos à pensar nuestras culpas presentes, hallarèmonos muy llenos de ellas, porque esso es, lo que tenemos de nuestra cosecha. Quan faciles somos en la lengua, quan descuydados en la guarda del corazon? quan inconstantes en los buenos propositos; quan amigos de nuestro proprio interesse, y regalo; quan deseosos de cumplir nuestros apetitos; quan llenos estamos de

* *Pravum est cor omnium, & inscrutabile; quis cognoscet illud?* Ierem. 17. 9

* Ezechiel. 8. 8.

amor

amor proprio, de propria volũtad, y juizio; quan vivas tenemos todavia nuestras passiones; quã enteras nuestras malas inclinaciones, y quan facilmente nos dexamos llevar de ellas. Dice muy bien S. Gregorio, sobre aquellas palabras de Job: * Contra la hoja, que se lleva el viento ostentas tu poder. Que con mucha razon se compara el hombre à la hoja del arbol; porque assi como esta se trueca, y buelve con cada viento, assi el hombre se buelve, y muda con el viento de las passiones, y tentaciones; vnas vezes le turba la ira, otras la vana alegria, otras le lleva tras sì el apetito de la avaricia, y de la ambicion, otras el de la luxuria; vnas vezes le levanta la sobervia, otras le acobarda, y abate el temor desordenado. Y assi dixo tambien Isaias: * Como las hojas de los arboles son combatidas, y caen con los vientos; assi nosotros somos combatidos, y derribados con las tentaciones, no tenemos estabilidad, ni firmeza en la virtud, ni en los buenos propositos. Bien tenemos, de que confundirnos, y humillarnos: y no solamente mirando à nuestros males, y pecados, sino mirando à las obras, que à nosotros nos parecen muy buenas; si bien las consideramos, y examinamos, hallarèmos harta ocasion, y materia para humillarnos, por las faltas, è imperfecciones, que comunmente mezclamos con ellas, conforme à aquello del mismo Profeta: * Todos nosotros somos como el inmundo, y como el paño manchado todas nuestras buenas obras, si se consideran las imperfecciones, que en ellas solemos hallar. De lo qual diximos en otra parte, y assi, no serà menester alargarnos mas aqui.

* *Cõtra folium, quod vẽto rapitur, ostendis potẽtiam tuã.* Greg. lib. 11 Mor. ca. 24. Iob 13. 25.

* *Cecidimus quasi folium vniversi, & iniquitates nostræ quasi ventus abstulerunt nos.* Isaiæ 64. 6.

* *Facti sumus vt immundus omnes nos, & quasi pannus mẽstruatæ vniversæ iustitiæ nostræ.* Isaiæ 64. 6.

1. part. trat. 3. cap. 6.



CA-

CAPITVLO VIII.

COMO NOS AVEMOS DE EXERCITAR en el proprio conocimiento, para no desmayar, ni desconfiar.

ES tan grande nuestra miseria, y tenemos tanto de que humillarnos, y experimentamoslo nosotros tanto, que mas parece, que tenemos necessidad de ser animados, y esforçados, para que no desmayemos, ni desconfiemos, viendo en nosotros tantas faltas, è imperfecciones, que exhortados al conocimiento de ello. Y en tanto grado es esto verdad, que los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual nos enseñan, que de tal manera avemos de cavar, y ahondar en el conocimiento proprio de nuestras miserias, y flaquezas, que no parèmos ai, porque no venga el anima en desconfiança, y desesperacion, viendo en si tanta miseria, y tanta inconstancia en los buenos propositos; sino que passemos adelante al conocimiento de la bondad de Dios, y pongamos en èl toda nuestra confiança. Assi, como dice San Pablo, * que la tristeza por aver pecado no ha de ser tanta, que cause descaecimiento, y desesperacion: sino ha de ser vna tristeza templada, y mezclada con la esperança del perdon, poniendo los ojos en la misericordia de Dios, y no parando en sola la consideracion del pecado, y de su fealdad, y gravedad. Assi dicen, que no avemos de parar en el conocimento de nuestras miserias, y flaquezas, porque no desmayemos, y desconfiemos, sino que avemos de cavar, y ahondar en nuestro proprio conocimiento, para con ella desconfiar de nosotros, viendo que de parte nues-

* *Nè fortè abundantiori tristitia absorbeatur, qui eiusmodi est.* 1. ad Cor. 2. 7.

tra no tenemos arrimo, ni en que estribar, y poner luego los ojos en Dios, y confiar en èl, y de esta manera, no solo no quedarèmos desmayados, sino antes mas animados, y esforçados; porque lo que sirve de desmayar mirando à vos, sirve para esforçar mirando à Dios. Y mientras mas conociere des vuestra flaqueza, y mas desconfiaredes de vos, mirando à Dios, estribando, y poniẽdo en èl toda vuestra confiança, quedareis mas fuerte, y mas esforçado para todo.

Empero advierten aqui los Santos vna cosa de mucha importancia, que asi como no avemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas; porque no vengamos en desconfiança, y desesperacion; sino passar adelante al conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y poner en èl toda nuestra confiança, asi tampoco avemos de parar aì, sino tornar luego à poner los ojos en nosotros mismos, y en nuestra flaqueza, y miseria; porque si paramos en el conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y nos olvidamos de lo q̃ somos nosotros, ay en esso vn peligro muy grãde de caer en presumpcion, y sobervia, porque vendriamos à assegurarnos demasiado de nosotros mismos, y à andar muy confiados; y no tan recatados, y temerosos, como es menester, que es vn gran despeñadero, raiz, y principio de grandes, y temerosas caidas. O quantos muy espirituales, y que parecia, que se levantaban hasta el Cielo en el exercicio de la oracion, y contemplacion, se han despeñado por aqui! O quantos, que verdaderamente eran Santos, y grandes Santos, han venido por aqui à dar miserables caidas! porque se olvidaron de si; porque se asseguraron demasiado, con favores, que recebian de Dios. Andaban muy confiados, y como si ya para ellos no huviera peligro, y asi vinieron à caer miserablemente. Llenos tenemos los libros de semejantes caidas. San Basilio dice, que la causa de aquella miserable caida del Rey David en adultero, y homicida, fue vna presumpcion,

Basilius.

cion, que tuvo vna vez, que fue visitado de la mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion, y se atreviò à decir: * No serè ya mudado de este estado para siempre. Pues esperaos vn poco, alzarà Dios algun tanto la mano, cessaràn essos favores, y regalos extraordinarios, y vereis lo que passa: * Dexaraos Dios en vuestra pobreza, y hareis de las vuestras, y conocereis por vuestro mal, despues de caido, lo q̃ no quisisteis conocer, quando erades favorecido, y visitado de Dios. Y la causa de la caida, y negacion del Apostol San Pedro, dice San Basilio, que fue el aver presumido, y confiado vanamente de si: * Aunque sea menester morir contigo, no te negarè: y si todos se escandalizaren, yo jamàs me escandalizarè. Porque dixo con arrogancia, y presumpcion, que aunque todos se escandalizassen, èl no se escandalizaria, sino que antes moriria, por esso permitiò Dios, que cayesse, para que se humillasse, y conociesse. Nunca avemos de apartar los ojos de nosotros mismos, ni tenernos por seguros en esta vida, sino mirando lo que somos, andar siempre con grande temor de nosotros mismos, y con grande recato, y cuydado no nos haga alguna traycion este enemigo, que traemos con nosotros, y nos arme alguna zancadilla, conque nos haga caer.

De manera, que asi como no avemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, sino passar luego al conocimiento de la bondad de Dios: asi tampoco avemos de parar en el conocimiento de Dios, y de sus misericordias, y favores; sino tornar luego à baxar los ojos a nosotros mismos. Esta es la escala de Jacob, que por vna parte està fixa en la tierra de nuestro proprio conocimiento; y por otra llega à la cumbre del Cielo. Por ai aveis de subir, y baxar, como subian, y baxaban los Angeles por aquella. Subid al conocimiento de la bondad de Dios, y no pareis ai, porque no vengais en presumpcion, sino tornad à baxar al conocimiento de vos mismo, y no

* *Ego dixi in abũdãtia mea, non movebor in æternum.* Psa. 29. 7.

* *Avertisti faciem tuam à me, & factus sum cõturbatus.* Ibid.

* *Etiam si oportuit me mori tecum, non te negabo, & si omnes scandalizati fuerint, in te, ego nunquam scandalizabor.* Basi. ho. 22. de humilitate, & in regulis brevioribus resp. 81. Matth. 26. 33. 35.

no pareis aì, porque no desmayeis, y desconfieis; sino tornad à subir al conocimiento de Dios, para tener confiança en èl, todo ha de ser subir, y baxar por esta escala.

S. Catalina de Sena, ca. 67. de los Dialogos.

De esta manera vsaba este exercicio Santa Catalina de Sena, para librarse de diversas tentaciones, que el Demonio le traia, como ella misma lo cuenta en los Dialogos; quando el Demonio la tentaba por confusion, queriendola hacer entender, que toda su vida avia sido engaño; entonces ella se alzaba, y levantaba en la misericordia de Dios con humildad, diciendo: yo confiesso à mi Criador, que mi vida toda ha sido tinieblas; mas yo me esconderè en las llagas de Jesu-Christo crucificado, y me bañarè en su sangre, y assi avrà consumido mis maldades, y me gozarè en mi Criador, y Señor. * Y quando el Demonio la queria levantar por sobervia con la contraria tentacion, diciendo, tu eres perfecta, y agradable à Dios, y no es menester, que mas te aflijas, ni que llores mas tus defectos, entonces ella se humillaba, y respondia al Demonio, diciendo, miserable de mi! San Juan Baptista no hizo jamàs pecado, y fue santificado en el vientre de su Madre, y no por esso dexò de hazer tanta penitencia, y yo he cometido tantos defectos, y nunca los he llorado, ni conocido como debiera. Con esto el Demonio no pudiendo sufrir tanta humildad por vna parte, ni tanta confiança en Dios por otra, la dixo: maldita seas tu, y quien te lo enseñò, que no sè por donde te entre; que si yo te abato por confusion, tu te levantas en alto à la misericordia de Dios; y si yo te levanto, te abaxas hasta el infierno por humildad; y dentro del mismo infierno me persigues, y assi la dexaba, porque bolvia con grande pèrdida. Pues de esta manera avemos nosotros de vsar este exercicio, y andarèmos por vna parte temerosos, y recatados, y por otra esforçados, y regocijados, temerosos de nosotros mismos, y esforçados, y alegres en Dios. Estas son las dos lecciones, q̃ aquel

* *Lavabis me, & super nivē dealbabor.* Psa. 50. 9.

San-

Santo dice, dà Dios cada dia à ſus eſcogidos: vna de vèr ſus defetos; y otra de vèr la bondad de Dios, que con tanto amor ſe los quita. Thomàs de Kempis.

CAPITVLO IX.

DE LOS BIENES, Y PROVECHOS grandes, que ay en el exercicio de el proprio conocimiento.

PARA que nos animemos mas à eſte exercicio de nueſtro proprio conocimiento, irèmos diciendo algunos de los grandes medios, y provechos, que ay en èl. Ya queda dicho vno muy principal, que es, ſer fundamento, y raiz de la humildad, y medio neceſſario para alcanzarla, y conſervarla. Cap. 5. Preguntado vno de aquellos Padres antiquos, como podria vno alcançar la verdadera humildad? Reſpondiò: * El que apartare los ojos de las faltas agenas, y los puſiere en las ſuyas propias, cavando, y ahondando en ſu proprio conocimiento, eſſe alcançarà la verdadera humildad. * *Si ſua tantum modo, & non alterius mala conſideret.* Eſto ſolo baſtaba, para que procuraſſemos darnos mucho à eſte exercicio, pues tanto nos và en alcançar la virtud de la humildad. Pero paſſan adelante los Santos, y dicen, * que el humilde conocimiento de si miſmo, es mas cierto camino para conocer à Dios, que el profundo exercicio de todas las ciencias. * Cap. 12. Y eſſa es la razon, que dà San Bernardo, porque eſta es mas alta ciencia, que las demàs, y de mayor provecho. Porque por aqui viene el hombre en conocimiento de Dios: lo qual dice San Buenaventura, * que nos dà à entender aquel Myſterio del Sagrado Evangelio, que Chriſto nueſtro Redemptor obrò en aquel ciego deſ- * Bona.proceſſu 5. Religion. c. 18.

de

de su nacimiento, que poniendole lodo en los ojos, le diò vista corporal, conque se viesse à sì, y vista espiritual, con que conociesse à Dios, y le adorasse. * Assi dice, à nosotros, que nacemos ciegos con ignorancia de Dios, y de nosotros mismos, nos dà Dios vista, poniendo sobre nuestros ojos el lodo, de que fuimos formados, para que considerando, que somos vn poco de lodo, recibamos vista, con que nos veamos, y conozcamos primero à nosotros, y de ai vengamos à conocer à Dios. Esto mismo pretende la Iglesia nuestra Madre, con aquella santa ceremonia, que vsa al principio de la Quaresma, de ponernos lodo encima de los ojos: * Acuerdate, hombre, que eres lodo, y polvo, y que en esso te has de bolver. Para que conociendose a si, venga à conocer à Dios, y à pesarle de averle ofendido, y hacer penitencia de sus pecados. De manera, que el verse, y conocerse à si mismo, el considerar el hombre su lodo, y baxeza, es medio para venir en conocimiento de Dios; y miẽtras mas conociere vno su baxeza, mas conocerà, y echarà de vèr la grandeza, y alteza de Dios. Porque * vn contrario puesto junto de su contrario, y vn estremo puesto del otro estremo, echase mas de vèr: lo blanco puesto sobre lo negro, resplandece, y campèa mucho mas. Pues el hombre es la summa baxeza, y Dios la summa alteza: son dos estremos contrarios, de ai es, que mientras mas vno se conoce à sì mismo, viendo, que de sì no tiene bien ninguno, sino nada, y pecados; mas echa de ver la bondad, y misericordia, y liberalidad de Dios, que se inclina à amar, y tratar con tan grande baxeza como la nuestra.

** Sic Dominus nos cæcos natos per nostri, & Dei ignorantiam illuminat; lutum, vnde nati sumus, liniendo super oculos nostros, vt primum incipiamus nos ipsos agnoscere, deinde ipsum illuminatorem nostrũ credendo proni adorare.*

** Memento homo, quia pulvis est, & in pulverem revertèris.*

** Opposita iuxta se posita, magis elucescunt.*

De aqui se viene el anima à encender, è inflamar mucho en amor de Dios, porque nunca se acaba de maravillar, y dar gracias à Dios, viendo, que siendo el hombre tan miserable, y malo, le sufre Dios, y le hace tantas mercedes. Que muchas vezes no nos podemos nosotros sufrir à nosotros mismos, y que sea

tan

tanta la bondad de Dios, y misericordia para con nosotros, que no solo nos sufra; pero que diga èl: * Mis deleytes son estar con los hijos de los hombres. Què hallastes, Señor, en los hijos de los hombres, para que digais, que vuestros deleytes son estar, y conversar con ellos?

* *Deliciæ meæ esse cum filijs hominum.* Prov. 8. 31.

Por esto vsaban tanto los Santos este exercicio de el proprio conocimiento, para venir en mayor conocimiento de Dios, y en mayor amor de su Divina Magestad. Este era el exercicio, y oracion, que vsaba San Agustin: * Dios mio, que siempre estàs en vn sèr, y nunca te mudas, conozcame à mi, y conozcate à ti. Està era la oracion, en que el humilde San Francisco gastaba los dias, y las noches; quien vos, y quien yo. Por aqui vinieron los Santos à muy alto conocimiento de Dios. Este es camino muy seguro, y cierto para esso; y mientras mas baxaredes, y a hondaredes en vuestro proprio conocimiento, mas subireis, y crecereis en el conocimiento de Dios, y de su bondad, y misericordia infinita; y tambien mientras mas subieredes, y crecieredes en el conocimiento de Dios, mas baxareis, y medrareis en el vuestro. Porque la luz celestial descubre los rincones, y hace avergonçar al anima de lo que aun antes à los ojos del mundo parece muy bueno. Dice San Buenaventura, assi como quando los rayos del Sol entran en vn aposento, se parecen luego los atomos; * assi el alma ilustrada con el conocimiento de Dios, con los rayos de aquel verdadero Sol de Justicia, luego vè en sì aun las cosas minimas, y assi viene à tener por malo, y defectuoso, lo que el que no tiene tanta luz, tiene por bueno. Esta es la causa, porque los Santos son tan humildes, y se tienen en poco; y mientras mayores Santos, mas humildes, y se tienen en menos. Porque como tienen mas luz, y mayor conocimiento de Dios, conocense mejor a sì, y vèn que de su cosecha no tienen sino nada, y pecados. Y por mucho que se conozcan, y por muchas faltas, que vean en sì, siempre creen, que ay

* *Deus semper idem: noverim me, noverim te.* Aug. lib. de vita Beata.

* *Sic, & cor radijs gratiæ illustratum etiam minima videt.* Bonavent.

otras muchas, que ellos no vèn, y creen, que la menor parte de sus males, es la que ellos conocen, y por tales se tienen. Porque asi como creen, que Dios es mas bueno, de lo que ellos conocen; asi tãbien creen, que ellos son mas malos, de lo que alcançan. Asi como por mucho, que conozcamos, y entendamos de Dios, no le podemos comprehender, sino siempre ay en èl mas, y mas, que entender, y conocer: asi por mucho que nos conozcamos à nosotros, y por mucho que nos despreciemos, y humillemos, no podrèmos abaxar, ni llegar à lo profundo de nuestra miseria. Y esto no es encarecimiento, sino verdad llana: porque como el hombre no tiene de su cosecha, sino nada, y pecados, quien podrà humillarse, y abaxarse tanto, quanto merecen estos dos titulos?

De vna Santa se lee, que pidiò à Dios luz para conocerse, y viò en si tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir, y tornò à suplicar à Dios: Señor, no tanto, que desmayarè. Y el Padre Maestro Avila dice, que conociò èl à vna persona, que rogó muchas vezes à Dios, que le descubriesse lo que èl podia ser; abriòle Dios los ojos tantico, y le huviera de costar caro; viòse tan feo, y abominable, que à grandes vozes decia: Señor, por vuestra misericordia me quitad este espejo de delante de mis ojos, no quiero vèr mas mi figura.

Mro. Avila trat. 5. del Espiritu Sãto. pag. 104

De aqui nace tambien en los Siervos de Dios aquel odio, y aborrecimiento santo de si mismos, que diximos arriba, porque quanto mas conocen la bondad immensa de Dios, y mas le aman, tanto mas se aborrecen à si mismos, como à contrarios enemigos de Dios. Conforme à aquello de Job: * Porque me has puesto por tu contrario, y yo mismo me he hecho à mi pesado. Vèn, que en sì mismos tienen la raiz de todos los males, que es la mala, y perversa inclinaciõ de nuestra carne, de la qual proceden todos los pecados, y con este conocimiento se levantan contra si mismos, y se aborrecen. No os parece, que es razon aborre-

Trat. 1. c. 4.

* *Quare posuisti me contrarium tibi: & factus sũ mihi metipsi gravis?* Iob. 7. 20.

aborrecer, à quien os hizo dexar, y trocar vn bien tan grande, como es Dios, por tomar vn poco de gusto, y contentamiento? No os parece, que es razon tener odio, à quien os hizo perder la gloria eterna, y merecer el infierno para siempre jamàs? A quien os causò tanto mal, y aun todavia lo procura? No os parece, que es razon aborrecerle? Pues esse sois vos, contrario, y enemigo de Dios, y contrario, y enemigo de vuestro proprio bien, y de vuestra salvacion.

CAPITVLO X.

QVE EL PROPRIO CONOCIMIENTO no causa desmayo, sino antes animo, y fortaleza.

AY otro bien grande en este exercicio de el proprio conocimiento, que no solo no causa desmayo, ni cobardia, como le podria por ventura parecer à alguno: antes dà grande animo, y fortaleza, para todo lo bueno: y la razon de esto es, porque quando vno se conoce à sì, vè que no tiene en que estribar en sì, y desconfiando de sì, pone toda su confiança en Dios, en el qual se halla fuerte, y poderoso para todo. De aqui es, que estos son los que pueden emprender, y acometer cosas grãdes, y los que salen con ellas; porque como lo atribuyen todo à Dios, y nada à si; toma Dios la mano, y hace suyo el negocio, y encargase de èl, y entonces quiere èl hacer maravillas, y cosas grande por instrumentos, y medios flacos. * Para mostrar las riquezas, y tesoros de sus misericordias, quiere Dios por vasos, è instrumentos flacos, y miserables hacer cosas maravillosas. En los vasos de mayor flaqueza suele

Cap. 4. 36 38.

* *Vt ostenderet divitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ, quæ præparavit in gloriam.* Ad Rom. 9. 23.

poner los tesoros de su fortaleza; porque de essa madera resplandece mas su gloria. Esto es lo que dixo el mismo Dios à San Pablo, quando fatigado de sus tentaciones daba vozes, pidiendo, le librasse de ellas; respondele Dios: * Bastate mi gracia, por muchas tentaciones, y flaquezas, que sientas; porque entonces la virtud de Dios se muestra mas perfecta, y mas fuerte, quando es mayor la enfermedad, y flaqueza. Assi como el Medico gana mas honra, mientras la enfermedad es mayor, y mas peligrosa, assi mientras mas flaqueza ay en nosotros, mas honra gana el brazo de Dios. Assi declaran este lugar San Agustin, y San Ambrosio. Pues por esso quando vno se conoce, y desconfia de si, y pone toda su confiança en Dios, entonces acude, y ayuda su Magestad. Y por el contrario, quando và confiado de si, y de sus medios, y diligencias, es desamparado. Esta, dice San Basilio, que es la causa, porque muchas vezes en algunas fiestas principales, quando nosotros deseamos, y pensamos tener mejor oracion, y mas devocion, tenemos menos; porq̃ ibamos confiados en nuestros medios, y en nuestras diligencias, y preparaciones. Y otras vezes quando menos pensamos, somos prevenidos con grandes bendiciones de dulçura, para que entendamos, que essa es gracia, y misericordia del Señor, y no diligencia, ni merecimiento nuestro. De manera, que el conocer vno su flaqueza, y miseria, no desmaya, ni acobarda, antes anima, y esfuerça mas; porque hace desconfiar de sì, y poner toda la confiança en Dios. Y esso es tambien lo que dice el Apostol San Pablo: * Quando estoy enfermo, entonces puedo; esto es: como lo declaran S. * Agustin, y San Ambrosio, quando me humillo, y abato, y conozco, que no puedo, ni valgo nada; entonces soy ensalçado, y levantado: mientras mas conozco, y vèo mi enfermedad, y flaqueza, poniendo los ojos en Dios, me hallo mas fuerte, y mas esforçado para todo: * Porque èl es toda mi confiança, y fortaleza.

* *Sufficit tibi gratia mea; nã virtus in infirmitate perficitur.* 2. ad Cor. 12. 9.

Aug. li. 4. de Trinit. ca. 1. Ambr. 2. ad Cor. 11.

Basilius.

* *Cùm infirmor, tũc potens sũ. Cũ humilior, tunc exaltor.* 2. ad Cor. 12. 10.

Augu. li. 4. de Trinit. Amb. 2. ad Cor. 11.

* *Et erit Dominus fiducia eius.* Ierem. 17. 7

De

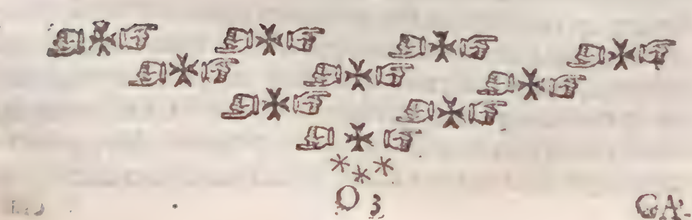
De aqui se entenderà, que no es humildad, ni nacen de ella vnos desmayos, y descaecimientos, que nos suelen venir, vnas vezes cerca de nuestro aprovechamiento, pareciendonos, que nunca avemos de poder alcançar la virtud, ni vencer la mala condiciõ, è inclinacion, que tenèmos. Otras cerca de los oficios, y ministerios, en que nos pone, ò puede poner la obediencia. Si tengo yo de ser para confessar; si tẽgo de ser para andar en missiones, ò para otras cosas semejantes. Parece esto humildad, pero muchas vezes no lo es; antes nace de sobervia. Porque pone vno los ojos en si, como si por sus fuerças, industrias, y diligencias huviera de poder aquello, aviendolos de poner en Dios, en el qual avemos de quedar muy esforçados, y animados. * Si se levantaren contra mi exercitos, no temèra mi corazon: si se levantaren contra mi batallas, en Dios esperarè: aunque ande en medio de la sombra de la muerte, y aunque llegue hasta las puertas del infierno, no temerà mi corazon; porque vos, Señor, estais conmigo. Con què diversidad de palabras dice el Santo Profeta vna misma cosa, y tenèmos los Psalmos llenos de esto, para significar la abundancia del afecto, y confiança, que èl tenia, y nosotros avemos de tener en Dios. * En mi Dios passarè el muro, por alto que sea, no se me pondrà nada delante; èl vencerà los Gigantes con las langostas. En mi Dios hollarè los Leones, y Dragones.

Con la gracia, y favor del Señor serèmos fuertes. ✣ Porque èl enseña nuestras manos à la guerra, y pone como arco de bronce nuestros brazos.

* *Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo? Dominus protector vitæ meæ, à quo trepidabo? Si consistant adversũ me castra, nõ timebit cor meum; si exurgat adversũ me prælium, in hoc ego sperabo: & si ambulavero in medio vmbræ mortis, non timebo mala; quoniam tu mecũ es.* Ps. 26. 1. Psal. 22. 4.

* *In Deo meo transgrediar murũ.* Psalm. 17. 30.

✣ *Qui docet manus meas ad prælium, & posuisti, vt arcum æreum brachia mea.* Psal. 17. 35.



CAPITVLO XI.

DE OTROS BIENES, Y PROVECHOS grandes, que ay en el exercicio del proprio conocimiento.

Libẽter igitur gloriabor in infirmitatibus meis; vt inhabitet in me virtus Christi. 2. ad Cor. 12.9.

Placeo mihi in infirmitatibus.

Si gloriãdum est Christiano, in humilitate gloriãdum est, de qua crescitur apud Deũ. Ambrosius. 2. ad Cor. 12. 10.

Pluriam voluntariam segregabis Deus hæreditati tuæ, & infirmata est; tu vero perfecisti eam. Aug. l.4. de Trin. cap. 1. Psa. 67. 10.

Et infirmata est.

VNo de los principales medios, que podèmos poner de nuestra parte, para que el Señor nos haga mercedes, y nos comunique grandes dones, y virtudes, es humillarnos, y conocer nuestra flaqueza, y miseria. Y assi decia el Apostol San Pablo: * De muy buena gana me gloriarè en mis flaquezas, enfermedades, y miserias, para que assi more en mi la virtud de Christo. Y San Ambrosio, sobre aquellas palabras: * Me glorio en mis enfermedades. Dice: * Si se ha de gloriar el Christiano, ha de ser en su baxeza, y poquedad; porque esse es el camino para crecer, y valer delante de Dios. San Agustin trae à este proposito aquello del Profeta: * Lluvia voluntaria daràs, Señor, à tu heredad, que està enferma, y tu la perficionaràs. La lluvia voluntaria, y graciosa de sus dones, y gracias, quando pensais que la darà Dios à su heredad, q̃ es el alma? * Quando ella conociere su enfermedad, y miseria, entonces la perficionarà Dios, y caerà sobre ella la lluvia voluntaria, y graciosa de sus dones. Assi como acà los pobres mendigos, mientras mas descubren su pobreza, y sus llagas à los hombres ricos, y misericordiosos, mas les mueven à piedad, y mas limosna reciben de ellos: assi mientras mas descubre, y confiessa su miseria; mas combida, è inclina la misericordia de Dios, à que se compadezca, y apiade dèl, y le comunique con mayor abundancia los dones de su gracia.

cià. * Porque al cansado dà virtud, y à los que se tienen en nada, multiplica la fortaleza, y el vigor.

* *Qui dat lasso virtutem, & his qui non sunt, fortitudinem, & robur multiplicat.* Isai. 40. 29.

Para decir en breve los bienes, y provechos grandes de este exercicio, digo, que para todas las cosas es medio vniversal el proprio conocimiento. Y assi en las preguntas, que se hacen en las conferencias espirituales, que solemos tener, de donde nace tal cosa, y què remedio para ella? Casi en todas podèmos responder, que aquello nace de falta de conocimiento proprio, y que el remedio seria conocerse à si mismo, y humillarse. Porque si preguntais de donde nace el juzgar a mis hermanos? digo, que de falta de conocimiento proprio. Porque si anduviessedes dentro de vos, tendriades tanto que mirar, y llorar vuestros duelos, que no tendriades cuenta con los agenos. Si preguntais, de donde nace hablar a mis hermanos palabras asperas, y mortificativas? tambien nace de falta de conocimiento proprio. Porque si vos os conociessedes, y os tuviessedes por el menor de todos, y a cada vno le mirassedes como a Superior, no tendriades atrevimiento para hablarles de essa manera. Si preguntais, de donde nacen las escusas, las quexas, y murmuraciones, por què no me dàn esto, ò lo otro, ò por què me tratan de esta manera? claro està que nacen de esso. Si preguntais, de donde nace el turbarse, y entristecerse vno demasiado, quando es molestado de tales, ò tantas tentaciones, ò quando vè, que cae muchas vezes en algunas faltas, y melancolizarse, y desanimarse con ello? tambien nace de falta de proprio conocimiento. Porque si tuviessedes humildad, y considerassedes bien, la malicia de vuestro corazon, no os turbariades, ni desmayariades por esso; antes os espantariades como no passan peores cosas por vos, y como no dais mayores caidas, y andariades alabando, y dando gracias à Dios, porque os tiene de su mano, para que no caygais en lo que cayerades, si èl no os tuviera. De vna sentina, y manantial de vicios, què no ha de brotar? De tal mula-

dar, tales olores como essos, se han de esperar; y de tal arbol, tal fruto. Sobre aquellas palabras del Profeta: * Se acordò, que eramos polvo. Dice San Anselmo, * què mucho que el viento se lleve al polvo? Si pedis remedio para tener mucha caridad con vuestros hermanos, para ser obediente, para ser paciente, para ser muy penitente, aqui hallareis remedio para todo.

* *Recordatus est quoniam pulvis sumus.* Psa. 102. 14.

* Ansel. li de similitudinibus, c. 61.

De nuestro Padre Francisco de Borja leemos, * que yendo camino, le encontrò vn señor de estos Reynos, amigo suyo, y como le viò, que andaba con tanta pobreza, è incomodidad, condoliendose dèl, rogòle que tuviesse mas cuenta con su persona, y regalo; dixole el Padre con alegre semblante, y mucha dissimulacion, no le dè pena à vuestra Señoria, ni piense, que voy tan desapercebido como le parece; porque le hago saber, que siempre embio delante vn aposentador, que tiene aderezada la posada, y todo regalo. Preguntandole aquel señor, quien era este aposentador? Respondiò: es mi proprio conocimiento, y la consideracion de lo que yo merezco, que es el infierno por mis pecados, y quando con este conocimiento llegò a qualquier posada, por desacomodada, y desapercebida que estè, siempre me parece mas regalada de lo que yo merezco.

* Lib. 4. ca. 1. vitæ P. Frãcisci de Borja.

En las Cronicas de la Orden de los Predicadores se cuenta de la Bienaventurada Santa Margarita de la dicha Orden, que vna vez, hablando con ella vn Religioso gran Siervo de Dios, y muy espiritual, entre otras cosas le dixo, como èl avia suplicado a Dios muchas vezes en la Oracion, que le mostrasse el camino, que los Padres antiguos avian llevado, para agradarle tanto, y recebir de su mano las muchas mercedes, que recibieron: y que estando vna noche durmiendo, le fue puesto delante vn libro escrito con letras de oro; y luego le despertò vna voz, que decia: levantate, y lee; y que se avia levantado, y leido estas pocas palabras, pero Celestiales, y Divinas. Esta

1. p. li. 3. c. 4. de la Historia de los Predicadores.

fue

fue la perfecciõ de los Padres antiguos, amar a Dios, despreciarse a si mismos, no despreciar à nadie, ni juzgarle. Y luego desapareciò el libro.

CAPITVLO XII.

QVANTO CONVIENE EXERCITARNOS en nuestro proprio conocimiento.

DE lo dicho se entenderà quanto conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento. Preguntado Tales Milesio,* vno de los siete Sabios de Grecia, qual era en todas las cosas naturales la mas dificultosa de saber? Respondiò, que el conocerse el hombre à si mismo. Porque es tan grande el amor proprio, que nos tenemos, que nos estorva, è impide este conocimiento. Y de ai vino aquel dicho tan celebre entre los antiguos: * Conocete à ti mismo. Y el otro dixo: * Mora contigo. Pero dexèmos los estraños, y vengamos a los nuestros, que son mejores Maestros desta ciencia: los Bienaventurados Santos Agustino, y Bernardo dicen, * que esta ciencia del proprio conocimiento es la mas alta, y de mayor provecho de quantas han inventado, y hallado los hombres. En mucho estiman los hombres, dice San Agustin, la ciencia de las cosas del Cielo, y de la tierra, la ciencia de Astrologia, de Cosmografia, el saber los vientos de los Cielos, los cursos de los Planetas, sus propriedades, è influencias; pero el conocerse a si mismo, es mas alta ciencia, y mas provechosa, que todas essas: las demàs hinchan, y envanecen, como dice San Pablo; * pero esta edifica, y humilla. Y assi los Santos, y todos los Maestros de espiritu, encargan mucho, que nos ocupemos en la Oracion en este exercicio, y reprehenden el engaño de algunos,

que

* Tales Milesius refert Paulus Manutius in apophteg. pag. 567. §. 8

* *Nosce te ipsũ.*

* *Tecũ habita.* Idem Diogenes.

* Aug. li. 4. de Trinit. in prohæmio. Bern. de interiori domo.

* 1. ad Cor. 8. 1.

que passan ligeramente por el conocimiento de sus defectos, y se detienen en pensar otras cosas devotas, porque hallan gusto en ellas, y en considerar sus defectos, y faltas, no hallan sabor; porque no gustan de parecer mal a si mismos: como la persona fea, que por ello no se ossa mirar en el espejo. Dice el Glorioso S. Bernardo, hablando en persona de Dios: * O hombre, si te viesses, y conociesses, luego te descontentarias, y desagradarias à ti, y me contentarias, y agradarias a mi; pero porque no te vès, ni conoces, agradaste a ti, y descontentasme a mi! * Guardaos no venga tiempo, quando, ni os agradeis a vos, ni a Dios; à Dios, porque pecastes, y a vos, porque os condenastes.

* *O homo si te videres, tibi displiceres, & mihi placeres; sed quia te nõ vides, tibi places, & mihi displices.*

* *Veniet tẽpus, cùm nec mihi, nec tibi placebis; mihi quia peccasti; tibi quia in æternum ardebis.*

San Gregorio, * tratando esto, dice: ay algunos, que en començando à servir à Dios, y à tratar vn poco de virtud, luego les parece, que son buenos, y Sãtos; y de tal manera ponen los ojos en lo bueno que hacen, que se olvidan del todo de los pecados, y males passados, y aun algunas vezes de los presentes; porque se ocupan tanto en mirar lo bueno, que no atiẽden, ni echan de vèr muchas cosas malas, que hacen. Pero los buenos, y los escogidos, hacen muy al contrario, porque estando verdaderamente llenos de virtudes, y buenas obras, siempre ponen los ojos en lo malo, que tienen, y estàn mirando, y considerando sus faltas, è imperfecciones. Y bien se vè lo que và de lo vno a lo otro: porque de esta manera viene a ser, que estos, mirando a sus males, conserven sus bienes, y las virtudes grandes que tienen, permaneciendo siempre en humildad; y por el contrario, los malos mirando sus bienes, los pierden; porque se ensobervecen, y desvanecen con ellos. De manera, que los buenos se ayudan de sus males, y sacan bien, y provecho de ellos; y los malos sacan mal, y daño de sus mismos bienes, porque vsan mal de ellos. Como acontece acà en el manjar, que aunque sea bueno, y saludable, si come vno dèl sin orden, y sin regla, enfermarà

* Greg. li. 22. mor. c. 5. & li. 34. ca. 16.

marà con èl; y por el contrario, si el veneno de la vibora le toma con cierta composicion, y temperamẽto, le sera triaca, y salud. Y quando el demonio os traxere a la memoria los bienes, que aveis hecho, para que os estimeis, y ensobervezcais, dice Gregorio, contraponedle vos vuestros males, trayendo a la memoria vuestros pecados passados, como lo hacia el Apostol San Pablo, para que no le levantassen, y desvaneciessen sus grandes virtudes, y el aver sido arrebatado al tercero Cielo, y la grandeza de las revelaciones, que avia oido: * Ay, dice, que si he sido blasfemo, y perseguidor de los Siervos de Dios, y de el nombre de Christo! * Ay, que no soy digno de ser llamado Apostol, porque he perseguido la Iglesia de Dios! Este es muy bueu contrapeso, y muy buena contramina contra esta tentacion.

Greg. li. 22 mor. ca. 5.

* *Qui prius blasphemus fui, & persecutor, cõtumeliosus.* 1. ad Tim. 1. 13.

* *Qui non sum dignus vocari Apostolus; quoniam persecutus sum Ecclesiã Dei.* 1. ad Cor. 15. 9.

Sobre aquellas palabras, que dixo el Arcangel San Gabriel al Profeta Daniel: * Hijo del hombre, entiende lo que te quiero decir. Dice San Geronymo: * Aquellos Santos Profetas Daniel, Ezequiel, y Zacarias, con las altas, y continuas revelaciones, que tenian, parece que se hallaban ya entre los Coros de los Angeles; y porque no se levantassen sobre si, y se desvaneciessen, y ensobervieciessen con esso, pensando, que eran ya de otra naturaleza Angelica, ò superior, les avisa el Angel de parte de Dios, que se acuerden de la fragilidad, y flaqueza de su naturaleza; llamandolos hijos de hombres, para que reconozcan, que son hombres flacos, y miserables como los demàs, y assi se humillen, y se tengan en lo que son. Y Y tenèmos muchos exemplos en las Historias, assi Eclesiasticas, como Seglares, de Santos, y de Varones ilustres, Reyes, Emperadores, y Pontifices, que vsaban de este medio, para conservarse en humildad, y no se desvanecer.

* *Intellige fili hominis.* Danic. 8. 17

* Gieronym.

De nuestro Padre Francisco de Borja se dice, que aun siendo Duque de Gandia, vn Santo Varon le diò este consejo, que si queria aprovechar mucho en el ser-

Li. 4. c. 1. de la vida de N. P. Frãcisco de Borja.

servicio de Dios, no se le passasse dia ninguno, que no pensasse algo, que tocasse à su confusion, y desprecio. Tomò èl tan de veras el consejo, que desde que se dió al exercicio de la oracion mental, empleaba cada dia las dos primeras horas de ella en este conocimiento, y menosprecio de si mismo. Y quanto oia, y leia, y miraba, todo le servia para este abatimiento, y confusion. Y fuera de esto tenia otra devocion, que le ayudaba mucho, y era, que cada dia en levantandose, la primera cosa que hacia, era arrodillarse, y besar tres vezes la tierra, para acordarse, que era polvo, y tierra, y que en esso se avia de bolver. Y bien se le pareciò el provecho, que de ai sacò, pues nos dexò tan grande exemplo de humildad, y santidad. Pues guardemos nosotros este consejo, y quedemonos con èl: no se nos passe dia ninguno, que no gastemos algun rato de oracion, en pensar algo, que toque à nuestra confusion, y desprecio. Y no parèmos, ni descansèmos en este exercicio, hasta que sintamos, que se nos ha embebido en nuestra alma vn entrañable desprecio, y desestima de nosotros mismos, y vna confusion, y verguença delante de el acatamiento de la Magestad de Dios, viendo nuestra baxeza, y miseria. Que lo avemos mucho menester, porque es tanta nuestra sobervia, y la inclinacion, que tenemos à ser tenidos, y estimados, que si no andamos continuamente en este exercicio, cada hora nos hallarèmos levantados sobre nosotros, como el corcho sobre el agua. Porque mas vanos, y mas livianos somos nosotros, que el corcho. Siempre es menester andar reprimiendo, y abaxando esta hinchazon, y sobervia, que se levanta en nosotros, mirandonos a los pies de nuestra fealdad, y baxeza, para que assi se deshaga essa rueda de vanidad, y sobervia. Acordemonos de aquella parabola de la higuera, que trae el Sagrado Evangelio: queria arrancarla su dueño, porque avia tres años, que no llevaba fruto. Dicele el hortelano: Señor, dexadla este año siquiera, y yo la cavarè, y echa-

Lib. 4. ca. 4.

Lucæ 13. 6.

echaré estiercol al rededor de ella; y si con esso no diere fruto, entonces la arrancareis. Pues cavad vos essa higuera seca, y esteril de vuestra anima, y echad al rededor el estiercol de vuestros pecados, y miserias, pues ay harto, y con esso llevarà fruto, y se harà fertil.

Para que nos animemos mas à este exercicio, y ninguno tome ocasion para dexarle, por algunas falsas aprehensiones; se han de advertir aqui dos cosas. La primera, que no piense nadie, que es exercicio de solos principiantes; porque lo es tambien de antiguos, y aprovechados, y de muy perfectos varones; pues vemos, que ellos, y el mismo Apostol San Pablo le vsaban. Lo segundo, es menester, que entendamos, que este exercicio no es triste, ni melancolico, ni causa turbacion, ni desassossiego, antes trae consigo grande paz, y quietud, y gran contento, y alegria: por muchas faltas, y miserias, que vno conozca en si, aunque de verse tan ruin, entienda claramente, que merece, que todos le aborrezcan, y desprecien. Porque quando este conocimiento nace de verdadera humildad, viene aquella pena con vna suavidad, y contento, que no querria vno verse sin ella. Essotras penas, y congoxas, que algunos tienen, viendo en si tantas faltas, è imperfecciones, son tentacion del Demonio, el qual pretende con esso por vna parte, que pensemos, que tenemos humildad, y por otra, si pudiesse, à bueltas querria, que desconfiassemos de Dios, y que anduviessemos desalentados, y desmayados en su servicio. Si huvieramos de parar en el conocimiento de nuestra flaqueza, y miseria, harta ocasion tuvieramos de entristecernos, y desconsolarnos, como tambien de desmayar, y acobardarnos; pero no avemos de parar ai, sino passar luego à la consideracion de la bondad, y misericordia, y liberalidad de Dios, y à lo mucho, que nos ama, y padeciò por nosotros: y en esso avemos de poner toda nuestra confiança. Y assi lo que fuera ocasion de desmayo, y tristeza, mirandoos

a

à vos, sirve, para esforçar, y animar, y es ocasion de mayor alegria, y consuelo, mirando a Dios. Mirase vno a si mismo, y no vè, sino que llorar, y mirando à Dios, confia en su bondad, sin temor de verse desamparado, por muchas faltas, è imperfecciones, y miserias, que vea en si. Porque la bondad, y misericordia de Dios, en que tiene puestos sus ojos, y coraçon, excede, y sobrepuja infinitamente todo ello. Y con esta consideracion arraygada en las entrañas desarrimase de si, como de caña quebrada, y anda arrimado, y confiado siempre en Dios. Conforme à aquello del Profeta Daniel: ✣ No confiados en nosotros, ni en nuestros merecimientos, y buenas obras, nos atrebemos à levantar nuestros ojos a vos, y pediros mercedes, sino confiados, Señor, en vuestra grande misericordia.

✣ *Neque enim in iustificationibus nostris prosternimus preces ante faciem tuã, sed in miserationibus tuis multis.* Daniel. 9. 18.

CAPITVLO XIII.

DE EL SEGVNDO GRADO DE Humildad: declarase, en què consiste este grado.

EL segundo grado de Humildad, dice San Buenaventura, es desear vno ser tenido de los otros en poco. * Desear, que no os conozcan, ni os estimen, y que no haga nadie caso de vos. Si estuviessemos bien fundados en el primer grado de humildad, tendriamos andado mucho camino, para llegar à este segundo; si verdaderamente nosotros nos tuviessemos en poco à nosotros mismos, no se nos haria muy dificultoso, que los otros tambien nos tuviessen en poco, antes nos holgariamos de ello. Quereislo vèr, dice San Buenaventura, to-

* *Ama nesciri, & pro nihilo reputari.* Bona. Proces. 6. Relig. cap. 22.

Idem Greg. li. 1. Dialogorum. ca. 5.

todos naturalmente nos holgamos, que los demàs se conformen con nuestro parecer, y sientan lo mismo, que nosotros sentimos. Pues si esto es asi, porquè no nos holgamos, que los otros nos tengan en poco? Sabeis porquè? porque no nos tenemos nosotros en poco: no somos de ese parecer. San Gregorio, sobre aquellas palabras de Job: * Pequè, y verdaderamente delinqui, y no he padecido lo que merecia. Dice, muchos con la boca dicen mal de si, y que son vnos tales, y vnos quales, y no lo creen ellos asi; porque quando otro les dice aquellas mismas cosas, y aun menores, no lo pueden sufrir. Y estos tales, quando dicen mal de si, no lo dicen con verdad; porque no lo sienten ellos asi en su corazon, como lo sentia Job, quando decia: pequè, y verdaderamente he delinquido, y ofendido à Dios, y no me ha castigado tanto, como yo merecia. Job decia esto con verdad, y de corazon; pero estos, dice San Gregorio, solamente se humillan con la boca, y exteriormente: mas en el corazon no tienen humildad: quieren parecer humildes, pero no lo quieren ser; porque si de veras lo deseassen, no se sentirian tanto, quando otro les reprehende, les avisa de alguna falta. Y no se escusarian, ni bolverian tanto por si, ni se turbarian, como se turban.

* *Peccabi, & verè deliqui, & vt eram dignus, non recepi.*

Greg. li.24. Mor.ca.12. & lia.22. c. 14.

Iob. 33. 27.

Cuenta Casiano, que vino vn Monge al Abad Serapion, que en el habito, meneos, y palabras mostraba grande humildad, y menosprecio de si mismo, y nunca acababa de decir mal de sì, que era tan pecador, y malo, que no era digno de gozar de este ayre comun, ni de la tierra, que pisaba; no queria sentarse, sino en el suelo, y mucho menos consentir, que le lavassen los pies. El Abad Serapion, despues de aver comido, començò à tratar algunas cosas espirituales, como tenia de costumbre, y cupole su racion al huesped; diòle vn buen consejo con mucho amor, y blandura, que pues era mancebo, y robusto, procurasse residir en su celda, y trabajar con sus manos para comer,

Casia. collat.18. cap. 11.

mer, conforme à la Regla de los Monges, y no anduvielle ocioſo diſcurriendo por las celdas de los demàs. Sintiò tanto aquel Monge eſta amoneſtacion, y aviſo, que no le pudo diſsimular; ſino que lo moſtro exteriormente en el ſemblante del roſtro. Entonces dixole el Abad Serapion: què es eſto, hijo, que haſta aora nos decias de ti tantos males, y tantas coſas de mucha afrenta, y deshonra, y aora con vna amoneſtacion tan llana como eſta, que no contiene en si injuria, ni afrenta alguna; ſino mucho amor, y caridad, te has indignado, y alterado tanto, que no lo has podido diſsimular? Eſperabas, por ventura, con aquellos males, que decias de ti, oir de nueſtra boca aquella ſentencia de el Sabio: * Eſte es Juſto, y humilde, pues dice mal de sì? Pretendias, que te alabaſſemos, y tuvieſſemos por Juſto, y por bueno? Ay, dice San Gregorio, * que muchas vezes eſſo es lo que pretendèmos con nueſtras hypocreſias, y humildades fingidas, y lo que parece humildad, es ſobervia grande! Porque muchas vezes nos humillamos, por ſer alabados de los hombres, y por ſer tenidos por buenos, y humildes. Si no, pregunto yo: para què decis de vos, lo que no quereis que crean los otros? Si lo decis de corazon, y andais con verdad, aveis de querer, que los otros os crean, y os tengan por tal; y ſi eſto no quereis, manifieſtamente moſtrais, que en eſſo no pretendeis ſer humillados, ſino ſer tenido, y eſtimado. Eſto es lo que dice el Sabio: * Ay algunos, que ſe humillan fingidamente, y allà en lo interior ſu corazon eſtà lleno de ſobervia, y engaño. Porque què mayor engaño, que buſcar, por medio de la humildad, ſer honrado, y eſtimado de los hombres? Y què mayor ſobervia, que pretender ſer tenido por humilde? * Pretender alabanças de la humildad, dice San Bernardo, no es virtud de humildad, ſino perverſion, y deſtruicion de ella. Què mayor perverſion puede ſer que eſſa? * Què coſa puede ſer mas fuera de razon, que querer paracer mejor, de don-

* *Iuſtus prior eſt accuſator ſui.* Prov. 18. 18.

* Gregorius.

* *Et qui nequiter humiliat ſe, & interiora eius plena ſunt dolo.* Eccl. 19. 23.

* *Appetere de humilitate laudem, humilitatis non eſt virtus ſed ſubverſio.* Bern. 16. ſuper cantica.

* *Quid perverſius, quidve indignius, vt inde velis videri melior, vnde videris deterior.* Ibi.

donde pareceis peor? Del mal que decis de vos quereis parecer bueno, y ser tenido por tal; què cosa mas indigna, y mas fuera de razon? San Ambrosio, reprehendiendo esto, dice: * Muchos tienen aparencia de humildad, pero no tienen la virtud de la humildad: muchos, que parece que exteriormente la buscan, interiormente la contradicen.

Multi habent humilitatis speciem, sed virtutem non habent; multi eam foris pratendunt, & intus impugnant. Ambr. li.7. Epist. Epist. 44.

Es tanta nuestra sobervia, y la inclinacion que tenèmos à ser tenidos, y estimados, que buscamos mil modos, è inventamos mil trazas para esso. Vnas vezes por indirectas, otras por directas, siempre procuramos llevar el agua à nuestro molino. Dice S. Gregorio, * que es proprio de los sobervios, quando les parece, que han hablado, ò hecho alguna cosa bien, preguntar a los que lo vieron, ù oyeron, que les digan las faltas, para que les digan bien de ello; parece, se humillan exteriormente, pidiendo, que les digan las faltas; pero no es humildad aquella, sino sobervia: porque pretenden con aquello sacar alabanças. Otras vezes comiença vno a decir mal de lo que ha hecho, y dice, que ha quedado muy discontento de ello, para con aquello sacar lo que el otro tiene en su pecho, y querria que se lo escusasse, y le dixesse, no fue por cierto sino muy bien dicho, ò muy bien hecho, y no teneis razon de estar descontento. Esso es lo que el otro buscaba. Llamaba à esta, vn Padre muy grave, y muy espiritual, humildad de garabato: porque con esse garabato quereis sacar del otro, que os alabe. Acaba vno de predicar, y queda èl muy contento, y muy pagado de su Sermon, y pregunta al otro, que le diga las faltas; para què son essas ficciones, è hypocresias? Que no pensais vos, que ha avido faltas, no pretendeis, sino que os digan bien del Sermon, y que concuerden con vuestro parecer, y esso ois de buena gana; y si acaso el otro con llaneza os dice alguna falta, no gustais de ello; antes la defendeis, y aun algunas vezes acontece, que juzgais al que os notò la falta, de no tan buen entendimiento, y que no tiene

* Greg. li.26. mor. cap.1. Idem Bona. de informatione novit cap. 8.

bue-

buen voto en aquella materia: porque tuvo por falta, lo que vos tuvistes por acertado. Todo es soberbia, y estimacion, y esso pretendeis sacar con humildades fingidas. Otras vezes, quando no podèmos encubrir nuestra falta, la confessamos llanamente, para que ya que perdimos honra con la falta, la ganèmos con aquella confession humilde. Otras vezes, dice San Bernardo, exageramos nosotros nuestras faltas, y decimos aun mas de lo que es, para que viendo los otros, que no es possible, ni creible, ser tanto como aquello, piensen, que no debiò de aver falta ninguna en ello, y lo echen todo à humildad nuestra: y assi exagerando, y diciendo mas de lo que es, querèmos encubrir lo que es. Con mil mañas, y marañas procuramos disfrazar, y encubrir nuestra sobervia, socapa de humildad.

Bernard. de grad. humi. cap. 9.

Y en esto vereis de camino, dice San Bernardo, quan excelente, y preciosa cosa sea la humildad; y quan baxa, y afrentosa la sobervia. * Mirad quan alta, y gloriosa cosa es la humildad, pues la misma sobervia se quiere valer de ella, y cubrirse con ella. Y mirad quan baxa, y vergonçosa cosa es la sobervia, pues no se atreve à parecer descubierta la cara, sino disfrazada, y cubierta con velo de humildad. Que quedariades vos corrido, y afrentado, si el otro entendiesse, que pretendeis, y deseais ser estimado, y alabado: porque os tendrian por sobervio, que es el mas baxo puesto en que podeis ser tenido, y por esso procurais encubrir vuestra sobervia con muestras de humildad. Pues por què quereis ser lo que teneis verguença de parecer? Si quedariades avergonçado, y corrido de que los otros entendiessen, que vos quereis ser alabado, y estimado; por què no os avergonçais de quererlo? Que el mal en ello està, en quererlo vos, no en que los otros entiendan, que lo quereis. Y si teneis verguença, que los hombres entiendan esso; * por què no la teneis de Dios, que lo entiende, y vè?

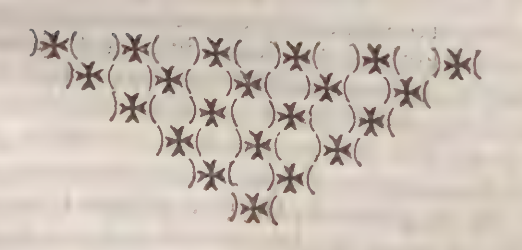
* *Gloriosa res humilitas, qua ipsa quoque superbia palliare se appetit, ne vilescat.* Vbi supra.

* *Imperfectum meũ viderunt oculi tui.* Psa. 138. 16.

To-

Todo esto nos viene de no estar bien fundados en el primer grado de humildad, y assi estamos tan lexos del segundo. Es menester que tomemos este negocio de sus principios; primero conviene, que conozcamos nuestra miseria, y nuestra nada, y del profundo conocimiento proprio ha de nacer en nosotros vn sentir muy baxamente de nosotros mismos, y despreciarnos, y tenernos en poco, que es el primer grado de humildad, y de aì avemos de subir à este segundo. De manera, que no basta, que vos os tengais en poco; no basta, que vos digais mal de vos, aunque lo digais de verdad, y de corazon, y lo sintais assi; sino aveis de procurar llegar à holgaros, que los otros tambien sientan de vos esso mismo, que vos sentis, y decis, y os desprecien, y tengan en poco. Dice San Juan Clymaco: no es humilde el que se abate, y dice mal de si; porque quien ay, que no se sufra à si mismo? Si no aquel es humilde, que con paz huelga ser despreciado, y maltratado de otros. Bueno es, que vno diga siempre mal de si, que es vn sobervio, perezoso, impaciente, negligente, y descuydado; pero mejor seria, que guardasse esso para quando otro se lo dice. Si vos deseais, que los otros sientan esso mismo, y os tengan en essa possession, y figura, y os holgais de oir essas cosas, quando se ofrece la ocasion; essa es verdadera humildad.

Clymacus, cap. de vanagloria.



CAPITVLO XIV.

DE ALGVNOS GRADOS, Y ESCALONES, por donde avemos de ſubir à la perfeccion de eſte ſegundo grado de humildad.

Anſem. lib. de ſimilit.

POR ſer eſte ſegundo grado de humildad de lo mas practico, y dificultoſo, que ay en el exercicio de eſta virtud, dividiremosle, como le dividen algunos Santos, y harèmos de èl quatro grados, ò eſcalones, para que aſsi poco à poco, y como por ſus paſſos contados, vamos ſubiendo à la perfeccion de la humildad, que eſte grado nos pide. El primer eſcalon es, no deſear ſer honrado, y eſtimado de los hombres; antes huir, de todo lo que dice honra, y eſtimacion. Llenos tenemos los libros de exemplos de Santos, que eſtaban tan lexos de deſear ſer tenidos, y eſtimados de el mundo, que huian de las honras, y dignidades, y de todas las ocaſiones, que les podian acarrear eſtimacion delante de los hombres, como de vn enemigo capital. De eſto nos diò primero exemplo Chriſto nueſtro Redemptor, y Maeſtro, que huyò, quando entendiò, que querian venir à elegirle por Rey, deſpues de aquel famoſo milagro, de aver hartado à cinco mil hombres con cinco panes, y dos pezes: no teniendo èl peligro alguno en ningun eſtado, por alto, que fueſſe, ſino para darnos exemplo. Y por la miſma razon, quando manifeſtò la gloria de ſu Sacratiſsimo Cuerpo à ſus tres Diſcipulos en ſu admirable Trãſfiguraciõ, les mãdò, que no lo dixeſſẽ à nadie, haſta deſpues de ſu Muer-

Ioan. 6. 15.

Matt. 9. 20.
Marc. 7. 36.

Muerte, y glorioſa Reſurreccion. Y dando viſta à los ciegos, y haciendo otros milagros, les encargaba el ſecreto. Todo para darnos à noſotros exemplo, que huyamos de la honra, y eſtimacion de los hombres, por el gran peligro, que en ello ay de deſvanecernos, y perdernos.

En las Chronicas de la Orden del Bienaventurado San Franciſco ſe cuenta, que oyendo Fray Gil contar la caida de Fray Elias, que avia ſido Miniſtro General, y gran letrado, y entonces era apoſtata, y deſcomulgado, porque ſe fue para el Emperador Federico Segundo, rebelde à la Igleſia. Echòſe Fray Gil en tierra, oyendo eſtas coſas, y apretabaſe fuertemente con ella. Y preguntado, porquè hacia aquello? Reſpondiò, quiero deſcender, quanto pudiere, porque aquel cayò, por ſubir mucho. Gerſon trae à eſte propoſito aquello, que fingen los Poetas de Anteo, Gigante, hijo de la tierra, que peleando con Hercules, cada vez que ſe echaba en la tierra cobraba nuevas fuerças, y aſsi no podia ſer vencido: pero Hercules cayendo en la cuenta, levantòle en alto, y aſsi le cortò la cabeza. Eſſo dice Gerſon, pretende el Demonio con las alabanças, honras, y eſtimacion del mundo, levantarnos en alto, para degollarnos, y hacernos dar mayor caida: y por eſſo el verdadero humilde ſe echa en la tierra de ſu proprio conocimiento, y teme, y huye tanto ſer levantado, y eſtimado.

Part. 1. lib. 7 cap. 5. de la Chronica de S. Franciſco.

Gerſon, ſer. de humilit. in Cœna Domini.

El ſegundo eſcalon, dice San Anſelmo, es: * Sufrir con paciencia ſer deſpreciado de otros. Que quando ſe os ofreciere alguna ocaſion, que parezca, que es menoſcabo, y deſprecio vueſtro, la lleveis bien. Aora no tratamos de que deſeeis injurias, y afrentas, y que las andeis à buſcar, y os holgueis, y regozijeis en ellas. De eſſo tratarèmos deſpues, que es coſa mas alta, y mas perfecta. Lo que decimos es, que à lo menos, quando ſe ofreciere la ocaſion de alguna coſa, que toque à vueſtro deſprecio, la lleveis con paciencia, ſi no podeis con alegria. Conforme à

* *Vt patiatur contemptibiliter ſe tractari.* Anſel.

aquello del Sabio: ✻ Todo lo que se te ofreciere, aunque sea muy contrario al gusto, y a la sensualidad, recibelo bien, y aunque te duela, sufrelo con humildad, y paciencia. Este es vn medio muy grande para alcançar la humildad, y para conservarla. Porque assi como la honra, y estimacion de los hombres es ocasion, para ensobervecernos, y desvanecernos, y por esso huian tanto de ella los Santos; assi todo lo que es nuestro desprecio, y desestima, es muy grande medio para alcançar la humildad, y conservarnos, y crecer en ella. Decia San Laurencio Justiniano, que la humildad es semejante al arroyo, ò corriente, que en el Invierno lleva grande avenida, y en el Verano pequeña. Assi la humildad, con la prosperidad desmedra, y con la adversidad crece. Muchas son las ocasiones, que de esto se nos ofrecen cada dia, y grande exercicio de humildad, podriamos traer, si anduviessemos con atencion, y cuydado de aprovecharnos de ellas. Dice muy bien aquel Santo. * Lo que agrada à los otros, irà adelante; lo que a ti te contenta, no se harà; lo que dicen los otros serà oido; lo que dices tu, serà contado por nada: pediràn los otros, y recebiran; tu pediras, y no alcançaràs: otros seràn muy grandes en la boca de los hombres, de ti no se harà cuenta; à los otros encargaràn los negocios, tu seràs tenido por inutil. Por esto entristecerse ha la naturaleza, mas serà gran cosa, si lo sufres callando. Cada vno entre en cuenta consigo, y vaya discurriendo en particular por las ocasiones, que se pueden, y suelen ofrecer, y vea como le và en ellas. Mirad como os và, quando alguno os manda con imperio, y resolucion. Mirad como os và, quando os avisan, ò reprehenden alguna falta. Mirad lo que sentis, quando os parece, que el Superior no haze mucha confiança de vos, sino que antes anda con recato. Dice San Doroteo, qualquier ocasion de estas, que se os ofreciere, recebidla, como remedio, y medicina, para curar, y sanar vuestra sobervia, y rogad à Dios, por

✻ *Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe, & in dolore sustine, & in humilitate tua patientiã habe.* Eccli. 2. 4.

Laurentius Iustinian.

Thomàs de Kempis.

Doroth.

por el que os ofrece esta ocasion, como por Medico de vuestra alma, y persuadios, que el que aborrece estas cosas, aborrece la humildad.

El tercer escalon, que avemos de subir, es, no holgarnos, ni tomar contentamiento, quando somos alabados, y estimados de los hombres. Esto es mas dificultoso, que lo passado, dice San Agustin. * Aunque es facil cosa carecer de la alabança, y no se nos dar nada de no ser alabados, ni honrados, quando esso no se ofrece, pero no holgarse vno, quando le alaban, y estiman, y no tomar contentamiento en esso, es muy dificultoso. San Gregorio trata muy bien de este punto, sobre aquellas palabras de Job: * Si vi al Sol, quando resplandecia, y à la Luna, quando andaba claramente, y se alegrò allà dentro mi coraçon. Dice San Gregorio, que esto dice Job, * porque no se holgaba, ni tomaba vano contentamiento en las alabanças, y estimacion de los hombres. Que esso es mirar al Sol, quando resplandece, y à la Luna, quando està con claridad: mirar vno la buena fama, y opinion, que tiene cerca de los hombres, y sus alabanças, y holgarse, y contentarse de esso. Pues dice, que esta diferencia ay entre los sobervios, y los humildes, que los sobervios huelganse, quando los alaban, y aunque sea mentira el bien, que dicen de ellos, se huelgan, porque no tienen cuenta con lo que son verdaderamente en si, y delante de Dios: solo pretenden ser tenidos, y estimados de los hombres, y assi se alegran, y engrien con esso, como quien ha alcançado el fin, que pretendia. Empero el verdadero humilde de corazon, quando vè, que le alaban, y estiman, y dicen bien de èl, entonces se encoge, y se confunde mas: conforme à aquello de el Profeta: * Quando me ensalçaban, entonces me humillaba yo mas, y andaba con mayor verguença, y temor. Y con razon: * porque, teme no sea castigado de

* *Et si cuiquam facile est laude carere, dum denegatur, dificile est ea nõ delectari cum offertur.* August. epist. 64. ad Aurelium Episcopum.

* *Si vidi Solem cum fulgeret, & Lunam incedentem clarè, & lætatum est in abscondito cor meum.* Greg. lib. 22. Mor. cap. 6.

* Iob. 31. 26.

* *Exaltatus autem, humiliatus sum, & conturbatus.* Psal. 87. 16.

* *Cauta enim consideratione trepidat, nè aut de his, in quibus laudatur, & non sunt, maius Dei iudicium inveniat, aut de his, in quibus laudatur, & sunt competens præmium perdat.* Gregor.

de Dios, por no tener aquello, de que es alabado. O ſi por ventura lo tiene, teme, no ſe libre ſu premio, y galardon en aquellas alabanças. Y le digan deſpues: * Ya recebiſte en tu vida el premio de tus obras.

* *Recepiſti bona in vita tua.* Luce 16.25

De manera, que de lo que los ſobervios toman ocaſion para engreirſe, y deſvanecerſe, que es de las alabanças de los hombres, de ello toman los humildes ocaſion para confundirſe, y humillarſe mas. Y eſſo es, dice S. Gregorio, lo que dice el Sabio: * Aſsi como la plata ſe prueba en el lugar donde es fundida, y el oro en el criſol: aſsi es probado el hombre en la boca de quien le alaba. La plata, ò el oro, ſi es malo, en el fuego ſe conſume; mas ſi bueno, en el fuego ſe clarifica, y purifica mas. Pues aſsi, dice el Sabio, ſe prueba el hombre con las alabanças. Porque el que quando es alabado, y eſtimado, ſe enſalça, y envanece con las alabanças, que oye, eſſe es oro, ò plata no buena, ſino reprobada, pues le conſume el criſol de la lengua. Pero el que oyendo alabanças ſuyas, y de alli toma ocaſion para humillarſe, y confundirſe mas, es plata, y oro finiſsimo, pues no ſe conſumiò con el fuego de las alabanças; antes quedò mas acendrado, y clarificado con ellas, porque quedò mas humillado, y confundido. Pues tomad eſta por ſeñal, ſi vais aprovechando en virtudes, y humildad, ò no, pues por tal nos la dà el Eſpiritu Santo. Mirad ſi os peſa quando os alaban, y eſtiman, ò ſi os holgais, y contentais de eſſo, y ai vereis ſi ſois oro, ù oropel. De nueſtro Padre Franciſco de Borja leemos, que ninguna coſa le daba tanta pena, como quando ſe veia honrar por Santo, ò por Siervo de Dios. Y preguntado vna vez, por què ſe affigia tanto de ello; pues èl no lo deſeaba, ni procuraba? Reſpondiò, que temia la cuenta, que avia de dar à Dios por ello; ſiendo èl tan otro del que ſe penſaba: que es lo que deciamos de San Gregorio. Aſsi noſotros avemos de eſtar tan fundados en nueſtro proprio conocimiento, que no baſten los vientos de las alabanças, y eſtimacion de los

Quomodo probatur in conflatorio argẽtum, & in fornace aurum; ſic probatur homo ore laudantis. Greg. li. mor. c. 9. Prov. 22.21

Li. 4. c. 1. de la vida de N. P. Frãciſco de Borja.

los hombres, à levantarnos, y sacarnos de nuestra nada. Antes entonces nos avemos de confundir, y avergonçar mas, viendo, que son falsas aquellas alabanças, y que no ay en nosotros aquella virtud, de que nos alaban, ni somos tales, quales el mundo nos predica, y aviamos de ser.

CAPITVLO XV.

DEL QVARTO ESCALON, QVE ES desear ser despreciados, y tenidos en poco, y holgarnos con ello.

EL quarto escalon para llegar à la perfeccion de la humildad, es, que desee vno ser despreciado, y tenido en poco de los hombres, y que se huelgue con la deshonra, injurias, y menosprecios. Dice San Bernardo: * El verdadero humilde desea ser tenido de los otros en poco, no por humilde, sino por vil, y gozarse en esso. * Este es el segundo grado de humildad, y en esto consiste la perfeccion dèl. Y por esto, dice, se compàra la humildad al nardo, yerva pequeña, y odorifera, conforme aquello de los Cantares: * Mi nardo esparciò su olor. Porque entonces se estiende, y esparse el olor de este nardo de la humildad à los demàs, quando no solo vos os teneis en poco, sino quereis, y deseais, que los demàs tambien os desprecien, y tengan en poco.

* *Verus humilis, vilis vult reputari, non humilis prædicari: & gaudet de contemptu sui.* Ber. serm. 16. super cātica.

* Sermo. 42. sup. cātica.

* *Nardus mea dedit odorem suum.* Cant. 1. 11.

Nota San Bernardo, que ay dos maneras de humildad, vna que està en el entendimiento, que es, quando vno mirandose à si mismo, y viendo su miseria, y vileza, convencido de la verdad, se tiene en poco, y se juzga por digno de todo desprecio, y deshonra. Otra esta en la voluntad, y es, quando vno quiere

Sermo. 24. sup. cātica.

re ser tenido de otros en poco, y desea ser despreciado, y deshonrado de todos. En Christo nuestro Redemptor, dice, no huvo la primera humildad de entendimiento, porque no podia Christo tenerse à si mismo en poco, ni por digno de desprecio, y deshonra. * Porque se conocia èl bien à si mismo, y sabia que era verdadero Dios, è igual al Padre. * Mas huvo en èl la segunda humildad de corazõ, y de voluntad; porque por el grande amor, que nos tuvo, quiso abatirse, y desautorizarse, y parecer vil, y despreciado delante de los hombres. Y asi dice èl: * Aprended de mi, q̃ soy manso, y humilde de corazon, y de voluntad. Empero en nosotros ha de aver ambas humildades; porque la primera, sin la segunda, es falsa, y engañosa. Querer parecer, y ser tenido por otro, de lo que verdaderamente sois, falsedad, y engano es. El que verdaderamente es humilde, y de veras siente baxamente de si, y se desprecia èl à si mismo, y se tiene en poco, hase de holgar tambien, que los otros le desprecien, y tengan en poco.

* *Quoniã sciebat seipsum.*

* *Non rapinam arbitratus est esse se æqualẽ Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiẽs.* Ad Phili. 2. 6.

* *Discite à me; quia mitis sũ, & humilis corde.* Matt. 11. 29.

Esto es lo que avemos de aprender de Christo. Mirad quan de corazon, y con quan gran deseo, y voluntad abrazò èl los desprecios, y deshonras por nuestro amor, que no se contentò con abatirse, y apocarse, haciendose hombre, y tomando forma, y abito de Siervo, el que es Señor de los Cielos, y de la tierra, sino que quiso tomar forma, y abito de pecador. Dice el Apostol: * Embiò Dios à su Hijo en traje, y semejança de hombre pecador. No tomò pecado, porque no pudo caber en èl; pero tomó el cauterio, y señal de pecadores, porque quiso ser circuncidado como pecador, y baptizado entre pecadores, y publicanos, como si fuera vno de ellos, y ser tenido en menos que Barrabas, y ser juzgado por peor, y mas indigno de la vida, que èl. Finalmente, era tan grande el deseo, que tenia de padecer afrentas, escarnios, y vituperios por nuestro amor, que le parecia, que se tardaba mucho aquella hora, en la qual em-

* *Deus Filium suum mittens in similitudinẽ carnis peccati.* Ad Roma. 8. 3.

briagado de amor, avia de quedar desnudo, como otro Noè, para ser escarnecido de los hombres. * Con baptismo, dice, tengo de ser baptizado, con baptismo de sangre, y como vivo en estrechura, hasta que se ponga por obra? * Con deseo he deseado, que se llegue ya esta hora, en la qual no se veràn, sino escarnios, y vituperios nunca vistos, bofetadas, y pescozones, como à esclavo, escupirle su cara, como a blasfemo, vestirle de blanco, como à loco, y de purpura, como a Rey fingido, y sobre todo los azotes, que es castigo de ladrones, y malhechores, y el tormento de la Cruz en compañia de ladrones, que en aquel tiempo era el mas vergonçoso, è ignominioso linage de muerte, que avia en el mundo. Esto es, lo que con gran deseo estaba deseando Christo nuestro Redemptor. Dice el Profeta en su nombre: * estaba esperando improperios, y afrentas, como quien esperaba vna cosa muy agradable, y de que gusta mucho, que de estas cosas es la esperança, como el temor de las que dàn pena, y tristeza. Y el Profeta Jeremias dice: * Estaba deseando esta hora para hartarse de oprobrios, escarnios, y afrentas, como de cosa, de que èl tenia grande hambre, y de que gustaba mucho, y le era muy sabrosa, por nuestro amor.

Pues si el Hijo de Dios deseó con tan gran deseo los desprecios, y deshonras, y las recibió con tan grande gusto, y contento por nuestro amor; no siendo digno de ellas, no serà mucho, que nosotros, siendo dignos de todo desprecio, y deshonra, deseemos por su amor ser tenidos, siquiera en lo que somos, y que nos holguemos con las deshonras, y menosprecios, que merecemos. Como lo hacia el Apostol San Pablo, quando decia: * Por lo qual me huelgo en las enfermedades, en las injurias, afrentas, y necessidades, persecuciones, y angustias por Christo. Y escriviendo à los Filipenses, * tratādo de su prision les pide, que le sean compañeros en la alegria, que tenia, por verse presso en aquella cadena con Christo. Tenia

* *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor, vsque dũ perficiatur.* Luc. 12.50.

* *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum.* Lucæ 22.15.

* *Improperium expectavit cor meum, & miseriam.* Ps. 68.21.

* *Saturabitur opprobriis.* Trenorum 3.30.

* *Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo.* 2. ad Cor. 12.10.

* AdPhil. 1.7.

nia tanta abundancia de gozo en las persecuciones, y trabajos, que padecia, que podia repartir alegria por los compañeros, y assi los combidaba, à que participassen de su alegria. Esta es la leche, q mamaron à los pechos de Christo los Sagrados Apostoles. Y assi leemos de ellos. * Que iban gozosos, y regozijados, quãdo los llevaban presos delante de los Presidentes, y Sinagogas, y tenian por gran regalo, y merced de Dios, ser dignos de padecer afrentas, è injurias por el nombre de Christo. Esto imitaron despues los Santos, como vn San Ignacio, que quando le llevaban à martyrizar à Roma, con muchos denuestos, è injurias, iba con grande alegria, y decia: * Aora comienço à ser Discipulo de Christo. Esto quiere nuestro Padre, que imitèmos nosotros, y nos lo encarga con palabras de grande encarecimiento, y ponderacion. * Los que entraren, y viven en la Compañia, han, dice, de advertir, y ponderar delante de nuestro Criador, y Señor, en quanto grado ayuda, y aprovecha a la vida espiritual, aborrecer en todo, y no en parte, quanto el mundo ama, y abraza, y admitir, y desear con todas las fuerças possibles, quanto Christo nuestro Señor ha amado, y abraçado: y como los mundanos, que siguen el mundo, aman, y buscan con tanta diligencia honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; assi los que vàn en espiritu, y siguen de veras à Christo nuestro Señor, aman, y desean intensamente todo lo cõtrario; es à saber, vestirse de la misma vestidura, y librea de su Señor, por su divino amor, y revencia; tanto, que donde à su Divina Magestad no le fuesse ofensa alguna, ni al proximo imputado à pecado, desean passar injurias, falsos testimonios, y afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, è imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu Christo.* En esta Regla està cifrado todo lo que podemos decir de la humildad. Esto es aver dexado, y aborrecido de

* *Et illi quidẽ ibant gaudentes à conspectu cõcilij; quoniã digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.* Actuũ 5. 41.

* *Nunc incipio Christi esse discipulus.* Ibid.

* Ca.4. exminis, §.44. & Regula. 11. sumarij.

de veràs el mundo, y lo mas fino de èl, que es el apetito, y deseo de ser tenidos, y estimados; esto es, estar muertos al mundo, y ser de veras Religiosos, que como los del mundo desean, honra, y estimacion, y se huelgan con ella, assi nosotros deseemos deshonras, y menosprecios, y nos holguemos con ellos. Esto es, ser de la Compañia de JESVS, y compañeros de JESVS. Que le hagamos compañia, no solo en el nombre, sino en sus deshonras, y menosprecios, y nos vistamos de su librea, siendo afrentados, y despreciados del mundo con èl, y por èl, y alegrandonos, y regozijandonos en ello por su amor. Vos, Señor, fuistes pregonado publicamente por malo, y puesto entre dos ladrones como mal hechor; no permitais, que yo sea pregonado por bueno, que no es razon, que el siervo sea tenido en mas que el Señor, ni el discipulo en mas que su Maestro. Pues à vos, Señor, os persiguieron, y menospreciaron, persiganme à mi, desprecienme, afrentenme, para que assi os imite à vos, y parezca discipulo, y compañero vuestro. Decia el Padre Francisco Xavier, que tenia èl por cosa indigna, que vn hombre Christiano, que ha de traer siempre en la memoria las afrentas, que hicieron à Christo nuestro Señor, guste, de que los hombres le honren y veneren.

Mat. 10. 24.

Li. 2. c. 3. vitæ P. Frācisci Xavier.

***



CA-

CAPITVLO XVI.

QVE LA PERFECCION DE LA humildad, y de las demàs virtudes està en hacer sus actos con deleyte, y gusto. Y quanto importa esto para perseverar en la virtud.

DOctrina es comun de los Filosofos, que la perfeccion de la virtud consiste en hacer los actos de ella con deleyte, y gusto. Porque tratando de las señales, por donde se conoce, si vno ha alcançado el habito de la virtud, dicen, que son, quando obra las obras de aquella virtud. ✠ Con promptitud, facilidad, y deleyte: el que tiene adquirido habito de algun arte, ò ciencia, obra con grandissima promptitud, y facilidad las obras de ellas. Y assi vèmos, que el que es musico, cómo tiene ya adquirido el habito de la musica, tañe con grandissima facilidad, y promptitud, y no ha menester prevenirse, ni estar pensando en esso, que aun pensando en otras cosas, tañe muy bien. Pues de la misma manera obra los actos de la virtud, el que tiene adquirido habito de ella: Y àssi, si quereis vèr, si aveis adquirido la virtud de la humildad; mirad, lo primero, si obrais las obras de ella con promptitud, y facilidad; porque si sentis repugnancia, y dificultad en las ocasiones, que se os ofrecen, es señal, que no aveis alcançado perfectamente la virtud. Y si para llevarlas bien aveis menester prevenciones, y consideraciones, buen camino es esse para alcançar la perfeccion de esta virtud, pero al fin es señal, que aun no la aveis alcançado. Como el que para tañer ha menester ir pen-

✠ *Promptè, faciliter, & delectabiliter.*

pensando donde ha de poner este dedo, donde estotro, y acordandose de las Reglas, que le han dado; bien và para aprender à tañer, pero es señal, que aun no ha adquirido el abito de la musica; porque esse no ha menester acordarse de nada de esso para tañer bien. Y assi dixo allà Aristoteles: * El que tiene yà adquirido perfectamente el habit de el Arte, esle tan facil el obrar los actos de ella, que no ha menester ponerse à pensar, ni à deliberar, como los ha de hacer, para hacerlos bien. Y assi vienen à decir los Filosofos, que de los actos repentinos, è indeliberados, se conoce la virtud de vno. * No se conoce la virtud en las cosas, que vno hace muy de pensado, sino en los actos que hace descuydadamente.

Y aun mas que esto dicen los Filosofos. Plutarco * tratando, como se conocerà, quando vno ha alcançado la virtud, pone doze señales, y vna de ellas, que nos la dexò, dice, escrita aquel gran Filosofo llamado Zenon, es por los sueños; si aun en sueños, quando estais durmiendo, no os vienen movimientos malos, ni imaginaciones torpes, y deshonestas, ò quando os vienen, no tomais gusto, ni contentamiento ninguno en ellas, sino antes pena, y estais resistiendo à la tentacion, y a la delectacion entre sueños, como si estuvierades despierto; essa es señal de estar la virtud muy arraygada en vuestra alma; y que no solamente la voluntad està sujeta à la razon, sino tambien la sensualidad, è imaginacion. Assi como quando los cavallos, que llevan vn coche, estàn bien domados, y amaestrados en aquello, aunque el cochero, que los rige, afloxe las riendas, y se vaya durmiendo, ellos se vàn su camino derecho, sin errar. Assi dice este Filosofo, los que han alcançado perfectamente la virtud, y han ya domado, y sujetado del todo los afectos, y apetitos brutales, aun durmiendo vàn su camino derecho. San Agustin nos enseña tambien esta doctrina: * Tienen algunos Siervos de Dios tanto amor, y aficion à la virtud, y à la guarda de los Manda-

Ars perfecta non deliberat, tam sibi facilis est actus suus. Aristo. 3. ethicorũ cap. 8.

* *In repentinis secundùm habitum operamur.*

* Plutar. li. de profectu morum.

* *Domine memores mandatorum tuorũ etiam in somnis resistimus.* Augu. li. 12. sup. Gene. ad litteram cap. 15.

damientos de Dios; y tanto aborrecimiento al vicio; y eſtàn tan hechos, y acoſtumbrados à reſsiſtir en vela à las tentaciones, que aun en ſueños tambien las reſiſten. Del Padre Franciſco Xavier * leemos en ſu Vida, que en vna tentacion, ò iluſion, que tuvo durmiendo, hizo tanta fuerça para reſiſtirla, que con la fuerça echò tres, ò quatro bocanadas de ſangre. De eſta manera declaran algunos aquello de San Pablo: * Ora velèmos, ora durmamos, ſiempre vivamos con èl. Que quiere decir, no ſolo que viviendo, y muriendo ſiempre vivamos con Chriſto, que es la comun expoſicion; ſino que los fervoroſos ſiervos de Dios, ſiempre han de vivir con Chriſto, no ſolamente velando, ſino tambien durmiendo, y ſoñando.

* Lib. 6. ca. 6. de la Vida del P. Franciſco Xavier.

* *Sive vigilemus, ſive dormiamus ſimul cum illo vivamus.* 1. Ad Theſalo. 5. 10.

Paſſan mas adelante los Filoſofos, y dicen, la tercera condicion, ò ſeñal en que ſe conoce quando vno ha adquirido, y alcançado perfectamente la virtud, es quando obra las obras de aquella virtud. * Con deleyte, y con guſto. Eſta es la principal ſeñal, y en lo que conſiſte la perfeccion de la virtud. Pues ſi quereis vèr, ſi aveis alcançado la perfeccion de là virtud de la humildad, examinaos por la Regla, que puſimos en el capitulo paſſado, mirad ſi os holgais tanto con la afrenta, y deshonra, como ſe huelgan los mundanos con la honra, y eſtimacion.

* *Delectabiliter*

Fuera de ſer eſto meneſter, para llegar à la perfeccion de qualquier virtud: ay en ello otra coſa de mucha ſuſtancia, que es ſer muy importante para durar, y perſeverar en ella. Porque mientras no llegaremos à hacer las obras virtuoſas con guſto, y alegria; ſerà coſa muy dificultoſa el perſeverar en la virtud. San Doroteo dice, que eſta era doctrina comun de aquellos Padres antiguos. * Solian decir aquellos Padres antiguos, y tenian eſta por vna verdad muy averiguada, y cierta, que lo que no ſe hace con gozo, y alegria, no puede durar mucho tiempo. Bien podrà ſer, que por alguna temporada guardeis el ſilencio,

* *Solebant Patres, & maiores noſtri firmiter aſſerere, quidquid animus alacriter non admittit, diuturnū eſſe non poſſe.* Dorothe. ſer. 10.

Y

y andeis con modestia, y recogimiento; pero hasta que ello salga de lo interior de el corazon, y con la buena costumbre se os haga como connatural, y assi lo vengais a hacer con suavidad, y gusto, no perseverareis mucho en ello, porque serà como cosa postiza, y violenta: * y nada de violento es perpetuo. Por esto importa mucho exercitarnos en los actos de las virtudes, hasta que la virtud se nos vaya embebiendo, y arraygando en el corazon, de tal manera, que parezca, que ella se cae de suyo, y que aquel es nuestro natural; y assi, vengamos à obrar las obras de la virtud con gusto, y alegria. Porque de esta manera podrèmos tener alguna seguridad de que durèmos, y perseverèmos en ella. Esto es lo que dice el Profeta: * Bienaventurado el Varon, que todo su contento, y todo su gozo, y regozijo, es en la Ley de el Señor, y essos son sus deleytes, y entretenimientos, por que este darà fruto de buenas obras, como arbol plantado cerca de las corrientes de las aguas.

* *Et nullũ violentum perpetuum.*

* *Sed in lege domini voluntas eius.* Dice otra letra: *Sed in lege Domini voluptas eius.* Psa. 1. 2.

CAPITVLO XVII.

DECLARASE MAS LA PERFECCION *à que avemos de procurar subir en este segundo grado de humildad.*

San Juan Clymaco añade otro punto à lo dicho, y dice, que assi como los sobervios aman tanto la honra, y estimacion, que para ser mas honrados, y estimados de los hombres, muchas vezes fingen, y dàn à entender lo que no tienen; como mas nobleza, ò mas riqueza, ò mas habilidades, y partes de las que tienen: assi es altissima

Clymacus, ca. 25. de humil.

ma humildad, que llegue vno à tener tanto deseo de ser despreciado, y tenido en poco, que para alcançar esto procure en casos fingir, y dar à entender algunas faltas, que no tenga, para que assi sea tenido en menos. Tenèmos, dice, de esto exemplo en aquel Padre Simeon, que oyendo, que el Adelantado de la Provincia le venia à visitar como à Varon famoso, y Santo: tomò en las manos vn pedazo de pan, y queso, y assentado à la puerta de su celda, començò à comer de aquello à manera de tonto; y visto esto el Adelantado, le despreció. De lo qual quedò èl muy contento, porque alcançò lo que pretendia. Y de otros Santos leemos exemplos semejantes: como de San Francisco, quando se puso a amassar el barro con los pies, por huir la honra, y recebimiento q le querian hacer. Y de Fray Junipero, quando se puso à columpiar con los muchachos, por el mismo fin.

1. p.li.1.ca. 73. de la Cronica de S. Frãcisco.

Miraban estos Santos, que el mundo despreciò al Hijo de Dios, que es Summo, è infinito Bien; y viendo, que el mundo es tan mentiroso, y falso, y que fue engañado en no conocer vna tan clarissima luz, como era el Hijo de Dios, y en no honrar al que era verdaderissima honra; toman tanto odio, y aborrecimiento con el mundo, y su estimacion, que reprueban aquello, que el mundo aprueba, y aquello precian, y aman, que el mundo aborrece, y desprecia; y assi huyen con mucho cuydado de ser preciados, y estimados de quien despreciò a su Dios, y Señor, y tienen por grande señal de ser amados de Christo, el ser despreciados del mundo, con èl, y por èl. Esta es la causa, porque gustaban tanto los Santos de los oprobrios, afrentas, y deshonras del mundo, y hacian tantos ensayes, para alcançar este desprecio. Verdad es, dice San Juan Clymaco, que muchas cosas de estas fueron hechas por particular instinto del Espiritu Santo: y assi, mas son para admirarnos de ellas, que para imitarlas. Empero aunque no lleguemos à hacer con efecto aquellas locuras santas, que hacian los

los Santos avemos de procurar imitarlos en el amor, y deſeo grande que tenian de ſer deſpreciados, y tenidos en poco.

San Diadoco paſſa adelante, y dice, que ay dos maneras de humildad. * La primera, es de los medianos, que vàn aprovechando, pero eſtàn toda via en pelea, y ſon combatidos de penſamientos de ſobervia, y de malos movimientos; aunque procuran con la gracia del Señor reſiſtirlos, y deſecharlos humillandoſe, y confundiendoſe. Otra humildad ay de perfectos, y es quando el Señor comunica a vno tanta luz, y conocimiento de si miſmo, que le parece, que ya no ſe puede enſobervecer, ni parece, que le pueden venir movimientos de ſobervia, y elacion. * Entonces tiene el anima vna humildad como natural. Que aunque obra grandes coſas, no ſe levanta nada por eſſo, ni ſe tiene en mas; ſino antes ſe tiene por menor de todos. Y entre eſtas dos maneras de humildad ay, dice, eſta diferencia, que la primera comunmente eſtà con dolor, y con alguna triſteza, y pena, al fin como en gente, que no ha alcançado perfecta victoria de si miſmos, ſino que toda via ſiente en si alguna contradicion; que eſſa es la que cauſa la pena, y triſteza, quando ſe ofrece la ocaſion de la humillacion, y deſeſtima; y lo que hace, que aunque la lleve con paciencia, no la lleve con alegria. Porque toda via ay allà dentro quien haga alguna reſiſtencia, por no eſtar acabadas de vencer las paſsiones. Pero la ſegunda humildad no eſtà con pena, ni dolor alguno, antes con mucha alegria, ſe eſtà vno en aquella confuſion, y verguença, delante del Señor; y en aquella deſeſtima, y deſprecio de si miſmo: como quien no tiene ya quien le haga reſiſtencia, por aver vencido, y ſujetado las paſsiones, y vicios contrarios, y alcançado perfecta victoria de si miſmo. Y de ai es tambien, dice el Santo, que los que tienen la primera humildad, ſe turban, y mudan con las adverſidades, y proſperidades, y diverſos ſuceſſos deſta vida;

* *Vna mediocrũ, altera perfectorum.*

Diadoch. li. de perfect. ſpirit. c. 95.

* *Tunc anima velut naturalem habet humilitatem.*

 pe-

pero à los que tienen la segunda humildad, ni las cosas adversas les turban, ni las prosperas les desvanecen, ni engrien, ni causan en ellos vano contentamiento; sino siempre permanecen en vn sér, y gozan de grande paz, y tranquilidad, como gente, que ha alcançado la perfeccion, y es superior à todos ellos sucessos. Al que desea ser tenido en poco, y se huelga con esso, no ay cosa que le inquiete, ni le dè pena: porque si lo que le podia dar alguna, que es ser olvidado, y desestimado, esso desea èl, y esse es su gusto, y contento; què le podrà inquietar, ni dar pena? Si en aquello en que los hombres parece que le podian hacer guerra, siente èl mucha paz, nadie le podrà quitar su paz. Y assi, dice Chrysostomo, que este tal ha hallado Paraìso, y Bienaventurança en la tierra. ✻ Què cosa puede aver mas dichosa, que el alma que assi se halla? La que es tal, siempre està sentada en el puerto, libre de toda tempestad, y se deleyta con la tranquilidad de los pensamientos.

✻ *Anima autẽ, quæ sic se habet, quid potest esse beatius? quicunque talis est, is in portu cõtinuò sedet, ab omni tempestate liber, & oblectatur in serenitate cogitationum.* Chrysosto. hom. 9. sup. Genesim.

✻ Aug. ser. 47 de Sanctis.

Pues a esta perfeccion de humildad avemos de procurar llegar. Y no se nos haga esto impossible, porque con la gracia de Dios, dice S. Agustin, ✻ no solamente à los Santos, sino al Señor de los Santos podèmos imitar, si querèmos: porque el mismo Señor dice, que aprendamos dèl. ✻ Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon. Y el Apostol San Pedro dice, ✻ que nos diò exemplo, para que le imitèmos. San Geronymo sobre aquellas palabras de Christo: ✻ Si quieres ser perfecto. Dice, que destas palabras se colige manifiestamente, que està en nuestra mano ser perfectos, pues Christo dice, si quereis. ✻ Porque si dixeredes, no tengo fuerças, bien sabe Dios nuestra flaqueza, y con todo esso dice, que podreis, si quereis; porque èl està à punto para ayudarnos, si nosotros querèmos, y con su ayuda todo lo podrèmos hacer. ✻ Viò Jacob vna escala, dice el Sãto,

✻ *Discite à me, quia mitis sũ, & humilis corde.* Matt. 11. 29.

✻ *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exẽplum, vt sequamini vestigia eius.* 1. Petri 2. 21.

✻ *Si vis perfectus esse.* Hierony. Matt. 19. 21. ✻ *Quia si dixeris vires non suppetunt; qui inspector est cordis ipse intelligit.* Prov. 24. 12. ✻ Hieronym.

to, que llegaba deſde la tierra al Cielo, y que ſubian por ella Angeles, y baxaban, y al fin de la eſcala en lo alto de ella eſtaba ſentado el Poderoſo Dios, para dar la mano a los que ſubian, y para animarlos al trabajo de la ſubida con ſu preſencia. Pues procurad vos ſubir por eſta eſcala, y por eſtos grados, que avemos dicho, que èl os darà la mano, para que llegueis haſta el vltimo eſcalon. Al caminante, que vè de lexos algun puerto muy alto, pareceſele impoſsible la ſubida; mas quando llega cerca, y vè camino hollado, haceſele muy facil.

CAPITVLO XVIII.

DE ALGVNOS MEDIOS PARA alcançar eſte ſegundo grado de humildad; y particularmente del exemplo de Chriſto nueſtro Señor.

DOs maneras de medios ſe ſuelen dar comunmente, para alcançar las virtudes morales; el vno es de razones, y conſideraciones, que nos convençan, y animen a ello; el otro de exercicio, y vſo de los actos de aquella virtud, con los quales ſe alcançan los habitos. Començando del primer genero de medios, vna de las mas principales, y eficaces conſideraciones, de que nos podèmos ayudar para ſer muy humildes, ò la mas principal, y ficaz de todas, es el exemplo de Chriſto nueſtro Redemptor, y Maeſtro: De lo qual, aunque avemos dicho algo, ſiempre ay que decir. Toda la vida de Chriſto fue vn perfectiſsimo dechado de humildad,

desde que nacio, hasta que espirò en la Cruz. Pero el Bienaventurado San Agustin, * pondera particularmente para esto, el exemplo, que nos diò, lavando los pies à sus Discipulos el Jueves de la Cena, ya cercano à su Passion, y Muerte. No se contentò Christo nuestro Redemptor, dice San Agustin, con los exemplos de toda su vida passada, ni con los que luego avia de dar en su Passion, que tan cercana estaba, donde avia de parecer, como dice Isaias, el postrero de los hombres; y como dice el Real Profeta David, oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Si no * sabiendo JESVS, que era ya llegada la hora, en que se avia de partir deste mundo a su Padre, como tuviesse grande amor à los suyos, quisosele mostrar al fin de su vida, y acabada la Cena, levantase de la mesa, y quitase sus vestiduras, ciñese vna tohalla, echa agua en vna bacia, y postrase a los pies de sus Discipulos, y à los de Judas, y comiença à lavarselos con aquellas manos divinas, y a limpiarselos con la tohalla, con que estaba ceñido. O Mysterio grande! què es esto, Señor, que haceis? Dice el Apostol San Pedro: * Vos, Señor, me lavais à mi los pies? No entendian los Discipulos lo que hacia. Responde el Señor: * Aora no entiendes lo que hago; empero despues lo entenderas: yo os lo declararè. Tornase à sentar a la mesa, y declarales el Mysterio muy de proposito. * Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y decis bien, porque lo soy; pues si yo, siendo vuestro Maestro, y Señor, me he humillado; y os he lavado los pies, vosotros aveis de hacer lo mismo vnos con otros. * He os dado exemplo, para que aprendais dè mi, y hagais como yo. Este es el Mysterio, que aprendais à humillaros, como yo me he humillado. Es tan grande por vna parte la importancia desta virtud de la humildad; y por otra, la dificultad, que ay en ella, que no se contenta con tantos exemplos, como nos avia dado, y

* Augu. li. de Sancta Virginitate.

* *Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cùm dilexisset suos, qui erant in mundo, in finē dilexit eos.*

Isaiæ 53. 3.
Psa. 21. 7.
Iann. 13. 2.

* *Domine tu mihi lavas pedes.* * *Quod ego facio tu nescis modo, scies autem postea.*

* *Vos vocatis me Magister, & Domine: & bene dicitis, sum etenim: si ergo ego lavi pedes vestros, dominus & Magister, & vos debetis alter alterius lavare pedes.* * *Exemplum enim dedi vobis, vt quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.*

y tenia tan à la mano para darnos, si no como quien conocia bien nuestra flaqueza, y tambien avia tomado el pulso à nuestro corazon, y tenia bien entendida la malicia del humor, de que pecaba nuestra dolencia, cargò tanto la mano en esta parte, y ponenos esta entre las postreras mandas de su Testamento por su vltima voluntad, para que quedasse mas impressa en nuestros corazones.

Sobre aquellas palabras de Christo: aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, exclama San Agustin: * O Doctrina saludable! O Maestro, y Señor de los hombres, à los quales, por la sobervia, les entrò la muerte! Què es, Señor, lo que quereis que vamos à aprender de vos? Que soy manso, y humilde de corazon. Esto es lo que aveis de aprender de mi. * En esso se han resumido todos los tesoros de la Sabiduria, y ciencia del Padre, escondidos en vos; que por gran cosa digais, que vamos à aprender de vos, que sois manso, y humilde de corazon. * Tan grande cosa es hacerse vno pequeño, que si vos, que sois tan grande, no os hicierades pequeño, no huviera quien lo pudiera aprender? Si, dice S. Agustin, tan grande cosa es, y tan dificultosa humillarse, y hacerse pequeño, que si el mismo Dios no se huviera humillado, y hecho pequeño, no acabaran los hombres de humillarse. Porque no ay cosa, que tengan tan metida en las entrañas, y tan entrañada en el corazon, como este apetito de ser honrados, y estimados. Y assi, todo esso fue menester, para que seamos humildes. Tal medicina como esta requeria la enfermedad de nuestra sobervia; à tal llaga, tal cura. Y * si esta medicina de averse Dios hecho hombre, y humillandose tanto por nosotros, no cura nuestra sobervia: no sè, dice San Agustin, con què se podrà curar. Si vèr al Señor de la Magestad tan abatido, y humillado, no basta para que nosotros nos avergon-

* *O Doctrinam salutarem! O Magistrũ, Dominũq; mortalium, quibus mors poculo superbiæ propinata, atque transfusa est! quid vt discamus à te, venimus ad te?*
Augu. li. de S. Virgini, cap. 34.
Mat. 1.29.

* *Huccine redacti sunt omnes thesauri Sapientiæ, & scientiæ absconditi in te; vt pro magno discamus à te, quoniã mitis es, & humilis corde?*

* *Ita ne magnũ est esse parvũ; vt nisi à te, qui tam magnus es fieret, disci omnino non possit?*

* *Hæc medicina, si superbiam non curat, quid eam curet nescio.* Augu. Dominica 2. Quadrage. serm. 1.

çèmos de desear ser honrados, y estimados, y nos tome gana de ser despreciados, y abatidos con èl, y por èl; no sè que ha de bastar. Y assi Guerrico Abad, admirado, y convencido con tan grande exemplo de humildad, exclama, y dice lo que es razon, que nosotros digamos, y saquèmos de aqui. * Vencido aveis, Señor, vencido aveis mi sobervia, atado me aveis de pies, y manos con vuestro exemplo, yo me rindo, y entrego por esclavo vuestro para siempre.

Es tambien maravilloso pensamiento, à este proposito, aquel del Glorioso Bernardo. Viò, dice, * el Hijo de Dios, que dos criaturas nobles, generosas, y capazes de la Bienaventurança, que Dios avia criado, se perdian por querer ser semejantes a èl; criò Dios los Angeles, y luego Lucifer quiso ser semejante à Dios. Y llevò tràs si à otros: * Echalos Dios luego en el Infierno, y de Angeles quedaron hechos demonios. Cria Dios al hombre, y luego el demonio le pega su lepra, y su ponçoña. * Engolosinaronse de que les dixo, que serian como Dios. Y quebrantaron su mandamiento, y quedaron semejantes al demonio. * Dixo el Profeta Eliseo à su criado Giezi, despues que tomò los dones de Naaman leproso, tomaste la hacienda de Naaman, pues la lepra de Naaman se te pegarà à ti, y à todos tus descendientes eternalmente. Este fue el juizio de Dios contra el hombre, que pues èl quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su sobervia, tambien se le pegasse la lepra dèl, que fue la pena de ella. Pues veis aqui tambien al hombre perdido, y comparado con el demonio, porque quiso ser semejante à Dios. Què serà bueno que haga el Hijo de Dios, viendo à su Eterno Padre zelar, y bolver assi por su honra? * Vèo, dice, que por mi ocasion pierde mi Padre sus criaturas; los Angeles quisieron ser como yo, y se perdieron; el hombre tambien quiso ser como yo, y se perdiò: todos tienen embidia de mi, y quieren ser como yo;

pues

* *Vicisti Domine, vicisti superbiam meã, ecce do manus in vincula tua, accipe servum sempiternum.*

Abbas Guerricus.

* *In Cælum cõscendam super astra Dei exaltabo solium meum, sedebo in mõte testamenti in lateribus Aquilonis ascendam super altitudinem nubiũ, similis ero altissimo.*

Bern. ser. 1. de adventu. Isai. 14. 13.

* *Verumtamen ad infernum detraheris, ad profundũ laci.*

* *Eritis sicut Dij, scientes bonũ, & malum.* Gene. 3. 5. * 4. Reg. 5. 27. * *Ecce, inquit, occasione mei creaturas suas Pater amittit.*

pues advertid: * Yo irè en tal forma, dice el Hijo de Dios, que de aqui adelante, el que quisiere ser como yo, no se pierda, sino se gane. Para esto baxò el Hijo de Dios del Cielo, y se hizo hombre. O bendita, ensalçada, y glorificada sea tal bondad, y misericordia, que condescendió Dios con el apetito tan grande, que teniamos de ser semejantes à èl, y ya, no con mētira, y falsedad, como el demonio dixo, sino con verdad; ya no con sobervia, y malicia, sino con mucha humildad, y santidad, podèmos ser como Dios.

Sobre aquellas palabras: * Vn Parvulito nos ha nacido, dice el mismo Santo: * Pues que Dios, siendo tan grande, se hizo por nosotros pequeño; procurèmos nosotros humillarnos, y hazernos pequeños, porque no sea sin fruto para nosotros, el averse Dios hecho niño, y pequeño. * Porque si no os haceis como este niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.

Ecce venio, & talem eis exhibeo me ipsum, vt quisquis invidere voluerit, quisquis gestierit imitari, fiat eī æmulatio ista in bonum.

* *Parvulus natus est nobis.* Isai. 9. 6.

* *Studeamus effici sicut iste parvulus, discamus ab eo quia mitis est, & humilis corde; ne magnus Deus, sine causa factus sit homo parvulus.* Bern. hom. 3. sup. Missus est.

* *Quia nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in Regnū Cœlorum.*

CAPITVLO XIX.

DE ALGVNAS RAZONES, Y CONSIderaciones humanas, de que nos avemos de ayudar para ser humildes.

DEsde el principio deste Tratado avemos ido diciendo otras muchas razones, y consideraciones, que nos pueden ayudar, y animar mucho à esta virtud de la humildad, diciendo, que es raiz, y fundamento de todas las virtudes, atajo para alcançarlas, medio para conservarlas, y que si tenèmos esta, las tendrèmos todas, y otras cosas semejantes. Pero porque no parezca, que lo querèmos

mos llevar todo por la via del espiritu solamente, sera bien, que digamos algunas razones, y consideraciones humanas, que son mas connaturales, y proporcionadas à nuestra flaqueza; porque asi convencidos, no solamente por via de espiritu, y de perfeccion, sino de la misma razon natural, nos animèmos, y aficionèmos mas a despreciar la honra, y estimacion del mundo, y à seguir el camino de la humildad. Que todo es menester, para vna cosa tan dificultosa como esta; y asi, es bien, que nos ayudèmos de todo. Pues sea lo primero, que nos pongamos a considerar, y examinar muy de espacio, y con atencion, què cosa sea esta opinion, y estimacion de los hombres, que tanta guerra nos hace, y tanto nos da en que entender; veamos el tomo, y peso que tiene, para que asi lo tengamos en lo que es, y nos animèmos a despreciarlo, y no andèmos tan engañados como andamos. Dixo muy bien Seneca, * que ay muchas cosas, que las juzgamos por grandes, no porque tengan en si grandeza, sino porque es tanta nuestra vileza, y poquedad, que lo pequeño nos parece grande, y lo poco mucho: y trae el exemplo del peso, que llevan las hormigas, que conforme a su cuerpo nos parece muy grande, siendo èl en sì muy pequeño. Pues asi es esto de la honra, y estimacion de los hõbres. Si no, pregunto yo: sois mejor, porque los otros os tengan en algo? ò peor, porque os tengan en menos? No, por cierto. Dice muy bien San Agustin: * Ni al malo le hace bueno ser alabado, ni estimado; ni al bueno le hace malo el ser deshonrado, y vituperado. * Siente tu de Agustino lo que quisieres: lo que yo querria es, que mi conciencia no me acusasse delante de Dios. Esso es lo que hace al caso, lo demàs es vanidad, pues ni quita, ni pone. Esto es lo que dice aquel Santo: * Què mejoria tiene el hombre, porque otro le alabe? Quanto cada vno es en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, como dice el humilde San Francisco. O por mejor decir, el Apostol San Pablo:

* Seneca.

* *Nec malam conscientiam sanat præconium luadantis, nec bonã vulnerat convitiantis opprobrium.* Aug. l. 3. cõtra Epi. Petiliani donatistæ.

Aug. li. vnico cõtra secũd. Mineche. ca. 1.

* Thomàs de Kempis.

blo: * No es bueno el que se alaba à si; sino aquel à quien alaba Dios.

* *Non enim qui se ipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat.* 2. ad Cor. 10. 18.

Trae San Agustin vna buena comparacion a este proposito: * La sobervia, y estimacion del mundo, no es grandeza, sino viento, è hinchazon. Y asi como quando vna cosa esta hinchada, parece grande, y no lo es: asi los sobervios, que son tenidos, y estimados de los hombres, parecen grandes, pero no lo son; porque no es grandeza aquella, sino hinchazon. Ay vnos convalecientes, ò enfermizos, que parece, que estàn gordos, y buenos, y no es aquella buena gordura, sino falsa, es enfermedad, è hinchazon. Asi, dice San Agustin, es el aplauso, y estima del mundo, puedeos hinchar, pero no os puede hacer grande. Pues si es asi, como lo es, que la opinion, y estima de los hombres, no es grandeza, sino hinchazon, y enfermedad; para què andamos como Camaleones abiertas las bocas, papando viento, para con esso quedar hinchados, y enfermos? Mejor le es à vno estar sano, aunque parezca enfermo, que estar enfermo, y parecer sano. Asi tambien mejor es ser bueno, aunque sea tenido por ruin, que ser ruin, y ser tenido por bueno. Porque què os aprovechara ser tenido por virtuoso, y espiritual, si no lo sois? * Alabenle en las puertas sus obras. Dice San Geronymo, sobre estas palabras: * No los vanos loores de los hombres, sino vuestras buenas obras, os han de alabar, y valer, quando parezcais en juizio delante de Dios.

* *Est enim superbia, non magnitudo, sed tumor; quod autẽ tumet, videtur magnum, sed non est sanum.* Aug. ser. 10 de Tẽpore.

* *Et laudadent eum in portis opera eius.* Prov. 31. 31

* Hieronym.

Cuenta S. Gregorio, que en vn Monasterio de Hiconia avia vn Monge, del qual tenian todos mucha opinion de Santo, especialmente de muy abstinente, y penitente; llegandose la hora de la muerte, llamò à todos los Monges; ellos fueron muy alegres, pensan oir de èl alguna cosa de edificacion: pero èl temblando, y muy angustiado, fue compelido interiormente à decirles su estado; y asi les declarò, como estaba condenado, por aver sido toda su vida hypocresia: por-

Greg. lib. 4. Dialog. ca. 38.

porque quando ellos pensaban, que ayunaba, y hacia mucha abstinencia, comia secretamente sin que nadie lo viesse, y por ello, dice, soy aora entregado à vn terrible dragon, el qual con su cola me tiene trabados, y atados mis pies, y ya entra su cabeza en mi boca, para sacar, y llevar mi anima consigo para siempre. Y diciendo esto espiró con grande espanto de todos. Què le aprovechò à este miserable el aver sido tenido por Santo?

Athansi. li. de Simili. c. 27.

S. Atanasio compara à los sobervios, q̃ buscan hõras, à los niños, q̃ andan cazando mariposas. Otros los comparan à las arañas, q̃ se desentrañan texiendo sus telas, para cazar moscas. Cõforme à aquello de Isaias. Texieron telas de arañas: * Assi el sobervio se desentraña, y echa los higados, como dicen, para alcançar vn poco de loor humano. Del P. Frãcisco Xavier leemos en su Vida, * q̃ tenia, y mostraba siempre particular odio, y aborrecimiento à esta opinion, y estima del mundo. Porque decia, que era causa de grandes males, è impedia muchos bienes. Y assi le oian decir algunas vezes con grande afecto, y gemidos. O opinion! O opinion, y estima de los hõbres, quantos males has hecho, haces, y haràs!

* *Telas araneæ texuerunt.* Isai. c. 59. 5.

* Lib. 6. c. 8. de la Vida del P. F. Xavier.



CAPITVLO XX.

DE OTRAS RAZONES HVMANAS, que nos ayudaràn para ser humildes.

SAN Cryſoſtomo, ſobre aquellas palabras de San Pablo: * No ſaber mas, que lo que importa ſaber; mas ſaber con ſobriedad, và probando muy de propoſito, que el ſobervio, y arrogante, no ſolo es malo, y pecador, ſino loco. Y trae para eſto aquello de Iſaias: * El loco dirà locuras, y por las locuras que dice, entendereis, que es loco. Pues mirad las locuras, que dice el ſobervio, y arrogante, y vereis como es loco. Què es lo que dixo el primer ſobervio, que fue Lucifer? * Subirè al Cielo, y pondrè, y ençalſarè mi aſsiento ſobre las nubes, y allà encima de las eſtrellas, y ſerè ſemejante al Altiſsimo. * Què coſa mas loca, y deſatinada? Y en el capitulo dezimo pone vnas palabras muy arrogantes, y locas, de Aſſur, Rey de los Aſsirios, con que ſe gloriaba, que con ſu mano poderoſa avia vencido, y ſujetado a todos los Reyes de la tierra. * Como quien toma de vn nido los paxaricos pequeños, que crian las aves; y como quien và à coger los huevos, que han dexado: aſsi, dice, tomè yo toda la tierra con eſſa miſma facilidad, que no huvo quien ſe meneaſſe, ni oſaſſe abrir la boca, ni chiſtar. Què mayor locura? dice San Chryſoſtomo. Y trae alli otras muchas palabras

* *Non plus ſapere, quàm oportet ſapere, ſed ſapere ad ſobrietatem.* Chryſoſto. ho. 20. ſup. Epiſ. ad Roma. ad Roma. 12. 3.

* *Stultus enim fatua loquetur.* Iſaiæ 32. 6.

* *In Cœlũ conſcendam, ſuper aſtra Dei exaltabo ſolium meum ſedebo in mõte teſtamenti, in lateribus Aquilonis, aſcendam ſuper altitudinem nubium, ſimilis ero Altiſsimo.* Iſaiç 14. 13.

* *Quid ſtultius?*

* *Et invenit quaſi nidum manus mea fortitudinem populorum; & ſicut colliguntur ova, quæ derelicta ſunt; ſic vniverſam terram ego congregavi, & non fuit, qui moveret pennam, & aperiret os, & ganniret.* Iſaiæ 10. 14.

labras de ſobervios, en las quales mueſtran bien ſu locura; de tal manera, que ſi ois ſus palabras, no podreis conocer, ſi ſon palabras de hombre ſobervio, ò de alguno que eſtà verdaderamente loco, ſegun ſon de locas, y deſatinadas. Y aſsi vèmos acà, que como los locos nos mueven a riſa con las locuras, que dicen, y hacen, aſsi tambien los ſobervios dàn materia de riſa, y converſacion con las palabras, que dicen arrogantes, y que redundan en ſu loor; y con los meneos, y autoridad con que andan, y con el caſo, que quiere ſe haga de ellos, y de ſus coſas, y con la eſtima en que ellos las tienen. Y añade San Chryſoſtomo, que es peor locura la del ſobervio, y digna de mayor vituperio, è ignominia, que la natural: porque eſta no trae conſigo culpa, ni pecado alguno, y aquella ſi. De donde ſe ſigue otra diferencia entre eſtas dos locuras, que los locos naturales cauſan compaſsion, y mueven à que todos ſe duelan, y compadezcan de ſu trabajo. Pero la locura de los ſobervios no mueve a compaſsion, ni a miſericordia, ſino a riſa, y eſcarnio.

Chryſo. ho. 39. ad populum Antiochenũ to. 5.

De manera, que los ſobervios ſon locos, y aſsi tratamos con ellos como con tales. Porque aſsi como condeſcendeis, con lo que dice el loco, para tener paz con èl, aunque ello no ſea aſsi, ni vos lo ſintais aſsi, y no lo quereis contradecir, porque eſta loco; de eſſa manera hacèmos con los ſobervios. Y reyna tanto el dia de oy eſte humor, y locura en el mundo, que apenas ſe puede ya hablar con los hombres ſin liſongearlos, y decir de ellos lo que verdaderamente no es aſsi, ni vos lo ſentis aſsi; porque guſta tanto el otro de entender, que contentan, y parecen bien ſus coſas, que para contentarle, y ganarle la voluntad, no ſabeis mejor entrada, que alabarle. Y eſta es vna de las vanidades, y locuras, que dice el Sabio, q̃ * viò en el mundo; ſer alabados los malos, por eſtar en lugares altos, como ſi fueran buenos. Què mayor vanidad, y locura, que alabaros los hombres, ſin

* *Vidi impios ſepultos, qui etiã cum adhuc viverent, in loco ſancto erant, & laudabãtur in civitate quaſi iuſtorum operum ſed, & hoc vanitas eſt.* Eccle. 8. 10.

ſen-

sentirlo ellos assi; y muchas vezes os alaban de lo que hizistes mal, y de lo à ellos les pareciò mal; y el donayre es, que à los otros ya les han dicho la verdad de lo que sienten; sino que con vos, a trueque de cōtentaros, vnas vezes no se les dà nada de mentir, y otras buscan rodeos para sin mentira poder alabar, y decir bien de lo que les pareciò mal? Es que os tratan como a loco, condescendiendo con vos. Entiende el otro, que vos teneis esse humor, y que os holgais de ser tratado de essa manera, y que el mejor bocado de la comida, despues que aveis predicado, ò hecho otra cosa semejante, es deciros, que saliò muy bien, y que quedaron todos muy contentos, y por esso os trata assi, para teneros contento, y ganaros la voluntad, que por ventura os ha menester. Y de lo que sirve esso, es, de haceros mas loco: porque os alaban de lo que dixistes, ò hicistes mal, y quedais mas confirmado para hacerlo otra vez. No se atreven los hombres el dia de oy a decir lo que sienten, porque saben, que las * verdades amargan. Y saben, que assi como el que està loco, y frenetico, resiste à las medicinas, y escupe al Medico, que le quiere curar: assi el sobervio resiste al aviso, y à la correccion. Y por esso no quieren los hombres decir al otro, lo que saben, que no le ha de hacer buen estomago: porque nadie quiere buscar ruydo por sus dineros; antes le dan a entender, que les parece bien, lo que les parece mal, y el otro està tan pagado de si, que lo cree. De donde se verà tambien lo que deciamos en el capitulo passado, quan grande vanidad, y locura sea hacer caso de las alabanças de los hombres, pues sabèmos, que el dia de oy todo es cumplimiento, engaño, lisonja, y mentira. Que aun ellos interpretan assi el nombre, cumplimiento, cumplo, y miento; miento para cumplir.

* *Veritas odium parit.*

Mas: los sobervios, dice San Chriysostomo, * son aborrecidos de todos. De Dios primeramente, como dice el Sabio: * Todo el hombre arrogante, y so-

* Chrysosto.

* *Abominatio Domini, est omnis arrogans.* Prov. 16. 5.

Prov. 6. 17.

* ſobervio, es abominacion delante de Dios. Y de ſiete coſas, que aborrece Dios, la primera pone la ſobervia. * Y no ſolo de Dios, ſino tambien de los hombres ſon aborrecidos. * Aſsi como los que tienen los higados, y entrañas dañadas, echan vn olor muy malo de si, que no ay quien lo ſufra: aſsi ſon los ſobervios. El miſmo mundo les da aqui el pago de ſu ſobervia, caſtigandoles en lo miſmo que ellos pretendian, porque todo les ſale muy al revès: ellos pretenden ſer tenidos, y eſtimados de todos, y vienen à ſer tenidos por locos. Ellos pretenden ſer queridos de todos, y vienen à ſer al revès: de todo el mundo es aborrecido el ſobervio; de los mayores, porque ſe les quiere igualar; de los iguales, porque los quiere ſobrepujar; de los menores, porque quiere mas de lo que es razon. Aun los criados dicen mal de ſu amo, quando es ſobervio, y no le pueden ſufrir. * Donde eſtuviere la ſobervia, alli eſtara el deſprecio. Por el contrario, el humilde es tenido, y eſtimado, querido, y amado de todos. Aſsi como los niños, por ſu bondad, innocencia, y ſimplicidad, ſon muy amables: aſsi, dice el Glorioſo San Gregorio, lo ſon los humildes. Porque aquella ſimplicidad, y llaneza en las palabras, y en la manera de tratar ſin fingimiento, y doblez, roba el corazon. Es piedra imàn la humildad, que atrae à si los corazones: todos parece que querrian meter en las entrañas al humilde.

Para que nos acabèmos de perſuadir, que es locura el andar deſeando, y procurando la eſtima, y opinion de los hombres, hace San Bernardo * vn dilema muy bueno, y que concluye. O fue locura la del Hijo de Dios en abatirſe, y apocarſe tanto, y eſcoger menoſprecios, y deshonras, ò es grã locura la nueſtra en deſear tanto la honra, y eſtimacion de los hõbres: no fue locura la del Hijo de Dios, ni lo pudo ſer, aunque al mundo le pareciò tal, como dice San Pablo: * A los ciegos, y ſobervios Gentiles, pareceles locura

la

* *Oculos ſublimes.* Eccle. 10. 17.

* *Odibilis corã Deo eſt, hominibus ſuperbia. Sicut eructant præcordia fœtentiũ, ſic & cor ſuperborum.* Eccl. 11. 32.

* *Vbi fuerit ſuperbia, ibi erit, & contumelia.* Prov. 11. 2.

* Greg. lib. 7. Mora, c. 23.

* Bern. ſer. 3. de Nativit.

* *Nos autẽ prædicamus Chriſtum Crucifixum; Iudæis quidem ſcandalum, Gentibus autẽ ſtultitiam: ipſis autem vocatis Iudæis, atque Græcis Chriſtum Dei virtutem, & Dei ſapientiam.* 1. ad Cor. 1. 23.

la de Christo; pero à nosotros, que tenèmos luz de Fè, parecenos suma sabiduria, y amor infinito. Pues si aquella fue suma sabiduria, luego la nuestra es locura, y nosotros somos los locos en hacer tanto caso de la opinion, y estima de los hombres, y de la honra de el mundo.

CAPITVLO XXI.

QVE EL CAMINO CIERTO PARA SER vno tenido, y estimado de los hombres, es darse à la virtud, y humildad.

SI con todo lo que avemos dicho no acabais de dexar los humos, y perder los brios, y deseos de honra, y estimacion, sino que decis, que al fin es gran cosa tener buen credito, y opinion cerca de los hombres, y que importa esso mucho para la edificacion, y para otras cosas, y que el Sabio nos aconseja, que tengamos cuydado de esto. Digo, que sea en buen hora: yo soy contento, * que tengais cuydado de conservar el buen nombre, que teneis, y de que seais tenido, y estimado en mucho de los hombres. Pero hagoos saber, que de la manera, que lo deseais, vais muy errado, aun para alcançar esso mismo, que pretendeis, por ai nunca lo alcançareis, sino antes lo contrario. El camino seguro, y cierto, por el qual sin duda vendreis à ser muy tenido, y estimado de los hombres, dice San Chrysostomo, es es de la virtud, y humildad. Procurad vos ser muy buē Religioso, y el menor, y mas humilde de todos, y de parecerlo en vuestro modo de proceder, y en las oca-

* *Curam habe de bono nomine.* Eccli. 41. 15

Chrysost. hom. 39. ad Popul.

siones, que se ofrecieren, y de essa manera sereis muy tenido, y estimado de todos. Esta es la honra del Religioso, que dexò el mundo, à quien le parece mejor la escoba en la mano, y el vestido pobre, y el oficio baxo, y humilde, que al Cavallero las armas, y el cavallo. Y por el contrario el desear, y buscar ser tenido, y estimado de los hombres, es grande afrenta, y deshonra suya. Assi como seria grande afrenta, y deshonra salirse de la Religion, y bolverse al mundo, y con razon harian los hombres burla dèl. * Porque comenzò à edificar, y no lo pudo acabar. Assi lo es desear, y pretender ser tenido, y estimado de los hombres; porque esso es bolverse al mundo con el corazon; porque esso es lo mas fino del mundo, y lo que vos dexastes, y huistes, quando os acogistes à la Religion.

* *Quia hic homo cæpit ædificare, & non potuit consumare.* Lucæ. 14. 30.

* Luc. 22. 24. Marci. 9. 32.

Quereis vèr claramente, quan vergonçosa, y afrentosa cosa es el desear ser tenido, y estimado de los hōbres, en quien professa tratar de perfeccion? Salga à luz esse deseo, de manera que echen de vèr los otros, que lo deseais, y vereis quan afrentado y corrido quedareis vos mismo, de que esso se entienda. Tenèmos vn exemplo muy bueno de esto en el Sagrado Evangelio. Cuentan los Evangelistas, que iban vna vez los Apostoles con Christo nuestro Redemptor algo apartados de èl, que les parecia à ellos, que no les oiria, è iban disputando, y contendiendo entre si: * Quien de ellos era el mayor, y mas principal: y llegados à la casa en Cafarnaun, preguntòles, què era aquello, que veniades tratando por el camino? Dice el Sagrado Evangelio, que se hallaron los pobres tan corridos, y avergonçados de vèr descubierta su pretension, y ambicion, que no tuvieron boca para responder: * Entonces toma la mano el Salvador del mundo, y diceles: Mirad, Discipulos mios, allà entre los del mundo, y los que siguen sus leyes, los que goviernan, y mandan, son tenidos por grandes. * Empero en mi Escuela es al reves: el mayor ha de ser el menor, y el que

* *Quis corū videretur esse maior?*

* *At illi tacebant siquidem in via inter se disputaverant, quis eorum maior esset?*

* *Vos autem nō sic, sed qui maior est in vobis; fiat sicut minor, & qui præcessor est, sicut ministrator.*

que ha de servir a todos? ✻ En la Casa de Dios, y en la Religion, el humillarse, y abatirse es ser grande. El hacerse vno el menor de todos le hace ser tenido, y estimado en mas que todos. Esta es la honra acà en la Religion: que essotra, que vos pretendeis, no es honra, sino deshonra; y en lugar de alcançar ser tenido, y estimado, venis por ai à ser desestimado, y tenido en menos, que todos; porque quedais en reputacion de sobervio, que es la mayor baxeza, que podeis dar. En ninguna cosa perdereis tanto, como en que se entienda, que deseais, y pretendeis ser tenido, y estimado de los hombres, y que andais mirando en puntillos, y que os sentis de cosillas de estas.

✻ *Si quis vult primus esse, erit omnium novissimus, et omnium minister.*

Y assi dice muy bien San Juan Climaco, que la vanagloria muchas vezes fue causa de ignominia à los suyos: porque los hizo caer en cosas, conque descubriendo su vanidad, y ambicio, vinieron en gran vituperio, y confusion. No mira el sobervio, que en cosas, que dice, y hace, para que le estimen, descubre su apetito desordenado de sobervia, y assi de donde pretendia sacar estimacion, saca vituperio, y confusion. Añade San Buenaventura, que la sobervia ciega de tal manera el entendimiento, que muchas vezes, mientras mas sobervia ay, menos se conoce, y assi como ciego hace, y dice el sobervio tales cosas, que si cayera en la cuenta, aunque no fuera por Dios, ni por la virtud, sino solamente por essa misma honra, y estimacion, que desea, no las dixera, ni hiciera en ninguna manera. Quantas vezes acontece, que se siente, y se quexa vno, porque no hicieron caso dèl en tal ocasion, ò porque prefirieron à otro en tal cosa, pareciendole, que se le debia aquello à èl, y que le hacian agravio en ello, y que redundarà en deshonor, y desestima, y nota suya, y que los otros lo echaràn de vèr, y repararàn en ello, y con este titulo, y color dà à entender su sentimiento, y pretension; con lo qual queda en realidad de verdad mas notado, y desestimado, porque queda tenido por sobervio, y por hombre,

Climac. ca. de vanagloria.

Bonav. lib. 1. de Profectu Religiosarum, cap. 9.

bre, que mira en puntos de honra, que acà en la Religion es cosa muy aborrecible: y si dissimulara en aquella ocasion, y se descuydara de si, y que hizieran los Superiores lo que quisieran, ganàra mucha honra, y fuera muy estimado por ello.

De manera, que aunque no fuesse por via de espiritu, sino en ley de prudencia, y buen juizio, y aun en ley de mundo, el camino verdadero, y cierto, para ser vno tenido, y estimado, querido, y amado de los hombres, es darse vno muy de veras a la virtud, y à la humildad. Aun allà se dice de Agesilao, Rey de los Lacedemonios, y grande sabio entre ellos, que preguntado de Socrates, como haria, que todos tuviessen estima, y buen concepto de èl? Respondiò: * Si procuras ser tal, qual deseas parecer. Y otra vez, siendo preguntado de lo mismo, respondiò: * Si hablares siempre bien y obrares mejor. Y de otro Filosofo * se cuenta, que tenia vn grande amigo, que en qualquiera ocasion decia grandes bienes dèl; y diciendole vn dia, mucho me debes, pues donde quiera, que me hallo, te alabo mucho, y encarezco tus virtudes. Respondiò el Filosofo, bien te lo pago, en vivir de manera, que no mientas, en ninguna cosa de las que dixeres.

Agesilaus.

Si talis esse studeas, qualis haberc vis.

* *Si loquaris, quæ sũt optima, & facias, quæ sunt honestissima.*

* Pindarus.

No queremos por esto decir, que nos avemos de dar a la virtud, y humildad, por ser tenidos, y estimados de los hombres, que ello seria sobervia, y perversion grande. Lo que decimos es, que si procurais ser humilde de veras, y de corazon, sereis tenido, y estimado en mucho, aunque vos no querais: antes mientras mas huyeredes la honra, y estimacion, y deseāredes ser tenido en menos, os irà ella siguiendo mas; porque es como la sombra. Tratando San Geronymo de Santa Paula, dice: * Huyendo de la gloria, y estimacion, era mas honrada, y estimada; porque assi como la sombra, mientras mas vno huye de ella, mas le sigue, y por el contrario, si vos quereis ir tras la sombra, ella huirà de vos, y mientras mas corriere

* *Fugiendo gloriam, gloriam merebatur, quæ virtutẽ, quasi vmbra sequitur, & appetitores sui deserẽs, appetit cõtemptores.* Hier.

redes tras ella, mas huirà, que no la podreis alcançar. Assi es la honra, y estimacion.

Este medio nos enseñò Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, declarando el modo para tener los lugares, y assientos mas honrosos en los ayuntamientos. * Quando fueredes combidado, no os senteis en el primer lugar, porque por ventura estarà combidado otro mas honrado que vos, y viniendo, diràn os, que le dexeis aquel lugar, y entonces ireis baxando hasta el postrero con gran verguença, y confusion vuestra; sino lo que aveis de hacer es, sentaros en el postrer lugar, para que quando venga el que os combidò, os haga subir mas arriba, y de essa manera quedareis honrado delante de todos. Que es lo mismo, que el Espiritu Santo avia dicho antes por el Sabio: * No te hagas grave delante del Rey, ni te pongas en el lugar de los grandes: porque mas vale que te digan, sube acà, que no que te hagan vn desayre en la presencia del Principe. Y concluye la Parabola diciendo: * Porque todo aquel, que se ensalça, sera humillado, y el que se humilla, serà ensalçado. Veis como no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres, el humilde, que escoge el lugar baxo, y despreciado, es tenido, y estimado; y por el contrario, el sobervio, que desea, y pretende el primer lugar, y los mejores puestos, y mas honrosos, es despreciado, y tenido en menos? Exclama San Agustin, y dice: * O humildad santa, quan semejante eres à la sobervia! * La sobervia, hermanos mios,

Cùm invitatus fueris ad nuptias, non discũbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo, & veniens is qui te, & illũ vocavit, dicat tibi, da huic locũ, & tunc incipias cũ rubore novissimum locũ tenere; sed cum vocatus fueris, vade recũbe in novissimo loco, vt cum venerit, qui te invitavit, dicat tibi, amice ascẽde superius, tunc erit tibi gloria corã simul discũbentibus. Lucæ 14.8.

* *Ne gloriosus appareas corã Rege, & in loco magnorũ ne steteris melius est enim, vt dicatur tibi, ascẽde huc, quã vt humilieris corã Principe.* Prov.25.6. * *Quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.* Luc.14.8. * *O sancta humilitas, quàm dissimilis es superbiæ!* * *Ipsa superbia, fratres mei, Luciferum de Cœlo deiecit; sed humilitas Dei Filium incarnavit, ipsa superbia Adam de Paradiso expulit; sed humilitas Latronẽ in Paradisũ introduxit. Superbia Gigantũ Linguas divisit, & cõfudit; sed humilitas cunctas cõgregavit dispersas. Superbia Nabuchodonosor in bestiã trãsmutavit; sed humilitas Ioseph Principẽ Israel cõstituit. Superbia Pharaonem submersit, sed humilitas Moysen exaltavit.* Aug. ser.12. ad fratres in eremo.

echò del Cielo à Lucifer; pero la humildad hizo, que el Hijo de Dios se hiciesse hombre. La sobervia echò à Adan de el Paraiso; pero la humildad subiò allà al Ladron. La sobervia dividiò, y confundiò las Lenguas de los Gigantes; la humildad juntò en vno las que estaban divididas. La sobervia convirtiò en bestia al Rey Nabucodonosor; pero la humildad hizo à Joseph Señor de Egypto, y Principe del Pueblo de Israel. La sobervia anegò à Faraon; pero la humildad levantò, y ensalçò à Moysen.

CAPITVLO XXII.

QVE LA HVMILDAD ES MEDIO para alcançar la paz interior de el alma, y que sin ella nunca la tendrèmos.

** Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiẽ animabus vestris.* Matth. 11. 19.

** Fructus autẽ spiritus pax.* Ad Gala. 5. 22.

Aprended de mi, * que soy manso, y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras animas. Vna de las mas principales, y eficazes razones, que podèmos traer, para animarnos à despreciar la honra, y estimacion del mundo, y procurar ser humildes, es la que nos propone Christo nuestro Redemptor en estas palabras, que es, ser este medio vnico para alcançar la paz, y quietud interior del alma. Cosa tan deseada de todos los espirituales, y que San Pablo pone por vno de los * frutos de el Espiritu Santo. Para que entendamos mejor la paz, y quietud de que goza el humilde, serà bien, que veamos la inquietud, y desassossiego, que el sobervio trae en su corazon, porque por vn contrario se conoce mejor el otro. Llena esta la Sagrada Es-

Escritura de sentencias, que dicen, que los malos no tienen paz. ✠ No saben que cosa es tener paz; y aunque parece algunas vezes exteriormente, que la tienen, no es paz verdadera aquella, porque allà dentro de su corazon tienen guerra, la qual les està haciendo siempre su propria conciencia. ✠ Siempre viven en amargura de corazon los malos. Pero particularmente los sobervios traen consigo grande inquietud, y desassossiego. Y la razon particular de esto podèmos colegir muy bien de San Aguſtin, el qual dize, que de la sobervia nace luego la embidia, como hija suya legitima, y que nunca està sin compañia de esta mala hija. ✠ Los quales dos males, sobervia, y embidia, dice, que hacen al demonio demonio. Pues por aqui se entenderà, què obraràn en el hombre estos dos males, pues baſtan para hacer al demonio demonio. El que por vna parte anda lleno de sobervia, de deseos de honra, y estimacion, y vè que no le suceden las cosas conforme a sus trazas; y por otra parte anda juntamente lleno de embidia, porque es hija de la sobervia, y que siempre le acompañan, quando viere à otros tenidos, y estimados, y preferidos a sì, claro està que ha de andar lleno de hiel, y de amargura, y con grande inquietud, y desassossiego: porque no ay cosa que mas laſtime à vn sobervio, ni tanto le llegue al corazon, como vna cosa de eſtas.

✠ *Non est pax impijs dicit Dominus. Pax pax, & non erat pax. Contritio, & infœlicitas in vijs eorum, & viam pacis nõ cognoverunt.* Isaiæ 48.22. Ierem. 6.14 Psal. 13.3.

✠ *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Isaiæ 38.

✠ *Quibus duobus malis hoc est, superbia, & invidẽtia, diabolus diabolus est.* Aug. lib. de Sancta Virgin. ca. 53.

La Divina Escritura nos pinta esto muy al vivo en aquel sobervio Amàn. Era muy privado del Rey Assuero sobre todos los Principes, y Grandes del Reyno, y tenia grande abundancia de riquezas, y bienes temporales; y assi era muy tenido, y estimado de todos, que no parecia, que tenia acà mas que desear: y con todo esso le daba tanta pena, que vn solo hombre, y baxo, que era aquel Mardoqueo, que estaba sentado à las puertas de Palacio, no hiciesse caso dèl, ni le quitasse la gorra, ni se levantasse, ni moviesse de su lugar, quando èl passaba, que no hacia caso de quanto tenia, en comparacion de la pena, y turbaciõ,

que en esto sentia. Y assi lo confessò èl mismo, quexandose de esto a sus amigos, y a su muger, declarandoles su prosperidad, y pujança. * Para que se vèa el dessossiego del sobervio, y las olas, y tempestades, que se levantan en su corazon. * Como la mar quádo anda brava, y alterada, assi anda el corazon del malo, y sobervio. Y fue tanta la rabia, que tomò allà en su corazon por esto, que no tuvo en nada poner las manos en aquel particular, sino sabiendo que era Judio de nacion, alcançò patentes, y provisiones de el Rey Assuero, para que muriessen todos los Judios, que estaban en su Reyno. Y para Mardoqueo tenia aprestada en su casa vna viga muy alta, para ahorcarle de ella, aunque le saliò el sueño muy al revès, porque los Judios executaron en sus enemigos la sentencia dada contra ellos; y el mismo Amàn fue colgado en la horca, que èl tenia, para ahorcar à Mardoqueo. Y primero le sucediò otra buena mortificacion, y fue, que quando èl andaba tratando de su vengança, vna mañana, que àvia madrugado mucho, è ido à Palacio, para alcançar licencia del Rey para ello, aconteció, que aquella noche no avia podido dormir el Rey, y mandò, que le traxessen, y leyessen la Historia, y Cronica, que se escrivia de sus tiempos, y como llegassen à lo que avia hecho Mardoqueo en servicio del Rey, descubriendole cierta traycion, que vnos criados suyos armaban contra èl: preguntò, què premio, y galardon se le diò à esse hombre por esse servicio, y fidelidad tan grande? Respondieron: ninguno. Dice el Rey: quien està ai? ha venido alguno a Palacio? Dicenle: Amàn està aqui fuera; pues entre. Entrò Amàn, y preguntale: què serà razon hacer con vn hombre, à quien el Rey desea honrar? Amàn pareciendole que èl seria aquel à quien el Rey deseaba honrar, respondiò: el hombre, a quien desea el Rey honrar, ha de ser vestido de las vestiduras Reales, y ser puesto en el mismo cavallo del Rey, con la Corona Real en su cabeza, y vno de los mas

prin-

* *Et cùm hæc omnia habeã, nihil me habere puto, quã diu videro Mardochæum Iudæum sedẽtem ante fores regias.* Esther 5.13

* *Impij autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest.* Isaiæ 57.20.

principales Cavalleros de la Corte ha de ir dèl, llevando el cavallo de diestro, y pregonando por essas plazas, assi ha de ser honrado aquel, à quien quisiere el Rey honrar. Dicele el Rey; pues vè à esse Mardoqueo, que està a las puertas de Palacio, y haz con èl todo esso, que has dicho, y mira, que no faltes en vn punto. Ved el dolor, que sentiria aquel triste, y sobervio corazon; al fin, no pudo hacer menos, sino executarlo al pie de la letra. No parece, que se podia imaginar otra mayor mortificacion para èl: y luego se le siguiò la de ahorcarle en la horca, que èl tenia à punto para Mardoqueo. Este es el pago, que el mundo suele dar a los suyos. Y mirad de donde le naciò la pepita à la gallina, como dicen; de que no le quitaba el otro la gorra, ni se levantaba, quando èl passaba. Vna cosilla de estas basta, para traer inquietos, y dessassossegados à los sobervios, y para que anden siempre lastimados, y amargos. Y assi lo vemos el dia de oy en los del mundo, y tanto mas, quanto en mas alto lugar estàn. Todos estos puntos son para ellos puntas, que punçan, y atraviessan el corazon, que no ay lançada, que tanto sientan. Y nunca les falta a los sobervios del mundo algo desto, por mucho que priven, y tengan; y assi traen siempre el corazon mas amargo, que vna hiel, y andan siempre con vna perpetua inquietud, y dessassossiego. Y lo mismo serà acà en la Religion, si vno es sobervio; porque tambien repararà, en que no hacen tanto caso dèl, como de los otros, y en que echaron mano de aquel para tal, y tal negocio, y à èl dexaron olvidado. Y estas cosas, y otras semejantes causaran tanta inquietud en èl, como en los del mundo sus puntos, y pretensiones.

De aqui se entenderà otra cosa, que experimentamos muy comunmente; que aunque es verdad, que ay enfermedad de melancolia, pero muchas vezes el estar vno melancolico, y triste, no es humor de melancolia, ni enfermedad corporal, sino humor de sobervia, y enfermedad espiritual. Estais triste, y melanco- Tract. 6. ca. 4.

co-

colico, porque eſtais olvidado, y arrinconado, y no hacen caſo de vos. Eſtais triſte, y melancolico, porque de donde penſavades ſalir con honra, no ſaliſtes con ella; antes os parece, que quedais corrido, y afrẽtado. No os ſucediò la coſa, como quiſierades, ni os ſaliò el Sermon, ni el argumento, ni las Concluſiones, como penſabades; antes os parece, que perdiſtes de vueſtro credito, y opinion, y por ello quedais triſte, y melancolico. Y quando aveis de hacer alguna coſa de eſtas publica, el temor de como os ha de ſuceder, y ſi aveis de ganar honra, ò perderla, os trae triſte, y congoxado. Eſtas ſon las coſas, que traen triſte, y melancolico al ſobervio. Pero el humilde de corazon, que no deſea honra, y eſtimacion, y ſe contenta con el lugar baxo, eſtà libre de todas eſtas congoxas, y deſaſſoſsiegos, y goza de mucha paz, conforme a las palabras de Chriſto; de quien lo tomò aquel Santo, que dice: Si ay paz en la tierra, el humilde de corazon la poſſèe. Y aſsi, aunque no huviera de por medio otro eſpiritu, ni perfeccion, ſino ſolo nueſtro intereſſe, y tener paz, y quietud en nueſtro corazon; por ſolo eſſo aviamos de procurar ſer humildes: porque eſſo es vivir, y eſſotro es morir viviendo.

Thomàs de Kempis.

San Aguſtin cuenta a eſte propoſito vna coſa de sì, con que dice le diò el Señor a entender la ceguedad, y miſeria, en que entonces andaba. Como yo anduvieſſe, dice, muy ocupado en vna oracion, que avia de recitar al Emperador, diciendo ſus loores, de los quales los mas avian de ſer falſos, y yo loado por ello, de los que ſabian ſer tales (para que ſe vea la vanidad, y locura del mundo) pues como yo anduvieſſe con gran cuydado de eſto, muy penſativo, è imaginativo, en como me avia de ſuceder, ardiendo con calentura de conſumidores penſamientos, acaeciò, que paſſando por vna calle de Milan, vi a vn pobre mendigo, que deſpues de aver comido, y bebido, jugaba, y tomaba placer, y eſtaba muy alegre, y regozijado: lo qual, como yo vieſſe, ſuſpirè, y dixe à mis amigos, que

Augu. lib. 6. Confeſsionum, cap. 6.

que alli estaban muchas lastimas de nuestras locuras, pues que en todos nuestros trabajos, como en los que entonces estabamos ocupados, trayendo à cuestas la carga de nuestra infelicidad, heridos con los aguijones de mil codicias, y añadiendo carga à carga, no buscabamos, ni procurabamos otra cosa, sino alcançar vna segura alegria, en lo qual nos iba ya adelante aquel pobre a nosotros, que por ventura nunca allà llegariamos; porque lo que èl ya avia alcançado con su poca limosna, ello andaba yo buscando con tantos trabajos, y desventuras, quiero decir, la alegria de la felicidad temporal. Es verdad, dice San Agustin, que aquel pobre no tenia la verdadera alegria, mas yo con mis ambiciones mas falsa la buscaba, que aquella; y al fin èl se alegraba, y yo andaba triste; èl estaba seguro, y yo con miedos, y sobresaltos. Y si alguno me preguntàra, qual querria mas, estar alegre, ò triste? yo le respondiera, que mas quisiera alegrarme: y si me tornara a preguntar, si querria yo mas ser como aquel, ò como yo era? entonces escogiera ser mas el que era; assi lleno de trabajos, y malas venturas. Y no tuviera razon, dice, sino pregunto, què causa avia para ello? no me debiera yo anteponer à aquel pobre, por ser mas sabio, que èl; porque serlo, no me daba contentamiento, mas con el saber solamente deseaba cõtentar a los hombres, no para enseñarlos, mas solo por agradarlos. Sin duda, dice, era aquel mas bienaventurado, que yo, no solamente porque èl estaba alegre, y yo con cuydados, que me arrancaban las entrañas, mas tambien porque con buenos medios avia alcançado el vino, y yo mintiendo buscaba gloria vana.



CA-

CAPITVLO XXIII.

DE OTRO GENERO DE MEDIOS MAS *eficàz para alcançar la virtud de la humildad, que es el exercicio de ella.*

YA avemos dicho del primer genero de medios, que se suelen dar, para alcançar la virtud, que es, razones, y consideraciones, assi Divinas, como humanas. Pero es tanta la inclinacion que tenèmos à este vicio de la sobervia, por aversenos quedado tan arraygado en el coraçō aquel deseo de Divinidad. * De nuestros primeros Padres; que no bastan quantas consideraciones ay, para que acabemos de perder estos brios, y humos de ser tenidos, y estimados. Parece que nos acontece en esto, como a los que tienen miedo, que por muchas razones, q̄ les digais, para persuadirles, q̄ no ay de que temer, dicen, bien veo, que todo esso es verdad, y yo querria; pero con todo esso no puedo acabar conmigo de perder el miedo. Assi dicen algunos, bien veo yo, que todas essas razones que aveis dicho, de la opinion, y estima de los hombres, son verdaderas, y convencen, que todo es vn poco de viento, y vanidad; pero con todo esso no puedo acabar conmigo de no hacer caso de ello. Yo querria, pero pareceme, que sin querer, no sè como me llevan essas cosas tras si, y me inquietan. Pues assi como no bastan razones, y consideraciones para quitar el miedo al medroso, sino que juntamente con esso le solemos dar remedio de obras, diciendole, que llegue, y toque aquellas que le

Eritis sicut Dij. Gen. 3. 5

le parecen fantasmas, y espantajos, y que se vaya de noche a los lugares obscuros, y solos, para que experimente, y vea, que no ay nada, sino que todo era imaginacion, y aprehension suya, y de esta manera vaya perdiendo el miedo: assi tambien para acabarlo de perder, a la opinion, y estimacion del mundo, y no hacer caso de ello, que no bastan razones, ni consideraciones, sino que es menester medio de obras, y exercicio de humildad, y que este es el mas principal, y eficaz medio, que podemos poner de nuestra parte, para alcançar esta virtud.

San Basilio dice, que assi como las ciencias, y artes se adquieren con el exercicio: assi tambien las virtudes morales. Para ser vno buen musico, ó buen oficial mecanico, ò buen Retorico, ò Filosofo, es menester exercitarse en ello, y de esta manera saldrà con ello. Assi tambien para alcançar el habito de la humildad, y de las demàs virtudes morales, es menester exercitarnos en sus actos, y de esta manera lo alcançarèmos. Y si alguno dixere, que para componer, y moderar las passiones, y afectos de su anima, y alcançar las virtudes, bastan razones, y consideraciones, y los avisos, y documentos de la Escritura, y de los Santos, engañase, dice San Basilio. * Esse serà como el que quisiesse aprender à edificar, ò à acuñar moneda, y nunca se exercitasse en ello, sino que todo se le fuesse en oir los documentos, ò avisos del arte; esse cosa cierta es, que nunca saldra oficial; pues assi tampoco saldra con la humildad, ni con las demàs virtudes, el que no se exercitare en ellas: y trae en confirmacion desto aquello del Apostol San Pablo: * No son Justos delante de Dios los que oyen la Ley, sino los que la guardaren. No basta para ello oir muchas razones, y documentos, si no es menester obrarlos; y mas vale, y aprovecha para este negocio la practica, y exercicio, que toda quanta Teorica ay. Y aunque es verdad, que toda virtud, y todo bien nos ha de venir de la mano de Dios, y que nuestras fuer-

Basil. in Regul. brevi. 198.

* *Is similiter facit, vt si quis disceret ædificare, nec vnquam tamen ædificaret, & æs cudere, & quæ didicisset, ea in actũ nũquam educeret.* Basi. in Regul. fusius disp. 7.

* *Non enim auditores Legis, iusti sunt apud Deum: sed factores Legis iustificabuntur.* Ad Roma. 2. 13.

fuerças no son bastantes para esso; pero quiere esse mismo Señor, que nos lo ha de dar, que nosotros nos ayudèmos desta manera.

San Agustin, sobre aquellas palabras de Christo: * Si yo siendo vuestro Señor, y Maestro lavè vuestros pies, vosotros debeis lavar el vno los pies de el otro. Dice, que esto es lo que nos quiso enseñar Christo nuestro nuestro Redemptor con este exemplo de lavar los pies à sus Discipulos. * Esto es, Pedro, lo que no sabias, quando no querias consentir, que te lavasse Christo los pies, èl te prometiò, que lo sabrias despues, este es el despues, aora lo entendereis. Y es, que si querèmos alcançar la virtud de la humildad, nos exercitèmos en actos exteriores de humildad. * Heos dado exemplo, para que hagais como yo he hecho. * Pues el Soberano, y todo Poderoso se humillò: pues el Hijo de Dios, se abatiò, y ocupò en exercicios humildes, y baxos, lavando los pies a sus Discipulos, y sirviendo a su Madre, y al Santo Joseph, y estando sujeto, y obediente a ellos en todo lo que le mandaban: aprendamos nosotros dèl, y exercitèmonos en exercicios baxos, y humildes, y de essa manera alcançarèmos la virtud de la humildad.

Esto es tambien lo que dice San Bernardo: * La humillacion exterior es el camino, y medio para alcançar la virtud de la humildad, como la paciencia para alcançar la paz, y la leccion, y estudio para alcançar la ciencia. * Por tanto, si quereis alcançar la virtud de la humildad, no huyais de los exercicios de la humiliacion; porque si decis, que no podeis, ò no os quereis humillar, y baxar, tampoco podreis alcançar la virtud de la humildad.

Và probando muy bien San Agustin, * y dando la razon, porque este exercicio de la humiliacion exterior ayuda, y es tan importante, y necessario para alcan-

Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus, & Magister, & vos debetis alter alterius lavare pedes. * *Hoc est beate Petre quod nesciebas, quādo fieri nō sinebas; hoc tibi postea sciēdum promissit, ecce ipsum est postea.* Aug. tra. 58 super Ioān. Ioā. 13. 14. * *Exēplū enim dedi vobis, vt quemadmodū ego feci vobis, ita & vos faciatis.* * *Didicimus fratres humilitatem ab excelso, faciamus invicē humiles, quod humiliter fecit excelsus.* * *Humiliatio via est ad humilitatē, sicut patientia ad pacē, sicut lectio ad scientiam.* Ber, Epist. 87. * *Si virtutē appetis humilitatis, viam non refugias humiliationis; nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem provehi.*

cançar la verdadera humildad del corazon. * Estàn tan vnidos, y trabados entre si este hombre exterior, è interior; depende tanto el vno del otro, que quando el cuerpo anda humillado, y abatido, se despierta allà dentro en el corazon vn afecto de humildad; no sè què se tiene aquel humillarme delante de mi hermano, a servirle, y besarle los pies; no sè què se tiene el vestido pobre, y vil, y el oficio baxo, y humilde, que parece que và engendrando, y criando la humildad en el corazon; y si la ay, la va conservando, y aumentando. Y con esto responde San Doroteo * à esta pregunta: como con el vestido baxo, y vil, que està en el cuerpo, puede ganar humildad el alma? Porque cierta cosa es, dice, que del cuerpo se pega al alma la buena, ò mala disposicion. Y assi, vèmos que vna disposicion tiene el alma, quando el cuerpo està sano, y otra, quando està enfermo; y vna quando està harto; y otra quando està con hambre. Pues de la misma manera de vn afecto se viste el anima, quãdo el hombre se sienta en vn trono, ò sobre vn cavallo ricamente enjaezado; y de otro, quando se sienta en tierra, ò sobre vn jumento; y vn afecto, y disposicion tiene, quando se adorna de vestidos preciosos, y otra, quando se cubre con vestidos pobres, y viles.

* *Cùm enim ad pedes fratris inclinatur corpus, etiam in corde ipso vel exicitatur, vel si iam inerat, confirmatur ipsius humilitatis affectus.* Augu. vbi supra.

* Dorot. doctrina. 2.

San Basilio notò tambien esto muy bien, dice, que assi como a los hombres del mundo, el vestido bueno, y lustroso les levanta el corazon, y engendra en ellos vnos humos de vanidad, y sobervia, y estima propria: assi en los Religiosos, y Siervos de Dios, el vestido pobre, y humilde, despierta en el corazon vn afecto de humildad, y cria desestima de si, y parece que hace al hombre despreciable. Y añade el Santo, que assi como los hombres del mundo desean los vestidos buenos, y lustrosos, para ser por ellos mas conocidos, y mas tenidos, y estimados: assi los Siervos de Dios, y verdaderos humildes desean los vestidos viles, y pobres, para ser por esso desestimados, y tenidos en menos de los hombres: y porque en aquellos

Basil. in Regula. fusius disp. 22.

les

les parece que hallan gran remedio, para conservarse en la verdadera humildad, y crecer en ella. Entre todas las humiliaciones exteriores, vna de las mas principales es la del vestido pobre, y vil, y por esso es tan vsada de los verdaderos humildes. Del Padre Francisco Xavier leemos en su Vida, que andaba siempre muy pobremente vestido, para conservarse en humildad, temiendo no se le embolviesse, y mezclasse en el vestido bueno alguna estimacion, ó presumpcion, como suele acontecer.

Lib. 6. ca. 7. de la Vida del P. F. Xavier.

Por otra razon se verà tambien, que para alcançar la humildad de corazon, qualquiera otra virtud interior, ayuda mucho el exercicio exterior de la misma virtud: porque la voluntad se mueve mucho mas con esso, que con los deseos: porque el objeto presente, claro està que mueve mas, que el ausente; como lo que vèmos con los ojos nos mueve mas, que lo que oìmos. De donde manó el Provervio, lo que ojos no vèn, corazon no quiebra. Assi lo exterior, que se pone por obra, porque el objeto està alli presente, mueve mucho mas la voluntad, que las aprehensiones, y deseos interiores, donde el objeto no està presente, sino en sola la imaginacion, y aprehension. Mas virtud de paciencia criarà en vuestra anima vna grande afrenta bien sufrida con voluntad, que quatro en solo deseo sin obra; y mas virtud de humildad criarà en vuestra anima el hacer vn dia el oficio baxo, y humilde, y el traer vn dia el vestido roto, y pobre, que muchos dias de solos deseos. Cada dia lo experimentamos, que tiene vno repugnancia de hacer vna mortificacion de essas ordinarias que hacèmos, y al segundo dia que la hace, no siente dificultad, y antes avia tenido muchos deseos de esso, y no bastaron para vencer la dificultad. Y por esta misma razon vsa tambien la Compañia algunas mortificaciones publicas, como leemos, que las vsaron muchos Santos; porque con vna vez que se haga vna cosa destas, queda vno señor de si para otras cosas, que an-

antes se le hacian dificultosas. Y añadese à esto lo que dicen los Theologos, que el acto interior, quando se acompaña con el exterior, comunmente es mas intenso, y eficaz. De manera, que por todas partes ayuda mucho para alcançar la virtud de la humildad, el exercitarnos exteriormente en cosas baxas, y humildes.

Y porque por los mismos medios, y causas, por donde vna virtud se alcança, se conserva, y aumenta. Assi como el exercicio exterior es necessario para alcançar la virtud de la humildad: assi tambien lo es para conservarla, y aumentarla. De donde se sigue, que para todos es muy importante este exercicio, no solamente para los que comiençan, sino para los que vàn adelante, y estàn muy aprovechados. Como lo diximos tambien, tratando de la mortificacion. Y assi nuestro Padre en las Constituciones, y Reglas, lo encomienda mucho à todos. * Muy especialmente ayudarà hacer con toda devocion possible los oficios, donde se exercita mas la humildad, y caridad. Y en otra parte dice: * Debense prevenir las tentaciones con los contrarios de ellas, como es, quando vno se entiende ser inclinado à sobervia, exercitandole en cosas baxas, que se piensa le ayudaràn para humillarse; y assi de otras inclinaciones siniestras. Y en otra: * Quanto à los oficios baxos, y humildes, debense promptamente tomar aquellos, en los quales hallare mayor repugnancia, si le fuere ordenado, que los haga. Y assi, digo, que estas dos cosas, humildad, y humiliacion, se han de ayudar la vna à la otra, y de la humildad interior, que es despreciarse à si mismo, y tenerse en poco, y desear ser tenido de los otros en poco, ha de nacer la humiliacion exterior, que tal se muestre el hombre por defuera, qual se estima de dẽtro; quiero decir, que assi como el humilde se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda honra: assi ha de ser el tratamiento exterior, y las obras exteriores que hiciere; echese de

Trat. 2. c. 18

* *Magnopere confert, devotè quoad fieri poterit, ea munera obire, in quibus magis exercetur humilitas, & charitas.*

* Part. 3. cõst. c. 1. §. 13. & 22. Reg. 14. & 19. summarij.

* Ca. 4. exa. §. 28. Reg. 13. summarij.

vèr en las obras la humildad interior, que ay alli dentro; escoged el lugar mas baxo, como dice Christo nuestro Redemptor: no os despreciеis de tratar con los pequeñuelos, y baxos; holgaos con los oficios humildes, y essa misma humiliacion exterior, que nace de la interior, acrecentara essa misma fuente de donde nace.

CAPITVLO XXIV.

CONFIRMASE LO DICHO CON algunos exemplos.

Petrus Cluniacē.lib.2. miraculorū c.29.& Tilmam Bredēbra. li. 2. colla.sacrarum c. 33.

CVenta Pedro Cluniacense, que huvo en la Orden de la Cartuxa vn Religioso de santa, y aprobada vida, à quien nuestro Señor conservò tan casto, puro, y entero, que ni aun entre sueños tuvo jamàs alguna ilusion: llegandose la hora de su muerte, como assistiessen à su cabecera todos los Religiosos; el Prior, que tambien estaba alli, le mandó, que les dixesse qual era la cosa, en que entendia aver agradado mas à nuestro Señor en esta vida. El respondiò: Padre, dificultosa cosa es la que me mandas, y que en ninguna manera la dixera, si la obediencia no me obligara à ello. Yo desde mi niñez he sido muy afligido, y perseguido del demonio; pero segun la muchedumbre de los dolores, y tribulaciones, que padecia mi corazon, assi era recreada mi anima con las muchas consolaciones, que Christo, y la Virgen MARIA su Madre me embiaban. Estando, pues, yo vn dia muy afligido, y fatigado con graves tentaciones del demonio, apareciome la Soberana Virgen, y con su presencia huyeron los demonios, y cessaron todas sus tentaciones, y despues de averme consolado, y animado a perseverar, y à ir adelante en

Psa.93.19.

la

la virtud, y perfeccion, me dixo: Y para que mejor puedas hacer esto, te quiero decir en particular de los tesoros de mi Hijo: tres maneras, ó exercicios de humildad, en las quales exercitandote, agradaràs mucho a Dios, y venceràs à tu enemigo; y son, que te humilles siempre en estas tres cosas, en la comida, en el vestido, y en los oficios que hicieres, y de manera, que en el comer desees, y procures los manjares mas viles; y en el vestido el mas pobre, y grossero; y quanto à los oficios, procures siempre los mas baxos, y humildes, teniendo por grande honra, y ganancia ocuparte en los oficios mas abatidos, y despreciados, de que otros se desdeñan, y huyen. Y en diciendo esto desapareciò: y yo imprimi en mi corazon la virtud, y eficacia de aquellas sus palabras, para hacer de alli adelante segun ella me avia enseñado, y con esto ha sentido mi anima gran provecho.

Cassiano cuenta de el Abad Pinufio, que siendo Monge en Egypto, y Abad de vn Monasterio, por sus venerables canas, y admirable vida, estimado, y honrado de los Monges, como Padre, y Maestro; llevando mal tanta honra, y deseando vèrse humillado, y olvidado, y tenido en poco, vna noche saliò secretamente de su Monasterio, y vistiendose vn abito de seglar, partiò para el Monasterio de Pacomio, q̃ estaba muy lexos del suyo, y florecia entonces mucho, en rigor, y fervor de santidad, para q̃ alli, no siẽdo conocido, le tratassen como a Novicio, y le tuviessen en poco, y estuvo a la puerta muchos dias pidiendo el Abito humilmente, postrandose, y arrodillandose delante de todos los Monges: alli de proposito le despreciaban, y daban en rostro, que despues de estar harto de gozar del mundo, à la vejez venia à servir à Dios, quando parece que venia mas por necessidad, y porque le diessen de comer, y sirviessen, que no para servir èl. Al fin, le recibieron, dandole cargo de la huerta del Monasterio, poniendole otro por superior, à quien en todo obedeciesse. Haciendo su oficio con

Cassi. l. 5. de Institutis renuntiantiũ c. 30. & 31. & collatione 20. c. 1.

grande exaccion, y humildad, procuraba hacer todo lo que otros rehusaban, que era lo mas molesto de casa; y no contentandose con lo que hacia de dia, se levantaba de noche secretamente, y aderezaba las cosas que podia de casa, sin que pudiesse ser visto: maravillandose todos por la mañana, por no seber quiẽ lo hacia. Estuvo asi tres años muy contento, de la buena ocasion, que tenia entre manos, de trabajar, y ser tenido en poco, que era lo que tanto avia deseado; y como sus Monges sintiessen mucho la ausencia de tal Padre, salieron algunos de ellos a buscarle por diversas partes, y ya desconfiados de hallarle al cabo de tres años, como passasse por el Monasterio de Pacomio vno de los Monges de Pinufio, bien descuydado de hallarle, al fin, le conoció, estando el Santo estercolando la tierra. Echòsele à sus pies: los que le vieron, no poco se espantaron de esto, y mas quando supieron quien era, por la fama, que dèl, y de sus cosas tenian; pidieronle perdon: el Santo viejo lloraba su desdicha, en aver sido descubierto por embidia del demonio, y perdido el tesoro que alli tenia. Llevaronle, aunque por fuerça, à su Monasterio, recibieronle con incomparable alegria, y guardabanle desde entonces con mucha diligencia. Pero no fue parte esto, para que èl (con el deseo grande que tenia de ser menospreciado, y desconocido, y con el sabor, y gusto de aquella vida humilde, que en el otro Monasterio avia tenido) dexasse de salirse otra noche, teniendo antes concertado de partirse en vna Nao à Palestina, que era muy lexos: hizose asi, aportando al Monasterio de Casiano. Pero nuestro Señor, que tiene cuydado de levantar los humildes, ordenó como alli fuesse descubierto de vnos Monges suyos, que alli avian venido à visitar aquellos Santos Lugares: siendo el Santo viejo por estas cosas mas estimado.

En las vidas de los Padres se cuenta de vn Monge, que aviendo vivido mucho tiempo en el Yermo en soledad, en gran penitẽcia, y oracion, le vino vna vez al

In vitis Patrum.

al pensamiento, que ya debia de ser perfecto, y pusose en oracion, y pidiò à Dios: Señor, muestrame lo que me falta para la perfeccion. Y queriendo Dios humillar sus pensamientos, oyò vna voz, que le dixo: vè à tal persona (que era hombre, que guardaba puercos) y haz lo que èl te dixere. Y en el mismo tiempo fuele revelado al otro, como iba à hablarle aquel solitario, y que le dixesse, que tomasse el azote, y guardasse los puercos. Llegado el viejo solitario, despues de aver saludado al otro, dixole: yo deseo servir mucho à Dios, dime, por caridad, lo que me conviene hacer para esto. Dixole el otro: haras tu lo que yo te dixere? Respondiò el viejo, que si: entonces dixole: toma este azote, y vete à guardar puercos. El obedeciò, porque deseaba servir a Dios, y alcançar lo que le faltaba para la perfeccion. Y andaba el buen viejo con su azote guardando puercos, y los que le conocian, que eran muchos, por ser grande la fama de su santidad en aquella tierra, viendole guardar puercos, decian: aveis visto como aquel viejo solitario, del qual oiamos decir tan grandes cosas, se ha tornado loco, y anda guardando puercos? Los muchos ayunos, y la mucha penitencia le debieron de secar el celebro, y enloqueciò. Y el buen viejo, que oìa decir estas cosas, llevabalo con mucha paciencia, y humildad, y perseverò assi algunos dias. Y viendo Dios su humildad, y que llevaba de buena gana aquellas afrentas, y vituperios, mandòle, que de nuevo se tornasse à su lugar.

En el Prado Espiritual se cuenta de vn Santo Obispo, que dexado el Obispado, y su honra, se vino solo à la Ciudad Santa de Jerusalen, con deseo de ser tenido en poco, porque no era de nadie alli conocido, y vistiendose pobremente, assentò por peon en las obras publicas, sustentandose de su trabajo. Avia alli vn Conde llamado Efremio, hombre piadoso, y prudente, el qual tenia à su cargo reparar los edificios publicos de la Ciudad: este viò diversas vezes al Santo

Patrũ Spirituale.

Obiſpo dormir en el ſuelo, y via vna columna de fuego, que ſalia dèl, que llegaba al Cielo; lo qual le tenia maravillado, por vèrle vn hombre tan pobre, y ſucio con la tierra de los edificios, crecido el cabello, y barba, y que vivia en vn oficio tan vil, y deſpreciado. Finalmente, vn dia no ſe pudo contener, ſin que le llamaſſe aparte, y le preguntaſſe, quien era? El Sãto reſpondiò, que era vno de los pobres de la Ciudad, y paſſaba ſu vida en aquel trabajo, por no tener con que ſuſtentarſe. Al Conde no le quietò eſta reſpueſta, queriendolo aſsi Dios, para honrar à ſu Siervo, deſcubriendo ſu humildad; y aſsi, le bolviò à preguntar vna, y muchas vezes quien era, con tan grande inſtancia, que le conſtriñò à deſcubrirſelo: y aſsi le dixo, que con dos condiciones ſe lo deſcubriria; la vna, que mientras viviesse, no avia de deſcubrir nada de todo lo que le dixeſſe; la otra, que no le avia de preguntar ſu nombre: concediòſelo, y èl le deſcubriò como era Obiſpo, y que por huir la honra, y eſtimacion, avia venido huido.

Cuenta San Juan Clymaco de vn hombre principal de Alexandria, que vino a ſer recebido en vn Monaſterio, al qual el Abad, como le pareciesse por ſu aſpecto, y otras ſeñales hombre aſpero, altivo, è hinchado con la vanidad del ſiglo, quiſo llevarle por el ſeguro camino de la humildad; y aſsi le dixo, ſi verdaderamente has determinado de tomar ſobre ti el yugo de Chriſto, haſte de dexar exercitar con los trabajos de la obediencia. El reſpondiò: aſsi como el hierro eſtà en las manos del herrero ſujeto à todo lo que quiere hacer dèl; aſsi yo, Padre, me ſujeto à todo lo que me mandares. Pues quiero, dixo èl, que eſtès a la puerta del Monaſterio, y te derribes à los pies de todos quando entran, y ſalen, y les digas, que rueguen à Dios por ti, porque eres gran pecador. El obedeciò muy bien à eſto. Y deſpues de aver eſtado ſiete años en eſte exercicio, y alcançado por eſte medio vna grande humildad, quiſo el Abad recebirle en el Mo-

naſterio

nasterio en compañia de los otros, y ordenarle, como merecedor de esta honra: mas èl echando muchos rogadores, y entre ellos al mismo San Juan Clymaco, acabò con el Superior, que le dexasse en el mismo lugar, y exercicio, que hasta entonces avia tenido, hasta que acabasse su carrera, como significando, ó conjeturando, que ya el dia de su fin llegaba. Y assi fue, porque dias despues de esto nuestro Señor le llevò para si. Y siete dias despues llevò consigo al Portero de el mismo Monasterio, à quien avia prometido en su vida, que si despues de su muerte tenia alguna cabida con Dios, le negociaria, que fuesse su compañero muy presto, y assi fue. Dice mas el mismo Santo, que quando estaba vivo, y se exercitaba en aquel exercicio de humildad, le preguntò, en què se ocupaba, ò pensaba en aquel tiempo? y respondiò, que su exercicio era tenerse por indigno de la conversacion de el Monasterio, y de la compañia, y vista de los Padres, y de levantar los ojos para mirarlos.

Cuentase en las Vidas de los Padres, que contaba el Abad Juan, que vn Filosofo tuvo vn discipulo, que cometiò vna culpa, y dixole, no te perdonarè, si no sufres las injurias de otros por tres años; hizolo assi, y vino por el perdon, y bolviòle à decir el Filosofo, no te perdono, si no dàs premios otros tres anos, porque te injurien, hizolo assi, y entonces le perdonò, y le dixo, ya podràs ir à Atenas à deprender la sabiduria, con lo qual fue à Atenas, y vn Filosofo injuriaba à los que entraban à oirle de nuevo, por vèr si tenian paciencia, y como le hiziesse vna injuria, y èl se riyesse, dixole, como te ries, injuriandote yo? Respondiò, tres años di dones, porque me injuriassen, y aora hallando quien me injurie de valde, no quieres que me ria? Entonces dixo el Filosofo, entra, q̃ tu eres bueno para la sabiduria. De lo qual concluia el Abad Juan, que la paciencia era puerta de la sabiduria.

In vitis Patrum 2.p.§. 80.

El Padre Mafeo, en la vida que escrive de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, cuenta, que yendo

Mafeius in vita P. N. Ignatij, li.3. cap.5.

vna vez nuestro Padre en peregrinacion de Venecia à Padua con el Padre Diego Lainez, con vnos vestidos muy viejos, y remendados, viendolos vn pastorcillo, llegòse cerca de ellos, y començòse a reir, y burlar de ellos. Paròse nuestro Padre con mucha alegria, y dicele el compañero, que por què no andaba, y dexaba aquel muchacho? Respondiò; por què avemos de privar a este niño deste contento, y alegria, que se le ha ofrecido? Assi se estuvo parado, para que el muchacho se hartasse de mirarlo, y de reir, y burlar dèl, recibiendo èl mayor contento con este desprecio, que los del mundo reciben con las honras, y estima.

Lib.4.ca.5. de su vida. De nuestro Padre Francisco de Borja se cuenta en su vida, que yendo vna vez camino con el Padre Bustamante, que era su compañero, llegaron à vna posada, donde no huvo para dormir, sino vn aposentillo estrecho con sendos jergones de paja; acostaronse los Padres, y el Padre Bustamante por su vejez, y ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche, sino toser, y escupir, y pensando, que escupia hacia la pared, acertò à caso a escupir en el Padre Francisco, y muchas vezes en el rostro. El Padre no hablò palabra, ni se mudò, ni desviò por ello. A la mañana, quando el Padre Bustamante viò de dia, lo que avia hecho de noche, quedò en gran manera corrido, y confuso; y el Padre Francisco no menos alegre, y contento: y para consolarle, le decia: no tenga pena de esso, Padre, que yo le certifico, que no avia en el aposento lugar mas digno de ser escupido, que yo.



CA-

CAPITVLO XXV.

DE EL EXERCICIO DE HVMILDAD, que tenèmos en la Religion.

EL Bienaventurado San Basilio, prefiriendo, y anteponiendo la vida Monastica à la solitaria, vna de las razones, que de esto dà, es, porque la vida solitaria, fuera de ser peligrosa, no es tan suficiente, para alcançar las virtudes necessarias, como la Monastica, por carecer del vso, y exercicio de ellas. Porque como se exercitarà en la humildad, el que no tiene alguno à quien humillarse? Y como se exercitarà en la caridad, y misericordia, quien no tiene trato, ni comunicacion con otro? Y como se podrà exercitar en la paciencia, el que no tiene quien le resista à lo que quiere? Pero el Religioso, que vive en Comunidad, tiene gran commodidad para alcançar todas las virtudes necessarias, por la ocasion grande que tiene de excitarse en todas ellas. En la humildad, porque tiene à quien se humillar, y sujetar. En la caridad, porque tiene con quien la exercitar. En la paciencia, porque a quien trata con tantos, nunca le faltan ocasiones para esto. Y assi podiamos ir discurriendo por las demàs virtudes. Mucho debemos al Señor los Religiosos, por la merced tan grande, que nos ha hecho en traernos à la Religion, donde ay tanta disposicion, y tantos medios para alcançar la virtud: y al fin es Escuela de perfeccion. Pero nosotros tenemos en esto particular obligacion: porque fuera de los medios comunes, nos ha dado otros muy particulares, y especialmente para alcançar la virtud de la humildad, y esto de Regla, y Constitucion.

Basi. in Regula. fusius dispu. 7.

titucion. De manera, que si guardamos bien nuestras Reglas, serèmos muy humildes, porque en ellas tenèmos muy bastante exercicio para ello. Tal es el que nos pide aquella Regla, y Constitucion, tan principal, è importante en la Compañia, que nos manda, tengamos toda nuestra conciencia descubierta al Superior, dandole cuenta de todas nuestras tentaciones, passiones, y malas inclinaciones, y de todos nuestros defectos, y miserias, y aunque es verdad, que esto se ordena para otros fines, como dirèmos en su proprio lugar; pero no ay duda, sino que es grande exercicio de humildad. Tal es tambien el que nos pide aquella Regla, que dice: ✻ Para mas aprovecharse en espiritu, y especialmente para mayor baxeza, y humildad propria, deben todos contentarse, que todos los errores, y faltas, y qualesquiera cosas, que se notaren, y supieren suyas, sean manifestadas à sus mayores por qualquiera persona, que fuera de confession las supiere. Notese aquella razon, que da, para mayor baxeza, y humildad propria; porque ello es lo que vamos diciendo. Si deseais la verdadera humildad, vos os holgareis, de que todas vuestras faltas sean manifestadas à vuestros mayores. Y assi el buen Religioso, y humilde, èl mismo va à decir sus faltas al Superior, y à pedir penitencias por ellas, y procura, que el primero, de quien el Superior sepa sus faltas, sea de èl mismo. Y no solo esto, sino mucho mayor exercicio de humildad tenèmos en la Compañia, porque publicamente decis vuestras culpas delante de todos, para que os desprecien, y os tengan en poco, que esse es el fin de esse exercicio de humildad, no para que os tengan por humilde, y mortificado, porque esse no seria acto, ni exercicio de humildad, sino de sobervia. Con este mismo espiritu aveis de tomar, y desear las reprehensiones, no solo en particular, y en secreto, sino en publico delante de todos, y quanto es de vuestra parte os aveis de holgar, que se haga aquello muy de veras, y que lo sientan todos assi, y os tengan por tal.

3. p. cõst. ca. 1. §. 12. & Reg. 40. & 41. sũmarij.

3. p. trat. 7.

✻ Reg. 9. sũm. ca. 4. exi. § 8

Y generalmente el vso, y exercicio de todas las penitencias, y mortificaciones exteriores, que se vsa en la Compañia, ayuda mucho para alcançar, y conservar la verdadera humildad; el besar los pies, el comer debaxo de la mesa, ò hincado de rodillas; el postrarse à la puerta del Refectorio, &c. Si estas cosas se hacen con el espiritu, que se han de hacer, seràn de mucho provecho para alcançar la verdadera humildad, y para conservarla. Quando os sentais a comer en el suelo, aveislo de hacer con vn conocimiento interior de vos mismo, que no mereceis sentaros a la mesa con vuestros hermanos, y quando les besais los pies, que no mereceis aun besar la tierra, que ellos pisan. Y quando os postrais, que mereceis, que todos os pisen la boca. Y aveis de querer, y desear, que todos lo sientan asi. Y seria muy bueno, que quando vno hace estas mortificaciones, se actualle interiormente en estas consideraciones, como hacia aquel Santo Monge, que estuvo siete años a la puerta de vn Monasterio, de quien diximos en el capitulo passado; porque de esta manera seràn ellas de mucho provecho, y engendraran humildad allà dentro en el corazon. Pero si vos haceis estas cosas sin espiritu, y solamente exteriormente, seran de poco provecho. Porque, como dice San Pablo, * esso es hacer las cosas por cumplimiento, y costumbre, quando se haze solamente lo exterior sin espiritu, y sin procurar conseguir el fin, que se pretende en ello. Si vos acabais de besar los pies a vuestros hermanos, y de postraros, para que todos os pisen, y despues le hablais palabras asperas, y desabridas, no viene bien lo vno con lo otro: esso es señal, que aquello fue cumplimiento, ò hypocresia.

* *Corporalis exercitatio ad modicum vtilis est.* 1. ad Tim. 4. 8.

Estos, y otros muchos exercicios de humildad tenèmos en la Compañia de Regla, y Constitucion. Helos querido traer aqui à la memoria, aunque los apuntamos arriba à otro proposito, para que pongamos los ojos en ellos, y esso sea en lo que principalmente exercitèmos la humildad; porque en lo que el Re- Trat. 1. ca. 7

li-

ligioso ha de exercitar, y mostrar principalmente la virtud, y mortificacion, ha de ser en aquello, que es menester para guardar muy bien las Reglas, y Constituciones de su Religion; porque esso es en lo que consiste nuestro aprovechamiento, y perfeccion. Y si no teneis virtud para poner por obra las cosas de humildad, y mortificacion, à que os obliga vuestra Regla, è Instituto, no hagais caso de quanto teneis. Como podèmos decir tambien de qualquier Christiano, que lo principal para que tiene necessidad de humildad, y mortificacion, es para guardar la Ley de Dios; y para esso no la tiene, poco, ò nada le aprovecharà. Si no tiene humildad, y mortificacion para confessar vna cosa vergonçosa, sino que de verguença, ò por mejor decir, de sobervia la dexa, y quebranta vn Mandamiento tan principal; què le aprovecharà, quanto tuviere, è hiciere? pues por solo esso se condenarà. Assi podèmos decir en su modo del Religioso: si vos no teneis humildad para descubrir al Superior vuestra conciencia, y cumplir vna Regla tan principal como essa; de què sirve la humildad, y la mortificacion? Si aun no podeis sufrir, que otro avise de falta al Superior, para que os corrija; donde està vuestra humildad? Si no la teneis para recebir la reprehension, y la penitencia, y para hacer el oficio baxo, y humilde, y para ser encorporado en el grado, que os quisiere poner la Compañia; de què sirve la humildad, y la indiferencia, y para què la quieren los Superiores? A este modo puede especificar cada Religioso en las cosas particulares de su Religion, y cada vno, en las particulares, que pide su estado, y oficio.

CA-

CAPITVLO XXVI.

QVE NOS AVEMOS DE GVARDAR de hablar palabras, que puedan redundar en nuestro loor.

LOs Santos, y Maestros de la vida espiritual, * Basilio, Gregorio, Bernardo, y otros nos avisan, que nos guardèmos con mucho cuydado de hablar palabras, que puedan redundar en nuestra alabança, y estima; conforme à aquello, que el Santo Tobias aconsejaba à su hijo: * Nunca permitas, que la sobervia se señoree en tu corazon, ni en tus palabras. Pondera muy bien San Bernardo à este proposito aquello de San Pablo: * Avia dicho el Apostol algunas cosas grandes de si, porque convenia assi para los oyentes, y para la mayor gloria de Dios; y pudiera decir otras mayores, pues avia sido arrebatado al tercero Cielo, donde viò, y entendiò mas de lo que la lengua puede hablar. Pero dexolas, dice, * de decir, porque no piense alguno de mi mas de lo que ay, y se vè en mi. Dice San Bernardo: * O què bien dixo! yo perdono aora esso. El sobervio, y el arrogante, no perdona a essas cosas, porque no dexa passar ninguna ocasion, en que pueda mostrar ser algo, que no lo haga. Antes algunas vezes añade, y dice mas de lo que es, para ser tenido, y estimado en mas. * Solo el verdadero humilde dexa passar estas ocasiones, y para que no le tengan en mas de lo que es,

* Basi. ser. de exercitatio. Monastica.

* *Superbiã nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo Dominari permittas.* Tobiæ 4. 14.

* *Parco autem, ne quis me existimet supra id quod videt in me, aut aliquid audit ex me.* 2. ad Cori. 12. 6.

* Notat Grego. li. 8. moral. ca. 5.

* *Quàm pulchrè dixit parco. Non parcit sibi arrogans, non parcit sibi superbus nõ cupidus vanæ gloriæ, & iactator actuum suorum, qui vel sibi arrogat quod est, vel mentitur quod no est. Solus qui verè humilis est, parcit animæ suæ, qui ne putetur, quod non est, semper quantùm in se est, vult nescire, quod est.* Bernar. Episto l. 87.

es, quiere encubrir lo que verdaderamente es. Y descendiendo en esto mas en particular, dice: * Nunca digais cosa, de donde podais parecer muy Letrado, ò muy Religioso, ò hombre de oracion: y generalmente, cosa que pueda redundar en vuestro loor, de qualquier manera que sea, siempre os aveis de guardar de decirla, porque es cosa muy peligrosa, aunque la podais decir con mucha verdad, y aunque sea de edificacion, y os parezca que la decis para bien, y provecho del otro: basta ser cosa vuestra, para no la decir. Siempre aveis de andar muy recatado en esto, para que no perdais con esso el bien, que por ventura hizistes.

* *Loquens nihil dicat, vnde multùm eruditus, multùm ve Religiosus possit putari.* Ber. in spec. Monacho.

San Buenaventura dice: * Nunca digais palabras que dèn a entender, que sabeis, ò teneis habilidad, ingenio, ò talento particular; ni tampoco digais cosa por donde puedan los otros entender, que allà en el siglo erades algo. Parece muy mal en la Religion preciarse de la nobleza, y estado de los suyos: porque todos essos linages, y estados, son vn poco de viento: y como decia vno muy bien; la nobleza, sabeis para què es buena? para menospreciarla, como la riqueza. De lo que aca se hace caso, es de la virtud, y humildad, que tuvieredes; esso es lo que se estima, que lo que erades, ò no erades allà fuera, todo es ayre; y el que en la Religion se precia de essas cosas, ò hace caso de ellas, muestra bien su vanidad, y poco espiritu, esse tal no ha dexado, ni menospreciado el mundo. Dice San Basilio: * El que ha nacido con otro nacimiento nuevo, y ha contraido parentesco espiritual, y divino con Dios, y recebido poder para ser hijo suyo, averguençase de essotro parentesco carnal, y olvidase dèl.

* *Nunquam de sciētia, vel de sæculi statu se iactent.* Bon. in spec. disc. p. 3. c. 3.

* *Qui natus est ex spiritu iuxta Domini vocem, & potestatem accepit fieri Filius Dei, cum cognotionis secundùm carnē pudet.* Basi. in Reg. Breb. 90.

En qualquiera parecen mal las palabras de su alabança; y assi dice el Proverbio: * La alabança en la propria boca se envilece. Y mejor el Sabio: * Alabete otro, y no tu boca; el estraño, y no tus labios. Pero en la boca del Religioso parecen mucho peor, por ser tan contrarias à lo que professa. Y por donde

* *Laus in ore proprio vilescit.*

* *Laudet te alienus, & non os tuum, extraneus, & non labia tua.* Prov. 27. 2.

vno pienſa que ſerà eſtimado, viene a ſer deſeſtimado, y tenido en poco. San Ambroſio, ſobre aquellas palabras del Profeta: * Mirad, Señor, mi humildad, y libradme. Dice, aunque vno ſea enfermo, pobre, y de baxa ſuerte, ſi èl no ſe enſobervece, ni ſe quiere preferir a nadie, * con la humildad ſe hace amar, y eſtimar: ella lo ſuple todo. Y por el contrario, aunque vno ſea muy rico, noble, poderoſo, y aunque ſea muy letrado, y tenga muchas partes, y habilidad, ſi èl ſe jacta, y engrie de ello, * con ello ſe apoca, y abate, y viene a ſer deſpreciado, y tenido en menos, porque viene a ſer tenido por ſobervio.

Vide humilitatem meam, & eripe me. Ambr. ſer. 20. Pſ. 118. 153.

* *Ipſe ſe humilitate commendat.* Ibid.

* *Inſolentia ſibi vilis eſt.* Ibi.

Del Abad Arſenio * cuenta ſu hiſtoria, q̃ con aver ſido en el mundo tan iluſtre, y eminente en letras, porque fue Maeſtro de los hijos del Emperador Teodoſio: Arcadio, y Honorio, que tambien fueron Emperadores; con todo ello, deſpues que ſe hizo Monge, jamas ſe le oyò palabra, que olieſſe à grandeza, ni que dieſſe à entender, que ſabia letras, antes conſervaba, y trataba con los demàs Monges, con tanta humildad, y llaneza, como ſi no ſupiera letras ningunas, y preguntaba à los Monges mas ſimples las coſas de el eſpiritu, diciendo, que en eſta altiſsima ciencia no merecia ſer ſu diſcipulo. Y del Bienaventurado San Geronymo ſe dice en ſu vida, que era de linage nobiliſsimo, y con todo ello, en todas ſus obras no ſe halla, que èl aya dado ſignificacion alguna de ella.

* Methaph. & Surius in vita Arſeni.

Hierony.

Dice San Buenaventura vna razon muy buena, entended, que apenas puede aver en vos coſa buena, y digna de loor, que no ſe les trasluzga a los otros, y la entiendan, y ſepan; y ſi vos callais, y la eſcondeis, agradareis mucho mas, y ſereis mas digno de loor; aſsi por la virtud, como por quererla encubrir; pero ſi vos la manifeſtais, y haceis plato de ella, haràn burla de vos; y de donde antes ſe edificaban, y os eſtimaban, os vendran à deſpreciar, y tener en poco. Es en eſto la virtud, como el almizcle, que mientras mas le eſcondeis, mas ſe mueſtra con el olor, que dà; y ſi lo

Bon. de inform. novi. p. 1. c. 25.

tracis

traeis descubierto, presto perderà el olor.

Greg. lib. 3. Dialog. ca. 33.

Cuenta San Gregorio, que vn santo Abad llamado Eleuterio, iba vna vez caminando, y llegando à hacer noche à vn Monasterio de Monjas, le hospedaron en cierta casa, donde estaba vn muchacho muy atormentado del demonio, el qual fue aquella noche su compañero. Venida la mañana preguntaronle las Monjas: si le avia venido à aquel mozo algun accidẽte? Respondiò, que no. Entonces dixeron ellas, que era muy atormentado cada noche de el demonio, y rueganle con mucha instancia, que le lleve consigo al Monasterio. Aceptó el viejo sus ruegos, y como estuviesse mucho tiempo en el Convento, y no se ossasse llegar à èl el enemigo antiguo, fue tocado el corazon del viejo de alguna alegria desordenada, y vano contento por la salud del mozo, y hablando con sus Monges, dixoles: Burlabase, hermanos, el demonio con aquellas Monjas, atormentando este mozo, mas despues que ha venido al Monasterio de los Siervos de Dios, no se ha atrevido à llegar à èl. En diciendo estas palabras, subitamente delante de todos fue el mozo atormentado del demonio; lo qual visto por el santo viejo, començò à llorar amargamente, viendo, que su vanagloria avia sido causa de aquel desman; y consolandole los Monges, les dixo, que ninguno de todos ellos comeria bocado, hasta que alcanzassen la salud de aquel mozo. Y postrados todos en oracion, no se levantaron de ella, hasta que fue sano el enfermo. Por donde se verà, quanto aborrece Dios las palabras, que tienen algun resabio de alabança propria, aunque se digan burlando por gracia, y por donayre, como parece que las dixo este Santo.

CA-

CAPITVLO XXVII.

COMO NOS AVEMOS DE EXERCITAR en la oracion en este segundo grado de humildad.

NVestro Padre en las Constituciones pone aquella Regla tan principal, y de tanta perfeccion, que diximos arriba. Que assi como los mundanos aman, y desean con tanta diligencia, honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra; assi los que vàn en espiritu, y siguen de veras à Christo nuestro Redemptor, aman, y desean intensamente todo lo contrario, deseando passar injurias, falsos testimonios, afrentas, y ser tenidos por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, è imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu-Christo. Y manda, que todos los que huvieren de entrar en la Compañia, sean primero preguntados, si tienen estos deseos. Cosa recia parece por cierto, que vn Novio recien cortado del mundo, y que viene corriendo sangre, como dicen, sea examinado por vna Regla tan estrecha, y de tanta perfeccion como esta. Ai se verà la perfeccion grande, que nuestro Instituto nos pide. Quiere hombres verdaderamente deshechos de sì, y que estèn muertos del todo al mundo. Pero porque esto es dificultoso, y de grande perfeccion, añade nuestro Padre, que si alguno, por nuestra humana flaqueza, y miseria, no sintiere en si tan encendidos deseos desto, que sea preguntado, si tiene à lo menos deseo de tenerlos, y con esso, y con que estè dispuesto à llevarlo

Ca.4.exa.§. 44. & 45.

Cap. 5.

en paciencia, quando se le ofrecieren semejantes ocasiones, se contenta. Porque essa es buena disposicion para aprender, y aprovechar; basta que el aprendiz entre con deseo de saber el oficio, y se aplique à esso, de essa manera saldrà con ello. La Religion es Escuela de virtud, y parfeccion; entrad con esse deseo, y con la gracia del Señor, saldreis con lo que deseais.

Pues comencèmos por aqui este exercicio, vamoslo tomando poco à poco. Decis, que no sentis en vos deseos de ser despreciado, y tenido en poco; pero que deseais tenerlos: començad por aì à exercitaros en la oracion en esta virtud de la humildad, decid con el Profeta: ✻ Deseò mi anima desear vuestras justificaciones en todo tiempo. O Señor, y quan lexos me vèo de tener aquellos vivos, y encendidos deseos, que tenian aquellos grandes Santos, y verdaderos humildes, de ser despreciados del mundo! Mucho querria llegar siquiera à tener deseo de tener essos deseos: deseo desearlo. Bien vais por aì, muy buen principio, y disposicion es essa para alcançarlo; insistid, y perseverad en esso en la oracion, y pedid al Señor, que os ablande el corazon, y deteneos en ello algunos dias; porque agradan mucho al Señor essos deseos, y los oye èl de muy buena gana. * El deseo de los pobres lo oyò el Señor, y la preparacion de el corazon la percibiò tu oido. Presto os darà Dios vn deseo de padecer algo por su amor, y de hacer alguna penitencia por vuestros pecados; y quando os le diere, en què podeis emplear mejor esse deseo de padecer? Y en què podeis hacer mayor penitencia, que en ser despreciado, y tenido en poco por su amor, en recompensa de vuestros pecados? Como decia David, * quando le maldecia, y deshonraba Semei: dexadle, que por ventura sera servido el Señor de recebir estas afrentas, y desprecios, en descuento de mis pecados, y serà essa gran dicha mia.

✻ *Concupivit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore.* Psal. 118.20.

* *Desiderium pauperũ exaudivit Dominus: præparationem cordis eorum audivit, auris tua.* Psa. 9. 38.

* 2. Reg. 16. 11.

Y quando el Señor os hiziesse essa merced, que sintais

tais en vos essos deseos de ser despreciado, y tenido en poco, por parecer, è imitar à Christo. No aveis de pensar, que està acabado el negocio, y que aveis alcãdo ya la virtud de la humildad; antes entonces aveis de hacer cuenta, que ha de començar de nuevo el plãtar, y assentar en vuestra alma la virtud. Y assi aveis de procurar no passar ligeramente por essos deseos; sino deteneros en ellos muy de espacio, y exercitaros mucho tiempo en ellos en la oracion, hasta que lleguen a ser tales, y tan eficaces, que se estiendan à la obra. Y quando llegaredes a esso, que os parece que llevais bien las ocasiones, q̃ se os ofrecen, en la misma obra ay muchos grados, y escalones, que subir para llegar a la perfeccion de la humildad. Porque lo primero es menester que os exerciteis en llevar con paciencia todas las ocasiones que se ofrecieren, que tocaren a vuestro desprecio, y desestima: en lo qual avrà que hacer por algun tiempo, y aun por ventura por mucho. Despues aveis de passar adelante, y no parar, ni descansar hasta que os olgueis en el desprecio, y afrenta, y sintais en esso tanto contento, y gusto, como los mundanos, en quantas honras, riquezas, y placeres ay en el mundo; conforme à aquello de el Profeta: * Me deleytè en el camino de tus Mandamientos, como se alegran otros en todas las riquezas. Quando deseamos alguna cosa de veras, naturalmẽte nos holgamos, quando la alcançamos, y si mucho la deseamos, mucho nos holgamos; y si poco, poco. Pues tomad esto por señal, para vèr si deseais de veras ser tenido en poco, y si vais creciendo en la virtud de la humildad. Y lo mismo es en las demàs virtudes.

In via testimoniorũ tuorum delectatus sum, sicut in omnibus divitijs. Psal. 118. 14.

Cap. 16.

Para que nos aprovechèmos mas deste medio de la oracion, y con èl se nos vaya imprimiendo mas en el corazon la virtud, avemos de ir en ella descendiendo a casos particulares, y dificultosos, que se nos pueden ofrecer, animandonos, y actuandonos en ellos como si los tuviessèmos presentes, insistiendo, y deteniendonos en esso, hasta que ninguna cosa se nos ponga delante,

Part. 1. trat. 5. cap. 16.

lante, sino que todo quede allanado: porque de essa manera se và desarraygando el vicio, y la virtud embebiendo, y entrañando en el corazon, y perficionandose mas. Es muy buena comparacion para esto, lo que hacen los Plateros para refinar el oro: derritenlo en el crisol, y quando està derretido, echan alli vn granito de Soliman, y comiença el oro à hervir con grande furia, y braveza, hasta que se acaba de gastar el Soliman; y en gastandose, sossiegase el oro. Torna el Platero a echar otro granito de Soliman, y torna el oro a hervir; pero no con tanta furia como la primera vez, y en consumiẽdose el Soliman, tornase el oro a sossegar; torna a echar tercera vez otro poquito de Soliman, y torna el oro a hervir, pero mansamente; torna quarta vez a echar otro poco de Soliman, y ya no hace ruido el oro con el Soliman, ni hace sentimiento mas, que si nada le echaran; porque està ya refinado, y purificado, y essa es la señal de ello. Pues esto es lo que nosotros avemos de hacer en la oració, echar vn granito de Soliman, imaginando, que se os ofrece vna cosa de mortificacion, y desprecio, y si os començais à azorar, y turbar, deteneos en esso, hasta que con el calor de la oracion se gaste esse granito de Soliman, y hagais rostro à aquello, y quedeis quieto, y sossegado en ello. Y tornad otro dia à echar otro granito de Soliman, imaginando, que se ofrece otra cosa dificultosa, y de mucha mortificacion, y humiliacion; y si todavia hierve, y se turba la naturaleza, deteneos hasta que lo gasteis, y os sossegueis en aquello: y tornad a echar otra, y otra vez otro granito, y quando ya no causare en vos ruido, ni turbacion el Soliman; sino que con qualquiera cosa que se ofrezca, y se os ponga delante, os quedais con mucha paz, y sossiego, entonces està refinado, y purificado el oro; essa es la señal de aver alcançado la perfeccion de la virtud.

CA-

CAPITVLO XXVIII.

COMO AVEMOS DE TRAER EXAMEN particular de la virtud de la humildad.

EL examen particular, como diximos en su lugar, se ha de hacer de vna cosa sola; porque de essa manera es mas eficaz este medio, y de mayor efecto, que si le traxessemos de muchas cosas juntas, y por esso se llama particular, porque se haze de vna cosa sola. Y es de tanta importancia esto, que aun vn vicio, ò vna virtud muchas vezes, y aun lo mas ordinario, es menester tomarla por partes, y poco à poco, para poder alcançar lo que se desea. Pues assi es en esta virtud: si quereis traer examen de desarraigar la sobervia de vuestro corazon, y alcançar la virtud de la humildad, no lo aveis de tomar en general; porque la sobervia, ò la humildad comprehende mucho, y si lo tomais assi à bulto, y en general, no he de ser sobervio en nada, sino en todo humilde; es mucho examen, y mas que si lo traxerades de dos, y tres cosas juntas, y assi no hareis nada. Sino aveislo de tomar poco à poco por partes. Mirad en què soleis principalmente sentir falta de humildad, y tener sobervia, y de esso començad; y en concluyendo con vna cosa particular, tomad à pechos otra, y despues otra, y de essa manera poco à poco ireis desarraygando de vos el vicio de la sobervia, y alcançãdo la virtud de la humildad. Pues estas cosas irèmos aora dividiendo, y desmenuzando, para que assi podamos hacer mejor, y con mas provecho el examen particular de esta virtud tan necessaria.

1. part. trat. 7. cap. 4. & 5.

Sea lo primero, de no hablar palabras, que puedan redundar en nuestra alabança, y estima. Como nos es tan natural este apetito de honra, y estimacion, y le tenèmos tan arraygado en el corazon, casi sin sentir, ni advertir en ello, se nos và la lengua à decir palabras, que puedan redundar en nuestro loor directa, ò indirectamente; * porque de la abundancia del corazon habla la boca. En ofreciendose alguna cosa honrosa, luego nos querriamos hacer parte en ella, yo me hallè alli, y aun fui, en que se hiziesse assi; si no fuera por mi, &c. Desde el principio se me ofreció à mi aquello. Yo asseguro, que si la cosa fuera no tal, que aunque os huvierades hallado, y sido parte en ella, que lo callarades. A este modo ay otras palabras, que muchas vezes no echamos de vèr, hasta que despues las avemos dicho: y assi es muy bueno traer examen particular de esto, para q̃ con esta advertencia, y costumbre buena quitèmos essotra mala.

Ex abundantia enim cordis os loquitur. Matt. 12. 34. Luc. 6. 45.

Lo segundo sea, lo que nos avisa San Basilio, y es tambien de los Stos. Geronymo, Agustino, y Bernardo, que no oyamos de buena gana, que otro nos alabe, y diga bien de nosotros; porque en ello ay tambien grande peligro. Dice San Ambrosio, que quando el demonio no nos puede derribar con pusilanimidad, y desmayo, procura derribarnos con presumpcion, y sobervia: y quando no nos puede derribar con deshonra, trata que nos honren, y alaben, para derrocarnos por alli. Del Bienaventurado San Pacomio se cuenta en su vida, que solia salir del Monasterio, è irse à partes mas solitarias a orar, y quando bolvia, muchas vezes venian los demonios; y como quando viene vn gran exercito con vn Capitan, con grande acompañamiento, iban delante haciendo mucho estruendo, y como que hacian lugar, y quitaban los impedimentos, iban diciendo: * Aparta, aparta, hazed lugar, hazed lugar, que viene el Santo, que viene el Siervo de Dios. Para vèr si podian por alli levantarle, y ensobervecerle; y èl reiase, y hacia burla de ellos.

Basil. serm. de exercita. Monast.

Ambros.

S. Pacom.

Date locum homini Dei, date locũ homini Dei.

ellos. Pues hazedlo vos asi, quando oyeredes, que os alaban, y quando os vinieren pensamientos de vuestra estima. Haced cuenta, que ois al demonio, que os dice estas cosas, y reios, y haced burla dèl, y asi os librareis de esta tentacion.

San Juan Climaco cuenta vna cosa muy particular cerca de esto: Dice, que vna vez el Demonio descubriò à vn Monge los pensamientos malos, con que combatia à otro, para que oyendo el combatido, de la boca del otro, lo que passaba en su corazon, le tuviesse por Profeta, y le alabasse, y predicasse por Santo, y asi se ensobervecielle. De donde se verà, quanto estima el demonio, que entre en nosotros esta sobervia, y complacencia vana; pues con tantos ardides, y mañas lo procura. Y asi dice San Geronymo: * Guardaos de las Syrenas de la mar, q̄ encantan los hombres, les hacen perder el juizio. Es tan dulce musica, y tan suave à nuestras orejas la de las alabanças de los hombres, que no ay Syrenas, que asi encanten, y hagan à vno salir de si, y por ello es menester hacernos sordos, y tapar los oidos. San Juan Climaco dice, quando nos alaban, pongamos delante nuestros pecados, y hallarèmonos indignos de las alabanças, que nos dàn, y asi sacarémos dellas mas humildad, y confusion. Pues esta puede ser la segunda cosa, de que se puede traer examen particular, de no holgaros, que otro os alabe, y diga bien de vos. Y con esta se puede juntar el holgaros, quando alaban, y dicen bien de otro, que es otra cosa particular de mucha importancia. Y quando tuvieredes algun sentimiento, ò movimiento de embidia, de que alaban, y dicen bien de otro, ò alguna complacencia, ò contentamiento, de que dizen bien de vos, apuntadlo por falta.

Climacus, cap. 22.

* *Nos ergo ad patriam festinantes, mortiferos syrenarũ cantus surda debemus aure pertransire.* Hieronym.

Climacus.

La tercercera cosa, de que podèmos traer examen particular, es, de no hacer cosa alguna, por ser vistos, y estimados de los hombres, que es lo que nos avisa Christo nuestro Redemptor en el Evange-

lio: * Mirad, no hagais vuestras buenas obras delante de los hombres, para ser vistos de ellos; porque no recibireis premio de vuestro Padre Celestial. Este es vn examen muy provechoso, y puedese dividir en muchas partes. Primero se puede traer de hacer las cosas por respectos humanos. Y despues de hacerlas puramente por Dios. Y despues de hacerlas muy bien hechas, como quien las hace delante de Dios, y como quien sirve à Dios, y no à los hombres, hasta llegar à hacer las obras de tal manera, que mas parezca, que estamos en ellas amando, que obrando. * Como diximos largamente tratando de la rectitud, y puridad de intencion, que avemos de tener en las obras.

* *Attendite ne iustitiã vestrã faciatis corã hominibus, vt videamini ab eis; alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in Cælis est.* Matth. 6. 1.

* 1. p. trat. 3.

La quarta cosa, de que podèmos traer examen particular, es, de no nos escusar; por que tambien nace de sobervia, que en haciendo la falta, ò en diciendonosla, luego la querèmos escusar, y sin sentir echamos vna escusa tras otra, y aun de avernos escusado, * querèmos luego dar otra escusa. San Gregorio sobre aquellas palabras de Job: * Si escondi como hombre mi pecado. Pondera muy bien aquel *como hombre*, dice, que es proprio del hombre querer encubrir, y escusar su pecado; porque nos viene de casta este vicio, y le heredamos de nuestros primeros Padres. En pecando que pecò el primer hombre, luego se fue à esconder entre los arboles del Parayso, y reprehendiòle Dios de su desobediencia, luego se escusò con la muger: * Señor, la muger que vos me distes por compañera me hizo comer. Y la muger se escusò con la serpiente. Preguntabales Dios de su pecado, para que conociendole, y confessandole alcançassen perdon dèl. Y assi dice San Gregorio, no preguntò a la serpiente; porque à essa no la avia de perdonar: y ellos en lugar de humillarse, y conocer su pecado para alcançar perdon, le acrecientan, y hacen mayor, escusandole, y aun queriendo en alguna manera echar la culpa à Dios: Señor, la muger que vos

* *Ad excusãdas excusationes in peccatis.* Psl. 140 4.

* *Si abscondi quasi homo peccatũ meũ, & celavi in sinu meo iniquitatem meã* Greg. lib. 22 Moral. ca. 9

* *Mulier, quam dedisti mihi sociam, dedit mihi de ligno, & comedi.* Genes. 3. 12

* *Serpens decepit me, & comedi.*

vos me distes fue causa de esto. Como si dixèra, si vos no me la dierades por compañera, no huviera nada de esto. La serpiente, que vos criastes, y dexastes entrar en el Parayso, essa me engañò, que si vos no la dexarades entrar acà, no pecara yo. Dice San Gregorio, como avian oido de la boca del demonio, que serian semejantes à Dios, ya que ellos no pudieron ser semejantes a èl en la divinidad, quisieronle hacer semejante à si en la culpa, y assi la hacen mayor, defendiendola, que avia sido cometiendola. Pues como hijos que somos de tales Padres, al fin como hombres, nos quedamos con esta enfermedad, y con este vicio, y mala costumbre, que en reprehendiendonos de alguna falta, luego la querèmos encubrir con escusas, como debaxo de vnas hojas, y ramos. Y algunas vezes no se contenta vno con escusarse à si, sino que quiere echar la culpa à otros. Compara vn Santo à los que se escusan, al erizo, que quando siente que le quieren tomar, ò tocar, encoge con grandissima velocidad la cabeza, y los pies, y queda por todas partes rodeado de espinas, hecho vna bola, que no le podeis tomar, ni tocar, * sin punçaros primero: De esta manera, dice el Santo Job, son los que se escusan, que si los quereis tocar, y les decis la falta, que hicieron, luego se defienden como el erizo. Y vnas vezes os punçaràn à vos, dandoos à entender, que tambien vos aveis menester aquello. Otras diciendos, que tambien ay regla, que no reprehende vno à otro. Otras diciendo, que otros hacen mayores faltas, y se dissimulan. Llegaos à tocar al erizo, y vereis si punça. Todo esto nace de la mucha sobervia, que tenèmos, que querriamos, q̃ no se supiessen nuestras faltas, ni ser tenidos por defectuosos, y mas nos pesa, de que se sepan, y de la estima, que por ello perdèmos, que de averlas hecho, y assi las procuramos encubrir, y escusar quanto podèmos. Y ay algunos tan inmortificados en esto, que aun antes que les digan nada, ellos previenen, y se escusan, y quieren dar

B. Petrus Damianus.

* *Vt prius videas sanguinẽ tuum, quam corpus suum.*

razon

razon de lo que les pueden oponer; si hize aquello, fue por esto, y si hize lo otro, fue por estotro. Quien os pica aora, que saltais? El estimulo, y aguijon de la sobervia, que tienē allà dentro en las entrañas, esse les pica, y les hace saltar con ello, aun antes de tiempo. Pues el que sintiere en si este vicio, y mala costumbre, serà bien traer examen particular de ello, hasta que no os venga gana de encubrir vuestra falta, sino que antes os holgueis, ya que la hizistes, de que os tengan por defectuoso, en recompensa, y satisfaccion della. Y aunque no ayais hecho la falta, y os reprehendan por ella, no os escuseis, que quando el Superior quisiere saber la causa, ò razon, que tuvistes para hacer aquello, èl la sabrà preguntar, y por ventura la sabe ya, sino que quiere probar vuestra humildad, y vèr como tomais la reprehension, y el aviso.

Lo quinto, es tambien buen examen de cortar, y cercenar pensamientos de sobervia. Es vno tan sobervio, y tan vano, que le vienen muchos pensamientos vanos, y altivos, imaginandose en puestos altos, y en tales ministerios; ya os hallais predicando en vuestra tierra, con grande acepcion, è imaginando, que hazeis mucho fruto, ya os hallais leyendo, ò disputando en tales Conclusiones, con grande aplauso de los circunstantes, ò en otras cosas semejantes: Todo esso nace de la sobervia grande, que tenèmos, que està brotando, y rebentando en essos pensamientos: y assi es muy bueno traer examen particular de cercenar, y cortar luego estos pensamientos altivos, y vanos. Como lo es tambien de atajar, y cortar luego los pensamientos deshonestos, y de juizios, y de otro qualquier vicio, de que vno es molestado.

3. part. Cōstit. cap. 1. §. 4. & Regul. 29. Summarij.

Lo sexto, serà tambien buen examen de tenerlos à todos por Superiores. Conforme à lo que nos dice nuestra Regla: * Que nos animèmos à la humildad, procurando, y deseando dar ventaja à los otros, estimandolos en nuestra anima à todos, como si nos fuessen Superiores, y exteriormente teniendoles el respec-

pecto, y reverencia, que sufre el estado de cada vno, con llaneza, y simplicidad Religiosa. Que es tomada del Apostol. Aunque en lo exterior aya de aver diferencia conforme à los estados, y personas; pero quanto à la humildad verdadera, è interior de nuestra anima, quiere nuestro Padre, que assi como llamò minima à esta Compañia, y Religion, assi cada vno della se tenga por el minimo de todos, y que à todos los tenga por Superiores, y mejores. Pues este serà muy buen examen, y muy provechoso: con tal, que esto no sea solamente especulacion, sino que en la practica, y exercicio procureis averos con todos con aquella humildad, y respecto, como si os fuessen Superiores; porque si vos teneis al otro por Superior, no le hablareis con libertad, ni aspereza, y mucho menos palabras, que le puedan lastimar, ò mortificar, ni le juzgareis tan facilmente, ni os sentireis, de que èl os trate, ò hable de esta, ù otra manera; y assi todas estas cosas aveis de notar, y apuntar por faltas, quando traeis examen de esto.

Ad Philip. 2. 3.

Ad Rom. 12. 10.

La septima cosa, de que podèmos traer examen particular en esta materia, es, de llevar bien todas las ocasiones, que se nos ofrecieren de humildad. Soleisos sentir, quando el otro os dice la palabrilla, ò quando os mandan con resolucion, y con imperio, ò quando os parece, que no hacen tanto caso de vos, como de los otros. Traed examen de llevar bien estas, y las demàs ocasiones, que se os ofrecieren, que puedan redundar en desestima vuestra. Este es vn examen de los mas proprios, y provechosos, que podèmos traer para alcançar la virtud de la humildad; porque fuera de irnos en esto previniendo para todo lo que se nos ofrece, y avemos menester entre dia, podèmos en este examen ir creciendo, y subiendo por aquellos tres grados, que pusimos en la virtud. Primero podeis traer examen de llevar todas estas cosas con paciencia. Despues de llevarlas con promptitud, y facilidad, hasta que no repareis, ni hagais caso de

Cap. precedenti.

na-

nada de esso. Despues le podeis traer de llevarlas con alegria, y holgaros en vuestro desprecio. En que diximos consistia la perfeccion de la humildad.

Lo octavo de que puede vno traer examen particular, assi en esta materia, como en otras semejantes, es de hazer algunos actos, y exercicios de humildad, ù otra virtud de que traxere examen, assi interiores, como exteriores, actuandose en aquello tantas vezes à la mañana, y tantas à la tarde, començando con menos actos, y yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando habito, y costumbre en aquella virtud. De esta manera divididos los enemigos, y tomando à cada vno por si, se vencen mejor, y se alcança mas brevemente lo que se desea.

CAPITVLO XXIX.

COMO CON LA HVMILDAD SE puede compadecer, el ser tenido, y estimados de los hombres.

SVelese ofrecer muchas vezes vna duda cerca de la humildad, cuya solucion nos importa mucho para que sepamos como nos avemos de aver en ello. Decimos comunmente, y es doctrina comun de los Santos, que avemos de desear ser despreciados, abatidos, y tenidos en poco, y que no hagan caso de nosotros. Luego por otra parte se nos ofrece, pues como harèmos fruto en los proximos, si nos desprecian, y tienen en poco? Porque para esso es menester tener autoridad con ellos, y que tengan buena opinion, y estima de nosotros. Y assi, parece, que no serà malo, sino bueno, desear ser esti-

ma-

mados, y tenidos de los hombres. Esta duda tratan los Gloriosos Santos, Basilio, Gregorio, y Bernardo. Y responden muy bien à ella; dicen, que aunque es verdad, que avemos de huir la honra, y estimacion del mundo, por el gran peligro que ay en esso, y que quanto es de nuestra parte, y por lo que nos toca à nosotros, siempre avemos de desear ser despreciados, y tenidos en poco; pero que por algun buen fin de el mayor servicio de Dios, licita, y santamente se puede desear la honra, y estimacion de los hombres. Y assi, dice San Bernardo, que es verdad, que quanto es de nuestra parte, avemos de querer que los otros conozcan, y sientan de nosotros lo que nosotros sentimos, y conocèmos de nosotros mismos, para que nos tengan en lo mismo, que nosotros nos tenèmos; mas muchas vezes, dice, no conviene, que los otros sepan esso; y assi, podèmos algunas vezes licita, y santamẽte querer, que no sepan nuestras faltas, porque no reciban de ello algun daño, y se impida en ellos algun provecho espiritual. Empero es menester, que entendamos esto bien, que vamos en ello con tiento, y con mucho espiritu; porque semejantes verdades, socolor de verdades, suelen hacer grande daño en algunos, por no saber vsar bien de ellas. Los mismos Santos nos declaran bien esta doctrina, para que no tomèmos de ella ocasion de errar. Dice San Gregorio: * Algunas vezes tambien los Varones Santos se huelgan de tener buena opinion, y estima cerca de los hõbres; pero esso es, quando vèn, que es medio necessario para que los proximos se aprovechen, y ayuden mas en sus almas. Y esso dice San Gregorio: * no es holgarse de su estima, y opinion, sino del fruto, y aprovechamiento de los proximos, que es cosa muy diferente. Vna cosa es amar vno la honra, y estimacion humana, por si misma, y parando en ella, por su proprio respecto, y contento, por ser grande, y señalado en la opinion de los hombres: y esto es malo. Otra cosa es, quando esto se ama por algun buen fin,

co-

Basil. in Regul. brev. 189.
Greg. lib. 22 Moral. cap. 9.
Bern. serm. 42. sup. Cãtica.

* *Non nunquam etiã sancti viri de bona opinione gaudent, sed cum per hanc ad meliora proficere audientes pensant.* Gregorius.

* *Nec iã de opinione sua, sed de proximorũ gaudent vtilitate, quia aliud est favores quærere, & aliud de profectibus exultare.* Ibi.

como por el provecho de los proximos, y para hacer fruto en sus almas; y esto no es malo, sino bueno. Y de esta manera bien podèmos nosotros desear la honra, y estimacion del mundo, y que tengan buena opinion de nosotros, por la mayor gloria de Dios, y por ser asi necessario para la edificacion de los proximos, y para hacer fruto en ellos. Porque esto no es holgarse vno de su honra, y estimacion, sino del provecho, y bien de los proximos, y de la mayor gloria de Dios. Como el que por la salud quiere la purga, que naturalmente aborrece; el querer, y admitir la purga, es amar la salud: asi el que la honra humana, que huye, y desprecia, la quiere, y admite solamente por ser en aquel caso medio necessario, ò provechoso para el servicio de Dios, y bien de las almas, se dice con verdad, que no quiere, ni desea sino la gloria de Dios.

Pero veamos en què se conocerà, si se huelga vno con la honra, y estimacion, puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos, ò si se huelga por sì mismo, y por su propria honra, y estima? Porque esta es cosa muy delicada, y todo el punto, y dificultad de este negocio, consiste en esto. A lo qual responde San Gregorio: ✠ El holgarnos con la honra, y estimacion, ha de ser tan puramente por Dios, que quando no fuere necessario, para su mayor gloria, y bien de los proximos, no solo no nos avemos de holgar con ella, sino hanos de dar pena. De manera, que nuestro corazon, y deseo, quanto es de nuestra parte, siempre se ha de inclinar à la deshonra, y desprecio: y asi quando se nos ofreciere ocasion desto, la avemos de abrazar de corazon, y holgarnos con ella: como quien ha encontrado con lo que deseaba. Y la honra, y estimacion la avemos de desear, y holgarnos con ella solamente en quantò es necessaria para la edificacion de los proximos, para hacer fruto en ellos, y para mayor honra, y gloria de Dios. De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos, que decia, que si se dexara llevar de su fervor, y de-

✠ *Qua in re necesse est, vt cũ audientiũ vtilitati nõ proficit, mentem nostram fama laudabilis nõ elevet, sed fatiget.* Ibid.

Lib. 5. ca. 3. de la Vida de N. P. Ignacio.

deseo, se anduviera por las calles desnudo, y emplumado, y lleno de lodo, para ser tenido por loco; mas la caridad, y deseo que tenia de ayudar à los proximos, reprimia en èl este tan grande afecto de humildad, y le hacia, que se tratasse con la autoridad, y decencia, que a su oficio, y persona convenia. Pero su inclinacion, y deseo era ser despreciado, y abatido, y siempre se le ofrecia ocasion de humillarse, la abrazaba, y aun la buscaba muy de veras. Pues en esto se conocera, si os holgais vos con la autoridad, y estimacion, por el bien de las almas, y gloria de Dios, ò por vos mismo, y por vuestra propria honra, y autoridad; si quando se os ofrece la ocasion de humildad, y desprecio, la abrazais muy de veras, y de corazon, y os holgais con ella; entonces es buena señal, quando os sucede bien el Sermon, ò el negocio, y por esso sois tenido, y estimado, que no os holgais por vuestra honra, y estima, sino puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos, que se sigue de ai. Pero si quando se os ofrece la ocasion de humildad, y de ser tenido en poco, la rehusais, y no la llevais bien; y si quando no es necessario para el provecho de los proximos, con todo esso os holgais con la estimaciō, y alabanças de los hombres, y lo procurais, esso es señal, que tambien en lo demas os holgais por lo que toca à vos, y por vuestra honra, y estimacion, y no puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos.

De manera, que la honra, y estimacion de los hōbres, es verdad que no es mala, sino buena, si vsamos bien de ella; y assi, licita, y santamente se puede dessear. Como quando el Padre Francisco Xavier fue al Rey de Bungo con grande acompañamiento, y autoridad. Y aun alabarse vno à si mismo puede ser bueno, y santo, si se hace como se debe. Como vèmos, que San Pablo, * escriviendo à los de Corinto, se comiença a alabar, y à contar grandezas de si, refiriendo grandes mercedes, que nuestro Señor le avia he-

Li.4. ca. 10. de la Vida del P. Francisc. Xavier.

* 2. ad Cor. 4. 11.

hecho, y diciendo, que avia trabajado mas que los demàs Apostoles, y comiença a contar las revelaciones, y arrebatamientos, que avia tenido hasta el tercero Cielo. Mas esto hacia èl, porque entonces convenia, y era menester para la honra de Dios, y para el provecho de los proximos, à quien escrivia, para que assi le tuviessen, y estimassen por Apostol de Christo, y recibiessen su Doctrina, y se aprovechassen de ella. Y decia estas cosas de si, con vn corazon, no solo despreciador de la honra, sino amador del desprecio, y deshonra de Jesu-Christo. Porque quando no era necessario para el bien de los proximos, muy bien se sabia èl apocar, y abatir, diciendo de si, que no era
1. ad Cor. 15. 9. digno de llamarse Apostol, porque persiguiò la Iglesia de Dios; y llamandose blasfemo, y abortivo, y el
2. ad Tim. 13. mayor de los pecadores; y quando se le ofrecian deshonras, y menosprecios, esse era su contento, y regozijo. Destos tales corazones bien se puede fiar, que reciban honra, y que digan ellos algunas vezes cosas que aprovechen para tenerla: porque nunca haràn estas cosas, sino quando fuere necessario para la mayor gloria de Dios: y entonces lo hacen tan sin pegarseles nada de ello, como si no lo hiciessen; porque no aman su propria honra, sino la honra de Dios, y el bien de las almas.

Mas porque es muy dificultoso recebir la honra, y no ensobervecerse, ni tomar en ella algun vano cõtentamiento, ó complacencia, por esso los Santos, temiendo el peligro grande que ay en la honra, y estimacion, y en las dignidades, y puestos altos, huian quanto podian de todo ello, y se iban a dõde no fuessen conocidos, ni estimados, y procuraban ocuparse en oficios baxos, y despreciados, porque veian, que
1. part. lib. 1 cap. 7. de la Coronica de S. Francisco. aquellos les ayudaba mas à su aprovechamiento, y à conservarse en humildad, y que era camino mas seguro para ellos. Decia San Francisco vna razon buena: No soy Religioso, sino tomo con la misma alegria de rostro, y alma, la deshonra, que la honra: porque

que si me alegro en la honra, que otros me dàn por su provecho, quando predico, o les hago otras buenas cosas, donde pongo el alma à riesgo, y peligro de vanidad: mucho mas me debo alegrar de mi provecho, y de la salud de mi alma, que tengo mas segura, quando me vituperan. Claro està, que estamos mas obligados à holgarnos de nuestro bien, y provecho, que del bien, y provecho de nuestros proximos; porque la caridad bien ordenada, de si mismo ha de començar. Pues si os holgais del provecho del proximo, quando el Sermon, ò el negocio os saliò bien, y sois alabado, y estimado por ello; por què no os holgais de vuestro provecho, quando haciendo vos lo que es de vuestra parte, sois tenido en poco? Porque esso es mejor, y mas seguro para vos. Si os holgais, quando teneis gran talento para hacer grandes cosas por el bien de los otros; por què quando Dios no os diò talento para estas cosas, no os holgais por vuestro provecho, y por vuestra humildad? Si os holgais quãdo teneis mucha salud, y fuerças para trabajar para otros, por el provecho dellos: por què no os holgais, quando Dios quiere que esteis enfermo, y flaco, y que no seais para nada, sino que esteis arrinconado, è inutil? Porque este es vuestro provecho, y esso os ayudarà mas a ser humilde, y en esso agradareis mas à Dios, que si fuerades gran Predicador, pues èl lo quiere assi.

De donde se verà quan engañados andan los que tienen puestos los ojos en la honra, y estimacion del mundo, so color de que esso es menester para hacer fruto en los proximos, y con este titulo desean los oficios honrosos, y los puestos altos, y todo lo que dice autoridad. Y huyen de lo baxo, y humilde, pareciendoles, que con ello se desautorizan. Y ay en esto otro engaño muy grande, que con lo que vno piensa que gana autoridad, la pierde; y con lo que piensa que la perderà, la ganarà. Algunos piensan, que con el vestido pobre, y oficio, ò exercicio baxo, y humilde,

perderàn la opinion, y estima necessaria para hacer fruto en los proximos, y engañales su sobervia; que antes con esso la ganareis, y con lo contrario, que vos procurais, la perdereis. Enseñaba esto muy bien nuestro Bienaventurado Padre Ignacio; decia, que ayudaba mas a la conversion de las almas, el afecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad, que tenga algun resabio, y olor de mundo. Y assi lo practicaba èl, no solo en si; sino à los que embiaba à trabajar a la Viña del Señor, de tal manera los enseñaba, que para salir con las cosas arduas, y grandes, siempre procurassen hacer el camino por la humildad, y desprecio de si mismos; porque entonces estaria la obra bien segura, si estuviesse bien fundada sobre esta humildad. Y porque esse es el camino por donde suele el Señor obrar cosas grandes. Y conforme à esto, quando embiò a los Padres Frãcisco Xavier, y Simon Rodriguez à Portugal, les ordenò, que llegados à aquel Reyno, pidiessen limosna, y que con la pobreza, y menosprecio de si abriessen la puerta para todo lo demas. Y a los Padres Salmeron, y Pascasio, quando fueron à Hibernia por Nuncios Apostolicos, tambien les ordenó, que enseñassen la Doctrina Christiana à los niños, y à la gente ruda. Y al mismo Padre Salmeron, y al Padre Maestro Laynez, quando la primera vez fueron al Concilio de Trento, embiados del Papa Paulo Tercero por Theologos de su Santidad; la instruccion que les diò, fue, que antes de decir su parecer en el Concilio, se fuessen al Hospital, y sirviessen en èl à los pobres enfermos, y enseñassen à los niños los principios de nuestra Santa Fè; y que despues de aver echado estas raizes, passassen adelante, y dixessen su parecer en el Concilio, porque assi seria èl de fruto, y provecho; como sabèmos, que lo fue por la misericordia del Señor. Y andarèmos nosotros mirando, temiendo, y tanteando con nuestras prudencias humanas, si se pierde autoridad por estas cosas. Que no ayais miedo, que se desautorize el Pulpito,

Lib. 5. ca. 3. de la vida de N. P. Ignacio.

por

por ir à enseñar la Doctrina, ni por hacer Platicas en las Plazas, Hospitales, y Carceles. No ayais miedo, que perdais credito con la gente grave, porque os vean vestido como Religioso pobre. Antes con esso ganareis autoridad, y cobrareis mas credito, y reputacion, y hareis mas fruto en las almas; porque à los humildes levanta Dios, y por ellos suele èl hacer maravillas. Y dexando a parte esta razon, que es la principal, llevandolo por via de prudencia, y razon humana; no podeis poner medio mas eficaz para ganar autoridad, y opinion con los proximos, y para hacer mucho fruto en las almas, que exercitaros en estas cosas, que parecen baxas, y humildes; y tanto mas, quanto mayores fueren vuestras partes. La razon de esto es, porque es tanto en lo que el mundo tiene la honra, y estimacion, y las cosas altas, que de lo que mas se admiran los dèl, es de vèr, que esso se desprecie, y que el que podia entender en cosas altas, y hõrosas, se ocupa en cosas baxas, y humildes: y assi cobran grande opinion, y estima de santidad de los tales, y reciben su Doctrina como venida del Cielo.

Del Padre Francisco Xavier leemos en su Vida, que aviendose de embarcar para la India, y no queriendo recebir ninguna provision para su navegaciõ, instandole mucho el Conde de Castañeda, que tenia entonces Oficio de Proveedor de las Armadas para aquellas partes, que à lo menos llevasse vn criado, que le sirviesse en la mar, diciendole, que disminuiria su credito, y autoridad para con la gente, à quien avia de enseñar, si le viessen con los demàs lavar sus paños al bordo de la Nao, y guisar su comida. El Padre le respondió: Señor Conde, el procurar adquirir credito, y autoridad por esse medio, que vuestra Señoria dice, ha traido à la Iglesia de Dios, y a sus Prelados al estado en que aora està. El medio por donde se ha de adquirir el credito, y autoridad, es, lavando essas rudillas, y guisando la olla, sin tener necessidad de nadie; y con todo esso, procurando emplearse en el servicio

Lib. 1. c. 12. de la vida del P. F. Xavier.

vicio de las almas de los proximos. Quedò con esta respuesta el Conde tan atajado, y tan edificado, que no supo q̃ responder. De esta manera, y con esta humildad, y verdad, se ha de adquirir la autoridad, y de essa manera se hace mas fruto. Y assi vèmos, que hizo tanto el Padre Francisco Xavier en essas Indias, con enseñar la Doctrina à los niños, y andar tañendo la Campanilla de noche à las animas del Purgatorio, y sirviendo, y consolando enfermos, y con otros oficios baxos, y humildes. De essa manera vino à tener tanta autoridad, y reputacion, que robaba, y traia à si los corazones de todos, y le llamaban el Padre Santo. Esta es la autoridad, que es menester para hacer fruto en las almas; estima, y opinion de humildes; estima, y opinion de Santos, y de Predicadores Evangelicos. Y assi, esta es la que nosotros avemos de procurar: que essotras autoridades, y puntos, que tienen resabio, y olor de mundo, antes dañan, y desedifican mucho à los proximos, assi à los de fuera, como a los de dentro.

* *Ego autem nõ quæro gloriã meam; est qui quærat, & iudicet..* Ioan. 8.50.

Sobre aquellas palabras de San Juan: * Yo no busco mi gloria, mi Padre tiene cuenta con esso. Dice muy bien vn Doctor: pues si nuestro Padre Celestial busca, y procura nuestra gloria, y nuestra honra, no es menester, que nosotros tengamos cuydado de esso. Tenedlo vos de humillaros, y de ser el que debeis, y el de vuestra estima, y autoridad, para hacer mas fruto en los proximos, dexad à Dios, que por donde vos mas os humillais, y baxais, por ai os levantarà èl mas, con otra estima muy diferente de la que vos pudierades alcançar por essotros medios, y prudencias humanas.

Y no se os ponga tampoco delante la honra, y autoridad de la Religion, que es otra solapa, que se nos suele algunas vezes ofrecer, assi en esta, como en otras cosas semejantes, para colorear nuestra imperfeccion, è immortificacion. O que no le he yo por mi, sino por la autoridad de la Religion, que es ra-

zon

zon se le tenga respecto. Dexaos de essos respectos, que la Religion tambien ganarà mas, en que os vèan à vos humilde, callado, y sufrido; porque en ello consiste la autoridad, y estima de la Religion, en que sus Religiosos sean humildes, y mortificados, y estèn muy deshechos de todo lo que tiene sabor, y olor de mundo.

El Padre Maseo, en la Historia de las Indias cuenta, que predicando vno de los nuestros en Japon la Fè de Christo nuestro Redemptor, en vna calle publica, de Firando, vn Gentil de aquellos, que acaso passaba por alli, hizo burla dèl, y de lo que predicaba, y arranca vn flemon muy grande, y escupele en el rostro. El Predicador sacò su pañuelo, y limpiòse, sin mostrar turbacion alguna, y sin responder palabra; y prosigue su sermon con el mismo tenor, y semblante, como si no huviera passado nada. Vno de los que estaban oyendo notò mucho aquello, y viendo la paciencia, y humildad grande del Predicador, començò a pensar entre sì, no es possible, que doctrina, que enseña tanta paciencia, tanta humildad, y constancia de animo, no sea del Cielo, cosa de Dios debe de ser esta. Lo qual hizo con tanta fuerça, que le fue motivo para convertirse, y assi se fuè tràs èl, en acabando de predicar, y le pidiò, que le instruyesse en la Fè, y le baptizasse.

Mafeius, li. 14. hist. Indicarū, pag. 277. alias 280.

)✠( )✠( )✠( )✠( )✠(
)✠( )✠( )✠( )✠(
)✠( )✠( )✠(
)✠( )✠(
)✠(

CAPITVLO XXX.

DE EL TERCERO GRADO DE Humildad.

Bona. processu.6.Relig. ca. 22.

EL tercero grado de Humildad, es, quando vno teniendo grandes virtudes, y dones de Dios, y estando en grande honra, y estimacion, no se ensoberveçe en nada, ni se atribuye à si cosa alguna, sino todo lo refiere, y atribuye à su misma fuente, que es Dios, del qual procede todo bien, y todo don perfecto. Este tercero grado de humildad, dice San Buenaventura, es de grandes, y perfectos Varones, que quanto mayores son, tanto mas se humillan en todo. Que vno siendo malo, è imperfecto, se conozca, y estime por tal, no es mucho, bueno es, y de loar es, pero no es de maravillar, como no lo es, que el hijo del labrador no quiera ser tenido por hijo del Rey, y que el pobre se tenga por pobre, y el enfermo por enfermo, y que quieran ser tenidos por tales de los demàs; pero que el rico se haga pobre, y el grande se apoque, y conforme con los baxos, haziendose pequeño, esto es de maravillar. Pues assi, dice el Santo, no es de maravillar, que siendo vno malo, è imperfecto, se tenga por malo, è imperfecto, antes lo es, que siendo tal, se tenga por bueno, y por perfecto. Como si estando lleno de lepra, se tuviesse por sano. Pero que el que es muy aventajado en virtud, y tiene muchos dones de Dios, y es verdaderamente grande ante su Divino acatamiento, se tenga por pequeño; essa es humildad grande, y de maravillar. Dice San Bernardo: * Grande, y rara virtud es que obre vno grandes cosas, y que èl no se tenga por gran-

Idem dicit Ber. ser.45. super Cantica.

* *Magna, & rara virtus profectò, cũ magna opereris, magnũ te ne scire; cum omnibus nota sit sanctitas tua, te solũ lateat; cùm omnibus mirabilis appareas, tibi soli vilescas.* Bern. serm. 13. sup. Cãtica.

grande, sino por pequeño, que todos le tengã por por santo, y Varon admirable, y que èl solo se tenga en poco. * En mas tengo esto, dice, que todas las demàs virtudes. Esta humildad se hallò perfectissimamente en la Sacratissima Reyna de los Angeles, que sabiendo, que era elegida por Madre de Dios, con profundissima humildad se reconocio por Sierva, * y Esclava suya. Dice San Bernardo: * Eligiendola para tan alta dignidad, y tan grande honra, como era ser Madre de Dios, se llama Esclava; y siendo predicada por la boca de Santa Isabel por Bienaventurada entre todas las mugeres, no se atribuyò à si gloria alguna de las grandezas, que en ella avia, sino todas se las atribuyò a Dios, * engrandeciendole, y ensalçandole por ellas, quedandose ella entera, y firme en su profundissima humildad. Esta es humildad del Cielo. Los Bienaventurados tienen allà esta humildad. Y esto, dice S. Gregorio, * que es lo que vio San Juan en el Apocalypsi de aquellos veinte y quatro Ancianos, que postrados delante del trono de Dios, le adoraban, quitandó las coronas de sus cabezas, y arrojandolas à los pies del trono. Dice, que arrojar sus coronas à los pies del trono de Dios, es no atribuirse a si sus victorias, sino atribuirlo todo a Dios, que les diò fuerças, y virtud para vencer, y darle a èl la gloria, y honra de todo. * Razon es, Señor, que te dèmos la honra, y gloria de todo, y que quitèmos las coronas de nuestras cabezas, y las arrojèmos a tus pies, porque todo es tuyo, y por tu voluntad ha sido hecho: y si algo bueno tenèmos, es, porque tu lo quisiste. Pues este es el tercero grado de humildad, no alcarse vano con los dones, y gracias, que ha recebido de Dios, ni atribuirselo à si, sino atribuirlo, y referirlo todo à Dios, como à Autor, y dador de todo lo bueno.

Pero podrà decir alguno, si en esso consiste la hu-

* *Hoc ego ipsis virtutibus, mirabilius, iudico.*

* *Ecce ancilla Domini.* Luc. 1. 18.

* *Mater Dei eligitur, & ancillam se nominat.* Bern. hom. 4. super missus est.

* *Magnificat anima mea Dominum: & exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* Lucæ 1. 46.

* Greg. lib. 22 Moral. cap. 15.

Apoc. 4. 4. & 10.

* *Dignus est Domine Deus noster accipere gloriam, & honorem, & virtutem; quia tu creasti omnia, & propter voluntatem tuã erant, & creata sunt.*

mildad, todos somos humildes: porque quien ay, que no conozca, que todo el bien nos viene de Dios, y que de nosotros no tenèmos, sino pecados, y miserias? Quien ay, que no diga, si Dios me dexasse de su mano, seria el mas mal hombre del mundo: * De nuestra parte no tenèmos, sino perdicion, y pecados. Dice el Profeta Oseas: Todo el favor, y todo lo bueno nos ha de venir de acarreo de la liberalidad de Dios. Esto es fe Catolica, y assi todos parece, que tenèmos essa humildad: porque todos creemos muy bien essa verdad, de que està llena la Sagrada Escritura. El Apostol Santiago en su Canonica dice: * Toda dadiva buena, y todo don perfecto nos ha de venir de arriba del Padre de las Lumbres. Y el Apostol San Pablo dice, * que no podèmos obrar, ni hablar, ni dessear, ni pensar, ni començar, ni acabar cosa, que sirva para nuestra salvacion sin Dios, de quien toda nuestra suficiencia procede. Y con que mas clara cōparacion se nos pudo dar à entender esto, que con la que el mismo Christo nos lo declara en el Sagrado Evangelio? * Quereis vèr, dice, lo poco, o nada, que podèis sin mi? Assi como el sarmiento no puede dar fruto por si mismo, sino està vnido con la vid; assi nadie puede hacer obra meritoria por si mismo, sino estuviere vnido conmigo: * Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos: el que està vnido à mi, y yo à èl, este lleva mucho fruto, porque sin mi nada podeis hacer. Què cosa mas fructifera, que el sarmiento junto con la vid? Y què cosa mas inutil, y desaprovechada, que el sarmiento apartado de la vid? Para què vale? pregunta Dios al Profeta Ezequiel: * Què se hara del sarmiento? no es madera, dice, que valga para obra alguna de carpinteria, ni aun para hacer siquiera vna esta-

Perditio tua ex te Israel: tantummodo in me auxilium tuũ. Osee 13. 9.

* *Omne datũ optimum, & omne donum perfectum de sursũ est, descendens à Patre luminum.*

* *Quod habes, quod non accepisti?* Non *quòd sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis, sed sufficiẽtia nostra ex Deo est. Deus est qui operatur in vobis, & velle, & perficere pro bona voluntate.* 1. ad Cor. 4. 7. 2. ad Cor. 3. 5. Ad Philip. 2. 13. * *Sicut palmes non potest ferre fructum à semetipso, nisi manserit in vite; sic nec vos, nisi in me mãseritis.* Ioan. 15. 4. * *Ego sũ vitis, vos palmites, qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum, quia sine me nihil potestis facere.* * *Fili hominis, quid fiet de ligno vitis.* Ezech. 15. 2.

estaca, que pongais en la pared para colgar de ella alguna cosa: no es bueno el sarmiento apartado de la vid, sino para el fuego. Pues assi somos nosotros, sino estamos vnidos con la vid verdadera, * que es Christo. No valèmos nada, sino para el fuego: si algo somos, * es por la gracia de Dios, como dice el Apostol San Pablo. Bien enterados parece que estamos todos en essa verdad, que todo el bien que tenèmos es de Dios, y que de nosotros no tenèmos, sino pecados, y que ningun bien nos avemos de atribuir à nosotros, sino todo a Dios, a quien se le debe la honra, y gloria de todo. No parece esto muy dificultoso al que cree, para ponerlo por vltimo, y perfectissimo grado de humildad, pues es vna verdad de Fè tan llana. Assi parece à prima faz, mirandolo superficialmente, y à sobre haz, parece facil; pero no es sino muy dificil.

* *Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, & aresce, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet.* Ioan. 15. 6.

* *Gratia Dei sũ id; quod sum.* 1. ad Cor. 15. 10.

Dice Cassiano: * à los que comiençan, pareceles facil el no atribuirse nada à si, y el no estribar, ni confiar en su industria, y diligencia, sino referirlo, y atribuirlo todo à Dios; pero no es sino muy dificultoso. Porque como nosotros ponèmos tambien algo de nuestra parte en las buenas obras. Dice San Pablo: * Como obramos nosotros tambien, y concurrimos juntamente con Dios; luego tacitamente, y casi sin sentirlo, estribamos, y confiamos en nosotros mismos, y se nos entra vna presumpcion, y sobervia secreta, pareciendonos, que por nuestra diligencia, è industria se hizo esto, ò lo otro: y assi, luego nos engreimos, y envanecèmos, y nos alçamos con las obras que hacèmos, como si por nuestras fuerças las huviessemos hecho, y como si fuessen solo nuestras. No es tan facil este negocio, como parece. Bastanos saber, que los Santos ponen este por perfectissimo grado de humildad, y dicen, que es humildad de grandes, para que entendamos, que ay en ello mas dificultad, y perfeccion de lo que parece. Recebir vno grandes dones de Dios, y obrar grandes cosas, y saber dar à Dios la glo-

* Casi. collatione 2. de castita. & 17. inter collationes.

* *Dei enim sumus adiutores.* 1. ad Cor. 3. 9.

gloria de ello, como se debe, sin atribuirse à si cosa alguna, ni tomar de ello algun vano contentamiento, cosa es de mucha perfeccion. Ser honrado, y alabado por Santo, y no se le pegar al corazon la honra, y estimacion mas, que si no tuviera nada, cosa es dificultosa, y que pocos la alcançan. Mucha virtud es menester para ello.

Chrysost. Dice San Chrysostomo, que andar entre honras, y no pegarse nada al corazon del honrado, es como andar entre hermosas mugeres, sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Cosa dificultosa, y peligrosa es esta, y mucha virtud es menester para ella. Para andar en alto, y no desvanecerse, buena cabeza es menester. No todos tienen cabeza para andar en alto. No la tuvieron los Angeles en el Cielo, Lucifer, y sus cõpañeros: assi se desvanecieron, y cayeron en el abysmo del infierno. Este, dicen, que fue el pecado de los Angeles, que aviendolos Dios criado tan bellos, y tan hermosos, con tantos dones naturales, y sobrenaturales, ✻ no estuvieron en Dios, ni le atribuyeron à èl la gloria de todo, sino estuvieronse en si; no porque entendiessen, que tenian de si aquellas cosas, que bien sabian, que todas venian de Dios, y que dèl dependian, pues conocian que eran criaturas, sino, como dice el Profeta Ezequiel, ✻ envanecieronse en su hermosura, pavonearonse en aquellos dones, que avian recebido de Dios, y deleytaronse en ellos, como si los tuvieran de si: no los refirieron, ni atribuyeron todos à Dios, dandole à èl la gloria, y honra de ello; sino que se desvanecieron, ensalçandose, y contentandose vanamente de si mismos, como si de si tuvieran el bien. De manera, que aunque con el entendimiento conocian, que la gloria se debia à Dios, robabansela con la voluntad, y atribuianse à si. Veis como no es tan facil como parece, este grado de humildad; pues à los mismos Angeles les fue tan dificultoso, que cayeron de la alteza en que Dios les avia puesto, por no se saber conservar en èl. Pues si los Angeles

✻ *In veritate nõ stetit.* Ioan. 8. 44.

✻ *Elevatum est cor tuum in decore tuo, perdidisti sapientiam tuã in decore tuo.* Ezech. 28. 17.

les no tuvieron cabeza para andar en lo alto, sino que se desvanecieron, y cayeron, mas razon tenèmos nosotros de temer, no nos desvanezcamos, puestos, y levantados en alto: porque somos tan miserables los hombres, dice el Profeta David, que como humo nos desvanecèmos. * Assi como el humo mientras mas alto sube, mas se deshace, y desparece: assi el hombre miserable, y sobervio, mientras mas le honran, y suben a mas alto estado, mas se desvanece.

O què bien, y quan a punto nos avisò desto Christo nuestro Redemptor! Quenta el Sagrado Evangelio, que aviendo embiado a los setenta y dos Discipulos a predicar, bolvieron ellos muy contentos, y ufanos de su Mission, diciendo: O Señor, que avemos hecho maravillas! aun hasta los demonios se rendian, y nos obedecian en vuestro nombre. Respondeles el Redemptor del mundo con gran severidad: * Guardaos del vano contentamiento; mirad, que por esso cayó Lucifer del Cielo, porque en aquel estado alto en que fue criado, se contentò vanamente de si mesmo, y de los dones, que avia recebido, y no atribuyò à Dios la gloria, y honra como debia; sino se quiso alçar con ella. No os acontezca a vosotros lo mismo, no os desvanezcais con las maravillas, y cosas grandes, que haceis en mi nombre, ni tomeis vano contentamiento en ello. A nosotros dicen estas palabras: Mirad no os ensobervezcais de que por vuestro medio se hace mucha hacienda en los proximos, y se ganan muchas almas. Guardaos, no tomeis algun vano contentamiento del aplauso, y opinion de los hombres, y del mucho caso que hacen de vos. Mirad no os alceis con algo, y se os pegue al corazon la honra, y estimacion; porque esso es lo que hizo caer a Lucifer, y lo que de Angel le hizo demonio. En lo qual vereis, dice San Agustin, * quan mala cosa es la sobervia, pues de Angeles hace demonios. Y por el contrario, quan buena es la humildad, que hace a los hombres semejantes à los Angeles Santos.

* *Mox vt honorificati fuerint, & exaltati deficientes, quemadmodum fumus deficient.* Psa. 36.20.

* *Videbam Satanam sicut fulgur de Cælo cadentem.* Luc. 10.18.

* *Humilitas homines Sanctis Angelis similes facit: & superbia demones ex Angelis fecit.* Augu. li. seu exhor. de saluta. mon. ad quēdam comitem. ca. 18.

Ca-

CAPITVLO XXXI.

DECLARASE EN QVE CONSISTE el tercero grado de humildad.

NO avemos acabado de declarar bien en què consiste este tercero grado de humildad: y assi, serà menester declararlo vn poco mas, para que mejor podamos ponerle por obra, que es lo que pretendèmos. Este grado de humildad, dicen los Santos, que consiste en saber distinguir entre el oro, que nos viene de Dios, de sus dones, y beneficios, y entre el lodo, y miseria, que somos nosotros, y dar à cada vno lo que le pertenece: atribuir à Dios lo que es de Dios, y a nosotros, lo que es nuestro, y que todo esto sea practicamente. En lo qual està todo el punto de este negocio. De manera, que no consiste la humildad en conocer especulativamente, que de nosotros no podèmos, ni valèmos nada, y que todo el bien nos ha de venir de Dios, y que èl es el que obra en nosotros, el querer, y el començar, y el acabar por su libre, y buena voluntad, como dice San Pablo. * Que conocer esso especulativamente, porque assi nos lo dice la Fè, facil cosa es, y todos los Christianos lo conocèmos, y creemos assi. Si no en conocer, y exercitar esso practicamente, y en estar tan llanos, y tan assentados en esto, como si lo viessemos con los ojos, y lo tocassemos, y palpassemos con las manos. Lo qual dice San Ambrosio, que es particularissimo don, y merced grande de Dios. Y trae para esto aquello de S. Pablo: * Nosotros avemos recebido, no el espiritu deste mundo, sino el espiritu de Dios, para q̃ conozcamos, y sintamos los dones, que ave-

* Ad Phili. 2. 13.

* *Nos autem nõ spiritũ huius mũdi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est; vt sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis.*

Amb. Epist. 84. ad sacrã Virgi. Demetria.

1. ad Cor. 2. 12.

avemos recebido de su mano. Sentir, y reconocer vno los dones, que ha recebido de Dios, como agenos, y como recebidos, y dados de la liberalidad, y misericordia de Dios, es particular don, y merced suya. Y el Sabio Salomon dice, que esta es suma sabiduria: * Entender, y conocer practicamente, que el ser continente, no es cosa, que podèmos nosotros alcançar por nuestras fuerças, y que no basta ningun trabajo, ni industria nuestra para esso, sino que es don de Dios, y que nos ha de venir de su mano, es suma sabiduria. Pues en esso que San Pablo dice, que es particular don, y merced de Dios, y Salomon suma sabiduria, consiste este grado de humildad. * Què tienes, que no lo ayas recebido, y sea ageno? Dice el Apost. San Pablo, todo quanto bien tenèmos, es recebido, y ageno, de nosotros no tenèmos bien ninguno; pues si lo has recebido, y es ageno, por què te glorias, como si no lo huviesses recebido, y como si fuesse tuyo proprio?

Et vt scivi, quoniam aliter nõ possem esse continens, nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapiẽtiæ, scire cuius esset hoc donũ. Otra letra dize: *Et hoc ipsum erat sũma sapientia.* Sapient. 8. 21.

Esta era la humildad de los Santos, que con estar enriquezidos de dones, y gracias de Dios, y averles èl levantado à la cumbre de la perfeccion, y con esso à grande honra, y estimacion del mundo; con todo esso se tenian ellos por tan viles en sus ojos, y se quedaba su anima tan entera en su baxeza, y humildad, como si no tuvieran nada de aquellos dones. No se les pegaba ninguna vanidad en su corazon, ni cosa alguna de aquella honra, y estima, en que el mundo los tenia; porque sabian bien distinguir entre lo que era ageno, y lo que era suyo proprio: y assi todos los dones, honras, y estimacion lo miraban, como cosa agena, y recebida de Dios, y à èl le daban, y atribuian toda la gloria, y alabança de ello, quedandose ellos enteros en su baxeza, mirando, que de si no tenian nada, ni podian bien alguno. Y de ai les venia, que aunque todo el mundo los ensalzasse, ellos no se ensalzaban, ni se tenian por esso en mas, ni se les pegaba nada de aquello al corazon, sino pareciales, que aquellas

Quid habes, quod non accepisti? si autẽ accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis? 1. ad Cor. 4. 7.

llas alabanças no decian, ni hablaban con ellos, ſino con otro, a quien pertenecian, que es Dios, y en èl, y en ſu gloria ponian ſu gozo, y contento.

Y aſsi con mucha razon dicen, ſer eſta humildad de grandes, y perfectos Varones. Lo primero, porque preſupone grandes virtudes, y dones de Dios, que es lo que hace à vno grande delante de èl. Lo ſegundo, porque ſer vno verdaderamente grande delante de los ojos de Dios, y muy aventajado en virtud, y perfeccion, y por eſſo tenido, y eſtimado en mucho de Dios, y de los hombres, y tenerſe èl por pequeño, y vil en ſus ojos, es grande, y maravilloſa perfeccion. Y eſſo es de lo que ſe maravilla San Chryſoſtomo, y San Bernardo de los Apoſtoles, y otros, que con ſer tan grandes Santos, y tan encumbrados en dones de Dios, y haciendo ſu Mageſtad por ellos tantas maravillas, y milagros, y reſucitando muertos, y ſiendo por eſſo tan eſtimados de todo el mundo; con todo eſſo ſe quedaſſen ellos tan enteros en ſu humildad, y baxeza, como ſi no tuvieran nada de aquello, y como ſi otro hiciera aquellas coſas, y no ellos, y como ſi toda aquella honra, eſtima, y alabança fuera agena, y ſe hiciera a otro, y no à ellos. Dice San Bernardo: * No es mucho humillarſe vno en la pobreza, y abatimiento, porque eſſo de ſuyo ayuda à conocerſe, y tenerſe en lo que es. Pero que ſea vno honrado, y eſtimado de todos, y tenido por Santo, y por Varon admirable, y ſe quede èl tan entero en la verdad de ſu baxeza, y de ſu nada, como ſi no huviera nada de aquello en èl; eſta es rara, y excelente virtud, y coſa de grande perfeccion. En eſtos, dice San Bernardo, conforme al mandamiento del Señor, ſu luz luce, y reſplandece delante de los hombres, para glorificar, no à ſi miſmos, ſino à ſu Padre Celeſtial, que eſta en los Cielos. Eſtos ſon verdaderos imitadores de el Apoſtol San Pablo, y de los Predicadores Evangelicos, que no ſe predican à ſi meſmos, ſino à Jeſu-Chriſto. Eſtos ſon buenos, y fieles ſiervos, que no buſ-

Chryſoſt. Bernard.

* *Non magnum eſt eſſe humilem in abiectione: magna prorſus, & rara virtus, humilitas honorata.* Bern. hom. 4. ſup. miſſus eſt.

Bern. ſerm. 13. ſup. Cãtica.

Matt. 5. 16.

buſcan ſus commodidades, ni ſe alzan con coſa algu- 1. ad Cor. 4. 5.
na, ni ſe atribuyen nada à ſi, ſino todo lo atribuyen
fielmente à Dios, y à èl dan la gloria de todo. Y aſsi 2. ad Cor. 12. 14.
oiran de la boca del Señor aquellas palabras del Evangelio: * Alegrate, Siervo bueno, y fiel, porque fuiſte fiel en lo poco, te conſtituirè ſobre lo mucho.

* *Euge, ſerve bone, & fidelis, quia ſuper pauca fuiſti fidelis ſupra multa te conſtituam.* Matt. 25. 21

CAPITVLO XXXII.

DECLARASE MAS LO SOBREdicho.

AVemos dicho, que el tercero grado de humildad es, quando vno, teniendo grandes virtudes, y dones de Dios, y eſtando en grande honra, y eſtimacion, no ſe enſobervece en nada, ni ſe atribuye à sì coſa alguna, ſino todo lo refiere, y atribuye à ſu miſma fuente, que es Dios, dandole à èl la gloria de todo, y quedandoſe èl entero en ſu baxeza, y humildad, como ſi no tuvieſſe, ni hizieſſe nada. No querèmos por eſto decir, que noſotros no obrèmos tambien, y tengamos parte en las buenas obras, que hazèmos, que eſſo ſeria ignorancia, y error. Claro eſtà, que noſotros, y nueſtro libre alvedrio concurre, y obra juntamente con Dios en las buenas obras; porque libremente dà el hombre ſu cõſentimiento en ellas, y por eſſo obra el hombre, pues que de ſu voluntad propria, y libre quiere lo que quiere, y obra lo que obra, y en ſu mano eſtà no obar. Antes eſſo es lo que haze tan dificultoſo eſte grado de humildad; porque por vna parte avemos noſotros de hacer todas nueſtras diligencias, y poner todos los medios, que pudieremos, para alcançar la virtud, y para reſiſtir à la tentacion, y para que el negocio ſuceda

ceda bien, como si ellos solos bastassen para ello; y por otra despues de aver hecho esso, avemos de desconfiar de todo ello, como si no huvieramos hecho nada, y tenernos por siervos inutiles, y sin provecho, y poner toda nuestra confiança en solo Dios. Como nos lo enseña èl en el Evangelio: * Despues que huvieredes hecho todas las cosas, que os son mādadas (no dice algunas, sino todas) decid, Siervos somos sin provecho. Pues para acertar à hacer esto, virtud es menester, y no poca. Dice Cassiano, * el q̄ llegare à conocer bien, que es Siervo sin provecho, y que no bastan todos sus medios, y diligencias, para alcançar bien alguno, sino que ha de ser dadiva del Señor, este tal no se ensobervecerà, quando alcançare algo; porque entenderà, que no lo alcanzò por su diligencia, sino por gracia, y misericodia de Dios. Que es lo que dice S. Pablo, * què tienes, que no lo ayas recebido.

* *Cùm feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite, servi inutiles sumus, quod debuimus facere, fecimus.* Luc. 17. 10.

* Cassianus.

* 1. ad Cor. 4. 7.

* August.

Dice San Agustin, que nosotros sin la gracia de Dios no somos otra cosa, sino lo que es vn cuerpo sin alma. Assi como vn cuerpo muerto no se puede mover, ni menear; assi nosotros, sin la gracia de Dios no podèmos obrar obras de vida, y de valor de delante de Dios. Pues assi como serìa loco vn cuerpo, que se atribuyesse à si el vivir, y el moverse, y no al anima que en èl està, y le dà vida: assi seria muy ciega el anima, que las buenas obras que haze, las atribuyesse à sì missma, y no à Dios, que le infundiò el espiritu de la vida, que es la gracia, para que las pudiesse hacer. Y en otra parte dize, q̄ * assi como los ojos corporales, aunque estèn muy sanos, si no son ayudados de la luz, no pueden vèr; assi el hombre, aunque sea muy justificado, si no es ayudado de la luz, y gracia divina, no puede vivir bien. Si el Señor no guarda bien la Ciudad, dize David, * en vano vela, el que la guarda. Dice el Santo: * O si se cononociessen ya los hombres, y acabassen de entender, que no tienen de gloriarse en si, sino en Dios! O si nos embiasse Dios vna

* Aug. lib. de nat. & grat. cap. 26.

* Psal. 126. 1.

* *O si cognoscāt se omnes homines, & qui gloriantur, in Domino glorientur.* Aug. lib. 9. conf. cap. 13.

luz

luz del Cielo, con la qual quitadas las tinieblas, conociessemos, y sintiessemos, que ningun bien, ni sèr, ni fuerça ay en todo lo criado, mas de aquello, que el Señor de su graciosa voluntad ha querido dar, y quiere conservar. Pues en esto consiste el tercero grado de humildad; sino que no llegan nuestras cortas palabras à acabar de declarar la profundidad, y perfeccion grande, que ay en èl, por mas que lo andèmos diciendo, aora de vna manera, aora de otra; porque no solo la practica, sino tambien la teorica dèl es dificultosa. Esta es aquella aniquilacion de si mismos, tan repetida, y encomendada de los Maestros de la Vida Espiritual. Este es aquel tenerse, y confessarse * por indigno, è inutil para todas las cosas, que San Benito, y otros Santos ponen por perfectissimo grado de humildad. Esta es aquella desconfiança de si mismo, y aquel estàr colgados, y pendientes de Dios, tan encomendado en las Sagradas letras. Este es verdadero tenerse en nada, que à cada passo oimos, y decimos, si lo acabassemos de sentir assi con el corazon. Que entendamos, y sintamos con verdad, y practicamente, como quien lo vè con los ojos, y lo toca, y palpa con las manos, que de nuestra parte no tenèmos, ni podèmos, sino perdicion, y pecados, y que todo el bien que tuvieremos, y obraremos, no lo tenèmos, ni obramos de nosotros, sino de Dios, y que suya es la honra, y gloria de todo.

* *Ad omnia indignum, & inutilẽ se confiteri, & credere.*

Y si aun con todo esto no acabais de entender la perfeccion de este grado de humildad, no os espanteis; porque esta es vna Theologia muy alta: y assi, no es mucho, que no se entienda tan facilmente. Dice muy bien vn Doctor, que en todas las Artes, y Ciencias acontece esto, que las cosas comunes, y claras qualquiera las sabe, y entiende; pero las sutiles, y delicadas no todos las alcançan, sino solamente aquellos, que son eminentes en aquella Arte, ò Ciencia: assi acà las cosas comunes, y ordinarias de la virtud qualquiera las entiende; pero las particulares, y sutiles, las al-

tas, y delicadas, no las entienden, ſino los que ſon eminentes, y aventajados en aquella virtud. Y eſto es lo que dice San Laurencio Juſtiniano, que ninguno conoce bien, què coſa es humildad, ſino aquel, que ha recebido de Dios ſer humilde. Y de aqui es tambien, que los Santos, como tenian profundiſsima humildad, ſentian, y decian tales coſas de si, que los que no llegamos allà, no las acabamos de entender, y nos parecen encarecimientos, y exageraciones. Como que eran los mayores pecadores de quantos avia en el mundo, y otras ſemejantes, como dirèmos luego. Y ſi noſotros no ſabemos decir, ni ſentir eſtas coſas, ni aun las acabamos de entender, es, porque no avemos llegado a tanta humildad como ellos, y aſsi no entendemos las coſas ſutiles, y delicadas de eſta facultad. Procurad vos ſer humilde, è ir creciendo en eſta ciencia, y aprovechar mas, y mas en ella, y entonces entendereis, como ſe pueden decir con verdad eſtas coſas.

S. Laurenc. Juſtinian.

CAPITVLO XXXIII.

DECLARASE MAS EL TERCERO grado de humildad, y que de aì nace, que el verdadero humilde ſe tiene en menos, que todos.

Cap. 6.

PARA que entendamos mejor eſte tercero grado de humildad, y nos podamos fundar bien en èl, es meneſter tomar el agua de mas atràs. Aſsi, como arriba diximos, que todo el sèr natural, y todas las operaciones naturales, que tenèmos, las tenèmos de Dios; porque noſotros eramos nada, y entonces no teniamos fuerça

para

para movernos, ni para vèr, ni oir, ni gustar, ni entender, ni querer. Mas dandonos Dios el sèr natural, nos diò estas potencias, y fuerças, y assi à èl le avemos de atribuir, assi el sèr, como estas operaciones naturales. De la misma manera, y con mucho mayor razon avemos de dezir en el sèr sobrenatural, y obras de gracia, y tanto mas, quanto estas son mayores, y mas excelentes. El sèr sobrenatural, que tenèmos, no le tenèmos de nosotros, sino de Dios, al fin es sèr de gracia, que por esso se llama assi; porque es añadido al sèr de naturaleza graciosamente. * Nosotros nacimos en pecado, hijos de la ira, enemigos de Dios, el qual nos sacò de aquellas tinieblas: * a su admirable luz, como dice el Apostol San Pedro. Hizonos Dios de enemigos amigos. De esclavos hijos. De no valer nada, tener sèr agradable en sus ojos. Y la causa porque Dios hizo esto, no fueron nuestros merecimientos passados, ni el respecto de los servicios, que le aviamos de hacer, * sino sola por su bondad, y misericordia, y por los merecimientos de Jesu Christo, vnico medianero nuestro. Pues assi como no podiamos nosotros salir de la nada que eramos, al sèr natural, que tenèmos, ni podiamos obrar obras de vida, ni vèr, ni oir, ni sentir, sino que todo esso fue dadiva graciosa de Dios, y à èl se lo avemos de atribuir todo, sin que podamos atribuir à nosotros gloria alguna de ello: assi tampoco podiamos salir nosotros de las tinieblas del pecado, en que estabamos, y en que fuimos concebidos, y nacimos, si Dios por su infinita piedad, y misericordia no nos sacàra, ni podiamos obrar obras de vida, si èl no nos diera su gracia para ello. Porque el valor, y merecimiento de las obras, no es por lo que tienen de nosotros, sino por lo que tienen de la gracia del Señor. Como el valor que tiene la moneda, no lo tiene de suyo, sino por el cuño, con que se labra. Y assi no debemos atribuirnos gloria alguna, sino toda à Dios, cuyo es assi lo natural, como lo sobrenatural, trayendo siempre en la boca, y

* *Eramus natura filij iræ.* Ad Ephes. 2. 3.

* *In admirabile lumen suum.* 1. Petri 2. 9.

* *Iustificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem, quæ est in Christo Iesu.* Ad Rom. 3. 24.

en el corazon aquello de San Pablo: * Por la gracia de Dios soy esso que soy.

Gratia Dei sũ id; quod sum. 1. ad Cor. 15. 10.

Mas, assi como deciamos, que no solo nos sacó Dios de la nada, y nos dió el sèr que tenèmos, sino que aun despues que fuimos criados, y recebimos el sèr, no nos tenèmos en nosotros mismos, sino que nos està Dios sustentando, teniendo, y conservando con su mano poderosa, para que no caygamos en el pozo profundo de la nada, de la qual primero nos sacò: de la misma manera en el sèr sobrenatural, no solo nos hizo Dios merced de sacarnos de las tinieblas de los pecados, en que estabamos, à luz admirable de la gracia, sino siempre nos està conservando, y teniendo, para que no tornèmos à caer: de tal manera, que si vn punto apartasse, y alçasse Dios su mano, y guarda de nosotros, y diesse licencia al Demonio, para que nos tentasse, quanto quisiesse, nos tornariamos à los pecados passados, y a otros peores. Decia el Profeta David, * vos estais siempre à mi lado teniendome, para que no sea derribado: vuestro es, Señor, el levantarnos de la culpa, y vuestro es el no aver buelto à caer en ella: si me levantè, fue porque me distes la mano; y si aora estoy en pie, es porque vos me teneis para que no cayga. Pues assi como deciamos, que aquello basta, para tenernos en nada; porque de nuestra parte esso somos, y esso eramos, y esso seriamos, si Dios no nos estuviesse siempre conservando: assi esto tambien basta para tenernos siempre por pecadores, y malos, porque quanto es de nuestra parte, esso somos, y esso fuimos, y esso seriamos, si Dios no nos estuviesse siempre teniendo de su mano.

* *Quoniam à dextris est mibi, ne commovear.* Psa. 15. 8.

Alb. Magn. tract. de viris. perfectisque virtuti, cap. 2.

Y assi dice Alberto Magno, que el que quisiere alcançar la humildad, ha de plantar en su corazon la raiz de la humildad, esto es, que conozca su propria flaqueza, y miseria, y entienda, y pondere muy bien, no solo quan vil, y miserable es aora, sino quan vil, y miserable puede ser, y seria el dia de oy, si Dios con su mano poderosa no le apartasse de los pecados, y le qui-

quitasse las ocasiones, y le ayudasse en las tentaciones. En quantos pecados huviera yo caido, si vos, Señor, no me huvierades por vuestra infinita misericordia librado? Quantas ocasiones de pecar me aveis escusado, que bastàran para derribarme, pues derribaron a David, si vos no las atajarades, conociendo mi flaqueza? Quantas vezes aveis atado las manos al Demonio, para que no me tentasse, quanto pudiesse, y si me tentasse, para que no me venciesse? Quantas vezes podria yo decir con verdad aquellas palabras del Profeta: * Si vos, Señor, no me huvierades ayudado, ya mi anima estuviera en los infiernos. Quantas vezes fui combatido, y trastornado para caer, y vos, Señor, me tuvistes, y poniades alli vuestra blanda, y poderosa mano, para que no me lastimasse. * Si os decia, que mis pies avian resbalado, luego vuestra misericordia me ayudaba. O quantas vezes nos huvieramos ya perdido, si Dios por su infinita bondad, y misericordia no nos huviera guardado! Pues esso es en lo que nos avemos de tener, porque esso es lo que somos, y lo que tenèmos de nuestra parte, y esso fuimos, y esso seriamos tambien aora, si Dios apartasse, y alçasse su mano, y su guarda de nosotros.

De aqui venian los Santos à confundirse, despreciarse, y humillarse tanto, que no se contentaban con tenerse en poco, y por malos, y pecadores, sino que se tenian en menos que todos, y por los mas viles, y pecadores de quantos avia en el mundo. * Vn San Francisco, del qual leemos, que le avia Dios levantado, y encumbrado tanto, que su compañero estando en oracion, viò allà entre los Serafines vna silla muy ricamente labrada de varios esmaltes, y piedras preciosas, que estaba preparada para èl. Y preguntandole despues: Padre, què reputacion tienes de ti? Respondió, no creo que ay en el mundo mayor pecador que yo. Y lo mismo dixo de si el glorioso Apostol San Pablo: * Nuestro Señor Jesu Christo vino à este mundo à salvar los pecadores, de los quales el primero,

* *Nisi quia Dominus adiuvit me paulominus habitasset in inferno anima mea.* Psal. 93. 17.

* *Si dicebã motus est pes meus, misericordia tua Domine adiuvabat me.* Ibid.

* 1. part. lib. 1 ca. 68. de la Coronica de S. Francisco.

* *Christus Iesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorũ primus ego sum.* 1. ad Thim. 1. 15.

mero, y principal ſoy yo. Y aſsi nos amoneſta à noſotros, que procurèmos llegar à eſta humildad, que nos tengamos por inferiores, y por menos que todos, y que à todos los reconozcamos por Superiores, y mejores. Dice San Aguſtin: * No nos engaña el Apoſtol, quando nos dice, que nos tengamos por los menores, que à todos los tengamos por Superiores, y mejores, ni nos manda, que vsèmos de palabras de adulacion, y liſonja. Los Santos no decian con mentira, ni con fingida humildad, que eran los mayores pecadores del mundo, ſino con verdad; porque aſsi lo ſentian en ſu corazon. Y aſsi nos encargan a noſotros, que lo ſintamos, y digamos; no por cumplimiento, ni con ficcion.

San Bernardo * pondera muy bien à eſte propoſito aquel dicho del Salvador: * Quando fueres conbidado, ſientate en el poſtrer lugar. No dixo, que eſcogieſſedes vn lugar mediano, ò que os ſentaſſedes entre los poſtreros, ò en el penultimo lugar, ſino ſolo quiere que eſteis en el poſtrer lugar. * No ſolo no os aveis de preferir à nadie: pero ni aveis de preſumir de compararos, ni igualaros con nadie: ſolo os aveis de quedar en el poſtrer lugar, ſin igual en vueſtra baxeza, teniendoos por mas miſerable, y pecador de todos. A ningun peligro, dice, os poneis en humillaros mucho, y poneros debaxo de los pies de todos; pero el anteponeros à ſolo vno, os puede hacer mucho daño. Y trae aquella comparacion comun: aſsi como ſi paſſais por vna puerta baxa, no os puede dañar el baxar mucho la cabeza; empero vn tantico menos, que os dexeis de abaxar, de lo que la puerta requiere, os puede hazer mucho daño, y quebraros la cabeza. Aſsi en el anima el abaxarſe, y humillarſe mucho, no puede dañar; empero el dexarſe de humillar vn poco, el quererſe anteponer, ò igualar à ſolo vno, es coſa peligroſa. Què ſabes, o hombre! ſi eſſe

vno,

* *Non fallit nos Apoſtolus, nec adulatione vti iubet, cùm ad Philippẽſes 2. dicit, in humilitate Superiores ſibi invicem arbitrantes. Et ad Romanos 12. honore invicem prævenientes.*

Aug. lib. 83. quæſt. q. 71. & lib. de Sãcta Virginitat. cap. 46. & 47. tom. 6.

Ad Philip. 2. 3.

Ad Rom. 12. 20.

* Bern. ſer. 37 ſuper Cantica.

* *Cùm vocatus fueris ad nuptias, recumbe in noviſsimo loco.* Lucæ 14. 10.

* *Vt ſolus videlicet omnium noviſsimus ſedeas, teque nemini, non dico præponas, ſed, nec comparare præſumas.*

vno, que pienſas, que es, no ſolo peor que tu (què por ventura te parece, que ya vives bien) ſino que es el mas malo de los malos, y el mas pecador de los pecadores, ha de ſer mejor que ellos, y que tu: y ſi lo es ya delante de Dios? Quien ſabe, ſi cruzarà Dios las manos, como Jacob, y ſe trocaràn las ſuertes, y ſeras tu el deſechado, y el otro el eſcogido? * Què ſabeis vos lo que ha obrado Dios en ſu corazon de ayer acà, y en vn momento? * En vn inſtante pue de Dios hacer de vn publicano, y de vn perſeguidor de la Igleſia, Apoſtoles ſuyos, como hizo à San Matheo, * y à San Pablo: * De pecadores empederni dos, y mas duros, que vn diamante, puede hacer hijos de Dios. Quan engañado ſe hallò aquel Fari ſeo, que juzgò à la Magdalena por mala, y como le reprehendiò Chriſto nueſtro Redemptor, y le diò à entender, que era mejor, que èl, la que èl tenia por publica pecadora. Y aſsi San Benito, Santo Thomàs, y otros Santos, ponen eſte por vno de los doze gra dos de humildad. * Decir, y ſentir de ſi, que es el peor de todos. No baſta decirlo con la boca, es me neſter, que lo ſintais aſsi en vueſtro corazon.

* No pienſes aver aprovechado algo, ſi no te tienes por el peor de todos. * Dice aquel Santo.

Quid ſcis, ſi melior, & te, & illis mutatione dexteræ excelſi in ſe quidem futurus ſit, in Deo verò iam ſit. Gen. 48. 14.

* *Facile eſt enim in oculis Dei ſubitò honeſtare pauperẽ.* Eccli. 11. 23

* Matth. 3. 9.

* *Potẽs eſt Deus de lapidibus iſtis ſuſcitare filios Abrahæ.* Lucæ 7. 39.

* *Credere, & pronunciare ſe omnibus viliorem.* S. Benediſt. S. Thom.

* Thomàs de Kempis.



CAPITVLO XXXIV.

COMO LOS BVENOS, Y LOS SANTOS pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir, que son los mayores pecadores del mundo.

NO serà curiosidad, sino de mucho provecho declarar, como los buenos, y los Santos pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir, que son los mayores pecadores de el Mundo, pues decimos, que avemos de procurar llegar aqui. Algunos Sãtos no quieren responder à esta question, sino contentanse con sentirlo ellos assi en su corazon. Cuenta San Doroteo, que como el

Dor. doct. 2 de humilit.

Abad Zozimo estuviesse vn dia platicando de la humildad, y dixesse esto de sì; hallòse alli vn Sofista, ò Filosofo, y preguntòle, como te tienes por tan pecador, pues sabes que guardas los Mandamientos de Dios? Respondiò el Santo Abad, yo sè que esto que digo es verdad, y assi lo siento, no me preguntes mas. Empero San Agustin, Santo Thomàs, y otros Santos responden à esta question, y dan diversas respuestas.

Aug. lib. de S. Virg. cap. 46. & 47. S. Thom. 2. 2. quæst. 161 art. 6. ad 1. & art. 3.

La de San Agustin, y Santo Thomàs, es, que poniendo vno los ojos en los defectos, que èl conoce en si, y considerando en su proximo los dones ocultos, que tiene, y puede tener de Dios, puede cada vno con verdad decir de si, que es mas vil, y mayor pecador que todos; porque mis defectos selos yo, y no sè los bienes ocultos, que el otro tiene de Dios. O, que le veo que comete tantos pecados, y que yo no come-

to!

to! Y què sabeis vos, lo que Dios ha obrado en su corazon despues acà? En vn momento oculta, y secretamẽte puede aquel aver recebido algun don, y merced de Dios, con la qual os haga mucha ventaja. Como aconteciò en aquel Fariseo, y publicano del Evangelio, que entraron à orar al Templo. De * verdad os digo, dice Christo nuestro Redemptor, que el Publicano, y tenido por malo, saliò justificado; y el Fariseo, que se tenia por bueno, saliò condenado. Esto nos avia de bastar, para escarmentar, y para que no nos atrevamos à preferir, ni comparar con nadie, sino que nos quedèmos solos en el postrer lugar, que es lo seguro.

* *Dico vobis, descendit hic iustificatus in domum suam ab illo.* Luce 18. 14

Al que de verdad, y de corazon es humilde, muy facil cosa le es el tenerse en menos que todos. Porque el verdadero humilde considera en los otros las virtudes, y lo bueno que tienen, y en sì sus defectos, y anda tan ocupado en el conocimiento, y remedio de ellos, que no se le levantan los ojos à mirar faltas agenas, pareciendole, que tiene harto que hacer en llorar sus duelos: y assi, a todos los tiene por buenos, y à si solo por malo. Y mientras mas Santo es vno, mas facil le es esto; porque assi como và creciendo en las demàs virtudes, và tambien creciendo en humildad, y conocimiento proprio, y mayor desprecio de sì mismo, que todo anda junto. Y mientras mas luz, y conocimiento tiene de la bondad, y Magestad de Dios, mas profundo conocimiento tiene de su miseria, y de su nada; porque * vn abysmo llama à otro abysmo. Aquel abysmo del conocimiento de la bondad, y grandeza de Dios descubre el abysmo, y profundidad de nuestra miseria, y hace vèr los atomos, y polvos infinitos de las imperfecciones. Y si nosotros nos tenèmos en algo, es, porque tenèmos poco conocimiento de Dios, y poca luz del Cielo. Aun no han entrado por las puertas de nuestra alma los rayos del Sol de Justicia; y assi, no solo no vèmos los atomos, que son nuestras faltas, è imperfecciones menudas;

* *Abyssus, abyssum invocat.* Psal. 41. 8.

nudas; pero aun tenèmos tan corta viſta, ò por mejor decir, eſtamos tan ciegos, que aun las faltas graves no echamos de vèr.

Añadeſe a eſto, que ama Dios tanto la humildad, y le agrada tanto, que ſe tenga vno en poco à si miſmo, y ſe conſerve en ello, que por eſto ſuele muchas veces en grandes Siervos ſuyos, à quien èl hace muchas mercedes, y beneficios, disfrazar tanto ſus dones, y comunicarlos tan ſecreta, y eſcondidamente, que el miſmo que los recibe, no lo entiende, y pienſa, que no tiene nada. Dice San Geronymo: * Toda aquella hermoſura del Tabernaculo eſtaba cubierta con cilicios, y pieles de animales. Aſsi ſuele Dios cubrir, y encubrir la hermoſura de las virtudes, y de ſus dones, y beneficios, con diverſas tentaciones: y à veces con algunas faltas, è imperfecciones, que permite, para que aſsi ſe conſerven mejor, como las braſas cubiertas con la ceniza. S. Juan Clymaco dice, * que como el demonio procura ponernos delante nueſtras virtudes, y buenas obras, para que nos enſoberVezcamos, porque deſea nueſtro mal; aſsi al contrario, Dios nueſtro Señor, porque deſea nueſtro mayor bien, ſuele dar luz particular à ſus Siervos, para que conozcan ſus faltas, è imperfecciones, y encubrir, y disfrazar tanto ſus dones, que el miſmo que los recibe no lo entienda. Y es doctrina comun de los Santos, dice San Bernardo: * Para conſervar la humildad en ſus Siervos, ſuele la Divina bōdad diſponer las coſas de tal manera, que quanto vno và aprovechando mas, tanto menos pienſe que aprovecha; y quando ha llegado al vltimo grado de la virtud, permite, que tenga alguna imperfeccion en èl primero, para que pienſe, que aun no ha alcançado aquello miſmo, nota San Gregorio en muchas partes.

Por eſto compàran algunos muy bien à la humildad, y dicen, que ſe ha con las otras virtudes, como el Sol con las demàs Eſtrellas, en eſta razon, que aſsi

co-

* *Tota illa tabernaculi pulchritudo pellibus tegitur, & cilicijs.* Hierony. in Prolog. galeato.

Exod. 36. 29

* *Nimirum conſervandæ humilitatis gratia, divina ſolet pietas ordinare, vt quanto quis plus proficit, eo minus ſe reputet profeciſſe, nam & vſque ad ſupremum exercitij ſpiritualis gradum ſi quis eo vſque pervenerit, aliquid ei de primi gradus imperfectione relinquitur, vt vix ſibi primū videatur adeptus.* Bern. ſer. de 4. modis orandi.

Greg. li. 34. mor. ca. 15. in paſtorali par. 4. lib. 3. Dialo. c. 14.

como quando aparece el Sol, desparecen, y se encubren las otras Estrellas: assi quando ay humildad en el alma, se encubren las demàs virtudes, y le parece al humilde, que no tiene ninguna virtud. Dice San Gregorio: * Siendo a todos manifiestas sus virtudes, ellos solos no las vèn. De Moysen cuenta la Sagrada Escritura, que quando saliò de hablar con Dios, traia vn grande resplandor en su rostro, y veianlo los hijos de Israel, y èl no. * Assi el humilde no vè en si ninguna virtud; todo lo que vè le parece que son faltas, è imperfecciones. Y aun cree, que la menor parte de sus males, es la que èl conoce, y que son muchos mas los que ignora. Con esto le es facil tenerse en menos que todos, y por el mayor pecador de quantos ay en el mundo.

Es verdad, para que lo digamos todo, que como son muchos, y diversos los caminos, por donde Dios lleva a sus escogidos, aunque à muchos lleva por el camino, que avemos dicho de encubrirles sus dones, que ellos mismos no los vean, ni piensen que los tienen: à otros se los manifiesta, y hace que los conozcan, para que los estimen, y agradezcan. Y assi decia el Apostol San Pablo: * Nosotros avemos recebido, no el espiritu de este mundo, sino espiritu de Dios, para que conozcamos los dones que recebimos de su mano. Y la Sacratissima Reyna de los Angeles muy bien conocia, y reconocia las mercedes, y dones grãdes, que tenia, y avia recebido de Dios. * Dice ella en su cantico, magnifica, y engrandece mi alma al Señor, porque ha obrado en mi grandes cosas, el que es todo poderoso. Y esto no es contrario à la humildad, y perfeccion, antes està acompañado con vna tan alta, y levantada humildad, que por esso la llaman los Santos, humildad de grandes, y de perfectos Varones.

Ay empero aqui vn peligro, y engaño grande, de que nos advierten los Santos, y es, que algunos piensan de si, que tienen mas dones de Dios, de los que tie-

* *Pene soli bona sua nõ vident, qui in se vidẽda omnibus ad exemplum prabẽt.* Greg. lí. 22. Mor. c. 5.

* *Ignorabat quod cornuta esset facies sua, ex cõsortio sermonis Domini.* Exod. 34. 29

* *Nos autem nõ spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est; vt sciamus quæ à Deo donata sunt nobis.* 1. ad Cor. 2. 12.

* *Quia fecit mihi magna, qui potens est.* Lucæ 1. 49.

tienen. En el qual engaño estaba aquel miserable, à quien mandó Dios decir en el Apocalypsi: * Dices, que eres rico, y que de nada tienes necessidad, y no entiendes, que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. En el mismo engaño estaba aquel Fariseo de el Evangelio, * el qual daba gracias à Dios, porque no era èl como los otros hombres, creyendo de si, que tenia lo que no tenia, y que era por esso mejor que los otros. Y algunas vezes se nos entra esta sobervia tan oculta, y secretamente, que casi sin sentirlo, ni entenderlo, estamos muy llenos de nosotros mismos, y de nuestra propria estimacion. Por esso es gran remedio el tener el hombre siempre los ojos abiertos, para vèr las virtudes agenas, y cerrados para vèr las suyas proprias; y assi, vivir siempre con vn santo temor, con el qual estan mas seguros, y guardados los dones de Dios.

* *Dicis dives sũ & locupletatus, & nullius egeo, & nescis, quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus, & nudus.* Apoc.3.17.

* Luce 18.11

Pero, al fin, como nuestro Señor no està atado à esso, y lleva à los suyos por diversos caminos, algunas vezes, como dice el Apostol San Pablo, quiere èl hacer esta particular merced à sus Siervos, que conozcan los dones, que de su mano han recebido. Y entonces parece que tiene mas dificultad la question propuesta; como estos Santos, y Varones espirituales, que conocen, y vèn en si grandes dones, que han recebido de Dios, pueden con verdad tenerse en menos, que todos, y decir de si, que son los mayores pecadores del mundo? Ya quando nuestro Señor lleva à vno por essotro camino de encubrirle sus dones, y que no vèa en si ninguna virtud, sino todo faltas, è imperfecciones, no tiene esso tanta dificultad; pero en estotros, como puede ser? Muy bien puede ser con todo esso; sed vos humilde como San Francisco, y entendereis el como. Apretandole su compañero, como podia èl con verdad sentir, y decir esto de si? Respondiò el Serafico Padre: verdaderamente entiendo, y creo, que si Dios huviera hecho con vn ladron, y con el mayor de todos los pecadores, las miseri-

Part. 1.li.1. ca.68. de la Cronica de S. Frãcisco.

ſericordias, y beneficios, que ha hecho conmigo, que fuera mucho mejor que yo, y que fuera mas agradecido que yo. Y por el contrario entiendo, y creo, que ſi Dios levantaſſe ſu mano de mi, y no me tuvieſſe, que yo cometeria mayores males, que todos los hombres, y ſeria peor que todos ellos. Y por eſto, dice, yo ſoy el mayor pecador, y mas ingrato de todos los hombres. Eſta es muy buena reſpueſta, y humildad muy profunda, y doctrina maravilloſa. Eſte conocimiento, y conſideracion, es, la que hacia à los Santos hundirſe debaxo de la tierra, y ponerſe a los pies de todos, y tenerſe con verdad por los mayores pecadores del mundo. Porque tenian plantada, y arraygada muy bien en ſu corazon la raiz de la humildad, que es el conocimiento de ſu propria flaqueza, y miſeria, y ſabian penetrar, y ponderar muy bien lo que ellos eran, y tenian de si; y eſlo les hacia creer, que ſi Dios los dexara de ſu mano, y no los eſtuviera ſiempre teniendo, fueran los mayores pecadores del mundo; y aſsi, ſe tenian por tales. Y los dones, y beneficios, que avian recebido de Dios, los miraban ellos, no como coſa ſuya, ſino como coſa agena, y preſtada. Y no ſolo no les eſtorvaba, ni impedia eſſo, para que ellos ſe quedaſſen enteros en ſu humildad, y baxeza, y ſe tuvieſſen en menos que todos, antes les ayudaba mas eſſo, por parecerles, que no ſe aprovechaban de ellos como debian. De manera, que à qualquier parte que bolvamos los ojos, aora los pongamos en lo que tenèmos de nueſtra parte, aora los levantèmos à lo que avemos recebido de Dios, hallarèmos harta ocaſion para humillarnos, y tenernos en menos que todos. Cap. 37.

San Gregorio pondera á eſte propoſito aquellas palabras, que dixo David à Saul, deſpues que pudiendole matar en la cueva, donde avia entrado, le perdonò, y le dexò ir; ſaleſe tràs èl, y dale vozes, diciendo: * A quien perſigues, Rey de Iſrael? A vn perro muerto perſigues? A vna pulga como yo? Pondera muy

* *Quem perſequeris, Rex Iſrael? Quem perſequeris? canem mortuũ perſcqueris, & pulicẽ vnum?*

Greg. li.34. Mor. ca.16. 1. Reg. 24. 15.

muy bien el Santo; ya David eſtaba vngido por Rey; y avia ſabido del Profeta Samuel, que le vngiò, que Dios queria quitar el Reyno à Saul, y darſele à èl, y con todo eſſo ſe le humilla, y ſe apoca, y abate delante dèl, ſabiendo, que Dios le avia preferido à èl, y que delante de Dios era mejor que èl. Para que aqui aprendamos noſotros a tenernos en menos, que los que no ſabèmos en què grado eſtan delante de Dios.

CAPITVLO XXXV.

QVE ESTE TERCERO GRADO DE humildad es medio para vencer todas las tentaciones, y alcançar la perfeccion de todas las virtudes.

Caſsi.li. 12. de Spiri.ſuperbiç,c.13

CAſsiano dice, que era tradicion de aquellos Padres antiguos, y como primer principio entre ellos, que no puede vno alcançar la puridad de coraçon, ni la perfeccion de las virtudes, ſi primero no conociere, y entendiere, que toda ſu induſtria, diligencia, y trabajo, no es baſtante para ello, ſin eſpecial ayuda, y favor de Dios, que es el principal Autor, y dador de todo bien. Y eſte conocimiento, dice, no ha de ſer eſpeculativo, porque aſsi lo avemos oido, ò leido, ò porque aſsi nos lo dice la Fè; ſino conviene, que lo conozcamos practicamente, y por experiencia, y que eſtèmos tan llanos, y tan aſſentados, y reſueltos en eſta verdad, como ſi lo viéſſemos con los ojos, y tocaſſèmos con las manos. Que es al pie de la letra el tercero grado

de

de humildad, de que vamos tratando. Y de esta humildad se entienden las autoridades de la Sagrada Escritura, que prometen grandes bienes à los humildes, las quales son innumerables. Y por esso con mucha razon le ponen los Santos por vltimo, y perfectissimo grado de humildad, y dicen, que esse es el fundamento de todas las virtudes, y la preparacion, y disposicion para recebir todos los dones de Dios. Y prosiguiendo Cassiano * esto mismo mas en particular, tratando de la castidad, dice, que para alcançarla, ningun trabajo basta, hasta que entendamos por experiencia, que no la podèmos alcançar por nuestras fuerças; sino que nos ha de venir de la liberalidad, y misericordia de Dios. Y S. Agustin * concuerda muy bien con esto; porque el primero, y principal medio que pone, para alcançar, y conservar el don de la castidad, es esta humildad, que no penseis, que lo podeis vos, ni que bastan vuestras diligencias, que merecereis perderlo, si en ello estrivais. Sino que entendais, que ha de ser don de Dios, y que os ha de venir de arriba, y en esso pongais toda vuestra confiança. Y assi decia vn viejo de aquellos Padres antiguos, que seria vno tentado en la carne, hasta que conociesse bien, que la castidad es don del Señor, y no fuerça propria. Confirma esto Paladio, con el exemplo del Abad Moyses, el qual aviendo sido en el cuerpo de admirable fortaleza, y en el animo viciosissimo, se convirtiò muy de corazon à Dios. Fue à los principios muy grauemente tentado, especialmente de torpezas, y por consejo de los Santos Padres, ponia sus medios para vencerlas. Oraba tanto, que passò seis años orando, la mayor parte de la noche en pie, sin dormir. Trabajaba mucho de manos; no comia sino vn poco de pan; iba por las celdas de los Monges viejos, y traiales agua, y hacia otras mortificaciones, y asperezas grandes. Con todo ello no acababa de vencer las tentaciones, sino que ardia en ellas, y estaba en peligro de caer, y dexar el Instituto de

* Cassia. collatione 2. Abbatis Cheremōtis, ca. 4.

* Augu. li. de S. Virginit. ca. 39.

Abbas Moyses.

de Monge. Eſtando en eſte trabajo, vino à èl el Santo Abad Iſidoro, y dixole de parte de Dios, deſde aora en nombre de Jeſu Chriſto ceſſaràn tus tentaciones. Y aſsi fue, que nunca mas le vinieron. Y añadiò el Santo, declarandole la cauſa porque haſta alli Dios no le avia dado cumplida victoria de ellas: Moyſes, porque no te gloriaſſes, ni cayeſſes en ſobervia, penſando, que por tu exercicio avias vencido; por eſſo ha permitido Dios eſto, para tu provecho. No avia Moyſes alcançado el don de la deſconfiança de sì miſmo, y porque lo alcançaſſe, y no cayeſſe en ſobervia de propria confiança, por eſſo le dexò Dios tanto tiempo, y no alcançò con tan grandes, y tan ſantos exercicios la cumplida victoria de eſta paſsion, que otros con menos trabajo han alcançado.

Abbas Pachon. Lo miſmo refiere Paladio, que le aconteciò al Abad Pacon, que con ſer ya viejo de ſetenta años, era muy moleſtado de tentaciones deshoneſtas; y dice, que le afirmò con juramento, que deſpues de cincuẽta años de edad, por eſpacio de doce años fue tan recia la pelèa, y tan ordinario el combate, que no ſe le paſsò dia, ò noche en todo eſte tiempo, que no fueſſe combatido deſte vicio. El hacia coſas muy extraordinarias, para librarſe deſtas tentaciones, y no aprovechaban. Vn dia, eſtandoſe èl lamentando, pareciendole, que le avia el Señor deſamparado, oyò vna voz, que le decia interiormente: entiende, que la cauſa de aver Dios permitido en ti eſta recia batalla, ha ſido para que conozcas tu flaqueza, y pobreza, y lo poco, ò nada, que tienes de tu parte; y aſsi te humilles de aqui adelante, no confiando en coſa alguna de ti; ſino recurriendo en todas à mi à pedirme ſocorro. Y dice, que con eſta enſeñança quedò tan cõſolado, y confortado, que nunca mas ſintiò aquella tentacion. Quiere Dios, que pongamos toda nueſtra confiança en èl, y que deſconfiemos de noſotros, y de nueſtros medios, y diligencias.

Eſta doctrina no ſolo es de Aguſtino, y Caſsiano,

y de aquellos Padres antiguos, ſino del miſmo Eſpiritu Santo, y en eſtos proprios terminos, que la vamos diciendo. El Sabio en el libro de la Sabiduria nos pone expreſſamente la Teorica, y juntamente la practica de todo eſto. * Como yo ſupieſſe, dice Salomon, que no podia ſer continente ſin eſpecial don de Dios. Continente aqui es nombre general, que abraza, no ſolo el contener, y refrenar la paſsion, que es contra la caſtidad, ſino todas las demàs paſsiones, y apetitos, que ſon contra la razon. Como tambien en aquello del Ecleſiaſtico: * Todo peſo de plata, y oro, no es digno del anima continente. No ay coſa, que tanto peſe, ni valga, como la perſona continente. Quiere decir, que por todas partes tiene, y contiene ſus afectos, y apetitos, para que no ſalgan de la raya de la virtud, y de la razon. Pues dize Salomon, en ſabiendo que ſupe, que ſin eſpecial don de Dios no podia contener ſiempre eſtas potencias, y paſsiones de mi alma, y de mi cuerpo, en aquel medio de verdad, y virtud, ſin que algunas vezes ſobreſalieſſen, y conocer eſto, es, dize, gran ſabiduria; acudi al Señor, y pediſelo de todo mi corazon. De manera, que eſte es medio vnico, para ſer continentes, y para poder refrenar, y governar nueſtras paſsiones, y tenerlas à raya, y para alcançar victoria de todas las tentaciones, y la perfeccion de todas las virtudes. Y aſsi lo reconociò muy bien el Profeta, quando decia: * Si el Señor no edifica la caſa, en vano trabaja el que la edifica. * Y ſi el Señor no guarda la Ciudad, en vano trabaja el que la guarda. El es el que nos ha de dar todo el bien, y el que deſpues de dado, lo ha de guardar, y conſervar, y ſino en vano ſerà todo nueſtro trabajo.

)✱( )✱( )✱( )✱( )✱(

* *Et vt ſcivi, quoniam aliter non poſſē eſſe continens, niſi Deus det, & hoc ipſum erat ſapiētiæ, ſcire cuius eſſet hoc donū; adij Dominū, & deprecatus ſum illum ex totis præcordijs meis.* Sapient. 8.21.

* *Omnis autem ponderatio nō eſt digna continentis animæ.* Eccli. 26 20.

* *Niſi Dominus ædificaverit domū, in vanum laboraverunt, qui ædificāt eam.* Pſal. 126. 2.

* *Niſi Dominus cuſtodierit Civitatem, fruſtra vigilat, qui cuſtodit eam.* Ibid.

CAPITVLO XXXVI.

QVE LA HVMILDAD NO ES contraria à la magnanimidad, antes es fundamento, y causa de ella.

S.Thom. 2. 2.quęst.129

SAnto Thomàs, tratando de la virtud de la magnanimidad, pone esta question. Por vna parte, dicen los Santos, y dicelo el Sagrado Evangelio, que nos es muy necessaria la humildad; y por otra nos es muy necessaria la magnanimidad, especialmente à los que tienen oficios, y ministerios altos: estas dos virtudes parecen contrarias entre sì; porque la magnanimidad es vna grandeza de animo, para emprender, y acometer cosas grandes, y excelentes, y que sean dignas de honra. Y lo vno, y lo otro parece contrario a la humildad; porque quanto à lo primero, que es emprender cosas grandes, no parece que dice con ella; porque vno de los grados de humildad, que ponen los Santos, es: * Confessarse, y tenerse por indigno, è inutil para todas las cosas. Y emprender vno aquello, para lo que no es, parece sobervia, y presumpcion. Y lo segundo, que es emprender cosas de honra, parece tambien contrario; porque el verdadero humilde ha de estàr muy lexos de desear honra, y estimacion. A esto responde muy bien Santo Thomàs, y dice, que aunq̃ mirando la aparencia, y sonido exterior, parecen contrarias entre si estas dos virtudes; pero en efecto, ninguna virtud puede ser contraria à otra, y en particular dice, de estas dos, humildad, y magnanimidad, que si miramos aten-

* *Ad omnia indignũ, & inutilem se confiteri, & credere.*

atentamente à la verdad, y sustancia de la cosa, hallarèmos, que no solo no son contrarias, pero que son muy hermanas, y depende mucho la vna de la otra. Y declara esto muy bien; porque quanto à lo primero, que es emprender, y acometer cosas grandes, que es proprio de lo magnanimo, no solo no es esso contrario al humilde, antes es muy proprio suyo, y solo el que lo fuere puede hacer esso bien. Si fiados en nuestras fuerças, y medios, emprendiessemos cosas grandes, seria presumpcion, y sobervia; porque què cosas grandes, ni aun pequeñas, podèmos nosotros emprender, fiados en nuestras fuerças? Pues no somos suficientes de nosotros, ni aun para tener vn buen pensamiento, como dice San Pablo. * Pero el fundamento firme de esta virtud de la magnanimidad, para acometer, y emprender cosas grandes, ha de ser desconfiar de nosotros, y de los medios humanos, y poner nuestra confiança en Dios, que es la verdadera humildad. El glorioso San Bernardo, sobre aquello de los Cantares. * Quien es esta, que sube del desierto, abundante en riquezas, estribando en su amado? Va declarando, como toda nuestra virtud, y fortaleza, y todas nuestras buenas obras han de estribar en nuestro amado. Y trae para esto el exemplo del Apostol San Pablo à los de Corinto. * Comiença el Apostol à contar sus trabajos, y lo mucho que avia hecho en la predicacion del Evangelio, y en servicio de la Iglesia, hasta venir à decir, q̃ avia trabajado mas, que los demàs Apostoles. Dice San Bernardo, mirad lo que decis Apostol Santo, para que podais decir esso, y para que no lo perdais. * Estribad sobre vuestro amado. Luego estriba sobre su amado. * No yo, sino la gracia de Dios conmigo. Y escribiendo à los Filipenses, dice: * Todo lo puedo. Y luego estriba en su amado, y dice: * En aquel que me conforta. En Dios todo lo podèmos: con su gracia serèmos poderosos para todo: en ello avemos de es-

* *Non quod sufficiẽtes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis.* 2. ad Cor. 3. 5.

* *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delicijs affluẽs, innixa super dilectum suũ.* Ber. ser. 60. ex parvis. Canti. 8. 5.

* *Gratia autem Dei sum, id quod sum; & gratia eius in me vacua non fuit, sed abundantiùs illis omnibus laboravi.* 1. ad Cor. 15. 10.

* *Innitere super dilectum tuũ.*

* *Nõ ego autem, sed gratia Dei mecum.*

* *Omnia possũ.*

Ad Phili. 4. 13. * *In eo qui me confortat.*

estribar, y esse ha de ser el fundamento de nuestra magnanimidad, y grandeza de animo. Y esso es lo que dice el Profeta Isaias: * Los que desconfian de si, y ponen toda su confiança en Dios, mudaràn su fortaleza. Porque trocaràn la fortaleza de hombres, que es flaqueza, en fortaleza de Dios: trocaràn su brazo flaco, y de carne, en el brazo del Señor: y assi quedaràn fuertes, y poderosos para todo; porque en Dios todo lo podràn. Y assi dixo muy bien San Leon Papa: * El verdadero humilde, esse es magnanimo, animoso, y esforçado para acometer, y emprender cosas grandes, ninguna cosa se le haze ardua, ni dificultosa; porque no confia, sino en Dios; y poniendo los ojos en Dios, y estribando en èl, nada se le pone delante. * En Dios todo lo puede. Esto es lo que avemos menester mucho nosotros, animo grande, y esfuerço, y confiança en Dios, no desmayos, que quitan la gana de obrar nuestros ministerios. De manera, que avemos de ser, en nosotros humildes, conociendo, que de nosotros no somos para nada, ni valèmos, ni podèmos nada; pero en Dios, y con su virtud, y gracia avemos de ser animosos, y esforçados, para emprender cosas grandes.

* *Qui esperant in Domino, mutabũt fortitudinem.* Isaiæ 40.31.

* *Nihil arduum humilibus: nihil asperũ mitibus.* Leon Papa, serm. de Ephiph.

* *In Deo faciemus virtutẽ, & ipse ad nihilum deducet tribulantes nos.* Psal. 59. 14.

San Basilio declara esto muy bien, sobre aquellas palabras de Isaias: * Señor, aqui estoy yo, si me quieres embiar. Queria Dios embiar à predicar alguno à su Pueblo, y como èl quiere obrar las cosas en nosotros con voluntad, y consentimiento nuestro, dixo donde lo pudo oir Isaias: * A quien embiarè? quien querrà ir de buena gana? Respondiò el Profeta: * Señor, aqui estoy yo, si me quieres embiar. Pondera muy bien San Basilio, que no dixo: Señor, yo irè, y harè esso muy bien. Porque era humilde, y conocia su flaqueza, y via, que era atrevimiento prometer de si, que haria vna cosa tan grande, y que sobrepujaba todas sus fuerças. Sino dice: Señor, aqui estoy yo muy prompto, y dispuesto, para recebir lo que vos me quisieredes dar, embiadme vos, que si me embiais, yo irè.

* *Ecce ego, mitte me.* Basili. Isaiæ 6.8.

* *Quem mittã, & quis ibit nobis?*

* *Ecce ego, mitte me.*

irè. Como si dixera, yo no soy suficiente para vn ministerio tan alto como esse, empero vos me podeis dar la suficiencia: vos podeis poner palabras en mi boca, que truequen los corazones: si vos me embiais, yo podrè ir, y serè suficiente para ello yendo en vuestro nombre. Y dicele Dios: * Vè. Veis aqui, dice San Basilio, quedò el Profeta Isaias graduado por Predicador, y Apostol de Dios, porque supo responder muy bien en la materia de humildad; porque no se atribuyò à si el ir, sino reconociendo su insuficiencia, y flaqueza, puso toda su confiança en Dios, creyendo que en èl todo lo podria, y que si èl le embiaba, podria ir. Por ello se lo concede Dios, y le dice, que vaya, haziendole Predicador, y Embaxador, y Apostol suyo. Esta ha de ser nuestra fortaleza, y nuestra magnanimidad, para emprender, y acometer cosas grandes. Por ello no desmayeis, ni os desanimeis, por vuestra flaqueza, è insuficiencia. Dice Dios a Jeremias: * No digas, que eres niño, y que no sabes hablar, que à todo lo que te embiare, iràs, y hablaràs, y haràs todo lo que yo te mandare. * No temas, que yo serè contigo. Demanera, que quanto à esta parte, la humildad, no solo no es contraria à la magnanimidad, sino antes es raiz, y fundamento de ella.

Lo segundo que tiene el magnanimo, que es desear hacer cosas grandes, y que sean en si dignas de honra. Tampoco es contrario à la humildad; porque, como dice muy bien Sto. Thomàs, aunque el magnanimo desea hacer esto, no lo desea por la honra humana, ni es esse su fin, merecerla si; pero no procurarla, y estimarla. Antes tiene vn corazon tan despreciador de las honras, y de las deshonras, que ninguna cosa tiene por grande, sino la virtud, y por amor de ella se mueve à hacer cosas grandes, despreciando la honra de los hombres. Porque la virtud es cosa tan alta, que no se puede honrar, ni premiar suficientemente de los hombres; porque merece ser honra-

* *Vade.*

* *Noli dicere puer sũ, quoniam ad omnia, quæ mittam te, ibis, & vniversa, quæcumque mãdavero tibi, loqueris.* Ierem. 17.

* *Ne timeas à facie eorum, quia tecũ ego sum.*

* S. Thom. 2. 2. quest. 129 art. 2. ad 3.

Scio, & humiliari, scio, & abũdare (vbique, & in omnibus institutus sum) & satiari, et esurire, & abundare, & penuriam pati. Ad Phili. 4. 12.

Per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam: vt seductores, & veraces: sicut qui ignoti, & cogniti: quasi morientes, & ecce vivimus. 2. ad Cor. 6. 8.

Cũ omnis fortuna timenda sit, magis tamen timenda est prospera, quàm adversa. Boecius.

Scientia inflat. 1. ad Cor. 8. 1.

da, y premiada de Dios. Y asi el magnanimo nò tiene en nada todas las honras del mundo; es essa cosa baxa, y de ningun precio para èl, mas alto es su buelo; por solo amor de Dios, y de la virtud se mueve à obrar, y hacer cosas grandes, despreciando todo lo demàs. Pues para tener este corazon tan grande, tan generoso, y tan despreciador de las honras, y deshonras de los hombres, qual le ha de tener el magnanimo, menester es mucha humildad. Para llegar a tanta perfeccion, que podais decir con San Pablo: * Se portarme, asi en la humiliacion, como en la abundancia, y prosperidad, y asi en la hartura, como en la hambre. * Para què vientos tan recios, y tan contrarios, como de la honra, y de la deshonra, de las alabanças, y de las murmuraciones, de los favores, y de las persecuciones no causen en nosotros mudança, ni nos haga titubear, sino que siempre nos quedèmos en vn mismo sèr; gran fundamento de humildad, y de sabiduria del Cielo es menester. No sè si sabreis vandearos en la abundancia, como el Apostol San Pablo. Padecer pobreza, mendigar, peregrinar, y andar humilde entre las deshonras, y afrentas, por ventura sabreis. Pero ser humilde en las honras, Catadras, Pulpitos, y ministerios altos, no sè si sabreis. Ai, que los Angeles en el Cielo no supieron hacer esso, sino que se desvanecieron, y cayeron. Aun alla dixo Boecio: * Siendo asi, que se debe temer toda fortuna, mas digna de temerse es la prospera, que la adversa. Mas dificultoso es conservarse vno en humildad, en las honras, y estimacion del mundo, y en los ministerios, y oficios altos, q̃ en los desprecios, y deshonras, y en oficios baxos, y humildes; porque estas cosas traen consigo humildad, y essotras sobervia, y vanidad. * La ciencia, y las demàs cosas altas, de suyo hinchan, y desvanecen. Por esso dicen los Santos, que es humildad de grandes, y de perfectos varones, saber ser humildes entre los dones, y mercedes grandes, que reciben de Dios, y entre las honras, y estimacion del mundo.

Cuen-

Cuentase del Bienaventurado San Francisco vna cosa, que parece bien diferente, de quando se puso a amassar el barro con los pies, por huir la honra, con que le salian a recebir. Entrando vna vez en vn Pueblo, hizieronle mucha honra, por la opinion, y estima, que tenian de su santidad, y venian todos à besarle el Abito, las manos, y los pies, y èl no hazia resistencia ninguna. Su compañero juzgòle, de que parecia se holgaba con aquella honra: y venciòle tanto la tentacion, que al fin se lo dixo. Respondiò el Santo: Esta gente, hermano, ninguna cosa hace en comparacion de la honra que avia de hacer. El compañero quedò mas escandalizado con esta respuesta, porq̃ no la entendió. Entonces dixole el Santo: Hermano, esta honra que me vès hacer, no la atribuyo yo à mi, sino toda la refiero à Dios, cuya es, quedandome yo en lo profundo de mi vileza, y ellos ganan con esto, porque reconocen, y honran à Dios en su criatura. Quedò el compañero satisfecho, y maravillado de la perfeccion del Santo. Y con mucha razon; porque ser tenido, y estimado por Santo (que es la mayor honra, y estima, en que vno pueda ser tenido) y saber dar à Dios la gloria de ello, como se debe sin atribuirse à si cosa alguna, y sin que se le pegue la miel à las manos, ni tomar de ello algun vano contentamiento, sino quedandose tan entero en su humildad, y baxeza, como si no huviera nada de aquello, y como si aquella honra no se diera à èl, sino à otro; es altissima perfeccion, y humildad profundissima.

Part. 1. li. 1. ca. 73. de la Cronica de S. Frãcisco.

Pues à esta humildad avemos de procurar llegar con la gracia del Señor, especialmente los que somos llamados, no para que estèmos arrinconados, y escondidos debaxo del celemin, sino en alto, como Ciudad sobre el monte, y como antorcha sobre el candelero, para alumbrar, y dar luz al mundo; para lo qual es menester echar muy buenos fundamentos, y tener vn deseo grande, quanto es de nuestra parte, de ser despreciados, y tenidos en poco, el qual nazca

de vn profundo conocimiento de nueſtra miſeria, y vileza, y de nueſtra nada; qual tenia San Franciſco, quando ſe puſo à amaſſar el barro con los pies, para ſer tenido por loco. De aquel profundo conocimiento proprio, que tenia de sì miſmo, de donde nacia el deſear ſer deſpreciado, y tenido en poco, de alli nacia tambien, que quando deſpues le honraban, y le beſaban el Abito, y los pies, nò ſe deſvanecia, ni ſe tenia por eſſo en mas, ſino ſe quedaba tan entero en ſu baxeza, y humildad, como ſi nunca honra le hicieran, atribuyendo, y refiriendo todo aquello à Dios. Y aſsi, aunque eſtos dos hechos de San Franciſco parecen entre sì contrarios, procedian de vna miſma raiz, y de vn miſmo eſpiritu de humildad.

CAPITVLO XXXVII.

DE OTROS BIENES, Y PROVECHOS grandes, que ay en eſte tercero grado de humildad.

* *Tua ſunt omnia, & quæ de manu tua accepimus, dedimus tibi.* 1. Parali. 29. 14.

* *Quiſquis tibi enumerat merita ſua, quid tibi enumerat, niſi munera tua?* Auguſt. lib. 9. conf. cap. 13.

DEſpues que el Rey David avia preparado mucho oro, y plata, y grandes materiales para el edificio, y fabrica de el Templo, ofreciendolo à Dios, dixo eſtas palabras: Todas las coſas, Señor, ſon vueſtras, * y lo que avemos recebido de vueſtra mano, eſſo os damos, y bolvemos. Eſto es lo que avemos de hacer, y decir noſotros en todas nueſtras buenas obras: Señor, todas nueſtras buenas obras ſon vueſtras, y aſsi os bolvemos lo que nos aveis dado. Dice muy bien San Aguſtin: * El que ſe pone a contaros ſus merecimientos, y los ſervicios, que os hace, què otra coſa os cuenta, Señor, ſino

sino los dones, y beneficios, que ha recebido de vuestra mano? essa es vuestra bondad, y liberalidad infinita, que quereis que vuestros dones, y beneficios sean nuevos merecimientos nuestros: y assi, quando pagais nuestros servicios, galardonais vuestros beneficios, y por vna gracia nos dais otra, y por *vna merced otra. No se contenta el Señor, como otro Joseph, con darnos el trigo, sino danos tambien el dinero, y precio, con que se compra.* Todo es dadiva de Dios, y todo se lo avemos de atribuir, y bolver à èl.

Gratiam pro gratia. Ioan. 1. 16.

* *Gratiam, & gloriam dabit Dominus.* Psa. 83. 12.

Vno de los bienes, y provechos grandes, que ay en este tercero grado de humildad, es, que este es el bueno, y verdadero agradecimiento, y hacimiento de gracias por los beneficios recebidos de Dios. Bien sabida cosa es, quan encomendado, y estimado es este hacimiento de gracias en la Divina Escritura; pues vèmos, que quando el Señor hacia à su Pueblo algun beneficio señalado, luego ordenaba alguna memoria, ò fiesta en su agradecimiento, por lo mucho que nos importa serle agradecidos, para recebir dèl nuevas gracias, y mercedes. Pues esto se hace muy bien con este tercero grado de humildad, que, como està dicho, consiste en no atribuirse el hombre à si bien ninguno, sino atribuirlo todo à Dios, y darle à èl la gloria de todo: y en esso està el bueno, y verdadero agradecimiento, y hacimiento de gracias, no en que digais con la boca: gracias os doy, Señor, por vuestros beneficios; aunque tambien con la boca avemos de alabar a Dios, y darle gracias. Pero si lo haceis solamente con la boca, no serà hacer gracias, sino decir gracias. Pues para que sea, no solo decir gracias à Dios, sino hacerle gracias, y sea, no solo con la boca, sino tambien con el corazon, y con la obra, es menester que reconozcais, que todo el bien que teneis, es de Dios, y que se lo bolvais, y atribuyais todo à èl, dandole la gloria de todo, sin alçaros con nada: porque de essa manera se desnuda el hombre de la honra, que vè no ser suya, y la dà toda à Dios, cuya

ya es. Y esto nos quiso dar à entender Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, quando aviendo sanado à aquellos diez leprosos, y bolviendo solo vno à agradecer el beneficio recebido, le dixo: * No huvo quien bolviesse, y diesse la gloria à Dios, sino este estrangero. Y amonestando Dios a los hijos de Israel, que fuessen agradecidos, y no se olvidassen de los beneficios recebidos, les advierte de esto. * Guardaos no os olvideis de Dios, quando os veais en la tierra de promission en muchas prosperidad de bienes temporales, de casas, heredades, y ganados. Guardaos no se levante entonces vuestro corazon, y seais ingratos, y digais, que por vuestras fuerças, y diligencias lo aveis alcançado. * Esso es olvidarse de Dios, y el mayor desagradecimiento que puede vno tener, atribuirse à si los dones de Dios: No os passe tal cosa por pensamiento. * Sino acordaos de Dios, y reconoced, que suya es la fortaleza, y èl os diò las fuerças para todo, y que esto lo hizo, no por vuestros merecimientos, sino por cumplir la promessa, que liberalmente hizo à aquellos Padres antiguos. Este es el agradecimiento, y hacimiento de gracias, y el sacrificio de alabança, con que Dios nuestro Señor quiere ser honrado, por los beneficios, y mercedes, que nos hace. Este es aquel Rey de los siglos immortal. Que dice San Pablo, à solo Dios se ha de dar la gloria de todo.

De aqui se sigue otro bien, y provecho grande, que el verdadero humilde, aunque tenga muchos dones de Dios, y sea por esso muy tenido, y estimado de todo el mundo, no se estima, ni se tiene por esso en mas, sino quedase tan firme en el conocimiento de su baxeza, como si nada de lo que le dieron se hallara en èl. Porque sabe muy bien distinguir entre lo que es ageno, y lo que es suyo proprio, y atribuir à cada vno lo que le pertenece, y assi los dones, y bene-

* *Non est invẽtus, qui rediret, & daret gloriã Deo. nisi hic alienigena.* Luc. 17. 18.

* *Observa, & cave, ne quãdo obliviscaris Domini Dei tui, & elevetur cor tuum, & non reminiscaris Domini tui, qui eduxit te de terra Ægypti.* Deuter. 8. 11. 14. 17.

* *Fortitudo mea, & robur manus meæ, hæc mihi omnia præstiterunt.* Ibid.

* *Sed recorderis Domini Dei tui, quòd ipse vires tibi præbuerit, vt impleret pactũ suum.* Ibid.

* *Sacrificiũ laudis honorificabit me, Regi sæculorum immortali, & invisibili, soli Deo honor, & gloria.* Psal. 49. 23. 1. ad Tim. 1. 17.

neficios, que ha recebido de Dios, miralos èl, no como cosa suya, sino como cosa agena, y prestada, y trae siempre puestos los ojos en el conocimiento de su propria flaqueza, y miseria, y en lo que èl seria, si Dios le dexasse de su mano, y no le estuviesse siempre teniendo, y conservando. Antes mientras mas dones tiene recebidos de Dios, anda mas confundido, y humillado con ellos. Dice San Doroteo, * que asi como en los arboles, que estàn muy cargados de fruta, el mismo fruto hace abaxar, y encorvar los ramos, y aun algunas veces hasta quebrarlos con su grande peso; empero el ramo, que no tiene fruto ninguno, quedase muy derecho, y levantado en alto. Y las espigas, quando los trigos estan muy granados, se inclinan tanto, que parece que se quiere quebrar la caña; pero quando las espigas estàn muy derechas, es mala señal, è indicio de que estàn vacias. Asi, dice, acontece en lo espiritual, que los que estàn vacios, y sin fruto, andan muy engreidos, y levantados, teniendose en algo; pero los que estan cargados de fruto, y de dones de Dios, andan mas humillados, y confundidos. De los mismos dones, y beneficios, que han recebido, toman ocasion los Siervos de Dios, para humillarse, y confundirse mas, y para andar mas temerosos. Dice San Gregorio, * que asi como el que recibe prestada gran cantidad de dineros, de tal manera se huelga con el emprestido, que le templa muy bien la alegria del recibo, el saber, que queda obligado à pagarlo, y le dà cuydado, y pena el pensar, si podrà cumplir a su tiempo con la obligacion. Asi el humilde mientras mas dones tiene recebidos, se reconoce por mas deudor à Dios, y se tiene por obligado à servirle mas; y parecele, que no corresponde a mayores mercedes, con mayores servicios, ni a mayores gracias, con mayores agradecimientos. Y cree, y entiende, que qualquiera, a quien Dios huviera dado lo que à èl, vsara mejor de ello, y fuera mucho mejor que èl, y mas agradecido. Y asi, vna de las conside-

* Dorot. ser. de humilit.

* Greg. li. 22. Mora. ca. 5. & homil. 9. in Evangel.

ſideraciones, que trae à los Siervos de Dios muy humillados, y confundidos, es esta. Porque ſaben, que no ſolo les ha de pedir Dios cuenta de los pecados cometidos, ſino tambien de los beneficios recebidos. Y ſaben, que à quien dieron mucho, * mucho le pediran; y a quien le encomendaron mas, mas le pediràn, dice Christo nueſtro Redemptor. El Abad Macario dice, * que el humilde mira los dones de Dios, como depoſitario, ò teſorero, que tiene la hacienda de ſu mano, al qual no le viene vanagloria de ello, ſino antes temor, y cuydado, por la cuenta que ſabe le han de pedir de ella, ſi por ſu culpa ſe pierde.

* *Omni autem, cui multũ datum eſt, multum quæretur ab eo; & cui commendaverunt multum, plus petent ab eo.* Lucæ 12. 48.

* Machari.

De aqui ſe ſigue otro bien, y provecho, y es, que el verdadero humilde, no deſprecia a nadie, ni le tiene en poco, por mucho que le vea caer en culpas, y pecados, ni por eſſo ſe enſobervece èl, ni ſe tiene en mas que el otro; antes de alli toma ocaſion de humillarſe mas, viendo al otro caer; porque conſidera, que èl, y el caido, ſon de vna maſſa, y que cayendo el otro, cae èl quanto es de ſu parte. Porque, como dice San Aguſtin, * no ay pecado, que vno haga, que otro no le haria, ſino le tuvieſſe piadoſamente la mano de Dios. Y aſsi, vno de aquellos Padres antiguos, quando oìa, que alguno avia caido, lloraba amargamente, y decia: * Oy por ti, y mañana por mi. Aſsi como aquel cayò pudiera yo caer, pues ſoy hombre flaco como èl. * Y el no aver yo caido, lo tengo de tener por particular beneficio del Señor. Aſsi como nos aconſejan los Santos, que quando vieremos à vno ciego, à otro ſordo, à otro coxo, manco, ò enfermo, todos aquellos males tengamos por beneficios nueſtros, y dèmos gracias a Dios, que no me hizo à mi ciego, ni ſordo, ni manco, ni mudo, como à aquel: aſsi avemos de hacer cuenta, que los pecados de todos los hombres ſon beneficios nueſtros, porque en todos ellos pudiera yo aver caido, ſi el Señor no me huviera por ſu infinita miſericordia librado. Con eſto ſe conſervan los Siervos de Dios en humildad, y

* Aug. in Soliloq. ca. 15.

* *Ille hodie, & ego cras.*

* *Homo ſum, & humanũ à me nihil alienum puto.* Affert Bernar. ſer. de Reſurrecti. Domini.

en no menospreciar à sus proximos, ni indignarse contra nadie, por muchas faltas, y pecados que vean; conforme à aquello de San Gregorio: * La verdadera justicia hace que tengamos compassion de nuestro hermano; la falsa, desdèn, è indignacion. Y estos tales deben temer aquello que dice San Pablo: * No permita el Señor, que sean tentados en aquello mismo, que condenan, y vengan à probar a su costa, quanta es la humana flaqueza, que suele ser castigo de essa culpa. En tres cosas dixo vno de aquellos Padres antiguos, juzguè à mis hermanos, y en todas tres he caido. * Para que conozcamos por experiencia, que nosotros tambien somos hombres, y aprendamos à no juzgar, ni menospreciar à nadie.

CAPITVLO XXXVIII.

DE LOS FAVORES, Y MERCEDES grandes, que haze Dios à los humildes, y què es la causa, porque los levanta tanto.

VInieronme todas las cosas con ella: estas palabras las dice Salomon de la Sabiduria Divina; porq̄ con ella le vinieron todos los bienes. Pero podemoslas aplicar muy bien à la humildad, y decir, que todos los bienes vienen con ella; pues el mismo Sabio dice, que donde ay humildad, * ai està la sabiduria. Y en otra parte dice, * que tener esta humildad, es suma sabiduria. Y el Profeta David, * que à los humildes dà Dios la sabiduria. Pero fuera de esto, en proprios terminos nos enseña esta verdad la Escritura Divina, assi en el Viejo, como en

*
Vera iustitia compassionem habet, falsa iustitia dedignationem. Greg. hom. 34. super Evangelia.
*
Considerans te ipsum ne, & tu tenteris. AdGal. 6. 1.
*
Vt sciant gentes quoniam homines sunt. Refert Cassian. li. 5. de instit. renūtian. cap. 30 de Abbate Psal. 9. 21.
*
Venerunt mihi omnia bona pariter cū illa. Sap. 7. 11. *
Prov. 11. 2.
*
Vbi est humilitas, ibi, & sapientia. Sapient. 8. 21.
* *Sapientiam prestans parvulis.* Psl. 18. 8.

en el Nuevo Teſtamento, prometiendo grandes bienes, y gracias de Dios, vnas vezes à los humildes, otras à los pequeñuelos, otras à los pobres de eſpiritu, llamando por eſtos, y por otros tales nombres à los verdaderos humildes. Dice Dios por Iſaias: * A quien mirarè yo, en quien pondrè los ojos, ſino en el humilde, y en el pobrecito, y en el que eſta temblando, y confundiendoſe delante de mi? En eſtos pone Dios los ojos, para hacerles mercedes, y llenarles de bienes. Y los glorioſos Apoſtoles San Pedro, y Santiago, en ſus Canonicas dicen: * Dios reſiſte à los ſobervios, y à los humildes dà ſu gracia. Lo miſmo nos enſeña la Sacratiſsima Reyna de los Angeles en ſu Cantico: * El Señor abate à los ſobervios, y enſalça à los humildes: harta de bienes à los hambrientos, y dexa vazios à los que les parece eſtar ricos: que es lo que antes avia dicho el Profeta: * Tu ſalvaras el Pueblo, que ſe humilla, y abatiràs los ojos de los ſobervios. Y lo q̃ nos dice Chriſto en el Evangelio: * El que ſe enſalça, ſerà humillado, y el que ſe humilla ſerà enſalçado: Aſsi * como las aguas ſe van corriendo à los valles: Aſsi las lluvias de las gracias de Dios ſe van à los humildes. Aſsi como los valles, * por las muchas aguas que recogen en ſi, ſuelen ſer fertiles, y dar abundantes frutos. Aſsi los baxos en ſus ojos, que ſon humildes, aprovechan, y dan mucho fruto, por los muchos dones, y gracias, que reciben de Dios. Dice S. Auguſtin, que la humildad atrae à ſi al Altiſsimo Dios. * Alto es Dios; y ſi os humillais, deſciende à vos; y ſi os levantais, y enſoberveceis, huye de vos. * Sabeis porquè, dice San Auguſtin? porque, como dice el Real Profeta, * es Dios grande, y Soberano Señor, y mira à los humildes, y el mirarlos es llenarlos de bienes, y [illegible] à

Ad quem autem reſpiciã, niſi ad pauperculum, & cõtritum ſpiritu, & trementem ſermones meos. Iſaiæ, 66. 2.

Deus ſuperbis reſiſtit: humilibus autẽ dat gratiã. 1. Pet. 5. 5. Iacob. 4. 6.

Depoſuit potentes de ſede, & exaltavit humiles; eſurientes implevit bonis, & divites dimiſſit inanes. Lucæ 1. 53.

* *Quoniã tu Populum humilem ſalvum facies, & oculos ſupervorũ humiliabis.* Pſal. 17. 28.

* *Quia omnis qui ſe exaltat, humiliabitur, & qui ſe humiliat, exaltabitur.* Luc. 14, 11. * *Qui emittis fontes in convallibus.* Pſal. 103. 10. * *Et valles abundabunt frumento.* Pſal. 64. 14. * *Altus eſt Deus, humilias te, & deſcendit ad te; erigis te, & fugit à te.* Aug. ſer. 2. de Aſcenſ. * *Quare? quoniam excelſus eſt, & humilia reſpicit, & alta à longe cognoſcit.* Pſal. 137. 6.

à los sobervios, dice, que los vè de lexos; porque assi como acà, quando vemos à vno de lexos, no le conocemos; assi no conoce Dios à los sobervios, para hacerles mercedes. * De verdad os digo, que no os conozco, dice Dios à los malos, y sobervios. San Buenaventura, dice, * que assi como la cera blanda està muy dispuesta, para recebir el sello, que quieren imprimir en ella: assi la humildad dispone el alma, para recebir las virtudes, y dones de Dios. En aquel combite que Joseph hizo à sus hermanos, al mas pequeño cupo la mejor parte.

* *Amē dico vobis, nescio vos.* Matt. 25. 12.

* Bonavēt. in specu. discipl. ad Novitios, ca. 3. Gen. 43. 34.

Pues veamos, que es la causa, porque levanta Dios tanto a los humildes, y les hace tantas mercedes? La causa desto es, porq̃ se le queda todo en casa; porque el humilde no se alça con nada, ni se atribuye à si cosa alguna, sino todo se lo atribuye, y buelve enteramente à Dios, * y à èl dà la gloria, y honra de todo. Pues en estos tales, dice Dios, bien podèmos hacer, bien les podèmos fiar nuestra hazienda, y darles nuestros dones, y riquezas, q̃ no se nos levãtaràn, ni alçarã con ellas. Y assi hace Dios en ellos, como en cosa propria; porque la gloria, y honra se queda por suya. Aun acà vemos, q̃ vn gran Señor, y vn Rey se precia, y tiene por grãdeza, levantar à vno del polvo de la tierra, como dicen, y hacer en èl, que no era, ni tenia nada; porq̃ en esso se echa mas de vèr la liberalidad, y grandeza del Rey, y dicen despues, que aquel es hechura suya. Assi, dice el Apostol S. Pablo, * tenèmos los tesoros de las gracias, y dones de Dios en vasos de barro, para que se entienda, q̃ ellos tesoros son de Dios, y no de nosotros, que el barro no lleva esso. Pues por esso levanta Dios a los humildes, y les hace tantas mercedes. Y por esso dexa vazios à los sobervios; porque el sobervio confia mucho de si, y de sus diligencias, è industrias, y atribuyesse mucho à si, toma vano contẽtamiẽto en los buenos negocios, como si por sus fuerças, y diligencias se huvieran hecho, y todo esso quita à Dios, alçandose con la gloria, y honra, que es propria

Ca. 10. trat. 4. cap. 15.

* *Quoniã magna potẽtia Dei solius, & ab humilibus honoratur.* Eccli. 3. 21.

* *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, vt sublimitas sit virtutis Dei, & non ex nobis.* 2. ad Corint. 4. 7.

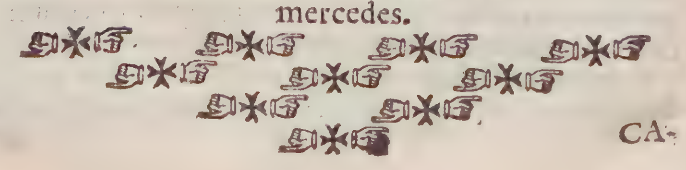
de

de su Mageſtad. En entrando vn poco en oracion, con tantica devocion, con vna lagrymita, que tengamos, nos parece, que ya ſomos eſpirituales, y hombres de oracion. Y aun algunas vezes nos preferimos a otros, y nos parece, que los otros no eſtàn aprovechados, ò q̃ no ſon tan eſpirituales, ni van tã adelãte como eſſo. Por eſto no nos haze el Señor mayores mercedes, y algunas vezes nos quita lo que nos avia dado; porque no ſe nos convierta el bien en mal; la ſalud, en enfermedad; la triaca, en ponçoña; y ſean para mayor cõdenacion nueſtra los dones, y beneficios recebidos, por vſar noſotros mal dellos. Como al enfermo, y de flaco eſtomago, aunque ſea la eianda buena, como de vna gallina, le dan poco, porque no tiene virtud para digerir mas, y ſi le dieſſen mas, ſe le corromperia, y cõvertiria en mal humor. Aquel oleo del Profeta Eliſeo nunca dexò de correr, haſta que faltaron vaſos en que le recebir; en faltãdo, dice la Sagrada Eſcritura, * luego parò el oleo. Pues tal es el oleo de la divina miſericordia, q̃ por sì no ſe limita; de parte de Dios, no tienẽ limite ſus gracias, y miſericordias. * No ha eſtrechado, ni encogido Dios ſu mano, ni ha mudado de condicion; porque Dios no ſe muda, ni ſe puede mudar; ſino ſiempre permanece en vn sèr, y mas gana tiene èl de dar, que noſotros de recebir. La falta eſta de parte nueſtra, que no tenèmos vaſos vazios, para recebir el oleo de las miſericordias, y gracias de Dios: eſtamos muy llenos de noſotros miſmos, y confiamos mucho de nueſtros medios. La humildad, y el proprio conocimiento deſembaraza, y deſarrima al hombre de sì miſmo, haciendole deſconfiar de si, y de todos los medios humanos, y que no ſe atribuya à si nada, ſino todo à Dios; y aſsi à eſtos tales à manos llenas les hace èl mercedes.

* *Stetitq̃; oleum.* 4. Reg. 4. 6.

* *Non eſt abreviata manus Domini.* Iſaiæ 59. 1.

Humiliare Deo, & expecta manus eius. Eccli. 13. 9.



CA-

CAPITVLO XXXIX.

QVANTO NOS IMPORTA ACOGERNOS à la humildad, para ſuplir con ella lo que nos falta de virtud, y perfeccion, y para que no nos humille, y caſtigue Dios.

EL Bienaventurado San Bernardo dice: * Muy necio es el que confia, ſino en la humildad, porque, hermanos mios, todos avemos pecado, y ofendido à Dios en muchas coſas; y aſsi, no tenèmos derecho, ſino à ſer caſtigados. Si quiſiere el hombre entrar en juicio con Dios, dice Job: * No podrà reſponder, ni vno por mil, à mil cargos no podrà dar vn buen deſcargo. * Pues què reſta, y què otro remedio nos queda, dice, ſino acogernos à la humildad, y ſuplir con ella lo que nos falta en todo lo demàs. Y por ſer eſte remedio de mucha importancia, le repite el Santo muchas veces, por eſtas, y otras ſemejantes palabras. * Lo que os falta de buena conciencia, ſuplidlo de verguença. Y lo que os falta de fervor, y de perfeccion, ſuplidlo de confuſion. Y San Doroteo dice, que el Abad Juan encomendaba tambien mucho eſto, y decia: * Hermanos mios, ya que por nueſtra flaqueza no podemos

** Stultus eſt, qui confidit, niſi in ſola humilitate, quia apud Deum, fratres, ius habere non poſſumus; quoniam in multis offendimus omnes.* Bern. ſerm. de diverſis ſerm. 26. hace eſta exageraciõ.

** Non poterit ei reſpõdere vnũ pro mille.* Iob 9. 3.

** Quid ergo reſtat, niſi ad humilitatis remedia tota mente confugere, & quidquid in alijs minus habemus, de ea ſupplere.* Ibi.

** Quidquid verò minus eſt fervoris, humilitas ſuppleat puræ confeſsionis.* Bern. ſer. de Nativ. Ioã. Baptiſtæ, & de interiori domo, ca. 37. ** Humiliemus nos paulis per, vt ſalutem animæ noſtræ conſequamur, & ſi propter imbecillitatem laborare nõ poſſumus, humiliare ſaltem nos ipſos ſtudeamus.* Dorot. ſer. de humilita.

mos trabajar tanto, humillemonos siquiera, y con esto confio, que nos hallarèmos entre aquellos que trabajaron. Quando despues de muchos pecados os halláredes inhabilitado con falta de salud, para hacer mucha penitencia, caminad por el camino llano de la santa humildad; porque no hallareis otro mas conveniente medio para vuestra salud. Si os parecece, q̃ no podeis entrar en la oracion, entrad en vuestra cõfusion; y si os parece, que no teneis talento para cosas grandes, tened humildad, y con esto supliréis la falta de todas essas cosas.

* *Sed num humiliare nos ipsos non possumus?*

* *Nihil facilius est volẽti, quã humiliare semetipsum.* Bern. ser. 2. in cap. ieiunij, Micheæ 6. 14.

* *Humiliatio tua, in medio tui.* Ibi.

* *Pauperẽ superbum.* Eccli. 25. 4.

Pues considerèmos aqui, quan poco nos pide, y con quan poco se contenta el Señor; pidenos conforme à nuestra baxeza, que nos conozcamos, y humillèmos. Si nos pidiera Dios grandes ayunos, grandes penitencias, grandes contemplaciones, pudieranse algunos escusar, diciendo, que para lo vno no tenian fuerças, y para lo otro no tenian talento, ni habilidad. * Empero para no ser humilde, no ay razon, ni escusa ninguna. No podeis decir, que no teneis salud, ni fuerças para ser humilde, ò que no teneis talento, ò habilidad para ello. Dice S. Bernardo: al que quiere, no ay cosa mas facil, que humillarse. Esso todos lo podèmos, y dentro de nosotros tenèmos harta materia para ello. * Pues acojamonos a la humildad, y suplamos con confusion lo que nos falta de perfeccion, y de essa manera moverèmos las entrañas de Dios à misericordia, y perdon. Ya que sois pobre, sed humilde, con esso contentareis a Dios. Pero ser pobre, y sobervio, ofendele mucho. De tres cosas, que pone el Sabio, que aborrece mucho Dios, essa es la primera. * Pobre, y sobervio. Esso aun acà a los hombres ofende.

* *Qui se exaltat, humiliabitur.* Luce 18. 14.

Mas: humillemonos, porque no nos humille Dios, que es cosa que èl suele hacer muy ordinariamente. * Pues si quereis, que Dios no os humille, humillaos vos. Este es vn punto muy principal, y digno de ser considerado, y ponderado muy de espacio. El Bienaven-

aven-

aventerado San Gregorio dice: * Sabeis quanto ama Dios la humildad, y quanto aborrece la sobervia, y presumpcion? Aborrecela tanto, que permite, lo primero, caygamos en pecados veniales, y en muchas faltas pequeñas, para con esto enseñarnos, que pues no podèmos guardarnos de los pecados, y tentaciones pequeñas, sino que nos vèmos tropezar, y caer cada dia en cosas baxas, y faciles de vencer, estèmos ciertos, que no tenèmos fuerças para evitar las mayores; y assi, no nos ensobervezcamos en las cosas grandes, ni nos atribuyamos à nosotros cosa alguna; sino que andèmos siempre con temor, y humildad, pidiendo al Señor su gracia, y favor. Lo mismo dice San Bernardo, y es doctrina comun de los Santos. San Agustin, sobre aquellas palabras de San Juan: * Y nada se hizo sin èl. Y San Geronymo, sobre aquello del Profeta: * Os bolverè los años que se comiò la langosta, el pulgon, la niebla, y la oruga. Dice, que para humillar al hombre, y domar su sobervia, criò Dios estos animalejos, y gusanillos pequeños, y viles, que nos son tan molestos. Y aquel Pueblo sobervio de Faraon, bien pudiera Dios domarle, y humillarle, embiandoles Ossos, Leones, y Serpientes; pero quiso domar su sobervia con cosas vilissimas, con moscas, mosquitos, y ranas, para humillarlos mas. Pues assi, para que andèmos humillados, y confundidos, permite Dios, que caygamos en faltas livianas, y que nos hagan algunas veces guerra vnas tentacioncillas, vnos mosquitos, vnas cosillas, que parece, que no tienen en si tomo ninguno. Si nos paramos à considerar atentamente lo que nos suele inquietar, y desassossegar algunas veces, hallarèmos, que son vnas cosas, que bien apuradas no tienen tomo, ni sustancia ninguna: no sè què palabrilla, que me dixeron; ó por què me la dixeron con tal

* *Plerumq; omnipotens Dominus rectorum mentes quamvis maiori ex parte perficit, imperfectas tamen in aliquibus esse permittit; vt licèt miris virtutibus rutilent, imperfectionis suæ tædio tabescant; & de magnis se nō extollāt, dū adhuc contra minima innitentes, laberentur. Denique cùm extrema vincere non valeant, de præcipuis actibus superbire non audeant.* Greg. in pasto. 4. p. in fine & li. 34. mora. ca. 15. & li. 3. Dialo. c. 14. * *Et sine ipso factum est nihil.* * Ber. ser. de quatuor modis orādi, & ser. in cæna Dñi. Aug. tr. 1. super Ioānē. Ioā. 1. 3. * *Et reddam vobis annos, quos comedit locusta, bruchus, & rubigo, & eruca.* Hierony. Ioelis, 2. 25.

modo, ó por que me parece, que no hicieron tanto caso de mi. De vna mosca que bolò por el ayre suele vno fabricar vna torre de viento, y juntando vnas cosas con otras, venir à andar muy inquieto, y desassossegado; què fuera, si soltara Dios vn Tygre, ò vn Leon, quando vn mosquito assi os turba, è inquieta? Què fuera, si viniera vna gravissima tentacion? Y assi, avemos de sacar de estas cosas mas humildad, y confusion. Y si esso sacais, dice San Bernardo: * Es misericordia de Dios, y gran beneficio, y merced suya, que no falten destas cosillas, y que os baste ello, para andar humilde.

Pia dispensatione, nobiscũ agitur, vt nõ penitùs auferatur. Bern. ser. in cœna Domini.

* Greg. li. 26. Mora. c. 13. Isido. de summo bono l. 2. ca. 39.

Pero si estas cosas pequeñas no bastan, entended, que passarà Dios adelante, y muy a costa vuestra, que lo suele èl hacer. Aborrece Dios tanto la sobervia, y presumpcion, y ama tanto la humildad; que dicen los Santos, que suele permitir por justo, y secretissimo juicio suyo, que vno cayga en pecados mortales, à trueque de que se humille; y aun no en qualesquiera, sino en pecados carnales, que son mas afrentosos, y feos, para que mas se humille. * Castiga, dicen, la secreta sobervia con manifiesta luxuria. Y traen para esto lo que dice San Pablo de aquellos sobervios Filosofos, que por su sobervia los entregò Dios à los deseos de su corazon. * Vinieron a caer en pecados deshonestos, feissimos, y nefandos; permitiendolo assi Dios por su sobervia, para que quedassen confundidos, y humillados, viendose hechos bestias, como Nabucodonosor; con corazon, y conversacion, y trato de bestias. * Quien no temerà, ò Rey de las gentes? Quien no temblarà deste castigo tan grande, que ninguno ay mayor fuera del Infierno? Y aun peor es el pecado, que el Infierno. * Quien conociò, Señor, el poder de tu ira, ò la podra contar con el gran temor della?

* *In immunditiam, vt contumelijs afficiant corpora sua, in semetipsis, in passiones ignominiæ.* Ad Roma. 1. 24.

* *Quis nõ timebit te, ò Rex gentium?* Ieremiæ 10. 7.

* *Quis novit potestatẽ iræ tuæ, & præ timore tuo irã tuam dinumerare?* Psal. 89. 11.

Notan los Santos, que Dios vsa con nosotros de dos maneras de misericordia, grande, y pequeña: y misericordia pequeña, es, quando socorre en las mi-

ſerias pequeñas, como ſon las temporales, que tocan ſolamente al cuerpo; y miſericordia grande, quando ſocorre en las miſerias grandes, que ſon las eſpiritua-les, que llegan al alma. Y aſsi, quando David ſe viò con eſta miſeria grande deſamparado, y deſpoſſeìdo de Dios por el adulterio, y homicidio cometido, clama, y dà voces, pidiendo à Dios miſericordia grande. * Tèn, Señor, miſericordia de mi, conforme à tu gran miſericordia. Aſsi dicen tambien, que ay en Dios ira grande, è ira pequeña: la pequeña, es, quando caſtiga acà en lo temporal, con adverſidades de pèrdidas de hacienda, honra, ſalud, y otras coſas ſemejantes, que tocan ſolamente al cuerpo; pero la ira grande, es, quando llega el caſtigo a lo interior de el alma; conforme à aquello de Jeremias: * Llegò la eſpada haſta el alma. Y eſto es lo que dice Dios por el Profeta Zacarias: * Con las gentes hinchadas, y ſobervias me airarè yo con ira grande. Quando Dios deſampara a vno, y le dexa caer en pecados mortales, en pena, y caſtigo de otros pecados, eſſa es la ira grande de Dios; eſſas ſon las heridas del furor divino; heridas, no de Padre, ſino de juſto, y rigoroſo Juez. De las quales ſe puede entender aquello de Jeremias: * Con herida de enemigo te heri, con caſtigo cruel. Y aſsi dice el Sabio: * Hoya es muy profunda la mala muger, y aquel con quien Dios eſtuviere airado, caìra en ella. Finalmente, es tan mala coſa la ſobervia, y aborrecela Dios tanto, que dicen los Santos, que algunas veces le es provechoſo al ſobervio, que le caſtigue Dios con eſte caſtigo, para que con eſſo ſane de la ſobervia que tiene. Aſsi lo dice San Aguſtin: * Atrevome à decir, que les es vtil, y provechoſo a los ſobervios, que les dexe Dios caer en algun pecado exterior, y manifieſto, para que ſe conozcan, y comiencen a humillarſe, y deſconfiar de si, los que por

* *Miſerere mei Deus, ſecundũ magnam miſericordiam tuam.* Pſalm. 50. 3.

* *Ecce pervenit gladius vſque ad animam.* Ierem. 4. 10

* *Ira magna ego iraſcor ſuper gentes opulẽtas.* Zachar. 1. 15.

* *Plaga inimici percuſi te, caſtigatione crudeli.* Ieremiæ 30. 14.

* *Fovea profũda os alienæ, cui iratus eſt Dominus, incidet in eam.* Prov. 22. 14

* *Audeo dicere, ſuperbis eſſe vtile cadere in aliquod apertum, manifeſtumque peccatum, vnde ſibi diſpliceant, qui iam ſibi placendo ceciderant.* Auguſt. lib. de Civita. cap. 13. & ſerm. 53. de verbis Domini.

por estar muy contentos, y pagados de si, ya interiormente avian caido por sobervia, aunque no lo avian sentido; conforme à aquello del Sabio: * Al arrepentimiento precede la sobervia: y antes de la caida se ensobervece el espiritu. Lo mismo dicen Gregorio, y Basilio. * Pregunta San Gregorio, à proposito del pecado de David: por què Dios, à los que èl ha escogido, y predestinado para la vida eterna, y encumbrado con grandes dones suyos, les permite algunas veces caer en pecados mortales, y feos? Y responde, que la razon desto es, porque algunas veces, los que han recebido grandes dones, caen en sobervia: la qual tienen algunas veces tan entrañada en lo intimo de su corazon, que ellos mismos no lo entienden; sino que estando agradados, y confiados de si mesmos, piensan, que lo estàn de Dios. Como aconteciò al Apostol San Pedro, * que no le parecia à èl, que era sobervia aquellas palabras que dixo: Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizarè; sino que era gran fortaleza de animo, y grande amor de su Maestro. Pues para curar tales sobervias, tan secretas, y disfrazadas, en las quales, ya esta vno caido, y no lo conoce; permite el Señor, que caygan los tales en pecados exteriores manifiestos, feos, y deshonestos, porque ellos conocense mejor, y echanse mas de vèr: y por aì viene el hombre à entender el otro mal que tenia de secreta sobervia, que èl no entendia; y assi, no le buscara remedio, y se perdiera: y con la caida manifiesta, conocelo; y humillado delante de Dios, hace penitencia de lo vno, y de lo otro, y alcança remedio para ambos males. Como lo vemos en San Pedro, que por la caida exterior, y manifiesta, vino à conocer la sobervia oculta, que avia tenido, y vino à llorar, y à hacer penitencia de ambos pecados; y assi, le fue provechosa la caida. Lo mismo le acontecio a David, y assi dice èl: * Señor, caro me costò, yo lo confiesso; pero bueno ha

Margin notes:

* *Contritionem praecedit superbia, & ante ruinã exaltatur spiritus.* Prov. 16. 18.

* Basi. in Regu. brev. 81. Greg. li. 23. Mor. ca. 16.

* Mat. 26. 33.

* *Bonum mihi, qui humiliasti me; vt discam iustificationes tuas.* Psa. 118. 71.

ha sido para mi el averme humillado, para que aprenda como os tengo de servir de aqui adelante, y como tengo de desconfiar de mi. Asi como el sabio Medico, quando no puede sanar del todo la dolencia, y por ser el humor maligno, y rebelde, no le puede digerir, y vencer, procura llamarle, y sacarle à las partes exteriores de el cuerpo, para que mejor se pueda curar: Asi el Señor, para sanar algunas almas altivas, y rebeldes, las dexa caer en culpas graves, y exteriores, para que se conozcan, y humillen, y con el abatimiento de fuera, se cure el humor maligno, y pestifero, que estaba dentro. Palabra es esta, que Dios hace en Israel, que a quien quiera que la oyere, le retiñiràn las orejas de puro temor. Estos son los grandes castigos de Dios, que solo oirlos hace temblar las carnes. Ierem. 9. 3. & 1. Regu. 3. 11.

Pero, al fin, como el Señor es tan benigno, y misericordioso, no vsa con el hombre de este castigo tan rigoroso, ni de este medio tan desdichado, y lamentable; sino aviendo vsado de otros medios mas faciles, y suaves. Primero nos embia otras ocasiones, y otras medicinas, y remedios mas blandos, para que nos humillèmos. Vnas veces la enfermedad; otras la contradicion, y murmuracion; otras la deshonra, y que cayga vno de su punto. Y quando estas cosas temporales no bastan para humillarnos, passa a las espirituales. Primero a cosas pequeñas, y despues permitiendo tentaciones recias, y graves; y tales, que nos lleguen hasta ponernos en vn hilo, y hasta persuadirnos, ò hacernos dudar, si consentimos: para que asi se vèa, y experimente vno bien, que por sì, no las puede vencer, y conozca, y entienda por experiencia su flaqueza, y la necessidad que tiene de el favor divino, y desconfie de sus fuerças, y se humille. Y quando todo esso no basta, entonces viene essotra tan fuerte, y costosa cura de dexar caer al hombre en

pecado mortal, y que ſea vencido de la tentacion. Entonces viene eſſe boton de fuego del infierno, para ſiquiera deſpues de averle quebrado los ojos, cayga el hombre en la cuenta de lo que es, y ſe acabe de humillar, ya que por bien no quiſo.

Pues por aqui ſe verà bien, quanto nos importa ſer humildes, y no fiar, ni preſumir de noſotros. Y aſsi, cada vno entre en cuenta conſigo, y vèa como ſe aprovecha de las ocaſiones, que Dios le embia para humillarle, como Padre, y Medico piadoſo, para que no ſean meneſter eſſotros remedios fuertes, y tan coſtoſos. Caſtigadme, Señor, con caſtigo de Padre, curad mi ſobervia con trabajos, enfermedades, deshonras, y afrentas, y con quantas humiliaciones fueredes ſervido, y no permitais, que yo cayga en pecado mortal. Dad, Señor, licencia al demonio, para que me toque en la honra, y en la ſalud, y me ponga como otro Job. * Pero no le deis licencia, para que me toque en el alma. Con tal que no os aparteis vos, Señor, de mi, ni permitais que yo me aparte de vos, no me dañarà qualquier tribulacion, que venga ſobre mi; ſino antes me aprovecharà, para alcançar la humildad, de que vos tanto os agradais.

* *Verùntamen animam meã ſerva.* Iob 2. 6.

Thomas de Kempis.



CA-

CAPITVLO XL.

EN QVE SE CONFIRMA LO DICHO con algunos exemplos.

CVenta Severo Sulpicio, y Surio, en la vida de San Severino Abad, de vn Santo Varon muy señalado en virtudes, y milagros, que sanaba enfermos, echaba demonios de los cuerpos, y hacia otras muchas maravillas; por lo qual acudian à èl de todo el mundo, y le venian à visitar Señoras de Titulo, y Obispos. Y tenian por gran dicha poder tocar sus vestiduras, y que les echasse su bendicion. Con estas cosas sentia el Santo, que se le començaba à entrar alguna vanidad en su corazon. Y viendo por vna parte, que no podia estorvar el concurso del Pueblo, y por otra, que no podia librarse de aquellos pensamientos importunos de vanidad, afligiase mucho, y poniendose vn dia en oracion, pidiò a nuestro Señor con mucha instancia, que para remedio de aquella tentacion, y para que èl se conservasse en humildad, permitiesse su Magestad, y diesse licencia al demonio, que entrasse en su cuerpo por algun tiempo, y le atormentasse, como à los otros endemoniados. Oyò Dios su oraciõ; y entra el demonio en èl, y era cosa de espãto, y admiracion vèr à aquel, à quien solian poco antes traer los endemoniados, para que los curasse, atado como furioso, y endemoniado, y ser assi llevado à que hiziessen sobre èl los exorcismos, y todo lo demàs que se suele hacer con los tales. Y estuvo assi cinco meses; y al cabo de ellos, dice la Historia, que fue curado, y libre, no solo del demonio, que avia entrado en su cuerpo, sino de la sobervia, y vanidad, que se le entraba en el alma.

Sever. Sulp. dialog. 1. §. 14.
Surius 8. die Ianuarij.

Su-

Surius, vbi suprà.

Surio cuenta otro exemplo semejante, dice, que el Santo Abad Severino tenia en su Monasterio tres Monges altivos, tocados de sobervia, y vanidad. Avia-les avisado de ello, y perseveraban en su falta. El Santo, con el deseo que tenia de verlos enmendados, y humildes, pidiò al Señor con lagrymas, que los corrigiesse, y castigasse de su mano con algun castigo, que les humillasse, y enmendasse. Y antes que se levantasse de la oracion, permitiò el Señor, que tres demonios se apoderassen de ellos, y los atormentassen reciamẽte, confessando a vozes la sobervia, è hinchazon de su corazon. Castigo proporcionado à su culpa, que el espiritu de sobervia entrasse, y morasse en sugetos sobervios, y llenos de vanidad. Y porque vìa el Señor, que ninguna cosa tanto les humillaria, estuvieron assi quarenta dias, y al cabo de ellos, pidiò el Santo al Señor, los librasse del poder del demonio, lo qual alcançò; y ellos quedaron sanos de cuerpo, y alma, y bien humillados con este castigo del Señor.

Cesarius li. 4. dialogorum, cap. 5.

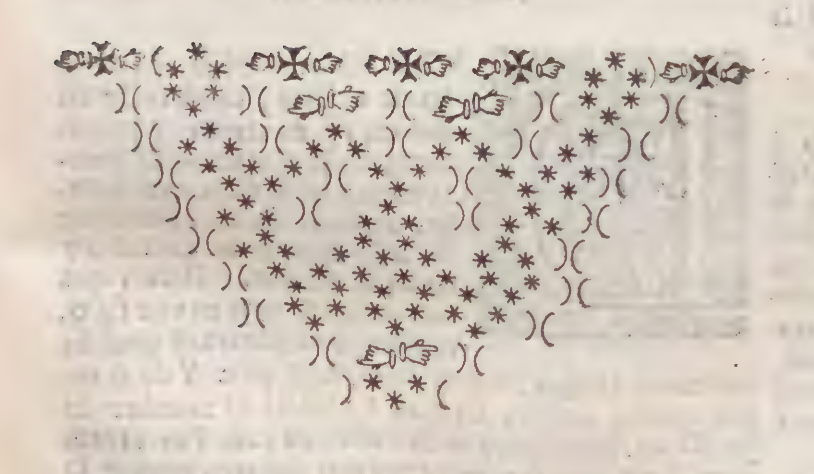
Cuenta Cesario, que traxeron à vn Convento del Cistel vn endemoniado, para ser sano. Saliò el Prior, y llevò consigo à vn Religioso mozo, de grande opinion de virtud, que sabia, que era virgen. Y dixole el Prior al demonio: Si este Monge te manda salir, osaràs quedarte? Respondiò el demonio, no le temo, porque es sobervio.

Climacus, cap. 25.

Cuenta San Juan Climaco, que vna vez los demonios malvados començaron à sembrar ciertas alabanças en el corazon de vn fortissimo cavallero de Christo, que corria à esta virtud de la humildad: mas èl movido por inspiracion de Dios, hallò vn brevissimo atajo, para vencer la malicia de estos espiritus perversos; y fue, que escriviò en la pared de su celda los nombres de algunas altissimas virtudes, conviene à saber: Caridad perfecta, Humildad profundissima, Castidad Angelica, Oracion purissima, y altissima, y otras semejantes. Y quando aquellos malos pensamientos començaban à tentarle, respondia èl à los de-

demonios: vamos à la prueba de esto. Y leìa todos aquellos titulos: Profundissima Humildad. Esta no tengo yo. Con profunda nos contentariamos: aun no sè si avemos concluido con el primer grado. Caridad perfecta. Caridad, si; pero perfecta, no es muy perfecta, que algunas vezes hablo a mis hermanos alto, y sacudidamente. Castidad Angelica. No, que muchos malos pensamientos, y aun muchos malos movimientos siento en mi. Oracion altissima. No, duermome, y distraygome mucho en ella. Y deciase à sì mismo: despues que huvieres alcançado todas estas virtudes, aun has de decir, que eres Siervo inutil, y sin provecho, y por tal te has de tener. Conforme à aquellas palabras de Christo nuestro Repemptor: * Quando huviereis hecho lo que se os ha mandado, decid: Siervos somos inutiles. Pues aora que estàs tan lexos de esso, què seras?

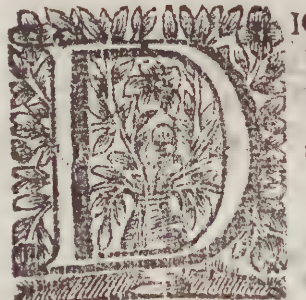
* *Cum feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite, servi inutiles sumus.* Lucæ 16.



TRA-



TRATADO QUARTO
DE LAS TENTACIONES.
CAPITVLO I.
QVE EN ESTA VIDA NO HAN DE faltar Tentaciones.



ICE el Sabio: * Hijo, si quieres servir à Dios, conservate en justicia, y en temor, y preparate para la tentacion. El Bienaventurado S. Geronymo, sobre aquello de el Eclesiastès: * Ay tiempo de guerra, y tiempo de paz. Dice, que mientras estamos en este siglo, es tiempo de guerra; y quando passèmos al otro, * serà tiempo de paz. Y de ai tomò aquella nuestra Ciudad Celestial el nombre de Jerusalen, que quiere decir vision de paz. Por tanto, dice, * ninguno se tenga aora por seguro, porque es tiem-

* *Fili, accendẽs ad servitutem Dei, sta in iustitia, & timore, & præpara animã tuã ad tentationẽ.* Eccli. 2. 1.

* *Tempus belli, & tẽpus pacis.* Hieron. Eccle. 3. 8.

* *Factus est in pace locus eius.*

* *Nemo ergo se nunc putet esse securum in tempore belli, vbi certãdum est, & apostolica armatra-ctãda, vt victores quondã requiescamus in pace.* Psal. 73. 3.

tiempo de guerra, aora ha de ser el pelear, para que saliendo vencedores, descansèmos despues en aquella Bienaventurada paz. San Augustin, sobre aquello de San Pablo: * No hago lo bueno, que quiero. Dice, que aqui la vida del hombre justo, es pelèa, y no triunfo; y assi, oimos aora vozes de guerra; quales son estas que dà el Apostol, sintiendo la repugnancia, y contradicion, que la carne tiene à lo bueno, y la inclinacion tan grande, que tiene à lo malo, y deseando vèrse ya libre dello. * Pero la voz de triunfo oirasse despues, quando, como dice el mismo Apostol, este cuerpo corruptible, y mortal se vista de incorrupcion, è immortalidad. Y la voz de triunfo, que entonces se oirà, serà la que dice al San Pablo: * Donde està, muerte, tu victoria? donde tu aguijon? Todo esto dixo muy bien el Santo Job, en aquellas breves palabras: * La vida de el hombre sobre la tierra es vna continua guerra, y como el dia del jornalero. Porque assi como el oficio del jornalero, es trabajar, y cansarse todo el dia, y despues se sigue el premio, y el descanso. Assi tambien en nosotros, el dia de esta vida, es lleno de trabajos, y tentaciones: y despues se nos darà el premio, y el descanso, conforme a como huvieremos trabajado.

Descendiendo en particular a examinar la causa de esta continua guerra, el Apostol Santiago la pone en su Canonica. * Dentro de nosotros mismos tenèmos la causa, y la raiz, que es la rebeldia, y contradicion, para todo lo bueno, que quedò en nuestra carne, despues del pecado. Quedò tambien maldita la tierra de nuestra carne; y assi, brota cardos, y espinas, que nos punçan, y atormentan continuamente.

Traen los Santos a este proposito, la comparacion de la Navecilla, que dice el Sagrado Evangelio, * que en

* *Nõ enim quod volo bonum, hoc facio.* Aug. ser. 45. de tẽpore. Ad Rom. 7. 15. & 23.

* *Nõ enim quod volo bonum, hoc facio; sed quod nolo malum, hoc ago. Video autem aliam legẽ in membris meis repugnantem legi mentis meæ, & captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis.*

* *Absorta est mors in victoria tua; vbi est mors stimulus tuus.* 1. ad Cori. 15. 53.

* *Militia est vita hominis super terram: & sicut dies mercenarij dies eius.* Job 7. 1. * *Vnde bella, & lites in vobis, nonne hinc ex concupiscentijs vestris, quæ militant in membris vestris?* Iacobi 4. 1.

* Matth. 8. 24.

en començando a dar a la vela, se alborotò el mar, y se levantò vna tempestad, y olas tan grandes, que la cubrian, y querian anegar. Assi nuestra anima va en esta varquilla del cuerpo, rota, agujereada, que por vna parte hace agua, y por otra se levantan olas, y tempestades de muchos movimientos, y apetitos desordenados, que la quieren anegar, y hundir. * Porque el cuerpo curruptible hace pesada al alma.

* *Corpus quod corrumpitur, aggravat animam.* Sapiẽtię 9. 15.

* *Fomes peccati.*

De manera, que la causa de nuestras continuas tentaciones, es la corrupcion de nuestra naturaleza: aquel * fomite de el pecado, è inclinacion mala, que nos quedò despues del pecado. Quedosenos el mayor enemigo dentro de casa, y esse es el que nos hace continua guerra. Y assi, no tiene el hombre de què espantarse, quando se vè molestado de tentaciones, porque, al fin, es hijo de Adan, concebido, y nacido en pecado. * Y no puede dexar de tener tentaciones, è inclinaciones, y apetitos malos, que le hagan guerra. Y assi nota San Geronymo, que en la Oracion del Pater noster, que Christo nuestro Señor nos enseñò, no nos dice, que pidamos à Dios, no tener tentaciones, porque esso, dice, es impossible. * Sino que no nos dexe caer en la tentacion. Y esso es tambien lo que el mismo Christo en otra parte dixo a sus Discipulos: * Velad, y orad, porque no entreis en la tentacion. Dice San Geronymo: * Entrar en la tentacion, no es ser tentado, sino ser vencido de la tentacion. El Santo Patriarca Joseph, tentado fue de adulterio; pero no fue vencido de la tentacion. La Santa Susana, tentada fue tambien de lo mismo; pero ayudòla el Señor, para que no cayesse en la tentacion. Pues esso es lo que nosotros pedimos al Señor en la Oracion del Pater noster, que nos dè gracia, y fortaleza, para que * no caygamos, ni seamos ven-

* *Ecce enim in iniquitatibus cõceptus sum; & in peccatis concepit me mater mea.* Psa. 50. 7.

* *Impossibile enim est humanam animam non tentari.* Hieronym. Matt. 6. 13.

* *Vigilate, & orate, vt non intretis in tẽtationem.* Matt. 26. 41

* *Intentationem intrare, non est tentari sed vinci.* Idem

notat August. de serm. Domini in monte lib. 2. cap. 14. * *Non tentationem penitus refutantes; sed vires sustinendi in tentationibus deprecantes.*

vencidos de la tentacion. Y en la Epistola ad Heliodorum, dice: * Yerras, hermano, yerras, y engañaste mucho, si piensas, que el Christiano ha de estar sin tentaciones. * Essa es, dice, la mayor tentacion, quando te parece, que no tienes tentacion. Entonces os hace el demonio mayor guerra, quando a vos os parece, q̃ no ay guerra. * Nuestro adversario el demonio, como dice el Apostol San Pedro, anda bramando, y dando bueltas como Leon, a vèr si halla a quien tragar, y tu piensas, que ay paz? * Està escondido, assechando, para matar al innocente, y tieneste tu por seguro? Es engaño esse, porque esta vida es tiempo de guerra, y de pelèa: y espantarse de las tentaciones, es como si el Soldado se espantasse del sonido del tiro, y del arcabuz, y se quisiesse por esso bolver de la guerra; ò como el que quisiesse dexar de navegar, y salirse de la Nave, por vèr, que se le rebuelve el estomago.

Dice S. Gregorio: * ser engaño de algunos, en teniendo alguna grave tentacion, parecerles luego, que es todo perdido, y que les ha ya olvidado Dios, y estàn en desgracia suya. Muy engañado andais; antes es menester que entendais, que el tener tentaciones, no solo es cosa ordinaria de hombres, sino muy propria de hombres espirituales, y que tratan de virtud, y perfeccion: como nos lo dà a entender el Sabio en las palabras propuestas. Y lo mismo nos enseña el Apostol S. Pablo: * Los q̃ quieren vivir bien, y tratan de su aprovechamiento, y de adelantarse en el servicio de Dios, essos son los perseguidos, y combatidos con tentaciones; que essotros muchas veces, no saben, què cosa es tentacion, ni echan de vèr en la rebelion, y guerra, que la carne hace al espiritu; antes hacen de esso golosina. Nota esto muy bien San Agustin, sobre aquellas palabras de San Pablo: * La car-

* *Erras, frater, erras; si putas unquam Christianũ persecutionem non pati.* Hiero. * *Tunc maxime oppugnaris, si te impugnari nescis.* Ibi. * *Adversarius noster, tanquam leo rugiens, aliquẽ devorare quærens, circuit, & tu pacem putas?* 1. Petri 5. 8. * *Sedet in sidijs cum divitibus, in occultis ut interficiat innocentem; oculi eius in pauperem respiciunt, insidiatur in abscondito quasi leo in spelunca sua.*

Psalm. 9. 29. * Greg. lib. 24. Mora. cap. 13. * *Omnes qui piè volunt vivere in Christo Iesu persecutionem patientur.* 2. ad Tim. 3. 12. * *Caro concupiscit adversus spiritum.* Ad Gala. 5. 17.

carne desea, y apetece contra el espiritu. * En los buenos, dice, que tratan de espiritu, de virtud, y perfeccion, apetece la carne contra el espiritu; pero en los malos, que no tratan de ello, no tiene la carne contra quien apetecer; y asi, estos no sienten la lucha de la carne, contra el espiritu; porque no ay espiritu que la contradiga, y pelee contra ello. Y asi, el demonio, tampoco ha menester gastar tiempo, en tentar a estos tales; porque sin nada de esso, ellos de su voluntad le siguen, y se le rinden sin dificultad, ni contradicion. No andan los Cazadores à caza de jumentos, sino à caza de Ciervos, y Gamos, que corren con ligereza, y se suben a los montes. ✻ A los que con ligereza de Ciervos, y de Gamos, corren à lo alto de la perfeccion, a essos anda por cazar el demonio con sus lazos, y tentaciones, que a essotros, que viven como jumentos, en casa se los tiene; no ha menester èl andar a caza de ellos, dice San Gregorio. ✻ Y asi, no solo no nos avemos de espantar de tener tentaciones, antes las avemos de tener por buena señal, como lo advirtiò San Juan Clymaco: * No ay, dice, mas cierta señal, de que los demonios han sido vencidos de nosotros, que vèr, que nos hacen mucha guerra. Porque por esso os la hacen, porque os aveis revelado contra ellos, y os aveis salido de su jurisdiccion: por esso os persigue el demonio, porque tiene embidia de vos; que si no, no os persiguiera tanto.

* *In bonis concupiscit adversus spiritum, nam in malis, nō habet cōtra quē concupiscere: ibi enim concupiscit adversus spiritum, vbi est spiritus.* Aug. de verbis Domini in Evāgeliū secundum Ioannē ser. 43.

✻ *Qui perfecit pedes meos tanquam cervorū, & super excelsa statuens me.* Psa. 17. 34.

✻ *Eos enim pulsare negligit, quos quieto jure possidere se sentit.* Greg. li. 14. Mora. c. 12.

* *Nullum certius argumentum est, quod dæmones victi à nobis sint, quàm si nos acerrimè oppugnant.* Clymacus.

CA-

CAPITVLO II.

COMO VNOS SON TENTADOS al principio de ſu converſion, y otros deſpues.

EL Bienaventurado San Gregorio nota, que vnos comiençan à ſentir eſta guerra de las tentaciones al principio de ſu converſion, en començando à recogerſe, y à tratar de virtud. Y trae para eſto el exemplo de Chriſto nueſtro Redemptor; el qual nos quiſo figurar, y dibuxar eſto en ſi miſmo, con vna admirable diſpenſacion, porque no permitiò, que el demonio le tentaſſe, ſino quando deſpues de baptizado ſe recogiò al deſierto à ayunar, y orar, y hacer penitencia: entonces, dice el Sagrado Evangelio, que acudió el demonio à tentarle. Quiſo, dice S. Gregorio, aviſar à los que avian de ſer miembros, è hijos ſuyos, que quando tratan de recogerſe, y darſe à la virtud, eſtèn apercebidos para las tentaciones, porque es muy proprio del demonio acudir entonces. Como en ſaliendo los hijos de Iſrael de Egypto, luego juntò Faraon ſu Exercito, y todo ſu poder para ir contra ellos. Y Labàn, viendo que Jacob ſe apartaba de èl, le ſiguiò con gente, y con encendido furor. Y quando ſaliò el demonio del otro hombre, dice el Sagrado Evangelio, que tomò otros ſiete eſpiritus peores para tornar à èl, como quien haze gente, contra quien ſe le alzò, y le và de nuevo à ſujetar. Aſſi el demonio, quando vè que ſe le revela, y quiere ſalir de ſu ſeñorio, y ſujecion, entonces ſe enſobervece mas, y ſe mueſtra mas cruel, y le procura hacer ma-

Greg. li. 24. Mora. c. 12. 13. & 14.

Matth. 4. 1.

Luc. 11. 26.

yor guerra. Trae S. Gregorio à este proposito, aquello que dice el Evangelista S. Marcos, quādo Christo Nro. Redemptor echó aquel demonio inmundo, sordo, y mudo: * Clamando, y despedazandolo mucho saliò de èl. Dice el Santo: * Notad, que quando el demonio posseìa aquel hombre, no le despedazaba; y quando con la virtud divina es compelido à salir dèl, entonces le despedaza. Para que entendamos, que entonces procura èl turbarnos, y molestarnos mas con tentaciones, quando nos apartamos de èl.

* *Et exclamās, & multū discerpens eum; exiit ab eo.*

Marci 9.25.

Greg. li. 33. Moral. cap. 18.

* *Ecce eum non discerpserat cùm tenebat, exiēs discerpsit.*

Fuera de esto, dice San Gregorio, * que permite, y quiere el Señor, que seamos tentados a los principios de nuestra conversion, porque no piense vno, que es ya Santo, por aver dexado la mala vida, y tomado otra buena; que son pensamientos, que suelen venir à los tales: y tambien, porque la seguridad suele ser Madre de la negligencia; y para que la seguridad de la buena vida, que ha tomado, no le haga negligente, y floxo, permite el Señor, que le vengan tentaciones, que le pongan delante de los ojos, el peligro en que todavia està, y le dispierten, y aviven, y le hagan diligente, y cuydadoso.

* Greg. lib. 24 Moral. cap. 12. 13. & 14

San Juan Climaco dice, * que la novedad de la vida nueva suele hacerla pesada, a quien estaba acostumbrado à la mala. Y al abrazar de la virtud, se declara, y siente la contradiccion, y guerra del vicio, que le repugna. Como el ave, quando quiere salir del lazo, entonces siente que està presa: y assi, no se ha de espantar, ni desmayar nadie, por sentir dificultades, y y tentaciones a los principios, porque es cosa muy ordinaria.

Climacus cap. de discretione.

Añade San Gregorio, que algunas vezes, el que ha dexado el mundo, y mala vida, y comiença à servir à Dios, es tentado de tales tentaciones, quales nunca antes de su conversion avia sentido: pero esto, dice, no es porque no huviesse en èl antes la raiz de aquellas tentaciones, que si avia; sino porque no se parecia, ni descubria entonces, y aora se descubre. Como

mo quando el hombre està muy ocupado en otros pensamientos, y cuydados muy diferentes, muchas vezes no se conoce a si mismo, ni entiende lo que passa allà dentro; y en començando à recogerse, y à entrar dentro de si, entonces echa de vèr las malas raizes, que brotan en su corazon. Es, dice, como el cardo, que nace en el camino, que como le pisan todos los que passan, no se echa de vèr; pero aunque no salgan fuera los espinas, dentro queda la raiz encubierta en la tierra; y en dexandole de pisar los que passan, luego brotan, y salen à fuera: assi, dice, en los Seglares, muchas vezes està la raiz de las tentaciones oculta, que no se echa de vèr por defuera, porque, como cardo que esta en el camino, se pisa, y se trilla, como de caminantes, de la diversidad de los pensamientos, que van, y vienen, y de los muchos cuydados, y ocupaciones, que ay: pero quando vno se aparta de todo esso, y se recoge a servir a Dios, entonces, como no ay quiè pise el cardo, parecese lo q̃ avia allà dentro escondido, y sientense las espinas de la tentacion, que brotan de la mala raiz. Y esta es tambien la causa, porque suelen algunos sentir mas las tentaciones, en tiempo de la oracion, que quando andan ocupados en oficios, y cosas exteriores. De manera, que el sentir vno acà en la Religion tales tentaciones, quales nunca antes de su conversion avia sentido, no es porque aora sea peor, que quando estaba en el siglo; sino porq̃ entonces no se via el hombre, ni se conocia, y aora comiença a vèr, y a conocer sus malas inclinaciones, y apetitos desordenados: y assi, lo que vno ha de procurar, es, no tapar, ni cubrir la raiz, sino arrancarla.

Otros ay, dice San Gregorio, que al principio de su conversion no son combatidos con tentaciones, antes sienten mucha paz, gustos, y consolaciones; y despues andando el tiempo los prueba el Señor con tentaciones. Lo qual ordena su Magestad con divino consejo, y disposicion, porque no les parezca as- Gregor.

pero, y dificultoso el camino de la virtud, y desmayen, y se buelvan à lo que poco antes dexaron, como hizo con su pueblo, quando le sacò de Egypto, que no los llevò por la tierra de los Filisteos, que estaba cerca. Dà la razon la Sagrada Escritura: * Porque por ventura, viendo que luego se les levantaban guerras, no se arrepintiessen de aver salido de Egypto, y se bolviessen allà. Antes al principio les mostrò Dios muchos favores, haciendo por ellos grandes maravillas, y milagros: pero despues que avian passado el Mar Bermejo, y estaban en el desierto, y no podian bolver à tràs, probòlos con muchos trabajos, y tentaciones antes de entrar en la tierra de promission. Assi, dice el Santo, a los que dexan el mundo, les quita el Señor algunas vezes, a los principios, las guerras de tentaciones; porque como estàn tiernos en la virtud, no se espanten con ellas, y se buelvan al mundo. Llevalos por suavidad al principio, y dales consuelos, y gustos, para que aviendo gustado de la dulçura, y suavidad del camino de Dios, puedan despues mejor llevar la guerra, y molestia de las tentaciones, y trabajos; y tanto mas, quanto mas han gustado de Dios, y conocido, quanto merece ser servido, y amado. Y assi, a San Pedro primero le mostrò el Señor la hermosura, y resplandor de su gloria en la Transfiguracion, y despues permitiò, que fuesse tentado de la esclava, que le preguntó, si era Discipulo de Christo, para que humillado con la tentacion, llorando, y amando supiesse valerse, y ayudarse de aquello que primero avia visto en el Monte Tabor: y assi, como el temor le avia derrocado, assi la dulçura de la suavidad, y bondad de Dios, que ya avia experimentado, le levantasse.

* *Nè fortè pæniteret eum, si vidisset adversũ se bella cõsurgere, & reverteretur in Ægyptum.* Exod. 13. 17.

Gregor.

De aqui, dice San Gregorio, se entenderà vn engaño, que suele aver en los que comiençan a servir à Dios, que como se vèn algunas vezes con tanta paz, y quietud, y que les hace el Señor merced de darles entrada en la oracion, y hallan facilidad en los exercicios

cios de la virtud, y de la mortificacion, pienſan, que ya han alcançado la perfeccion: y no entienden, que ſon aquellos regalos de niños, y de principiantes, y que les da el Señor aquellas ayudas de coſta, para acabarlos de deſtetar de las coſas del mundo. Algunas veces, dice el Santo, ſe comunica Dios mas abundante a los menos perfectos, y que no tienen tanto aprovechamiento en la virtud; no porque ellos lo merezcan, ſino por ſer mas neceſsitados. A la manera, que lo ſuele hacer acà vn padre, que con amar mucho a todos ſus hijos, parece, que no hace caſo de los que eſtan ſanos; pero ſi alguno eſtà enfermo, no ſolo le cura con medicinas, ſino tambien le dà lo que es de contento, y de regalo. Y como el hortelano, que las plantas mas tiernas las riega à menudo, y las regala; pero deſpues que eſtàn fuertes, y bien arraygadas, dexalas ſin eſte riego, y regalo: aſsi aquella divina bondad tiene eſta manera de govierno con los flacos, y pequeñuelos, y con los que comiençan.

Dicen tambien los Santos, que algunas veces dà el Señor mas conſuelos a los que han ſido mas pecadores, y parece que les hace mas particulares regalos, y favores, que à los que han ſiempre vivido bien, porque aquellos no deſconfien, ni deſeſperen, y porque eſtos no ſe enſobervezcan. Bien ſe nos declara eſto, en aquella Parabola del hijo Prodigo, y en aquella fieſta, muſica, y regozijo, con que ſu padre le recibiò, matando el Becerro grueſſo, y haciendo vn gran cõbite; no aviendo dado al hijo mayor, que le avia ſervido toda ſu vida, y nunca avia ſalido de ſu mandado, ni ſi quiera vn cabrito, con que ſe holgaſſe alguna vez con ſus amigos. Que no tienen neceſsidad de Medico los ſanos, ſino los enfermos, como dixo el miſmo Señor.

Luc. 15.23.

Matt. 9.12.

CAPITVLO III.

POR QVE QVIERE EL SEñOR, QVE *tengamos tentaciones, y de la vtilidad, y provecho, que de el as se sigue.*

DIce el Espiritu Santo en el Deuteronomio: * Tientaos el Señor Dios vuestro, para que se vèa si le amais de veras, y de todo vuestro corazon, ò no. El Bianaventurado San Agustin * mueve vna question sobre estas palabras: Como dice aqui la Sagrada Escritura, que Dios nos tienta? Y por otra parte dice el Apostol Santiago en su Canonica: * Dios no tienta à nadie? Responde, que ay dos maneras de tentar, vna para engañar, y hacer caer en pecado; y de esta manera no tienta Dios à nadie, sino el demonio, cuyo oficio es esse; conforme à aquello de el Apostol San Pablo: * No sea que os tiente, el que tienta. Dice alli la Glosa: * Esto es, el demonio, cuyo oficio es tentar. Otra manera de tentar ay, para probar, y tomar experiencia de vno. Y desta manera dice aqui la Divina Escritura, que nos tienta, y prueba Dios. Y en el capitulo veinte y dos del Genesis, dice: * Tentò Dios à Abrahan; esto es, probò Dios à Abrahan. Tentò, y probò Dios à Abrahan. Danos el Señor vn tiento, y muchos tientos, para que conozcamos nuestras fuerças, y entendamos, què tanto es lo que amamos, y temèmos à Dios. Y assi dixo luego el mismo Dios a Abrahan, quando echò mano al cuchillo, para sacrificar a su hijo. * Aora conoci, que temes a Dios; esto es, como de-

*
Tẽtat Vos Dominus Deus vester, vt palàm fiat, vtrũ diligatis eum, an non in toto corde; & in tota anima vestra.
*
Deus neminẽ tentat.
Aug. tr. 43. super Ioannẽ, & q. 57. sup. Genesi.
Iacob. 1. 13. Idẽ S. Tho. 1. p. q. 114. art. 2.
*
Ne forte tentaverit vosis, qui tentat.
*
Id est diabolus, cuius officium est tentare.
1. ad Thessal. 3. 5.
*
Tentavit Deus Abraham. Id est probavit. Gene. 22. 1. & 12.
Nunc cognovi quòd times Deum. Id est feci te cognoscere.

declara San Aguſtin: * Aora he hecho, que conozcas, que temes a Dios. De manera, que vnas tentaciones nos embia el Señor de ſu mano, y otras permite, que vengan por medio del Demonio, Mundo, y Carne, nueſtros enemigos.

Pero què es la cauſa, porque permite, y quiere el Señor, que tengamos tentaciones? S. Gregorio, * Caſsiano, y otros, tratan muy bien eſte punto; dicen lo primero, que nos es provechoſo el ſer tentados, y atribulados, y que alce el Señor algunas veces vn poco la mano de noſotros; porque ſi eſto no fuera aſsi, no dixera, y pidiera el Profeta a Dios: * Señor, no me dexeis, ni deſampareis del todo. Pero porque ſabia muy bien, q̃ algunas veces ſuele el Señor deſamparar à ſus Siervos, y alçar vn poco la mano de ellos para mayor bien, y provecho ſuyo, por eſſo no pide a Dios, que no le deſampare nunca, ni alçe jamàs la mano dèl, ſino que no le deſampare del todo. Y en el Pſalmo veinte y ſeis, dice: * No te apartes en ira de tu Siervo. No pide a Dios, que no ſe aparte dèl en ningun tiempo, y de ninguna manera; ſino que no ſe aparte dèl en ira, que no le deſampare tanto, que venga a caer en pecado. Pero que le pruebe, y le embie tentaciones, y trabajos, antes lo pide. * Pruebame, Señor, y tientame. Y por Iſaias dice el miſmo Señor: * Por eſpacio de vn punto en vn poco te deſamparè, y en miſeraciones grandes te juntarè. En el inſtante de mi indignacion eſcondi mi roſtro por vn poco de ti: y con miſericordia eterna tengo commiſeracion de ti.

Pero vèamos en particular, què bienes, y provechos ſon los q̃ ſe nos ſiguen de las tentaciones. Caſſiano dice, * q̃ ſe ha Dios con noſotros, como ſe huvo con los hijos de Iſrael, que no quiſo de el todo deſtruir los enemigos de ſu Pueblo, ſinò dexò en la tierra de promiſsion aquellas gentes de los Cananèos,

* Augu. q. 58. ſup. Gene.

* Greg. lib. 8. Mora. cap. 10. & lib. 20. cap. 21. Caſsia. collatio. 4. Abbatis Danielis, ca. 6.

* *Non me derelinquas vſquequaque.* Pſalm. 118. 8.

* *Ne declines in ira à ſervo tuo.* Pſalm. 26. 9.

* *Probame, Domine, & tenta me.* Pſal. 25. 2.

* *Ad punctum in modico dereliqui te, & in miſerationibus magnis cógregabo te: in momẽto indignationis abſcondi faciem meam parumper à te, & in miſericordia ſempiterna miſertus ſum tui.* Iſaiæ 54. 7.

* Caſsianus vbi ſuprà.

Amorrèos, y Jebuseos, &c. * Para enseñar, y exercitar à su Pueblo, que no estuviessen con la seguridad ociosos, sino que se hiciessen valientes, y hombres de guerra. Assi, dice, quiere el Señor, que tengamos enemigos, y que seamos combatidos de tentaciones, para que teniendo exercicio de pelear, no nos haga daño la ociosidad, ò prosperidad. Porque muchas veces, à los que el enemigo no pudo vencer con peleas, con seguridad falsa los engañò, y derribò.

Vt erudiret in eis Israelē, vt postea discerent filij eorū certare cum hostibus, & habere cōsuetudinem prœliandi. Iudi. 3. 1.

S. Gregorio dice, * que con alta, y secreta providencia quiere el Señor, que sean tentados, y atribulados en esta vida los buenos, y escogidos. Porque esta vida es vn camino, ò por mejor decir, vn destierro, por donde andamos caminando, y peregrinando, hasta llegar à nuestra Patria Celestial; y porque suelen algunos caminantes, quando vèn en el camino algunos prados, y florestas, detenerse, y apartarse de el camino; por esso quiso el Señor, que estuviesse esta vida llena de trabajos, y tentaciones, para que no pongamos nuestro corazon, y amor en ella, ni tomèmos el destierro por la Patria; sino que suspirèmos siempre por ella. San Agustin dà la misma razon, y dice, que aprovechan las tentaciones, y trabajos, para mostrarnos la miseria desta vida. * Para que assi deseemos mas ardientemente aquella bienaventurada, y la busquèmos con mayor cuydado, y fervor. Y en otra parte dice: * Porque no amemos el establo, y nos olvidèmos de aquellos Palacios Reales, para que fuimos criados. Quando el ama quiere destetar el niño, y que se enseñe à comer pan, pone acibar en los pechos: assi Dios pone amargura en las cosas de esta vida, para que los hombres se aparten de ellas, y no tengan acà que desear, sino todo su deseo, y corazon pongan en el Cielo. Y assi dice San Gregorio: * Los trabajos, que nos fatigan, y aprietan en esta vida, hacen que acudamos, y nos bolvamos à Dios.

* Greg. li.23. Mor.ca.24. & seq.

* *Vt illa vbi erit beatitudo vera, atque perpetua, & desideretur ardētiùs, & instantùs inquiratur.* Aug. l.12.deTrinita 16.

* *Ne viator tēdens ad patriam, stabulum amet pro domo sua.* Augu. sup. Psalm. 40.

* *Mala, quæ nos hic præmunt, ad Deū nos ire cōpellunt.* Greg.

***

CA-

CAPITVLO IV.

DE OTROS BIENES, Y PROVECHOS, que traen consigo las tentaciones.

Bienaventurado * el varon, que sufre la tentacion, y prueba bien en ella; porque recebira corona de vida. Dice San Bernardo, sobre estas palabras: * Neceslario es, que aya tentaciones, porque, como dice el Apostol, no serà coronado, sino el que peleare varonilmente; y si no ay tentaciones, quien pelearà, no aviendo contra quiẽ pelear? Todos los bienes, y provechos, que la Escritura Divina, y los Santos nos predicã de los trabajos, y adversidades, que son inumerables: todos los traen consigo las tentaciones; y vno de ellos, y muy principal, es, el que nos dicen las palabras propuestas. Embianoslas el Señor, para que tengamos despues mayor premio, y corona en la gloria. * Este es el camino real del Cielo: tentaciones, trabajos, y adversidades. Y asi, en el Apocalypsi, mostrandole à S. Juan la gloria grande de los Santos, le dixo vno de aquellos Ancianos: * Estos son los que vinieron de grandes trabajos, y lavaron, y blanquearon sus vestiduras en la Sangre de el Cordero. De camino pregũta S. Bernardo, como dice, que blanquearon sus vestiduras con la Sangre del Cordero? porque la sangre no suele blanquear, sino colorear: quedaron blancas, dice, porque con la Sangre del Costado saliò juntamente agua, que las blanqueò. O sino digamos, dice, que [illegible] se

* *Beatus vir, qui suffert tẽtationem: quoniam cũ probatus fuerit, accipiet coronam vitæ.* Iacob. 1. 12.

* *Necesse est, veniant tẽtationes, quis enim coronabitur, nisi qui legitime certaverit? aut quomodo certabunt, si desit qui impugnet?* Bern. serm. 64. sup. Cãtica. 2. ad Tim. 2. 5.

* *Quoniam per multas tribulationes, oportet nos intrare in Regnum Dei.* Actuũ 14. 21.

* *Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna; & laverunt stolas suas, & de albaverunt eas in sanguine agni.* Apoc. 7. 14. * Ber. serm. 1. de Resurrect.

se pararon blancas, porque la Sangre de aquel Cordero tierno, y sin mancilla, era como vna leche blāca, y colorada: conforme à aquello de la Esposa en los Cantares.* Mi amado es blanco, y colorado, escogido entre millares. De manera, q̃ por sangre, y trabajos se entra en el Reyno de los Cielos. Desbastense, labrense, y pulense acà las piedras, para assentarlas en el Templo de aquella Jerusalen Celestial; porque allà no se ha de oir golpe, ni martillo. * Y quanto en mejor, y mas principal lugar se han de assẽtar las piedras, tanto mas las pican, y labran. Y assi como la piedra de la portada suele ser la mas picada, y labrada, para que quede mas vistosa la entrada, assi Christo nuestro Señor, porque se hacia nueva puerta en el Cielo, que hasta èl estuvo cerrado, quiso ser muy golpeado, y martillado. Y tambien, para que nosotros pecadores tuviessemos verguença de entrar por puerta labrada con tantos golpes de tribulaciones, y trabajos, sin primero padecer algunos, para quedar labrados, y polidos. Las piedras que se han de echar en el cimiento, no se suelen labrar: assi los que se han de echar abaxo en el profundo del infierno, no es menester labrarlos, ni martillarlos: essos huelgense aqui en esta vida, cumplan sus antojos, y apetitos, hagan su voluntad, dense à buena vida, que con esso quedaràn pagados. Pero los que han de ir à reparar aquellas ruinas de los Angeles malos, y llenar aquellas Sillas Celestiales, que ellos perdieron por su sobervia, es menester labrarlos con tentaciones, y trabajos. Dice San Pablo: * Si somos hijos, serèmos herederos; herederos de Dios, y juntamente herederos con Christo: empero siendole acà primero compañeros en sus trabajos, para que assi lo seamos despues en su gloria. Y dixo el Angel à Tobias: * Porque eres acepto à Dios, y te queria bien, por esso te quiso probar con la tentacion, para que assi tu premio, y galardon fuesse mayor. Y de Abrahan, dice el Sabio, que lo tentò Dios, y le hallò fiel: * Y porque le hallò fiel, constante,

* *Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus ex millibus.* Cant. 5. 10.

* *Malleus, & securis, & omne ferramentū nō sūt audita in domo, cùm ædificaretur.* 3. Regum 6. 7.

* *Si autem filij, & hæredes, hæredes quidē Dei, cohæredes autem Christi: si tamen compatimur, vt & cōglorificemur.* Ad Roma. 8. 17.

* *Quia acceptus eras Deo necesse fuit, vt tētatio probaret te.* Tobiæ 12. 13.

* *Et in tētatione invētus est fidelis.*

te, y fuerte en la tentacion, luego le ofrece el premio, y le promete con juramento, que avia de multiplicar su generacion como las Estrellas del Cielo, y como las arenas del mar. Pues para esto nos embia el Señor los trabajos, y tentaciones, para darnos mayor premio, y mas rica corona. Y assi, dicen los Santos, que es mayor merced la que el Señor nos hace en embiarnos tentaciones, dandonos juntamente favor, para vencerlas, que si del todo nos la quitasse: porque de esta manera careceriamos del premio, y gloria, que con ellas merecemos.

Añade à esta razon S. Buenaventura,* que como nos ama tanto el Señor, no se contenta con que alcancemos la gloria, y grande gloria; sino quiere, que gozèmos presto de ella, y que no nos detengamos en purgatorio. Y para esso nos embia aqui trabajos, y tentaciones, que son martillo, y fragua, con que le quita el orin, y escoria de nuestra anima, y queda purgada, y purificada, para poder entrar luego à gozar de Dios. * Quita el herrumbre de la plata, y aparecerà vn vaso muy puro. Y no es pequeña merced, y beneficio este. Fuera del que se nos hace en commutarnos tanta, y tan grave pena, como es la que allà aviamos de padecer, en lo poco, ò nada, que en su comparacion padecèmos en esta vida.

Mas: llena està la Sagrada Escritura, de que las prosperidades desta vida apartan el alma de Dios, y las adversidades, y trabajos son ocasion de atraerla al mismo Dios. Quien hizo al Copero de Faraon olvidarse tan presto de su Interprete Joseph, sino la prosperidad? * Quien hizo ensobervecer al Rey Ozias, teniendo tan buenos principios, sino la prosperidad? * Quien desvaneciò à Nabucodonosor, quien à Salomon, quien à David, para contar el Pueblo? Y los hijos de Israel, quando se vieron muy pujantes con los favores, y mercedes grandes, que el Señor les avia hecho, entonces se empeoraron, y se olvidaron mas de Dios. * Y por el contrario, dice el Profeta, que

* Bona: proces. 4. Reli. cap. 1.

* *Aufer rubiginẽ de argẽto, & egredietur vas purissimum.* Prov. 25. 4.

* *Et tamen succedentibus prosperis præpositus pincernarum oblitus est interpretis sui.* Gen. 40. 23.

* *Cum roboratus esset, elevatũ est cor eius in interitum suum, & neglexit Dominum Deum suum.* 2. Parali. 26. 16.

* *Incrassatus est dilectus, & recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum Factorẽ suũ, & recessit à Deo salutari suo.* Deuter. 32. 15.

que con los trabajos ſe bolvian à Dios. * Llena ſus roſtros de ignominia, y buſcaràn tu roſtro, Señor. Llamaron al Señor, ſiendo atribulados. Quando los matabà, lo buſcaban, y bolvian, y de mañana venian à èl. Buelto en beſtia Nabucodonoſor, aora fueſſe en realidad de verdad, aora en ſu imaginacion, entonces conoce à Dios. Quanto mejor le fue à David en la perſecucion de Saul, Abſalon, y Semei, que con la proſperidad, y paſſeo del corredor? Y aſsi, como bien acuchillado, dice deſpues: * Nos alegramos por los dias en que nos humillaſte, por los años en que padecimos trabajos. O què bueno ha ſido, Señor, para mi el averme humillado, y atribulado. Quantos han ſanado de eſſa manera, que de otra ſe perdieran? * Quando punça la eſpina de la tribulacion, y tentacion, entonces entra vno dentro de sì, y ſe convierte, y buelve à Dios. Aun allà dicen, que el loco por la pena es cuerdo. Y es ſentencia del Eſpiritu Santo, por Iſaias. * Solo el tormento harà oir. Y mas claramente por el Sabio: * La enfermedad grave, los trabajos, y adverſidades hacen acezar. Anda vno con la proſperidad libre, y cerrero, como novillo por domar, echale Dios el yugo de la tribulacion, y dela tentacion, para que aſsiente. * Me caſtigaſte, quedè enſeñado como novillo por domar. Con la hiel curò el Angel à Tobias. * Y cõ el lodo diò Chriſto nueſtro Redemptor * viſta al ciego. Pues para eſſo embia el Señor las tentaciones, que ſon de los mayores trabajos, y que mas ſienten los hombres eſpirituales. Porque eſſotros corporales de ſuceſſos de hacienda, enfermedades, y coſas ſemejantes, para los Siervos de Dios, que tratan de eſpiritu, ſon coſa muy ſomera, y que cae muy por de fuera: porque todo eſſo [illegible] no

* *Imple facies corũ ignominia: & quærent nomẽ tuũ Domine. Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur. Cum occideret eos, quærebant eũ, & revertebãtur, & diluculo veniebãt ad eum.*
Pſal. 82.17.
Pſal. 106.6.
Pſal. 77.34.
Dani. 4.31.
* *Lætati ſumus pro diebus, quibus nos humiliaſti; annis, quibus vidimus mala. Bonum mihi quia humiliaſti me.*
Pſal. 89.15.
Pſa. 118.71.
* *Cõverſus ſum in ærumna mea dum configitur ſpina.* Pſal. 31. 4. * *Sola vexatio intellectum dabit auditui.* Iſaiæ, 28.19. Eccle. 31. 2. * *Infirmitas gravis ſobriam facit animam. Virga, atque correptio tribuit ſapientiam.* Ieremiæ 31.18. * *Caſtigaſti me, & eruditus ſum, quaſi iuvenculus indomitus.* * Tobiæ 11. 13.
* Ioann. 9. 6.

no toca mas que al cuerpo; y asi, no hace mucho caso dello. Pero quando el trabajo es interior, y llega al alma, como la tentacion, que les quiere apartar de Dios, y parece, que los pone en esse peligro, y cōtingencia; esso es lo que sienten mucho, y lo que les hace dar el grito tan grande, como lo daba el Apostol San Pablo, quando sentia esta guerra, y contradicion de la carne, que queria llevar tràs si el espiritu. * Ay miserable de mi, que me lleva tràs si lo malo, y lo bueno, que deseo, no lo acabo de poner por obra! quien me librarà deste captiverio, y servidumbre?

* *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* Ad Roma. 7. 24.

CAPITVLO V.

QVE LAS TENTACIONES APROVEchan mucho, para que nos conozcamos, y humillemos, y para que acudamos mas à Dios.

TRaen tambien consigo las tentaciones otro bien, y provecho grande; que hacen, que nos conozcamos à nosotros mismos. * Muchas veces no sabèmos lo que podèmos, mas la tentacion descubre lo que somos, dice aquel Santo. Y este conocimiento de nosotros mismos es la piedra fundamental de todo el edificio espiritual, sin el qual ninguna cosa, que sea de dura, se edifica: y con el qual crece el alma como espuma; porque sabe arrimarse à Dios, en quien todo lo puede. Pues las tentaciones descubren al hombre su grande flaqueza, è ignorancia, que hasta alli à lo vno, y à lo otro tenia cerrados los ojos; y asi, no sabia sentir vilmente de sì: porque no lo avia experimentado. Pero quando vno vè, que vn soplico le derriba, que con vna nona-

* Thomàs de Kempis.

* da se pone frio, que en viniendole vna tentacion, se
Greg. li. 23. desconcierta, y se encona, y que luego huye dèl el
Mora. c. 27. consejo, y el acuerdo, y que le cercan tiniebias; co-
* mienza à templar los brios, y a humillarse, y sentir
Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, Angelus Satanæ, qui me colaphizet. 2. Ad Cor. 12.7.
baxamente de sì. Dice el Bienaventurado San Gregoria, * sino tuviessemos tentaciones, luego nos tendriamos en algo, y pensariamos, que eramos muy valientes; pero quando viene la tentacion, y se vè el hombre a pique de caer, que no parece que està vn canto de real, de dar consigo al travès, entonces conoce su flaqueza, y humillase. Y asi, diSce an Pablo de si. * Porque el aver sido arrebatado al tercero Cielo, y las grandes revelaciones que he tenido, no me ensobervecìessen, permitiò el Señor, que fuesse tentado, para que conociesse lo que era de mi parte, y me humillasse.

*

Adhæsit anima mea post te. Mihi autẽ ad hærere Deo bonum est. Psal. 62.9. Psal. 72.28.

*

Vt provocet sicut aquila pullos ad volandũ: vt mater filium ad horam relinquit; quò instantiùs ille clamet, acuratiùs quærat, arctiùs stringat, & illa vicissim blãdiatur suaviùs. Gerson de Mystica Theolog. practica cõsider. vel industria 9. * Deuter. 32. Bern. ser. 64. super cãtic.

De aqui se sigue otro bien, y provecho grande; que como vno conoce su flaqueza, viene de ai à conocer la necessidad, que tiene del favor, y ayuda del Señor, y de acudir à èl con la oracion, y estar siempre colgado dèl, como de su remedio. Conforme à aquello del Profeta: * O què bueno es para mi allegarme à Dios, y nunca jamas apartarme dèl! Asi como la madre, quando quiere que su hijo se venga para ella, hace que otros le pongan miedo, para que la necessidad le haga ir à su regazo: Asi el Señor permite, que el demonio nos espante, y nos ponga miedo con las tentaciones, para que acudamos a su regazo, y amparo: * Para provocar, dice Gerson, como Aguila à sus polluelos à bolar: y como la madre, q̃ por vn poco dexa à su hijo, para q̃ con mas instancia clame, con mas diligencia la busque, mas estrechamente le apriete, y ella con esto lo halague con mas cariños. S. Bernardo dice, * que dexa el Señor à veces al alma, para que con mas deseo, y fervor le llame, y mas fuertemente le tenga: Como hizo con los Dis-

cipulos,

cipulos, que iban à Emaus, fingiendo, que queria passar adelante, è ir mas lexos, para que ellos le importunassen, y detuviessen. * Quedaos, Señor, con nosotros, porque se hace noche, y se và acabando el dia.

De aqui viene vno tambien à estimar en mas el favor, y proteccion del Señor, viendo la necessidad, que tiene de ella. Dice San Gregorio, * que por esto nos es provechoso, que alçe èl algun tanto la mano de nosotros; porque si siempre tuviessemos aquella proteccion, no la estimariamos en tanto, ni la tendriamos por tan necessaria. * Pero quando Dios nos dexa vn poco, y parece que vamos a caer, y vemos que luego nos dà la mano: entonces estimamos mas su favor, y quedamos mas agradecidos, y con mayor conocimiento de su bondad, y misericordia: * Llama vno à Dios en la tentacion, y siente su ayuda, y experimenta la fidelidad de su Magestad, en el buen acomiento, que le hace en el tiempo de la necessidad, y reconocele pōr Padre, y Defensor, y enciendese con esso mas en su amor, y prorrumpe en alabanças suyas, como los hijos de Israel, * quādo los Egypcios les iban en los alcançes, y se vieron de estotra parte del mar, y à los otros ahogados.

De aqui viene tambien, no atribuirse vno à si cosa buena, sino atribuirlo todo à Dios, y darle à èl la gloria de todo: que es otro bien, y provecho grande de las tētaciones, * y vn remedio grande contra ellas, y para alcançar grandes favores, y mercedes del Señor.

* *Mane nobiscū quoniam advesperascit, et inclinata est iam dies.* Luc. 24.29.

* Gregor.

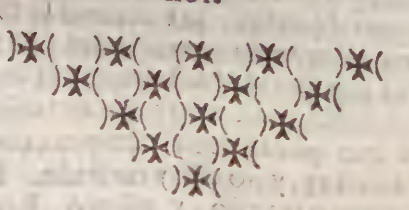
* *Nisi quia Dominus adiuvit me paulominus habitasset in inferno anima mea* Psal. 93.17.

* *In quacūque die invocavero te, ecce cognovi, quoniā Deus meus es.* Psal. 50.10.

* Bona. to.2. opusc. l.2. de profe. Religios. ca. 5.

* Exod. 15.1.

* Trat. 3. ca. 35.



CA-

CAPITVLO VI.

QVE EN LAS TENTACIONES se prueban, y purifican mas los Justos, y se arrayga mas la virtud.

DIcen tambien los Santos, que quiere el Señor, que seamos tentados, para probar la virtud de cada vno. Asi como con los vientos, y tempestades se vè, si el arbol ha echado buenas raizes; y el valor, y fortaleza del cavallero, y buen Soldado no se echa de vèr en tiempo de paz, sino en tiempo de guerra, en los encuentros, y pelèas: asi la virtud, y fortaleza del Siervo de Dios, no se echa de vèr, quando ay devocion, y sossiego, sino quando ay tentaciones, y trabajos. San Ambrosio, sobre aquellas palabras: * Preparado estoy, y no estoy turbado para guardar tus Mandamientos. Dice, que asi como es mejor Piloto, y digno de mayor loa, el que sabe, y tiene industria para governar la nave en tiempo que ay tempestades, y borrascas, quando la nave vnas vezes parece, que se và a fondo, otras con las olas se levanta hasta el Cielo, que el que la rige, y govierna en tiempo de tranquilidad, y bonança; asi es tambien digno de mayor loa, el que se sabe regir, y governar en tiempo de tentaciones, de tal manera, que ni con la prosperidad se levanta, ni ensobervece; ni con las adversidades, y trabajos se amilana, y desmaya, sino que puede decir siempre con el Profeta: * Preparado estoy, y no estoy turbado. Dispuesto, y preparado estoy para esso, y essotro. Pues para esto em-

* *Paratus sum, & non sum turbatus, vt costodiã mandata tua.* Amb. ser. 8. super Psal. 118. Psalm. 118. 60.

Paratus sum, & non sum turbatus.

cambia Dios las tentaciones: como hizo con los hijos de Israel, * dexandoles aquellas gentes enemigas, y contrarias, para probar la constancia, y firmeza, que tenian en su amor, y servicio. Y el Apostol San Pablo dice: ✠ Es menester, que aya heregias, para que se conozcan los buenos, y los que prueban bien: ✠ porque Dios los tentò, y los hallò dignos de si. Las tentaciones son los golpes, con que se descubre la fineza del metal, y la piedra del toque, conque prueba Dios à los amigos: entonces se echa de vèr lo que ay en cada vno. Assi como acà los hombres se huelgan de tener amigos probados, assi tambien Dios, y por esso los prueba. Dice el Sabio: * Como los vasos se prueban en el horno, y la plata, y oro con el fuego; assi los Justos se prueban con la tentacion. Dice San Geronymo: *quando la massa està ardiendo en el fuego, no se echa de vèr, si es oro, ò plata, ù otro metal, porque todo està entonces de vn color, todo parece fuego. Assi en tiempo de consolacion, quando ay fervor, y devocion, no se echa de vèr lo que es vno, todo parece fuego; pero sacad la massa del fuego, dexadla enfriar, y vereis lo que es. Dexad passar aquel fervor, y consuelo, venga el trabajo, y la tentacion, y entonces se echarà de vèr lo q̃ es cada vno. Quando vno en tiempo de paz sigue la virtud, no se sabe si aquello es virtud, ò si nace de su natural bueno, ò de gusto particular, que tiene en aquel exercicio, ò de no aver otra cosa que le lleve; pero el que combatido de la tentacion persevera, esse bien muestra, que lo hace por virtud, y por el amor que tiene à Dios.

Sirve tambien la tentacion, * de purificar mas à vno. Assi como el Artifice purifica la plata, y el oro con el fuego, y le quita toda la escoria; assi el Señor quiere purificar à sus escogidos con la tentacion, para que assi queden mas agradables à su Divina Magestad:

* *Vt in ipsis experiretur Israelem, vtrũ audirent mãdata Domini, quæ præceperat patribus eorũ per manum Moysi, an nõ?* Iudi. 3. 4.

* *Oportet, & hæreses esse, vt & qui probati sunt, manifesti fiant in vobis,* 1. Ad Cor. 11. 19.

✠ *Quoniã Deus tentavit eos, & invenit illos dignos se.* Sapiẽt. 3. 5.

* *Vasa figuli probat fornax, & homines iustos tẽtatio tribulationis, & sicut igne probatur argentum, & aurũ camino; ita corda probat Dominus.* Eccles. 27. 6. Prov. 17. 3. * Hieronym. ad Galatas 3. *Igne nos examinasti, sicut examinatur argentum,* Psa. 65. 10.

tad: * Quemarèlos, como se quema la plata, y los probarè, como se prueba el oro, dice Dios por Zacarias, y por Isaias: * Cozerè hasta lo puro de tu escoria, y te quitarè todo tu estaño. Esso obra la tentacion en los Justos: và consumiendo, y gastando en ellos el orin de los vicios, y el amor de las cosas del mundo, y de si mismos, y haze, que queden mas acendrados, y purificados. Verdad es, dice S. Agustin, * q̄ no todos sacan este fruto de las tentaciones, sino solamẽte los buenos. Ay vnas cosas, que puestas al fuego, luego se ablandan, y derriten, como la cera. Otras ay, que se paran mas duras, como el barro. Assi los buenos, con el fuego de la tentacion, y del trabajo se paran tiernos, conociendose, y humillandose; pero los malos quedan mas duros, y obstinados. Como vemos, que de los dos Ladrones en Cruz, el vno se convirtiò, y el otro blasfemò, y assi dice San Agustin: * La tentacion es fuego, con el qual el oro queda mas resplandeciente, y la paja consumida; el justo queda mas puro, y mas perfecto, y el malo mas perdido. * Es vna tempestad, de la qual el Justo escapa, y el malo queda anegado. Los hijos de Israel hallaron camino por las aguas, y las mismas aguas le servian de muro à la diestra, y à la siniestra; pero los Egypcios quedaron hundidos, y anegados en las mismas aguas.

San Cypriano * trae esta razon, para animarnos à los trabajos, y persecuciones, y persuadirnos, que no las temamos; porque la Escritura Divina nos enseña, que antes con esso crecen, y se multiplican los Siervos de Dios, como dice de los hijos de Israel, * quanto eran mas oprimidos, y acosados de los Egypcios, tanto mas crecian, y se multiplicaban. Y de el Arca de Noè dice: * Multiplicaronse las aguas de el diluvio, y levantaron el Arca sobre los montes de Armenia: assi las aguas de las tentaciones, y trabajos levantan, y perficionan mucho vn alma. Y [illegible] si

* *Vram eos, sicut vritur argentũ, & probabo eos, sicut probatum aurum.* Zach. cap. 13. 9.

* *Et excoquam ad purum scoriam tuam, & auferam omne stannum tuũ.* Isaię cap. 1. 25.

* Agustin.

* *Tentatio ignis est, in quo aurum rutilat, palea consumitur, iustus perficitur, peccator miserè perit.* Ibid.

* *Tempestas est, ex qua hic emergit, ille suffocatur.* Exod. 14. 29

* Cyprian. li. de exhortatio Martyrij. * Exod. 1. 12. * *Et multiplicatæ sunt aquæ, & elevaverunt Arcam in sublime.* Genes. 7. 17.

si vos no quedais mas purificado con la tentacion, serà, porque no sois oro, sino paja, y por ello quedais negro, y feo. Gerson dice, * que assi como el mar con las borrascas, y tempestades desecha de sì las inmundicias, que ha recogido, y queda limpio, y purificado; assi la mar espiritual de nuestra anima, con las tentaciones, y trabajos, queda limpia, y purificada de las inmundicias, è imperfecciones, que con la demasiada paz, y tranquilidad suele recoger, y para esso las embia Dios.

Mas: assi como el buen labrador poda la vid, para que dè mas fruto; assi, dicen los Santos, Dios nuestro Señor, que se compara en el Evangelio al labrador, * poda sus vides, q̃ son sus escogidos, para que frutifiquen mas.

Mas: con que se confirma lo passado, la tentacion hace, que se arrayge mas en el alma la virtud contraria. Dice el Santo Abad Nilo: * Assi como los vientos, yelos, y tempestades hacen que las plantas, y arboles se arraygen mas en la tierra; assi las tentaciones hacen que se arraygen mas en el alma las virtudes contrarias. Y assi declaran los Santos aquello de San Pablo: * La virtud se perficiona con la enfermedad; esto es, se establece, se funda, se declara estable. Como quando otro impugna vna verdad, que vos defendeis, mientras mas razones, y argumentos trae para impugnarla, mas razones buscais vos, para defenderla, y confirmarla, y con esso, y con vèr, que respondeis, y satisfaceis à los argumentos contrarios, os vais confirmando en ella; assi tambien el Siervo de Dios, mientras mas tentaciones le trae el Demonio para contrastar la virtud, mas motivos, y razones busca èl, para conservarla, y resistir à la tentacion, y entonces hace nuevos propositos, y se exercita mas en actos de aquella virtud, con la qual ella se arrayga, y fortifica, y crece mas. Y assi, dicen muy bien, que la tentacion obra en el anima, lo que los golpes en la yunque, que la endurecen mas, y hacen mas solida, y fuerte.

* Gerson de Mystica Theologia practica, consid. vel industria 6.

* *Omnẽ palmitem, qui fert fructum purgabit eum, vt fructum plus afferat.* Ioan. 15. 2.

* *Plantas enutriunt venti, & tẽtatio cõfirmat animæ fortitudinem.* Nilus Abbas.

* *Virtus in infirmitate perficitur; id est, stabilitur, fũdatur, stabilis declaratur.* 2. Cor. 12. 9.

Bonavent. procesf. 4. Relig. cap. cap. 13.

Fuera de esto, que và por el camino ordinario, dice San Buenaventura, que suele Dios nuestro Señor consolar, y premiar extraordinariamente, à los q̃ han sido muy tentados de algun vicio, y mostradose fieles en la tentacion, dandoles con ventaja, y excelencia grande, la virtud contraria. Como cuenta S. Gregorio de San Benito, que porque resistiò varonilmente à vna tentacion vehemente de carne, echandose desnudo entre vnos abrojos, y espinas, le diò el Señor tanta perfeccion en la castidad, que de ai adelante nunca mas sintió tentaciones deshonestas. Lo mismo leemos de Santo Thomàs de Aquino, quando con vn tizon de fuego hizo huir à vna muger, que le venia à solicitar. Embiòle Dios luego dos Angeles, que le ciñeron, y apretaron los lomos fuertemente, en señal, que le concedia el don de perpetua castidad. De la misma manera, dice San Buenaventura, que à los que son tentados de la fè, y con tentaciones de blasfemia, suele el Señor dar despues vna claridad, è ilustracion grande en ella, y vn muy encendido amor de Dios, y assi de otras tentaciones. Y trae à este proposito aquello de Isaias: * Cogeràn, y sujetaràn, à los que querian coger, y sujetar. Esta es vna cosa, que consuela mucho en las tentaciones. Consolaos, y animaos à pelear, hermano mio, que quiere el Señor arraygar en vos con ello la virtud contraria; quiere daros vna castidad Angelica. Saliòle à Sanson vn Leõ al encuentro, y èl acometiòle, y matòle, y despues hallò en èl vn panal de miel. Assi, aunque la tentacion al principio os parezca Leon, no la temais, sino acometedla, y vencedla, y vereis como hallais despues en essa missma, vna dulzura, y suavidad muy grande.

Gregor.

S. Thom.

* *Et erunt capientes eos, qui se ceperant, et subijcient exactores suos.* Isaiæ 14. 2.

Iudic. 14. 6. & 8.

De aqui se entenderà, que tambien al contrario, quando vno se dexa llevar de la tentacion, y condesciende con ella, crecerà el vicio con sus proprios actos, y juntamente la tentacion, y serà mas fuerte de ay adelante: porque està mas arraygado el vicio, y

mas

mas enseñoreado dèl. Y lo nota San Agustin: * Vn pecado pecò Jerusalen, por ello se ha hecho inconstante, dice el Profeta Jeremias. Porque pecò, quedò mas instable, è inconstante, y mas flaco para tornar a caer: que es lo que dixo tambien el Sabio: * El pecador añadirà al pecado. Este es vn aviso muy importante para los que son combatidos de tentaciones: porque a algunos suele engañar, y cegar el demonio, haciendoles encreyentes, que satisfagan a su tentacion, y que assi cessarà. El qual es vn engaño muy grande; antes si cumplis con la tentacion, se arraygarà mas, y crecerà mas la passion, y apetito, y tendrà de ai adelante mayores fuerças, y mayor señorio sobre vos, y os tornarà a derribar mas facilmente otra, y otra vez. Dicen muy bien, que es esto como la hydropesia, que mientras mas bebe el hydropico, mas sed tiene. Y como el avariento, * que mientras mas tiene, mas crece la codicia de tener: assi aca. Tened entendido, que quando os dexeis llevar de la tentacion, y condescendeis con ella, crece ella tantos quilates, y vos perdeis otros tantos de fortaleza: y assi quedais mas sujeto, para tornar a caer mas facilmente. Y quando resistis, y os haceis fuerça, no condescendiendo con ella, crece la virtud, y fortaleza en vos otros tantos quilates. Y assi, el medio para alcançar victoria contra las tentaciones, y malas inclinaciones, y quedar quieto, y sossegado, es no condescender con ellas, ni dexar que salgan jamàs con la suya: porque de essa manera, poco a poco, con el favor del Señor, và perdiendo la fuerça la tentacion, y la passion, hasta no dar molestia, ni pesadumbre ninguna. Lo qual nos debria animar mucho a resistir con valor a las tentaciones.

Peccatū peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est. Threnorū 8.

Aug. lib. 8. confess. cap. 5.

* *Et peccator adijciet ad peccandum.* Eccli. 3. 29.

* *Crescit amor numi, quātùm ipsa pecunia crescit.*

CAPITVLO VII.

QVE LAS TENTACIONES HACEN al hombre diligente, y fervoroso.

TRaen tambien consigo otro bien, y provecho muy grande las tentaciones, que hacen al hombre diligente, y cuydadoso, y que ande con fervor, y espiritu: como quien anda siempre a pũto de pelear. Asi como la larga paz hace a los hombres floxos, descuydados, y para poco: y la guerra, y exercicio de armas los hace fuertes, robustos, y valerosos: y por esso Caton en el Senado Romano, dió aquel parecer. * Conviene a los Romanos, que Cartago estè en pie, porque el ocio no los trayga a otros mayores males. Y ay, dice, de Roma, quando faltàre Cartago! * Lo mismo respondieron los Lacedemonios; porque afirmando su Rey, que avia de destruir, y assolar vna Ciudad, que les daba mucho en que entender a cada passo. Dixeron los Governadores, y Senadores, que en ninguna manera consentirian, que se quebrasse la piedra de amolar, en que se aguzaban, y avivaban las fuerças, de virtud de los mancebos Lacedemonios. A la Ciudad, que muchas veces les hacia tocar al arma, llamaban piedra de amolar: porque por ella la juventud se exercitaba en las armas, y se descubrian los azeros, y valor de cada vno. Y el no tener peleas, y conquistas, jazgaban por gran detrimento. Pues asi el no tener tentaciones, suele hacer a los hombres remissos, y descuydados, y el tenerlas diligentes, y fervorosos. Andase vno mano sobre mano; no ay quien le haga tomar la disciplina, ni el cilicio; en la

* *Cartaginẽ non delendam, ne Romani otio, & torpere lãguerent. Va (dixit) Romæ, si Cartago non steterit.* Caton.

* Paulus Manutius in Apoph. pag. 113. §. 24.

oracion està bostezando; en la obediencia con floxedad; anda buscando entretenimientos: vienele vna tentacion vehemente, en que es menester Dios, y ayuda, y con esso se anima, y cobra brio, y fervor, para la mortificacion, y para la oracion. Aun allà dicen, si quereis saber orar, entrad en la mar. La necessidad, y peligro enseña a orar, y hacen acudir a Dios de veras. Y assi dice Chrysostomo, que para esto permite Dios las tentaciones por nuestro mayor bien, y provecho espiritual. * Quando vè, que vamos descaeciendo àzia la tibieza, y apartandonos de su trato, y familiaridad, y que hacèmos poco caso de las cosas espirituales: poco a poco nos dexa: para que assi castigados, bolvamos a su Magestad con mas cuydado. Y en otra parte dice: * Quando el demonio nos acomete, y procura espantar con sus tentaciones, aquello nos es de provecho: porque entonces conocèmos lo que somos, y acudimos a Dios con mayor cuydado.

De manera, que las tentaciones, no solo no son impedimento, ni estorvo para caminar en el camino de la virtud; antes son medio, y ayuda para esso. Y assi el Apostol San Pablo no llamò a la tentacion cuchillo, ni lança, sino estimulo, y aguijon. * Porque assi como el aguijon no mata, ni daña, sino aviva, y despierta, y hace caminar mas apriessa: assi la tentacion no hace daño, sino mucho provecho: porque aviva, y despierta, para mejor caminar. Y este provecho suele ser general para todos, aunque estèn muy aprovechados. Porque assi como el cavallo aunque sea bueno, y fuerte, ha menester espuela, y entonces corre mejor, quando la siente: assi los Siervos de Dios corren mejor, y mas ligeramente en el servicio de Dios, quando sienten estos estimulos, y aguijones de las tentaciones: y entonces andan mas humildes, y recatados.

Dice San Gregorio: * La pretension del demonio

 con

* *Cum enim nos ad torporem declinãtes viderit, & ab ipsius familiaritate resilientes, & spiritualiũ nullam rationem faciẽtes paululum nos derelinquit: vt ita castigati ad ipsum studiosiùs redeamus.* Chrysost. hom. 14. ad Popu. Antio.

* *Quãdo malignus ille perterret nos atque perturbat, tunc frugi efficimur, tunc nos metipsos agnoscimus, tũc ad Deum, omni studio recurrimus.* t. 5. & l. 1. de providẽtia.

* *Datus est mihi estimulus carnis.* 2. ad Cor. 12. 7. * Gregor. lib. 2. Moral. cap. 32.

con la tentacion, es mala; mas la del Señor es buena. Como la ſanguijuela, quando chupa la ſangre del enfermo, lo que pretende, es, hartarſe de ella, y beberla toda, ſi pudieſſe: pero el Medico pretende con ella ſacar la mala ſangre, y dar ſalud al enfermo. Y quando dan vn boton de fuego à vn enfermo, lo que pretende el fuego es, abraſar: pero el Cirujano no pretende, ſino ſanar. El fuego querria paſſar à lo ſano; el Cirujano ſolo à lo enfermo, y no le dexa paſſar adelante. Aſsi el Demonio con la tentacion pretende deſtruir la virtud, y el merecimiento, y gloria nueſtra: pero el Señor pretende, y obra maravilloſamente todo lo contrario, por eſſe miſmo medio. Y ſi las piedras, que el demonio arroja contra noſotros, para deſcalabrarnos, y matarnos, las toma èl, para labrarnos de ellas vna muy hermoſa, precioſiſsima corona, como leemos del glorioſo San Eſtevan, que eſtaba rodeado de perſeguidores, y cercado de piedras, que le tiraban, y vè abiertos los Cielos, y alli à Jeſu Chriſto, como eſtaba recogiendo aquellas piedras, para de ellas fabricarle vna corona de pedreria de gloria.

Actuum 7. 55.

Gerſ. tract. contra puſilanimitat.

Añade Gerſon aqui otra coſa de mucho conſuelo, y dice, que es doctrina comun de los Doctores, y Santos, que aunque vno, quando es moleſtado de tentaciones, haga algunas faltas, y le parezca, que tuvo alguna negligencia, y deſcuydo, y que ſe mezclò alguna culpa venial; con todo eſſo, por otra parte la paciencia q̃ tiene en aquel trabajo, y la conformidad con la voluntad de Dios, y la reſiſtencia que haze peleando contra la tentacion; y las diligencias, y medios que pone, para alcançar la victoria; no ſolamente quitan, y purgan todas eſſas faltas, y negligencias, ſino hazen, que crezca, y ſe adelante en merecimiento de mayor gracia, y de mayor gloria; conforme à aquello del Apoſtol: * Saca Dios bien de la tentacion, y hace, que quedèmos della medrados, y aventajados. El Ama, ò Madre, para que el nino ſepa andar, apartale vn poco de sì, y luego llamale; èl tiembla,

Faciet etiam tẽtatione proventum. 2. ad Cor. 10. 13.

bla, y no osa ir; ella le dexa, aunque cayga algunas vezes, teniendo aquel por menos daño, que el no saber andar: de esta manera se ha Dios con nosotros: * Yo, dice èl, soy como el ama de Efrain. No tiene Dios en nada essas caidas, y faltas, que à vos os parece que haceis, en comparacion del provecho, que de las tentaciones se sigue.

* *Et ego quasi nutritius Ephraim.* Oseæ 11. 3.

De la Santa Virgen Gertrudis cuenta Blosio, que afligiendose, y reprehendiendose ella mucho por vn defecto pequeño que tenia, deseò, y pidiò à Dios, que se le quitasse del todo. Y respondiòle el Señor con mucha blandura, y suavidad: Para què quieres, que yo sea privado de grande honra, y tu de grande premio? Porque cada vez, que reconociendo esse defecto, ù otro semejante, propones de evitarle de aì adelante, ganas grande premio: y cada vez, que procura vno vencer sus defectos por mi amor, me honra à mi tanto, quanto vn Soldado à su Rey, quando por èl pelea varonilmente en la guerra contra sus enemigos, y los procura vencer.

Blosius ca. Moni. spiritualis.

CAPITVLO VIII.

QVE LOS SANTOS, Y SIERVOS DE Dios, no solamenta se entristecian con las tentaciones, antes se holgaban por el provecho que con ellas sentian.

POR estos bienes, y provechos grandes, que se siguen de las tentaciones, los Santos, y Siervos de Dios, no solamente no se entristecian con ellas, sino antes se holgaban; conforme à aquello del Apostol Santiago: * Hermanos mios, quando os vieredes en diversas tentaciones, tened-

* *Omne gaudiũ existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis.* Iacobi 1. 2.

nedio por grande ganancia, y holgais mucho con esso. Y el Apostol San Pablo, escriviendo a los Romanos, dice: * No solamente llevamos las tentaciones, y trajos con paciencia, sino gloriamonos en ellas, y llevamoslas con gozo, y regozijo: porque sabèmos, que en ellas se muestra la paciencia, y en esta paciencia se prueba vno, y esta prueba da grandes esperanças. De esta manera declara tambien San Gregorio aquello de Job: * Si durmiere, dirè, quando me levantarè? y despues esperarè la tarde. Por la tarde, que esperaba, entiende San Gregorio, la tentacion. Y nota, que la deseaba el Santo Job, como cosa buena, y provechosa: * porque las cosas buenas, y prosperas, decimos, que las esperamos, y las malas, y dañosas, que las temèmos. Pues porque tenia el Santo Job la tentacion por cosa, que le convenia, y le era buena, y provechosa, por ello, dice, que la esperaba.

San Doroteo * trae à este proposito aquel exemplo, que se cuenta en el Prado Espiritual, de vno de aquellos Padres antiguos, el qual era combatido del espiritu de la fornicacion; y èl, favoreciendole la gra- del Señor, resistia varonilmente à sus malos, y sucios pensamientos; y para mortificarse, ayunaba, estaba mucho tiempo en oracion, y maltrataba su cuerpo con la obra de sus manos. Como su Santo Maestro le viò en tanto trabajo, dixole: Si quieres, hijo mio, rogarè al Señor, que te libre de este combate. A esto respondiò el discipulo: Bien veo, Padre, que es grande trabajo el que padezco: mas con todo esso siento, que por esta causa de esta tentacion me aprovecho mas; porque acudo mas à Dios con la oracion, y con la mortificacion, y penitencia. Y assi, lo que te suplico, es, que ruegues à Dios me dè paciencia, y fortaleza, para sufrir este trabajo, y salir de èl vencedor, limpio, y sin reprehension alguna. Mucho se holgò el santo viejo de oir esta respuesta, y dixo: Aora entiendo, hijo, que vas aprovechando en el camino de la perfeccion; porque quando vno es combatido de

al-

* *Non solùm autem, sed & gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiã operatur: patientia autem probationem; probatio verò spem.* Ad Rom. 5. 3.

* *Si dormiero, dicam, quando cõsurgam? Et rursum expectabo vesperam.* Greg. li. 8. Moral. cap. 10. Iob 7. 4.

* *Expectamus enim prospera, & formidamus adversa.*

* Dorot. doctrina 13.

algun vicio, y èl procura resistir varonilmente, anda humillado, solicito, y acongoxado, y con estas aflicciones, y trabajos se và poco à poco purgando, y purificando el alma, hasta llegar à vna puridad, y perfeccion muy grande. De otro santo Monge cuenta San Doroteo, que porque le quitò Dios vna tentacion, que tenia, se entristeciò, y llorando decia amorosamente à Dios: Señor, què no fui yo digno de padecer, y ser afligido, y atribulado algun tanto por vuestro amor. Dorot. vbi suprà.

San Juan Climaco cuenta de San Efren, que viendose en altissimo estado de paz, y tranquilidad, à la qual llama èl Cielo terrenal, è impassibilidad, rogaba à Dios, que le bolviesse, y renovasse las batallas antiguas de sus tentaciones, por no perder la ocasion, y materia de merecer, y labrar su corona. Y de otro santo Monge cuenta Paladio, que vino vn dia al Abad Pastor, y dixole: Ya Dios me ha quitado las pelèas, y dadome paz, porque se lo he rogado. Dixo Pastor: Buelve à Dios, y pidele, que te buelva tus peleas, porque no te hagas negligente. Fue al Señor, y dixole, lo que Pastor decia. Respondiòle Dios, que tenia su Maestro razon: y bolviòle sus tentaciones. En confirmacion de esto vemos, que el Apostol San Pablo, quando pidiò ser libre de la tentacion, no fue oido, sino respondele el Señor: * Bastate mi gracia, porque en la tentacion se perficiona, y echa de ver la virtud.

Climacus cap. 29.

De el Abad Juan Brev.

* *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur.* 2. ad Cor. 12. 9.



CA-

CAPITVLO IX.

QVE EN LAS TENTACIONES es vno enseñado, no solamente para sì, sino para otros.

TRaen consigo las tentaciones otro provecho muy grande, y muy importante para los que tratan de ayudar à los proximos; y es, que en ellas es vn alma muy enseñada, no solamente para si, sino para otros: porque experimenta en sì lo que despues ha de vèr en los que ha de tratar, y enderezar. Vase vno exercitando en la Milicia Espiritual, y và advirtiendo con atencion las entradas, y salidas del demonio; con lo qual se aprende el magisterio espiritual, para guiar almas: porque la experiencia enseña mucho. Y de aì vino el Proverbio: no ay mejor Cirujano, q̃ el bien acuchillado. Assi como el andar por el mundo, hace à los hombres rasgados, practicos, y experimentados, * y los que navegan el mar, quentas sus riesgos: assi tambien lo hacen las tentaciones. Y por esso dixo el Sabio: ✠ El que no ha sido tentado, què puede saber? ni para si, ni para otros sabra. ✠ Pero el hombre exercitado, y experimentado, esse sabrà mucho, y serà hombre de muchos medios. El que estuviere bien curtido en estas guerras espirituales, serà buen Pastor. Pues para esso quiere tambien el Señor, que tengamos tentaciones, para que quedèmos enseñados, y diestros en el magisterio espiritual de guiar, y enderezar almas. Declarando mas esto, quiere tambien el Señor, que seamos tentados, para que quando vieremos à nuestro hermano tentado, y afligido, sepamos tener compassion

* *Qui navigant mare enarrãt pericula eius.* Eccle. 45. 26.

✠ *Qui nõ est tẽtatus, quid scit?* Eccle. 34. 9.

✠ *Vir in multis expertus, cogitabit multa; qui non est expertus, pauca recognoscit.* Ibid.

passion dèl. Assi como acà en lo corporal aprovecha mucho el aver tenido vno enfermedades, y achaques, para compadecerse despues de los que los tienen, y saberles acudir con caridad, y amor. Assi es tambien en lo espiritual.

Cuenta Cassiano, que vn Monge mancebo, y muy Religioso, era muy tentado de tentaciones deshonestas, y fuesse a otro Monge viejo, y declaròle llanamente todas aquellas tentaciones, y movimientos malos, que padecia, pensando, que hallaria consuelo, y remedio con sus oraciones, y consejos. Pero aconteciòle muy al revès; porque el viejo eralo solo en los años, y no en la prudencia, y discrecion: y oyendo las tentaciones del mancebo, se començò à espantar, y santiguar, y dale vna buena mano, reprehendiendole con palabras muy asperas, llamandole desdichado, y miserable, y diciendole, que era indigno del nombre de Monge, pues tales cosas passaban por èl. Al fin, le embiò tan desconsolado con sus reprehensiones, que el pobre Monge, en lugar de salir curado, saliò mas llagado con tan grande tristeza, desconfiança, y desesperacion, que ya no pensaba, ni trataba del remedio de su tentacion, sino de ponerla por obra; tanto, que tomaba ya el camino de la Ciudad, con essa determinacion, è intento. Encontròle a caso el Abad Apolo, que era vno de los Padres mas Santos, y mas experimentados que alli avia, y en viendole, conociò en su semblante, y disposicion, que tenia alguna grave tentacion: y comiença con grande blandura à preguntarle, què sentia, y què era la causa de la turbacion, y tristeza, que mostraba? El mancebo estaba tan pensativo, y tan embebecido en sus imaginaciones, que no respondia palabra. El viejo viẽdo, q̃ la tristeza, y turbacion era tan grande, que no le dexaba hablar, y que queria encubrir la causa de ella, importunòle con mucho amor, y suavidad, que se la dixesse; al fin, importunado, dicele claramente, que pues no podia ser Monge, ni refrenar las

Cassi. Collat. 2. Abba. Moysi. c. 13

ten-

tentaciones, y movimientos de la carne, conforme à lo que le avia dicho tal viejo, que avia determinado de dexar el Monasterio, y bolverse al mundo, y casarse. Entonces el santo viejo Apolo comiençale à consolar, y animar, diciendo, que èl tambien tenia cada dia aquellas tentaciones, que no por esso se avia de espantar, ni desconfiar: porque estas cosas no se vencen, ni desechan tanto con nuestro trabajo, quanto con la gracia, y misericordia de Dios. Finalmente, pidele, que siquiera por vn dia se detenga, y se torne a su Celda, y q̃ alli pida à Dios luz, y remedio de su necessidad. Y como fue tan breve el plazo que pidiò, alcançólo dèl; y alcançado, vase el Abad Apolo à la Hermita, ò Celda del viejo, que le avia reprehendido, y ya que llegaba cerca, ponese en oracion, è hincadas las rodillas, y levantadas las manos, y con lagrymas en sus ojos, comiença à rogar à Dios: Señor, que sabeis las fuerças, y flaqueza de cada vno, y sois Medico piadoso de las almas, passad la tentacion de aquel mancebo à este viejo, para q̃ sepa siquiera en la vejez compadecerse de las flaquezas, y trabajos de los mozos. Apenas avia èl acabado esta oracion, quando vió, que vn negrillo muy feo estaba tirando vna saèta de fuego a la celda de aquel viejo, con la qual herido el viejo, salió luego de la celda, y andaba como loco saliendo, y bolviendose a entrar; y al fin, no pudiendo sossegar, ni quietarse en la celda, tomò el camino que llevaba el otro mancebo, para la Ciudad. El Abad Apolo, que estaba à la mira, y por lo que avia visto, entendia su tentacion, llegase à èl, y preguntale, à donde vàs? y què es la causa, ò tentacion, que te hace, q̃ olvidado de la gravedad, y madureza, que pide tu edad, andes con tanta priessa, è inquietud? El confundido, y avergonçado con su mala conciencia, entendiò que avia conocido su tentacion, y no tuvo boca para responder. Entonces toma la mano el Santo Abad, y comiençale a dar doctrina: buelvete, dice, à tu celda, y entiende, que hasta aqui, ò el demonio-

nio no te conocia, ò no hacia caſo de ti; pues no peleaba contigo, como èl ſuele hacer con aquellos de quien tiene embidia: en ello conoceràs tu poca virtud, pues acabo de tantos años, que eres Monge, no pudiſte reſiſtir à vna tentacion, ni aun ſufrirla, y aguardar ſiquiera vn ſolo dia, ſino que luego al punto te dexaſte vencer, y la ibas ya a poner por obra. Entiende, que por ello ha permitido el Señor, que te venga eſta tentacion, para que ſiquiera en la vejez ſepas compadecerte de las enfermedades, y tentaciones de los otros, y aprendas por experiencia, que los has de embiar conſolados, y animados, y no deſeſperados, como hiciſte con aquel mancebo, que vino a ti: al qual ſin duda el demonio acometia con eſtas tentaciones, y te dexaba a ti, porque tenia mas embidia de ſu virtud, y de ſu aprovechamiento, que del tuyo, y le parecia, que vna virtud tan fuerte, con fuertes, y vehementes tentaciones, avia de ſer contraſtada. Pues aprende de aqui adelante de ti à ſaber compadecerte de los otros, y à dar la mano al que và à caer, y ayudarle a levantar con palabras blandas, y amoroſas, y no ayudarle a caer con palabras aſperas, y deſabridas; conforme à aquello de Iſaias: * Dios me ha dado prudencia, y diſcrecion para que ſepa animar, y ſuſtentar al que ha caido. Y conforme al exemplo de nueſtro Salvador, del qual dice el miſmo Iſaias, y lo trae el Evangeliſta San Mateo: * La caña caſcada no la acabara de quebrar, y la torcida que eſtà humeando, no la acabarà de apagar. Concluyò el ſanto viejo diciendo: y porque ninguno puede apagar, ni reprimir los movimientos, y encendimientos de la carne, ſino es con el fervor, y gracia del Señor, hagamos oracion a Dios, pidiendole, que te libre deſta tentacion; porque èl es el que hiere, y el que ſana; el que humilla, y enſalça; el que mortifica, y vivifica. Poneſe el Santo en oracion; y aſsi como por ſu oracion le vino la tentacion: aſsi tambien por ella ſe la quitò luego el Señor. Y con eſto quedaron

* *Dominus dedit mihi linguam eruditam, v ſciam ſuſtentar. eũ, qui laſſus eſt, verbo.* Iſaiæ 50.4.

* *Arundinem quaſſatam nõ confringet, & lignum fumigans non extinguet.* Iſaiæ 42. 3. & Matt. 12. 20.

re-

remediados, y enseñados, assi el mozo, como el viejo.

CAPITVLO X.

COMIENZASE A TRATAR DE los remedios contra las tentaciones; y primeramente del animo, esfuerço, y alegria, que avemos de tener en ellas.

** De cætero fratres, confortamini in Domino, & in potentia virtutis eius. Induite vos armaturam Dei: vt possitis stare adversus insidias diaboli.* Ad Ephes. 6. 10.

* Antonius.

* Ignat. lib. Exerc. Spir. Regula. 12. ad motus animæ discernendos.

HErmanos * mios, dice el Apostol San Pablo, confortaos en el Señor, y en la Potencia de su virtud. Armaos de Dios, para que podais resistir, y tener fuerte contra las assechanças del demonio. El Bienaventurado S. Antonio, * Varon muy exercitado, y experimentado en estas guerras, y batallas espirituales, solia decir, que vno de los principales medios, para vencer à nuestro enemigo, es mostrar animo, esfuerço, y alegria en las tentaciones; porque con esso luego èl se entristece, y desmaya, y pierde la esperança de podernos dañar. Nuestro * Padre, en el libro de los Exercios Espirituales pone vna Regla, ó documento muy bueno à este proposito. Dice, q̃ el demonio nuestro enemigo se ha con nosotros en las tentaciones, como se ha vna muger, quando riñe con algun hombre, que si vè que el hombre le resiste, y muestra pecho, luego ella se amilana, y buelve las espaldas, y huye; pero si siente en el hombre pusilanimidad, y cobardia, luego ella se engrie, y toma de alli mas atrevimiento, y osadia, y se hace vn Tygre. Assi el demonio, quando nos tienta, si nosotros le mostramos pecho, y brio, y resistimos varonilmente à sus tentaciones, luego desmaya, y se dà

por

por vencido; pero si siente en nosotros pusilanimidad, y desmayo, entonces cobra mayor brio, y fortaleza, y se hace vn Tygre, y vn Leon contra nosotros. Y assi, dice el Apostol Santiago: * Haced rostro al demonio, resistidle con animo, y esfuerço, y huirà de vosotros. Confirma esto San Gregorio con aquello de la Escritura, en el libro de Job, donde, segun los Setenta, llama al demonio * Mirmicoleon; esto es, leon, y hormiga. Es leon de las hormigas; pero si vos le mostrais fortaleza de leon, serà vna hormiga para vos. Por esto nos aconsejan los Santos, q̃ en las tentaciones no nos entristezcamos, porque nos harèmos cobardes, y pusilanimes; sino que peleemos con alegria; como dice la Sagrada Escritura de Judas Macabeo, y sus hermanos, y compañeros. * Peleaban las batallas de Israel con grãde alegria, y assi vencian.

Y ay otra razon para esto, que como los demonios son tan embidiosos de nuestro bien, nuestra alegria les atormenta, y da pena; y nuestra tristeza, y pusilanimidad los alegra; y assi, aunque no fuesse si no por esso, aviamos de procurar no mostrar pusilanimidad, ni tristeza, por no darles esse contento; sino mostrar mucho animo, y alegria, para hacerlos rabiar con esso. Cuentan las Historias Eclesiasticas de los Santos Martyres, que vna de las cosas, con que hacian rabiar à los tyranos, y con que ellos atormentaban mas à los tyranos, que los tyranos à ellos, era con el animo, y fortaleza, que mostraban en los tormentos. Pues de essa manera nos avemos de aver nosotros con los demonios en las tentaciones, para hacerlos rabiar, y que queden corridos. Por ser este medio tan principal para vencer las tentaciones, y salir con victoria, y triunfo de nuestros enemigos, yrèmos diciendo en los Capitulos siguientes algunas cosas, que nos ayudaràn à tener este animo, y esfuerço en ellas.

* *Resistite diabolo, & fugiet à vobis.* Iaco. 4. 7.

* Grego. li. 5. Mora. c. 17.

* *Myrmicoleon; id est, leo, & formica.* Iob 4. 11.

* *Et præliabãtur prælium Israel cum lætitia.* 1. Macha. 3. 2.

CAPITVLO XI.

QVAN POCO ES LO QVE EL DEMOnio puede contra nosotros.

AYudaranos, y no poco, para tener animo, y esfuerço en las tentaciones, cõsiderar la flaqueza de nuestros enemigos, y quan poco puede el demonio contra nosotros: pues no nos puede hacer caer en pecado ninguno, si nosotros no queremos. Dice muy bien San Bernardo: * Mirad, y advertid, hermanos mios, quan flaco es nuestro enemigo: pues no puede vẽcer, sino al q̃ quiere ser vencido. Si quando vno và a la guerra a pelear contra su enemigo, estuviesse cierto, que si èl quisiesse, venceria, y que en su mano estaba la victoria, què contento llevaria, porque iria cierto della, pues de sì està cierto, que quiere vencer, y no ser vencido! Pues de esta manera podèmos ir nosotros a pelear con el demonio: porque estamos ciertos, que no nos puede vencer, si nosotros no querèmos ser vencidos. S. Geronymo * notó esto muy bien sobre aquellas palabras, q̃ el demonio dixo à Christo nuestro Redemptor, quando puesto en el Pinaculo del Templo, le tẽtó, persuadiendole, que se echasse de alli abaxo. * Dice San Geronymo: * Essa es voz del demonio, que desea que todos se echen, y caygan abaxo. * El demonio puede persuadir, que os echeis; mas no os puede èl echar, si vos no quereis; echate de ai abaxo, dice el demonio, quando os tienta: echate en el Infierno. Decidle vos: echate tu, que sabes ya el camino, que yo no me quiero echar. Pues si vos no quereis ir al infierno, èl no os puede llevar allà. Andaba vno muy afligido, y ya muy consumido, y gastado con vna tentacion del demonio, que le decia inte-

rior-

Videte fratres, quã debilis est hostis noster, qui nõ vincit nisi volentẽ. Bern.

* Hiero. sup. caput. 4. Matthæi.

* *Mitte te deorsum.*

* *Vox diaboli est, qui semper omnes cadere deorsum desiderat.* Matth. 4.6.

* *Persuadere potest, præcipitare nõ potest.*

riormente: ahorcate. Dixole vn Religioso, à quien se declarò: hermano, esso no ha de ser queriendo vos? Pues decidle, no quiero, y avisadme de aqui à ocho dias como os va. Y quitosele con aquello la tentacion, y bolviò a dar las gracias al Confessor, que tal remedio le avia dado. Pues este es el medio, que aora vamos dando.

* Augustin. ser. 197. de tẽpore.

* Matt. 12. 29

Concuerda bien con esto lo que dice San Agustin: * Hermanos mios, antes de la venida de Christo, el demonio andaba suelto; pero viniendo èl al mundo, atò al demonio, que se avia hecho fuerte en èl, como dice el Sagrado Evangelio, * y lo viò San Juan en el Apocalypsi. * Vi bolar vn Angel del Cielo, que tenia la llave del abysmo, y vna gran cadena en la mano, y cogiò al Dragon, Serpiente antigua, que es el Demonio, y atòlo por mil años, y arrojòlo al abysmo, y cerrò, y sellò, dexandolo encerrado, para que no engañe mas à las gentes, hasta que se passen mil años, y despues se le darà larga por algun poquillo de tiempo. Dice San Agustin, sobre este lugar, que este atar al demonio, es, no le dexar, ni permitir, que haga todo el mal, que èl podia, y queria, si le dexaran, tentando, y engañando a los hombres de mil maneras exquisitas. Quando venga el Ante-Christo, le daràn alguna mas licencia; mas aora està muy atado. Pero direis, si està atado, como prevalece, y hace tãto mal? Es verdad, dice San Agustin, que prevalece, y hace mucho daño; pero esso es en los descuydados, y negligentes: porque el demonio està atado como perro con cadenas, y no puede morder a nadie, sino es al que se quiere llegar à èl. * Ladrar puede, y provocar, y solicitar a mal; pero no puede morder, ni hacer mal, sino al que se le quisiere llegar. Pues assi como seria necio, y os reiriades, y hariades burla del hombre, que se dexasse morder de vn perro, que està amarrado fuertemente con vna cadena: assi, dice San Agustin, merecen, que se rian, y hagan burla de

* *Et vidi Angelum descẽdentẽ de Cœlo, habentẽ clavẽ abyssi, & catenã magnam in manu sua. Et apprehendit Draconem Serpertẽ antiquum, qui est Diabolus. Et Satanas, & ligavit eũ per annos mille: & misit eum in abyssũ, & clausit, & signavit super illum, vt non seducat ampliùs gentes, donec consumentur mille anni. Et post hæc oportet illũ solvi modico tempore.* Apoca. 20.

* *Latrare potest, solicitare potest, mordere omnino non potest, nisi volentẽ.* Aug. li. 20. de civit. ca. 8.

 ellos

ellos, los que se dexan morder, y ser vencidos del demonio, pues està atado, y amarrado fuertemente, como perro rabioso, y no puede hacer mal, sino à los que se le quieren llegar, vos os lo quisistes, pues os llegastes à èl, para que os mordiesse, que èl no puede llegar à vos, ni haceros caer en culpa alguna, si vos no quereis; y assi, podeis hacer burla dèl. Declara S. Agustin a este proposito aquello del Psalmo: * Este Dragon, que criastes, Señor, para q̃ hiciessemos burla dèl. No aveis visto como hacen burla de vn perro, ò de vn Osso atado, y se vàn à jugar, y passar tiempo cō èl los muchachos? Pues assi podeis hacer burla de el demonio, quando os trae las tentaciones, y llamarle de perro, y decirle: anda, miserable, que estàs atado, no puedes morder, no puedes hacer mas de ladrar.

* *Draco iste, quē formasti ad illudendū ei.* Psal. 103. 26.

Quando al Bienaventurado San Antonio le aparecieron los demonios en diversas formas espantables, en figuras de fieros animales, como Leones, Tygres, Toros, Serpientes, y Escorpiones, cercandole, y amenazandole con sus vñas, dientes, bramidos, y silvos temerosos, que parecia le querian ya tragar; el Santo hacia burla de ellos, y deciales: si tuviessedes algunas fuerças, vno solo de vosotros bastaria para pelear con vn hombre: mas porque sois flacos, procurais juntaros à vna, mucha canalla, para poner miedo con esso. Si el Señor os ha dado poder sobre mi, veisme aqui, tragadme; mas si no le teneis, para què trabajais en valde. Assi podèmos hacer nosotros; porque despues que Dios se hizo hombre, ya no tiene el demonio fuerças, como èl mismo lo confessò a San Antonio, el qual respondiò: Al Señor se dèn gracias por ello, que aunque eres Padre de mentiras, en esso dices verdad, porque el mismo Christo nos lo dice: * Ya yo he vencido, y librado al mundo de la sujecion, y poderio del demonio, por esso tened animo, y confiança: * Gracias infinitas sean dadas al Señor, que por Christo nos ha concedido esta victoria.

* *Confidite ego vici mundum.* Ioã. 16. 33.

* *Deo autē gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum.* 1. Ad Cor. 15. 57.

CA-

CAPITVLO XII.

QVE NOS HA DE DAR GRANDE animo, y esfuerço para pelear en las tentaciones, conſiderar, que nos eſtà mirando Dios.

AYudaràn os tambien mucho para tener grande animo, y esfuerço en las tentaciones, y pelear varonilmente en ellas, conſiderar, que nos eſtà mirando Dios como peleamos. Quando vn buen Soldado eſtà en campo peleando contra ſus enemigos, y echa de vèr, que el Emperador, ò Capitan General le eſtà mirando, y guſtando de vèr el animo con que pelea, cobra grande esfuerço, y brios para pelear. Pues eſſo paſſa en nueſtras peleas eſpirituales, en realidad de verdad. Y aſsi, quando peleamos contra las tentaciones, avemos de hacer cuenta, que eſtamos en vn teatro, cercados, y rodeados de Angeles, y de toda la Corte Celeſtial, que eſtà à la mira eſperando el ſuceſſo: y que el Preſidente, y Juez de nueſtra lucha, y pelea, es el todo poderoſo Dios. Y es conſideracion eſta de los Sãtos, fundada en aquellas palabras del Sagrado Evangelio: ✣ En aquella tentacion, y batalla eſpiritual de Chriſto con el demonio, eſtaban los Angeles à la mira, y en acabando de vencer, començaron à ſervirle, y a cantarle la gala de la victoria. Y del Bienaventurado S. Antonio leemos, que ſiendo vna vez reciamente azotado, y acozeado de los demonios, alçando los ojos arriba, vió abrirſe el techo de ſu celda, y entrar por alli vn rayo de luz tan admirable, que con ſu preſencia huyeron todos

* *Et ecce Angeli acceſſerunt, & miniſtrabant ei.* Matth.4. 13

los demonios, y el dolor de las llagas le fue quitado, y con entrañables suspiros dixo al Señor, que entonces le apareciò: Donde estabas, ò buen JESVS! Donde estabas, quando yo era tan maltratado de los enemigos? Por què no estuviste aqui al principio de la pelea, para que la impidieras, ò sanàras todas mis llagas? A lo qual el Señor respondiò diciendo: Antonio, aqui estuve desde el principio, mas estaba mirando, como avias en la pelea; y porque varonilmente peleaste, siempre te ayudarè, y te harè nombrado en la redondez de la tierra. De manera, que somos espectaculo de Dios, y de los Angeles, y de toda la Corte Celestial. Pues quien no se animarà à pelear con esfuerço, y valentia, delante de tal teatro?

Y mas, porque el mirar de Dios es ayudarnos, avemos de passar en esto adelante, y considerar, * que no solamente nos està Dios mirando como Juez, para darnos premio, y galardon, si vencèmos; sino tambien, como Padre, y valedor, para darnos favor, y ayuda, para que salgamos vencedores. En el quarto libro de los Reyes, cuenta la Sagrada Escritura, * que embiò el Rey de Siria la fuerça de todo su exercito de carros, y cavallos sobre la Ciudad de Dotain, donde estaba el Profeta Eliseo, para prenderle; y levantandose de mañana su criado Giezi, viendo sobre si tanta multitud, fue corriendo, y dando voces, diciendole lo que passaba. * Pareciale, que ya eran perdidos. Dice el Profeta: * No temas, que mas son los que nos defienden à nosotros. Y pidiò a Dios, que le abriesse los ojos, para que lo viesse. Abrele Dios los ojos, y vè, que todo el monte estaba lleno de cavalleria, y carros de fuego en su defensa: con lo qual quedò muy esforçado. Pues con esto lo avemos de quedar tambien nosotros: * Ponme, Señor, cerca de ti, y qualquier mano pelee contra mi, decia el Santo Job. Y el Profeta Jeremias: * El Señor està conmigo, y como fuerte guerrero pelea por mi, no ay que [illegible] te-

* *Oculi enim Domini contẽplantur vniversam terrã, & prabẽt fortitudinẽ. Quoniam à dextris est mihi ne cõmovear.* 2. Paral. 16. 9.

* Psal. 15. 8.

* *Heu, heu, heu, Domine mi, quid faciemus.*

* *Noli timere: plures enim nobiscũ sunt, quàm cum illis.* 4. Reg. 6. 15.

* *Pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.* Iob 17. 3

* *Dominus autẽ me cũ est, quasi bellator fortis id circo, qui persequũtur me cadẽt, & infirmi erunt: confundentur vehementer.* Ieremiæ 20. 11.

temer los enemigos; porque sin duda cairàn, y quedaràn confundidos.

San Geronymo, sobre aquello del Profeta: * Señor, con el escudo de vuestra buena voluntad nos coronastes. Dice, notad, que allà en el mundo vna cosa es el escudo, y otra la corona: * pero para con Dios vna misma cosa es el escudo, y la corona; porque defendiendonos el Señor con el escudo de su buena voluntad, embiandonos su proteccion, y ayuda, esse escudo, y amparo es nuestra victoria, y corona: * Si Dios està con nosotros, quien contra nosotros?

* *Domine, vt scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos.* Psal. 5. 13.

* Hieronym.

* *Si Deus pro nobis, quis cōtra nos?* Ad Rom. 8. 31.

CAPITVLO XIII.

DE DOS RAZONES MVY BVENAS, para pelear con grande animo, y confiança en las tentaciones.

EL Bienaventurado San Basilio dice, que la rabia, y enemistad, que el demonio tiene con nosotros, no solo es embidia del hombre, sino odio, que tiene contra Dios nuestro Señor, y como no puede hacer suerte en Dios, ni satisfacer en èl su rabioso enojo, viendo que el hombre avia sido criado à su imagen, y semejāça; convierte toda su rabia, y enojo contra el hombre, por ser imagen, y semejança de Dios, à quien èl tanto aborrece, y procura vengarse en èl, haciendole todo el mal, y daño que puede. Como si vno estuviesse muy airado con el Rey, y descargàsse el enojo en su imagen, porque no puede llegar al Rey. Y como el toro, dice San Basilio, que viendose agarrochado del hombre, arreme-

Basi. ser. 21. ex. 28. de varijs argument.

te con ſu eſtatua, y figura, que en el coſo le han pueſto, y en ella deſcarga ſu furia, y rabia, haciendola pedazos, vengandoſe en ella del hombre.

De aqui ſacan los Santos dos razones muy buenas para animarnos à pelear varonilmente en las tentaciones: y para que tengamos grande confiança, que ſaldrèmos dellas con victoria. La primera es, porque no nos và en ello nueſtra honra ſola, ſino la de Dios, à quien el demonio quiere injuriar, y ofender en noſotros. Lo qual nos ha de animar a dar la vida, antes que faltar, porque el demonio no ſalga con la ſuya de aver tomado aquella vengança contra Dios en noſotros, como en imagen ſuya, y que èl tanto ama, y eſtima. De manera, que ya, no ſolo defendèmos nueſtro partido, ſino bolvèmos por el partido, y cauſa de Dios: y aſsi, avemos de morir en la demanda, antes que conſentir, que ſe menoſcave la honra de Dios.

Lo ſegundo, pues el demonio, por reſpecto de Dios, y por el odio, que à ſu Divina Mageſtad tiene, nos hace guerra, podèmos confiadamente eſperar, que el Señor ſaldrà à la cauſa, y tomarà eſte negocio por ſuyo, y bolverà por noſotros, para que no ſeamos vencidos, ni ſobrepujados dèl; ſino que ſalgamos con victoria, y triunfo. Porque aun acà vèmos, que ſi vn Principe, ò Señor poderoſo vè à otro pueſto en algun trabajo, ò aprieto por ſu cauſa, y reſpecto, luego ſale à la demanda, y toma el negocio por ſuyo. En el libro de Eſter * cuenta la Sagrada Eſcritura, que por cauſa de Mardoqueo, avia Aman pueſto à punto de muerte a todo el Pueblo de los Judios, y tornò Mardoqueo, por ſu cauſa, de tal manera, que puſo à Aman, y a los ſuyos, donde èl queria ponerlos. Mucho mejor harà eſto el Señor. Y aſsi, oſadamente podèmos decir a Dios: * Levantaos, Señor, y bolved por vueſtra cauſa. * Toma, Señor, las armas, y el eſcudo, y levantate en mi ayuda.

* Eſther, cap. 8. & 9.

* *Exurge Deus iudica cauſã tuam.* Pſal. 73. 22.

* *Apprehende arma, & ſcutùm, & exurge in adiutorium mihi.* Pſal. 34. 8.

***

CA-

CAPITVLO XIV.

QVE DIOS NO PERMITE, QVE nadie ſea tentado mas de lo que puede llevar, y que no debemos deſmayar quando crece, ò dura la tentacion.

Fiel es Dios, * dice el Apoſtol S. Pablo, que no permitirà, que ſeais tentados mas de lo que podeis; y ſi creciere la tentacion, crecerà tambien el ſocorro, y favor, para vencer, y triunfar de vueſtros enemigos, y quedar con ganancia de la tentacion. Eſta es vna coſa de grandiſsimo conſuelo, y que pone grande animo en las tentaciones: por vna parte ſabèmos, que el demonio no puede mas de lo que Dios le diere licencia, ni nos podrà tentar vn punto mas. Por otra parte eſtamos ciertos, que Dios no le darà licencia para que nos tiente mas de lo que pudieremos llevar; como dice aqui el Apoſtol: quien con eſto no ſe conſolarà, y animarà? No ay Medico, que con tanto cuydado mida, y taſſe las onças de acibar, que ha de dar al enfermo, conforme a la diſpoſiciō del ſugeto, como aquel Fiſico Celeſtial mide, y taſſa el acibar de la tentacion, y tribulacion, que ha de dar, ò permitir à ſus Siervos, conforme a la virtud, y fuerças de cada vno. Dice muy bien el Santo Abad Efren, * ſi el ollero, que hace vaſos de barro, y los pone en el horno, ſabe bien el tiempo, que conviene tenerlos en el fuego, para que ſalgan bien ſazonados, y templados, y ſean provechoſos para el vſo de los hombres, y no los tiene mas tiem-

* *Fidelis autem Deus eſt, qui non patietur vos tētari ſupra id quod poteſtis, ſed faciet etiā cū tētatione proventū, vt poſſitis ſuſtinere.* 1. ad Cor. 10. 13.

* Ephren, ſer. 1. de paciētia.

tiempo del que es menester, porque no se quemen, y se quiebren, ni les tiene menos tiempo del necessario, porque no salgan tan tiernos, que luego se deshagan entre las manos; quanto mas hara esto Dios con nosotros, que es de infinita Sabiduria, y bondad, y es grāde el amor Paternal que nos tiene.

San Ambrosio, sobre aquello de S. Mateo: * Entrando JESVS en la Navecilla, lo siguieron sus Discipulos: levantóse vna gran tormenta en el mar, de suerte, que a la Navecilla la cubrian las olas; mas JESVS dormia. Dice: notad, que tambien los escogidos del Señor, y que andan en compañia, son combatidos de tentaciones, y algunas veces hace Dios del que duerme, escondiendo como buen Padre el amor que tiene à sus hijos, para que acudan mas a èl; pero no duerme Dios, ni se ha olvidado de vos. Dice el Profeta Abacu: * Si os pareciere, que tarda el Señor, esperadle, y estad muy cierto, que vendrà, y no tardara. Pareceos a vos, que tarda, mas en realidad de verdad, no tarda. Al enfermo parecele larga la noche, y que se tarda el dia; mas no es assi, no se tarda, que à su tiempo viene. Assi Dios no se tarda, aunque a vos, como a enfermo os parezca, que si. El sabe muy bien la ocasion, y la coyuntura, y acudirà al tiempo de la necessidad.

San Agustin trae a este proposito aquello, que respondiò Christo nuestro Redemptor a las hermanas de Lazaro, Marta, y Maria. * Esta enfermedad no es para la muerte; sino para gloria de Dios, y para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella. Avianle embiado a decir, que estaba enfermo su amigo Lazaro, y detuvose dos dias, que no quiso ir allà, para que el milagro fuesse mas señalado. Assi, dice, hace Dios muchas veces con sus Siervos, dexales por algun tiēpo en las tentaciones, y trabajos, que parece se ha olvidado dellos. Pero nó se ha olvidado, sino hacelo para sacarlos despues de ellos con mayor triunfo, y gloria. Como a Joseph, que le dexó estar mucho

tiem-

* *Ascendente Iesu in naviculam, secuti sunt eum discipuli eius, & ecce motus magnus factus est in mari, ita vt navicula operiretur fluctibus: ipse vero dormiebat.* Ambr. li.6. superLucā. Matth.8.23

* *Si moram fecerit, expecta illū: quia veniens veniet, & non tardabit. Id est cìtissimè veniet* Habac. 2.3.

* *Infirmitas hæc nō est admortem, sed pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eam.* Ioan. 11.4. Augu. Episto.143. Demetr.ad Virginem.

tiempo en la carcel, para sacarle despues de alli como le sacò con grande honra, y gloria, haciendole Governador de toda la tierra de Egypto. Asi, dice, aveis de entender, que si el Señor se detiene, y permite, que dure la tentacion, y el trabajo, es para sacaros despues dèl, con mayor aprovechamiento, y acrecentamiento vuestro. San Chrysostomo nota tambien esto sobre aquellas palabras: * Que me ensalzas de las puertas de la muerte. Advertid, dice, que no dixo el Profeta, librasteme, Señor, de las puertas de la muerte; sino ensalçasme. Porque el Señor, no solamente libra a sus Siervos de las tentaciones, sino passa adelante haciendoles con ello mas aventajados, y señalados. Y asi, por muy apretado que os veais, aunque os parezca, que llegais hasta las puertas del infierno, aveis de tener confiança, que de ai os sacarà Dios. * El es el que mortifica, y vivifica; y el que dexa llegar hasta las puertas de la muerte, y el que saca, y libra de ellas, quando ya pensabades perecer. Y assi decia el Santo Job: * Aunque me mate, en èl esperarè.

San Geronymo pondera aqui muy bien aquello del Profeta Jonas, que quando pensò, que ya era perdido, y que no avia remedio, sino que dan con èl en la mar: * Ai le tenia el Señor a punto vna ballena, que le recibiesse, no para despedazarle, sino para salvarle, y echarle à tierra, como vn navio muy seguro: * Advertid, y considerad, dice, que lo que los hombres pensaban, que era su muerte, esso fue su guarda, y su vida. Pues asi, dice, nos acontece à nosotros, que lo que pensamos muchas vezes, que es pèrdida, es ganancia, y lo que pensamos, que es muerte, es vida. Como la redoma de vidro en manos de hombre que juega de manos, que la echa muchas vezes en alto, y piensan los otros, que cada vez se le ha de caer, y hacer pedazos; pero despues de dos, ò tres veces, quitaseles el miedo à los que lo vèn, y tienen por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. Asi los

* *Qui exaltas me de portis mortis.* Chrysost. Psam. 9. 15.

* *Quia Dominus mortificat, & vivificat. Deducit ad inferos, & reducit.* 1. Reg. 2. 6.

* *Etiam si occiderit me in ipso sperabo.* Iob 13. 15.

Hieronym.

* *Præparavit Dominus piscem grandem, vt deglutiret Ionam.* Ione 2. 1.

* *Animadvertendũ est quod vbi putabatur interitus ibi custodia sit.*

Siervos de Dios, que saben muy bien quan diestro oficial es Dios, y conocen practicamente, y por experiencia, que sabe muy bien jugar con nosotros, levantandonos, y humillandonos, mortificandonos, y vivificandonos, hiriendo, y sanando, no temen ya en las adversidades, y peligros, aunque se tengan por flacos, y de vidro; porque saben, * que estàn en buenas manos, que no sele quebrarà la redoma, ni la dexarà caer.

In manibus tuis sortes meæ. Psal. 30 16.

Isidor. Abbas.

En la Historia Eclesiastica se refiere, que decia el Abad Isidoro: * quarenta años ha que soy combatido de vn vicio, y nunca he consentido. Y de otros muchos de aquellos santos Monges antiguos leemos semejantes exemplos de tentaciones muy continuas, y largas, en que peleaban con grande fortaleza, y confiança. * Pues à estos Gigãtes, que sabian bien pelear avemos nosotros de imitar. El glorioso San Cypriano, para animarnos à esto, trae aquello de Isaias: * No quieras temer, dice Dios, porque yo te redimi, tu eres mio, y bien te sè el nombre; quando passàres por las aguas, serè contigo, y no te hundiràs; quando anduvieres en medio del fuego, no te quemaràs, ni la llama te harà mal alguno; porque yo soy tu Dios, tu Senor, y Salvador. Tambien son para esto muy tiernas, y regaladas aquellas palabras, que dice Dios por el mismo Profeta: * Sereis llevados à los pechos, y sobre las rodillas os halagaràn: como la Madre halaga al hijuelo, os consolarè yo. Mirad con que amor, y ternura recibe la Madre al niño, quando teniendo miedo de alguna cosa, se acoge à ella, como le abraza, y le dà los pechos: como junta su rostro con el suyo, y le acaricia, y regala. * Pues con mayor amor, y regalo, sin comparacion acoge el Señor à los que en las tentaciones, y peligros acuden à èl. Esto decia el Pro-

* *Ibi fuerũt gigantes scientes bellum.* Baruc. 3. 26.

* *Noli timere, quia redemi te, & vocavi te nomine tuo: meus es tu, cũ transieris per aquas tecum erò, & flumina non operiẽt te: cum ambulàveris in igne, non combureris, & flamma nõ ardebit in te; quia ego Dominus tuus, Sanctus Israel salvator tuus.* Isaiæ 43. 1. Gyprian. li. de exhortatio Martyrij. * *Ad vbera portabimini, et super genua blandiẽtur vobis. Quomodo si cui mater blãdiatur, ita ego cõsolabor vos.* Isaiæ 66. 12. * *Memor esto verbi tui servo tuo, in quo mihi spem dedisti. Hæc me consolata est in humilitate mea: quia eloquium tuum vivificavit me.* Psa. 118. 49.

Profeta, que le consolaba, y animaba mucho à él en sus tentaciones, y trabajos. Esto nos ha de consolar, y animar tambien à nosotros, y hacer, que tengamos grande animo, y confiança en las tentaciones; porque * no puede faltar Dios à su palabra, dice el Apostol San Pablo.

* *Impossibile est mentiri Deum.* Ad Hebr. 6. 18.

CAPITVLO XV.

QVE EL DESCONFIAR DE SI, Y poner toda su confiança en Dios, es grande medio para vencer las tentaciones, y por què acude Dios à los que confian en èl.

VNo de los mas principales, y eficaces medios para alcançar victoria, y triunfo en las tentaciones, es desconfiar nosotros, y poner toda nuestra confiança en Dios. Y assi vemos, que no da otra razon el mismo Señor en muchos lugares de Escritura, para amparar, y librar à vno en el tiempo de la tribulacion, y tentacion, sino aver esperado, y confiado en èl: * Porque esperò en mi lo librarè yo. Dios es Protector de todos los que esperan en èl. De donde tomò la Iglesia aquella oracion: * Señor, que sois Protector, y amparo de los que esperan en vos. Y en el Psamo cinquenta y seis, esto alega el Profeta, y pone delante à Dios, para obligarle, à que vse con èl de misericordia: * Señor, aved misericordia de mi; porque he esperado, y puesto toda mi confiança en vos. Y lo mismo hace el Profeta Da-

* *Quoniā in me speravit liberabo eum. Qui salvos facis sperātes in te. Protector est omnium sperantium in se.* Psal. 90. 14. Psal. 16. 7. Psal. 17. 31.

* *Protector in te sperantium Deus, &c.*

* *Miserere mei Deus, miserere mei, quoniam in te confidit anima mea. Et in vmbra alarū tuarum sperabo.* Psal. 56. 1.

Daniel: * No quedan confundidos, Señor, los que confian en ti. Y el Sabio dice: * quien jamas esperò en Dios, que quedasse confundido? Y toda la Escritura està llena de esto: * de lo qual diximos arriba: y asi, no serà menester detenernos aqui en ello.

Pero veamos, què es la causa de ser este medio tan eficaz, para alcançar el favor del Señor; y por què acude Dios tanto à los que desconfian de si, y ponen en èl toda su confiança. La razon de esto avemos tābien tocado diversas vezes, y la dà el mismo Señor en el Psalmo noventa: porque esperò en mi, le apartarè, y librarè; por què? * Lo ampararè, porque conociò mi nombre. Declaralo muy bien San Bernardo: * La razon es, porque esse no se atribuye nada à si, sino todo lo atribuye, y refiere à Dios, y à èl le dà la honra, y gloria de todo: y asi, entonces toma Dios la mano, y hace suyo el negocio, y se encarga de èl, y buelve por su gloria, y honra. Pero quando vno và confiado en si, y en sus medios, y diligencias, todo aquello se atribuye a si, y lo quita a Dios, y se quiere alçar con la honra, y gloria, que es propria de su Magestad, y asi le dexa Dios en flaqueza, porque no haga nada; porque, como dice el Profeta, * no se agrada Dios en los que confian en la fortaleza de sus cavallos, y en sus industrias, y diligencias, sino aquellos que confiados de si, y de todos sus medios, ponen toda su confiança en Dios, y à ellos embia èl su socorro, y favor muy copioso, y abundante.

San Agustin dice, * que por esto dilata Dios algunas vezes sus dones, y favores, permite, que duren mucho en nosotros los resabios de algunos vicios, y malas inclinaciones, que tenèmos, y que no las acabamos de vencer, y sujetar del todo. * No para que nos per-

* *Quoniam non est cōfusio cōfidentibus in te.* Daniel. 3. 40.

* Eccli. 2. 11.

* Trat. 3. cap. 35. 1. 38.

* *Protegam eū, quoniam cognovit nomen meum.* Psal. 40. 14.

* *Si tamen cognoverit nomē meum: ne sibi tribuat quod liberatus est, sed nomini meo det gloriam.* Bern. serm. 15. super Psa. Qui habitat.

* *Non in fortitudine equi voluntatē habebit: nec in tibiis viri beneplacitū erit ei: beneplacitū est Domino super timentes eum, & in eis qui sperāt super misericordia eius.* Psal. 146. 10. * *Non vt damnemur, sed vt humiles simus. Commendans nobis gratiā suam, ne facilitatem in omnibus assecuti, nostrum putemus esse quod eius est, qui error multum est Religioni, pietatique cōtrarius.* August. li. 2. de peccat. merit. & remiss. ca. 19.

perdamos, y condenèmos, sino para que seamos humildes, y para encomendarnos mas sus dones, y que los estimemos en mas, y los renozcamos por suyos, y no nos atribuyamos a nosotros lo que es de Dios; porque esse es vn error muy grande, y muy contrario à la honra, y a la Religion, y piedad Christiana. Y si alcançassemos estas cosas con facilidad, no las tendriamos en tanto, y luego pensariamos, que nos las teniamos en la manga, y que por nuestra diligencia las aviamos alcançado. San Gregorio, sobre aquellas palabras de Job: * Veis aqui, que no ay socorro en mi para mi. Dice: * Muchas vezes vsamos tan mal de la virtud, y de los dones de Dios, que nos fuera mejor no los tener; porque nos ensobervecemos con ellos, y confiamos luego mucho en nosotros mismos, y atribuimos a nosotros, y a nuestras fuerças, y diligencias, lo que es pura gracia, y misericordia de Dios. Pues por esto nos niega el Señor muchas vezes sus dones, * y permite, que millares de vezes experimente vno su propria impossibilidad, en muchas obras buenas, grandes, y pequeñas, y que no pueda obrar quando querria: y permite, que dure mucho tiempo essa impossibilidad, para que aprenda a humillarse, y a no confiar de sì, ni atribuirse cosa alguna, sino que todo el bien lo atribuyamos a Dios, y entonces podrà cantar, y decir: * Las armas de los fuertes fueron vencidas, y los flacos han sido ceñidos de fortaleza.



CA-

* *Ecce non est auxilium mihi in me.* Iob. 6. 13.

* *Plerumque enim virtus habita, deteriùs quàm si deesset, interficit; quia dum ad sui confidentiam mentem erigit, hanc elationis gladio transfigit: cùmque eam quasi roborãdo vivificat, elevãdo necat: ad interitum videlicet pertrahit, quam per spem propriam ad interna fortitudinis fiducia evellit.*

* D. Vincent. trat. de vita spirituali, cap. 3.

* *Arcus fortiũ superatus est, & infirmi, accincti sũt robore.* 1. Reg. 2. 4.

CAPITVLO XVI.

DEL REMEDIO DE LA ORACION.

Y ponense algunas Oraciones jaculatorias, acomodadas para el tiempo de las tentaciones.

EL medio de la oracion siempre se ha de tener por muy encomendado; porque es vn remedio generalissimo, y de los mas principales, que la Divina Escritura, y los Santos nos dan para esto. Y el mismo Christo nos le enseña en el Sagrado Evangelio: * Velad, y orad, porque no entreis en la tentacion. Y no solo de palabra, sino con su proprio exemplo nos le quiso enseñar la noche de su Passion, apercibiendose para aquella batalla con larga, y prolixa oracion. No porque èl tuviesse necessidad, sino para enseñarnos à nosotros, que lo hagamos assi en todas nuestras tentaciones, y adversidades. ✣ El Abad Juan decia, que ha de ser el Religioso, como vn hombre que tiene à la mano izquierda el fuego, y à la derecha el agua, para que en emprendiendose el fuego, luego eche agua, y le apague. Assi en emprendiendose el fuego del pensamiento torpe, y malo, avemos de tener luego à la mano el refrigerio de la oracion, para apagarle. Traia tambien otra comparacion, y decia, que el Religioso es semejante à vn hombre, que està sentado debaxo de vn arbol grande, el qual viendo venir muchas serpientes, y bestias fieras contra sì, como no les puede resistir, subese encima del arbol, y assi se salva. De la misma manera el Religioso, quando vè venir las ten-

Vigilate, & orate, vt non intretis in tẽtationem. Matt. 26.41

Abbas Ioãnes.

ta-

taciones, se ha de subir à lo alto con la oracion, y acogerse à Dios, y assi se salvarà, * y librarà de las tentaciones, y lazos del Demonio. * En valde trabajarà, y echarà èl sus redes, si nosotros sabemos bolar, y subirnos a lo alto con las alas de la oracion.

En la primera parte tratamos largamente de este medio de la oracion. Aora solamente recogerèmos algunas oraciones jaculatorias, de que nos podamos ayudar en semejantes tiempos. Llena tenèmos la Sagrada Escritura, especialmente los Psalmos, de oraciones acomodadas para esto. Quales son: * Levantaos, Señor: por què dormis? por què apartais vuestro rostro, y os olvidais de nuestra pobreza, y tribulacion? * Tomad armas, y escudo, y levantaos en nuestra ayuda, decid a mi anima: yo soy tu salud. * Hasta quando, Señor, me aveis de olvidar? Hasta quando aveis de apartar de mi vuestro Rostro? Hasta quando se ha de gloriar mi enemigo sobre mi? Miradme, Señor, y oidme; y alumbrad mis ojos, para que no duerma sueño de muerte, ni pueda decir mi enemigo, que prevaleció contra mi. * Vos sois, Señor, nuestro refugio, y amparo en el tiempo de la necessidad, y tribulacion. * Assi como los pollitos se guarecen debaxo de las alas de su Madre, quando viene el milano: assi nosotros, Señor, estarèmos bien guarecidos, y guardados debaxo de vuestras alas. San Agustin se alegraba mucho con esta consideracion, y decia à Dios: * Señor, pollito soy, tierno, y flaco, y si vos no me

Dd am-

* *Frustra autem iacitur rete ante oculos pennatorum.* Prov. 1. 17. * *Oculi mei sẽper ad Dominum; quoniam ipse evellet de loqueo pedes meos.* Psalm. 24. 15.

* 1. p. trat. 5.

* Isaię 38. 14. * *Domine vim pacior respõde pro me. Exurge, quare obdormis Domine? Exurge, & ne repellas infinem. Quare faciem tuã avertis, oblivisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ?* Psal. 42. 23. * *Apprehende arma, & scutum, & exurge in adiutorium mihi dic animæ meæ: salus tua ego sum.* Psal. 34. 1. * *Vsque quo Domine oblivisceris me in finem? Vsque quo avertis faciem tuam à me, vsque quo exaltabitur inimicus meus super me? Respice, & exaudi me Domine Deus meus: illumina oculos meos, ne vnquam obdormiam in morte: ne quando dicat inimicus meus, prævalui adversus eum.* Psal. 12. 13. * *Adiutor in opportunitatibus, in tribulatione.* Psalm. 9. 10. * *In vmbra alarum tuarum sperabo. Et in velamento alarum tuarum exultabo.* Psalm. 56. 2. Psalm. 62. 8. * Agustin. * *Si non me protegis, quia pullus sum, miluus me rapiet.* Psal. 16. 8.

amparais, arrebatarame el milano: * Amparadme, Señor, debaxo de vuestras alas. Particularmente es maravilloso para este efecto aquel principio del Psalmo sesenta, y siete: * Levantese Dios, y sean desbaratados sus enemigos: huyan delante de el, los que le aborrecen; porque como les ponèmos delante, no nuestra virtud, sino la de Dios, desconfiando de nosotros, è invocando contra ellos el favor de su Magestad, desfallecen, y huyen, viendo, que ha de salir èl à la causa contra ellos en favor nuestro. San Atanasio afirma, * que muchos siervos de Dios han experimentado mucho provecho en sus tentaciones, diciendo este verso.

Sub vmbra alarum tuarũ protege me.

* *Exurgat Deus, & dissipentur inimici eius: & fugiant qui oderunt eum à facie eius.* Psal. 67. 1.

* Athanas. in quæstionibus, quæst. 15.

Vnas vezes con estas, ù otras semejantes palabras de la Sagrada Escritura, que tienen particular fuerça: otras vezes con palabras salidas de nuestra necessidad (que tambien suelen ser muy eficaces) siempre avemos de tener muy à la mano este remedio de acudir à Dios con la oracion. Y assi solia decir el Padre Maestro Avila: * La tentacion à vos, y vos à Dios: * Levantarè mis ojos à aquellos Montes Soberanos, de donde me ha de venir todo el socorro, y favor. * Y avemos de procurar, que estos clamores, y suspiros salgan, no solamente de la boca, sino de lo intimo del corazon; conforme à aquello del Profeta: * De lo profundissimo clamè à ti, Señor. Dice S. Juan Chrysostomo, sobre aquellas palabras: * No dixo, ni clamò solamente con la boca, porque estado el corazon distraido, puede la lengua hablar, sino de lo profũdissimo, y mas intimo de sus entrañas, y con grande fervor clamaba à Dios.

* Mro. Avila.

* *Levavi oculos meos in montes, vnde veniet auxilium mihi.* Ps. 120. 1.

* *Auxilium meum à Domino, qui fecit Cælum, & terram.*

* *De profundis clamavi ad te Domine.* Psal. 129. 1.

)✠()✠()✠()✠()✠(

CA-

* *Non dixit solummodo ex ore, neque solummodo ex lingua: nam errante etiam mente verba funduntur: sed ex corde profundissimo, cum magno studio, & magna animi alacritate, ex ipsis mentis penetralibus.* Chrys. t. 1. hom. sup. Ps. 129.

CAPITVLO XVII.

DE OTROS DOS REMEDIOS CONTRA *las tentaciones.*

EL Bienaventurado San Bernardo dice, que quando el demonio quiere engañar à vno, primero mira muy bien su natural, su condicion, è inclinacion, y adonde le vè mas inclinado, por alli le acomete. Y asi, à los blandos, y de suave condicion, les acomete con tentaciones deshonestas, y de vanagloria: y à los que tienen condicion aspera, con tentaciones de ira, de sobervia, de indignacion, è impaciencia. Lo mismo nota San Gregorio, y trae vna buena comparacion. Dice, que asi como vno de los principales avisos de los cazadores, es saber à què linaje de cebo son mas aficionadas las aves, que quieren cazar, para armarles con ello: asi el principal cuydado de nuestros adversarios los demonios, es saber à què genero de cosas estamos mas aficionados, y de què gustamos mas, para armarnos, y entrarnos por ai. Y asi vemos, que acometiò, y tentó el demonio à Adan por la muger, porque sabia la aficion grande, q̄ la tenia. Y à Sanson tambien por ai le acometiò, y le venciò: para que declarasse el enigma, y para que dixesse, en què estaba su fortaleza. Anda el Demonio como diestro guerrero rodeando, y buscando con mucha diligencia la parte mas flaca de nuestra alma; la passion que reyna mas en cada vno, y aquello a que es mas inclinado, para combatirle por alli. Y asi esta ha de ser tambien la prevencion, y remedio, que nosotros avemos de poner de nuestra parte contra este ardid del enemigo, recono-

Bern. de interiori domo, ca. 17.

Gregor.

cer la parte mas flaca de nuestra anima, y mas desamparada de virtud, que es donde la inclinacion natural, ò la passion, ò costumbre mala nos lleva, y poner ai mayor, cuydado, y defensa.

Otro remedio muy conforme à este nos ponen los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual. Dicen, que avemos de tener, por Regla general, quando somos combatidos de alguna tentacion, acudir luego a lo contrario de ella, y defendernos con ello. Porque de essa manera curan acà los Medicos las enfermedades del cuerpo. * Quando la enfermedad procede de frio, aplican cosas calientes; y quando de sequedad, cosas humidas: y de essa manera los humores se reducen à vn medio, y se ponen en conveniente proporcion. Pues de essa misma manera avemos nosotros de curar, y remediar las enfermedades, y tentaciones de el alma. Y esso es lo que nos dice nuestro Padre: * Debense prevenir las tentaciones, con los contrarios de ellas, como es, quando vno se entiende ser inclinado à sobervia, exercitandole en cosas baxas, que se piensa, le ayudaràn para humillarse. Y assi de otras inclinaciones siniestras.

* *Contraria cõtrariis curantur.*

* 3. p. Const. cap. 1. §. 13. & Reg. 14. Sumarij.



CA-

CAPITVLO XVIII.

DE OTROS DOS REMEDIOS MVY *principales, que son resistir à los principios, y nunca estàr ociosos.*

OTRO remedio muy bueno, y general nos dan aqui los Santos; y es, que procurèmos resistir à los principios. Dice San Geronymo: * Quando el enemigo es pequeño, matadle: ahogadle en su principio, y deshacedle en su raiz antes que crezca, porque despues, por ventura, no podreis. Es la tentacion, como vna centella de fuego, * que si vna vez prende, crece, y abrasa. Y assi dixo muy bien el otro: * Resiste à los principios: tarde viene el remedio, quando la llaga es muy vieja. Y mucho mejor, nos avisa de esto el Espiritu Santo por el Profeta David: * Dichoso el que quebranta sus pequeñuelos en la piedra. Y por su hijo Salomon: * Quando las raposillas de las tentaciones son pequeñas; quando comiençan los pensamientos de juizios, de sobervia, de la aficioncilla, de la amistad, y de la singularidad, entonces los aveis de quebrantar en la piedra firmissima, que es Christo, con su exemplo, y consideracion, para que no crezcan, y vengan à destruir la viña de vuestra alma. No podèmos escusar, que no nos vengan tentaciones, y pensamientos malos: pero Bienaventurado aquel, que al principio, quando comiençan à venir, se sabe sacudir de ellos. Assi declara San Geronymo * este lugar. Importa mucho resistir à los principios, quando el enemigo es

* *Dum parvus est hostis interfice: nequitia elidatur in semine.* Hieronym.

* *A scintilla vna augetur ignis.* Eccli. 11. 34.

* *Principiis obsta: serò medicina paratur, cum mala per longas invaluere moras.*

* *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petrã.* Psal. 136. 9.

* *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas.* Cant. 2. 15.

* Hieronym. epist. ad Eustochium.

es flaco, y tiene pocas fuerças; porque entonces el resistir es facil, y despues muy dificultoso.

Chrysosto. contra cũcubinarios.

San Chrysostomo declara esto con vna comparacion. Asi como à vn enfermo le viene el apetito de comer vna cosa dañosa, y vence aquel apetito, se libra del daño, que le avia de hacer aquella mala comida, y sana mas presto de la enfermedad: mas si por tomar aquel poco de gusto, come el manjar dañoso, agrabasele la enfermedad, y viene a morir de ella, ò à tener muy grande pena en la cura. Todo lo qual pudiera escusar, con tomar vn poco de trabajo en refrenar al principio aquel apetito de gana de comer aquel manjar dañoso. Asi, dice, si quando al hombre le viene el mal pensamiento, y el deseo de mirar, se vence en esso al principio, refrenando la vista, y desechando luego el mal pensamiento, libraràse de la molestia, y pena de la tentacion, que de alli se le avia de levantar, y del daño, en que consintiendo, podria caer: pero si se vence, y refrena al principio, por aquel pequeño descuydo, y por aquel poquito de gusto, que recibiò mirando, ò pensando, viene despues à morir en el alma, ò a lo menos, à tener gran trabajo, y pena, resistiendo. De manera, que lo que al principio le costara poco, y casi nada, le viene despues à costar mucho. Y asi concluye el Santo, que importa grandemente resistir a los principios.

In vitis Patrũ, 1. part. pag. 913.

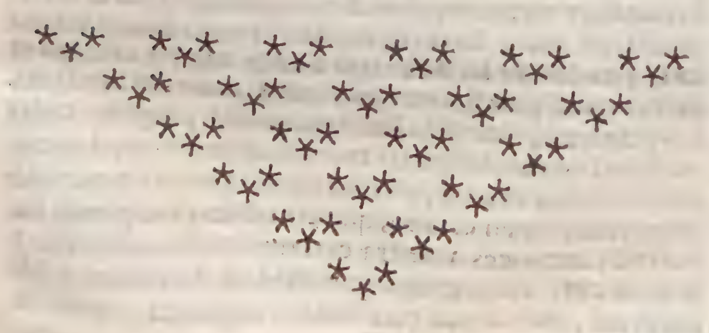
En las Vidas de los Padres se cuenta, que el demonio se le apareciò vna vez al Abad Pacomio en figura de vna muger muy hermosa, y riñendole el Santo, porque vsaba de tanta malicia, para engañar a los hombres, le dixo el demonio: si començais à dar alguna entrada à nuestras titilaciones, luego os ponèmos mayores incentivos, para provocaros mas à pecar; empero si vemos, que al principio resistis, y no dais entrada à las imaginaciones, y pensamientos, que os traemos, como humo desfallecèmos.

Tambien es gran remedio contra las tentaciones, nunca estar ociosos. Y asi, dice San Casiano, que

que aquellos Padres de Egypto tenian esto por primer principio, y lo guardaban como tradicion antigua, recebida de sus mayores, y lo encomendaban mucho à sus discipulos, por singular remedio: * Hallete siempre el demonio ocupado. Y assi se lo enseñò Dios à San Antonio, y le diò este medio, para poder perseverar en la soledad, y defenderse de las tentaciones, y lo trae San Agustin. Dice, que San Antonio no podia siempre estar en oracion, con ser San Antonio, y era combatido, y fatigado algunas vezes de diversos pensamientos, y pidiò a Dios: Señor, què harè, que querria ser bueno, y mis pensamientos no me dexan? Y oyò vna voz, que le dixo: * Antonio, si deseas agradar a Dios, ora; y quando no pudieres orar, trabaja: procura siempre estar ocupado en algo, y hacer lo que es de tu parte, y no te faltarà el favor de el Señor. Otros dicen, que le apareciò vn Angel en figura de vn Mancebo, que cavaba vn poco, y otro poco estaba puesto de rodillas en oracion, las manos puestas, y levantadas, que era decirle lo mismo. La ociosidad es raiz, y origen de muchas tentaciones, de muchos males; assi nos importa mucho, que nunca el demonio nos halle ociosos, sino siempre ocupados.

* *Sẽper te diabolus occupatum inveniat.*

* *Antoni, sicupis Deo placere, ora; & dum orare nõ poteris, manibus labora; & semper aliquid facito: fac quod in te est, & non deficiet tibi auxiliũ de sãcto.* Aug. ser. 17. ad Fratres in Eremo.



CAPITVLO XIX.

DE LAS TENTACIONES, QVE VIENEN con aparencia de bien, y que es gran remedio contra todas las tentaciones, el conocerlas, y tenerlas por tales.

Bonavent. procesf. 4. Relig. cap. 12.

*

Hieronym.

*

In via hac, qua ambulabam, absconderunt laqueũ mihi. Psalm. 141. 4.

*

Bonus, nunquam nisi boni simulatione deceptus est. Bern. ser. 66 in Cantica.

*

Bonavent.

SAN Buenavẽtura * avisa otra cosa comun; pero muy necessaria; y es, que estèmos advertidos, que a los buenos, que tratan de virtud, y de perfeccion, procura el demonio acometerles siẽpre con aparencia de bien; transfigurandose en Angel de Luz. Los venenos, y ponçoña, * dice San Geronymo, no se dan, sino cubiertos con azucar, ò con otra cosa gustosa, para que no se sientan. * Y el Cazador esconde el lazo con el cebo. Assi lo hace el demonio; porque si claramente, y al descubierto acometiesse con lo malo, los que aman la virtud, y desean servir a Dios, huirian de ello, y no harian nada con ellos. Y assi, dice San Bernardo: * El bueno, y virtuoso, nunca es engañado, sino cõ aparencia de bien. Es el demonio muy astuto, y sabe muy por donde ha de entrar a cada vno: y assi, para mejor conseguir su intento, entra muy dissimulado. Lo primero, dice * S. Buenaventura, propone cosas de suyo buenas, luego las mezcla con malas, despues ofrece falsos bienes, y verdaderos males; y quando tiene ya a vno en el lazo, que con dificultad puede salir de èl, entonces muestra claramente su ponçoña, y le hace caer en pecados manifiestos. Es como el Escorpion, que tiene vna cara halagueña, y en la

co-

cosa tiene el veneno, con que mata. Quantos, dice San Buenaventura, han travado conversacion, y amistad con algunas personas, socolor de espiritu, pareciendoles que todo aquel trato era de Dios, y espiritual, y que aprovechaban sus almas con aquello? y por ventura al principio era assi; pero esse es el ardid del demonio, que vamos aora descubriendo. * Bien sabèmos sus celadas, sus entradas, y salidas; por ai comiença èl, primero por cosas buenas; pero luego se siguen de ai largas platicas, y conversaciones; y vnas veces son de Dios; otras del mucho amor que se tienen: luego se sigue de ai el darse algunas cosillas, y donecillos en señal de amor, y para q̃ se acuerde el vno del otro; las quales cosas, como dice San Geronymo, * son señal clara de amor no santo. Va ya mezclando el demonio males con bienes, y de ai se siguen falsos bienes, y verdaderos males. De esta manera engaña el demonio à muchos en este, y en otros muchos vicios, cubriendolos con velo de virtud, para que no se entienda, ni conozca lo que son. Como el que se finge ser amigo de otro, para tener entrada con èl, y despues matarle à traycion, como hizo Joab con Amassa, * Y Judas con Christo nuestro Redemptor, entregandole, y vendiendole con beso de paz. Y assi, es menester que nos guardèmos mucho destas tentaciones, que vienen con aparencia de bien, y que estèmos muy sobre aviso, porque son tanto mas peligrosas, quanto son menos conocidas. Por lo qual pedia el Profeta al Señor, * que le librasse del demonio de medio dia. Aun no se contenta el demonio con transfigurarse en Angel de Luz, como dice S. Pablo, * sino que se transfigura en luz de medio dia, haciendo que parezca muy claro, y resplandeciente, lo que es obscuridad, y tinieblas: y haciendo entender, que no ay que dudar, ni peligro ninguno; sino que es claramente bueno, lo que es ciertamente malo, y de suyo muy peligroso. Ay algunos ladrones, los quales andan tan vestidos de seda,

que

* *Non enim ignoramus cogitationes eius* 2. ad Cor. 2. 11.

* *Sanctus amor non habet.* Hieronym. Epist. 2. ad Nepotianũ tom. 1.

* 2. Reg. 20. 9. Luc. 22. 48.

* *Ab in cursu, & dæmonio meridiano.* Bern. serm. 33. sup. cantica. Psa. 90. 6.

* 2. ad Cor. 11. 14.

que no ay quien los conozca, ni piense pueda caber tal maldad en hombres, que parecen tan honrados, hasta que los topan con el hurto en las manos. Entonces se espantã, como aquellos eran ladrones; y dicen: quien pensara tal? Assi es la tentacion, que viene con aparencia de bien.

Doctrina es comun de los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual, que es gran remedio contra todas las tentaciones, conocer, que es tentacion aquella que me combate. Como lo es, conocer à vno por enemigo, para guardarse dèl. Y por esso tambien deciamos arriba, * que el proprio conocimiento es vn medio eficacissimo para vencer todas las tentaciones. Y veràse bien la fuerça deste medio por aqui: si quando viene la tentacion, y el movimiento, y apetito malo, viessedes delante de vos vn demonio horrible, y espantoso, que os està persuadiendo aquello; què hariades? Luego os santiguariades, è invocariades el Nombre de JESVS: no seria menester mas de vèr, que el demonio es el que os persuade à ello, para entender que es engaño, y tentacion, y huir de ello. Pues esto passa al pie de la letra en nuestras tentaciones. Assi como tenèmos cada vno su Angel Custodio, conforme à aquellas palabras de Christo: * Mirad no desprecieis vno destos pequeñitos; porque os digo de verdad, que sus Angeles siempre vèn el rostro de mi Padre, que està en los Cielos. Sobre las quales palabras dice San Geronymo: * Grande es la dignidad de las almas, y en mucho las estima Dios: pues en naciendo el hombre, luego le diputa, y señala vn Angel, que le guarde, y tenga cuydado dèl.* Assi como vn padre principal dà à vn hijo muy querido vn Ayo, que le guarde en lo corporal, y le enseñe en las costumbres: assi Dios nos quiso, y estimò en tanto, que dió à cada vno vn Angel por Ayo. Pues bolviendo à nuestro punto, tambien traemos contra nosotros cada vno vn demonio, que atiende, [illegible] y

* Trata. 1. ca. 11.

* *Videte ne cõtemnatis vnũ ex his pusillis: dico enim vobis quia Angeli eorum in Cœlis semper vident faciẽ patris mei, qui in Cœlis est.* Matth. 18. 10.

* *Magna dignitas animarũ, vt vnaquæq; habeat, ab ortu nativitatis, in custodiam sui Angelum deputatum.* Hier. sup. Math.

* Ita sancti & doctores gravissimi, quos referunt p. Ioã. Maldo. sup. locum citatum Mat. & p. Gabriel Vazquez super 1. p. S. Tho. to. 2. disputat. 245. cap. 2.

y se ocupa en solicitarnos à lo malo, y causar en nosotros malos pensamientos, y peores movimientos, y està siempre aguardando la ocasion, y coyuntura para ello, porque nunca duerme, y està mirando nuestra inclinacion, y lo que nos dà mas gusto, para acometernos, y entrarnos por alli, tomando por medio nuestra carne, y sensualidad, para hacernos mal. Y assi dixo Dios al demonio: * No has considerado à mi Siervo Job, como a quien andaba tràs èl? * De manera, que siempre anda el demonio à nuestro lado. Y assi, quando os viniere algun movimiento, ò algun pensamiento, que os incite a hacer algun pecado, ò alguna imperfeccion, entended, que essa es tentacion del demonio, y santiguaos, y guardaos, como si viessedes al mismo Demonio, que os està diciendo, que hagais aquello.

* *Num quid cōsiderasti servū meum Iob?*

* *Et diabolus stet à dextris eius.*

Iob 2. 3.

Psa. 108. 6.

S. Gregorio * trae vn exemplo, que le aconteciò al bienaventurado San Benito con vn Monge suyo, con que se declara bien esto. Dice, que vn Monge era muy tentado de la vocacion; pareciale que no podia llevar el rigor de la Religion, y queriase bolver al mundo: acudia muchas veces con esta tentacion à San Benito; el Santo deziale, que era tentacion del demonio, y aconsejabale lo que le convenia. Y como hiziesse esto muchas vezes, y no aprovechasse, para que el novicio dexasse de hazer instancia para irse: el Santo cansado, è importunado, dixo, que se fuesse en buen hora: y mandale dar sus vestidos. Pero al fin como padre, no pudo dexar de sentirlo, y pusose en oracion por èl, y en saliendo el Monge por las puertas del Monasterio, para irse al mundo, vè venir contra si vn grande dragon, que abierta la boca le queria tragar. El temblando, y palpitando, comienza à dar grandes vozes: * Socorredme, socorredme, hermanos: porque este dragron me quiere tragar. Acudieron los Monges a las voces, y no vieron el dragon; pero hallaron al Monge temblando, y casi ya agonizando: traenle al Monasterio, y en

* Greg. lib. 2. Dialog. ca. 25.

* *Succurrite, fratres. Succurrite, fratres.*

vien-

viendose dentro, hizo voto de nunca mas salir dèl. Y assi lo cumpliò, y no fue de aì adelante molestado de aquella tentacion. Nota alli San Gregorio, que por las oraciones de el Bienaventurado San Benito, viò al dragon, que le queria tragar, al qual antes no veia, y assi le seguia, porque no le tenia por dragon, ni por demonio; pero quando le viò, y conociò, començo à dar voces, y à pedir socorro, para librarse dèl. De manera, que no es esta imaginacion, ni consideracion inventada de nuestra cabeza, sino que passa assi en realidad de verdad, que el demonio es el que nos acomete con la tentacion. Y assi nos lo avisa tambien el Apostol San Pedro, como buen Pastor, y nos lo trae cada dia à la memoria nuestra Madre la Iglesia, como cosa de mucha importancia. ✻ Hermanos mios, estad siempre a punto, y sobre aviso, porque vuestro adversario el demonio anda como vn Leon bramando, buscando, y rodeando, à vèr si halla à quien tragar. Resistidle varonilmente, y no os dexeis llevar de sus engaños, y persuasiones.

✻ *Fratres, sobrij estote, & vigilate: quia adversarius vester diabolus, tanquam Leo rugiens circuit, quærens quem devoret: Cui resistite fortes in fide.* 1.Petri 5.8.

CAPITVLO XX.

COMO NOS AVEMOS DE AVER EN las tentaciones de pensamientos malos, y feos, y de los remedios contra ellas.

CErca desto se ha de advertir lo primero, que ay algunos, que se entristecen, y afligen mucho, quando se vèn combatidos de pensamientos malos, de blasfemias, ò contra la Fè, ò con pensamientos torpes, y deshonestos; tanto, que algunas veces les parece, que el Señor los ha desamparado, y olvidado, y que deben de estar en su des-

desgracia, pues tales cosas passan por ellos. Este es vn engaño grande. Quenta Gerson de vn Monge, que hacia vida solitaria en el Yermo, que era muy tentado, y afligido de pensamientos de blasfemias, y de otros muy feos, y torpes, y avia veinte años que padecia esta tentacion, y no se atrevia à descubrirla à nadie, pareciendole ser aquella vna cosa nunca oida, ni vista, y que se escandalizaria el que la oyesse. Finalmente, acabo de veinte años, fue a vn Padre muy antiguo, y experimentado, y aun no se atreviò a decirselo de palabra, sino escrivelo en vn papel, y daselo: el viejo leyò su papel, y començòse a reir, y dice al Monge: Pon tu mano sobre mi cabeza. Y como la pusiesse, dixo el viejo: yo tomo todo este tu pecado sobre mi, no hagas mas conciencia dèl de aqui adelante. El Monge quedò espantado. Pues como? pareciame a mi, que estaba ya en el infierno, y dicesme, que no haga caso dello? Dicele el viejo: recebias tu por ventura contento en essos pensamientos malos, y torpes? Jesvs, dice, no sino muy grande pena, y tormento. Pues de essa manera, dice el santo viejo, claro està, que no hacias tu esso, sino padeciaslo contra tu voluntad, procurandolo el demonio, para traerte con esso a desesperacion. Y assi, toma, hijo mio, mi consejo, y si de aqui adelante te tornaren à venir estos pensamientos malos, di: sobre ti sea essa blasfemia, espiritu maligno, y esse pensamiento sucio: yo no quiero tener parte en ello, sino recreo, y tengo todo lo que tiene, y cree la Santa Madre Iglesia, y darè la vida antes, que ofender a mi Dios. Con esto quedò remediado el Monge, y de alli adelante nunca mas le vino aquella tentacion. Y notese aqui de camino, para los que por la dificultad que sienten, dexan de manifestar sus tentaciones, como es mayor pena, y tormento el no declararse vno, que el declararse; como dirèmos en su lugar. Veinte anos estuvo este Monge en grande afliccion, y tormento, por no manifestar su tentacion, y en manifestandola, quedò quie-

Gerson, 3. p. fol. 71.

Trat. 7. p. 3. cap. 6.

quieto, y ſoſſegado. Quanto trabajo huviera ahorrado, ſi lo que hizo acabo de veinte años, lo hiciera al principio? De manera, que no es nueva eſta tentacion, ni nos avemos de eſpantar de ella.

Reſta decir, como nos avemos de aver en ſemejantes tentaciones de penſamientos malos, y feos. Algunos no ſe ſaben valer en ellas, porq̃ hacen mucha fuerça, y ponen mucho ahinco, para deſechar, y reſiſtir a eſtos penſamientos, apretando las ſienes, arrugando la frente, meneando la cabeza, cerrando los ojos, como quien dice, no aveis de entrar acà. Y algunas veces, ſino hablan, y reſponden, no quiero, les parece que conſienten. Mayor es el daño que ſe hace vno con eſto a si miſmo, que el que le hace la tentacion. Eſtaba el otro criado del Rey Saul dando voces de cerca, y reprehendia al que las daba de lexos, porque deſpertaba, è inquietaba al Rey. * Eſtais os vos inquietando, y turbando a vos miſmo de cerca, y quexais os de la tentacion, que viene de fuera? Adviertaſe mucho eſto, porque es vna coſa, que ſuele deſtruir mucho las cabezas; eſpecialmente a gente eſcrupuloſa. No es la oracion, ni los exercicios eſpirituales, lo que les tiene caſcadas, y quebradas las cabezas, y gaſtada la ſalud; ſino ſus eſcrupulos, è indiſcreciones. Y ello es lo que pretende el demonio, que bien ſabe èl que eſtais muy lexos de conſentir. Y no es pequeña, ſino grande ganancia para èl, quando eſto ſaca. No es negocio eſte, que ſe ha de hacer a cabezadas.

* *Quis es tu, qui clamas, et inquietas Regem?* 1. Reg. 26. 14.

Pues como ſe han de reſiſtir, y deſechar eſtas tentaciones? Dicen los Santos, y Maeſtros de la Vida Eſpiritual, que el modo de reſiſtir, no ha de ſer pelear por deſecharlas, fatigandoſe, y canſandoſe, y haciendo fuerça con la imaginacion; ſino no haciendo caſo dellas. Declaran eſto con algunas comparaciones, que aunque baxas, lo declaran bien. Aſsi como quãdo ſalen algunos gozquejos a ladrar a vno, ſino hace caſo dellos, luego ſe vàn; y ſi hace caſo, y buelve a

ellos,

ellos, buelven a ladrar: assi acontece en estos pensamientos. Y assi, el remedio es, no hacer caso dellos, y dessa manera nos dexaràn mas presto. O avemos de hacer, dicen, como el que va por alguna calle, y el ayre trae contra èl muchedumbre de polvo, y èl no hace caso de ello, sino cierra los ojos, y passa adelante. Y para mayor consuelo de los que son molestados desta tentacion, y para que se acaben de persuadir a vsar deste remedio: advierten los Santos, que por muy malos que sean los pensamientos, no ay que hacer caso dellos; antes mientras mas malos son, menos caso avemos de hacer de ellos, por ser menos peligrosos. Pueden ser peores, que contra Dios, y sus Santos, contra la Fè, y Religion? Pues essos son los menos peligrosos, porque quanto peores, tanto, por la gracia del Señor, estàn mas lexos de vuestra voluntad, y consentimiento. Y assi, no ay que tener pena de que os vengan, porque esso no es culpa ninguna, ni està en vuestra mano, ni sois vos el que haceis esso; sino padeceislo contra vuestra voluntad, procurandolo el demonio, para haceros desmayar, y caer en desesperacion, ò en vna tristeza, y afliccion grande.

Cuentase de Santa Catalina de Sena, que estando vna vez muy fatigada, y afligida destos pensamientos, se le apareciò Christo nuestro Redemptor, y desaparecieron luego todos aquellos nublados. Ella quexòse dulcemente a su Esposo: Ay, Señor, y donde estabades Vos, quando tales cosas passaban por mi corazon? Dicele: hija, alli estaba yo dentro de tu corazon: JESVS mio, entre pensamientos tan torpes, y malos estabades Vos? Dicele: dime, hija, holgabaste tu por ventura de tener aquellos pensamientos? O, Señor, que me llegaba al alma, y no sè què me escogiera antes, que tenerlos. Pues quien, dice, hacia que te pesasse, sino yo, que estaba alli? De manera, que por malos, y feos pensamientos, que tengais, si vos no os holgais con ellos, antes recebis pena, y pesar, no solo

S. Catalina de Sena.

lo no os ha desamparado Dios; sino podeis tomar essa por señal de que mora en vos: porque èl es el que os da esse aborrecimiento del pecado, y esse temor de perder a Dios. * Con èl estoy en la tribulacion, dice el Señor. En medio de la zarça, y de las espinas, y del fuego està Dios.

Dice San Bernardo: * Penosa, y molesta es esta pelea, pero fructuosa; porque todo lo que se le añade de pena, y de trabajo, se le acrecienta de premio, y de corona. No està el pecado en el sentimiento, sino en el consentimiento. Blosio, en confirmacion de esto, dice: * Qualquiera que gusta de complacerse à sì mismo, aunque sea vna sola vez, parece mas mal en los ojos de Dios, que si muchos años padeciesse semejantes movimientos, por muy malos que sean, como no les dè consentimiento. Y assi, no ay que acongoxarse, ni hacer mucho caso de estos sentimientos, y pensamientos; sino como si passassen por otro, y no por vos, assi os aveis de aver en ellos, y muy bien podeis hacer cuenta, que passan fuera de vos, dice vn Santo, porque en tanto los pensamientos malos estan dentro de vos, en quanto la voluntad consiente, y no mas, y no consintiendo, aun no han entrado en vuestra casa, sino llaman, y dan golpes à la puerta de fuera.

Y advierten aqui los Maestros de la Vida Espiritual, que el temer mucho estas cosas, y hacer mucho caso de ellas, no solo no es bueno, sino malo, y dañoso; porque hace crecer la tentacion: y esta es experiencia, y la razon de ello es natural, y los mismos Filosofos la enseñan; porque el miedo despierta la imaginacion, y el pensar, y dar, y tomar mucho en vna cosa, hace que se imprima mas profundamente en la memoria, con lo qual crece, y se aviva mas la tentacion. Assi como vemos, que passa vno seguramente por vn madero angosto, quando està en el suelo; pero quando el madero està en alto, el temor le hace, que no vaya por alli seguro, sino con grande peligro de caer;

* *Cum ipso sum in tribulatione.* Ps. 90. 15. Exod. 3. 2.

* *Molesta est lucta, sed fructuosa; quia si habet pœnã, habebit, et coronam: nõ nocet sensus, vbi non est cõsensus: imò quod resistentem fatigat, vincentem coronat.* Bern. de interiori domo, cap. 19.

* Ludo. Blos. in speculo spirituali, cap. 6.

caer; porque con el temor recogese la sangre al corazon, y como quedan los miembros destituidos de virtud, va con gran peligro, y viene à caer. Esto hace tambien el temor, y pusilanimidad en las tentaciones, y assi conviene no andar con demasiados temores en estas cosas, ni hacer mucho caso de ellas; porque assi se suelen olvidar mas presto. Però nota aquì Gerson, y otros, que aunque no es bueno entonces este temor particular, pero que es bueno, y muy provechoso el temor del pecado en general, pidiendo a Dios: * Señor, no permitais, que jamas me aparte de vos: y haciendo algunos actos, de antes morir mil muertes, que hacer vn pecado mortal, sin pensar, ni acordarse en particular de aquella tentacion, que entonces le combate.

Gerson.

* *Ne permittas me separ ati à te.*

Añado a lo dicho otro punto, que encomiendan aqui mucho los Santos, y servirà de medio general contra todo genero de tentaciones interiores: y es, quando nos viene el pensamiento malo, procurar divertir el entendimiento a algun pensamiento, ò consideracion buena, como de la Muerte de Christo, ò a otra cosa semejante: y esto no ha de ser haciendo fuerça con la imaginacion, ni congoxandose, y fatigandose, sino solo procurando hurtar el cuerpo, como dicen, al mal pensamiento, y emplearlo en el bueno; como quando vno anda por hablar a otro, y el otro nunca se desocupa para ello, ni le da lugar, ò como quando le dicen a vn hombre cuerdo algunas cosas impertinentes, y buelve la cabeza à otra parte, no curando de responder, ni atender aquello. Este es muy buen modo de resistir à estas tentaciones, y muy facil, y seguro; porque mientras estuvieremos en el pensamiento bueno, muy lexos estarèmos de consentir en el malo. Para esto ayudarà mucho el cavar, y ahondar vno en la oracion en algunas cosas, que le suelen mover mas, haciendoselas muy familiares, porque con esto, quando es fatigado, y molestado de algunas tentaciones, y malos pensamientos, luego ha-

lla allì guarida. Y asi, que cada vno tenga para esto algunos lugares de refugio, donde se pueda acoger en semejantes aprietos, como quien se acoge à sagrado. * Vnos se acogen à las Llagas de Christo, especialmente à la del Costado, y se hallan alli muy bien guarecidos. * Otros se hallan bien, acordandose de la Muerte, y del Juizio, ò Infierno. * Cada vno eche mano de lo que mas le aprovechare, y moviere, y procure aver ahondado, y cavado bien en alguna cosa de estas, para que asi pueda tener facil recurso, y hallar luego entrada, y guarida en ella, en semejante tiempo.

* *In foraminibus petræ, in caverna maceriæ.* Cant. 2. 14.

* *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, et abscōdas me, donec per transeat furor tuus.* Iob 14. 13.

* Esmaragd. Abbas, lib. de gemma animæ.

Cuenta Esmaragdo Abad, vna cosa muy graciosa à este proposito, pero provechosa. Dice, que vn Religioso viò, que estaban vna vez dos demonios platicando entre si; a ti, como te và con tu Monge? Decia el vno, à mi muy bien, porque le pongo el pensamiento, y luego para, y se pone à pensar en èl, y torna à hacer reflexion, como fue aquel pensamiento, si me detuve, si tuve yo alguna culpa en ello, si resisti, si consenti, de donde me vino esto, si di yo alguna causa para ello, si hice todo lo que pude? Y con aquello le traygo al retortero, y medio loco. Muy bien le và al demonio, quando vno se pone a razones, y en demandas, y respuestas con la tentacion; porque no le faltaràn a èl argumentos, ni replicas. Dice el otro, a mi me và muy mal con mi Monge; porque representandole el mal pensamiento, luego acude a Dios, ò a otro buen pensamiento, ò se levanta de la silla, y toma alguna ocupacion, para no pensar en aquello, ni hacer caso de ello: y asi no le puedo entrar. Este es muy buen modo de resistir a estas tentaciones, y pensamientos: no los dexar entrar, ni responder à ellos, ni ponerse a razones con la tentacion, sino bolver la cabeza, y huirle el rostro, y no hacer caso de ella. Y quando este huir, y no querer escusar, es bolviendo la cabeza a algun buen pensamiento, como avemos dicho, es mejor: y quando esso no bastare, es bueno tomar alguna ocupacion exterior.

CA-

CAPITVLO XXI.

QVE EN DIFERENTES TENTACIO- *nes, diferentemente nos avemos de aver, en el modo de resis- tir.*

SAN Juan Climaco, tratando de la discrecion, dice, que en diferentes tentaciones nos avemos de aver diferentemente, en el modo de resistir; porque ay algunos vicios, que de su naturaleza son desabridos, y penosos, como es la ira, la embidia, el rencor, el odio, el deseo de vengança, la impaciencia, la indignacion, la amargura de corazon, la tristeza, la contienda, y otros tales. Otros vicios ay, que traen consigo deleyte, como son los pecados carnales, el comer, el beber, el jugar, el reir, el parlar, y otros gustos, y contentamientos sensuales: y porque estos segundos vicios, quanto mas los miramos, y ponèmos los ojos en ellos, tanto mas atraen nuestro corazon, y le llevan en pos de sì, dice, que avemos de pelear contra ellos, huyendo, que es, apartandonos de las ocasiones, y desviando la vista, y la memoria, y consideracion de ellos, con toda la presteza. Pero en los otros vicios primeros, avemos de pelear luchando contra ellos, mirando atentamente, la naturaleza, malicia, y fealdad de ellos, para poder mejor vencerlos: lo qual se hace con menos peligro, por no ser tan pegajosos, aunque à la ira, y deseo de vengança, dice, que es menester tambien hurtarle el cuerpo, no pensando cosas, que nos puedan incitar à ella.

Climacus, cap. 26.

* Esta misma doctrina pone Cassiano, y San Buenaventura, y añaden, que en los primeros vicios puede vno desear exercitarse, y buscar loablemente ocasiones de pelear contra ellos, como conversando, y tratando con los que le persiguen, y ofenden, para aprender paciencia, y sujetandose à quien en todo le quiebre la voluntad, para aprender a obedecer, y a ser humilde. Pero en los vicios carnales, seria indiscrecion, y cosa muy peligrosa desear estas tentaciones, y ponerse en ocasiones de ellas. Y assi Christo nuestro Redemptor no permitiò ser tentado de este vicio, para enseñarnos, q̃ en tentacion semejante no nos avemos nosotros de poner, aunque sea con esperança de mayor premio, y triunfo; porque este vicio es muy connatural al hombre; y como trae consigo mezclada tanta delectacion, no solo en la voluntad, sino en el mismo cuerpo, es mas facil, y mas peligrosa su entrada. Trae San Buenaventura vna buena comparacion para declarar esto: assi como quando el enemigo tiene dentro de la Ciudad, que combate, algunos, que le favoren, mas facilmente la entra; y la rinde: assi el demonio nuestro enemigo tiene acà dentro quiẽ le favorezca muy particularmente en esta tentacion, que es nuestro cuerpo, por el deleyte grande, que de ello le cabe, conforme a aquello de San Pablo: * En los demàs pecados no tiene tanta parte el cuerpo; pero en este tiene mucha; y por ello conviene mucho apartarnos de las ocasiones, y huir, y desechar luego con diligencia los pensamientos, è imaginaciones, que nos vienen de estas cosas: y assi añadiò alli el Apostol: * Huid de la fornicacion. Huyendo se ha de resistir, y vencer esta tentacion. De esta manera declara Cassiano, y Santo Thomàs este lugar.

Cassia. col. 19. cap. 16. & lib. 6. de instit. renu. Bon. de reforma mẽtis, cap. 3. & proc. 4. Religiosi. cap. 12.

* *Omne peccatũ quodcumque fecerit homo, extra corpus est.* 1. ad Corint. 6. 18.

* *Fugite fornicationem.* 1. ad Cor. 6. 18.

Cuentase en las Crónicas de la Orden de San Francisco, que estando vna vez juntos en platica espiritual Fray Gil, Fray Rufino, Fray Simon de Assis, y Fr. Junipero: dixo Fr. Gil a los otros: Hermanos, como os armais, y resistis à las tentaciones de la sensuali-

1. p. lib. 6. ca. 38. de la Cronica de S. Franc.

lidad? Respondiò Fray Simon: Yo, hermano, considero la vileza, y torpeza del pecado, y quan aborrecible es, no solo à Dios, mas aun à los hombres; los quales, por malos que sean, se esconden, y encubren, para que no sean vistos cometer vn pecado sensual. Y de esta consideracion me viene vn grande enojo, y aborrecimiento, y assi escapo de la tentacion. Fray Rufino dixo: Yo postrome en tierra, y con muchas lagrymas llamo à la clemencia de Dios, y de nuestra Señora, hasta que me siento perfectamente libre. Fray Junipero dixo: Quando yo siento las tales tentaciones diabolicas, y oygo su entrada en los sentidos de la carne, luego en essa hora cierro fuertemente las puertas del corazon, y pongo mucha gente de santas meditaciones, y buenos deseos, para guarda segura de èl. Y quando aquellas sugestiones de los enemigos llegan, y combaten la puerta, respondo yo, como de dentro, no les abriendo en ninguna manera: à fuera, à fuera, que la posada esta tomada, y por esso no podeis entrar acà: y assi, nunca doy entrada à aquella gente ruin, y ella vencida, y confusa, vase. Fray Gil, aviendo oido à todos, respondiò: A ti me atengo, Fray Junipero; porque con este vicio mas seguramente pelea el hombre, huyendo. De manera, que el mejor modo de resistir à esta tentacion, es, no dexar entrar en el corazon los pensamientos malos, ni dar entrada alguna à esta tētacion, porq̄ esto es mas facil; pero si vna vez entran los malos pensamientos, no serà facil, sino muy dificultoso el desecharlos. La puerta facilmente se defiende, mas ella tomada, Dios nos libre. En la tercera parte, en el tratado de la Castidad, tratarèmos mas largamente de esta tentacion, y de los remedios, que avemos de vsar contra ella, los quales nos podràn ayudar tambien mucho para las demàs tentaciones.

***

CAPITVLO XXII.

DE ALGVNOS AVISOS IMPORTANTES para el tiempo de la tentacion.

HArtos remedios avemos dicho para las tentaciones: pero por muchos que se digan, no se pueden decir todos. Porque assi como las enfermedades corporales, y sus remedios son tantos, y tan diversos, que no se pueden escribir, ni enseñar todos, sino que se ha de dexar mucho al arbitrio, y parecer del Medico, que conforme al sugeto, y circunstancias particulares, aplique el remedio, que le pareciere convenir, assi es tambien en las enfermedades espirituales. Por lo qual los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual ponen por remedio general, y muy principal para todas las tentaciones, el descubrirlas, y manifestarlas al Medico Espiritual: pero porque de esto trataremos largamente en la tercera * parte, aqui solamente avisarèmos vna cosa, que advierte S. Basilio cerca de esto. * Dice el Santo, que assi como las enfermedades del cuerpo no se descubren a qualquiera, sino solamente à los Medicos, que las han de curar: assi tãbien las tentaciones, y enfermedades espirituales no se han de descubrir à todos, sino solamente à aquellos, que Dios nos ha puesto por Medicos para ello, que son los Superiores, ò Confessores. Conforme à aquello de San Pablo: * Debemos nosotros mas fuertes sostener la debilidad de los flacos. Y assi, nuestra Regla dice, * que se acuda con estas cosas al Prefecto de las cosas espirituales, ò al Confessor, ò al Superior. Este es vn aviso de mas importancia, de lo que algunos por ventura piensan.

* 3. p. trat. 7.

* Basi. in Regu. brevior. 229.

* *Debemus autem nos firmiores, imbecilitates infirmorum sustinere.* Ad Rom. 15. 1.

* 3. p. Const. cap. 1. §. 12. Regul. 41. Summarij.

Por-

Porque suele acontecer algunas vezes, que no quiere vno descubrir sus tentaciones à quien debe, y descubrelas, à quien no debiera, y à quien por ventura hará daño, descubriendolas, y le recebirà èl tambien; porque podrà ser, que el otro tenga la misma tentacion, y flaqueza, y con esso quede mas confirmado en ella, el vno, y el otro. Pues por esto, y por otros inconvenientes, que se podrian seguir, conviene mucho, que solamente comunique vno sus tentaciones, y enfermedades espirituales, con los Medicos espirituales, que las han de curar, y remediar, à quien puede estar seguro, que no harà daño, y que recibirà provecho. Y assi, dice el Sabio: * No descubrais vuestro corazon à qualquiera. Y en otro lugar: * Amigos muchos, todos han de ser nuestros amigos; pero consejero, vno entre mil.

* *Non omni homini cor tuum manifestes.* Eccli.8. 22.

* *Multi pacifici sint tibi, et cōsiliarius sit tibi vnus de mille.* Eccli. 6. 6.

Otro aviso dan tambien, para el tiempo de las tentaciones, de mucha importancia. Que procurèmos en tales tiempos continuar nuestros exercicios espirituales, y perseverar en ellos con diligencia, y nos guardèmos mucho de dexarlos, ò disminuirlos; porque quando no hiciesse otra cosa el Demonio con la tentacion, sino desbaratarnos en esso, avria hecho mucho, y se daria por bien pagado. Antes entonces ay necessidad de mayor continuacion en estos exercicios, y de añadir, antes que quitar. Porque si el demonio nos quita las armas espirituales, con que nos defendèmos, y le ofendèmos: claro està, que nos llevarà mas facilmente a lo que èl desea. Y assi, * conviene mucho ser fieles de Dios nuestro Señor en el tiempo de la tentacion, y esso se conocen los verdaderos Siervos. No es mucho perseverar vno en sus buenos exercicios, quando ay bonança, y devocion: pero perseverar, quando ay tempestades, tentaciones, sequedades, y desconsuelos: esso es mucho de loar; porque es gran señal de verdadero amor, y de que sirve à Dios, puramente, por quien èl es.

* D. Vincentius Ferrer, lib. de vita spirituali, cap. 12.

* *Vos estis, qui permansitis mecum in tentationibus meis.* Lucæ 22. 28.

El tercero aviso es, que se debe guardar vno mucho

cho en el tiempo de la tentacion, de hacer mudança, y tomar nuevas resoluciones; porque no es aquel tiempo a proposito para esso. En el agua turbia no se vè nada, dexadla assentar, y aclarar, y entonces vereis las guigitas, y arenitas, que estàn allà en lo hondo. * Con la tentacion està vno muy inquieto, y turbado, no puede vèr bien lo que le conviene. Y assi, no es esse buen tiempo, para deliberar, y resolverse, y determinarse en ninguna cosa de nuevo. Dexad passar la tentacion, y quando esteis sossegado, y quieto, entonces vereis mejor lo que os conviene. Todos los Maestros de la Vida Espiritual encomiendan mucho este aviso. Y nuestro * Padre nos le pone en el libro de los Exercicios, en las Reglas, que dà, para discernir los diversos espiritus, y da alli vna razon muy buena de esto, porque assi como en el tiempo de la consolacion, es vno llevado, y movido de Dios a lo bueno; assi en la tentacion, es llevado, è instigado del demonio, con cuya instigacion nunca se hace cosa buena.

* *Comprehēderunt me iniquitates meæ: & non potuit vt viderem.* Psa. 39. 13.

* P. N. Ignat. li. exer. spir. Regu. 5. ad ad discernēdum varios animi motus.

Lo quarto, es menester, que en el tiempo de la tentacion seamos diligentes en aprovecharnos de los remedios arriba dichos, y que no nos estèmos mano sobre mano: Lo qual se entenderà bien con el exemplo siguiente. * Cuentase en las Vidas de los Padres, que vn Monge andaba muy molestado del espiritu de la fornicacion, y deseando librarse de tal molestia, se fue à vn aprobadissimo Padre del Yermo, y con mucho sentimiento le dixo: Pon, Padre Venerable, tu cuydado, y solicitud en mi, y ruega à Dios, que me favorezca, porque pesadamente me combate el espiritu de la fornicacion. Y como esto oyò el santo viejo, de alli adelante suplicaba de dia, y de noche a Dios, le favoreciesse. Passados algunos dias, bolviò el Monge al Padre, y le suplicò, que orasse por èl con mas vehemencia, porque no se le mitigaba su pegajosa tentacion. El Padre de alli adelante suplicaba con mas instancia al Señor, le diesse esfuerço al Monge, y em-

* In vitis Patrum.

embiaba a su Mageſtad ſuſpiros, y gemidos con mucha eficacia. Otra, y otra vez bolviò el Monge à èl, y le dixo, que no le aprovechaban ſus oraciones; de lo qual el ſanto viejo quedò deſconſolado, y ſe maravillaba, como Dios no le oia. Eſtando, pues, fatigado con eſte penſamiento, el Señor le revelò aquella noche ſiguiente, que la cauſa porque no le oia, era la negligencia, y poco valor del Monge para reſiſtir. Y la revelacion fue deſta manera: que veia eſtar muy ocioſo, y ſentado aquel Monge, y el eſpiritu de la fornicacion andaba delante dèl, tomando diverſas formas, y roſtros de mugeres, jugando, y haciendole viſajes, y el Monge lo miraba, y ſe holgaba mucho con ello: veia tambien, que el Angel del Señor eſtaba cabe èl, muy indignado con el Monge; porque no ſe levantaba de alli, y acudia al Señor, y ſe poſtraba en tierra, y hacia oracion, y dexaba de deleytarſe en ſus penſamientos. Por eſto conoció el buen viejo, que la cauſa porque Dios no le oia, era la negligencia del Monge. Y aſsi, la primera vez, que le bolviò à viſitar, le dixo: por tu culpa, hermano, no me oye Dios; por quanto te deleytas con los malos penſamientos. Impoſsible es, que de ti ſe aparte el eſpiritu ſucio de la fornicacion, aunque otros ruegen à Dios por ti, ſi tu miſmo no tomas el trabajo de muchos ayunos, oraciones, y vigilias, rogando à Dios con gemidos, y lagrymas, que te conceda ſu favor, y miſericordia, y te dè fortaleza, de manera que puedas reſiſtir à los malos penſamientos: porque aunque los Medicos apliquen a los enfermos todas las medicinas neceſſarias, y ſe las dèn con toda diligencia, y cuydado, ninguna coſa les aprovecharà, ſi por otra parte los enfermos comen coſas dañoſas. De la miſma manera paſſa en las enfermedades del alma; que aunque los Padres Venerables, que ſon los Medicos del alma, oren con toda ſu intencion, y corazon à Dios, por aquellos, que piden, les ayuden con ſus oraciones, poco aprovecharàn los tales Medicos, ſi los que ſon tentados,

no se exercitan en obras espirituales, rezando, ayunando, y haciendo otras cosas, que son à Dios agradables. Como esto oyò el Monge, arrepintiòse de todo su corazon, y de alli adelante siguiò el consejo del buen viejo, y afligiòse con ayunos, vigilias, y oraciones, y asi mereciò la misericordia del Señor, y se le quitò la tentacion. Pues desta manera nos avemos de aver nosotros en las tentaciones, haciendo lo que es de nuestra parte, y poniendo los medios que debèmos, porque della manera nos quiere el Señor dar la victoria.

Part. 2.li.7. cap. 8. de la Cronica de S. Francisco

Y porque en esto del resistir a las tentaciones, puede aver mas, y menos, no nos avemos de contentar con resistir de qualquiera manera, sino procurar la mejor. En las Cronicas de San Francisco se cuenta, que declarò el Señor a vn grande Siervo suyo, Religioso de aquella Orden, llamado Fray Juan de Alverne, el diverso modo con que se avian los Religiosos contra las tentaciones, especialmente contra los pensamientos de la carne: viò casi inumerable multitud de demonios, que sin cessar arrojaban contra los Siervos de Dios muchas saètas; algunas de las quales, con impetuosa ligereza bolvian contra los demonios, que las tiraban; y entonces ellos con gran clamor daban a huir, como afrentados. Otras de aquellas saètas arrojadas de los demonios, tocaban a los Religiosos; mas luego caian en el suelo, sin hacerles daño alguno. Otras entraban con el hierro hasta la carne; y otras passaban el cuerpo de parte a parte. Pues conforme à esto, el mejor modo de resistir, y el que avemos de procurar, es el primero. Hiriendo al demonio con las mismas tentaciones, y saètas, con que èl nos procura herir, y haciendole huir. Y esto harèmos muy bien, quando pensando el demonio dañarnos con sus tentaciones, nosotros sacamos mayor provecho de ellas: como si de la tentacion de sobervia, y vanidad, que el demonio nos trae, sacamos mas humildad, y confusion. Y de la tentacion desho-

honesta, sacamos mayor aborrecimiento del vicio, y mayor amor à la castidad, y andar con mayor recato, y fervor, y acudir mas à Dios. Y asi, dice el Bienaventurado San Agustin, sobre aquellas palabras: * Este dragon, que criaste, para que se haga burla de èl. Que de esta manera los Siervos de Dios hacen burla de este dragon; porque queda cogido, y enlazado con el mismo lazo, con q̃ èl nos queria enlazar; conforme à aquello de el Real Profeta: * En el mismo lazo que armaron cayò su pie de ellos. * Viniendo por la lana, buelve trasquilado.

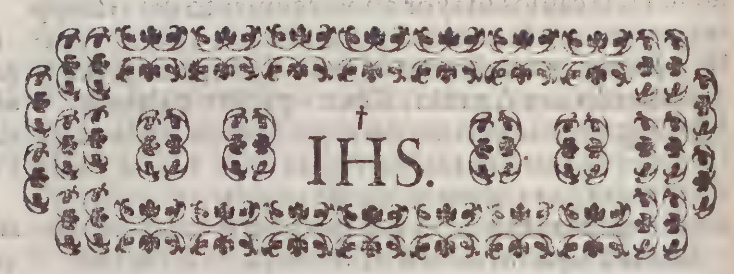
* *Draco iste; quem formasti ad illudẽdum ei.* August. Psa. 103. 26.

* *In laqueo isto, quem absconderunt, comprehensus est pes eorum. Captio, quam abscondit, aprehendat eũ. Et in laqueũ cadat in ipsũ.*

* *Convertetur dolor eius in caput eius: & in verticẽ ipsius iniquitas eius descẽdet.* Psal. 9. 16. Psal. 34. 8. Psal. 7. 17.



TRA-



TRATADO QUINTO

DE LA AFICION DESORDENADA de parientes.

CAPITVLO I.

QVANTO LE IMPORTA AL RELIGIOSO huir visitas de parientes, y las ìdas à su tierra.



ERCA de el amor, y aficion, que avemos de tener à parientes, nos pone nuestro Padre vna Regla, que dice bien à todos los Religiosos: * Cada vno de los que entran en la Compañia, siguiendo el cõsejo de Christo nuestro Señor. *Qui dimisserit patrem, &c.* Haga cuenta de dexar el padre, y la madre, hermanos, y hermanas, y quanto tenia en el mundo; antes tenga por dicha à si aquella palabra: *Qui non odit*

* Capitul. 4. exam. §. 7. & Regu. 8. summarij. Mat. 19.29. Luc. 14.26.

pa-

patrem suum, & matrem, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus. Y assi, debe procurar de perder toda la aficion carnal, y convertirla en espiritual con los deudos, amandolos solamente del amor que la caridad ordenada requiere: como quien es muerto al mundo, y al amor proprio, y vive à Christo nuestro Señor solamente. Teniendo à èl en lugar de padres, y hermanos, y de todas las cosas. No basta dexar el mundo con el cuerpo, es menester que le dexèmos tambien con el corazon, perdiendo todas las tentaciones, que travan dèl, y le inclinan à las cosas del siglo. No es malo amar al deudo porque es deudo; antes por este respecto debe ser amado mas que otro que no lo es: mas si este amor se funda solamente en la naturaleza, no es amor proprio del Christiano, y mucho menos de el Religioso: pues todos los hombres, aunque sean inhumanos, y barbaros quieren bien a sus padres, y à los que estàn conjuntos consigo en sangre. Pero el Christiano, y mas el Religioso, dice San Gregorio, ha de subir de punto este amor natural, y apurarle como en crisol, con el fuego del amor divino; y amar à los suyos, no tanto, porque la naturaleza le inclina à amarlos; quanto porque Dios le manda, que los amè: cercenando del todo lo que le puede dañar, y apartar del amor de el sumo bien; y amandolos solamente, para lo que Dios los ama, y para lo que quiere, que nosotros los amèmos. Y esto es lo que dice la Regla: que avemos de perder toda la aficion carnal, y convertirla en espiritual, haciendo de amor proprio, amor de caridad; y de amor de carne, amor de espiritu. Y da la razon desto, porque el Religioso debe ser muerto al mundo, y al amor proprio; y assi, no ha de vivir ya en èl el amor del mundo, sino solo el amor de Christo. Y apoya nuestro Padre esta Regla con autoridades de la Sagrada Escritura, que es cosa, que no suele hacer en otras Reglas, y Constituciones, aunque lo pudiera facilmente hacer, porque la Doctrina de nuestras

Greg. hom. 27.

Constituciones es tomada del Evangelio; mas no quiso sino darnos esta Doctrina, con la llaneza, y sinceridad, con que de Dios la avia recebido; pero en llegando à tratar de parientes, luego apoya lo que dice con autoridades de la Escritura. Como vèmos lo hace tambien, quando trata del dexar la hacienda à los parientes, luego trae la Escritura, que dicen: * Repartiò, y diò à pobres. Y el consejo de Christo: * Dà à los pobres. No dixo, dalo à tus parientes, sino dalo à pobres. Viò muy bien nuestro Padre, * que todo esto era aqui menester, por ser este afecto tan natural, y con el qual nacèmos todos, y està tan arrigado en nuestras entrañas, y tan apoderado de nosotros.

* *Dispersit dedit pauperibus.*

* *Da pauperibus.*

* Cap. 4. exa. §. 1. &. 2. Psal. 111. 9. Matt. 19. 22

Esta es vna materia de mucha importancia para el Religioso; y assi, muy tratada de los Santos Basilio, Gregorio, Bernardo, y otros muchos. Recogerèmos aqui brevemente la sustancia de ella. Quanto à lo primero, San Basilio trata muy bien, quanto le conviene al Religioso huir el trato, y conversacion de parientes, y escusar sus visitas, y las idas à su tierra. Y trae muchas razones, que muestran bien la importancia desto. * Porque fuera de que nosotros no hacèmos fruto ninguno con esto en nuestros parientes, recebimos de ello mucho daño en nuestras almas: porque ellos nos cuentan sus cuytas, sus pleytos, y la pèrdida de la hacienda, y de la honra, y todos sus duelos, y lastimas; y assi, bolvèmos nosotros à nuestra casa cargados de todo lo que à ellos les dà pena. Y mas: ponèmonos con esto en muchas ocasiones de pecados, por muchas vias, y maneras: porque de este trato, y conversacion de parientes se suele recrecer, lo primero: * El acordarse, y traer à la memoria las cosas de la vida passada, que suele ser no pequeña ocasion de pecados; porque de aqui suele proceder el renovarse las llagas viejas, y el refrescarse la sangre, trayendo à la memoria tal casa, tal lugar, tal passo, y vnas cosas vàn trayendo, y llamando à otras; y de lãce en lance, y de treta en treta, nos vienen à dexar in-

* *Nã supra hoc quod illis nullam vtilitatẽ exhibemus, insuper, & nostram ipsorum vitã, tumultibus, & turbatione replemus, & peccatorũ occasiones attrahimus.* Basil. in quæst. fusius disp. 32

* *Memoria prioris vitæ.*

inquietos, y hacer mucho daño. Y es vna razon fuerte, del daño que esto hace, que aconsejan los Maestros de la Vida Espiritual, que no nos acordèmos de los pecados de la vida passada en particulár, aun quãdo tratamos de tener dolor, y contricion dellos, sino solamente en general, haciendo como vn manogito dellos, para que no nos torne à inquietar. Quanto mas serà dañoso, el tomar nosotros essa ocasion sin necessidad: no teneis que quexaros despues de la inquietud, y daño, que sentis, pues vos os lo buscastes, vuestro merecido teneis.

Mas: dice San Basilio, * que los que gustan de tratar, y conversar con parientes, con aquel trato, y cõversacion và embebiendo poco à poco en sus almas, las malas costumbres, y aficiones de ellos, y ocupada el alma con pensamientos mundanos, se và resfriando en el fervor del espiritu, y pidiendo la estabilidad, y firmeza de sus primeros deseos, y se và asseglarando, y bolviendo al mundo sin sentir. Conforme à aquello del Profeta: * Mezclaronse los Gentiles, y prendieron sus costumbres, y esto les sirviò de ruina. Què se les podia pegar à los hijos de Israel de morar con los Filisteos, sino adorar sus Idolos, y que ellos les fuessen escandalo, y ruina? Assi se os pegarà à vos, si tratais con parientes, su lenguage seglar, el no andar en verdad, sino con ficciones, con fruncimientos, y cumplimientos, como se vsa en el mundo; ya sus idolos os contentan, su honrilla, y regalo, y estais lleno de presumpcion, y deseais salir con la vuestra, que es otro mundillo, que os han pegado.

* Basi.in cõst. Monas. ca. 21.

* *Commisti sunt inter gẽtes, & didiscerunt opera corũ, & servierunt sculptilibus eorum, & factum est illis in scandalum.* Psal. 105. 35.

Trae otra razon muy principal San Basilio, * por la qual nos conviene mucho huir el trato, y conversacion de los parientes, que es, por el daño grande que causa la compassion, y ternura natural: porque de tratar, y conversar vno con sus parientes, naturalmente se sigue el alegrarse con sus prosperidades, y entristecerse con sus adversidades, y trabajos, y cargarse de pensamientos, y cuydados; si tienen bien lo q̃ han

* Basi.in cõst. Monast. ca. 21.

han menester; què es lo que falta; si les sucederà bien aquel empleo; si saldràn bien del otro negocio de hõra, ò hacienda: los quales pensamientos, y cuydados van debilitando, y apocando la virtud, y fuerças espirituales, de tal manera, que qualquiera tentacion le viene despues à derrocar: porque viene, dice San Basilio, a quedar como vna estatua, que esta vestida de Abito de Religioso, sin tener la verdad, y espiritu de Religion. * No tiene vno mas que el cuerpo en la Religion, y el corazon està alla en el mundo entre sus parientes. Casiano * cuenta de vn Monge, que hizo su asiento, y morada cerca de sus parientes, y ellos le proveian alli de todo lo necessario; de manera, que èl no tenia que hacer, sino vacar à la oracion, y leccion. Y estaba èl muy contento con esto, pareciendole, que era aquella vna vida muy quieta, y sossegada. Fue vna vez à visitar al gran Antonio, y preguntòle el Santo, donde moraba? El respondiò, que cerca de sus parientes, y que ellos le acudian con todo lo necessario, y èl no tenia otra ocupacion, sino vacar à Dios. Preguntòle: dime, hijo, quando a tus parientes les vienen algunas adversidades, y trabajos, entristecete? Y quando les và bien, huelgaste de sus prosperidades? Esso, Padre, por fuerça, no puede ser menos. Confessò llanamente la verdad, que de vno, y otro participaba. Pues entiende, hijo, dice el Santo, que en la otra vida seràs contado tambien en el numero de ellos, de quien en esta vida fuiste compañero en sus gozos, y tristezas. Con los seglares serà contado en la otra vida, el que con ellos, y de sus cosas trata en esta. Pues por esta causa, dice San Basilio, que nos importa mucho huir el trato, y conversacion de parientes: porque, al fin, lo que ojos no vèn, corazon no quiebra. Y assi como el dexar con efecto la hacienda, como la dexamos por el voto de la pobreza, dicen los Santos, que nos ayuda a perder la aficion de ella: assi el dexar con efecto los parientes, y no los tratar, ni conversar, nos harà olvidar esta aficion car-

* *Eo que promovet, vt habitum Religionis tantũ instar statuæ circumferamus, illi nullo pacto virtutum studio correspondentes.*

* Cassi. coll. 14. ca. 11.

nal;

nal; y assi nos libraremos de los peligros grandes, que della se siguen. Importa mucho el despegarnos dellos con la obra, para despegarnos dellos con el corazon; y si no ay lo primero, no avrà lo segundo. Aun acontece estar muy apartados, è irsenos el corazon allà; què serà, si tratamos, y conversamos con ellos?

Por esto en nuestra Religion estàn prohibidas las idas de los nuestros a sus tierras, tan estrechamente como todos saben. Pero para que esta tan santa, y provechosa prohibicion, se pueda poner en execucion, es menester, que ayudemos nosotros a ello, y que quando vuestros pariẽtes piden à los Superiores, que os dèn licencia para ir allà, vos seais el primero, que resistais, y les satisfagais, y persuadais, que en ninguna manera os conviene; que no os faltaràn razones bastantes para ello, si vos quereis. Y con esto se cumple con los parientes, y quedan satisfechos, por vuestro contento, y algunas veces por el suyo. Y esto es lo que desean los Superiores: y se edifican mucho, quando vos decis, que no es necessario, y que deshareis esso con ellos. Porque los Superiores muchas veces no pueden cumplir de otra manera con quien se lo pide, y con los intercessores, que algunas vezes echan, si vos no salis a esto; y assi, condescienden, y dan vna licencia como estrujada, que no es obediencia, sino permission, que mas quisiera el Superior, que no fuerades. Este es vn aviso muy bueno, assi para esto, como para otros muchos casos. Quando vuestros parientes, ù otros amigos, ò devotos, os piden, que hagais, ò entendais en algun negocio, que no es conforme a nuestra Vocacion, ò Instituto, no echeis toda la carga al Superior, que le obligais, ò a romper con ellos, ó a conceder lo que piden. No traygais las cosas a essos terminos: desviadles vos de su pretensiõ con buenas palabras, dandoles a entender, que no es cosa aquella de nuestra profession. Esto es de buenos Religiosos: y no como hacen algunos, que por no dexar al otro disgustado cõtra si, quieren echar la car-

ga sobre los Superiores. Dice San Geronymo, sobre aquellas palabras de Christo: * Sed prudentes, como la serpiente. Ponesenos exemplo de la serpiente, que con el cuerpo defiende la cabeza, en la qual esta la vida. Asi nosotros siempre avemos de defender la cabeza, que es el Superior; y no al revès, que porque no dè el golpe en el cuerpo, descubrimos la cabeza, y por escusarnos a nosotros, echamos muchas veces la culpa al Superior. Pues con esto se ha de tener muy particular cuenta en el caso de que vamos hablando. Y comunmente, todo el punto deste, y otros semejantes negocios està en nosotros. Quiera vno, que facilmente se desharàn las dificultades. Y assi, lo que yo aconsejaria en este particular, a quien deseasse acertar, es, lo primero, que procure, quanto pudiere, escusar estas idas, y visitas; y quando no las pudiere escusar, sea el hacerlas, forçado por la obediencia, y diciendo al Superior, si siente algun peligro en ello: y con todo esso, ay bien de què temer, y es menester ir bien preparados. Del Abad Teodoro se cuenta, que viniendole a vèr su madre con muchas cartas de los Obispos, y Prelados, para que se le dexassen vèr, y dandole licencia, el Santo Abad Pacomio, que era su Superior, para vèrla, èl respondiò: Padre, asségurame, que no darè cuenta a Dios el dia del Juicio desta visita, y yo la harè. Entonces el Santo Abad dixo: hijo, si tu entiendes, que no te conviene, yo no te obligo a ello. No le quiso asségurar, y èl no quiso hacer la visita, sino lo tomaba el Superior sobre su conciencia; y asi se quedò. Y sucediò bien, porque su madre determinò de quedarse en vn Monasterio de Monjas, que estaba cercano, de que teniá cuydado aquellos Monges, con esperança de vèr alguna vez entre ellos a su hijo. Este andaba bien, que no queria hacer estas visitas, sino era por pura obediencia, y que lo tomasse el Superior sobre su cōciencia. De essa manera ha de ir a su tierra el buen Religioso, quando fuere. Y si entendiessemos bien lo que en

* *Estote prudẽtes sicut serpentes. Serpentis ponitur exemplum qui toto corpore occultat caput, vt illud, in quo vita est, protegat.* Hiero. Mat. 10. 16.

Surius.

en femejantes idas fuele acontecer, temeriamos las mas, y las procurariamos efcufar, y eftorvar con mayor diligencia. Llenas eftán las Hiftorias, y las Vidas de los Padres de exemplos de Monges, que venian perdidos de femejantes jornadas. Y ferà razon, que efcarmentèmos en cabeza agena, para que no vengamos a experimentar el daño en la propria.

Dice San Bafilio: * Si aveis muerto ya al mundo, y a vueftros padres, y parientes, para què tornais a tratar, y converfar con ellos? Mirad, que es mal cafo bolver a tomar lo q̃ aveis ya dexado por Chrifto; por effo guardaos de dexar vueftro puefto, y vueftro fofsiego, y recogimiento, por vueftros parientes, porque no dexeis juntamente con effo el efpiritu, y las buenas coftumbres; que es cofa que fuele acontecer. * No fe halla Jesvs entre parientes. Dice muy bien el Gloriofo Bernardo: * Como te hallarè, ò buẽ Jesvs, entre mis parientes, pues entre los tuyos no te pudo hallar tu Sacratifsima Madre? Pues fi quereis hallar a Jesvs, no le bufqueis entre parientes, fino bufcadle en el Templo, en la oracion, en el recogimiento, y ai le hallareis. Del Padre Francifco Xavier leemos en fu Vida, * que quando vino de Roma à Portugal, para de alli ir a las Indias, paffando quatro leguas de fu tierra, nunca quifo llegar a ella, ni vifitar a fus parientes, ni a fu madre, que aun vivia, por mucho que fe lo importunaron; quando fabia, que paffada aquella ocafion, nunca tendria otra para poderlos vèr. Y lo mifmo hizo el Padre Maeftro Pedro Fabro, paffando cinco leguas de la fuya. Y nueftro Bienaventurado Padre Ignacio, quando por necefsidad fue à Loyola, nunca quifo pofar en cafa de fu hermano, fino en el Hofpital.

***

* *Si mortuus es cum Chrifto a cognatis tuis fecundum carnẽ quid rurfus inter ipfos cõverfari cupis? Si verò quæ deftruxifti propter Chriftum rurfus ædificas propter cognatos tuos, tranfgrefforẽ te ipfum conftituis: ne igitur ob cognatorum tuorũ necefsitatem fecefferis à loco tuo, nã difcedens è loco, fortafsis ex æquo difcedes à moribus tuis* Bafil. Epift. ad chilonẽ.

* *Non invenitur Iesvs inter cognatos, & notos.* Lucæ 2. 44.

* *Quomodo te bone Iefu inter meos cognatos inveniam, qui inter tuos minime es inventus.* Bern. * Lib. 1. ca. 9. vitę P. F. Xavier.

CAPITVLO II.

QVE EL RELIGIOSO HA DE EVITAR tambien, quanto pudiere, el ser visitado de parientes, y la comunicacion por cartas.

EL buen Religioso, que de veras desea servir à Dios, y tratar de su aprovechamiento, y del fin à que vino à la Religion; no solamente ha de huir estas visitas de parientes, è idas à su tierra, aunque sean con buen titulo, sino ha de procurar, quanto pudiere, evitar todo el trato, y conversacion de los deudos; y no se ha de contentar con no irles èl à visitar, sino ha de procurar no ser visitado de ellos. S. Efren dice, ✠ que amonestèmos, y persuadamos à nuestros parientes, que no nos visiten, sino quando mucho, vna, ò dos vezes al año: ✠ Pero si pudiessedes, dice, evitar del todo su conversacion, inutil, mucho mejor seria. Y llamala con mucha razon inutil, y nuestro Padre tambien en las Cõstituciones vsa de este termino, porque lo es; y no solo es sin provecho, sino de mucho daño, como avemos dicho. Y para que entendamos, quanto agrada à Dios esta sequedad, y este despego, y desvio de parientes, y el no querer ser visitado de ellos, lo ha querido el Señor mostrar, y confirmar con milagros. En el Prado Espiritual se cuenta de vn Santo Monge llamado Cyriaco, que viniendo vna vez sus Padres, y parientes à verle, llamaron à la puerta de su celda: èl sabiendo ya la gente que era, y à lo que venian, hizo primero oracion a nuestro Señor, pidiendo le librasse de

✠ Efren, tom. 2. trat. de varia doct. ca. 53. c. 4. exam. §. 2.

* *Sed si inutilẽ illorũ conversationẽ penitus præcederis, melius ages.*

* Pratũ Spirituale.

de ellos, y diesse orden, como no le viessen: hecha esta oracion, abriò su puerta, y saliò de su celda, sin que le viesse nadie de aquella gente, ni echassen de vèr, si salia alguno, y apartòse bien, entrandose por el desierto adentro, sin querer bolver, hasta que supo de cierto, que se avian ido. Y del Santo Abad Pacomio cuenta Surio, * que viniendole a visitar vna hermana suya, no la quiso salir a vèr, ni que le viesse, sino embióle a decir con el Portero: * Ya has oido, que soy vivo, y estoy bueno, vete en paz. Y aprovechóle mucho la respuesta, como a la Madre de Teodoro,* porque se quedó en vn Monasterio de Monjas, que estaba alli cerca, haciendose Religiosa.

Surio 14. de Maio, & legitur in vitis Patrum.

* *Ecce audivisti me vivere, abi.*

* Cap. præcedenti.

No solamente las visitas, sino la comunicacion por cartas ha de procurar escusar el buen Religioso, quanto pudiere; porque tambien inquieta, y desassossiega: y asi, como no les visitando vos, os librais de muchas visitas, asi no les escribiendo, os librariades de muchas cartas suyas. Dice muy bien aquel Santo: * Si tu sabes dexar los hombres, ellos te dexaràn hacer tus hechos. Todo està en que vos querais, que si quereis, hallarèis medios para todo lo que quisieredes. Ya dexamos nuestra tierra, casa, y parientes por Dios, acabemoslos de dexar del todo, y olvidemonos de ellos, para que asi estèmos libres, y desembarazados, para acordarnos mas de Dios, y para amarle, y servirle mas. Cuenta Casiano de vn Santo Monge, que era muy dado à la oracion, y contemplacion, y tenia mucho cuydado de guardar la puridad, y limpieza de su corazon, como para tales exercicios se requeria. Avia quince años, que estaba en el desierto, y al cabo de ellos, traxeronle vn grande mazo de cartas de su tierra de la Provincia del Ponto, de sus Padres, y de todos sus parientes, y amigos: recibe su pliego, y comiença a pensar, y rebolver entre si: si leo estas cartas, de quantos pensamientos me seràn causa! què diversidad de olas se levantaràn luego en mi corazon de alegria vana! si hallo, que à mis parientes les

Thomàs de Kempis.

Casian. lib. 5. de instit. renunt. ca. 32.

và bien, ò tristeza inutil, y desaprovechada, si hallo, que les ha sucedido mal! quantos dias me llevarà tràs si la memoria de aquellos, que me han escrito, y me apartaràn del reposo, y sosiego de mi oracion, y contemplacion! quantos dias se me representaràn, y pondran delante las figuras, y fayciones de sus rostros, y los dichos, que me dixeron, y las cosas, de que me escribieron! quando se me acabaràn de olvidar, y raer de la memoria aquellas especies! con quanto trabajo bolverè yo al estado de la tranquilidad, y olvido de las cosas del mundo, que aora tengo! què me aprovecharà aver dexado los parientes con el cuerpo, si con el corazon, y con la memoria me torno à ellos, y me estoy conversando, y entreteniendo con ellos! y diciendo, y rebolviendo estas cosas en su corazon, toma su mazo de cartas, assi como venia, y dà con èl en el fuego, diciendo: * Apartaos de mi, pensamientos de carne, y sangre, y quemaos todos aqui juntamente con estas cartas, porque no hagais que me buelva à lo que ya he dexado. No solo no quiso leer carta alguna, pero ni desembolver el pliego, ni vèr los nombres, y firmas de los que le escribian, ni aun mirar los sobre escritos; porque reconociendo la letra, no se le representasse la memoria de ellos, y le impidiesse aquello la tranquilidad, y paz de su corazon. De nuestro Bienaventurado Padre * Ignacio leemos otro exemplo semejante. Esto es muy bueno para los que aun no se contentan con leer vna vez las cartas, sino que las tienen muy guardadas para tornarlas à leer otra, y otra vez, y relamerse, y saborearse en ellas, refrescando la memoria de sus deudos. Ya que no la quemastes antes de leerla; por què no la quemais luego en leyendola? y con ella todos los pensamientos de carne, y sangre, para que no os inquieten mas.

* *Ite cogitationes patriæ, pariter cócremamini: ne me vlterius ad illa, quæ fugi, revocare tentetis.*

Lib. 5. cap. 1 vitæ P. N. Ignatij.

CAPITVLO III.

QVE AVNQVE SEA CON TITVLO DE predicar, ha de huir el Religioso el trato de parientes, y las idas à su tierra.

ALgunos les viene esta tentacion de ir à su tierra, y visitar, y tratar sus parientes con titulo de predicarles, y hacer fruto espiritual en sus almas. Y quando las tentaciones vienen de esta manera, disfraçadas con color, y aparencia de bien, suelen ser mas peligrosas; porque no se suelen tener por tentaciones, sino por buenas razones. San Bernardo, sobre aquellas palabras: * Cogedme las pequeñas raposas, que destruyen las viñas. Dice, que esta es vna de las raposillas, que entrando con engaño, y con aparencia de bien, suele destruir, y echar à perder à muchos. Y algunos dice el Santo, que conociò èl, que se vinieron à perder por aqui, pensaron ganar à otros, y perdieronse à si. Especialmente, que para hacer fruto espiritual en parientes, comunmente no son aptos parientes; porque como ayer los conocieron, que andaban jugando con ellos, no los tratan con la estima, y respecto, que es necessario para el Predicador Evangelico; y asi dixo Christo nuestro Redẽptor: * Ningun Profeta es acepto en en su tierra. Y queriendo Dios hacer de Abrahan vn gran Predicador, y Padre de los Fieles, le mandó, que saliesse de su tierra, y de entre sus parientes, amigos, y conocidos, y se fuesse à Mesopotamia, donde de nadie fuesse conocido. Y a San Pablo: (que es cosa digna

* *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas.* Cant. 2. 15.

Bern. serm. 64. sup. Cãtica.

* *Amẽ dico vobis, quia nemo Propheta acceptus est in patria sua.* Lucæ 4. 24.

na de consideracion) estando èl en Jerusalen en oracion en el Templo, le dixo Dios, que saliesse de alli, y fuesse a predicar a la Gentilidad; porque aqui en Jerusalen, dice, no haràs fruto: * O, Señor, que aqui me conocen, criado a los pies de Gamaliel, y saben, que yo perseguia a los que creian en vos, y que quando los otros apedreaban à San Estevan, guardaba sus vestiduras. Anda, que no lo entiendes, sal de esta tierra, donde eres conocido, que te quiero hacer Predicador de las gentes. * Allà, a donde te conocen haràs mucho fruto. Y pareceos a vos, que harèis fruto en vuestra tierra? y que fruto podis hacer ai entre parientes? como les podreis predicar, y persuadir el desprecio del mundo; y del regalo, viendoos ellos a vos regalado, y entretenido en el mundo, entre carne, y sangre?

Non recipient testimonium tuum de me. Actorũ. 22. 18.

* *Ego in nationes longe mittam me.*

El Padre Pedro de Ribadeneyra, en vnos Dialagos manu-escritos, cuenta vn exemplo gracioso, que le aconteciò a vno de la Compañia, que vencido de la ternura de su Madre, se fue a su tierra, en Mesina. Dice, que estando vn dia vn Sacerdote conjurando en la Iglesia vn demonio, que tenia vna pobre muger, delante de mucha gente, entrò a deshora este, y quiso ayudar al Sacerdote, y començò a amenazar al espiritu maligno, y mandarle en nombre de Dios, que saliesse de aquel cuerpo. El espiritu le respondiò solamente: Mama, mama. Cayòles a todos muy en gracia la respuesta, como le conocian, y sabian la causa de su venida; y èl quedò muy confuso, y corrido. Pues lo mismo os podràn responder a vos, quando en vuestra tierra predicais a los otros, que se mortifiquen, y que dexen los regalos, y entretenimientos de el mundo.

Petrus de Ribadeneyra.

Severo Sulpicio cuenta otro exemplo à este proposito, no gracioso, sino temeroso. Dice, que vn mancebo de Asia muy rico de bienes temporales, y de muy ilustre linaje, casado, y ya con vn hijo; era tambien tribuno de Egypto, y en viajes que solia hacer

Severus Sulpicius, dialago 1.

cer algunas vezes, sobre negocios que pertenecian à su oficio, vna dellas, le fue necessario passar por el Yermo, donde vivian los Padres; à donde viò muchos Monasterios, y celdas de Monges, tuvo platica con el Abad Juan, el qual le tratò de las cosas de su alma, y salvacion; y de la platica quedò tan movido, que no bolviò mas à su casa: antes renunciando el mundo, començò vna vida tan admirable en aquel desierto, y tomò tan a pechos el negocio de la virtud, que en breve tiempo hacia ventaja à muchos de los viejos. Yendo tan viento en popa, vinole vna recia tentacion, que seria mejor bolver al mundo, y salvar su muger, è hijos, pues èl estaba ya tan desengañado, que no ser para si solo. Con esta aparencia de caridad engañado del demonio, despues de aver estado quatro años en el desierto, toma el camino para su tierra; y passando por vn Monasterio, como visitasse à los Monges, y les dixesse su intencion, todos le deciã ser tentacion del demonio, y que muchos avian sido burlados de aquella manera. El no les diò credito, antes obstinado en su parecer, se despidiò de los Monges, y queria ya proseguir su camino: apenas avia salido del Monasterio, quando permitiò Nro. Señor, que vn demonio entrasse en su cuerpo, y le atormentasse fuertemente, haciendole despedazarse con los dientes, y echar espumarajos por la boca. Fue traido en brazos al Monasterio, y alli fue forçoso por su fiereza echarle en prisiones, y atarle de pies, y manos: digna pena del fugitivo. Y aunque los Monges rogaban à Dios por èl, y conjuraban al demonio, permitiò el Señor, que no le dexasse hasta passados dos años; al cabo de los quales, siendo libre, bolviò bien escarmentado à su primer lugar, y vida de Monge, siendo para los otros grande escarmiento, para que perseverassen en lo començado, y para que no se dexe nadie engañar de estas falsas aparencias de piedad. De aqui se verà, quan lexos debe estar el Religioso de estas idas à su tierra, y visitas de parientes; porque si aun con titulo

de

de predicarles, y hacer fruto en sus almas, dicen los Santos, que es tentacion, y que ay en ello muchos inconvenientes, y peligros; què serà, quando vno và solamente por consolarlos, y por consolarse?

CAPITVLO IV.

QVE PARTICVLARMENTE SE HA DE guardar mucho el Religioso de ocuparse en negocios de parientes.

Greg. lib. 7. Moral. cap. 14.

SOBRE todo, se debe guardar mucho el Religioso de encargarse de negocios de pariẽtes, y de ocuparse en ellos, por los muchos, y grandes inconvenientes, y peligros, que en ello ay. Dice San Gregorio: muchos ay, que despues de aver dexado sus haciendas, y todo quanto posseian en el siglo, y lo que es mas, à si mismos despreciandose, y teniendose en poco, y hollando con igual constancia la prosperidad, y la adversidad, se hallan atados con el vinculo del amor del deudo, y sangre; y queriendo indiscretamente cumplir con esta obligacion, buelven con el afecto de carne, y parentesco a las cosas que ya tenian dexadas, y olvidadas, y amando mas de lo que deben, a sus deudos, olvidados de su profession, se ocupan en negocios, y cosas exteriores de ellos, entran en las Audiencias, y Tribunales, y se enredan en los pleytos, y marañas de las cosas terrenales; y dexada la paz, y quietud interior, se engolfan de nuevo en los negocios seglares, con mucho peligro de sus almas. Lo mismo dice San Isi-

Isidoro: * Muchos Religiosos por amor de sus parientes se enredan, no solo en negocios terrenos, mas en pleytos de la plaza, y por la salud temporal de ellos, pierden la eterna de sus almas.

Este es vno de los mayores barrancos, y atolladeros, que ay en esta materia. Quando la aficion carnal se enseñorea tanto del Religioso, que hace cuydar de los negocios de sus parientes, y encargarse de ellos, como lo vemos, y experimentamos, mas de lo que quisieramos, por nuestros pecados. Dice San Basilio, * que esto nace, de que el demonio, embidioso de vèr, que en el mundo hace vn Religioso vida celestial; y en viviendo en carne, vive sin ella, y và ganando lo que èl perdiò; procura con pretexto de piedad, y aun de obligacion, embarazar a los Religiosos cō estos cuydados, para q̄ assi pierdā la paz, y quietud de sus almas, y se vayan restriando en el amor, que tenian puesto en Dios, y en el fervor, con que caminaban a la perfeccion. Y es cosa de vèr el ahinco, que en esto pone el demonio, tomando por instrumento a los mismos parientes, que parece que no saben en todos sus negocios trampas, y diferencias, y en todos sus casamientos, y embarazos, sino acudir luego al pariente Religioso. Aquel ha de ser, como el obligado a la carniceria; pareceles, que aquel es mas a proposito, y està mas desocupado, y que no tiene en que entender, sino en acudir à sus negocios. Dice muy bien el Cartusiano, * aun hablando de los Prelados, y Clerigos Seglares, quitò Dios los hijos a Clerigos, y el demonio les diò sobrinos. Y trae aquello que dixo el otro: *

Aviendo al Clero Dios de hijos privado
De Satanas al gusto: pretendido,
De sobrinos la turba ha sucedido.

Para esso procura Satanàs el negocio del sobrino, y el poner en estado a la sobrina, y meteros a vos en la dança, para sacaros de vuestro puesto, y de vuestra Professión. Esso es lo que èl pretende, no el bien de

vues-

* *Multi Monachorum amore parentum, non solùm terrenis curis, sed etiam forensibus iurgiis involuti sunt: & pro suorum temporali salute, suas animas perdiderunt.* Isidor. lib. 1 de summo bono.

* Basi. in cōstit. Monast. cap. 21.

* Ludolph. de Saxonia Carthusiēsis in vita Christi, p. 1. cap. 68.

Cū factor rerum privaret semine Clerū: Ad Satanæ votum, successit turba nepotum.

vuestros parientes, sino vuestro mal, y daño. Pues cuytado del Religioso, dexò èl su hacienda, y su honra, y sus commodidades, y regalo, por librarse dessos cuydados, y embarazos, y hase de encargar acà de los agenos, y ser como el obligado à todas las cosas, que tocan à la carne, y sangre, y perder por esso el fruto de su vocacion? Muy bien respondiò el Abad Apolo, como refiere Casiano: * el qual como estuviesse en su celda, vino à èl vn hermano suyo vna noche, à pedirle, que saliesse de ella, y le fuesse a ayudar a sacar vn buey, que se le avia atollado en vn buhedal, ò pantano, porque èl solo no le podia sacar. Dixole el Abad Apolo: por què no fuiste à llamar al otro hermano, que quedò allà? Respondiò èl: esse ya ha quinçe años, que es muerto. Entonces dixo el Abad Apolo: pues, hermano mio, yo ha veinte años, que soy muerto, y estoy sepultado en esta celda, y asi, no puedo salir de ella a ayudarte. De esta manera se ha de aver el Religioso en semejantes ocasiones; y si no se sabe sacudir de cuydados, y negocios de parientes, tenga por cierto, que recebiràn muy grande daño en su anima, aunque sea con titulo de piedad, y quanto mas justificado quisiere.

* Casia. col. 24. cap. 29.

Concuerda muy bien con esto lo que dice San Geronymo: * O quantos Religiosos, con pretexto de piedad, y con vna falsa compassion de sus parientes, perdieron sus animas, y acabaron mal! La experiencia cotidiana nos lo muestra, y exemplos ay muchos de Religiosos, que ha derrocado esta falsa compassion de los parientes. Quantos han faltado en su vocacion, y dexado de ser Religiosos, por enfrascarse en semejantes cuydados de la hacienda de los suyos, ò de ponerlos en estado? Quantos por consolar à sus Padres, los vemos apostatas por essas calles? que despues no sirven, sino de comerles las haciendas, y darles mala vejez con su mala vida. Y assi, llama San Basilio a esta, arma, ò saeta del demonio, * de la qual debemos huir mucho; porque la toma

* *Quanti Monachorum, dũ Patris, Matrisque miserentur suas animas perdiderunt.* Hieron. in Regul. Monachor. quam colegit lupus de oliveto.

* *Scientes itaq; intolerabile detrimentum, huius erga cognatos affectus fugiamus illorum curã, tanquã diabolicam ad impugnãdum nos armaturã habentem.* Basi. in cõst. Monast. ca. 21.

ma èl por instrumento, y medio para hacernos grande mal.

Y no se escuse, ni assegure nadie en estas cosas, ni piense que està todo santificado, con decir, que lo que hace, està ya colado, y passado por la obediencia; porque como deciamos: de las visitas de parientes, è idas à las tierras, asi es en esto: que muchas veces los Superiores no querrian, que vos os entremetiessedes en los negocios de vuestros parientes, porque ello entienden que seria lo mejor. Pero permitenlo, porque no vèn virtud en vos para otra cosa. No es obediencia essa, sino permission: condesciende el Superior con vos, y con vuestra flaqueza, y mas hace èl vuestra voluntad en ello, que vos la suya. Y si el otro Monge no quiso visitar a su madre, porque el Superior no lo tomaba sobre su conciencia, quanto mas sera razon, que vos no os engolfeis, ni entremetais en negocios de vuestros parientes, sino es puramente por obediencia, y que el Superior diga, que lo toma sobre su conciencia, aviendo tanto peligro en ellos?

CAPITVLO V.

EN QVE SE CONFIRMA LO DICHO con algunos exemplos.

DEl Santo Abad Pemenès cōtaban aquellos Padres antiguos, que en vn cierto tiempo avia ido à Egypto vn Juez, el qual oyendo la fama, y opinion deste Santo, le deseò vèr, y para esto le embiò vn Mensajero, à suplicarle, que tuviesse por bien de recebirle, porque le queria ir à visitar. Pemenès se entristeciò, y desconsolò con este recaudo, pensando entre si, que si las personas nobles Prati Spirituale.

començaban à irle a visitar, y a honrar, luego acudirian muchos de los Populares, y le inquietarian en su vida, y exercicios solitarios, y perderia, y le robaria el demonio la gracia de la humildad, que con tanto trabajo, favoreciendole el Señor, avia procurado alcançar, y conservar desde su mocedad, hasta entonces, y caeria en los lazos de la vanagloria. Pensando, pues, en si estas cosas, se determinò de escusarse, y no recebirle. De lo qual el Juez quedó desconsolado, y dixo a vn su oficial: a mis pecados imputo el no poder vèr a este hombre de Dios. Y de alli adelante deseò vèrle, por qualquier ocasion que fuesse. Y al cabo diò en vna traza, que le pareciò ser bastante para forçarle a que le recibiesse de buena gana, ò èl viniesse del Yermo a visitarle; y fue, que prendiò a vn su sobrino, hijo de vna hermana suya, y le puso en la carcel, y secretamente dixo a su oficial, que porque no se desconsolasse el Santo viejo, por la prision del sobrino, le embiasse a decir, q̃ si venia a visitar al Juez, luego le sacaria de la carcel, aunque la causa era tan grave, y criminal, que no podia passar sin ser asperamente castigado. Como esto oyò la madre del presso, y entendio, que si su hermano venia a visitar al Juez, su hijo seria suelto, y libre, fue al Yermo, y començò a dar a la puerta de la celda de su Santo hermano muchas voces, y sollozos, y con abundancia de lagrymas desde alli le rogaba, que fuesse a vèr al Juez, y le rogasse por su hijo. San Pemenès, aunque la oyó, ni le dixo nada, ni le quiso abrir la puerta para que entrasse. Viendo esto la hermana, se enojò, y se començò a maldecir, y a decir: durissimo, y cruelissimo, que tienes las entrañas de azero; como mi gran dolor, ni mis llantos no te inclinan a misericordia, entendiendo, que vn hijo vnico que tengo, està puesto en peligro de muerte? Pemenès, que esto oyò, dixo al Monge su compañero, que le servia: anda dile estas palabras: Pemenès no engendrò hijos; y assi, no se duele. Con esto se bolviò la hermana descon-

solada,

solada, y el Juez supo lo que avia sucedido en el desierto; y viendo, que era escusado irlo a visitar, dixo a ciertos amigos suyos: persuadidle, que a lo menos me escriva vna carta de ruego, para que le pueda soltar. Muchos fueron con este recaudo a Pemenès, y le rogaron, que escriviesse al Juez, y èl molestado de sus ruegos, le escriviò desta menera: *Mande tu nobleza inquirir diligentemente la causa deste mancebo; y si ha hecho alguna cosa digna de muerte, muera, porque pague en este presente siglo la culpa de su pecado, y con esto se escape de las penas eternas del infierno.* Del Santo Abad Pastor se cuenta en las Vidas de los Padres otro exemplo semejante. Que no pudieron alcançar dèl, que intercediesse por vn sobrino suyo, que estaba condenado a muerte, por no embarazarse en cosas, que tocaban a la carne, y sangre.

In vitis Patrum.

De nuestro Bienaventurado Padre Ignacio leemos, que nunca se quiso encargar del casamiento de su sobrina, que era heredera, y señora de su casa, ni aun escrivir vna carta para ello, por mucho que se lo rogaron algunos grandes señores, como los Duques de Najara, y Alburquerque, a los quales respondiò, que ya aquellos negocios, no le tocaban a èl, ni eran conforme a su profession, por aver ya tantos años antes renunciado estos cuydados, y ser muerto al mundo, y que no le estaba bien bolver a tomar lo que tanto antes avia dexado, y tratar cosas agenas de su vocacion, y vestirse otra vez la ropa * que ya avia desnudado, y ensuciar los pies, que con la gracia divina, a tanta costa suya, desde que de su casa partiò, avia lavado.

Lib. 5. ca. 5. vitæ P. N. Ignatij.

* *Expoliavi me tunica mea, quomodo induar illa? lavi pedes meos, quomodo inquinabo illos?* Cant. 5. 3.

De nuestro Padre Francisco de Borja leemos en su Vida, * que nunca se pudo acabar con èl, que suplicasse a su Santidad, dispensasse con Don Alvaro de Borja su hijo, para que se casasse con su sobrina, hija de su hermana Doña Juana de Aragon, que avia heredado el Marquesado de Alcañizes, yendole tanto en

* Li. ca. 6. de la Vida de N. P. Franc. de Borja.

en ello a ſu hijo, pues le iba heredar vn Eſtado tan principal: y ſabiendo por otra parte la voluntad grāde que tenia el Papa de favorecerle a èl, y à todas las coſas que le tocaſſen. Y con el Emperador, ſe dice alli, que le aconteciò en eſto otro caſo, del qual quedò el Emperador muy edificado, y conociò, que era verdad lo que le avian dicho del deſpegamiento del Padre Franciſco, para con ſus hijos; que ſe avia con ellos, como ſino lo fueran. Conſiderèmos aqui, de què negocios ſe eſtrañaban aquellos Santos, y pudiendolos concluir tan brevemente. Y mirèmos por otra parte, en què negocios ſe embarazan aora algunos Religioſos. Si aquellos Iluſtres Varones, ſiendo tan Santos, temian tanto de tratar ſemejantes negocios, como no temèmos los que no ſomos tan Santos? aſsi corrèmos mayor peligro. Y aun eſſa creo, que es la cauſa, porque no temèmos, porque no ſomos tan Santos; que ſi de veras trataſſemos de ſantidad, y perfeccion, temeriamos los peligros grādes, que ay en eſtos negocios, y huiriamos dellos, como vèmos que lo hacian los Santos.



CAPITVLO VI.

DE OTROS MALES, Y DAÑOS, QVE causa la aficion à los parientes, y como nos enseñò Christo nuestro Redemptor el desvio dellos.

Basi. in cōsti. Monast. cap. 21.

EL Bienaventurado San Basilio dice, que este afecto, y compassion natural à los parientes, suele algunas veces poner en tal estado al Religioso, y llegarle à tales terminos, que viene à hacer sacrilegio, hurtando a la Religion, para socorrerles. Y ya que no tome vno de la Religion, para dar a sus parientes, toma de lo que los devotos avian de dar à la Religion; y de aqui, y de alli, de penitentes, y amigos busca para darles: y algunas veces con detrimento de los ministerios. Porque no puede vno tener tanta libertad con aquellos que ha menester, y de quien de essa manera està prendado. Otras con algun escrupulo de conciencia contra el voto de la pobreza, si me lo dàn à mi, ò se lo dàn al otro; si lo doy yo, ò si se lo dà el otro. Y añadese à esto, que esto, que esta aficion de parientes ciega de tal manera, que hace, que no repare vno en essas cosas, y que le parezca licito, lo que algunas veces es ilicito, y que le parezca, que no es contra el voto de la pobreza, lo que en realidad de verdad lo es. Y aunque no llegue vno à hurtar otra cosa à la Religion, sino el tiempo que gasta en los negocios de sus parientes, en esso hurta, y la defrauda harto, porque ya, dice San Basilio, no sois vuestro, sino de la Religion, à la qual ofrecisste tambien vuestro cuerpo, y todas vuestras obras, y trabajos, y por esso ella tiene cuydado, no so-

lo de vueſtra alma, ſino tambien de vueſtro cuerpo, dandoos todo lo neceſſario: y vos tomais el ſuſtēto de la Religion, y ocupais os en ſervir a vueſtros parientes. Todo eſſo le hurtais: fuera de la deſedificacion que en eſto dais à los que os vèn, tan pegado, y aſido à parientes.

No ſin gran razon dixo Chriſto nueſtro Redemptor en el Evangelio: * Si alguno quiſiere venir en pos de mi, y no aborreciere a ſu padre, madre, hijos, muger, hermanos, y tambien a si miſmo, no puede ſer mi diſcipulo. Advierte aqui muy bien San Gregorio, * que de la miſma manera que manda, que nos aborrezcamos a noſotros miſmos, manda, que aborrezcamos a nueſtros padres, y parientes. De manera, que aſsi como aveis de tener vn odio ſanto contra vos miſmo, mortificandoos, y contradiciendoos en todo aquello, que la carne pidiere contra el eſpiritu, y contra la razon, y no condeſcendiendo con ello, porque eſſe es el mayor enemigo que teneis: aſsi tambien aveis de tener vn odio ſanto a vueſtros padres, y parientes, no condeſcendiendo con ellos, ſino contradiciendoles en todo aquello, que fuere impedimēto para vueſtra ſalvacion, y para vueſtro aprovechamiento, y perfeccion: * porque ellos ſon parte de vos, y ſon tambien vueſtros enemigos. En las Cronicas de San Franciſco ſe cuenta, * que vn hombre dixo al Santo Fray Gil, que en todo caſo determinaba ſer Religioſo. Reſpondiò el Siervo de Dios: ſi determinas de hacer eſſo, vè primero, y mata quantos parientes tienes. Y aquel hombre dixole llorando, que no le obligaſſe a hacer tantos pecados. Reſpondiò Fray Gil: por què eres de tan poco ſaber, y entendimiento? Yo no digo, que los mates con la eſpada material, ſino con la mental. Porque, ſegun la palabra del Señor, el que no tiene odio al padre, y la madre, y à los parientes, no puede ſer ſu diſcipulo.

Es coſa digna de conſideracion, vèr, què dè veces nos repite el Salvador eſte Doctrina en el Sagrado

* *Si quis venit ad me, & non odit patrem ſuum, & matrem, & vxorem, & filios, & fratres, & ſorores, adhuc autē, & animam ſuam nō poteſt meus eſſe diſcipulus* Luc. 14.26.

* Greg. lib. 7. Mora. c. 14.

* *Et inimici hominis domeſtici eius.* Michææ 7. 6. & Matth. 10.36.

* Part. 1. c. 20 de la Cronica de San Franciſco.

do Evangelio. Y nota muy bien San Basilio, y trae aquellos dos exemplos, que en èl leemos. El primero, de aquel Mancebo, que queria seguir à Christo, y le pidiò licencia para ir à disponer de su hacienda, y legitima; al qual respondio: * El que echa mano al arado, y buelve atràs, no es apto para el Reyno de los Cielos. De manera, que es bolver atràs, aviendo començado à echar mano del arado de los consejos Evangelicos, tornaros à embarazar en los negocios del siglo, que dexastes. Por esso temed la sentencia de Christo, que es no ser apto para el Reyno de los Cielos. El segundo exemplo es del otro Mancebo, que queria tambien seguir à Christo, y pidiòle licencia para ir à enterrar à su padre: Cosa tan honesta, y que tan en breve se podia hacer, y no se la diò; sino respondele: * Dexa à los muertos enterrar sus muertos. Dice Teofilato sobre estas palabras: * Si aun para enterrar à su padre, no le diò licencia, ay de aquellos, que professan Religion, y tornan à negocios mundanos, y seglares!

Y no se contentò Christo nuestro Redemptor con avisarnos desto de palabra, y con exemplos agenos, sino con su proprio exemplo nos quiso encomendar este desvio de parientes. Como se vè en muchos lugares del Evangelio, que en lo exterior parece que muestra rigor, y aspereza à su Santissima Madre; como en aquel desvio, al parecer, que le diò, aviendole hallado en el Templo. * Para què me buscabades? No sabiades, que me conviene estar en las cosas de mi Padre? Y en las Bodas, quando faltò el vino: * Què tenèmos nosotros que vèr con esso? Para enseñarnos a nosotros, dice San Bernardo, el modo con que avemos de tratar à los parientes, quando nos quisieren apartar del fin de nuestra profession, les dèmos de mano, diciendo: * Convienenos atender al negocio de Dios, y de nuestra salvacion. Y al otro,

Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens rètro, aptus est Regno Dei. Basi. in Cõsti. Monast. cap. 21. Luc. 9. 62.

Sine vt mortui sepeliant mortuos suos. Luc. 9. 60.

Si autem illi, neque patrem sepeliri licuit, væ his, qui monasticam professi, ad mundana regrediũtur negotia. Theophil.

Quid est quod me quærebatis? nesciebatis quia in his, quæ patris mei sunt, oportet me esse? Lucæ 2. 49.

* *Quid mihi, & tibi est mulier?* Ioan. 2. 4. * *In his, quæ patris mei sunt, oportet me esse.* Bern. ser. 2. domini ca. 1. post. octav. Epiphaniæ.

que le dixo: Maestro, di à mi hermano, que parta cõmigo la herencia. Le respondiò sacudidamente: ✠ Quien me ha hecho à mi Juez de partijas? No me embiaron a mi à averiguar, y componer essas diferencias. Para enseñarnos, que avemos de huir de semejantes negocios, porque no son corforme a nuestra profession.

✠ *Homo quis me constituit iudicem, aut divisorem super vos?* Lucæ 12. 14.

CAPITVLO VII.

COMO SE SVELE DISFRAZAR ESTA tentacion con titulo, no solo de piedad, sino de obligacion, y del remedio para esto.

Cap. 3. exa. §. 3.

POrque esta tentacion se suele algunas veces valer, y ayudar, no solo de titulo de piedad, sino de obligacion, que son las mas peligrosas tentaciones. Nuestro Padre, para prevenir, y oviar el daño grande, que de aqui podia resultar en la Compañia, manda en las Constituciones, que à todos los que entran en ella, se les pregunte, si quando huviere duda, si estàn obligados à socorrer à sus padres, ò parientes, se dexaràn regir por lo que la Compañia, y Superiores de ella les ordenaren; no dexandose llevar de su proprio juicio. Porque en negocio de parientes, como en cosa propria, la aficion ciega, y suele ser causa de errar; y assi, no pueden ser ellos buenos Juezes en essa causa. Pues para que estèn todos quietos, y no tengan que tener escrupulo ninguno, proveyò nuestro Padre de este remedio. Y assi està vno obligado à quietarse con lo que la Compañia

pañia le dixere en esta parte; pues ay en ella tantas letras, y tanto temor de Diós, y lo mirarà bien, conforme à ciencia, y conciencia. Y para esso se le propone, y pregunta esto al principio, al que quiere entrar en la Compañia, y no le reciben, sino es contento de passar por esto. Y debe dar muchas gracias à Dios, de que se pueda seguramente descuydar con esto, para tratar mas de veras de su aprovechamiento, y perfeccion.

Por esta misma razon, manda tambien nuestro Padre, que quando la distribucion de la hacienda se huviere de hacer a parientes, por ser pobres, se dexe a juicio de dos, ò tres personas de ciencia, y conciencia, que cada vno eligiere, con probacion del Superior, los quales han de juzgar, si son verdaderamente pobres, y si es verdadera necessidad la que tienen; porque la aficion de la carne, y sangre no le haga errar. De manera, que para dar vno su hacienda à pobres estraños, no es menester esta consulta; y para darla a parientes pobres, si, por el peligro, que ay del amor, y aficion natural. Y assi nota San Gregorio en aquel exemplo, en que prohibiò Christo a aquel mancebo, que no fuesse à enterrar à su Padre. Advertid, que lo que no prohibiera hacer con vn estraño, antes lo aconsejara, y fuera obra de misericordia, lo prohibe para cō su Padre. Para q́ entendamos, que lo que se puede hacer con los estraños, muchas vezes no conviene, que se haga con los parientes, por el peligro que suele aver en ello, y por la desedificacion de los que vèn a vn Religioso embuelto, y embarazado en cosas de carne, y sangre. Claro està, que de otra manera hace vno el negocio del estraño, que el de sus deudos, y parientes; porque aquel no le inquieta, ni desassossiega, pero estotro, bien experimenta, que le causa grande inquietud, y le roba la paz de su alma, y le es grande impedimento para los exercicios espirituales. Y assi, quando alguna vez fuesse necessario ayudar vno en algo a sus parientes, serà mejor,

Greg. lib. 7. Moral. cap. 14.
Luc. 9. 60.

y mas seguro para èl, y de mas edificacion para los proximos, que otro Padre se encargasse de esso, y no èl. Y en la Compañia tenèmos orden, de que se haga assi: y es doctrina de San Basilio. Fuera de que, quando èl proprio entiende en essos negocios, si en èl ay alguna cosa del mundo, y carne, querria, que los suyos no fuessen pobres, ni padeciessen, y Dios quiere q̃ sean pobres, y que padezcan necessidad; porque aquello les conviene mas à ellos para su salvacion, y à èl para su humiliacion. Y aun suele en esto entrarse algunas vezes otra vanidad, y locura, que algunos Religiosos quieren, y procuran, que sus Padres, y parientes sean, y tengan mas, de lo que fueran, y tuvieran, si ellos no fueran Religiosos. En lo qual dà claras muestras de no serlo, sino solamẽte en el nombre: pues aviendo de ser mas humildes, tienen mas vanidad, y presumpcion.

Bernard. in quæst. fusius disp. 32.

Finalmente, el q̃ quisiere alcançar el fin, à que vino à la Religion, conviene, que se sacuda del trato, y negocios de parientes, y que les dè de mano: * El que por mas servir à Dios, se olvida de sus parientes, y dice à su Padre, Madre, y hermanos, no os conozco, esse guardarà bien los Mandamientos de Dios, y los consejos, que ha professado. Dice muy bien San Bernardo, * y es doctrina comun de los Santos, que el Religioso ha de ser como otro Melquisedec, del qual dice el Apostol San Pablo, * que no tenia Padre, ni Madre, ni linaje. No porque careciesse de esto, que siendo, como era, verdadero hombre, no podia carecer de ello; pero dicese, que no lo tenia, porque la Sagrada Escritura, quando habla dèl en razon de Sacerdote, no hace mencion desto, ni del princio, y fin de sus dias. Para darnos à entender, que los Sacerdotes, y mucho mas los Religiosos, han de estar tan despegados de todo esto, como si no lo tuviessen; y tan dedicados a las cosas espirituales, y divinas, como si huvieran venido del Cielo. De manera, que sean en su corazon, como otro Melquisedec, sin tener cosa

* *Qui dixit Patri suo, & Matri suæ nescio vos, et fratribus suis ignoro vos, et nescierunt filios suos, hi custodierunt eloquium tuum, & pactũ tuũ servaverunt.* Deuter. 33. 9.

* Bernard.

* Ad Hebr. 7. 3.

en

en este mundo, que trabe dellos, y les impida, y retarde su apresurado caminar à Dios. Pues concluyamos con lo que concluye San Bernardo: * Recogeos, y sentaos à solas, y apartaos, no solamente de la demàs multitud; sino olvidaos tambien de vuestro Pueblo, y de la casa de vuestro Padre, y codiciarà Dios vuestra hermosura. San Geronymo, sobre estas palabras del Profeta, dice: * Grande cosa debe ser el olvidarse vno de sus Padres, y parientes; pues tan gran premio se le promete, que codiciarà Dios su hermosura.

En las Cronicas de la Orden de San Francisco se cuenta, que entrò en Paris en la Orden vn Maestro en Theologia, al qual avia sustētado su Madre cō limosnas, y mucha pobreza, hasta ponerle en aquel estado; y oyendo, que su hijo era Frayle, vino al Convento, y con muchas lagrymas, è importunaciones pedia à vozes à su hijo, descubriendole los pechos, y diciendole los trabajos, conque le avia criado, representandole la necessidad, y miseria, en que la dexaba. Por estas lagrymas fue movido el Maestro à dexar su proposito; y determinò el dia siguiente salirse de la Religion: y sintiendo sobre este caso grande contienda en su corazon, acudiò la oracion, como lo tenia de costumbre; y postrado ante la Imagen de vn Crucifixo, decia con angustiado corazon: Señor, no os quiero yo dexar, ni vos permitais tal cosa, mas solamente quiero remediar à mi Madre, que està en grande necessidad. Y como diciendo estas cosas, levantasse los ojos à la Imagen, viò, que del lado del Señor manaba verdadera sangre, y luego oyò vna voz, que le decia: Mas caro me costaste à mi, que à tu Madre, pues te criè, y redimi con mi sangre, no me debias tu dexar por amor de tu Madre. Con este aviso quedò el Maestro espantado, y prefiriendo el amor de Christo al amor natural de su Madre, que le movia por su necessidad a dexar aquel estado, perseverò en la Orden, acabando en ella con mucho loor.

* *Sede itaque solitarius sicut turtur, nihil tibi, & turbis, nihil cum multitudine cæterorū, etiamque ipsum oblivisscere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet rex decorem tuum.* Psal. 44. 11. Bern. serm. 40. in Cantica.

* *Grande præmium est parentis obliti, quia cōcupiscet rex decorē tuum.* Hiero. in Regul. Monachor. quam legit Lupus de oliveto.

* P. 2. cap. 13. de la Cronica de San Francisco.

Aunque en este tratado parece que avemos hablado solamente con los Religiosos; pero si los Seglares sacassen dèl, como deseamos, no inquietar à los Religiosos, ni embarazarlos en sus negocios, ni entremeterse en el govierno de la Religion, pidiendo, y procurando, que sù pariente, ò amigo, vaya, ò resida en tal parte, no seria de pequeño fruto, asi para ellos, como para nosotros.

***





TRATADO SEXTO

DE LA TRISTEZA, Y ALEGRIA.

CAPITVLO I.

DE LOS DAÑOS GRANDES QVE SE siguen de la tristeza.

ECHAD MVY LEXOS DE ti la tristeza, dice el Sabio, * porque la tristeza ha muerto à muchos, y no ay en ella provecho alguno. Cassiano * hace vn libro del espiritu de la tristeza; porque dice, que para curar, y remediar este mal, y enfermedad no es menester menor cuydado, y diligencia, que para las demàs enfermedades, y tentaciones espirituales, que se nos ofrecen en esta vida, por los muchos, y grandes daños, que se siguen della, los quales và alli poniendo, y fundandolos muy bien

* *Tristiam longe repelle à te, multos enim occidit tristitia, & non est vtilitas in illa.* Eccli. 30. 24.

* Cassia. lib. 9 de instit. renunt.

en

en la Escritura Sagrada. Guardaos, dice, de la tristeza, no la dexeis entrar en vuestro corazon; porque si le dais entrada, y se comiença à enseñorear de vos, luego os quitarà el gusto de la oracion, y harà, que os parezca larga la hora, y que no la cumplais enteramente: y aun algunas veces harà, que os quedeis del todo sin oracion, y que dexeis la leccion espirital. Y en todos los exercicios espirituales os pondrà vn tedio, y vn hastio, que no podais arrastrar à ellos: * Dormitò mi alma por el tedio. En este verso, dice S. Cassiano, * declara muy bien el Profeta estos daños, que se siguen de la tristeza. No dice que se adormeciò su cuerpo, sino su anima: porque con la tristeza, y accidia espiritual cobra el anima tanto tedio, y hastidio à todos los exercicios espirituales, y à todas las obras de virtud, que està como dormida, inhabil, y torpe para todo lo bueno. Y algunas vezes es tan grande el fastidio, que tiene vno, con las cosas espirituales, que le vienen à enfadar, y dar en rostro los que tratan de virtud, y de perfeccion; y aun algunas vezes, los procura retraer, y estorvar de sus buenos exercicios.

* *Dormitavit anima mea præ tedio.* Psalm. 118. 28.

* Cassia. lib. 10. cap. 4.

Tiene tambien otra cosa la tristeza, dice San Cassiano, que hace al hombre desabrido, y aspero con sus hermanos. San Gregorio dice: * La tristeza mueve à ira, y enojo; y assi experimentamos, que quando estamos tristes, facilmente nos airamos, y nos enfadamos luego de qualquiera cosa: y mas, hace al hombre impaciente en las cosas, que trata: hacele sospechoso, y malicioso. Y algunas vezes turba de tal manera al hombre la tristeza, que parece que le quita el sentido, y le saca fuera de si; conforme à aquello del Eclesiastico: * Donde ay amargura, y tristeza, no ay juicio. Y assi vemos muchas vezes, que quando reyna en vno la tristeza, y melancolia, tiene vnas aprehensiones tan fuera de camino, y vnas sospechas, y temores tan sin fundamento, que los que estàn en su sexo se suelen reir, y hacer conversacion de ellas, como de locuras. Y a otros avemos visto, hombres gravissimos, de gra-

* *Tristis ex propinquo habet iram.* Greg. lib. 31. Moral. cap. 31.

* *Non est sēsus, vbi est amaritudo.* Eccli. 21. 15.

grandes letras, y talentos, tan presos de esta passion, que era gran compassion, verlos vnas vezes llorar como criaturas, y otras dar vnos suspiros, que no parecia, sino que bramaban. Y assi, quando estàn en su seso, y sienten, que les quiere venir esta locura, que bien se puede llamar assi, se encierran en su aposento, para alli à solas llorar, y suspirar consigo, y no perder la autoridad, y opinion, con los que les vieren hacer tales cosas.

Si quereis saber de raiz los efectos, y daños, que causa la tristeza en el corazon, dice Cassiano, el Espiritu Santo nos los declara brevemente por el Sabio: * Lo que hace la polilla en la vestidura, y el gusano, y çarcoma en el madero, esso hace la tristeza en el corazon del hombre. La vestidura comida de polilla, no vale nada, ni pueder servir para nada; y el madero lleno de carcoma, no es de provecho para el edificio, ni se puede cargar sobre èl peso alguno; porque luego se hace pedazos: assi el hombre lleno de melancolia, triste, y desgraciado, se hace inutil para todo lo bueno. Y no para aqui el mal, sino lo que peor es, la tristeza en el corazon, es causa, y raiz de muchas tentaciones, y de muchas caidas. * A muchos ha hecho caer la tristeza caer en pecados. Y assi llaman algunos à la tristeza, nido de ladrones, y cueva de demonios, y con mucha razon. Y traen para esto aquello que dice el Santo Job del demonio. * Duerme en la sombra, y obscuridad. En essas nieblas, y tinieblas de essa confusion, que teneis, quando estais triste, aì duerme, y se esconde el demonio, esse es su sonido, y su madriguera, y aì hace èl sus mangas, como dicen, essa es la disposicion, que èl està aguardando para acometer con todas quantas tentaciones quiere: * Assi como las serpientes, y bestias fieras estàn aguardãdo la obscuridad de la noche, para salir de sus cuevas, assi el demonio, serpiente antigua, està esperando essa noche,* y obscuridad de la tristeza, y entonces acomete con todo genero de tentaciones. De-

* *Sicut tinea vestimento, & vermis ligno, ita tristitia viri nocet cordi.* Prov. 25. 20.

* *Multos enim occidit tristitia.*

* *Sub vmbra dormit.* Iob 40. 16.

* *Posuisti tenebras, & facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiæ silvæ.* Ps. 103. 20. & 22.

* *Paraverunt sagittas suas in pharetra, vt sagittent in obscuro rectos corde.* Psal. 10. 3.

S. Frãcisco. Decia el Bienaventurado San Francisco, que se alegra mucho el demonio, quando el corazon de vno està triste; porque facilmente, ò le ahoga en la tristeza, y desesperacion, ó le convierte à los placeres mundanos. Notese mucho esta doctrina, porque es de mucha importancia. Al que anda triste, y melancolico, vnas vezes le hace el demonio venir en gran desconfiança, y desesperacion, como hizo con Cain, y con Judas. Otras vezes, quando por aì le parece, que no tiene buen juego, le acomete con deleytes mundanos: otras con deleytes carnales, y sensuales, so color, que con aquello saldrà de la pena, y tristeza, que tiene. Y de aqui es, que quando està vno triste, le suelen venir vnas vezes tentaciones de la vocacion; porque le representa el demonio, que allà en el mundo viviera alegre, y contento: à algunos ha sacado de la Religion la tristeza, y melancolia. Otras vezes, le suele traer el demonio pensamientos carnales, y deshonestos, que dan gusto a la sensualidad, y procura, que se detenga en ellos, so color, de que con esso desecharà la tristeza, y se aliviarà en su corazon. Esta es vna cosa mucho de temer, en los que andan tristes, y melancolicos. Porque suelen ser muy ordinarias en ellos estas tentaciones. Y lo advierte muy bien San Gregorio. Dice, que como todo hombre naturalmente desea alguna delectacion, y contento, quando no lo halla en Dios, ni en las cosas espirituales, luego el demonio, que sabe bien nuestra inclinacion, le representa, y pone delante cosas sensuales, y deshonestas, y le ofrece gusto, y contento en ellas, con que le parece, que se mitiga, y alivia la tristeza, y melancolia presente. * Entended, dice el Santo, que si no teneis contento, y gusto en Dios, y en las cosas espirituales, le aveis de ir à buscar en las cosas viles, y sensuales, porque no puede vivir el hombre sin algun contento, y entretenimiento.

* *Sine delectatione anima nunquam potest esse, nam aut infimis delectatur, aut summis.* Greg. lib. 18 moral. ca. 8. Idẽ notat. S. Bonavẽt. to. 2. opusc. libr. 2. de profectu Religiosor. cap. 2.

Fi-

Finalmente, son tantos los males, y daños, que se siguen de la tristeza, que dice el Sabio: * Todos los males vienen con la tristeza. Y en otro lugar: * La muerte viene con ella. Y aun la muerte eterna, que es el infierno. Assi declara San Augustin aquello que dixo Jacob à sus hijos: * Echareis mis canas por dolor al infierno. Dice, que temiò Jacob, no hiciesse tanta impression, y causasse en èl tanto daño la tristeza de carecer de su hijo Benjamin, que le pusiesse en contigencia su salvacion, y diesse con èl en el infierno de los condenados. Y por esso, dice, nos avisa el Apostol San Pablo, que nos guardèmos de ella. * Por ser tan grandes los daños, y peligros, que se siguen de la tristeza, nos previene, y avisa tanto la Sagrada Escritura, y los Santos, que nos guardèmos de ella. No es por vuestro consuelo, ni por vuestro gusto; que sino huviera mas que esso, poco importaba, que estuviessedes triste, ò alegre. Y por esso tambien la desea, y procura tanto el demonio; porque sabe, que es causa, y raiz de muchos males, y pecados.

* *A tristitia enim festinat mors.* Eccli. 38.19

* *Omnis plaga tristitia cordis est.* Eccli. 25. 17.

* *Deducetis canos meos cum dolore ad inferos.* Augu. li. 52. sup. gene. ad tit. c. 33. Gen. 42. 38.

* *Ne quæ radix amaritudinis sursum germinans impediat, & per illam inquinentur multi.* AdHeb. 12. 15.

*** *** *** *** *** ***
*** *** *** *** ***
*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITVLO II.

EN QVE SE PONEN ALGVNAS razones, por las quales nos conviene mucho servir à Dios con alegria.

GOzaos * siempre en el Señor, otra vez os torno à decir, que os gozeis, y regozijeis, dice el Apostol S. Pablo. Lo mismo nos repite muchas vezes en los Psalmos el Profeta David. * Alegraos en el Señor, y saltad, Justos: gloriaos todos los de recto corazon. * Salten, y alegrense en ti, Señor, todos los que te buscan. * Alegraos en el Señor toda la tierra, serbid al Señor con alegria: entrad à su presencia con consuelo. * Alegrese el corazon de los que te buscan. Y en otros muchos lugares nos exhorta amenudo, à que sirvamos à Dios con alegria. Y con esto saludò el Angel a Tobias: * Dios te dè siempre mucho gozo, y alegria. Solia decir el Bienaventurado San Francisco al demonio, y à sus miembros, pertenece estar tristes, mas a nosotros alegrarnos siempre en el Señor. En las moradas de los Justos, siempre se ha de oìr voz de alegria, y de salud. Hanos traido el Señor a su casa, y escogido entre millares; como avemos de andar tristes?

Bastaba para entender ser esta cosa de mucha importancia, vèr, què de veces nos la encomienda, y repite la Sagrada Escritura; y el vèr por otra parte los daños grandes, que diximos, segun la tristeza. Pero para mayor abundancia, y para que, viendo al ojo el

* *Gaudete in Domino semper, iterũ dico gaudete.* Ad Phili. 4. 4.

* *Letamini in Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti cordi.* Psl. 31. 11.

* *Exultent, & lætētur in te, omnes, qui quærunt te.* Psa. 96. 5.

* *Iubilate Deo omnis terra servite Domino in lætitia, introitè incõspectu eius in exultatione.* Psa. 99. 1.

* *Lætetur cor quærentium Dominum.* Psal. 104. 3.

* *Gaudium tibi sit semper.* Thobię 5. 11. * *Vox exultationis, & salutis in tabernaculis iustorum.* S. Francis. Psal. 117. 15.

el provecho, nos esforcèmos mas à ello, dirèmos algunas razones, por las quales nos conviene mucho andar siempre en el servicio de Dios con esta alegria de corazon. Y sea la primera, porque assi lo quiere el Señor. Dice San Pablo: * Quiere Dios vn dadivoso alegre. Conforme à lo que dixo por el Sabio: * Assi como acà en el mundo vèmos, que qualquier Señor quiere que sus criados le sirvan con alegria; y quando vè, que anda encapotado, y le sirven con ceño, y con tristeza, no le es agradable su servicio, antes le enfada: Assi Dios nuestro Señor gusta de que le sirvamos con mucha voluntad, y alegria; no con ceño, ni tristeza.

* *Non ex tristitia, aut ex necessitate, hilarē enim datorem diligit Deus.* 2. ad Cor. 9. 7.

* *In omni dato hilarem fac vultum tuum.* Eccli. 35. 15.

Nota la Sagrada Escritura, que ofreciò el Pueblo de Israel mucho oro, y plata, y piedras preciosas, para el edificio del Templo, con grande voluntad, y alegria. * Y el Rey David diò gracias a Dios, de vèr al Pueblo ofrecer sus dones con tan grande gozo. Esso es lo que estima mucho Dios. No estima tanto la obra que se hace, quanto la voluntad con que se hace. Aun acà solemos decir: la voluntad con que lo hace vale mas, que todo; y aquello estimamos en mucho, aunque el servicio aya sido pequeño. Y por el contrario, por grande que sea, sino fue hecho con voluntad, y alegria, no lo estimamos, ni agradecèmos; antes nos descontenta. Dicen muy bien, que es como quien sirve vn buen manjar; pero con salsa amarga, que lo hace todo desabrido.

* *Cum ingenti gaudio.* 1. Paral. 29. 9. & 17.

La segunda razon es, que redunda en mucha gloria, y honra de Dios el servirle con alegria. Porque dessa manera muestra vno, que hace aquello de buena gana, y que le parece todo poco para lo que desea hacer. Los que sirven a Dios con tristeza, parece que dan a entender, que hacen mucho, y que andan rebentando con la carga, y que apenas la pueden ya llevar, por ser grande, y pesada, y esso desagrada, y dà en rostro. Y assi, vna de las causas, porque el Bienaventurado San Francisco no queria vèr

en

en el rostro de sus Frayles tristeza, era; porque dà à entender, que ay pesadumbre en la voluntad, y pereza en el cuerpo, para el bien. Pero estotros, segun vàn de alegres, y ligeros, parece que estàn diciendo, que no es nada lo que hacen, para lo que desean, y querian hacer. Como decia San Bernardo: * Señor, lo que yo hago por Vos, apenas es trabajo de vna hora; y si mas es, con el amor no lo siento. Esso dà mucho contento al Señor. Y assi dice èl en el Evangelio: * Quando ayunaredes, vngid la cabeza, y lavaos el rostro. Quiere decir: poneos de fiesta, y andad alegre, que parezca, que no ayunais, ni haceis nada. * No andeis tristes, como los hypocritas, que quieren dar à entender a todos, que ayunan, y que echen de vèr, que hacen algo. De camino se ha de advertid aqui, que ay algunos, q̃ para andar con modestia, y recogimiento, les parece, q̃ es menester andar cabizbaxos, y con semblante triste, y engañanse. Dice S. Leon Papa: * La modestia del Religioso no ha de ser triste, sino santa. Ha de traer siẽpre el Religioso vna modestia alegre, y vna alegria modesta. Y saber juntar estas dos cosas, es gran decoro, y grande ornato del Religioso.

* *Opus meum vix vnius est horæ, & si plus, præ amore non sentio.* Ber. ser. 14. sup. cãtica.

* *Tu autem cũ ieiunas, vnge caput tuum, & faciem tuã lava, ne videaris hominibus ieiunãs.* Matth. 6. 16.

* *Nolite fieri sicut hypocritæ tristes.*

* *Religiosorum modestia, non sit mæsta, sed sancta.* Leo Papa, ser. 4. quadragessi.

Lo tercero, no solamente redunda esto en mucha honra de Dios, sino tambien en provecho, y edificacion de los proximos, y en abono de la virtud. Porque los que desta manera sirven a Dios, persuaden mucho a los hombres con su exemplo, que en el camino de la virtud no ay la pesadumbre, y dificultad, que los malos imaginan; pues les vèn a ellos caminar por èl con tanta suavidad, y alegria. Con lo qual los hombres, que naturalmente son amigos de andar alegres, y contentos, se animan mucho a darse a la virtud. Por esta razon particularmente nos conviene mucho a nosotros andar con alegria en nuestros ministerios, por tratar tanto con proximos, y ser nuestro fin, è instituto el ganar almas para Dios. Porque de esta manera se ganan, y aficionan muchos, no

solo a la virtud, sino a la perfeccion, y à la Religion. De algunos sabèmos, que han dexado el mundo, y entrado en Religion, por vèr la alegria, y contento, con que andan los Religiosos. Porque lo que desean los hombres, es, passar esta vida con contento; y si entendiessen el que tiene el buen Religioso, creo se despoblaria el mundo, y se acogerian todos a la Religion. Si no que es este vn Manà escondido, que le escondiò, y guardò Dios para los que èl quiso escoger: à vos os descubriò el Señor este tesoro escondido, y no se le descubrio a vuestro hermano, y assi èl se quedò alla, y a vos os traxo acà: por lo qual le debeis infinitas gracias.

La quarta razon, porque nos conviene andar cō alegria, es, porque la obra comunmente es mayor merito, y valor, quando se hace con esta alegria, y promptitud: porque esso hace hacer la obra mejor, y mas perfectamente. Aun allà dixo Aristoteles: * La alegria, y gusto, con que se hace la obra; es causa, que se haga con perfeccion; y la tristeza, de que se haga mal hecha. Y assi vèmos por experiencia, que ay mucha diferencia, del que hace la cosa con gusto, al que la hace de mala gana. Porque este no parece, q̄ atiende mas de a poder decir, q̄ la hizo. Pero aquel estasse esmerando en hacer bien lo q̄ hace, y procura hacerlo lo mejor q̄ puede. Añadese a esto, lo que dice S. Chrysostomo, * que la alegria, y contento del anima dà fuerças, y aliento para obrar. Y assi decia el Profeta David: * La alegria dilata, y ensancha el corazon. Pues dice el Profeta: Señor, quando vos me dabades aquella alegria, con que se dilataba mi corazon, corria yo con grande ligereza por el camino de vuestros Mandamientos. Entonces no se siente el trabajo. * Y por el contrario, la tristeza estrecha, aprieta, y encoge el corazon: no solo quita la gana de obrar, sino tambien las fuerças, y hace que se le haga a vno pesado lo que antes le era facil. Y assi confessò su flaqueza el Sacerdote Aaron, que aviē-

* *Delectatio perficit operationem, tristitia corrumpit.* Arist. li. 10. ethic. ca 4. & 5.

* Chrys. ho. 41. sup. Genesim.

* *Viam mandatorum tuorū cucurri, cum dilatasti cor meum.* Psal. 118. 32.

* *Current, & nō laborabūt, ambulabunt, & non deficient.* Isaias 40. 31.

dole Dios muerto dos hijos de vn golpe, y siendo reprehendido de su hermano Moysen, por no aver ofrecido sacrificio al Señor, respondiò: * Como podia yo agradar con el sacrificio al Señor, con animo lloroso, y triste? Y los hijos de Israel, en el destierro de Babylonia decian: * como cantarèmos el Cantico del Señor en tierra agena? Y por experiencia vèmos cada dia, que quando estamos con tristeza, no solo se desminuyen las fuerças espirituales, cōforme à aquello del Sabio; * sino tambien las corporales: porq̄ no parece, sino que cada brazo, y cada pie nos pesa vn quintal. Por esto aconsejan los Santos, * que en las tentaciones, no nos entristezcamos; porque esso quita el vigor del corazòn, y hace al hombre cobarde, y pusilanime.

* *Quomodo potui placere Domino in ceremonijs mēte lugubri?* Levitici 10. 19.

* Psal. 136. 2. & 4.

* *In mærore animi deijcitur spiritus.* Prov. 15. 13.

* Trat. 4. ca. 10. & 11.

Otra razon se puede colegir de las passadas, por la qual es mucho de desear, que el Siervo de Dios, y especialmente el Religioso, ande con alegria. Y es, porque quando se vè, que vno anda con alegria en las cosas de la virtud, y de la Religion, dà aquello grande satisfacion, y esperança, que aquel perseverarà, y llevarà adelante lo començado; pero quando le vèmos andar triste, sospecha dà, y temor, si ha de perseverar. Como quando vèis a vno, que lleva acuestas vna gran carga de leña, y que và con pesadūbre, anhelando, y suspirando, y aqui pàra, y alli se le cae vn palo, y acullà otro; luego decis, este no ha de poder con tanto; creo, que lo ha de dexar a medio camino; pero quando le veis ligero con la carga, y que và cantando, y alegre, luego decis: este aun mas que aquello llevaria. Pues de la misma manera, quādo vno hace con tristeza, y pesadumbre las cosas de la virtud, y de la Religion, y parece que và gimiendo, y rebentando con la carga, sospecha dà, de q̄ no ha de durar; porque ir siempre remando, y forçejando agua arriba, es vida de Galera, y cosa muy violenta. Pero quando anda alegre en los oficios humildes, y en los demàs exercicios de la Religion, assi

si corporales, como espirituales, y todo se le hace facil, y ligero, dà muy buenas esperanças, que irà adelante, y perseverarà.

CAPITVLO III.

QVE NO HAN DE BASTAR LAS culpas ordinarias, en que caemos, para quitarnos esta alegria.

ESTiman tanto los Santos, que andèmos siempre con este animo, y alegria, que aun en las caidas, dicen que no avèmos de desmayar, ni desanimarnos, ni andar tristes, y melancolicos: con ser el pecado vna de las cosas, porque con razon podèmos tener tristeza, como luego dirèmos, con todo esso dice San Pablo, que essa tristeza ha de ser templada, y moderada con la esperança del perdon, y misericordia de Dios, para que no cause desmayo, ni desconfiança. * No sea que por la tristeza nimia se sufoque el triste. Y assi, el Bienaventurado San Francisco, * que aborrecia mucho esta tristeza en sus Frayles, reprehendiò à vno de sus compañeros, que andaba triste, diciendo: no debe el que sirve à Dios andar triste, si no es por aver cometido algun pecado; si tu le has cometido, arrepientete, y confiessate, y pide a Dios perdon, y misericordia, y suplicale con el Profeta, que te buelva la alegria primera. * Tornadme, Señor, aquella alegria, y promptitud, que sentia en vuestro servicio antes que pecara, y sustentadme, y confirmadme en esso con el espiritu magnifico, y poderoso de vuestra gracia. Assi declara tambien San Geronymo en este lugar. * El

* *Ne forte abũdãtiori tristitia absorbeatur qui eiusmodi est.* 2. ad Cor. 2. 7.

* B. Franci.

* *Redde mihi lætitiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me.* Psal. 50. 14.

* *Idest redde mihi illam exultationem, quã in Christo habui, prius quam peccarem.* Hiero.

M. Avila, c. 23. del Audi filia.

Padre Maestro Avia reprehende, y con mucha razon, à algunos, que andan en el camino de Dios llenos de tristeza desaprovechada, aheleados los corazones, sin gusto en las cosas de Dios, desabridos consigo, y con sus proximos, desmayados, y desanimados; y muchos, dice, ay destos, que no cometen pecados mortales; sino dicen, que por no servir a Dios como deben, y desean, y por los pecados veniales, que hacen, están de aquella manera. Este es vn engaño grande; porque mucho mayores son los daños que se siguen de està pena, y tristeza demasiada, que los que se siguen de la misma culpa; y lo que pudieran atajar, si tuvieran prudencia, y esfuerço, lo hacen creer, y que de vn mal caygan en otro. Y esto es lo que pretende el demonio con està tristeza: quitarles el vigor, y esfuerço para obrar, y que no acierten a hacer cosa bien hecha.

Lo que avemos de sacar de nuestras faltas, y caidas, ha de ser, lo primero, que nos confundamos, y humillèmos mas, conociendo, que somos mas flacos de lo que pensabamos. Lo segundo, que pidamos mayor gracia al Señor, pues la avemos menester. Lo tercero, que vivamos de ay adelante con mayor cautela, y recato, tomando avisos de vna vez para otra, previniendo las ocasiones, y apartandonos de ellas. Desta manera harèmos mas, que con desmayos, y tristezas desaprovechadas. Dice muy bien el Padre Maestro Avila, si por las culpas ordinarias, que hacèmos, huviessemos de andar descuydados, tristes, y desanimados, quien de los hombres tendria descanso, ni paz, pues todos pecamos? * Procurad vos de servir a Dios, y de hacer vuestras diligencias; y sino las hicieredes todas, y cayeredes en faltas, no os espanteis por esso, ni desmayeis, que assi somos todos: hombre sois, y no Angel; flaco, y no santificado. Y bien conoce Dios nuestra flaqueza, y miseria, y no quiere que desmayèmos por esso, sino que nos levantèmos luego, y pidamos mayor fuerça al Se-

* *Si iniquitates observaveris, Domine Domine quis sustinebit?* Psal. 129. 3.

Señor; como el niño q̃ cae, q̃ luego se levanta, y corre como primero. Dice S. Ambrosio: las caidas de los niños no indignan à su Padre, sino enternecenle. De esta manera, dice, se ha Dios con nosotros; conforme à aquello del Profeta: * Conoce Dios muy bien nuestra enfermedad, y miseria; y amanos como a hijos flacos, y enfermos; y assi, estas caidas, y flaquezas nuestras, antes le mueven à compassion, que a indignacion. Vno de los grandes consuelos que tenèmos, los que somos flacos en el servicio de Dios, es entender, que es Dios tan rico en amor, y misericordia, que nos sufre, y ama, aunque nosotros no le correspondamos tan por entero, como era razon. * Sobrepuja su misericordia nuestros pecados. Assi como se derrite la cera delante del fuego, assi se deshacen todas nuestras faltas, y pecados delante de su misericordia infinita. Esto nos ha de animar mucho para andar siempre con grande contento, y alegria; entender, que Dios nos ama, y nos quiere bien; y que por todas estas faltas ordinarias, que hacèmos, no perdèmos vn punto de gracia, y amor de Dios.

* D. Ambros. lib. 2. de reparatione gētium, ca. 3. & vltim.

* *Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timētibus se, quoniā ipse cognovit figmētum nostrum. Et recordatus est quoniam pulvis sumus.* Ps. 102. 13.

* *Qui dives est in misericordia.* Ad Eph. 2. 4.

CAPITVLO IV.

DE LAS RAIZES, Y CAVSAS DE LA tristeza, y sus remedios.

PERO veamos las raizes, y causas, de donde suele nacer la tristeza, para que assi apliquèmos los remedios necessarios. Cassiano, y San Buenaventura dicen, que la tristeza puede nacer de muchas raizes. Algunas vezes nace de enfermedad natural de humor melancolico, que pre-

Cassia. lib. 9 de instit. renunt.
Bonav. trat. de reformatione mentis, ca. 12.

predomina en el cuerpo; y entonces el remedio, mas pertenece a los Medicos, que a los Theologos: pero hase de advertir, que esse humor melancolico se engendra, y aumenta con los pensamientos melancolicos, que vno tiene. Y assi, dice Cassiano, que no menor cuydado avemos de poner, en que no entren, ni nos lleven tras sì estos pensamientos tristes, y melancolicos, que en los pensamientos, que nos vienen contra la castidad, y contra la Fè, por los daños grandes, que diximos, nos pueden de ello venir.

Cap. 1.

Otras vezes, dice, que sin aver precedido causa alguna particular, que provoque a ello, de repente se suele hallar vno tan triste, y melancolico, que no gusta de nada, ni aun de los amigos, y conversaciones, que antes solia gustar; sino todo le enfada, y le dà en rostro, y no querria tratar, ni conversar con nadie; y si trata, y habla, no es con aquella suavidad, y afabilidad, que solia, sino con sacudimiento, y desgracia. De donde podèmos colegir, dice Cassiano, que nuestras impaciencias, y palabras asperas, y desabridas no nacen siempre de ocasion, que nos dèn nuestros hermanos para ello, sino acà dentro en nosotros està la causa; el no tener mortificadas nuestras passiones, es la raiz de donde nace todo ello. Y assi, no es el remedio para tener paz, el huir el trato, y conversacion de los hombres, ni nos manda Dios esso, sino el tener paciencia, y mortificar muy bien nuestras passiones; porque si estas no mortificamos donde quiera que vamos, y a donde quiera que huyamos, llevamos con nosotros la causa de las tentaciones, y turbaciones.

Surius in vita Sancti Eutimij, mense Ianuarij.

Bien sabido es aquel exemplo, que cuenta Surio de vn Monge, el qual por razon de su colera, è ira poco mortificada, era pesado a si, y a los otros; determinòse de salir del Monasterio del Santo Abad Eutimio, en el qual vivia, pareciendole, que estando quitado de tratar con otros, y viviendo solo, cessaria la ira, pues no tendria ocasiones, con que airarse. Haze:

zelo assi, y encerrandose en vna celda, llevò consigo vn cantaro de agua, y por arte del demonio se le derramò; levantòle, y bolviòle à llenar de agua, y segunda vez se derramò cayendo en el suelo: bolviò tercera vez a llenarle, y ponerle bien, y tercera vez se le derramò: entonces, con mas colera, que solia, coge el cantaro, y dà con èl en el suelo, haciendole pedazos. Acabando de hacer esto, cayò en la cuenta, y echò de vèr, que no era la compañia de los Monges, y la comunicacion con ellos la causa de su caida en impaciencias, è iras, sino su poca mortificacion, y al fin, se bolviò a su Monasterio. De manera, que en vos està la causa de vuestra inquietud, è impaciencia, y no en vuestros hermanos: mortificad vos vuestras passiones, y de essa manera, dice Cassiano, aun con las bestias fieras tendreis paz; conforme à aquello de Job: * Las bestias de la tierra te seràn pacificas, quanto mas con vuestros hermanos.

* *Bestiæ terræ pacificæ erũt tibi.* Iob 5. 23.

Otras vezes, dice San Buenaventura, que suele nacer la tristeza de algun trabajo, que sobreviene, ò de no aver alcançado alguna cosa deseada. Y San Gregorio, y San Agustin, y otros Santos ponen tambien esta raiz; y dicen, que la tristeza del mundo nace de estar vno aficionado a las cosas mundanas. Porque claro està, que se ha de entristecer, el que se viere privado de lo que ama. Pero el que estuviere desasido, y desaficionado de todas las cosas del mundo, y pusiere todo su deseo, y contento en Dios, estarà libre de la tristeza del mundo. Dice muy bien el Padre Maestro Avila, * no ay duda, sino que el penar viene del desear, y assi, a mas desear, mas penar, a menos desear, menos penar, a ningun desear, descansar. De manera, que nuestros deseos son nuestros sayones; essos son los verdugos, que nos atormentan, y dan garrote.

* Greg. li. 22. Moral. cap. 14. Aug. sup. illud Psal. 7. cõcepit dolorẽ, & peperit iniquitatem, tract. 14. super Ioan.

* Mro. Avila

Descendiendo en esto mas en particular, y aplicandolo a nosotros, digo, que muchas vezes la causa de la tristeza del Religioso es no estàr indiferente, pa-

ra todo aquello, en que le puede poner la obediencia; eſſo es, lo que le ſuele traer muchas vezes triſte, y melancolico, y lo que le hace, que ande con pena, y con ſobreſalto: ſi me quitaràn eſto, en que me hallo bien: ſi me mandaràn aquello, a que tengo repugnancia. Aſsi lo dice San Gregorio * Porque deſea vno tener lo que no tiene, ò teme perder lo que tiene, por eſſo anda con pena, y con ſobreſalto. Pero el Religioſo, que eſtà indiferente, para qualquier coſa, que le ordenàre la obediencia, y tiene pueſto todo ſu contento en hacer la voluntad de Dios, ſiempre anda contento, y alegre, y nadie le podrà quitar ſu contento; bien podrà el Superior quitarle de eſte oficio, y de eſte Colegio; pero no podrà quitarle el contento, que en eſſo tiene; porque no le ha èl pueſto en eſtàr aqui, ò alli, ni en hacer eſte oficio, ò en aquel, ſi no en hacer la voluntad de Dios. Y aſsi, conſigo lleva ſiempre ſu contento, donde quiera que fuere, y en qualquiera coſa, que le ocuparen. Pues ſi quereis andar ſiempre alegre, y contento, poned vueſtro contento en hacer la voluntad de Dios en todas las coſas, y no le pongais en eſto, ò aquello, ni en hacer vueſtra voluntad; porque eſſe no es medio para tener contento, ſino para tener mil deſcontentos, y ſinſabores.

** Quia aut nõ habita concupiſcit; vt habeat, aut adepta metuit, ne amitat; & dũ in adverſis ſperat proſpera, in proſperis formidat adverſa, huc, illucque, quaſi quibuſdam fluctibus volvitur, ac per modos varios rerum alternantium mutabilitate verſatur.* Greg. lib. 22 moral. c. 14

Declarando eſto mas; lo que ſuele ſer muy comunmente cauſa, y raiz de nueſtras melancolias, y triſtezas, es, no el humor de melancolia, ſino el humor de ſobervia, que reyna mucho en nueſtro corazon, como diximos tratando de la humildad; y mientras eſſe humor reynare en vueſtro corazon, tened por cierto, que nunca os faltaràn triſtezas, y melancolias; porque nunca faltaràn ocaſiones: y aſsi, ſiempre vivireis con pena, y con tormento. Y a eſto podèmos reducir lo que acabamos de decir, de no eſtàr muy indiferente para qualquier coſa, que la obediencia le quiſiere mandar; porque muchas vezes no es el trabajo, ni la dificultad del oficio, lo que ſe nos pone

Trat. 3. c. 22

de-

delante; què mayor trabajo, y mayores dificultades suele aver en los oficios, y puestos altos, que nosotros apetecemos, y deseamos; sino la sobervia, y el deseo de honra? Esso es lo que nos hace facil lo trabajoso, y pesado lo que es mas facil, y ligero, y lo que nos trae tristes, y melancolicos en ello: y aun solo el pensamiento, y temor, si nos han de mandar aquello, basta para esso.

El remedio para esta tristeza bien se vè que serà, ser vno humilde, y contentarse con el lugar baxo. Esse tal estarà libre de todas estas tristezas, y desassossiegos, y gozarà de mucha paz, y descanso. * Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas. Desta manera declara San Agustin estas palabras. Dice, * si imitamos a Christo en la humildad, no sentirèmos trabajo, ni dificultad en el exercicio de las virtudes, sino mucha facilidad, y suavidad. Porque lo que haze esso dificultoso, es el amor proprio, la voluntad, y juizio proprio, el deseo de la honra, y estimacion, y de el deleyte, y commodidad; y todos estos impedimentos, quita, y allana la humildad, porque ella hace, que el hombre se tenga en poco à si mismo, y niegue su voluntad, y juizio, y desprecie las honras, y estimacion, y todos los bienes, y contentos temporales; y quitado estos, no se siente trabajo, ni dificultad en el exercicio de las virtudes, sino grande paz, y descanso.

* *Discite à me, quia mitis sû, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris.* Matth. 11. 29.

* Aug. super Psal. 93.

CA-

CAPITVLO V.

QVE ES MVY GRAN REMEDIO PARA desechar la tristeza, acudir à la Oracion.

Casia.lib.9 de instit.renunt. ca.vltimo.

CASSIANO dice, que para todo genero de tristeza, por qualquier via, ò causa que venga; es muy buen medio acogernos à la oracion, y pensar en Dios, y en la esperança de la vida eterna, que nos està prometida. Con lo qual se quitan, y aclaran todos los nublados, y huye el espiritu de la tristeza. Como quando David tañia con su harpa, y cantaba, huia el espiritu malo de Saul; y le dexaba. Y asi el Apostol Santiago en su Canonica nos pone este remedio: * Estais triste, acudid à la oracion. Y el Profeta David dice, que vsaba dèl. * Quando me siento triste, y desconsolado, el remedio que tengo, es, acordarme de Dios, y con esso quedo consolado. * El pensar, Señor, en vos, y en vuestros Mandamientos, y en vuestras promesas, esso es para mi cantar de alegria; esso es lo que me recrea, y consuela en este destierro, y peregrinacion, en todos mis trabajos, y desconsuelos. Si el conversar acà con vn amigo, basta para desmelancolizarnos, y alegrarnos; què serà el conversar con Dios? y asi el Siervo de Dios, y el buen Religioso no ha de tomar por medio para desechar sus tristezas, y melancolias, el parlar, y el distraerse, y derramar sus sentidos, ni leer cosas vanas, y profanas, ni menos cantarlas; sino el acudir à Dios, y el recogerse à la oracion: esse ha de ser su consuelo, y descanso. Ponderan los Santos aquello, que cuenta la Escritura Divina, que despues del diluvio, passa-

* *Tristatur aliquibus vestrum, oret.* Iacob 5.13.

* *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum.* Psal. 76.4.

* *Cãtabiles mihi erant iustificationes tuæ, in loco peregrinationis meæ, idest, erant mihi cãtica, & solatium.* Ps. 118.54.

* Trat. 2. cap. 13. in fine.

passados quarenta dias abriò Noè la ventana del Arca, y embiò el cuervo, para vèr si estaba ya seca la tierra, para poder desembarcar, y no tornò mas (por esso dicen, el mensagero del cuervo) embiò luego tras èl la paloma, la qual, dice la Sagrada Escritura, que * no hallando donde poner los pies, se bolviò al Arca. Preguntan los Santos: pues el cuervo no bolviò? claro està, que hallò donde poner los pies, como dice la Escritura, que la paloma no hallò donde los poner? La respuesta es, que el cuervo, sobre aquellos lodazares, y sobre aquellos cuerpos muertos hizo su asiento: Pero la paloma simple, blanca, y hermosa, no se ceba de cuerpos muertos, no hace su asiento en lodazares, y assi se bolviò al Arca, porque no hallò donde poner los pies, no hallò donde descansar. Pues assi, el verdadero Siervo de Dios, y el buen Religioso, no halla contento, ni recreacion en essas cosas muertas, en essos entretenimientos vanos de el mundo: y assi, se buelve, como palomica, al arca de su corazon; y todo su descanso, y consuelo en todos sus trabajos, y tristezas, es acudir a la oracion, acordarse de Dios, irse vn rato al Santissimo Sacramento, a consolarse con Christo, y darle alli cuenta de sus trabajos, y decirle: como puedo yo, Señor, estar triste, estando en vuestra Casa, y Compañia?

Sobre aquellas palabras del Real Profeta: * Diste alegria en mi corazon. Dice San Agustin: * Enseñanos aqui el Santo Profeta, que no se ha de buscar la alegria fuera, en las cosas exteriores, sino allà dentro, en la celda secreta del corazon, donde dice Christo nuestro Redemptor, * que avemos de orar al Padre Eterno.

Del Bienaventurado San Martin Obispo cuenta Severo Sulpicio, * que el alivio de sus trabajos, y cansancios, era la oracion. A la manera de los herreros, que para aliviar vn poco su trabajo, suelen dar en vazio algunos golpes en la yunque, assi el quando parecia, que descansaba. De otro Siervo de Dios

* *Quæ cum non invenisset, vbi quiescere pes eius, reversa est ad eum in arcam.* Gen. 8. 9.

* *Dedisti lætitiã in corde meo.* Psalm. 4. 7.

* *Non ergo foris quærenda est lætitia, sed intus in interiori homine, vbi habitat Christus, in ipso corde, id est, in illo cubiculo, vbi orandum est.* August.

* Matth. 6. 6.

* Severus Sulpicius.

Enriq. Suso, in horologio sapientiæ, cap. 14.

se cuenta; que estando en su celda lleno de gravissima tristeza, è increible afliccion, con la qual Dios ha tiempos le quiso exercitar, oyò vna voz del Cielo, que en lo interior de su alma le dixo: què haces ai, ocioso, consumiendote? Levantate, y ponte à considerar en mi Passion. Levantòse luego, y pusose con cuydado à meditar los Mysterios de la Passion de Christo; y luego se le quitò la tristeza, y quedò consolado, y animado: y continuando esta consideracion, nunca jamàs sintiò en toda su vida tal tentacion.

CAPITVLO VI.

DE VNA RAIZ MVY ORDINARIA DE la tristeza, que es, no andar vno como debe en el servicio de Dios; y de la alegria grande, que causa la buena conciencia.

Trat. 1. cap. 20.

Cor nequam gravabitur in doloribus. Eccli. 3. 29.

Cor pravum dabit tristitiã. Eccli. 36. 22.

Iratus est Cain vehemẽter, & cecidit vultus eius.

VNA de las causas, y raizes principales de las tristezas, y melancolias, suele ser el no andar vno à las derechas con Dios: el no hacer lo que debe conforme à su estado, y profession. Por experiencia vemos, y cada vno lo experimenta en si, que quando anda con fervor, y cuydado en aprovechamiento, anda tan alegre, y tan contento, que no cabe de placer; y por el contrario, quando no hace lo que debe, * anda triste, y desconsolado. Dice el Sabio: * Es propriedad, y cõdicion natural del mal, y del pecado causar tristeza, y dolor en el alma. Esta propriedad del pecado intimò Dios à Cain en pecando, porque luego que tuvo embidia de su hermano Abèl, dice la Sagrada Escritura, * traia consi-

go vna ira, y vna rabia interior, que le hacia andar muy triste, y cabizcaido, echabasele bien de vèr en el rostro, la amargura, y tristeza interior de su alma. Y preguntale Dios: * Què es la causa, que andas de esta manera turbado, triste, y cabizcaido? Y como no respondiesse Cain, responde el mismo Dios, que es aquella la condicion del pecado, diciendo: * Por ventura, no es cierto, que si hicieres bien, recebiràs contento, y alegria? Y asi dice otra letra: * Si bien hicieres, levantaràs el rostro, que es andar alegre. * Pero si mal hicieres, luego a la puerta està tu pecado, dando golpes, para entrar à te atormentar. Y tambien luego se te echarà de vèr por defuera, en el semblante del rostro. Asi como la virtud, porque es conforme a razon, naturalmente causa grande alegria en el corazon, asi el vicio, y el pecado naturalmente causa grande tristeza. Porque pelea vno contra si mismo, y contra el dictamen natural de su razon. Y luego el gusano de la conciencia le està dando latidos allà dentro, remordiendo, y royendo las entrañas.

Dice San Bernardo: * Ninguna pena ay mayor, ni mas grave, que la mala conciencia: porque aunque los otros no vèan vuestras faltas, ni las sepan, basta que vos las sabeis: esse es el testigo, que os està siempre acusando, y atormentando: no os podeis esconder, ni huir de vos mismo: por mas que hagais, y por mas entretenimientos, y recreaciones que busqueis, no os podeis librar del remordimiento, y latidos de la conciencia. Y asi decia el otro Filosofo, * que la mayor pena, que se puede dar à vna culpa, es averla cometido, por el tormento grande, con que la propria conciencia està atormentando al que hace el mal. Y Plutarco, * compara esta pena, y tormento, al calor, y frio de la calentura. Dice, que asi como los enfermos reciben mucho mayor pena con el frio, y calentura, que nace de la enfermedad, que los sanos, quando acà, por razon del tiempo, tienen frio, ó

* *Quare iratus es, & cur cōcidit facies tua?* Gene. 4.6.
* *Nonne si bene egeris, recipies?*
* *Nonne si bene egeris, levabis caput tuum?*
* *Sin autē male, statim in foribus peccatum aderit.*
* *Nulla pœna gravior est prava cōsciētia. Mala cōsciētia proprijs agitur stimulis, si publica fama te non damnat, propria consciētia te cōdemnat, quoniam nemo potest se ipsum fugere.* Bern. de interi. domo. cap. 45.
* Seneca.
* Plutar. Epist. ad Pacium.

ò calor: assi las tristezas, y melancolias, que vienen de nuestras proprias culpas, de que nos està remordiendo la conciencia, causan mucho mayor pena, y tormento, que las que vienen de casos fortuitos, y desastrados, pero sin culpa nuestra. Y particularmente tiene esto mas lugar en el que començò ya à gustar de Dios, y en algun tiempo andaba bien, con fervor, y diligencia, y despues viene a desdecir, y proceder con tibieza. Porque venir vno à empobrecer, despues de aver sido rico, es vida mas trabajosa, y triste, que la de los que nunca supieron, què cosa era riquezas. Quando vno se acuerda, que en otro tiempo andaba con devocion, y con cuydado de servir à Dios, y que le hacia el Señor merced, y aora se vè tan diferente de entonces, no puede dexar de causarle aquello gran sentimiento, y darle gran golpe en el corazon.

Pues si quereis desterrar de vos la tristeza, y vivir siempre alegre, y contento, el remedio es, vivir bien, y hacer lo que debeis conforme à vuestro estado. * Quereis nunca estar triste? Dice San Bernardo: vivid bien. Entrad en cuenta con vos, y quitad las faltas, que causan essa tristeza, y de essa manera cessarà ella, y vendrà el alegria. * La buena vida siempre anda acompañada de gozo, y alegria: como la mala, de pena, y tormento. Assi como no ay mayor pena, y tormento, que el remordimiento, y latidos de la mala conciencia: assi no ay mayor contento, y alegria en esta vida, que el testimonio de la buena conciencia. Dice el Sabio: * No ay alegria en la tierra, que se le pueda comparar. * Es, dice, como vn banquete perpetuo. Assi como el que està en vn combite, se alegra con la variedad de los manjares, y con la presencia de los combidados: assi el Siervo de Dios, que hace lo que debe, se alegra con el testimonio de la buena conciencia, y con el olor de la presencia divina, de la qual tiene grandes prendas, y conjeturas en su anima; conforme à aquello de San Juan: * Si nuestra

Vis nunquam esse tristis? bene vive.

Bona vita sẽper gaudium habet; consciẽtia rei semper in pena est Bernard.

Non est oblectamẽtum super cordis gaudium.

Secura mens, quasi iuge cõvivium.

Eccli. 30. 16

Prov. 15. 15

Si cor nostrũ non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum. 1. Ioã. 3. 21.

tra conciencia no nos reprehendiere, tendrèmos cõfiança en Dios. El Apostol San Pablo dice, * que la buena conciencia es vn Paraiso, y vna gloria, y bienaventurança en la tierra. San Chrysostomo dice, * que la buena conciencia, causada de la buena vida, quita, y deshace todas las tiniebias, y amarguras del corazon; como el Sol, quando sale, quita, y deshace todos los nublados; de tal manera, que toda abundãcia de tristeza, cayendo en vna buena conciencia, assi se apaga como vna centella de fuego, cayendo en vn lago muy profundo de agua. San Agustin añade; * que asi como la miel, no solamente es dulce en si, sino hace dulces las cosas desabridas, con que se junta: asi la buena conciencia, no solo es alegre, y dulce en si, sino alegra en medio de los trabajos, y los hace dulces, y sabrosos. Conforme à aquello de el Profeta: * Los juicios de Dios, que son sus Santos Mandamientos, y el cumplimiento de su Ley, son mas dulces que el panal de miel; no solo es en si dulce el servir à Dios, sino hace tambien dulces todos los trabajos, y molestias desta vida.

Leemos en las Historias Eclesiasticas, * que los perseguidores de la Fè hicieron vna cosa muy nueva; que no ay memoria que otros hiciessen en tiempos passados; y fue, que a todos aquellos, que primero, siendo llamados, ò puestos a tormento, avian negado la Fè, pusieron juntamente con los Santos Martyres en la carcel, y para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Christianos, sino por matadores de hombres, y mal-hechores. Y notase alli la diferencia, que avia aun en lo exterior en el gesto, y en los ojos de los vnos, a los otros; porque los Santos salian a la Audiencia, y al tormento regocijados: y en sus rostros parecia no sè què de divinidad: y sus prissiones los hermoseaban, como collares de perlas: y de la suciedad de la carcel salian olorosissimos à Christo, y à sus Angeles, y a si mismos: como si no huvieran estado en carceles, mas en jardines. Los

otros

* *Gloria nostra hæc est testimonium conscientiæ nostræ* 2. ad Cor. 1. 12.

* Chrys. ho. 25. ad Populũ Ant.

* August.

* *Iuditia Domini vera iustificata in semetipsa: desiderabilia super aurum, & lapidem pretiosum multum, & dulciora super mel, & favum.* Psal. 18. 10.

* Histo. Eccl. p. 1. lib. 4. cap. 3.

otros salian tristes, la cabeza baxa, y en sus acatamientos espantables, y sobre toda fealdad disformes. A estos su propria conciencia les fatigaba, y atormẽtaba mas asperamente, que los grillos, y cadenas, y el hedor de la carcel; pero a los otros su buena conciencia, y la esperança del descanso, y de la gloria les aliviaba los dolores, y los recreaba. Y asi lo experimentan comunmente los buenos. Porque es tan grande la alegria de la buena conciencia, muchas veces, quando el bueno se halla triste, y atribulado, y bolviendo los ojos a todas partes, no vè cosa, que le consuele, bolviendolos hàcia dentro, y mirando la paz de su conciencia, y el testimonio della, se consuela, y esfuerça. Porque entiende bien, que todo lo demas, como quiera que suceda, ni hace, ni deshace à su negocio, sino solo esto.

De aqui se sigue vna cosa de mucho consuelo; y es, que si la buena conciencia, y el andar bien con Dios, es causa de andar alegre, que tambien esta alegria espiritual, serà señal, è indicio muy grande, de que vno tiene buena conciencia, y anda bien con Dios, y està en gracia, y amistad suya. Porque por el efecto se conoce la causa. Y asi lo nota San Buenaventura: * La alegria espiritual, dice, es gran señal, de que mora Dios en vn alma, y que està en su gracia, y amor. * Para los Justos naciò la luz; y para los rectos de corazon la alegria. * Pero las tinieblas, la obscuridad, y tristeza, essa es para los malos. * Y asi, vna de las causas principales, porque el Bienavẽturado San Francisco deseaba vèr en sus Religiosos esta alegria espiritual, era por esto: porque era indicio de que moraba Dios en ellos, y que estaban en su gracia, y amistad. Dice San Pablo: * Esta alegria espiritual, que proviene, y nace, como de fuente, de la limpieza de corazon, y de la pureza de vida, es fruto del Espiritu Santo; y asi, es señal de que mora èl alli. Y holgabase tanto San Francisco, * de vèr a sus Religiosos con esta alegria, que decia èl: si alguna vez me tien-

* *Maximum in habitátis gratiæ signum est spiritualis lætitia.* Bona. in spec. discíplin. p. 1. cap. 3.

* *Impij autem in tenebris ambulant.* Psal. 81. 5. Psal. 13. 3. 1. p. li. 1. ca. 26. de la Cronica de S. Francis.

* *Contritio, & infælicitas in vijs corũ, & viam pacis nõ cognoverunt.* Ad Gala, 5. 22.

* D. Franci.

tienta el demonio a mi con accidia, y tristeza de espiritu, pongome à mirar, y considerar el alegria de mis Frayles, y compañeros, y luego con su vista, quedò libre de la tentacion, como si viesse Angeles. Vèr la alegria de los Siervos de Dios, que estan en gracia, y amistad suya, es como vèr Angeles en la tierra. Conforme à aquello de la Escritura: * Vite como Angel de Dios. Tu eres en mis ojos tan bueno como vn Angel de Dios.

* *Vidi te quasi Angelum Dei. Et bonus es tu in oculis meis sicut Angelus Dei.* Esther 15. 16. 1. Reg. 29. 9.

CAPITVLO VII.

QVE ALGVNA TRISTEZA AY buena, y santa.

PEro dirà alguno, siempre avemos de andar alegres? nunca avemos de entristecer? no ay alguna tristeza, que sea buena? A esto responde S. Basilio, * que alguna tristeza ay buena, y provechosa. Porque vna de las ocho Bienaventuranças, que pone Christo nuestro Redemptor en el Evangelio, es: * Bienaventurados los que lloran, porque ellos seràn consolados. Dice San Basilio, y San Leon Papa, y traelo tambien Cassiano, * que ay dos maneras de tristeza; vna mundana, que es, quando alguno se entristece de alguna cosa del mundo, como de sucessos adversos, y trabajos. Y esta dicen, que no la han de tener los Siervos de Dios. De San Apolonio * se lee en las vidas de los Padres, que predicaba à sus discipulos, que los Siervos de Dios, que tienen puesto su corazon en èl, y esperan el Reyno de los Cielos, no conviene, que se entristezcan. Entristezcanse los Gentiles, y los Judios, y los demàs Infieles, y lloren tambien sin cessar los pecadores; pero los Justos, que con fè viva esperan gozar de aque-

* Basi. in Regul. brevi. 192. & 194.

* *Beati qui lugent, quoniã ipsi consolabũtur.* Matth. 5. 5.

* Leo Pap. Cassi. lib. 9. de insti. renunt.

* S. Apolonius.

llos bienes eternos, alegrense, y regocigense. * Porque si aquellos, que aman las cosas caducas, y terrenas, se alegran, y regocijan del buen sucesso de ellas, quanto mayor razon tenèmos nosotros de alegrarnos, y regocijarnos en Dios, y en la gloria eterna, que esperamos? Y asi el Apostol, aun de la muerte de nuestros amigos, y parientes, quiere que no nos entristezcamos demasiado. * Querèmos informaros, ò hermanos, a cerca de los Christianos, q̃ mueren, para que no os entristezcais, como los demàs que no tienen esperança. No dice absolutamente, que no nos entristezçamos, porque mostrar algun sentimiento de ello, es cosa natural, y no es malo, sino bueno, y señal de amor. Christo nuestro Redemptor lo mostrò, y llorò en la muerte de su amigo Lazaro, y dixeron los circunstantes: * Mirad como le amaba. Pero lo que dice San Pablo, es, que no nos entristezcamos como los Infieles, que no esperan otra vida, sino que la tristeza sea moderada, consolandonos, con que presto nos verèmos todos juntos con Dios en el Cielo: aquel và delante, luego irèmos nosotros tràs èl. De manera, que las cosas presentes de esta vida, aunque no las podèmos dexar de sentir, como hombres; pero no avemos de reparar mucho en ellas; sino tomarlas como de passo. Los que lloran, dice, * como sino llorassen, y los que se gozan, como si no se gozassen.

Otra tristeza ay espiritual, y segun Dios. Y esta es buena, y provechosa, y conviene à los Siervos de Dios. Esta, dicen San Basilio, y Casiano, * que se engendra de quatro maneras, ò de quatro cosas; lo primero de los pecados que avemos cometido contra Dios; conforme à aquello del Apostol: * Me alegro, no porque estais tristes, mas porque os entristeceis con la penitencia que haceis; y asi, estais tristes segun Dios: y esta tristeza, que es segun Dios, causa vna pe-

* *Lætamini in Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde.* Psal. 31. 11.

* *Nolumus autẽ vos ignorare fratres de dormientibus, vt non contristemini, sicut, & cæteri, qui spem non habent.* 1. Ad Thes. 4. 12.

* *Ecce quomodo amabat eũ.* Ioan. 11. 25.

* 1. Cor. 7. 30.

* Idem Aug. serm. 11. ad fratres in erem.

* *Gaudeo, non quia cõtristati estis, sed quia cõtristati estis ad pænitentiam; cõtristati enim estis secundum Deum, quæ enim secundum Deum, tristitia est, pænitentiam in salutem stabilẽ operatur.* 2. ad Cor. 7. 9.

penitencia, que sirve para la eterna salud. El llorar vno sus pecados, y entristecerse, y dolerse por aver ofendido a Dios, esta es muy buena tristeza, y segun Dios. Dice San Chrysostomo * vna razon digna de su ingenio. Ninguna pèrdida ay en el mundo, que se restaure con el dolor, pesar, y tristeza, sino sola la de el pecado: y assi, en todas las otras materias es mal empleado el dolor, y la tristeza, sino es en esta. Porque todas las demàs pèrdidas, no solo no se remedian con llorar, y estar tristes; antes se aumentan, y acrecientan con esso; pero la pèrdida del pecado, remediase con la tristeza, y dolor; y assi, avemos de llorar.

* Chrysost.

Lo segundo, se engendra, y nace esta tristeza de los pecados de otros, de vèr que Dios es ofendido, y menospreciado, y que es quebrantada su Ley. Esta es tambien muy buena tristeza, porque nace de amor, y zelo de la honra, y gloria de Dios, y bien de las almas. Y assi, vèmos à aquellos Santos Profetas, y amigos grandes de Dios, enflaquecidos, y consumidos desta tristeza, y dolor, viendo los pecados, y ofensas, que se cometian contra su Magestad, y que ellos no lo podian remediar, * era tan grande la afliccion, que por esta causa sentia el Profeta David, que el dolor del anima le enflaquecia el cuerpo, y le corrompia la sangre. * Pudriasele la sangre en el cuerpo, de vèr las injurias, y ofensas que se hacian contra Dios. Y el Profeta Jeremias està lleno de semejantes llantos, y gemidos. Esta tristeza nos està muy bien a nosotros, y nos es muy propria: porque el fin de nuestro Instituto, es, que el Nombre de Dios sea santificado, y glorificado de todo el mundo; y assi, el mayor de nuestros dolores ha de ser vèr, que esto no se haga assi, sino muy al revès.

* *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquētibus legem tuā* Psa. 118. 53.

* *Tabescere me fecit zelus meus, quia obliti sunt verba tua inimici mei. Vidi prævaricantes, & tabescebam, quia eloquia tua nō custodierunt.* 139. 358.

Lo tercero, puede nacer esta tristeza del deseo de la perfeccion, que es tener vna ansia tan grande de ir adelante en la perfeccion, que siempre andèmos suspirando, y llorando, porque no somos mejores,

jores, y mas perfectos; conforme à aquello, que dice Christo en el Evangelio: * Bienaventurados los que andan con esta hambre, y sed de la virtud, y perfeccion, porque ellos seràn hartos: Dios les cumplirà sus deseos.

* Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiā, quoniam ipsi saturabūtur. Matth. 5. 6.

Lo quarto, suele nacer tambien vna tristeza santa en los Siervos de Dios, de la contemplacion de la gloria, y del deseo de aquellos bienes celestiales, viēdose desterrados dellos, y que se les dilatan. Como lloraban los hijos de Israel en su destierro de Babylonia, * acordandose de la tierra de promission. Y el Profeta lloraba el destierro desta vida. * Ay de mi, que se me dilata mi destierro! Aquel, à ti suspiramos los desterrados hijos de Eva, gimiendo, y llorando en este valle de lagrymas: Suspiros son, que hacen muy buena, y suave musica a los oidos de Dios.

* Super flumina Babilonis illic sedimus, & flevimus, cum recordaremur tui Siō. Psa. 136. 1.

* Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est! Psa. 119. 5.

Cassiano * pone las señales, para conocer qual sea tristeza buena, y segun Dios, y qual mala, y del demonio. Dice, que la primera es obediente, afable, humilde, mansa, suave, y paciente. Al fin, como nace de amor de Dios, contiene en si todos los Frutos del Espiritu Santo, que cuenta San Pablo, que son, Caridad, Gozo, Paz, Longanimidad, Bondad, Fè, Mansedumbre, Continencia. Pero la tristeza mala, y del demonio, es aspera, impaciente, llena de rancor, y amargura infructuosa, y que nos inclina a desconfiança, y desesperacion, y nos retrae, y aparta de todo lo bueno. Y mas, esta tristeza mala no trae consigo consuelo, ni alegria ninguna. Pero la tristeza buena, y segun Dios, dice Cassiano: * Es en cierta manera alegre, y trae consigo vn consuelo, y vn conorte, y aliento grande, para todo lo bueno. Como se vè, discurriendo por todas estas quatro maneras de tristeza, q̄ avemos dicho. El mismo andar vno llorando sus pecados, aunq̄ por vna parte aflige, y dà pena; por otra consuela grandemente. Por experiencia vèmos, quan contentos, y satisfechos quedamos, quando avemos llorado muy bien nuestros pecados.

* Cassian.

* Ad Gal. 5.

* Est quodāmodo læta.

Vna de las cosas en que se echa mucho de vèr la diferencia, y ventaja grande, que ay de la vida espiritual de los Siervos de Dios, à la vida de los del mundo, es en esto, en que sentimos mayor gozo, y regozijo en nuestra alma, quando acabamos de llorar nuestros pecados, que el que sienten los mundanos en todas las fiestas, y placeres del mundo. Y assi, pondera esto muy bien S. Agustin, diciendo: * si esta, que es la primera de las verdaderas obras, del q comiença à servir a Dios, si el llorar de los Justos, si su tristeza les dà tanto contento; què serà el alegria, y contento, que sentiràn, quando el Señor los consuele en la oracion, y les dè aquellos jubilos espirituales, que èl suele comunicar a sus escogidos? què serà, quando del todo les enjugue, y limpie las lagrymas de sus ojos. * Pues el andar siempre hecho vn Jeremias llorando los pecados agenos, bien se vè el sabor, gusto, y satisfacion, que causa en el alma; porque es señal de buenos hijos, ser muy zelosos de la honra de su Padre. Pues el andar siempre anhelandò, y suspirando por la perfeccion, y con deseos de vernos ya en aquella Patria Celestial; què cosa puede aver mas suave, y mas dulce? Dice San Agustin: * Què cosa mas dulce, que estar siempre suspirando por aquella gloria, y bienaventurança, que esperamos, y tener nuestro corazon, a donde està el verdadero gozo, y contento?

De aqui se verà tambien, que la alegria que pedimos en los Siervos de Dios, no es alegria vana, de risas, y palabras livianas, ni de donayres, y gracias, y que ande vno parlando con todos quantos encuentra; porque essa no seria alegria de Siervos de Dios, sino distraccion, libertad, y dissolucion. Lo que pedimos, es, vna alegria exterior, que redunde de la interior; conforme a aquello de el Sabio: * Assi como la tristeza de el espiritu redunda en el cuerpo, de tal manera, que viene a secar, y consumir, no solo las carnes; pero aun los huessos. * Assi la alegria in-

*Augus.

* *Absterget Deus omnem lachrymā ab oculis eorum: & mors vltra non erit, neque clamor, neque dolor erit vltra.* Apoc. 21. 4.

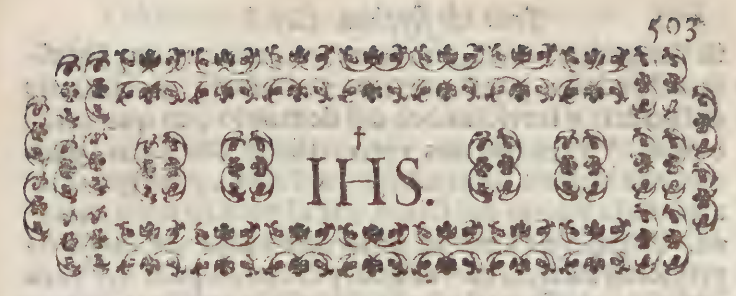
* *Quid enim pulchrius, quid ve dulcius? quā inter tenebras hujus vitæ, multasq; amaritudines, divinæ dulcedini inhiare, & æternæ beatitudini suspirare, illicque teneri mente, vbi vera haberi gaudia certissimū est.* Aug. ca. 37. Meditat.

* *Cor gaudēs exhilarat faciem.* Prov. 15. 13.

* *Spiritus tristis exsiccat ossa.* Prov. 17. 22.

interior del corazon, redunda tambien en el cuerpo, y hace que ſe eche de vèr en el roſtro. Y aſsi leemos de muchos Santos, que parecia en ſu roſtro vna alegria, y ſerenidad, que daba teſtimonio de la alegria, y paz interior de ſu alma. Eſta es la alegria, que avemos noſotros meneſter.



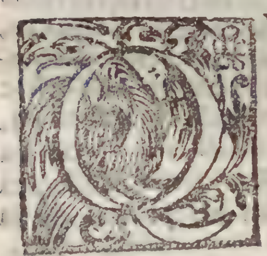


TRATADO SEPTIMO

DEL TESORO, Y BIENES GRANDES, que tenèmos en Christo. Y el modo que avemos de tener, en meditar los Mysterios de su Sagrada Passion, y frutos que avemos de sacar de ellos.

CAPITVLO I.

DE EL TESORO, Y BIENES GRANDES que tenèmos en Christo.



Vando vino la plenitud del tiempo, dice el Apostol San Pablo, * embiònos Dios à su Hijo. Todos los demàs tiempos fueron como vazios de gracia, este tiempo es lleno de ella, y de dones espirituales: y por esso con mucha razon se llama Ley de Gracia; porque en èl se nos diò esta gracia, que es fuente, principio, y manantial de todas las gracias. Embiò Dios à su

At ubi venit plenitudo tẽporis, misit Deus Filium suum, factum est muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erat, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus. Ad Galat. 4. 4.

su Vnigenito Hijo hecho hombre, para que nos librasse del pecado, para que nos redimiesse, y rescatasse del poder, y servidumbre del demonio, en que estabamos. * Para que nos reconciliasse con Dios, para que nos hiciesse hijos adoptivos suyos, para que nos abriesse la puerta del Cielo, que el pecado tenia cerrada. Despues de aquella miserable caida de nuestros primeros Padres, con la qual perdieron para sì, y para nosotros, el estado dichoso de justicia original, en que Dios les avia criado, y quedaron sujetos, y en ellos todos sus descendientes, à infinitas miserias: * Vn cōsuelo les quedò entre tantos trabajos, y fue, que luego que pecò Adan, maldiciendo Dios à la serpiente, allì prometiò de dar en cierto tiempo à su Vnigenito Hijo, para que hecho hombre, y padeciendo por nosotros, nos librasse de los males, en que caìmos por el pecado: * Pondrè enemistades entre ti, y la muger, y entre tu simiente, y la suya, y ella quebrantarà tu cabeza. Esta promessa les consolò mucho, y con esto hicieron penitencia, y enseñaban a sus hijos el estado dichoso, que avian tenido, y como le avian perdido por el pecado; pero que avia de venir vn Redemptor, en cuya virtud se salvarian. Esta promessa la confirmò Dios despues muchas veces, especialmente à algunos, que le agradaron mas particularmente, como à Abrahan, Jacob, y David, prometiendoles, que de su linaje naceria, y toda la Religion de los Judios professaba esso; y los Profetas decian maravillas de esta venida, estabanle aguardando con clamores, gemidos, y oraciones: * Acabad ya, Cielos, de embiarnos esse divino rocio. Acabad, nubes, de echar acà, al que es por sì enteramente Justo. Acabad ya, tierra, de abriros, y darnos al Salvador. Y la Esposa en los Cantares, deseaba, y decia: * O si te tuviesse acà fuera hecho ya hermano mio, en los pechos de la

Ma-

* *Nūc Princeps huius mundi eiicietur foras.* Ioan. 12. 31.

* *Deus fecit hominem rectū, & ipse se infinitis miscuit quæstionibus.* Eccle. 7. 30.

* *Inimicitias ponam inter te, & mulierē, & semen tuū, et semē illius, ipsa conteret caput tuum.* Gen. 3. 15.

* Sapientiæ 10. 2.

* *Emitte agnum Domine Dominatorē terræ. Vtinam dirumperes Cælos, & descēderes. Rorate Cæli desuper, et nubes pluāt iustū, aperiatur terra, & germinet Salvatorem.* Isaiæ 16. 1. Isaiæ 64. 1. Isaiæ 45. 8. *Quis mihi det te fratrem meum sugentem vbera Matris meæ, vt inveniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat.* Cant. 8. 2.

Madre, para que alli te pudiesse besar, y abrazarme contigo, y ya nadie me menosprecie, que tengo à Dios por hermano. * Esta era toda la esperança de las gentes. Estaban esperando, como captivos, el rescate, y esta esperança los sustentaba. Y en virtud de el que avia de venir, se les perdonaban los pecados, como nosotros creemos, que vino, y assi ellos creian, que avia de venir, y assi le llamaban: *El que ha de venir*, y esso es lo que preguntaron à San Juan Baptista: * Eres tu, el que ha de venir, ò esperamos à otro?

* *Et ipse erit expectati gentium.* Genes. 49. 10.

* *Tu es, qui venturus est, an aliũ expectemus?* Matth. 11. 3.

Pues quando vino el cumplimiento del tiempo, quando llegò la hora, en que Dios avia determinado de hacer esta misericordia tan grande al mundo, embiònos à su Vnigenito Hijo. No quiso Dios embiarle luego, porque conociessen mas los hombres su miseria, y deseassen su remedio, y le estimassen mas, quando se le diessen. Muchas vezes no nos quiere Dios remediar, ni dar el consuelo luego, para que echèmos de vèr nuestra poquedad, y la necessidad, que tenèmos de acudir à èl, y no nos atribuyamos nada à nosotros. Pues quando determinò Dios de remediarnos, y llegò aquel tiempo dichoso, y tan deseado, porque aquella caida, y daño, ninguno la podia reparar digna, y debidamente, sino el mismo Dios; no bastaban las fuerzas del hombre, para levantarse, ni bastaban fuerças de Angeles, para levantarle; eran menester fuerças divinas; y porq̃ la redẽpcion se avia de obrar con satisfacion de la culpa, y esta satisfacion avia de ser penosa, y Dios en su sustancia, y naturaleza no podia padecer, hallò la infinita sabiduria este medio, è invenciõ maravillosa de hacerse el Hijo de Dios hõbre, y vnidas ambas naturalezas, Divina, y humana en vna misma Persona, ella obrasse este importantissimo negocio de la redempcion de los hombres. Invencion llena de sabiduria, y bondad, manifestadora de la grandeza, y poder infinito de Dios; mas que ninguna de todas las otras obras, que ha hecho en el mundo. Y assi pide el Profeta: * Despertad, Señor, vues-

* *Excita potentiam tuam, & veni vt salvos facias nos.* Ps. 79. 3.

vuestro poder; manifestad vuestra omnipotentia, y venid à salvarnos. Pidele, que muestre su potencia en esta vida; porque la obra era de la mayor fuerça, que Dios podia hacer en el mundo. Assi lo dice S. Agustin: * grande obra fue criar este mũdo, criar tan perfectas criaturas, señal fue de su poder, y assi lo canta la Iglesia: * Creo en vn Dios Padre todo Poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra. Pero cõparada la redẽpcion del mũdo con esta obra, es como cifra. Y assi David llama à la Creacion, obra de los dedos. Pero quãdo se habla de la redempcion del linaje humano, llamase obra de su brazo. * Hizo fuerça en su brazo. La diferencia que ay del brazo al dedo, essa ay de la vna obra à la otra. Y no solamente esta obra fue manifestadora del poder, y grandeza de Dios, sino tambien de la grandeza del hombre, y del caudal, que Dios hace dèl; mucho mas, que lo fue la de la creacion. Y assi, dice la Iglesia: * Dios, que admirablemente criaste la dignidad de la sustãcia humana, y mas admirablemente la reformaste. Mucho diò Dios al hombre, quando le criò; pero mucho mas le diò, quando le redimiò. Dice San Leon Papa: A altissimo sèr levantò Dios al hombre, haciendole a su imagen, y semejança; pero mucho mas le levantò, y ennobleciò; haciendose Dios, no solo a imagen, y semejança del hombre, sino verdadero hombre.

Son tantos, y tan grandes los bienes, que se nos han seguido de averse hecho Dios hombre, para redimirnos, que a trueque de ellos, avemos de tener por buena, para el mundo, la culpa de Adan. Como la Iglesia en el Sabado Santo con vn excesso de amor arrebatada en espiritu, enterneciendose, y regalandose con su Esposo Christo, canta: * O dichoso mal, por el qual vino tanto bien à los hombres! O dichosa enfermedad, que con tal medicina sanò! Mas se nos dà por Christo, que se nos quitò por Adan. Mayor es la ga-

Margin: * Aug. lib. 10. de Civitat. cap. 29. * *Credo in vnũ Deum Patrem omnipotentem Creatorem Cæli, & terræ.* * *Quoniã videbo Cælos tuos, opera digitorum tuorum, Lunã, et Stellas, quæ tu fundasti.* Psa'. 8. 4. * *Fecit potentiã in brachio suo.* Lucæ 1. 41. * *Deus, qui humanæ substãtiæ dignitatẽ mirabiliter cõdisti, et mirabiliùs reformasti.* * Leo Papa, Aug. ser. 9. de tẽpor. * *O felix culpa, quæ talẽ, ac tantum meruit habere Redemptorem! O certè necessarium Adæ peccatum, quod Christi morte deletum est!*

ganancia de la redempcion, que la pèrdida de la culpa. * No fue como el delito assi el Don, dice el Apostol San Pablo, ponderando, que mas fue la gracia, que Christo comunicò al mundo, que el daño, que en èl causò la culpa de Adan. Y San Bernardo, trayendo este testimonio de San Pablo, dice: * Mucho daño nos hicieron vn hombre, y vna muger: pero infinitas gracias sean dadas a Dios, que por medio de otro hombre, y de otra muger, que son Christo, y la Virgen, se restaurò todo este daño, y con tan grande ventaja, que excede en infinito la grandeza del beneficio, y don, que se nos diò, al daño, que aviamos recebido.

No se pueden contar, ni decir los bienes, y tesoros grandes que tenèmos en Christo. El Apostol San Pablo dice, * que le avia el Señor dado esta gracia de predicar, y declarar à las gentes estas riquezas, y tesoros inestimables. Esta gracia aviamos menester nosotros aora. Dixo el mismo Christo à la Samaritana: * O muger, si supiesses el don de Dios la merced, que ha hecho al mundo! Aquella dadiva tan señalada, que tenia prometida de dar à su Hijo, ya la diò. Este don es merecedor de este vocablo Don; porque en èl se encierran todos los dones divinos. * O si conociessemos, y entendiessemos este don, y los bienes grandes, que tenèmos en èl! O si el Señor nos abriesse esta vena, y nos descubriesse esta mina, y este tesoro tan excelente! Què ricos quedariamos, y que dichosos seriamos! A San Agustin le avia hecho Dios esta merced, y assi decia èl: Señor, quien no te sirve por el beneficio de la creacion, bien merece el Infierno; mas el q̃ no te sirve por el de la redẽpcion, menester es nuevo Infierno para èl. Y del Padre Maestro Avila se dice, que andaba tan actuado en esto, que quan-

do

* *Non sicut delictum ita, & donum.* Ad Rom. 5. 15.

* *Vehementer quidem nobis dilectissimi vir vnus, & mulier vna nocuere, sed gratias Deo, per vnum nihilominus virum, & mulierem vnam omnia restaurantur, nec sine magno fœnore gratiarum, neque enim sicut delictum ita, & donũ, sed excedit damni æstimationem beneficij magnitudo.* Bern. serm. 7. de B. Maria de verb. Apoc. 12. signum magnũ, in initio.

* *Mihi omnium sanctorum minimo data est gratia hæc, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi.* Ad Ephes. 3. 8. * *Si scires donum Dei, & quis est, qui dicit tibi, da mihi bibere.* Ioan. 4. 10. * *Omnia nobis cum illo donavit.* Ad Rom. 8. 32. * Agustin.

do alguno se maravillaba de alguna merced, que el Señor le avia hecho, decia: no os maravilleis de esso, sino maravillaos, y espantaos, de que os amò Dios tanto, que se hizo hombre por vos. * No supo el Apostol, y Evangelista San Juan decir, ni explicar el grado de la alteza del amor, que Dios nos tuvo, sino midiendo el amor conforme al don. Por la soberania del don, que nos diò, por ai vereis el amor, que nos tuvo. Quan grande fue el don, tan grande fue el amor. Pues amò Dios tanto al mundo, que nos diò à su Vnigenito Hijo, que se hiciesse hombre, para que muriendo èl viviessemos nosotros. Canta la Iglesia: * O maravilloso amor! O caridad inestimable, que entregastes, Señor, à vuestro Hijo, para redimir al esclavo! Quien pudiera imaginar tal cosa! què hombre se atreviera, estando captivo en Berberia, à pedir à su Rey: Señor, embiad acà à vuestro vnico hijo, que venga à morir entre estos Infieles, para rescatarme à mi? Pues lo que vos no osarades boquear, y lo que no pudierades pensar, ni imaginar, ni pudiera caer en vuestro entendimiento, ello hace Dios por vos.

Y mas, no solamente nos sacò del captiverio, en que estabamos, sino levantònos à dignidad de hijos de Dios: tomò nuestra naturaleza para hacernos participantes de la suya: hizose Dios hombre, para hacernos à nosotros hijos de Dios. Dice San Juan: * Mirad la caridad, y bondad del Señor, y la merced tan grande, que nos hizo, que no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos; y con verdad llamamos à Dios Padre, y à Jesu-Christo su Hijo, hermano. Y assi, no se desdeña èl, dice San Pablo, * de tenernos por hermanos, y llamarnos assi; antes parece, que se precia dello. Y assi, muchas vezes vsa desse termino, y nos llama hermanos à boca llena. Pues quien tiene à Dios por Padre, y por hermano à Jesu Christo, * en cuyas manos està todo el poder del Cielo, y de la tierra; què

mas

* *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suũ Vnigenitum daret.* Ioan. 3. 16.

* *O mira circa nos tuæ pietatis dignatio! O inæstimabilis dilectio charitatis! Vt servum redimeres, filium tradidisti!* In Sabbato Sancto.

* *Videte qualem charitatẽ dedit nobis Pater, vt Filij Dei nominemur, et simus.* 1. Ioan. 3. 1. Ad Gal. 4. 5

* *Propter quã causã nõ cõfunditur fratres eos vocare, dicẽs, nunciabo nomen tuũ fratribus meis.* ad Heb. 2. 11.

* *Data est mihi omnis potestas in Cœlo, & terra.* Matth. 28. 18.

mas tiene, que desear? Quando los hermanos de Joseph vieron à su hermano entronizado en Egypto, y que mandaba toda la tierra, y que Faraon todas las cosas despachaba por su medio. * Despues que Joseph les quitò el miedo, por la ofensa que le avian hecho, y les ofreciò todo lo necessario. * Què alegres, què contentos, què confiados estarian? A todos los llevó allà consigo, diòles carros, en que llevassen su hacienda: * Venios conmigo, y daros he todo lo bueno que ay acà. Pues esso hace con nosotros Christo nuestro Redemptor, que es hermano nuestro, y nos ama mas, que Joseph a sus hermanos: à todos nos quiere llevar consigo. Dice èl por San Juan: * Padre, los que me diste, quiero que donde yo estoy, estèn ellos conmigo. Danos carros, para que vamos alla, que son tantos Sacramentos, y tantas ayudas de costa, como tenèmos para ello.

Y si le os pusieren delante las ofensas, y pecados, que contra èl aveis cometido, para haceros desconfiar, y desmayar; ya por la penitencia los tiene olvidados. Y no solo esso, sino èl mismo es nuestro medianero, è intercessor con su Padre Eterno, para alcançarnos misericordia, y perdon. Y assi nos esfuerça con esto el Apostol, y Evangelista San Juan: * Hijos mios, no pequeis; pero si alguno pecare, no desconfie, porque tenèmos por Abogado, delante del Padre, à Jesu-Christo su Hijo. Y el Apostol San Pablo dice, que subiò Christo al Cielo, para hacer oficio de Abogado, y Procurador nuestro en la Audiencia del Padre. * Dice San Bernardo, * que està allà en el Cielo, mostrando, y representando al Padre Eterno sus llagas, diciendole, que por nosotros las recibió, y por su mandado, que no permita se pierda quien tan caro le costò. Assi como la Sacratissima Reyna de los Angeles muestra a su Hijo Benditissimo los pechos, que le criaron, intercediendo por nosotros: assi el Hijo muestra al Padre Eterno las heridas, y llagas, que por nosotros recibiò. Y ella, dicen los San-

*

Ite ad Ioseph. Gene.41.55.

*

Nolite timere, ego pascã vos Gen.50.21.

*

Venite ad me, & ego dabo vobis omnia bona Ægypti. Gen.45.18.

*

Pater, quos dedisti mihi volo, vt vbi sum ego, & illi sint mecũ. Ioã.17.24.

* *Filioli hæc scribo vobis, vt non peccetis; sed, & si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Iesum-Christũ iustum.* 1.Ioan.2.1.

* *Vt appareat nunc vultui Dei pro nobis.* Ad Hebræ. 9.24.

* Bernard.

Santos, que es vna de las causas, porque quiso èl que le quedassen las señales, y agujeros dellas, despues de su gloriosa Resurreccion.

Gen. 50. 15. Quando muriò Jacob, dice la Sagrada Escritura, * que fueron sus hijos a su hermano Joseph, temerosos, no quisiesse vengar entonces las injurias, que en vida del Padre, no avia vengado. Y dixeronle; nuestro Padre, à la hora de su muerte, no deseò para sus hijos otro mayor bien, sino que su hermano les perdone, y se olvide de las injurias passadas; y nosotros tambien os suplicamos, que perdoneis a vuestro Padre esta maldad. * Es mucho de notar, que las injurias, no las avia hecho el Padre, mas el amor paternal los yerros de sus hijos hace suyos. Assi Christo nuestro Redemptor, por el grande amor que nos tuvo, los yerros, y pecados nuestros hizo suyos; porque se cargó dellos, y saliò por fiador nuestro. * Puso el Señor en èl las iniquidades de todos nosotros. Las iniquidades de todos èl las llevò, dice Isaias. Pues vamos nosotros con esta misma embaxada, y peticion al Padre Eterno, y digamosle: Padre Eterno, perdonad estos mis pecados a vuestro Hijo Jesu Christo, que no dexò èl cosa mas encomendada a la hora de su muerte. * Pues quien con esto desconfiarà de ser perdonado? Dice el Apostol San Pablo: * Tenèmos la sangre de Christo, que esta clamando, y dando voces por nosotros, mejor que la de Abèl: porque aquella clamaba, pidiendo vengança; pero la sangre de Christo està clamando misericordia, para aquellos por quien se derramó, y para aquellos mismos, que la derramaron. Pues quando el demonio os pusiere delante la muchedumbre de vuestros pecados, y miserias, para haceros desmayar, y desconfiar: poned vos los ojos en Jesu Christo, imaginad, que èl os toma luego por la mano, y os lleva delante de su Padre, y que responde, y habla por vos, como Abogado, y procurador vuestro; y que cubre vuestra confusion, y verguença, con los meritos, y servicios, que

à

* *Nos quoq; oramus vt servo Dei Patris tuo, dimittas iniquitatē hanc.* Vulgat. correctè legit, vt servis Dei Patris tui.

* *Posuit dominus in eo iniquitatē omniū nostrum. Et iniquitates eorum ipse portabit.* Isaiæ 53. 6. & 11.

* *Pater dimitte illis, non enim sciūt quid faciunt.* Lucæ 23. 34.

* *Habemus sanguinis aspersionem melius loquētē quàm Abel,* Ad Hebr. 12. 24

a su Padre hizo. Y con esto cobrareis luego otro nuevo corazon, y vuestra desconfiança se mudarà en esperança, y vuestra tristeza en alegria: * porque èl es nuestra justicia, santificacion, y redempcion, como dice el Apostol.

San Ambrosio dice: * Todas las cosas tenèmos en Christo, y todas ellas nos es Christo. Si deseais ser curado de vuestras llagas, Medico es. Si ardeis cõ calenturas, Fuente es. Si os fatiga la carga de los pecados, Justicia es. Si teneis necessidad de ser ayudado, fortaleza es. Si temeis la muerte, vida es. Si deseais ìr al Cielo, camino es. Si quereis huir las tinieblas, luz es. Si teneis necessidad de manjar, mantenimiento es. Todo lo que desearedes, y huvieredes menester, hallareis en èl. Y en otra parte dice: * Si se levantare contra vos el lobo, tomad la Piedra, que es Christo; si acudis a èl, huirà el lobo, y no os podrà ni aun espantar, quanto mas hacer mal: à esta Piedra acudiò San Pedro, quando en medio de las olas comenzò a temer, y luego hallò lo que buscaba; porque le tomò Christo de la mano, y le librò del peligro.

San Geronymo, sobre aquello de San Pablo: * Hermanos mios, de aqui adelante confortaos en el Señor, y en el poder de su virtud, y vestios de las armas de Dios, para que podais resistir a las assechanças, y tentaciones del demonio. Dice, que de lo que luego se sigue, y de todo lo que en la Sagrada Escritura hallamos de Christo nuestro Redemptor, se colige claramente, que todas las armas de Dios, de que nos manda vestir aqui el Apostol, son Christo nuestro Redemptor. De manera, que es lo mismo decir, vestios todas las armas de Dios, como si dixera, vestios

* *Qui factus est nobis justitia, & sanctificatio, & redẽptio.* 1. Ad Cor. 1. 30.

* *Omnia igitur habemus in Christo, & omnia Christus est nobis. Si vulnus curare desideras, Medicus est. Si febribus æstuas, fons est. Si gravaris iniquitate, justitia est. Si auxilio indiges, virtus est. Si mortem times, vita est. Si Cœlum desideras, via est. Si tenebras fugis, lux est. Si cibum quæris, alimẽtum est.* Ambr. li. 3. de Virgin.

* *Si in te insurrexit lupus petram cape, & fugit, petra tua Christus est; si ad Christum confugias, fugit lupus, nec terrere te poterit. Hanc petram quæsivit Petrus, cum titubaret in fluctibus, & invenit quod quæsivit, quia dexteram amplexus est Christi.* Ambr. li. 6. examerõn, cap. 4. * *De cætero fratres confortamini in Domino, & in potentia virtutis eius, induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias Diaboli.* Hieron. ad Ephe. 6. 10.

tios de Jesu-Christo. Y và probando, como Christo es nuestra loriga, y nuestra zelada, y nuestro arnès, y nuestro escudo, y nuestra espada de dos filos, * y todo lo demàs. Y assi, las armas, que nos avemos de vestir, y con que nos avemos de armar, para resistir a todas las tentaciones del demonio, y para defendernos de todos sus engaños, y assechanças, y salir con victoria, son la virtud de Christo. De manera, que todas las cosas nos es Christo, y todas las tenèmos en èl. Y para que mejor entendamos esto, la Escritura Divina le atribuye inumerables nombres, y titulos, llamandole: Rey, Maestro, Pastor, Sacerdote, Medico, Amigo, Padre, Hermano, Esposo, Luz, Vida, Fuente, y otros semejantes. Assi como el Apostol dice, * que en èl estàn encerrados todos los tesoros de la Sabiduria, y Ciencia del Padre: Assi tambien en èl estàn encerrados todos nuestros tesoros, y riquezas: porque en èl està librado todo nuestro bien, y remedio, y todas nuestras obras; si tienen algun merecimiento, es por èl; teñidas en su sangre son de valor: Como le fue dicho a San Juan en el Apocalypsi, * de aquella tan grande multitud, que viò estar ante el Trono de Dios, que no se podia contar, vestidos con vestiduras blancas, y resplandecientes, y con palmas en sus manos; estos son los que lavaron sus vestiduras, y las blanquearon con la sangre del Cordero. Todos nuestros bienes son vnos como pedazos, y sobras de las riquezas de Christo. Todos los bienes, y dones, que nos vienen por medio dèl, y por sus merecimientos. Por èl somos libres de las tentaciones, y de los peligros; por èl alcançamos todas las virtudes; finalmente, todo lo tenèmos en Christo, y todo lo avemos de alcançar por Christo, y todo se lo avemos de atribuir a Christo. Y assi la Iglesia remata, y concluye todas las oraciones, y peticiones, diciendo: *Per Dominũ nostrũ Iesum Christum.* Conforme à aquello del Profeta: * Mirad, Señor, y Protector nuestro, y poned los ojos en el rostro de vuestro Christo.

* *Vtraque parte acuta.* Apoc, 1.16. & c. 2. 12.

* *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, & scientiæ absconditi.* Ad Colos. 2. 3.

* Apoc. 7. 14.

* *Protector noster aspice Deus, & respice in faciem Christi tui.* Psa. 83. 10.

Se-

Señor, concededn os esto, por Jesu Christo vuestro Hijo. Perdonad nuestros pecados, por el amor que le teneis, pues muriò por ellos en vna Cruz. Poned los ojos en aquellas llagas, que por nosotros padeciò, y tened de nosotros misericordia. Si los servicios de Abrahan, Jacob, y David, bastaban en el acatamiento de Dios, para aplacarle, y tenerle la mano, que no castigasse a su Pueblo; y no solo para esso, sino para que por respecto dellos, les hiciesse muchos favores, y mercedes; como vèmos, que el Señor lo decia à cada passo: * Quanto mas harà el Padre Eterno por Jesu-Christo su Hijo, en el qual tanto se agradò? * Nos hizo graciosos a si en su amado Hijo. Y assi el Apostol San Pablo: Y el mismo Christo dice, y nos assegura, * que qualquier cosa, que pidieremos al Padre en su nombre, se harà, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

O con quanta razon dixo el Angel à los Pastores, el dia que naciò este Señor, y en ellos a nosotros: * Traygoos vna nueva de grande gozo, y alegria, para todo el Pueblo, que ha nacido oy el Salvador para vosotros, que es Christo nuestro Señor! Y no es vn gozo este, sino muchos gozos, y muchos bienes. Pregunta Origenes: porquè diciendo Isaias en singular: * De el que anuncia el bien, refiriendo San Pablo este lugar, dice en plurar: De los que anuncian los bienes? Y responde: porque Jesu-Christo, no es solo vn bien, sino todos los bienes. El es nuestra salud, nuestra vida, nuestra resurreccion, luz del mundo, verdad, camino, puerta del Cielo, sabiduria, poder, y tesoro de todos los bienes: para nosotros naciò, y muriò, para que nosotros vivamos: para nosotros resucitò, para que nosotros resucitèmos. Para nosotros subiò a los Cielos. Dixo el: * Voy a prepararos el

* *Propter servum meũ Iacob, & Israel electũ meum, & propter David servũ meum.* Isaiæ 45. 4. & 4. Reg. 19. 34.

* *In quo mihi benè complacui.* Matth. 17. 5.

Gratificavit nos in dilecto Filio suo. Ad Ephe. 1. 6.

* *Quodcunque petièritis Patrem in nomine meo, hoc faciã, vt glorificetur Pater in Filio.* Ioã. 14. 13.

* *Ecce enim evangelizo vobis gaudium magnũ quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus.* Lucæ 2. 10.

* *Anunciantis bonum.* Isaiæ 52. 7. * *Evangelizantium.* Ad Roma. 10. 15. * *Vado parare vobis locum.* Ioan. 14. 2. *Et expedit vobis, vt ego vadam.* Ioan. 16. 7.

el lugar, y convieneos a vosotros, que vaya. De alli nos embiò el Espiritu Santo. * Y alli donde està sentado à la diestra del Padre, nos èstà haciendo continuos favores, y mercedes. Dice San Cypriano, * que para esto tambien le quedaron abiertos los agujeros de las llagas, para mostrar, que los caños quedaron como fuentes, manando tesoros, y gracias, y siempre estan manando con grandissima liberalidad, y no se pueden agotar. * Tiene manos de oro, y llenas de piedras preciosas: y como es manirroto, cuelanse por aquellos agujeros los dones. Pues concluyamos con lo que concluye el Apostol San Pablo. * Teniendo vn Pontifice, y vn medianero, è intercessor tan grande como a Jesu-Christo, Hijo de Dios, que penetrò los Cielos, y està sentado a la diestra del Padre, y es igual con èl. * Acudamos al Trono de su gracia, con grande confiança, que alcançarèmos misericordia, y favor en todas nuestras necessidades.

Del Bienaventurado S. Bernardo se lee en su Historia, * que en vna enfermedad grave que tuvo, se arrobò, y estando como en extasis le pareciò que le llevaban delante del Tribunal de Dios, y que el demonio le acusaba alli, y le hacia sus cargos, diciendo, que no era merecedor de la gloria. Respondiò el Santo: yo confiesso, que no soy digno de la gloria eterna, mas a mi Señor Jesu-Christo se le debe, y possee el Cielo por dos Titulos; lo vno, por ser Vnigenito del Eterno Padre, y heredero del Reyno Celestial; y lo otro, por averle comprado con su sangre, obedeciendo à su Padre hasta la muerte: èl se contenta con el primero destos dos Titulos, y esse solo le basta; y del segundo me hace a mi donacion, y en virtud della tengo yo derecho al Cielo; y assi, en esso tengo confiança. Con esto quedò el perverso acusador confuso, y aquella forma de juicio, y tribunal desapareciò, y el Santo bolviò en si. Pues en esso avemos de confiar nosotros, y essa ha de ser toda nuestra esperança. Jacob vestido de las vestiduras de su her-

* *Dedit dona hominibus.* Ad Ephes. 4. 8.

* Cyprian.

* *Manus eius tornatiles aureæ, plenæ hyacinthis.* Cant. 5. 14.

* *Habentes ergo Pontificem magnum qui penetravit Cœlos Iesum Filium Dei.* Ad Hebræ. 4. 14. & 16.

* *Adeamus cũ fiducia ad tronũ gratiæ eius, vt misericordiam cõsequamur, & gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* Ibi.

* Bernard.

hermano mayor, alcançò la bendicion de su padre: vistamonos nosotros de Jesu Christo, nuestro Hermano Mayor; cubramonos con las pieles deste Cordero sin mancilla; valgamonos de sus meritos, y Passion, y desta manera alcançarèmos la bendicion del Padre Eterno.

Nihil tam salutiferum nobis est, quàm quotidie cogitare quanta pro nobis pertulit Deus, & homo. August. ser. 32. ad fratres in eremo.

CAPITVLO II.

QVAN PROVECHOSA, Y AGRADABLE sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

EL Bienaventurado San Agustin dice: * No ay cosa que tan saludable, y provechosa nos sea, como pensar, y considerar cada dia, lo que padeció por nosotros el Hijo de Dios. Y San Bernardo dice: * No ay cosa tan eficaz, para curar las llagas de nuestra conciencia, y purgar, y perficionar nuestra alma, como la frequente, y continua meditacion de las Llagas de Christo, y de su Muerte, y Passion. Y para todas las tentaciones, y especialmente contra las deshonestas, dicen los Santos, que es singularissimo remedio, el acogernos à pensar en la Passion de Christo, y escondernos en sus Llagas. Finalmente, para todo hallarèmos remedio, y ayuda en la Passion de Christo. Dice San Agustin: * En ninguna cosa hallè tan eficaz remedio, como en esto. Y San Buenaventura dice: * El que se exercita con devocion en la Vida, y Passion Santissima del Señor, alli halla abundantemente todo lo que ha me-

Quid enim tā eficax ad curāda consciētiæ vulnera, nec non adpurgandam mentis aciem, quam Christi vulnerum sædula meditatio. Ber. ser. 62. super cantica.

* *In omnibus nō invenit tam efficax remedium quam vulnera Christi.* Aug. in manuali, c. 32.

* *Qui se intentè, & devotè in Santissima Vita, & Passione Domini exercet, omnia vtilia, & necessaria sibi abundanter ibi invenit, nec opus est, vt extra Iesum aliquid quærat.* Bonav. Collati. 7.

menester; y fuera de JESVS, no ay que buscar. Y assi vèmos, que los Santos, y Siervos de Dios, han usado muy continuamente este exercicio, y por este medio vinieron à alcançar grande santidad, y perfeccion.

Aunque no huviesse en este exercicio otra cosa, sino acordarnos de Dios, y traer a la memoria los beneficios, que de su mano avemos recebido, y estar pensando en ellos, seria de mucha estima, y valor delante del Señor. Porque condicion es del amor hacer al que ama, que desee, y estime en mucho, que la persona, en quien tiene puesto su amor, se acuerde mucho dèl, y piense muy amenudo en las buenas obras, que dèl ha recebido, y que muchas veces trate, y hable destas cosas, y el que de veras ama, se agrada, y gusta desto, mucho mas que si la persona amada le embiasse muchos presentes, y dones de su hacienda. Lo qual vèmos en vna madre, señora principal, y rica, que ama mucho à su hijo ausente; que si le dicen, que el hijo se acuerda, y trata mucho della, y que siempre le hallan hablando de los regalos con que le criaba, y de los beneficios, y buenas obras, que siempre le ha hecho, y de los trabajos, que por èl ha padecido; mas lo aprecia, y mas contento, y gusto recibe en oir esto de su hijo, que si le embiasse muchas piezas de seda, y joyas de oro, sin tener tal memoria della. Pues de la misma manera Dios nuestro Señor, que en todas las demàs cosas guardò las propriedades, y leyes del amor, tambien la guarda en esto, que es propriedad de los que mucho aman; y assi desea, y estima en mucho, que siempre nos acordèmos dèl, y pensèmos en èl, y en los beneficios, y maravillas, que por nosotros ha obrado. Especialmente, que si nos exercitamos en la memoria destos beneficios, no se passarà mucho tiempo sin que se despierte en nosotros el deseo de servir de veras al Señor por ellos.

Blosi. ca. 2. moni spir. Blosio refiere de la Santa Virgen Gertrudis, que entendiò del Señor, que quantas vezes vno mira con de-

devocion la Imagen de Christo crucificado, tantas es mirado amorosamente de la benignissima misericordia de Dios. Pues saquemos siquiera de aqui, que pues à èl no se le hizo de mal, el padecer por nuestro amor, que no se nos haga à nosotros de mal, el acordarnos de lo que padeciò por nosotros. De San Francisco se cuenta, que vna vez andando èl junto à nuestra Señora de la Porciuncula, llorando, y lamentandose en altas vozes. Acertò à passar por alli vn hombre honrado, Siervo de Dios, que le conocia; el qual, viendo al Santo tan triste, y lloroso, pensando averle sucedido alguna desgracia, y trabajo, se llegò à èl, y le preguntò: Què tenia, o què le daba pena? Respondiò el Santo con muchas lagrymas, y sollozos: Duelome mucho, y lloro por los grandes tormentos, y penas, que dieron à mi Señor Jesu-Christo, tan sin culpa, y de vèr quan olvidados estamos los hombres de tan summo beneficio, aviendo nosotros sido la causa de su Passion.

Part. 6. lib. 1 ca. 86. de la Cronica de S. Frãcisco.

CAPITVLO III.

DEL MODO QVE AVEMOS DE TENER en meditar la Passion de Christo nuestro Redemptor, y del afecto de compassion, que avemos de sacar della.

EL modo que avemos de tener en la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, es el que los Maestros de la Vida Espiritual enseñan comunmente, que avemos de tener en la oracion. En el qual advierten, que no se nos ha de ir todo en meditar, y discurrir por la historia, sino que lo principal ha de ser, mover nuestra vo-

luntad con afectos, y deseos, los quales se forman primero en el corazon, para que despues, à su tiempo, salgan en obra, y esso ha de ser en lo que avemos de insistir, y detenernos mas en la oracion. Assi como el que cava, y ahonda para sacar agua, y para descubrir algun tesoro, en topando con lo que busca, pàra, y no dà mas azadonada; assi en descubriendo con la meditacion, y consideracion del entendimiento el oro, y tesoro de la verdad, y afecto, que buscais; en topando con el agua viva, de que està deseosa, y sedienta vuestra anima, no aveis de cavar, ni ahondar mas con el entendimiento, sino deteneros en essos afectos, y deseos de la voluntad, hasta hartaros dessa agua, y matar vuestra sed, y quedar satisfecho; porque esse es el fin, que se pretende en la oracion, y el fruto, que avemos de sacar della, y a esso se han de ordenar, y enderezar todas las meditaciones, y consideraciones, y discursos del entendimiento. Pues este mismo modo avemos de guardar en la meditacion de la Passiō de Christo nuestro Redemptor. Y assi, irèmos diciendo los afectos, que avemos de sacar de esta meditacion, y en que avemos de insistir, apuntando juntamente algunas consideraciones, que nos despierten à ellos.

Muchos son los afectos, en que podèmos aqui ocuparnos, y detenernos con mucho fruto; pero comunmente los reducen los que tratan de esto, à siete generos, ò maneras de afectos. El primero es, Compassion. Compadecerse vno de otro, es recebir pena de su pena, y dolor de su dolor, acompañandole en sus trabajos con sentimiento, y lagrimas de corazon: con lo qual parece, que se reparte el trabajo, y dolor; y con el que yo tomo compadeciendome, queda el otro mas aliviado, y con menor dolor, y afliccion; como por el contrario, quando vno muestra holgarse de su mal, y trabajo, y se rie, y hace burla dèl, hace, que su trabajo, y dolor sea mayor, y que lo sienta mas. Y aunque es verdad, que que no podè-

mos

mos nosotros desta manera hacer, que los dolores, y trabajos de Christo le sean mas ligeros, porque ya son passados. Pero con todo esso, le es à èl muy agradable esta nuestra compassion; porque por ella en cierta manera hazèmos nuestros sus dolores, y trabajos. Y assi dice el Apostol San Pablo: * Si tomamos, y traspassamos en nosotros los dolores de Christo, compadeciendonos dellos, serèmos herederos de la gloria juntamente con èl.

Para despertar en nosotros este afecto de compassion, nos ayudarà considerar la grandeza de los dolores, penas, y tormentos, que Christo nuestro Redemptor padeciò: porque, como dicen los Theologos, y los Santos, fueron los mayores, que se han padecido, y se pueden padecer en esta vida; conforme à aquello del Profeta Jeremias: * O vosotros, los que passais por el camino, atended, y considerad, si ay otro dolor como el mio! Lo primero, en su Cuerpo no huvo parte, que no padeciesse gravissimos dolores, y tormentos. * Desde la planta de el pie, hasta la coronilla de la cabeza, no ay en èl cosa sana. Dice Isaias: Los Pies, y las Manos enclavadas: la Cabeza traspassada con la Corona de Espinas: el Rostro afeado con salivas, y herido con bofetadas: todo el Cuerpo acardenalado con azotes, y descoyuntado con el tormento de la Cruz. * Aviendole contado todos sus huessos à tormentos.

Y no solamente fue su dolor en el cuerpo, sino tambien en el anima; porque aunque la naturaleza humana estaba vnida con la Persona Divina, empero assi sintiò la acervidad de su Passion, como si no huviera aquella vnion. Añadese à esto, que para que este dolor fuesse mayor, quiso èl carecer de todo consuelo. Y esso es lo que dixo estando en la Cruz: * Dios mio, Dios mio; por què me desamparas? Los Santos Martyres, en sus tormentos eran recreados con vn consuelo Celestial, y Divino, que les hacia sufrirlos, no solo con animo, sino con alegria; y Chris-

* *Si autem filij, & hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi; si tamen compatimur, vt & con glorificemur.* Ad Roman. 8. 17.

* *O vos omnes, qui transitis per viã attẽdite, & videte si est dolor meus.* Tren. 1. 12.

* *A planta pedis vsque ad verticem non est in eo sanitas.* Isaiæ 1. 6.

* *Dinumeraverunt omnia ossa mea.* Ps. 21. 18.

* *Deus meus, Deus meus, vtquid dereliquisti me?* Matth. 27. 46.

to nuestro Redemptor, para padecer mas por nuestro amor, cerrò las puertas por todas partes à todo genero de alivio, y consolacion, assi del Cielo, como de la tierra, quanto à la porcion inferior; y assi fue desamparado, no solo de sus amigos, y Discipulos, sino tambien de su proprio Padre. ✻ Fui hecho como hombre, sin favor, y ayuda, siendo yo solo, el que entre los muertos estaba libre del pecado, y de merecer muerte, y pena.

✻ *Factus sum sicut homo, sine adiutorio inter mortuos liber.* Psalm. 85. 5.

Basta para entender la grandeza de los dolores de Christo, que solo de imaginarlos, y pensar en ellos, sudò en el Huerto sudor de sangre, con tanta copia, y abundancia, que corria en tierra: pues què seria padecerlos, si solo el pensarlos causò tanta pena, y agonia en èl? Finalmente, fueron tales, y tan rigorosos sus trabajos, y dolores, que dicen los Santos, que ninguno pudiera vivir con ellos sin milagro, que le conservasse la vida, y assi fue necessario valerse Christo de su Divinidad, para no morir en ellos. Pero lo que la Divinidad alli obraba, no era no sentir los trabajos, sino que el excessivo dolor, y sentimiento no le acabasse la vida, para assi poder padecer mas. Donde podèmos tambien considerar, y ponderar la misericordia, y liberalidad del Señor, que para que los Santos Martyres no sintiessen los tormentos, hacia milagros, y en sì los hace, para padecer, y sentir los mas por nuestro amor.

Fuera destos dolores exteriores, que atormentando su Cuerpo, atormentaban juntamente su Anima, como avemos dicho, tuvo Christo nuestro Redemptor otros dolores interiores, que inmediatamẽte atormentaban su Anima Santissima, que fueron mucho mayores, que essotros; porque desde el instante de su concepcion, hasta el punto en que muriò, tuvo siempre presentes todos los pecados de los hombres hechos desde el principio del mundo, y todos los que se avian de hacer hasta el fin dèl; y como por vna parte amaba tanto à Dios, y via que eran injurias, y

ofen-

ofenſas ſuyas, y por otra parte amaba tanto las almas, y via que eran daño, y perdicion dellas, y que con ofrecer èl ſu Paſsion, y Muerte para ſu remedio, con todo eſſo, tanta infinidad de almas no ſe avian de querer aprovechar de ella, ſino que avian de querer mas la muerte, que la vida, erale eſto vna eſpada de dos filos, que le heria por ambas partes; la vna por la ofenſa de Dios; y la otra, por el daño, y condenacion de las almas. Y aſsi, no ſe pueden decir, ni penſar los dolores incomparables, que de eſto recebia aquella Anima Santiſsima. Pues todo eſto junto con los tormentos, dolores, y afrentas, q̃ repreſentandoſele en la oracion del Huerto, le hicieron ſudar ſangre en tanta abundancia, que corria en tierra: y todo lo demàs, que en ſu Vida Santiſsima padeciò, tuvo ſiempre delante de ſus ojos, deſde el inſtante de ſu concepcion, haſta que eſpiró en la Cruz; conforme à aquello del Profeta: * Mi dolor lo tengo ſiempre delante. De donde podèmos entender, que toda ſu vida fue, como el dia de ſu Paſsion: y aun algunas vezes ſuele dar mas pena, y tormento el eſtàr eſperando la adverſidad, y trabajo, que el padecerlo. Demanera, que toda ſu vida fue vn mar de inmenſos dolores, q̃ ſin ceſſar de noche, y de dia, ſin medida atormentaban aquella Alma Santiſsima.

* *Et dolor meus in conſpectu meo ſemper.* Pſal. 37. 18.

Pues quien por menudo conſideràre, y ponderàre todas eſtas coſas, y que el que las padece es el miſmo Hijo de Dios, y que las padece por noſotros, y por puro amor nueſtro; corazon mas que de piedra ha de tener, ſi no ſe mueve à compaſsion. Y aſsi, dice San Bernardo, * pues la tierra tiembla, y las piedras ſe quiebran, y los monumentos ſe abren, y el velo del Templo ſe rompe, y el Sol, y la Luna ſe obſcurecen; razon ſerà, que noſotros nos compadezcamos de lo que el Señor padeciò por noſotros. No es razon que ſeamos mas duros, que las piedras, y mas inſenſibles, que las criaturas irracionales: partaſenos el corazon de dolor, rompanſenos las entrañas: Hi-

* Bern. ſer. feriæ 4. Hebdomadæ Sãctæ Mat. 27. 45. et 51.

* Hijo mio, Absalon, Absalon, hijo mio, quien me diesse, que yo muriesse por ti. Si esto decia el Rey David, sintiendo la muerte del hijo, que muriò por perseguirle, y quitarle el Reyno; quanto mayor razon serà, que lo digamos nosotros, sintiendo la muerte del Hijo de Dios, que muriò por librarnos del captiverio del demonio, y darnos el Reyno de su Padre Eterno?

* *Fili mi, Absalon, Absalon, fili mi, quis mihi tribuat, vt ego moriar pro te; Absalon, fili mi, fili mi, Absalon.* 2. Reg. 18. 33.

CAPITVLO IV.

DE EL AFECTO DE EL DOLOR, Y *contricion de nuestros pecados, que avemos de sacar de la meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor.*

EL segundo afecto, en que nos avemos de exercitar, y procurar sacar de la meditacion de la Passion del Señor, es dolor, y contricion de nuestros pecados. Este es vno de los frutos mas proprios, que podèmos sacar de ella, por descubrirsenos en ella tanto la gravedad, y malicia del pecado: la consideracion del remedio, nos ha de abrir los ojos, y hacer, que echèmos de vèr la gravedad de la enfermedad. Dice San Bernardo; * O hombre, conoce, y entiende, quan grande es la llaga, que tuvo necessidad de tan costosa medicina! No ay cosa, que tanto declare la gravedad del pecado, aunque entre en ello el Infierno, que se le debe para siempre jamàs, como es, que es tan grande mal el pecado, que fue menester, que Dios se hiciesse hombre, para pagar esta deuda; porque de otra manera no se pudiera pagar, ni satisfacer de todo rigor de justicia,

* *Agnosce, ò homo, quàm gravia sunt vulnera, pro quibus necesse est Dominũ Christum vulnerari.* Bern. serm. 3. de Nativitate.

y quedarà menoscabada la justicia de Dios. Porque la ofensa avia sido en cierta manera infinita, porque avia sido contra Dios infinito, y assi hombre puro no podia satisfacer por ella, por la distancia grande, que ay entre Dios, y hombre puro; era menester, que el que satisfaciesse fuesse persona de infinita dignidad, igual al injuriado, y ofendido, y tan bueno como èl. Declaran esto los Theologos con vn exemplo: Dà vn pastor, ò labrador, hombre comun, y baxo, de palos, ò vn bofeton al Rey; claro esta, que no quedara el Rey satisfecho, con hacer dar de palos, ù otro bofeton a aquel; ni aunque le haga dar doscientos azotes, ni aunque le ahorquen; porque ay mucha distancia de èl, al Rey; què tiene que vèr bofeton, è injuria del Rey, con bofeton, ò muerte de vn pastor? Pues como se podria satisfacer aquel Rey? Sabeis como? Si aquel fuera, ò le hicieran Rey tan grande como èl, y entonces le ofreciera satisfacion igual, con esso quedarà satisfecho. Pues assi es acà; avia el hombre vil, y baxo, y apocado, polvo, y ceniza, ofendido, è injuriado al Rey del Cielo, y de la Gloria; avia, como si dixessemos, dado vn bofeton à Dios; porque esso hace vno, quanto es de su parte, quando hace vn pecado mortal; aunque muera esse hombre vil, y baxo, no quedarà satisfecha la injuria. Pues como se satisfara? Si esse hombre fuera Dios, igual con el injuriado, padeciendo esse hombre, quedarà satisfecha la injuria. Pues què remedio, que no ay otro Dios, porque no ay mas, que vn solo Dios verdadero? Esta fue la misericordia infinita de Dios, y la invencion, y artificio maravilloso, que hallò, para poder perdonar al hombre, sin menoscabo de su justicia: que aviendo sido èl el ofendido, y no aviendo otro Dios, que pudiesse satisfacer, se hizo Dios hombre, para padeciesse, y muriesse el hombre, pues el hombre avia ofendido, è injuriado à Dios; y para que el padecer sea de infinito valor, pues la ofensa, y culpa avia sido en cierta manera infinita, sea el que padece tam-

tambien Dios, cuyas obras son de valor infinito; porque son obras de Dios infinito. Esta fue la necessidad de la Passion de Christo, que declara bien la gravedad, y malicia del pecado. Y assi, dice San Juan Damasceno, que si por el pecado echàra Dios en el Infierno, para siempre jamàs, à todos quantos hombres ha tenido el mundo, y tendrà, hasta que se acabe, no quedàra tan satisfecha, ni tan pagada la Justicia Divina, como encarnando Dios, y muriendo. Y no es esta hyperbole, ò exageracion, sino vna verdad muy llana; porque todo el Infierno, y sus tormentos perdurables, no es paga igual, à la Vida, y Muerte de Christo; con la qual, como era Dios, el que pagaba, se hizo à la justicia entera satisfacion, de todo lo que se debia, y aun mas; pero en el Infierno, jamàs se acaba de pagar vn solo pecado.

Ioan. Damascenus. lib. 1. cap. 5.

Pues conforme à esto, digo, que vno de los principales frutos, que avemos de sacar de la meditacion de la Passion ha de ser llorar, y aborrecer mucho nuestros pecados, que tanto costaron à Jesu-Christo. Essas espinas, y azotes, Señor, mis pecados los causaron, yo,* Señor, os puse en essos trabajos. Essa Cruz, Señor, yo la merecia, yo soy el que avia de ser escupido, azotado, y escarnecido.

* *Ego sum, qui peccavi, ego iniquè egi, vertatur, obsecro, manus tua cõtra me. Tolli te me, et mittite in mare, scio enim ego, quoniam propter me tempestas hæc grãdis venit.* 2. Reg. 24. 17. Ionæ 1. 12.

San Bernardo pone vna consideracion muy buena à este proposito. Estabame yo jugando en la plaza con mis compañeros, y allà en la recamara real se estaba dando sentencia de muerte contra mi; oyò esto el Hijo vnico del Rey, quitase la corona de la cabeza, y desnudase de sus vestiduras Reales, y sale vestido de vn saco, cubierta la cabeza de ceniza, y los pies descalzos, llorando, y lamentando, porque avian condenado à muerte à su siervo: veole salir subitamente de esta manera, quedè atonito de la novedad, preguntè la causa, oygo decir, que và à morir por mi. Què serà bien, que haga en este caso? Quien serà tan loco, ò tan descomedido, que se buelva al juego, no vaya siquiera acompañandole, y llorando juntamente con èl?

* Bern. ser. 3. de Nativit. Domini.

dèl? Pues de esta manera, con estas, y otras semejantes consideraciones nos avemos de detener en la oracion, llorando, y doliendonos de nuestros pecados, que fueron causa de la Passion de Christo. Y assi nuestro Padre, en los Exercicios de la Passion, pone esto por peticion: Dolor, Sentimiento, y Confusion; porque por mis pecados padeciò tanto el Señor. Y la peticion, que nuestro Padre pone en los Exercicios por preambulo siempre, es, lo que quiere que procurèmos sacar de ellos.

S. P. N. Ignatius, li. Exercitior. spiritualiũ.

Este exercicio es muy encomendado de los Santos; y es razon que no nos olvidèmos dèl, sino que le vsèmos, y exercitèmos mucho, assi los que comiençan, como los que vàn adelante: porque ay grandes provechos en èl. Lo primero, es vn exercicio, con que se conserva vno mucho en humildad, y temor de Dios. Vna de las mas fuertes, y eficaces consideraciones, que podèmos traer, para andar siempre humillados, y confundidos, es la consideracion de los pecados, y el dolor, y el sentimiento dellos. Quien ofendiò à su Criador, y Señor, y merecia estar en los infiernos para siempre jamàs; què deshonras, què injurias, què desprecios, no recebirà de buena voluntad, en recompensa, y satisfacion de las ofensas, que ha cometido contra la Magestad de Dios? Lo segundo, es este vn exercicio, que assegura mucho del perdon. Vna de las cosas, que mas satisfacion puede dar à vno de que le ha Dios ya perdonado sus pecados, es, averse dolido, y arrepentido mucho de ellos: si vos traeis delante de los ojos vuestros pecados, doliendoos, y confundiendoos de ellos, no los mirarà Dios, sino olvidarlos ha. Por ello se acordaban tanto los Santos de sus pecados, y los traian siempre delante de sus ojos. * Porque yo conozco mi maldad, y siempre traygo à la vista mi pecado, decia el Profeta: * Para que Dios los olvidasse, y apartasse sus ojos de ellos. Y assi lo nota San Geronymo, sobre estas palabras: * Si tu pones tu pecado delante de ti, Dios

* *Quoniam iniquitatem meã ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper; idest, coram me.* Ps. 50. 5. & 11.

* *Averte faciẽ tuam à peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele.* Ibid.

* *Quia si tu ponis illud ante te, Deus illud non ponit ante se.* Hieronym.

Dios no lo pondrà delante de si. No ay cosa, que assi haga apartar à Dios los ojos de nuestros pecados, como mirarlos nosotros, y confundirnos, y avergonçarnos de ellos. Y assi, esta es vna de las cosas que mas nos assegurarà, y mas contento nos darà à la hora de la muerte, y por esso es menester tenerlo prevenido de atràs. Lo tercero, no solamente es remedio este para los pecados passados, sino es vna medicina muy preservativa, para no caer de aì adelante en pecado. Porque el que anda continuamente confundiendose, y doliendose de aver ofendido à Dios, muy lexos està de pecar de nuevo. Lo quarto, es gran remedio, para poder consolar, y assegurar à vno, que no consintió en las tentaciones, y escrupulos, de que es molestado. Porque el que se anda exercitando en actos de contricion, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propositos firmes de dar la vida antes de hacer vn pecado mortal, seguro puede estar, que no consintiò en las tentaciones, y escrupulos, que le vienen; porque no consiente vno tan facilmente en lo que tanto aborrece. Y mas: el andar en este exercicio, es andar en vn exercicio de amor de Dios. Porque la verdadera contricion nace de amor de Dios, por aver ofendido à vn Señor tan bueno, y tan digno de ser amado, y servido. Y assi, quanto vno mas conoce, y ama a Dios, tanto mas le pesa de averle ofendido.

Del Glorioso Apostol San Pedro cuenta San Clemente, * que acordandose, que avia negado a Christo, lloraba tanto, que las lagrymas le quemaban el rostro, y tenian hechas canales en sus mexillas. Y dice, que al primer canto del Gallo se levantaba cada noche a oracion, y no dormia mas en toda la noche, y que por toda su vida guardò esta costumbre. Pues esso es lo que nosotros avemos de imitar. Y vno de los mas provechosos exercicios, que vno puede tener en la oracion, y fuera de ella, es, exercitarse en actos de contricion, aborreciendo mucho el peca-

Clemẽs, li. 2. Recognitionum.

do,

do, y haciendo propositos firmes de dar la vida, y mil vidas antes, que hacer vn pecado mortal: y pidiendo con mucha instancia al Señor, que antes le lleve, que tal permita. * No permitais, Señor, que me aparte jamàs de vos. Para què quiero yo, Señor, la vida, sino para serviros? Si no os tengo de servir, no la quiero: llevadme, Señor, antes que os ofenda.

* *Ne permittas me separari à te.*

CAPITVLO V.

DE EL AFECTO DE AMOR de Dios.

EL tercero afecto en que nos avemos de exercitar, y sacar de la meditacion de los Mysterios de la Passion, es, amor de Dios. No ay cosa, que mas mueva a vno à amar, que vèrse amado; ni ay grillos, ni cadenas, que assi le aten de pies, y manos. Pues considerando el alma, y ponderando muy de espacio, y con atencion el sumo amor de Christo, que aqui tanto resplandece, hase de ir inflamando, y encendiendo en amor de quien tanto amò. Dice el Apostol, y Evangelista San Juan: * En esto se manifestò el amor grande de Dios para con nosotros, que embiò à su Vnigenito Hijo al mundo, para que por èl vivamos. Y el Evangelista San Lucas, por ser tan grande este amor, le llama excesso de amor. Quando se Transfigurò el Señor delante de sus tres Discipulos, dice, que aparecieron alli Elias, y Moysen, * y que hablaban del excesso, q̃ avia de cumplir en Jerusalen, que era de su Passion, y Muerte. Con mucha razon le llamò excesso de amor, lo vno, porque muriò por sus enemigos. Grande amor es, el que llega a dar la vida por sus amigos; tanto, que dice el Salvador del mundo, que es el

ma-

* *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam filiũ suum vnigenitum misit Deus in mundum; vt vivamus per eũ.* 1. Ioan. 4. 9.

* *Et loquebantur cum illo, & dicebant excessũ eius, quem completuras erat in Ierusalem.* Lucæ 9. 30.

mayor amor que vno les puede mostrar. * Pues à mas que esso llegò el amor del Hijo de Dios, porque llegò à darla por sus enemigos. Y assi dice el Apostol San Pablo, que en esto nos descubriò Dios mucho su amor. * Manifiesta mucho su caridad Dios para con nosotros: porque aun quando todavia eramos pecadores, muriò Christo por nosotros.

Lo segundo, llamasse excesso de amor, porque vna sola gota de sangre de las que derramò en su Circunsicion, y de su sudor en el Huerto, y la menor obra que hiciera para redimirnos, bastaba, y era justissima satisfacion, de todo rigor de justicia, por todo el mundo, y por mil mundos, como dicen los Sãtos, porque era obra de infinito valor, por ser Dios infinito; y no se contentó con esso aquella bondad, y misericordia infinita, sino que quiso dar por nosotros toda su sangre, y vida. El Apostol San Pablo le llama amor nimio. * Porque excede infinitamente este amor, todo quanto se puede decir, y pensar. El Profeta Zacarias, Padre del Glorioso Baptista, tratando deste beneficio, no se contentò con decir, que salia de la misericordia de nuestro Dios, sino añadiò, que * salia de las entrañas, y de lo mas intimo, y retirado dellas.

Pues quien no amarà à quien tanto le amò? Y assi dice el amado Discipulo: * Hermanos mios, amemosle nosotros à èl, pues èl nos amò primero à nosotros: correspondamos siquiera con el retorno, y procurèmos mostrarle el amor de la manera que èl nos le mostró a nosotros; èl nos le mostrò con obras, y con obras muy costosas, que es en lo que mas se descubre, y echa de vèr el amor: y assi dice San Ambrosio: * Mas os debo, Señor, por lo que hicistes por mi en redimirme, que por lo que hiciste en criarme: gran beneficio fue el criarnos; pero, al fin, esso no os cos-

* *Maiorem hac dilectionẽ nemo habet, vt animã suã ponat pro amicis suis.* Ioan. 15. 13.

* *Comendat autem charitatẽ suam Deus in nobis, quoniã cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* Ad Rom. 5. 8.

* *Propter nimiam charitatẽ suã, qua dilexit nos.* Ad Ephes. 2. 4.

* *Per viscera misericordiæ Dei nostri: in quibus visitavit nos, oriẽs ex alto.* Luc. 1. 78.

* *Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.* 1. Ioan. 4. 19.

* *Plus igitur Domine Iesu iniuriis tuis debeo, quòd redemptus sum, quam operibus quòd creatus sum.* Amb. lib. 2. super Lucam.

costò trabajo ninguno, no fue menester mas * de decirlo, y luego fue hecho. Pero el redimirnos mas os costò, que decirlo, porque os costò la sangre, y la vida. * Pues mostrèmos nosotros el amor, que le tenèmos, no con palabras, sino con obras, dice San Juan. El Hijo de Dios nos mostrò el amor, que nos tiene, en ser despreciado, y abatido por nosotros: mostrèmosle à èl el amor que le tenèmos, en desear ser despreciados, y tenidos en poco por èl, y en holgarnos quando se ofrece la ocasion de la humiliaciõ, y de la mortificacion. El nos mostrò el amor, que nos tenia, en offrecerse à si mismo enteramente en sacrificio al Padre Eterno en la Cruz, en tanto que no le quedaba cosa, que no lo ofreciesse todo por nuestro amor. Mostrèmos tambien nosotros el amor que le tenèmos, ofreciendonos, y entregandonos enteramente à èl, y dandole todo nuestro corazon, deseando, que se haga su voluntad en nosotros en todo, y no la nuestra. En esto se echa de vèr el amor, no en palabras, ni en decir con la boca: Señor, mucho os amo. Y assi declaran los Santos aquello del Apostol Santiago: * La paciencia tiene obra perfecta. Porque el que abraza, y lleva bien el trabajo, la mortificacion, y humiliacion, da testimonio, que el amor que tiene, no es palabrero, sino obrador, y verdadero, pues no falta en el tiempo de la tribulacion, y tentacion; que es el tiempo donde se prueban los verdaderos amigos.

* *Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandavit, & creata sũt.* Psal. 32. 9. & Psal. 148. 5.

* *Filioli mei nõ diligamus verbo neque lingua, sed opere, & veritate.* 1. Ioan. 3. 18.

* *Patientia autem opus perfectum habet.* Iacob. 1. 4.

Este es vno de los mas principales frutos, que avemos de procurar sacar de la meditacion de la Passion. Y assi avemos de procurar exercitarnos mucho en esto en la oracion. Y particularmente, en ofrecernos enteramente, y de todo corazon à Dios, para que haga de nosotros lo q̃ quisiere, como quisiere, quando quisiere, y de la manera que quisiere: descendiendo en esto à casos particulares, y dificultosos, que se nos podrian ofrecer, no dexando lugar, ni oficio, ni grado, por baxo, è infimo que sea, à que no nos o-

frezcamos por su amor. Porque este es vn exercicio de grandissimo provecho, y de muy grande perfeccion, y en que se muestra mucho el verdadero amor.

CAPITVLO VI.

DEL AFECTO DE GRATITVD, y hazimiento de gracias.

EL quarto afecto, en que nos avemos de exercitar en la oracion, y meditacion de la Passion, es, en hazimiento de gracias. Dice San Agustin: * Què cosa mejor podèmos traer en el corazon, pronunciar con la boca, escrivir con la pluma, que esta palabra: *Gracias à Dios*. No ay cosa, que se pueda decir con mas brevedad, ni oir con mas alegria, ni sentir con mayor alteza, ni hacer con mayor vtilidad. Estima Dios tanto este agradecimiẽto, y hazimiento de gracias, que en haciendo èl algun señalado beneficio à su Pueblo, luego queria, * que le cantassen vn cantico de alabanças. Y tenèmos llena la Escritura de Canticos, que hacian los Santos, y los hijos de Israel, en hacimiento de gracias por los beneficios, que recebian de la mano del Señor. San Geronymo, dice, que era tradiccion de los Hebreos, que aquella enfermedad, * que tuvo el Rey Ezequias, que le puso à punto de muerte, fue, porque despues de aquella tan insigne, y milagrosa victoria, que Dios le avia dado contra los Assirios, matando el Angel del Señor en vna noche ciento y ochenta mil dellos, no avia cantado a Dios Cantico de alabança, como solian hacer los demàs en semejantes beneficios. San Agustin, tratando de aquellos diez le-

* *Quid melius, & animo geramus, & ore promamus, et calamo exprimamus, quam Deo gratias. Hoc nec dici brevius, nec audiri lætius, nec intelligi grandius, nec agi fructuosius potest.* Aug. Epist. 77.

* *Immola Deo sacrificiũ laudis.* Psal. 49. 24.

* *Ægrotavit Ezechias vsque ad mortẽ.* S. Hiero. li. 11. sup. Isaiã cap. 39. 4. Reg. 20. 1. & Isaiæ 38. 1. 4. Regũ 19. 35. & 3. Paralip. 32. 21.

leprosos, que Christo sanò, pondera muy bien, que alabò el Redemptor del mundo, al que bolviò à darle gracias por el beneficio recebido, y reprehendiò à los demas que avian sido ingratos, y desagradecidos. * Pues no seamos nosotros ingratos a los beneficios, q̃ avemos recebido de la mano de Dios, y especialmente al mayor de los beneficios, que es averse hecho hombre, y puesto en vna Cruz por nosotros. * La gracia que te hizo tu fiador, no la olvides: porque diò su vida por ti. Dice el Sabio: Saliò Christo por nuestro fiador, y pagó por nosotros, dando su sangre, y su vida; razon es, que no nos olvidèmos de tan gran merced, y beneficio, sino que seamos agradecidos.

Santo Tomàs, tratando de la gratitud, dice, * que de tres maneras puede ser el hazimiento de gracias; la primera, interiormente con el corazon, reconociendo, y estimando la grandeza del beneficio, y teniendose por muy obligado à tal bien hechor. La segunda, alabandole, y dandole gracias con palabras. La tercera, recompensando con obras el beneficio, cõforme à la facultad del que lo recibe. Pues de todas estas tres maneras nos avemos de procurar exercitar en este hacimiento de gracias, en qualquier Mysterio de la Passion. Lo primero, reconociendo con el corazon la grandeza de tales, y tantos beneficios, como en cada Mysterio se encierran, y estimandolos en mucho. Ponderando muy por menudo todas las circũstancias dellos, y todos los bienes, que por ellos nos han venido, y vendràn para siempre, y estarnos conociendo, y confessando por obligados à servirle perpetuamente por ellos con todas nuestras fuerças. Lo segundo, alabando, y glorificando tambien con nuestros labios à Dios, y deseando, que todo lo criado nos ayude à alabarle, y darle gracias por ellos; conforme à aquello de San Pablo: * Por èl, pues, ofrezcamos hostia de alabança siempre a Dios; esto es, el fruto de los labios, que confiessen su Santo Nombre.

* *Non ne decem mundati sunt, & novem vbi sunt? non est inventus, qui rediret, & daret gloriã Deo nisi hic alienigena.* Lucæ 17. 18.

Aug. ser. 10. de verbis Apostoli.

* *Gratiam fideiussoris tui ne obliviscaris, dedit enim pro te animã suam.* Eccli. 29. 20.

* S. Thc. 2. 2. q. 107. ar. 2.

* *Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo. Idest, Fructũ labiorum confitentium nomini eius.* Ad Hebre. 13. 15.

Lo tercero, procurando de corresponder con obras à tantos beneficios, ofreciendole, y entregandole todo nuestro corazon, como deciamos en el capitulo passado.

* Bernard.

Dice San Bernardo, * que en qualquier Mysterio, que considerèmos avemos de hacer cuenta, que nos dice Christo nuestro Redemptor aquellas palabras, que dixo à sus Discipulos, despues de averles lavado los pies: * Sabeis lo que he hecho con vosotros? Entendeis esse Mysterio? Entendeis esse beneficio de la creacion, de la redempcion, de la vocacion? O, que no conocèmos, ni entendèmos lo que Dios ha hecho por nosotros, que si yo conociesse, y ponderasse bien, que vos, Señor, siendo Dios, os hicistes hombre por mi, y os pusistes en vna Cruz por mi, no avia menester otro motivo para derretirme en vuestro amor, y entregaros todo mi corazon: y esse seria el verdadero agradecimiento.

* *Scitis quid fecerim vobis?* Joan. 13. 12.

Nota aqui San Chrysostomo vna cosa de mucho provecho. Dice, * que es afecto, y sentimiento de siervo fiel, estimar los beneficios de su Señor, que son comunes a todos, y agradecerlos, como si a èl solo se hicieran, y èl solo fuera el deudor, y estuviera obligado a satisfacer por todos ellos: como lo hacia el Apostol San Pablo, quando decia: * Que me amò à mi, y se entregò a la muerte por mi. Con mucha razon decia esto, y lo podèmos decir nosotros, dice S. Chrysostomo, pues tanto me aprovecha el beneficio a mi, como si a mi solo se huviera hecho. Como la lumbre del Sol tanto me alumbra a mi, como si a mi solo alumbrasse, y el alumbrar a otros, no disminuye el don, antes le acrecienta, porque alumbrando à otros, me dà compañeros, que me ayuden, y consuelen, y me hagan bien. Assi el averse hecho Dios hōbre, y padecido muerte de Cruz, tanto me aprovecha a mi, como si por mi solo se obrara. Y el aprovechar a otros, no disminuye mi provecho; antes le aumenta mucho: porque me dà compañeros, que me

* Chrys. li. 2. de cōpuncti. cordis.

* *Qui dilexit me, & tradidit semet ipsū pro me.* Ad Gala. 2. 20.

nie amen, y alegren, y ayuden a merecer, y acrecentar la gloria. Y mas: que fue tan grande el amor de Dios, para con cada vno, como si à èl solo, y no à otro amara; y quanto fue de parte de la voluntad, y amor de Christo, tan dispuesto estaba à padecer, y obrar estos Mysterios por cada vno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho, dice San Chrysostomo, * fue tanto el amor de Christo, que no rehusara hacer por vno solo, lo que hizo por todo el mundo. Y mas: que es verdad, que se acordò Dios de mi, en particular, y me tuvo presente delante de sus ojos, quando se hizo hombre, y quando muriò en la Cruz. * Te amè con perpetua caridad. Y diò por bien empleada su muerte, por darme a mi vida. De manera, que cada vno ha de considerar los Mysterios, y beneficios del Señor, como si por èl solo se huvieran obrado. Y tambien el amor de donde nace el beneficio, le ha de considerar cada vno, como si à èl solo huviera Dios amado. Y decir con San Pablo, que me amò à mi, y se entregò à la muerte por mi. Considerados de esta manera los beneficios, y el amor de donde procedieron, despertaràn en nuestra alma grande agradecimiento, y grande amor à aquel, que siempre, y con caridad perpetua nos amò.

* Chrys. ad Gala. 2.

* *In charitate perpetua dilexi te.* Iere. 31. 3.

Ad Gala. 2. 20.

Añaden los Santos, * que el pedirnos Dios, que le hagamos gracias por sus beneficios, no es, porque èl aya menester, que se lo agradezcamos; sino todo es para mayor bien, y provecho nuestro: para que dessa manera nos hagamos dignos de nuevos beneficios. Dice San Bernardo, que asi como la ingratitud, y olvido de los beneficios recebidos, es causa de que Dios vaya despojando al hombre de ellos. * La ingratitud es vn viento abrasador, que todo lo seca, y consume, y detiene, y cierra la fuente de la divina misericordia: Asi la gratitud, el dar gracias à Dios por los beneficios, es causa, que Dios los vaya conservando, y acrecentando. Como los rios corren à la mar, que es como fuente dellos, para bolver à sa-

* Chrys. ho. 25. in Genesim.

* *Ingratitudo est vẽtus vrẽs fontem pietatis; exsicans rorem misericordiæ, & gratiæ fluenta non recipiens.* Ber. ser. cõtra vitium pessimũ ingratitudin. & ser. 1. in ca. ieiunij.

lir de ella: assi quando bolvèmos à Dios los beneficios recebidos, con hacimiento de gracias, buelven à manar en nosotros nuevos dones, y beneficios.

CAPITVLO VII.

DE LOS AFECTOS DE ADMIRACION, y esperança.

EL quinto afecto, en que nos podèmos exercitar en la oracion, y meditacion de la Passion, es admiracion. Deteniendonos, y admirandonos de que padezca, y muera Dios, que es impassible, è immortal. Admirandonos de que padezca, y muera por aquellos mismos, que le dàn la muerte, y tan indignos eran de todo bien. Admirandonos, que padezca tantos, y tales dolores, y tormentos, quales ningun hombre mortal jamàs padeciò. Admirandonos de la immensa caridad, y piedad de Dios, y de su infinita Sabiduria, y del consejo altissimo, que de ella saliò, escogiendo vn remedio tan convenientissimo para salvar al hombre, con el qual cumpliesse juntamente con su misericordia, y con su justicia. Estarse vno considerando estas cosas, y otras semejantes, que aqui resplandecen, muy de espacio, ponderandolas, y admirandose de ellas, y de la bondad infinita del Señor, que por criaturas tan viles, y tan indignas, è ingratas las obrò, es muy buena oracion. Y aun essa tienen por muy alta contemplacion, estarse vno embebecido, y absorto, considerando, y ponderando las obras maravillosas de Dios. Y quanto vno tuviere mayor luz, y conocimiento de estos Mysterios, y mas los ponderare, mas se admirarà; y en aquella admiracion està encerrado vn amor grande de Dios, y vn reconocimiento, y agra-

decimiento grande de fus beneficios, y vna confusion grande nueftra. Y afsi, avemos de procurar exercitarnos muchas veces en efte fanto afecto; porque facarèmos de ello grandes provechos. En los Pfalmos pone muchas veces la Sagrada Efcritura, en el Hebreo, al fin de los verfos, aquella palabra: *Selà*, que denota paufa, ponderacion, y admiracion de aquel Myfterio. Para enfeñarnos, que nos avemos de tener en efte afecto, en los Myfterios que meditamos.

Lo fexto, que podèmos facar de la meditacion de la Pafsion, es vna efperança, y confiança grande en Dios; porque confiderando el alma lo mucho que Dios ha hecho por ella, fin averlo merecido; antes aviendolo defmerecido, y confiderando la voluntad, y gana tan grande, que mueftra Chrifto, nueftro Redemptor, de mi falvacion, pues effa es la fed, que en la Cruz dixo que tenia; levantafe con efto à efperar de tal bondad, y mifericordia, que le darà todas las cofas neceffarias, y convenientes para fu falvacion. Dice el Apoftol San Pablo: * El que nos diò à fu Vnigenito Hijo, y le entregó por nofotros à muerte de Cruz, todo nos lo diò con èl. Y fi efto hizo Dios por nofotros, aun fiendo enemigos; què harà, quando procuramos fer amigos. Notefe mucho efta razon, que es del Apoftol, y es grandifsimo confuelo: * Si fiendo enemigos, y andando nofotros ofendiendo à Dios, nos mirò èl con ojos de mifericordia, y nos reconciliò tan acofta fuya, aora que fomos amigos, y que no le ha de coftar la fangre, y la vida, como entonces, fino que efta ya hecha toda la cofta, con què ojos nos mirarà? El que nos amò eftando afeados por nueftros pecados, haciendonos tanto bien; como no nos amarà aora, que nos ha limpiado, y emblanquecido con fu fangre preciofa? Si quando nofotros huiamos dèl, y refiftiamos a fus infpiraciones, todavia nos bufcaba, y nos combidaba, y no nos dexò hafta traernos à fu cafa; como nos dexarà, y olvidarà defpues de traidos?

* *Qui etiã proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illũ, quomodo nõ etiã cũ illo õmnia nobis dõnavit?* Ad Roma. 8. 32.

* *Si enim, cũm inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filij eius multò magis recõciliati salvi erimus in vita ipsius.* Ad Roma. 5. 10.

Ayudaránnos tambien mucho, para sacar este afecto de confiança, cavar, y ahondar en la misericordia grande de Dios; que para esso nos canta la Iglesia, * que es proprio de Dios tener misericordia, y perdonar. Es verdad, que Dios tambien es justiciero; y tan grande es en èl su justicia, como su misericordia, porque en Dios todo es vna misma cosa; pero la obra mas propria de Dios, y lo q̃ èl hace de suyo, y mas de voluntad, y la virtud que mas vsa, es la misericordia. Como lo canta el Real Profeta: * Para todos es bueno, y suave el Señor; pero sobre todas sus obras la misericordia es la que campèa, y resplandece mas. Essa es la obra, que se dice mas suya: tanto, que por antonomasia, y excelencia se llama obra de Dios. Y el Apostol llama à Dios, * rico en misericordia. Es manera de hablar, para significar excelencia en aquello. Como decimos acà: Fulano es rico en ganado. Assi Dios, en lo que es mas rico, en lo que tiene excelencia, y eminencia grande su riqueza, es en misericordia. * Dios, que principalmente manifiestas tu omnipotencia, perdonando, y teniendo misericordia; le canta la Iglesia. Esso es, en lo que se manifiesta mas la omnipotencia, y grandeza de Dios, en perdonar, y tener misericordia, y de esso se precia èl mas. Como vemos, que suele tambien acà vn Cavallero, que tiene muchas gracias, preciarse mas de la vna, vno de justar, otro de liberal. Assi Dios se precia mas de ser misericordioso. Y assi, dice San Bernardo, * el tener misericordia es obra propria de Dios, y lo que èl hace de suyo; porque de su naturaleza esta manando misericordias, y beneficios. Y no ha menester nuestros merecimientos, ni depende de esso, para vsar con nosotros de misericordia: pero el castigar, es como ageno de Dios; porque para esso es menester, que nosotros le provequèmos, y compelamos à ello con nuestros pecados. Como la aveja, que su condicion, y propriedad es hacer miel; pero el punçar, esso no lo hace ella, sino quando la molestan, y provoçan à ello.

* *Deus, cui proprium est misereri semper, & parcere.*

* *Suavis Dominus vniversis, & miserationes eius super omnia opera eius.* Ps. 144. 9.

* *Deus autem, qui dives est in misericordia.* Ad Eph. 2. 4.

* *Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo, & miserẽdo maximè manifestas.*

* Bern. ser. 5. de Nativit. Domini.

co-

como por fuerça, y provocada con injuria, viene à hacer esso. Assi Dios, quando viene à castigar à vno, y cōdenarle, es como por fuerça, provocado, y como compelido de nuestros pecados. Y aun entonces, quando muy provocado, y como compelido, viene à castigar, declara muy bien su misericordia en el dolor, y sentimiento, que muestra. Como se vè en muchos lugares de la Escritura. Quando creciendo la maldad en los hombres, quiso Dios embiar el diluvio, dice el Texto: * Tocado de vn intimo dolor del corazon, quitarè, dixo, al hombre, que criè de sobre la haz de la tierra. Parece, que le llegaba al corazon aver de assolar el mundo. Y quando anunciò la ruina de * Jerusalen, dice el Sagrado Evangelio, que llorò Christo nuestro Redemptor. Y por Isaias dice: * Ay! que me tengo de vengar de mis enemigos. Como el Juez, que no puede dexar de firmar la sentencia de muerte; pero firmala con lagrymas.

* *Et tactus dolore cordis intrinsecus, delebo, inquit, hominem, quē creavi, à facie terræ.* Gen. 6. 6.

* *Videns Civitatem flevit super illam.* Luc. 19. 41.

* *Heu! consolabor super hostibus meis, & vindicabor de inimicis meis.* Isaiæ 1. 24.

Y no solo en esto, sino en el mismo castigo, y juizio, con que Dios nos amenaza, y nos quiere poner temor, se echa bien de vèr su amor, y misericordia infinita, y el deseo grande, que tiene de nuestra salvacion. San Chrysostomo nota esto muy bien, sobre aquello del Profeta: * Si no os convirtieredes, su arco ha tendido, y en èl ha prevenido los instrumentos de la muerte, sus saetas las ha forjado para los que arden. Clemencia, y piedad grande es del Señor, dice el Santo, amenazarnos con arco, y espantarnos, y exagerar con palabras el castigo, para que no vengamos à caer en èl. Hase Dios con nosotros, a la manera, que se suelen vèr acà los Padres, que aman mucho à sus hijos, que muestran su enojo con palabras encarecidas, y dicen, que haràn, y aconteceràn, para que el hijo tema, y se enmiende con aquello, y no sea menester venir al castigo. Y mas que la espada hiere de cerca; pero el arco, y la ballesta hieren de lexos; y para herrir cō la espada, no es menester; sino echar mano, y dar el golpe; pero para herir con el arco, es menester ar-

* *Nisi conversi fueritis, arcū suum tetēdit, & paravit illum. Et in eo paravit vasa mortis, sagittas suas ardētibus effecit.* Psal. 7. 13.

armarle primero, y sacar las saetas del aljava, y ponerlas en èl, y al armar, y desarmar, hace ruido, y por esso nos amenaza el Señor con arco, para que tengamos tiempo de huir el castigo, y librarnos dèl, conforme à aquello del Profeta: * Diste señas à los que te temen, para q̃ huyan del furor del arco, y para que se libren tus amados. Y para destruir el mundo con el diluvio, diò el pregon cien años antes, para que se recogiessen los hõbres, como quiẽ quiere soltar el toro. Todo es amor, y deseo de no castigar, si pudiesse ser. Y en la Homilia diez y siete, sobre el Genesis, tratando de como Dios castigò à la serpiente, porque avia engañado a Eva, dice el mismo Santo: * mirad la misericordia grande de Dios, que asi como aca vn Padre, que ama mucho à su hijo, no se contenta con castigar al que le matò, sino toma la espada, ò lança, con que le matò, y hacela mil pedazos: Asi hace Dios nuestro Señor con la serpiente, que fue como la espada, y el instrumento de la malicia del demonio, condenandola à pena perpetua. Que no quiere Dios la muerte del pecador, ni se huelga con la perdicion de los hombres, que si esso fuera, harta ocasion aveis dado; porque si os huvierades muerto, quando vos sabeis, ya estuvierades en el infierno muchos años ha, y no quiso aquella bõdad, y misericordia infinita dar licencia à la muerte, ni al demonio para esso. Dice Dios por el Profeta Ezequiel: * Que no quiere èl que os condeneis, que le costastes muy caro: su sangre, y vida le costastes, y asi no querria, que se perdiesse tan caro precio; * sino que todos se convirtiessen, y salvassen, como dice el Apostol San Pablo. De estas, y otras semejantes consideraciones, de que tenèmos llena la Sagrada Escritura, y los Santos, nos avemos de ayudar, para confiar mucho en la misericordia de Dios; y especialmente de lo que aora tratamos, que es acogernos à la Passion, y meritos de Jesu Christo.

* *Dedisti metuentibus te significationẽ, vt fugiant à facie arcus, vt liberentur dilecti tui.* Psal. 59. 6.

* Chrysost.

* *Nunquid voluntatis meæ est mors impij, dicit Dominus Deus, & non vt cõvertatur à viis suis, et vivat?* Ezechielis 18. 23.

* *Qui omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* 1. ad Tim. 2. 4.

CA-

CAPITVLO VIII.

DE LA IMITACION DE CHRISTO, que avemos de sacar de la meditacion de sus Mysterios.

LO septimo, que avemos de sacar de la meditacion, y oracion de la Passion, y en que nos avemos de exercitar en ella, es imitacion de las virtudes, que alli resplandecen en Christo. Dos son las causas principales, dicen los Santos, para que el Hijo de Dios vino al mundo, haciendose hombre, y obrando estos Sacratissimos Mysterios. La primera, y principal fue para redimir al hombre con su Muerte, y Passion. La segunda, para dar à los hombres exemplo perfectissimo de todas las virtudes, y persuadirles con èl, que le imitassen, y siguiessen en ellas. Y por esso, aviendo hecho en la vltima cena aquella obra de tan profundissima humildad, como fue hincarse de rodillas delante de sus Discipulos, y lavarles los pies con sus Divinas Manos. Les dixo luego: * Heos dado exemplo, para que hagais de la manera, que yo he hecho. Y lo q̃ entonces avisò de aquella obra, quiso, q̃ entendiessemos de todas las demàs, como lo significò el Apostol San Pedro en su primera Canonica, donde hablando de la Passion del Señor, dice: * Christo padeciò por nosotros, dexandoos exemplo, para que sigais sus pisadas. Y assi, dice el Bienaventurado San Agustin: ✣ La Cruz, no solo es cama, en que muere Christo, sino es tambien Cathedra, de la qual nos està enseñando con su exemplo lo que avemos de hacer, è imitar. Y aunque toda la Vida

✣ Bas. in cōstit. Monast. cap. 2.

* *Exemplum enim dedi vobis, vt quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis.* Ioan. 13. 15.

✣ *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exēplum, vt sequamini vestigia eius.* 1. Petri 2. 21.

* *Crux Christi non solum est lectulum morientis, sed & Catnedra docentis.* Aug. trat. 119. in Ioan.

da de Chriſto fue vn perfectiſsimo exemplo, y dechado de virtud: pero en ſu Paſsion parece que quiſo recopilar, lo que en toda ſu vida por palabra, y exemplo nos avia enſeñado, haciendo, que reſplandecieſſen en ella, en ſummo grado, todas las virtudes. Y aſsi, avemos de procurar ſacar de la conſideracion de eſtos Myſterios, afectos de imitacion de las virtudes de Chriſto; conſiderando, y ponderando deſpacio, y con atencion, cada virtud de por ſi, y ſacando de alli en voluntad vna aficion, y deſeo grande de ella, y vna determinacion, y propoſito eficaz de exercitar, y poner por obra ſus actos, y operaciones, y vn odio, y aborrecimiento grande del vicio contrario. Como conſiderando la humildad de Chriſto, que ſiẽdo Dios ſe abaxò tanto, y ſe ofreciò de voluntad à los deſprecios, y afentas de los hombres, y à tales afrentas; haſe de eſtar el hombre alli, deſpreciando à si miſmo, teniendoſe por coſa pequeña, y vil, y eſtar deſeãdo de corazon, que no le honren, ni le eſtimen, ni le dèn ventaja ſobre los otros, y eſtar proponiendo, que ſi le ſucedieſſen algunas afrentas, y deſprecios de los hombres, los ſufriria de buena gana, y ſe holgaria, que ſe le ofrecieſſen, por imitar, y parecer en algo à Chriſto nueſtro Señor. Y de la miſma manera, conſiderando la paciencia de Chriſto, ha de eſtàr alli proponiendo con la voluntad, de ſufrir, y acèptar de buena gana qualeſquiera coſas adverſas, que le ſucedieren, y deſear, que ſe le ofrezcan, y que Dios le embie trabajos, y penas en eſta vida, por imitar à Chriſto nueſtro Señor. Decia San Buenaventura: * No quiero, Señor, vivir ſin llagas, y dolores, pues os veo à vos tan lleno de ellas. De eſta manera avemos de ir diſcurriendo por todas las demàs virtudes, por la Obediencia, por la Caridad, por la Manſedumbre, por la Caſtidad, por la Pobreza, por la Abſtinencia, pues todas reſplandecẽ alli; exercitandonos en deſeo de imitar à Chriſto en todas ellas.

Nolo, Domine, ſine vulnere vivere, quia video vulneratum. Bonaventura.

Y haſe de advertir aqui, y lo tocamos tambien arri-

Trat. 3. cap. 27.

arriba, que en cada virtud avemos de descender à los casos particulares, que se nos pueden ofrecer, aceptandolos, y holgandonos con ellos por amor de Dios. Porque esto es lo que aprovecha mas, que las generalidades, y lo que avemos mas menester. Como si tratais de la virtud de la humildad, aveis de descender à imaginar los casos particulares, que se suelen, ò pueden ofrecer de vuestro desprecio, y desestima. Primero los mas faciles, y despues otros mas dificultosos, que os parece, que sentiriades mas, si se os ofreciessen: y aveisos de estar alli actuando, y holgando en ellos, como si los tuviessedes presentes. Y de la misma manera, quando tratais de la indiferencia, paciencia, mortificacion, ò conformidad con la voluntad de Dios; porque de esta manera se vá poco à poco embebiendo la virtud en el alma, y remitiendo, y mitigando la passion, y vicio contrario: y de esta manera se os harà mas facil la obra despues, quando se os ofrezca la ocasion, como à quien estaba ya prevenido, y apercebido para ella, y para esso son los deseos, y propositos de la oracion.

Con esto avemos dado muy copiosa, y abundante materia, y muy rica, y provechosa, para detenernos en la oracion, y meditaciõ de la Passion de Christo nuestro Señor, y tambien en los Mysterios de su Vida santissima. Y no podrà decir nadie con razon, que no sabe que hacer, ni en que entretenerse en ella; pues avemos dicho tantos afectos, en que en cada pũto nos podèmos detener. A lo qual se añade, que en cada Mysterio, y en cada afecto de estos, para movernos mas à èl, podèmos considerar, y ponderar las cosas siguientes. Lo primero, quien es el que padece. Lo segundo, que es lo que padece. Lo tercero, el modo con que lo padece. Conviene à saber la paciencia, humildad, mansedumbre, y amor, con que sufre, y abraza aquellos trabajos, y afrentas. Lo quarto, por quien lo padece. Lo quinto, de quien. Lo sexto, el fin porque lo padece, que son vnos puntos, que co-

mun-

munmente ponen, y ponderán aqui los Santos, en que nos podèmos detener con mucho provecho.

Y aunque no huviera otra cosa, en solo el postrero afecto de la imitacion, tenèmos materia para toda la vida: lo qual se verá claramente por dos vias. Lo primero, porque podèmos discurrir por todas las virtudes, pues de todas tenèmos necessidad, y todas las hallarèmos alli en Christo. Lo segundo, porque si en cada virtud vamos discurriendo por los casos particulares, que se suelen, y pueden ofrecer, y los avemos de dexar todos allanados, y tan allanados, que no solamente los llevemos con paciencia, sino con gozo, y alegria, conforme à lo que deciamos arriba, tenèmos bien en que entender toda la vida, aun en vna sola virtud, quanto mas en tantas. Y assi digo, que aunque los demas afectos son muy principales: pero este de la imitacion es mas principal, mas necessario que todos; porque contiene el afecto del amor de Dios, y abraza todos los actos de las virtudes. De manera, que la imitacion, no es vn afecto solo, sino vn compendio, y suma de todos los afectos santos, en que consiste la vida Christiana, y la perfeccion de ella, Y assi, este ha de ser nuestro entretenimiento ordinario en la oracion de la Passion de Christo, y de su Vida Santissima, y el fruto principal, que avemos de procurar sacar de ella, insistiendo cada vno en imitacion de aquella virtud, de que tiene mas necessidad, deteniendose, y cavando, y ahondando, y actuandose en ella, hasta que se le vaya embebiendo, y arraygando, y entrañando en el corazon, y se vaya mitigando, y apaziguando la passion, y vicio contrario, y despues passar à otra virtud, y despues à otra. Y esto es mejor, y de mas provecho, que picar en la oracion en muchas cosas, y passar ligeramente por ellas.

Trat. 3. cap. 27.

***

CA-

CAPITVLO IX.

EN QVE SE CONFIRMA CON ALGVnos exemplos, quan provechosa, y agrable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

SIlvestro refiere de Sta. Maria Magdalena, q̄ aviendose retirado, despues de la Ascension de Christo N. Redemptor, à vn desierto, donde perseverò por espacio de treinta y dos años; quiso nuestro Sr. enseñarle, en q̄ exercicio se avia de ocupar en aquella soledad, con que mas le agradasse, y le fuesse mas acepta. Y para esto le embiò al principio al Arcangel S. Miguèl, con vna hermosissima Cruz en las manos, la qual puso a la puerta de su cueva, para que teniendola delante la Santa à todas horas, sin poderla perder de vista, tampoco pudiesse perder de vista los Sagrados Mysterios, que ella representaba, y en ella se avian obrado. Y assi, todo el tiempo, que estuvo en la soledad, meditaba continuamente en estos Mysterios de la Passion, y Muerte de su Redemptor, y Maestro. Esto revelò la Santa à vn Siervo de Dios de la Orden de Santo Domingo, como mas largamente lo refiere el mismo Silvestro.

Silvester in Rosa Aurea de Sācta Maria Magdalena.

Ludolfo Cartusiano cuenta de vn Siervo de Dios, que vivia en soledad con vida muy perfecta, y santa, que deseaba mucho servir à nuestro Señor, y saber en particular, què obras, y servicios le eran mas agradables, para hacerlos por su amor; pedia al Señor con mucho fervor, è instancia, se lo manifestasse: y estando vna vez en oracion, pidiendo lo que solia, se le apareciò Christo todo llagado, todo desnudo, y temblan-

Ludolphus de Saxonia, Cartuxiensis in Vita Christi, in procemio Passionis.

blãdo, cõ vna pesada Cruz sobre sus ombros, y le dixo: Vna de las cosas, que mas me agradan, y en que mis Siervos me haràn mayor servicio, es en ayudarme à llevar esta Cruz; lo qual haràn, acompañandome con la consideracion en todas mis penas, y trabajos, y sintiendolo tiernamente en su corazon. Y dichas estas palabras desapareciò.

Vincencio, San Antonino, y Surio, * en la vida de San Etmundo, Arzobispo de Conturbel en Inglaterra, cuenta, que siendo este Santo niño de poca edad, y estudiando en la Vniversidad de Oxonia los principios de Grammatica, yendo vn dia solo por el campo, ocupado en santas meditaciones, repentinamente se le apareciò el Niño JESVS blanco, y colorado, como le pinta la Esposa, * y dandosele à conocer, y trabando con èl algunas suavissimas platicas, entre otras cosas le aconsejò, y encomendò mucho, que de alli adelante pensasse todos los dias en algun Mysterio de su Vida, Passion, y Muerte Sacratissima; assegurandole, que esto le seria de grande ayuda, y socorro contra el demonio, y sus assechanças; y eficacissimo remedio para alcançar, y conservarse en toda virtud, y para despues tener vna buena, y dichosa muerte. Y dicho este tan saludable consejo, desapareciò, dexando al Niño Etmundo con gran consuelo en su corazon. Y desde entonces puso diligencia en meditar todos los dias à las noches algun Mysterio de la Vida, ò Passion de Christo nuestro Señor. Y desta meditacion sacaba gran devocion, y no menos provecho, y remedio para todas sus cosas.

En la Historia de Santo Domingo * se escrive de vn Religioso de aquella Sagrada Orden, Aleman de Nacion, y de mucha virtud, y santidad, que desde muy mozo tuvo particularissima devocion à la Passion de Christo, en la qual solia pensar muy amenudo con gran sentimiento, y lagrymas, y reverenciar sus Sacratissimas Llagas, diciendo à cada vna de ellas aquellas palabras de la Iglesia: * Adoramoste, Chris-

* Vincentius in Speculo historiali. Antonin. 3. part. histor. Quos refert Surius, to. 6.

* Cant. 5. 10.

* 1. part. li. 1. ca. 61. de la Historia de la Ordẽ de los Predicadores.

* *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per Crucem Sanctam tuam redemisti mundum.*

to, y bendecimoste, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Y diciendolas, hincaba cinco veces las rodillas en el suelo, rezando cada vez la Oracion del Pater noster, y suplicando a Dios, le diesse su santo temor, y amor. Y quan acepta, y agradable le fuesse esta devocion, lo mostrò bien en vna singular merced, y regalo, que le hizo, estando en oracion, apareciendosele Christo nuestro Redemptor muy benigno, y humano, y combidandole à que llegasse sin miedo a gozar de sus Llagas: lo qual èl hizo con profunda reverencia, y humildad, llegando la boca à ellas, y de ello fue tanta la suavidad, y dulçura, que sintiò en su anima, que de alli adelante todo lo que no era Dios, le era amargura, y tormento increible.

Lipomàno, y Surio, * cuentan del Santo Abad Palemon, Maestro de San Pacomio, que aviendole vn dia de Pasqua de Resurreccion aderezado Pacomio, para la comida, las ortalizas ordinarias con vn poco de azeyte, y sal, por ser el dia que era, soliendo los demàs dias comer solas yervas, con vn poco de sal: viendolas el santo viejo guisadas con azeyte, començò à llorar, y derramar muchas lagrymas, acordandose de la Passion del Señor, y diciendo: * Mi Señor fue puesto en vna Cruz, y avia yo de atreverme à comer azeyte? nunca Dios tal quiera. Replicòle su Discipulo Pacomio, que era Pasqua, y que por serlo, se podia permitir aquel regalo. Pero por mucha instancia que le hizo à que las probasse, no lo pudo acabar con èl.

* Lipoman. & Surius, in vita S. Pacomij mense Iunij.

* *Dominus meus Crucifixus est, & ego nunc oleum comedam?*

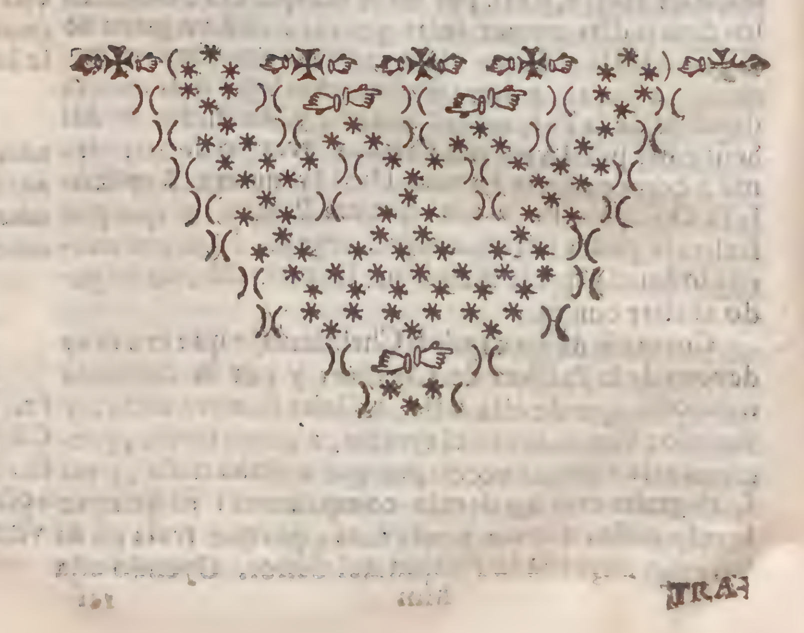
Cuentase de vn captivo Christiano, * que era muy devoto de la Passion de Christo, y por la continua memoria, que de ella traia, andaba siempre triste, y lloroso: viendole assi el tyrano, à quien servia, preguntabale algunas veces: por què andaba triste, y no se alegraba con los demàs compañeros? El siempre le respondia, que no podia mas, porque traia en su coraçon impressa la Passion del Señor. Oyendo esta

* Fr. Thom. Cātipatrensis, lib. 1. de apibus, cap. vltim.

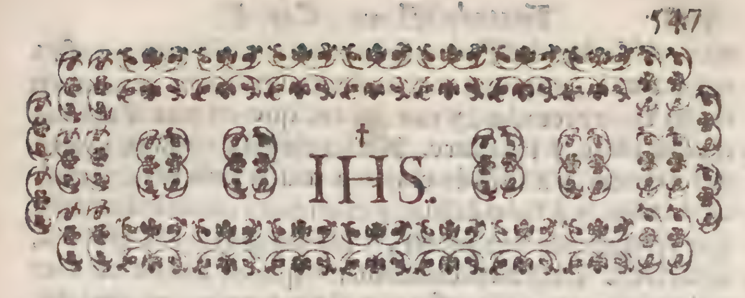
respuesta el tyrano, quiso vèr si decia verdad; y haciendole abrir el pecho, y sacar el corazon, hallaron dentro dèl vna Imagen de Christo Crucificado, perfectissimamente formada: la qual maravilla fue parte para que el tyrano se convirtiesse à la Fè.

Part. 2. lib. 4 ca. 22. de la Cronica de S. Francisc.

Semejante es à esto, lo que se cuenta de la Santa Virgen Clara de Monte-Falco, que aviendo sido en su vida muy devota de la Passion de Christo, despues de muerta fue hallado en su corazon, à la vna parte dèl, vn Christo Crucificado con tres clavos, lança, esponja, y caña: todo hecho de la misma carne de la Santa, perfectissimamente; y a la otra parte estaban los azotes de cinco ramales, la Columna, y Corona de Espinas, la qual maravilla hasta oy dia se muestra en Monte-Falco, lugar de Italia.



TRA-



TRATADO OCTAVO

DE LA SAGRADA COMVNION, y Santo Sacrificio de la Missa.

CAPITVLO I.

DEL BENEFICIO INESTIMABLE, y amor grande, que el Señor nos mostrò en instituìr este Divino Sacramento.



OS obras nos ha mostrado Dios las mas insignes, y que mas pasman, y atajan los juicios de los hombres, que todas quantas ha hecho; y tan artificiosas, que hablando dellas Isaias, las llama invenciones de Dios. * Haced notorias en los Pueblos sus invēciones. Obras, q̃ parece se puso à pensar en q̃ mostrarse comunicador, y derramador de si mismo. La primera obra fue su Encarnacion: en la

** Notas facite in Populis adinventiones eius.* Isaiæ 12. 4.

qual el Verbo del Padre se juntò, y vniò con nuestra naturaleza, con vna trabazon tan trabada, y con vn nudo tan apretado, y tan junto, que en vna Persona quedò Dios, y Hombre. Nudo ciego a toda la razon del mundo, y à solo èl claro: à todos tinieblas, y obscuridades, y à solo èl luz, y claridad: nudo insolubie, que lo que vna vez juntò, * nunca jamàs se desatarà, ni desatò. Dice San Dionisio, * que el amor es virtud vnitiva, que transforma al amante en el amado, y hace de los dos vno. Pues lo que jamàs pudo hacer amor alguno, que huviesse en la tierra, esso hizo el amor de Dios por el hombre. Jamas se vio de los Cielos abaxo, que el amor hiciesse verdaderamente vno al que amaba, y al amado: de los Cielos arriba bien se vè; la misma naturaleza del Padre, es la de el Hijo, y son vno. Pero de los Cielos abaxo, tal vnion jamàs se hizo. Pues fue tan grande el amor, que Dios tuvo al hombre, que se juntò, y vniò con el hombre de tal suerte, que de Dios, y del hombre quedò sola vna Persona; y tan vna, que el hombre es verdadero Dios, y Dios es verdadero hombre: y todo lo que es proprio de Dios con verdad, y con propriedad, se dice del hombre. Y por el contrario, lo que es proprio del hombre, se dice tambien de Dios. De manera, que el que veian los hombres, era Dios. El que veian hablar con instrumento de boca corporal, era Dios. El que veian comer, andar, y afanar, era Dios. Tenia naturaleza humana realmente, y operaciones humanas, y el que las hacia era Dios. Dice el Profeta Isaias: * Quien jamàs viò, ni oyò tal cosa? Dios Niño, Dios embuelto en pañales, Dios llorar, Dios tener flaqueza, y cansarse, y sufrir dolores, y tormētos. Allà dice el Real Profeta, * que pusistes, Señor, vuestro assiento muy alto, y que no llegaria a vos azote, ni trabajo. Pero aora, Señor, vèmos, que han llegado a vos los azotes, los clavos, las espinas, y que os han puesto en vna Cruz: cosa tan agena de Dios. Dice Isaias: * Cosa peregrina, obra que pas-

ma,

* *Quod semel assumpsit, nūquā dimisit.*

* Dionisi. Areop. ca. 4. de divino.

* *Quis audivit vnquam tale; & quis vidit huic simile?* Isaiæ 66. 8.

* *Altissimum posuisti refugium tuum, nō accedet ad te malum, & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.* Psal. 90. 6.

* *Peregrinū est opus eius ab eo.* Isaiæ 28. 22.

ma, y ataja los juicios de los hombres, y de los Angeles.

Otra obra hizo Dios (invencion propria de su infinito amor) que fue la Institucion del Santissimo Sacramento. En la primera, cubriò su Sèr Divino con vna cortina de carne, para que le pudiessemos vèr: en esta cubre, no solo lo Divino, sino tambien lo Humano, con la cortina de los Accidentes de Pan, y Vino, para que le podamos comer. En la primera, entrañò Dios al hombre, vniendo la naturaleza humana con el Verbo Divino: entròle en las entrañas de Dios; en esta segunda quiere, que vos le entrañeis à èl en las vuestras. Antes estaba el hombre vnido con Dios; aora quiere Dios, y Hombre, vnirse con vos. En la primera, la comunicacion, y vnion fue con sola vna naturaleza singular, que es la Sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, que personalmẽte està vnida con el Verbo Divino: en esta segunda vnese con cada vno, que le recibe singularmente, y hacese vna cosa con èl, ya que no por vnion hypostatica, ò personal, que esso no convenia, por la vnion mas intima, y mas estrecha, que se pudo imaginar fuera de aquella. * El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, està en mi, y yo en èl, dice el mismo Señor. Obra maravillosa! No solo es la mayor * de sus maravillas, como dice Santo Tomàs; sino es vna cifra, y recopilacion de todas ellas. Del Rey Asuero cuenta la Sagrada Escritura, que hizo vn grande, y solemne combite, que durò ciento y ochenta dias, * para mostrar sus grandes riquezas, y la gloria de su poder: assi este gran Rey Asuero, Christo nuestro Redemptor, quiso hacer vn Combite Real, en el qual mostrasse la grandeza de sus tesoros, y riquezas, y el poder, y magestad de su gloria: porque el Manjar, que nos dà en este Combite, es el mismo Dios: Obra, que admira, y espanta tambien al mundo, no menos que la primera. Y aun en sola la sombra deste admirable Mysterio, que fue el Manà, se admiraron. * Ay! què es.

* *Memoriã fecit mirabiliũ suorum misericors, & miserator Dominus, escam dedit timẽtibus se.* Ioã. 6. 57. Psal. 100. 4.

* *Miraculorum ab ipso factorum maximũ.* S. Tho. ser. festi Corporis Christi.

* *Vt ostenderet divitias gloriæ Regni sui.* Esther 1. 4.

* *Mam hu quid est hoc?* Exod. 16. 15.

es esto? Y despues decian: * Como este puede darnos a comer su propria carne? Què es possible, que avemos de comer su carne? Y no dura este combite ciento y ochenta dias, como durò el del Rey Asuero, sino mil y seiscientos años, y durarà hasta el fin de el mundo, y siempre comèmos, y siempre dura. Con razon se admira, y exclama el Profeta: * Venid, y ved las obras del Señor, los prodigios que ha hecho sobre la tierra. Pasma el artificio, y sabiduria de los consejos de Dios, que tomò para la salud de los hombres. Desta segunda obra avemos de tratar aora; dènos el Señor su gracia para ello, que bien la avemos menester.

* *Quo modo potest hic nobis carnem suum dare ad manducandum?* Ioan. 6. 53.

* *Venite, & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.* Psal. 45. 9.

El Glorioso Apostol, y Evangelista San Juan, en su Sagrado Evangelio, tratando de la Institucion de este Santissimo Sacramento, dice: * Como amasse Christo nuestro Redemptor a los suyos, que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amò: porque entonces les hizo mayores beneficios, y les dexò mayores prendas de amor, entre las quales vna de las principales, ò la mas principal fue este Santissimo Sacramento: quedandose en èl su Magestad verdadera, y realmente. En lo qual nos declarò bien el amor grande que nos tenia; porque la condicion del amor verdadero, es querer tener siempre presente al que ama, y gozar siempre de su compañia. Y assi, aviendose de partir Christo nuestro Redemptor deste mundo à su Padre, quiso de tal manera partirse, que del todo no se partiesse; y de tal manera irse, que tambien se quedasse. Assi como saliò del Cielo, sin dexar el Cielo: assi sale aora de la tierra, sin dexar la tierra. Y assi * como saliò del Padre, sin dexarle: assi sale aora de sus hijos, sin dexarlos. Mas: es tambien condicion del amor, desear vivir en la memoria del amado, y querer, que siempre se acuerde dèl. Y para esso se dàn los que se aman, quando se apartan algunos memoriales, y prendas, que despierten esta memoria. Pues para què no nos olvidassemos dèl, nos dexò por me-

* *Cùm dilexisset suos, qui erãt in mundo, in finem dilexit eos.* Ioã. 13. 1.

* *Exivi à Patre, & veni in mundum: iterum relinquo mũdum, & vado ad Patrem.* Ioan. 16. 28.

morial este Santissimo Sacramento, en que se queda èl mismo en Persona: no queriendo, que entre èl, y nosotros aya otra menor prenda, que despierte esta memoria, que èl mismo. Y assi, en acabando de Instituir este Santissimo Sacramento, dixo: * Cada vez que celebraredes este Mysterio, celebradlo en memoria de mi; acordandoos de lo mucho que os amè, de lo mucho que os quise, y de lo mucho, que por vuestra causa padeci.

Engrandecia mucho Moysen al Pueblo de Israel, que * no avia Nacion tan grande, q tuviesse a Dios tan cercano a si, como ellos. Y Salomon, aviendo edificado el Templo, se espantaba, y decia: * Es possible, que more Dios con los hombres en la tierra? Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos, con toda su anchura, no bastan, Señor, para daros lugar, quanto menos bastarà esta pequeña casa, que yo he edificado? Con quanta mayor razon podèmos nosotros decir esto, pues ya, no la sombra, y la figura, sino al mismo Dios tenèmos en nuestra compañia? * Veis aqui, que estoy con vosotros todos los dias, hasta que se acabe el mundo. Gran consuelo, y favor fue, querer quedarse Christo nuestro Redemptor en nuestra compañia, para consuelo, y alivio de nuestra peregrinacion. Si acà la compañia de vn amigo nos es consuelo en nuestros trabajos, y afficciones; que serà tener en nuestra compañia al mesmo Jesu Christo, y vèr, que entre Dios por nuestras puertas, y se passee por nuestros barrios, y calles, y se dexe llevar, y sea portatil, y que le tengamos de assiento en nuestros Templos, y que le podamos visitar muchas veces, y à todas horas, de dia, y de noche, y tratar alli con èl nuestros negocios cara à cara, dandole cuenta de nuestros trabajos, y comunicandole nuestras tentaciones, y pidiendole remedio, y favor para todas nuestras necessidades: confiados, que quien nos amò tanto, que quiso estar tan cerca de nosotros, no estarà lexos para remediarnos? * Andarè, y pondrè mi

* *Hoc facite in meam commemorationem.* Luc. 22. 19. prime Cor. 11. 24. & 26.

* *Neque est alia Natio tã grãdis, quæ hábeat Deos appropinquãtes sibi, sicut Deus noster, adest cunctis obsecrationibus nostris.* Deut. 4. 7.

* 3. Reg. 8. 27.

* *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus; vsque ad consumationem seculi.* Mat. 28. 20.

* *Ponam tabernaculum meũ in medio vestri; ambulabo inter vos, & ero Deus vester.* Levit. 26. 11.

asiento enmedio de vosotros; irè donde me quisieredes llevar; passearme he por vuestras calles; honraros he. Què corazon ay, que no se enternezca, è inflame, viendo à Dios tan casero?

No se contentò el Señor con que le tuviessemos en nuestros Templos, y Casas, sino que le tuviessemos dentro de nosotros mismos; quiso entrarñarse en nuestro corazon; quiso, que vos mismo fuessedes el Templo, y el Caliz, y la Custodia, y Relicario donde estuviesse, y se depositasse este Santissimo Sacramento. * No nos le dàn aqui à besar, como à los Pastores, y Reyes; sino para recebirle en nuestras entrañas. O amor inefable! O largueza nunca oida! Què reciba yo en mi pecho, y en mis entrañas al mismo Dios en persona! Al mismo Jesu Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre! Al mismo que recibiò, y traxo la Sacratissima Reyna de los Angeles nueve meses en sus Entrañas Purissimas! Si Sāta Isabel, Madre del Glorioso Baptista, por entrar en su casa la Virgen vuestra Madre, en cuyas entrañas ibades vos, maravillada, y llena de Espiritu Santo, diò voces, diciendo: * De donde à mi, que venga la Madre de Dios à mi? Què dirè yo, viendo, que, no por las puertas de mi casa material, sino de mi cuerpo, y alma, dentro de mi mismo, entrais vos, Señor, Hijo de Dios vivo? Con quanta mayor razon dirè: * De donde à mi? A mi, que tanto tiempo he sido morada del demonio? A mi, que tantas veces os he ofendido? A mi, tan desconocido, è ingrato? De dōde à mi, sino de la grandeza de vuestra misericordia, de ser vos quien sois, tan bueno, tan amador de los hombres? De donde, sino de esse infinito amor vuestro?

* *Inter vbera mea cōmorabitur.* Cant. 1. 12.

* *Et vnde hoc mihi, vt veniat Mater Domini mei ad me?* Luc. 1. 43.

* *Et vnde hoc mihi?*

Añaden, y ponderan aqui los Santos, y con mucha razon, que si este beneficio concediera el Señor à solos los inocentes, y limpios, aun fuera dadiva inestimable: mas què dirèmos, que por el mismo caso, que quiso comunicarse a estos, se obligò a passar por

las

las manos de muchos malos Ministros; y assi como permitiò ser crucificado por manos de aquellos perversos sayones por nuestro amor; assi permite aora ser tratado con manos de malos, y perversos Sacerdotes, y entrar en las bocas, y cuerpos sucios, y hediondos, de muchos malos, y pecadores, por visitar, y consolar à sus amigos. A todo esto se pone el Señor, y quiere ser otra, y otras muchas veces vendido, y escarnecido, y crucificado, y puesto entre ladrones: al modo que dice San Pablo, * que los que pecan, tornan à crucificar a Jesu Christo, quanto es de su parte: Todo por comunicarseos à vos. Mirad si tenèmos bien que agradecerle, y buen porquè, para servirle. Canta la Iglesia, y espantase, * que no tuviesse horror este gran Señor de entrar en el vientre de vna Doncella. Pues cotejad la pureza de aquella Doncella, y la impuridad nuestra, y vereis, quanta mayor razon tenèmos para espantarnos, que no tenga horror de entrar en el pecho de vn pecador.

* *Crucifigentes sibimet ipsis Filium Dei.* Ad Hebræ. 6. 6.

* *Non horruisti Virginis Vterum.*

CAPITVLO II.

DE LAS EXCELENCIAS, Y COSAS maravillosas, que la Fè nos enseña, que avemos de creer en este Divino Sacramento.

MVchas cosas maravillosas nos enseña la Fè Catholica, que obran aqui las palabras de la Consagracion. La primera es, que avemos de creer, que en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagracion, sobre la Hostia, esta alli el verdadero Cuerpo de Christo nues-

tro Redemptor: el mismo que nació de las Entrañas Virginales de la Sacratissima Virgen, y el mismo que estuvo en la Cruz, y resucitò; y el mismo que aora està sentado à la diestra de Dios Padre. En acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagracion sobre el Caliz, està alli su verdadera, y preciosa Sangre. Y diciendose en vna misma hora cien mil Missas en toda la Iglesia, en el punto que acaba el Sacerdote de pronunciar las palabras de la Consagracion, obra Dios esta conversion maravillosa; y en todas ellas està real, y verdaderamente el Cuerpo, y Sãgre de nuestro Redemptor, y aqui le estàn cõsumiendo, y alli le estan consagrando, y en todas partes es vno.

La segunda cosa maravillosa, que aqui avemos de creer, es, que despues de las palabras de la Consagracion, no queda alli Pan, ni Vino, aunq̃ à nuestros ojos, tacto, gusto, y olfato parezca, que si: pero la Fè nos dice, que no. Dixo el Patriarca Isaac à su hijo Jacob, quando para alcançar la bendicion, y mayorazgo cubriò sus manos con vnos pellejos de cabrito, para parecer à su hermano Esau: * La voz es de Jacob; pero las manos son de Esau. Assi aqui, lo que palpamos con las manos, y tocamos con nuestros sentidos, parece Pan, y parece Vino: * pero la voz, que es la Fè, otra cosa nos dice. * La Fè suple aqui la falta de los sentidos. Y allà en el Manà, Sombra, y Figura de este Sacramento, huvo tambien esto. Que sabia el Manà à todas las cosas; sabia à perdiz, y no era perdiz; sabia à trucha, y no era trucha. Assi este Divino Manà, sabe à Pan, y no es Pan; sabe à Vino, y no es Vino. En los demàs Sacramentos no se muda la materia en otra, sino el agua, en el Baptismo se queda agua; y el Oleo, Oleo, en el Sacramento de la Confirmacion, y Extrema-Vncion; pero en este Sacramento, mudase la materia. De manera, que aquello que parece Pan, no es Pan; y aquello que parece Vino, no es Vino, sino la substancia del Pan se muda, y convierte en el verde-

* *Vox quidem, vox Iacob est, sed manus, manus sunt Esau.* Genes. 27. 22.

* *Auditus autem per verbum Fidei.* Ad Rom. 10. 18.

* *Præstet fides supplementũ sensuũ defectui.*

dadero Cuerpo de Christo nuestro Salvadòr: Y la sustancia del Vino, en su Sangre preciosa. Dice muy bien San Ambrosio: * quien pudo hacer algo de nada, criando los Cielos, y la tierra, mucho mas podrà hacer vna cosa de otra; y mudar vna substancia en otra. Y mas, vemos el pan, que cada dia comèmos por virtud del calor natural, en breve espacio se muda en nuestra carne; mucho mejor podrà la virtud omnipotente de Dios hacer en vn instante esta conversion maravillosa. Y para que con vn espanto se nos quite otro; mucho mas es, que Dios se aya hecho hombre, sin dexar de ser Dios, que no que el Pan, dexando de ser Pan, se buelva en carne. Pues con aquella virtud Divina, con la qual el Hijo de Dios se hizo hombre, con esta misma, el Pan, y el Vino se convierten en la Carne, y Sangre de Christo: * A Dios ninguna cosa le es impossible. Como dixo el Angel a nuestra Señora.

* Ambrosf. li. de his, qui initiantur minister, cap. 9.

* *Quia non est impossibile, apud Deum omne verbũ.* Lucæ 1. 37.

Lo tercero, ay otra cosa particular en esta conversion, que no es al modo de las demas conversiones naturales, en las quales, quando vna cosa se convierte en otra, queda algo de la substancia de la cosa que se muda; porque la materia se es la misma, y solamente se muda la forma, como quando la tierra se convierte en plata, y el agua en crystal. Es como quando de vn poco de barro, ò cera haceis vna vez vn cavallo, otra vn Leon. Pero en esta admirable conversion, despues de la Consagracion, en la Hostia no queda nada de la substancia del Pan, y en el Caliz no queda nada de la substancia del Vino, ni de la forma, ni de la materia, sino que toda la substancia del Pan se convierte, y muda en todo el Cuerpo de Christo; y toda la substancia del Vino, en toda su Sangre preciosa. Y assi la Iglesia, con mucha conveniencia, y propriedad, como dice el Concilio Tridentino, para significarnos esta total conversion, la llama transubstanciacion, que quiere decir mudança de vna substancia en otra; porque assi como la generacion natural, porque

Concilium Tridentin. sess. 13. de Sanctissim. Eucharist. Sacramento, cap. 4.

en ella se muda la forma, y se puede llamar transformacion; asi en este Sacramento, porque toda la substancia del Pan, y del Vino se convierte en toda la substancia del Cuerpo, y Sangre de Christo, se llama, con mucha razon, transubstanciacion.

De manera, que no queda en el Sacramento cosa alguna de la substancia del Pan, ni de la substancia del Vino, sino solamente queda alli el color, olor, y sabor, y los demàs accidentes del Pan, y del Vino, que llamā Especies Sacramentales. Y esta es otra maravilla grande, que resplādece en este Santissimo Sacramento, que estàn alli estos Accidentes, sin estar en substancia, y sugeto alguno; siendo proprio de los Accidentes el estar juntos, y pegados con la substancia, como lo enseña toda la Filosofia; porque la blancura, claro esta, que naturalmente no puede estar por sì, sino junta, y pegada con alguna substancia. Y el sabor, y olor tambien: pero aqui, sobre todo orden de naturaleza, se quedan los mismos accidentes del Pan, y del Vino, siendo sobrenaturalmente sustentados por si solos, como en el ayre; porque la substancia del Pan, y del Vino, ya no està alli, como avemos dicho: y en el cuerpo, y Sangre de Christo, que sucede en su lugar, no pueden estar aquellos accidentes, y assi los tiene, y sustenta Dios de por sì con vn perpetuo milagro.

Mas: avemos de creer, que en este Santissimo Sacramento, debaxo de las Especies, y Accidentes de Pan, està, no solo el Cuerpo de Christo, sino todo Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre, como està en el Cielo. De manera, que en la Hostia, juntamente con el Cuerpo, està tābien la Sangre de Christo nuestro Redemptor, y su Anima Sacratissima, y su Santissima Divinidad. De la misma manera en el Caliz, debaxo de las Especies de Vino, està, no solamente la Sangre de Christo, sino tambien el Cuerpo, Anima, y Divinidad. Pero advierten los Theologos, que no estàn aqui todas estas cosas por vna misma razon, y manera; si no vnas estàn en este Sacramento por

vir-

virtud, y eficacia de las palabras de la Consagracion, y otras por via de concomitancia, ò compañia. Aquello se dice estar en este Sacramento por virtud, y eficacia de las palabras, que se significa, y explica por las mismas palabras de la forma de la Consagracion. Y de esta manera no està en la Hostia, mas que el Cuerpo de Christo; ni en el Caliz, mas que la Sangre; porque las palabras hacen lo que significan, y esto solo es lo que significan: Este es mi Cuerpo: Esta es mi Sangre. Aquellas cosas se dicen estar por via de concomitancia, ò compañia, que estan juntas, y en compañia de aquello, q̃ se explica, y declara por las palabras; y porque el Cuerpo de Christo no esta aora solo, sino juntamente con la Sangre, y con el Anima, y con la Divinidad, por esto estan alli tambien en la Hostia todas estas cosas: y porque la Sangre tampoco està aora sola, sino jũtamente con el Cuerpo, y con el Anima, y con la Divinidad; por esso estan tãbien en el Caliz todas estas cosas. Entẽderse ha esto bien por aqui. Dicen los Theologos, que si en aquellos tres dias, que Christo estuvo en el Sepulcro, consagrara San Pedro, ù otro de los Apostoles, que no estuviera en el Santissimo Sacramento el Anima de Christo; porque entonces no estaba el Anima junta con el Cuerpo, sino solamẽte estuviera alli el Cuerpo muerto, como estaba en el Sepulcro, aunque junto con la Divinidad, porque esta nunca la dexò. De la misma manera, quando consagrò Christo el Jueves de la Cena, estaba alli en el Sacramento Christo nuestro Redemptor, verdadero Dios, y verdadero hombre; pero passible, y mortal, como entonces lo era: mas aora està en el Sacramento vivo, glorioso, y resucitado, inmortal, è impassible, como està en el Cielo.

Empero, aunque esto es assi, que en la Hostia està la Sangre, y en el Caliz el Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, con todo esso convino, que se hiciessen estas dos consagraciones distintas, cada vna de por si, para que assi se representasse mas al vivo la Passion de

Chris-

Christo, en la qual la Sangre se apartò del cuerpo: y assi, se hace mencion de esto en la misma Consagracion de la Sangre. Y tambien, pues, se instituìa este Sacramento, * para alimentar, y sustentar nuestras animas; convino, que se instituyesse, no solo en manjar, sino tambien en bebida; porque el perfecto alimẽto del cuerpo, de estas dos cosas consta: pero vna cosa podèmos sacar de aqui, para consuelo de los que no son Sacerdotes, y es, que aunque no comulgã debaxo de ambas Especies, como los q dicen Missa, sino solamente debaxo de las Especies de Pan, por muchas, y muy graves razones, que para esto tuvo la Iglesia: pero recibiendo en la Hostia el Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, reciben juntamente su Sangre, su Anima, y su Divinidad; porque todo entero, y perfectamente està debaxo de qualquiera de las Especies. Y dicen los Theologos, y los Santos, que reciben tanta gracia, como los Sacerdotes, que comulgan debaxo ambas Especies, llegando con igual disposicion. San Hilario dice, que assi como en el Manà, que fue figura de este Santissimo Sacramento, ni el que cogia mas, hallaba por esso mas, ni el que cogia menos, hallaba por esso menos, como dice * la Escritura: Assi tambien en este Divino Sacramento, ni el q̃ le recibe debaxo de Especies de Pan, y Vino, recibe por esso mas, ni el que le recibe solamente debaxo de Especies de Pan, recibe por esso menos. Todos son iguales en esto.

* *Qui pro vobis, & pro multis effundetur.*

Hilarius.

Exod. 16. 18

Mas: ay otra maravilla grande en este Altissimo Sacramento; y es, que no solamente està Christo todo entero en toda la Hostia, y todo entero en el Caliz, sino en cada particula de la Hostia, y en cada partezica de las Especies del Vino, està tambien todo Christo, tan entero como esta en toda la Hostia, y tan entero, como està en el Cielo, por minima que sea la particula: como se colige claramente del Evangelio; porque Christo nuestro Señor, no consagró de por si cada bocado de aquellos, con que comulgò à sus

Apos-

Apostoles, sino consagrò de vna vez tanta cantidad de Pan, que dividida bastaile para comulgarlos à todos. Y assi, del Caliz dice expressamente el Sagrado Evangelio, que le diò Christo a sus Discipulos, diciendo: * Tomad, y divididle entre vosotros. Y no solo quando se parte, y divide la Hostia, ò el Sanguis, sino tambien antes que se parta, està el Cuerpo de Christo todo entero en toda la Hostia, y todo entero en qualquier particula de ellas. Algunos exemplos, y comparaciones ay acà en lo natural, que nos pueden dar alguna luz en esto; porque nuestra anima està tambien toda en todo el cuerpo, y toda en qualquier parte dèl. Y la voz que yo hablo, que es exemplo de San Agustin, * està toda en vuestros oidos, y toda en los de todos los oyentes: y si tomais vn espejo, vereis en èl vuestra figura toda entera, aunque el espejo sea pequeño, y mucho menos que vos: y si dividis el espejo en muchas partes, en cada parte vereis tambien vuestra figura, ni mas, ni menos, como la viades en todo el espejo. Estos, y otros semejantes exemplos, y comparaciones traen los Doctores, y Santos, para declararnos estos Mysterios, aunque ninguna ay, que de el todo tenga semejanza; pero todavia ayudan, y dan alguna luz.

Y ay aqui otro Mysterio, que quando se parte, y divide la Hostia, ò el Sanguis, los Accidentes del Pan, y del Vino son los que alli se parten, y dividen; pero Christo no se parte, ni divide, sino entero se queda en qualquier particula, por pequeña que sea. Y de la misma manera, quando mascais, no mascais, ni desmenuzais à Christo. Dice San Geronymo: * O engaño, è ilusion de nuestros sentidos! parece, que os partimos, y mascamos, como el pan material, que comèmos; mas la verdad es, que no partimos, ni mascamos, sino aquellos Accidentes que vemos; pero vos, Señor, entero, y perfecto os quedais en qualquier particula, sin corrupcion, ni division alguna, y entero os recebimos. Y assi lo canta la Iglesia:

* *Accipite, & divite inter vos.* Luc. 22

* Augustin.

* *O humanorum illusio sensuũ; frangũtur illa, quæ humanis in te videntur accidẽtia; & tamen nec corrumperis, nec frãgeris: te dentes videntur masticare, velut materialẽ panem, & tamen nunquam masticaris; perfectus, & integer, sub qualibet quãtumcumque minima, contineris particula.* Hiero. tom. 4. pag. 358. apud Eusebium.

sia: *

A sumente nō concisus, non confractus, nō divisus, integer accipitur. Nulla rei fit scisura, signi tantū fit fructura.

No lo parte el que comulga.
No lo quiebra, ni divide.
Todo entero lo recibe.
Quebrantase el Sacramento,
Mas no Christo, que esta dentro.

Acontecenos en este combite, al revès, que en los combites de acà: en los quales cortais vn manjar, pero no cortais los platos, ni vasija: pero en esta Divina Mesa, no es asi, partese el plato, y la vasija, que son los Accidētes, y quedase el manjar, y la substancia entera. Mas: en las otras mesas comeis la vianda, y el manjar, pero no comeis las vasijas, ni los platos: però en esta Mesa Soberana, comèmos el Manjar, y es tan sabroso, que nos comèmos el plato tràs èl.

Todas estas cosas, que la Fè nos enseña, nos avemos de contentar por aora, con creerlas, y venerarlas, sin quererlas escudriñar curiosamente, yendo siempre en aquel fundamento de San Agustin: * Este ha de ser como primer principio, que puede Dios mas de lo que nosotros podèmos alcançar. Porque, como dicen muy bien los Santos, no fueran grādes las cosas de Dios, si nuestro entendimiento, y razon las pudiera comprehender. Y asi, este es el merito de la Fè, creer lo que no vemos. Y aun en los Mysterios de este Santissimo Sacramento ay vna cosa especial, que no ay en los demàs Mysterios de la Fè; porque en los demàs, creemos lo que no vemos, que es mucho de loar. * Mas: aqui no solo avemos de creer lo que no vemos, sino contra lo que nos parece que vemos. Porque segun nuestros sentidos, parecenos, que ay alli Pan, y Vino, y avemos de creer, que no lo ay. Es semejante la fè, que tenèmos de este Mysterio, à la que tuvo Abrahan, que tanto encarece San Pablo: * Venciò la esperança sobrenatural, à la desconfiança natural, que los ojos vian. Porque creyò, y esperò, que tendria hijo, contra todo lo que le prometia la esperança natural, pues naturalmente no le podia tener,

* *Demus aliquid Deū posse, quod nos fateamur illud investigare non posse.* Augu. trat. 12. super Ioannem.

* *Beati, qui non viderunt, & crediderunt.* Ioan. 20. 29

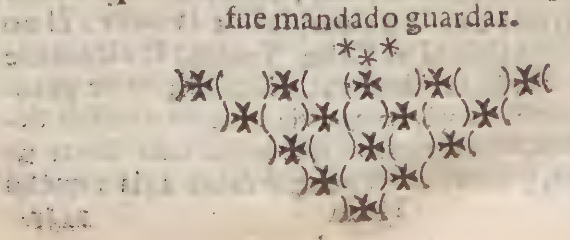
* *Qui contra spem in spem credidit.* Ad Rom. 4. 18.

ner, por ser èl, y su muger tan viejos. Y despues queriendo sacrificar este hijo, como Dios se lo avia mandado, con todo esso creyò, que le avia el Señor de cumplir la promessa, que le avia hecho, de multiplicar en èl su generacion. Assi en este Divino Sacramento, creemos contra lo que naturalmente nos dicen todos nuestros sentidos: y assi, es de gran merito lo que aqui creemos. Dixo Dios a su Pueblo: a la mañana comereis Pan, y a la tarde os darè carne. La mañana es esta vida presente. Dasenos Dios en Especie de Pan, y Vino: pero quando assome la tarde, por la qual es significada la Gloria, vereis la Carne de Christo, y entendereis claramente, como, y de què manera està alli; romperàsse entonces el velo, correranse las cortinas, y verèmos todas estas cosas claramente cara a cara. Exod. 16. 12

Muchos milagros, y muy autenticos pudieramos aqui traer, en confirmacion de lo que avemos dicho; porque estàn los Santos, y las Historias llenos dellos: Pero solo quiero decir vno, que se refiere en la Cronica de la Orden de San Geronymo: Vn Religioso llamado Fray Pedro Cavañuelas, que despues fue Prior de Guadalupe, fue muy combatido de tentaciones de Fè, y especialmente cerca del Santissimo Sacramento del Altar, diciendole el pensamiento; como podia ser, que huviesse Sangre en la Hostia? quiso el Señor librarle del todo de esta tentacion, con vn modo maravilloso: y fue, que diciendo èl, vn Sabado, Missa de nuestra Señora, despues que huvo consagrado, inclinandose a decir la Oracion, que comiença: *Supplices te rogamus*, viò vna nube, que descendiò de lo alto, y cubriò todo el Altar, donde èl decia Missa; de manera, què con la obscuridad de la nube, èl no podia vèr la Hostia, ni el Caliz. Y como se espantasse mucho de este acaecimiento, y fuesse lleno de grandissimo temor, en vèr lo que via, rogò a nuestro Señor, con muchas lagrymas, que le quisiesse librar de este peligro, y manifestar, porquè causa avia aquello acae-

Lib. 1. cap. 9 de la Cronica de San Geronymo

acaecido. Y eſtando aſsi llorando, y con gran temor, poco a poco ſe fue quitando la nube, y eſclareciendo el Altar del todo; y mirando al Altar, viò que le faltaba la Hoſtia Conſagrada, y que el Caliz eſtaba deſcubierto, y vazio; porque tambien le avia ſido dèl tomada la Sangre. Y fue tan grande el eſpanto, y temor, que recibiò, quando eſto viò, que quedò como muerto: y tornando en si, començò con gran dolor de ſu corazon, y derramando muchas lagrymas de ſus ojos, a rogar de nuevo a nueſtro Señor, y a ſu Santiſsima Madre, cuya Miſſa decia, que le perdonaſſen, ſi lo que avia acaecido era por ſu culpa, y le libraſſen, y ſacaſſen de aquel tan grande peligro. Y eſtando en eſta congoxa, viò venir por el ayre la Hoſtia, pueſta en vna Patena muy reſplandeciente, y puſoſe encima de la boca del Caliz, y començaron luego a deſtilar, y ſalir de ella gotas de Sangre, dentro del Caliz, y ſaliò en tanta cantidad, como antes eſtaba. Y acabada de ſalir la Sangre, tornòſe la hijuela de los Corporales a poner ſobre el Caliz, y la Hoſtia a ſu lugar, ſobre el Ara, donde eſtaba primero. El Sacerdote, eſtando muy eſpantado en vèr tan grandes Myſterios, y no ſabiendo que ſe hacer, oyó vna voz, que le dixo: Acaba tu Oficio, y ſeate en ſecreto todo eſto que has viſto. Y de ai adelante nunca mas ſintiò aquella tentacion. El Acolito, y Miniſtro, que ſervia a la Miſſa, no viò ninguna coſa de eſtas, ni oyò la voz, mas ſintiò las lagrymas del Sacerdote, y como ſe tardò mucho mas en la Miſſa, que ſolia. Todo lo ſuſodicho ſe hallò deſpues de ſu muerte eſcrito en vna cedula de ſu mano, pueſta entre ſu Confeſsion general. Lo qual èl hizo en ſeñal del ſecreto, que le fue mandado guardar.



CA-

CAPITVLO III.

COMIENZASE A TRATAR DE LA *preparacion, que pide la excelencia, y dignidad de este Divino Sacramento.*

ESta ventaja tiene este Divino Sacramento, sobre todos los demàs, que està aqui, real, y verdaderamente el mismo Jesu-Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre. Y por esto es el mas excelente de los Sacramentos, y el que mayores gracias, y efectos obra en nuestras almas; porque en los otros Sacramentos participamos la gracia, que se nos comunica alli: pero en este participamos la misma fuente de la gracia. En los otros Sacramentos bebemos, como de arroyo, que mana de la fuente: pero en este bebemos en la misma fuente; porque recebimos al mismo Christo, verdadero Dios, y hombre. Y assi se llama este Sacramento, Eucaristia, que quiere decir: buena gracia; porque todo el bien, el principio de la gracia aqui està. Y porque aqui se nos dà el mismo Hijo de Dios, que con verdad se llama gracia, y don hecho al linaje humano, por el Mysterio de la Encarnacion. Por esto tambien se llama, por antonomasia, Comunion; conforme aquello de San Lucas, que dice de los Fieles en los Actos de los Apostoles: * Perseveraban en la comunicacion del partir el Pan. Porque recibiendo este Santissimo Sacramento, participamos del summo, y mayor bien, que ay, que es Dios, y con èl todos los bienes, y gracias espirituales. Dandonos su Carne, y Sangre, nos ha-

* *Erant perseverantes in communicatione fractionis panis.* Actor. 2. 42

hace participantes de todos aquellos tesoros, que con esta Sagrada Carne, y Sangre nos adquiriò. Aunque tambien se dice Comunion, porque vne los Fieles entre si; porque recibiendo todos vn manjar, y vna mesa, nos comunicamos, y juntamos, y hacemos vna misma cosa, à lo menos en la Fè, y Religion, y somos todos vn cuerpo; conforme a aquello, que dice San Pablo: * Todos somos vn pan, y vn cuerpo, aquellos, que participamos de vn mismo Pan. Y por esso dice San Agustin, * que instituyò Christo este Sacramento debaxo de Especies de Pan, y de Vino, para denotar, que como el pan se hace de muchos granos de trigo, que se vnen en vno, y el vino de muchos granos de vbas; assi de muchos Fieles, que comunican, y participan de este Sacramento, se hace vn cuerpo mystico.

* *Vnus panis, vnumcorpus, multi sumus, omnes, qui de vno pane participamus.* 1. ad Cor. 10. 17.

* Augustin.

* Ioannes Damascenus.

San Juan Damasceno * compara este Santissimo Sacramento a aquel carbon, ò brassa encendida, con que vno de los Serafines purificò los labios del Profeta Isaias, * y quitò todas sus imperfecciones. Assi, dice este Manjar Celestial, por estar vnido con la Divinidad, que es fuego consumidor. * Consume, y purifica todas nuestras imperfecciones, y maldades, y nos llena de dones, y bienes espirituales. Finalmente, este es aquel combite del Evangelio, en el qual manda Dios decir a los combidados: * Ya he preparado mi combite; mis terneros, y aves estàn muertas, y dispuesto todo. Diciendo, que todas las cosas estàn a punto, y preparadas, dà a entender, que aqui en este Sagrado combite, tenèmos todas las cosas, que se pueden desear. Y assi dixo el Profeta David de este Manjar: * Preparaste, Dios, con tu dulzura al pobre. No dice, que es lo que nos preparò; porque es tan grande el bien que allì se encierra, que no se puede con palabras explicar. Y assi, con razon exclama la Iglesia: * O Sagrado combite, en el qual recebimos

* Isaiæ 6. 6.

* *Deus noster ignis cõsumẽs est.* Deut. 4. 24. ad Heb. 12. 29.

* *Ecce prandiũ meum paravi; tauri mei, & altilia occisa sunt, & omnia parata.* Matth. 22. 4.

* *Parasti indulcedine tua pauperi Deus.* Psal. 67. 11.

* *O sacrum cõvivium, in quo Christus sumitur; recolitur memoria Passionis eius; mens impletur gratia, & futuræ gloriæ nobis pignus detur.*

a

a Dios. El mismo nombre de combite nos dice el alegria, y contento, y la abundancia, y hartura, que ay en èl. O Sagrado combite, en el qual se nos refresca la memoria de su Passion; de aquel excesso de amor, con que Dios nos amò, entregandose por nosotros à la muerte, y muerte de Cruz! O Sagrado combite, en el qual nuestra alma se harta, y queda llena de gracia! O Sagrado combite, en el qual se nos dà vna prenda de la gloria; y tal, que no es cosa distinta de lo que nos han de dar despues, como lo suelen ser acà las prendas, sino el mismo Dios, que ha de ser nuestro premio, y galardon, se nos da por prenda en este Soberano combite: salvo, que aqui nos sirven à plato cubierto, y en aquel combite, y cena de la gloria nos serviràn à plato descubierto.

Pues la excelencia de tan alto Sacramento, y la Magestad tan grande del Señor, que avemos de recebir, pide que la disposicion, y preparacion para esso sea muy grande. Tratando el Real Profeta de edificar el Templo de Jerusalen, decia: * Grande cosa es esta, porque no tratamos de preparar morada para hombres, sino para Dios. Y aviendo preparado gran cantidad de oro, plata, vasos, y piedras preciosas, todo le parecia nada. Y todo esto era para el Templo, donde se avia de poner el arca, y en ella el Manà, figura de este Divino Sacramento. Pues què serà de la preparacion del Templo, y morada, en que avemos de recebir al mismo Dios en persona, que tanto avia de ser mayor, quanto excede lo figurado, à la figura, y lo vivo, à lo pintado.

* *Opus namque grande est: neque enim homini præparatur habitatio sed Deo.* 1. Paralip. 29. 1.

Y fuera de lo q̄ se debe à la Magestad de tan gran Señor; à nosotros nos importa mucho ir muy preparados para recebir este Santissimo Sacramento, porque qual fuere la preparacion, y disposicion, que llevaremos, tal serà la gracia, que recebirèmos: como el que va à coger agua de la fuente, tanta coge, quan grande vaso lleva. Y para que se entienda mejor lo que querèmos decir en esto, notan aqui los Theolo-

gios; que no solamente recibe vno mayor gracia, por el mayor merito de los actos, y buenas obras, con q se llega à recebir el Sacramento, que llaman: *Ex opere operantis.* Y es modo de hablar del Concilio Tridentino, sino la gracia Sacramental, que fuera de esto dà de suyo el Sacramento por privilegio, è institucion Divina, que llaman: *Ex opere operato.* Sera mayor, quanto mayor fuere la disposicion, con que nos llegarèmos à èl; porque obra Dios las obras de gracia, conforme à las de naturaleza; y en lo natural vemos, que todas las cosas obran conforme à la disposicion, que hallan en los sujetos; assi el fuego luego se enciende en la leña seca, mas sino lo està, mas tarde se encenderà; de modo, que segun fueren los grados de la sequedad, assi serà la operacion del fuego. Pues a esse modo es tambien en este Divino Sacramento. Y assi, por todas partes nos importa mucho llegarnos à èl muy preparados.

Concilium Tridentin. sess. 7. cap. 8.

CAPITVLO IV.

DE LA LIMPIEZA, Y PVRIDAD, NO *solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, è imperfecciones, con que nos avemos de llegar à la Sagrada Comunion.*

TRES cosas principales tratarèmos aqui. La primera, de la disposicion, y preparacion, que se requiere para llegar à recebir este Divino Sacramento. La segunda, de lo que avemos de hacer despues de averle recebido, y qual ha de ser el hacimiento de gracias. La tercera, que es el fruto, y provecho, que avemos de sacar de la Sagrada

Comunion. Y començando de lo primero: la disposicion, y preparacion, que para esto se requiere, es mucho mayor, que para los demas Sacramentos; porque quanto son mas excelentes los Sacramentos, tanto piden mayor preparacion, y pureza para averlos de recebir. Y assi, algunos Sacramentos ay, que para recebirse dignamente, basta tener dolor, y arrepentimiento verdadero de los pecados, sin ser necessaria la confession. Mas este Divino Sacramento es de tanta dignidad, y excelencia, por estàr en èl encerrado el mismo Dios, que demàs de lo dicho pide otro Sacramento, que es el de la Confession, quando precediò algun pecado mortal. De manera, que no basta llegarse con dolor, y contricion, sino es menester, que preceda la confession, como lo determinò el * Concilio Tridentino; conforme à aquello del Apostol San Pablo: * Pruebese a sì mismo el hombre, y beba assi de aquel Caliz, y de aquel Pan coma. Las quales palabras declara el Concilio de esta manera: que es menester, que vaya vno probado, y examinado con el examen, y juizio de la confession. Esta disposicion, y preparacion es necessaria a todos los Christianos, so pena de pecado mortal, y basta ella para recebir gracia en el Sacramento.

* Concilium Tridentin, sess. 13. ca. 7.

* *Probet autem se ipsum homo, & sic de pane illo edat, & de Calice bibat.* 1. ad Cor. 11. 28.

Mas: aunque sea verdad, que por los pecados veniales, y por otras faltas, è imperfecciones, que no llegan à pecado mortal, no pierde el hombre del todo el fruto deste Santissimo Sacramento, sino que recibe aumento de gracia, como dicen los Theologos; pero pierde aquel fruto copioso, y abundante de gracias, y virtudes, y otros efectos admirables, que suele èl obrar en las almas mas limpias, y devotas; porque aunque los pecados veniales no quitan la caridad, amortiguan su fervor, y desminuyen la devocion, que es la mas propria disposicion, que para este Divino Sacramento se requiere. Y assi, si querèmos participar de el copioso fruto, de que suelen gozar los que se llegan à comulgar como deben; es menester ir limpios, no so-

lo de pecados mortales, sino tambien de los veniales. Y assi,* el mismo Jesu-Christo nos enseñò esta disposicion con aquel exemplo de lavar los pies à sus Discipulos antes de comulgarlos, dandonos à entender, como dice S. Bernardo,* la limpieza, y puridad, con que nos avemos de llegar à este Santissimo Sacramento, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, que es el polvo, que se nos suele pegar à los pies.

* Ioan. 13. 5. Capit. lavare pedes Discipulo.

* Bern. serm. de Cœna Domini.

San Dionisio Areopagita dice,* que no solo de los pecados veniales, sino tambien de las demas faltas, è imperfecciones, pide el Señor limpieza, con este exẽplo: *Exigit*, dice, *extremam munditiam*. Y trae à este proposito aquella ceremonia santa, que vsa la Iglesia en la Missa, de lavarse el Sacerdote las manos, antes de ofrecer aquel Sacro Sãto Sacrificio. Y pondera muy bien, que no se lava todas las manos, sino solamente las extremidades de los dedos, para significar, que no solamente avemos de ir limpios de los pecados graves, sino tambien de los ligeros, y de las faltas, è imperfecciones. Si allà Nabucodonosor mandò, que escogiessen niños *, puros, limpios, y hermosos, para darles, y mantenerles de los manjares de su mesa; quanta mayor razon serà, que para llegarnos à esta Mesa Real, y Divina vamos con gran limpieza, y puridad. Al fin, es Pan de Angeles, y assi, nos avemos de llegar à èl con pureza de Angeles.

* D. Dionis. ca. 3. de Eccles. hierar. & S. Thom. 3. p. quæst. 83. art. 5. ad 1.

* *In quibus nulla esset macula*. Daniel. 1. 4.

Pedro Cluniacense * cuenta de vn Sacerdote, en vna parte de Alemania, que llaman de los Teutones, que aviendo primero sido de buena, y santa vida, despues vino à caer miserablemente en cierto pecado deshonesto, y añadiendo pecados à pecados, se atrevia à llegar al Altar, y decir Missa, sin averse enmendado, ni confessado, que este suele ser engaño de algunos, que han vivido bien, que quando les acontece alguna cosa vergonçosa, no se atreven à confessarla, ni à dexar de comulgar, por no perder la opinion, y credito, que antes tenian: ciegales la sobervia. Qui-

* Petrus Cluniacensis, li. 1. de miracul. cap. 2

so

so Dios castigarle piadosamente, como Padre, con vna cosa, que le hizo abrir los ojos, y fue, que al tiempo de cõsumir, teniendo à Christo en sus manos, se le desapareciò dellas: y de la misma manera, el Sãguis se desapareciò del Caliz, quedando aquel dia sin comulgar, y no poco espãtado. Esto mismo le acaeciò otras dos vezes, en que quiso bolver à decir Missa, por vèr si Dios nuestro Señor mostraba la misma señal de indignacion con èl, que la primera. Y con esto conociò, quàn grandes eran sus pecados, y con quanta razon tenia provocada contra si la ira de Dios. Y lleno de muchas lagrymas, se fue à los pies de su Obispo, y con gran sentimiento, y dolor le contò lo que le avia acaecido, confessò con èl, y recibiò de su mano la penitencia, que merecia de ayunos, disciplinas, y otras asperezas, en las quales se exercitò mucho tiempo, sin atreverse a llegar à celebrar, hasta que su Prelado, y Pastor se lo vino a mandar, ò dar licencia, quando le pareciò, que ya avia bastantemente satisfecho a Dios por sus pecados. Y fue cosa maravillosa la que le acaeciò en la primera Missa que dixo; que despues de aver dicho la mayor parte de ella, con grandissimo sentimiento, y lagrymas, queriendo consumir, subitamente se le aparecieron delante las tres Hostias, que antes por su indignidad se le avian desaparecido: y en el Caliz hallò toda aquella cantidad del Sanguis; queriendo con esta tan evidente señal, mostrarle el Señor, como ya sus pecados eran perdonados. Quedò muy agradecido a esta misericordia del Señor, y con mucha alegria recibiò tambien las otras tres Hostias, y de alli adelante perseverò en muy perfecta vida. Este caso dice Pedro Cluniacense, que se le contò el Obispo de Claramonte delante de muchas personas. Cesario en sus Dialogos cuenta otro exemplo semejante.

Cesarius, li. 2. dialog. ca. 5.

***

CAPITULO V.

DE OTRA DISPOSICION, Y PREPARACION mas particular, con que nos avemos de llegar à este Divino Sacramento.

PAra gozar cumplidamente de los frutos admirables, que trae consigo este Divino Sacramento, dicen los Santos, y Maestros de la Vida Espiritual, que nos avemos de procurar preparar con otra disposicion mas particular, que es con actual devocion. Y assi declaramos aqui, que devocion ha de ser esta, y como la despertarèmos en nosotros. Para esto dicen, que nos avemos de llegar à la Sagrada Comunion, lo primero, con grandissima humildad, y reverencia. Lo segundo, con grandissimo amor, y confiança. Lo tercero, con grande hambre, y deseo de este Pan Celestial. A estas tres cosas se pueden reducir todas las maneras de afectos, con que podèmos despertar la actual devocion, assi antes de recebir este Santissimo Sacramento, como al tiẽpo del Comulgar, y tambien despues de la Comunion. Y estàn llenos los libros de consideraciones à este proposito, muy buenas, y muy bien dilatadas; y assi, solamente tocarèmos algunas de las mas ordinarias, que suelen ser las mas provechosas; abriendo el camino, para que sobre este fundamento pueda cada vno discurrir por si; porque esto le moverà mas, y le serà de mas provecho: conforme à la doctrina que desto tenèmos en el Libro de los Exercicios Espirituales.

P. N. Ignatius, lib. Exert. Spirit. in annotationibus in principio positis annotatio. 2.

Pues lo primero, avemos de llegar a este Santissimo

mo Sacramento, con grandissima humildad, y reverencia. La qual se despertarà en nuestra anima, considerando por vna parte, aquella Soberana Magestad, y grandeza de Dios, que verdadera, y realmente està en aquel Santissimo Sacramento, y es el mismo Señor, que con sola su voluntad criò, conserva, y governa los Cielos, y la Tierra, y con sola ella lo puede todo aniquilar; en cuya presencia, los Angeles, y mas altos Serafines, encogen las alas, tiemblan, y se estremecen, con profundissima reverencia, * las columnas de el Cielo tiemblan, y se espantan à vna seña suya. Y por otra parte, bolviendo luego los ojos à nosotros mismos, mirando nuestra baxeza, y miseria. Y assi, vnas veces nos podèmos llegar con el coraçon de aquel Publicano del Evangelio, que no ossaba acercarse al Altar, ni alçar los ojos al Cielo, sino de lexos, con mucha humildad heria sus pechos, diciendo: * Señor, aved misericordia de mi, que soy gran pecador. Otras veces nos podèmos llegar con aquellas palabras del hijo Prodigo: * Señor, pequè contra el Cielo, y contra Vos, ya no merezco llamarme vuestro hijo, recebidme como a vno de los jornaleros de vuestra casa. Otras, con aquellas palabras de Santa Isabel: * De donde esto a mi? como diximos arriba. Sera tambien muy bueno con atencion aquellas palabras, que tiene instituidas la Iglesia, para el tiempo de Comulgar, tomadas del Sagrado Evangelio: * Señor, no soy digno, que entreis en mi morada; mas decid con vuestra palabra, y quedarà sana mi alma. Señor, no soy digno, pero por ello me llego, para que Vos me hagais digno. Señor, flaco soy, y enfermo, pero por ello me llego, para que Vos me saneis, y me esforçeis; porque, como Vos dixistes, * no tienen los sanos necessidad de Medico, sino los enfermos, y para ello señaladamente venistes Vos.

Eusebio, escribiendo la muerte de San Geronymo, que se hallò à ella, y fue su discipulo, dice, que estando para recebir este Santissimo Sacramento, admirado

* *Columnæ Cœli cōtremiscunt, & pavent adnutum eius.* Iob 26. 11.

* *Deus propitius esto mihi peccatori.* Luc. 18. 13.

* Luc. 15. 18.

* *Et vnde hoc mihi.* Lucæ 1. 43.

* Cap. 1.

* *Domine non sum dignus, vt intres sub tectum meum; sed tantùm dic Verbo, & sanabitur anima mea.* Matth. 8. 8.

* Matt. 9. 12.

do por vna parte de la Mageſtad, y bondad immenſa del Señor, y bolviendo por otra parte los ojos à si, decia: * Como, Señor, os humillais aora tanto, que quereis venir, y deſcender à vn hombre publicano, y pecador; y no ſolo quereis comer con el, ſino que mandais, que èl os coma à vos? En el libro ſegundo de los Reyes cuenta la Sagrada Eſcritura, que dixo David a Mifiboſet, hijo de Jonatas: * Tu comeràs ſiempre a mi meſa. Reſpondiò èl: * Quien ſoy yo, para poner los ojos en mi, ſino como vn perro muerto? Si dice eſto Mifiboſet, por vèrſe combidado a la meſa de vn Rey; què ſerà bien, que diga vn hombre, combidado à la meſa de Dios? Ya que no podèmos llegar a eſte Divino Sacramento, con la diſpoſicion, que èl merece, ſuplamoslo con humildad, y reverencia, y digamos con el Real Profeta, y con el Santo Job: * Quien es, Señor, el hombre, para que le viſiteis, y magnifiqueis, y engrandezcais tanto? Con razon ſe admira, y canta la Igleſia: * O coſa admirable, que el Siervo pobre, y baxo, reciba en ſu boca, y en ſu pecho a ſu Dios!

Lo ſegundo, avemos de llegar a eſte Santiſsimo Sacramento, con grandiſsimo amor, y confiança; y para avivar eſte afecto en noſotros, avemos de conſiderar la bondad, y miſericordia, y amor infinito del Señor, que tanto aqui reſplandece, como al principio diximos. * Por que quien no amarà a quien tanto nos amò? Quien no confiarà en quien tanto bien nos hizo? El que nos diò a si miſmo, què no nos darà? Dice muy bien San Chryſoſtomo: * Què Paſtor huvo, que apacentaſſe ſus Ovejas con ſu propria ſangre? Y què digo Paſtor? Muchas madres ay, que deſpues [illegible] de

*

Cur nunc tantùm te humilias; vt patiaris ad hominẽ deſcẽdere publicanum, & peccatorẽ: & nõ ſolum cum illo manducare vis, ſed te ipſum manducari ab illo iubes? Hier.

*

Tu comedes panem in mẽſa mea ſemper 2. Reg. 9. 7.

*

Quis ego ſum ſervus tuus, quoniam reſpexiſti ſuper canẽ mortuũ ſimilem mei.

*

Quid eſt homo, quòd memor es eius; aut filius hominis, quoniã viſitas eum? Pſa. 8. 5. *Qui eſt homo, quia magnificas eum?* Iob 7. 17. * *O res mirabilis, manducat Dominum pauper ſervus, & humilis.* Eccl. *Cap. 1. * *Quis Paſtor Oves proprio paſcit cruore? Et quid dico Paſtor? Matres multæ ſunt, quæ poſt partus dolores, filios alijs tradunt nutricibus; hoc autem ipſe non eſt paſſus; ſed ipſe nos proprio ſanguine paſcit, & per omnia nos ſibi coniugnẽtat.* Chryſoſt. hom. 60. ad populum, & ho. 83. in Matth.

de los dolores del parto, entregan a sus proprios hijos à otras mugeres, que les dèn leche, y los crien; mas esto no lo consintiò èl, sino con su propria sangre nos mantiene, y vniendonos consigo nos realça, y ennoblece, y hace crecer en todo.

La tercera cosa, que pide este Santissimo Sacramento, es, que nos lleguèmos a èl con grande hambre, y deseo. * Este Pan, dice San Agustin, busca la hambre de el hombre interior. Assi como el manjar corporal, entonces parece que entra en provecho, quando se come con hambre: assi tambien este Divino Manjar nos entrarà en grande provecho, si va el alma à èl con grande hambre, ansiosa de vnirse con Dios, y de alcançar algun don, y merced particular. * Al anima hambrienta harta Dios de bienes. Y lo mismo dixo la Sacratissima Reyna de los Angeles en su Cantico: * A los hambrientos llenò de bienes. Para despertar esta hambre, y deseo en nuestras almas, nos ayudara considerar por vna parte, nuestra grande necessidad, y por otra, los efectos admirables, que obra este Santissimo Sacramento. Assi como quando Christo nuestro Redemptor, andaba aca en el mundo, à todos los que llegaban à èl, los sanaba de todas sus enfermedades; y no se lee, que alguno le pidiesse salud, y se la negasse. Llegò a èl aquella muger, que padecia fluxo de sangre, tocò el ruedo de su vestidura, y luego quedò sana. Llegò à sus pies aquella pecadora del Evangelio, y quedò perdonada. Llegaban a èl los leprosos, y quedaban limpios. Llegaban a èl los endemoniados, los ciegos, los paraliticos, y todos quedaban buenos, y sanos: * Porque salia dèl virtud que los sanaba. Assi harà tambien este Santissimo Sacramento, si llegamos con esta hambre, y deseo, pues es el mismo que entonces, y no ha mudado de condicion.

* *Panis iste, esuriem quærit hominis interioris.* August.

* *Et animā esurientem satiavit bonis.* Psa. 106. 9.

* *Esurientes implevit bonis.* Lucæ 1. 53.

* *Quia virtus de illo exibat, & sanabat omnes.* Luce 6. 19.

)*(*)*(*)*(

CA-

CAPITVLO VI.

EN QVE SE PONEN OTRAS CONSIderaciones, y modos de prepararse para la Sagrada Comunion, muy provechosas.

* *Hoc facite in meam commemorationem.* Luc. 22.19.
* *Quotiescũque manducabitis panem hunc, & Calicem bibetis, mortem Domini annunciabitis.* 1. ad Cor. 11.24. & 26
* *Liquiefiebat anima eius.* D.Bona. de preparatione admissã, cap. 6. & in fascicularí. ca. Cãt. 5. 6.
* Chrysost.

ENtre otras consideraciones, con que nos podèmos preparar, para la Sagrada Comunion, es muy propria la memoria de la Passion, considerando aquella immensidad de amor, con que el Hijo de Dios se ofreciò por nosotros en la Cruz: porque vna de las razones principales, porque Christo nuestro Redemptor Instituyò este Divino Sacramento; fue para q̃ tuviessemos siempre presente, y viva en la memoria su Passion; y assi nos mandò, que cada vez que le celebrassemos, nos acordassemos della. * Haced esto en memoria mia. Y nos lo repite el Glorioso Apostol S. Pablo: * Quantas veces comeis este Pan, ò bebeis este Caliz, anunciareis la muerte del Señor. Y assi San Buenaventura aconseja mucho esta devocion; que cada vez que vamos a comulgar, considerèmos vn passo de la Passion. Y èl dice, que vsaba hacerlo assi, y que con esto * su anima se derretia en amor de Dios. El Bienaventurado San Chrysostomo dice, * que el que llega à Comulgar, ha de hacer cuenta, que todas las veces que Comulga, pone la boca en aquella preciosa Llaga del Costado de Christo, y chupa su Sangre, participando de todo lo que èl nos ganò con ella. Santa Catalina de Sena, cada vez q̃ Comulgaba hacia cuenta, que iba, como quando era niña, al pecho de su madre. Otros, como este Soberano Sacramento es me-

memoria de la Pasſion de Chriſto, imaginan à Chriſto Crucificado, y hace Calvario de ſu corazon, y fixan alli la Cruz del Señor, y abrazandoſe con ella, recogen en ſi las gotas de ſangre, que por ella caen. Otros hacen cuenta, que ſe hallan en aquella Cena, que cenò Chriſto nueſtro Redemptor con ſus Diſcipulos la noche de ſu Pasſion, como ſi eſtuvieran alli ſentados entre los Apoſtoles, y que reciben de ſu mano ſu Sagrado Cuerpo, y Sangre. Y eſta no es ſolamente conſideracion, y repreſentacion de aquella Cena; ſino en realidad de verdad, eſta es aquella miſma Meſa, el miſmo Combite, y el miſmo Señor; que diò entonces ſu Cuerpo, y Sangre à ſus Apoſtoles; èl miſmo nos le dà aora à noſotros, por miniſterio de los Sacerdotes, y con el miſmo amor, que entonces lo diò.

Tambien es muy buena preparacion, exercitarſe en la conſideracion de los puntos ſiguientes; lo primero, quien es el Señor que viene, que es el Criador de todas las coſas, Rey, y Señor de los Cielos, y tierra, Dios de infinita Mageſtad, y perfeccion. Lo ſegundo, à quien viene, que es a mi, que ſoy polvo, y ceniza, y que muchas veces le he ofendido. Lo tercero, à què viene, que es a comunicarme el fruto de ſu Pasſion, y los Dones precioſisſimos de ſu gracia. Lo quarto, què le mueve a venir, que es, no ſu intereſſe, porque es Señor de todas las coſas, y no tiene necesſidad de nadie, ſino puro amor, y deſeo de que mi anima ſe ſalve, y eſtè ſiempre acompañada de ſu gracia. Lo quinto, ſe ha de exercitar vno en los actos de las tres Virtudes Theologales, Fè, Eſperança, y Caridad.

Y por que noſotros no podèmos dignamente prepararnos para recebir eſte Señor, ſi èl no nos lo dà; avemosle de pedir, que èl diſponga, y atavie nueſtra alma, con la humildad, limpieza, amor, y reverencia que conviene: alegando para ello, aquella razon comun: Señor, ſi vn Rey poderoſo, y rico ſe huvieſſe de

hoſ-

hospedar en casa de vna viuda pobre, no esperaria, que ella le aderezasse el Palacio, donde avia de reposar, sino embiaria delante su Rerecamara, y criados, que lo aderezassen. Pues hazedlo Vos assi con mi alma pobre, pues venis a hospedaros en ella; embiad, Señor, vuestra Recamara delante, y vuestros Angeles, para que aderecen, y adornen esta posada, que tan sucia ha estado, y tan llena de telarañas de pecados, y la hagan digna morada vuestra. Y bolviendonos à la Soberana Virgen, y a los Santos, nuestros devotos, pidamosles con humildad, nos alcançen el cumplimiento desta peticion.

Fuera destas preparaciones, añadirèmos aqui vna muy facil, y muy provechosa, y de mucho consuelo para todos. Quando no llegaredes a tener aquel fervor, y aquellos deseos encendidos, que querriades, y era razon tener para recebir tan gran Señor, exercitaos en tener gran voluntad, y deseo de tener ellos deseos, y con esso suplireis lo que os falta: porque Dios mira el corazon, y recebirà, y aceptarà lo que deseais tener, como si lo tuviessedes; conforme à aquello del Profeta: ✻ El deseo de el pobre oyò el Señor. La preparacion de sus corazones oirà tu oido. Esta devocion, y preparacion, dice Blosio, * que enseñò Dios à Santa Metildis. Dixole vna vez el Señor: Quando has de recebir la Sagrada Comunion, desea, à gloria de mi nombre, tener todo el deseo, y amor, con que ardiò algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon, y desta manera te puedes llegar à mi; porque pondrè yo los ojos en aquel amor, y lo recebirè conforme à como deseas tenerlo. Lo mismo se lee de Santa Gertrudis: * Estando esta Santa vn dia para recebir el Santissimo Sacramento, como recibiesse mucha pena, por no estar tan preparada, rogó à la Gloriosa Virgen MARIA, y à todos los Santos, que ofreciessen à Dios por ella toda la preparacion, y merecimientos, con que cada vno dellos se avia preparado algun dia para recebirle: por lo qual la dixo el

✻ *Desiderium pauperum exaudivit Dominus; præparationem cordis eorum audivit auris tua.* Psal. 9. 38.

* Ludovicus Blosius, c. 6. monilis spiritualis.

* Blosius, vbi suprà.

el Señor: * Verdaderamente, que delante de los Cortesanos del Cielo, pareces con aquel aderezo, que pediste. De manera, que serà muy buena disposicion, y preparacion, desear llegar a recebir este Santissimo Sacramento, con aquel fervor, y amor, con que los grandes Santos se llegaban a èl; y desear, y pedir al Señor, que lo que a nosotros nos falta, lo supla de los merecimientos, y virtudes de Jesu Christo, y de sus Santos. Y desto mismo nos podèmos ayudar, para el hacimiento de gracias; como luego dirèmos. * Y tratando de la oracion dimos tambien este medio, para suplir nuestras faltas.

** Iam verè omnibus Cœli civibus appares in eo ornatu, quē tibi petisti.*

Ca. sequēt. 1.p. trat. 5. cap. 19.

Con estas, ù otras semejantes consideraciones avemos de despertar en nosotros la actual devocion, con que los Santos dicen, que nos avemos de llegar à la Sagrada Comunion: vnas veces con vnas, y otras con otras, como cada vno mejor se hallàre: pero hase de advertir, que para prepararnos desta manera, y hacer en esta parte lo que debemos, es menester, que tomèmos algun tiempo para gastar en ello. Nuestro Padre Francisco de Borja, en el tratado que hace de la preparacion para la Sagrada Comunion, pone tres dias antes para prepararse, y tres dias despues, para hazimento de gracias, y dà muchas consideraciones, y exercicios, en que se ocupen estos dias: y seria esse vn medio muy bueno, para andar toda la semana, y toda la vida devotos, y recogidos; parte con la esperança de recebir tan gran Señor; parte con la memoria del beneficio recebido. Porque solo pensar, mañana tengo de comulgar, ò acordarme, que oy, ò ayer comulguè, basta para traer recogido el corazon; pero si no fuere tanto como esso el tiempo que tomaremos para esta preparacion, à lo menos es razon, que aquella mañana, que vno ha de comulgar, gaste la oracion, ò parte della, en alguna, ò algunas de las consideraciones dichas. Y ayudarà mucho, que la noche antes de la Comunion, quando nos vamos acostar, sea con aquel cuydado, y pensamiento, que tengo de co-

Frācisco de Borja.

mulgar mañana; y quantas veces despertarèmos, sea con el mismo pensamiento. Y à la mañana, apenas avemos de aver abierto los ojos, quando ya estèmos abrazados con el mismo pensamiento. Porque si para la oracion de cada dia pide esto nuestro Padre en las advertencias, que para ella dà, quanta mayor razon serà, que se haga el dia, que avemos de recebir tan alto Sacramento?

Ignat. lib. Exercicior. Spiritual. in Addictionibus primæ Hebdomadæ.

CAPITVLO VII.

DE LO QVE AVEMOS DE HACER despues de recebido este Divino Sacramento: y qual ha de ser el hazimiento de gracias.

ASSI como antes de comer suele ser provechoso algun exercicio corporal, que avive el calor natural, assi lo es antes de la Comunion, tener algun exercicio de la meditacion, y consideracion, que avive el calor del alma, que es la devocion, y amor, de lo qual avemos ya dicho. De la misma manera sobre la comida, tener vn rato de conversacion, es cosa muy saludable, y lo serà tambien despues desta Divina Comida; y desto tratarèmos aora. Este es el mejor tiempo para negociar con Dios, y para abrazarle dentro de nuestro corazon. Y assi es razon, que nos sepamos aprovechar dèl, y que no dexèmos passar en valde, ni vna partecica de èl; conforme à aquello del Sabio: ✻ No sea defraudado del buen dia: y ni vna parte deste buen don se te passe. En lo que se ha de gastar este tiempo, ha de ser en algunas consideraciones, y afectos semejantes à los que diximos, que avian de preceder à la Sagrada Comunion.

✻ *Non defraudeeris à die bono. Et particula boni doni non te prætereat.* Eccli. 14. 14.

nion. Y particularmente nos avemos de ocupar, lo primero, en alabanças, y hazimiento de gracias, por todos los beneficios recebidos, y señaladamente por el beneficio inestimable de nuestra redempcion; y por este que aqui nos hace el Señor, dandosenos à si mismo, y entrando en nuestras entrañas. Y porque nosotros no sabèmos, ni podèmos dar las debidas gracias por tan alto beneficio, para suplir nuestra insuficiencia, avemos de ofrecer al Señor todas las gracias, y alabanças, q̃ le dieron, y dan todos los Serafines, y Coros de los Angeles desde el principio del mundo, y todos los Santos Bienaventurados mientras vivieron en el mundo, y mas principalmente, las que aora le daren la gloria, y las que le han de dar por toda la eternidad, y * juntar nuestras vozes con las suyas, deseando alabarle con los corazones, y lenguas de todos. Y combidar à todas las criaturas, que nos ayuden à lo mismo. * Y porque ni aun todo esso llega à lo que se debe à Dios, porque es mayor, que toda alabança, avemos de querer, y estarnos holgando, y regozijando, de que èl se ame, y alabe à si mismo, que solo se puede amar, y alabar bastantemente.

Lo segundo, avemos de ocupar este tiempo en actos de amor de Dios; porque aqui principalmente ha lugar el exercicio de aquellas santas inspiraciones, que no son otra cosa, que vnos actos amorosos, y vnos deseos entrañables de aquel summo bien: quales eran los del Profeta, quando decia: * Amete yo, Señor, fortaleza mia. * Assi como el ciervo, herido de los cazadores, desea las fuentes de las aguas, assi mi anima, herida de amor, desea à ti, Dios mio.

Lo tercero, avemos de ocupar este tiempo en peticiones; porque es muy proprio tiempo para despachar nuestros negocios, y alcançar mercedes de Dios. De la Reyna Ester * cuenta la Sagrada Escritura, que no quiso declarar al Rey Asuero su peticion, sino pidele que sea su combidado, y que alli se la declaràra. Hacesse assi, y alli alcançò todo lo que pidiò: assi

* *Cum quibus, & nostras voces vt admitti iubeas, deprecamur.* Psal. 33. 4.

* *Magnificate Dominum mecum, & exaltamus nomen eius in idipsum.*

* *Diligã te, Domine, fortitudo mea.* Psl. 17. 1.

* *Quemadmodũ desiderat ceruus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te Deus.* Psalm. 41. 2.

* Ester 5. 8. & cap. 7. 3.

aqui en este combite, donde el Rey de los Reyes es nuestro combidado, ò por mejor decir, nosotros suyos, alcançarémos todo lo que pidieremos; porque llegamos * en buen dia, y en buena coyuntura. Y podèmos decir lo que Jacob, luchando con Dios, dixo: * No os dexarè, Señor, si primero no me dais vuestra bendicion. Quando entrastes en casa de Zaqueo dixistes: * Oy ha venido la salud à esta casa. Decid aora, Señor, otro tanto, desta casa donde aveis entrado: * Sea hecha oy salud en mi anima.

* *In die enim bona venimus* 1. Reg. 25. 8

* *Non dimittã te, nisi benedixeris mihi.* Gen. 32. 26.

* *Hodie salus domui huic facta est.* Lucæ 19. 9.

* *Dic animæ meæ salus tua ego sum.* Psal. 34. 3.

Aqui avemos de pedir à Dios perdon de nuestros pecados: fortaleza para vencer nuestras passiones, y resistir à las tentaciones: gracia para alcançar las virtudes: la humildad, la obediencia, la paciencia, la perseverancia: y no solamente ha de pedir vno para sì, sino ha de rogar à Dios por las necessidades de la Iglesia, generales, y particulares, por el Papa, por el Rey, y por todos los que goviernan la Republica Christiana, en lo espiritual, y temporal, y por otras personas particulares, à quien tiene obligacion, ò devocion, à manera que lo hacèmos en el Memento de la Missa, y dirèmos despues.

Cap. I.

CAPITVLO VIII.

DE OTRA MANERA DE ACCION de gracias.

ALgunos dan gracias despues de la Sagrada Comunion, de la manera siguiente: imaginan, y consideran a Christo nuestro Señor dentro en sus entrañas, como en vn estrado, ò sitial; y llaman à todas sus potencias, y sentidos, para que le reconozcan, y reverencien por su Señor, y su Rey, à la manera que acà, quando vno hospeda en su

casa

casa alguna persona principal, suele llamar à todos sus hijos, y allegados, para que le reverencien, y reconozcan. Y con cada vno de sus sentidos, y potencias hacen tres cosas: La primera, darle gracias, porque les diò aquella potencia, ò sentido. La segunda, acusanse, y duelense de no averle empleado en aquello, para que el Señor se le diò. La tercera, piden favor, y gracia, para enmendarse de aì adelante: y es muy buena, y provechosa manera de dar gracias. Y en efecto, es el primer modo de orar, de los tres que nuestro Padre pone en el libro de los Exercicios espirituales.

P. N. Ignatius, lib. Exert. Spirit.

Otros, imaginandose enfermos, en todos sus sentidos, y potencias; como Christo es Medico, * que sana todas las enfermedades. Le llevan por todas ellas, como al Medico, por las enfermerias, pidiendole: * Señor, mirad estos mis ojos enfermos, esta lengua, &c. y compadeceos de mi, y sanadme. * Tèn misericordia de mi, Señor, porque estoy enfermo: sana a mi alma, que pecò contra ti.

* *Qui sanat omnes infirmitates tuas.* Ps. 103. 3.

* *Domine, veni, & vide.* Ioan. 11. 34.

* *Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum, sana animam meam, quia peccavi tibi.* Psal. 6. 3. Psal. 40. 5.

Adviertase aquì, que para exercitarnos en estos exercicios, y en otros semejantes, en este tiempo, no es menester fingir la composicion de lugar, ni buscarla fuera de nosotros, pues tenèmos presente, y dentro de nuestro pecho al mismo Jesu Christo, no solamente quanto à la presencia de su Divinidad, la qual està en todo lugar, sino tambien quanto à la presencia de su Santissima Humanidad, la qual està realmente en nuestras entrañas, por todo el tiempo que duran las Especies Sacramentales, que es por todo el tiempo que duràra la substancia del Pan, si alli estuviera: pues si el mirar vna Imagen de Christo nos recoge para tener oracion; què serà mirar al mismo Christo, que està aqui presente, no en dibuxo, como en el Crucifixo, sino en su propria Persona? Y assi, cada vno se ha de convertir à si mismo, considerando dentro de si à Christo, como lo hacia la Sacratissima Reyna de los Angeles, quando le traia en sus Entrañas,

trañas, y tratar alli con su Amado, diciendo con la Esposa: * Hallado he al que ama mi anima: tengole, no le dexarè.

Para que nos animèmos à detenernos, y gastar mas tiempo en el hazimiento de gracias, nos podrà ayudar vna cosa que dicen aqui los Theologos, * y es, que por todo el tiempo que duran las Especies Sacramentales, y la real presencia de Christo en nuestro pecho: mientras mas vno se exercitàre en semejantes actos, recibirà mayor gracia, no solamente por el mayor merito de los actos, que llaman: *Ex opere operantis*, sino: *Ex opere operato*: por la virtud del Sacramento: de la manera * que deciamos tratando de la disposicion.

* *Inveni quem diligit anima mea: tenui eũ, nec dimittã.* Cant. 3. 4.

* Caye. Gab. Maior. Paludanus, & alij. quos refert P. Fr. Suares, to. 3. in 3. part. disput. 63. sess. 7. dicẽs esse valde probabile.

* Cap. 3.

De lo dicho se verà, quan mal hacen los que dexan perder este tiempo, en que tanto podian ganar; y en acabando de recebir tal Huesped en su casa, luego le buelven las espaldas; y apenas ha entrado èl por vna puerta, quando ellos se salen por otra, dexandole, como dicen, con la palabra en la boca. Si acà tendriamos por muy mala criança, recebir en su casa vn huesped de respecto, y despues de recebido, no le hablar, ni ofrecer servicio ninguno: què serà à vn tal Huesped como este?

De la gloriosa Virgen Margarita, hija del Rey de Vngria, cuenta Surio, * que quando avia de comulgar, el dia antes no comia mas de pan, y agua, en reverencia de aquella comida, y manjar Celestial; que esperaba; y luego toda la noche entera passaba en oracion; despues de comulgar gastaba todo aquel dia en rezar, y orar, hasta la noche, que tomaba alguna poca de comida.

* Surius.

* * * * * * * * * * * * * * * * * *

CA-

CAPITVLO IX.

DEL FRVTO QVE AVEMOS DE SACAR *de la Sagrada Comunion.*

LAS virtudes, y efectos admirables, que los Santos declaran deste Divino Sacramento, no solamente son para descubrirnos su excelencia, y el amor, y caridad inmensa, que nos tuvo el Señor, sino tambien, para que pongamos los ojos, y el corazon en ellos, para sacar este fruto de la Sagrada Comunion: y assi irèmos diciendo algunos dellos para este fin. Este Divino Sacramento, assi como todos los otros, tiene vn efecto comun con todos los demàs Sacramentos, que es dàr gracia al que dignamente le recibe; y tiene otro efecto proprio, con que se diferencia de los demàs Sacramentos, el qual llaman los Theologos: Refeccion espiritual, que es ser mantenimiento del alma, con el qual ella se rehace, restaura, y toma fuerças para resistir à sus apetitos, y abrazarse con la virtud; y assi, sobre aquellas palabras, que dixo Christo nuestro Señor: * Mi Carne es verdadero manjar, y mi Sangre verdadera bebida. Dicen comunmente los Santos, y diceło tambien el Concilio Florentino, que todos los efectos, que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra espiritualmente este Divino Manjar en las almas. Y por esso dicen, que quiso Christo nuestro Señor instituir este Santissimo Sacramento en especie de mantenimiento, para en la misma especie, en que le instituìa nos declarasse los efectos, que obraba, y la necessidad, que nuestras almas tenian de èl. Pues conforme à esto, assi como el mantenimiento corporal sustenta la vida del cuerpo, y renueva las fuerças, y

* Ioan. 6. 56.

Concilium Florentin.

en cierta edad hace crecer, assi tambien este Santissimo Sacramento sustenta la vida espiritual, rehace las fuerças del alma, repara la virtud enflaquezida, fortaleze al hombre contra las tentaciones del enemigo, y hacele crecer hasta su debida perfeccion. Este es el
Ps. 103. 15. Pan, que conforta, y esfuerça el corazon del hombre, y con el qual esforçados, como Elias, avemos de ca-
3. Reg. 19. 8 minar, hasta llegar al monte de Dios, Horeb.

Mas tiene otra propriedad el manjar corporal, que es, dar gusto, y sabor al que come; y tanto mayor, quanto es mejor, y mas precioso el manjar, y el paladar està mas biē dispuesto: assi tābien este Divino Manjar, no solamente nos sustenta, conserva, y esfuerça; sino tambien causa vn gusto, y suavidad espiritual; conforme a aquello, que dixo el Patriarca Jacob, en aquellas bendiciones profeticas, que a la hora de su muerte echò a sus hijos, anunciando lo que avia de ser en la Ley Evangelica; quando llegò a su hijo Aser, dice: * Aser, fertil es su pan, y dara delicias a los Reyes. Christo es Pan fertilissimo, suavissimo, y gustosissimo. Dice Santo Thomas, * que es tan grande el gusto, y deleyte, que causa este Pan Celestial en aquellos, que tienen purgado el paladar de su anima, que con ningunas palabras se puede esplicar, por gustarse aqui la dulçura espiritual en su misma fuente, que es Christo nuestro Salvador, fuente de toda suavidad, y vida de todas las cosas, el qual por medio de este Sacramento entra en el anima del que comulga. Y muchas veces es tanta esta suavidad, que no solo recrea el espiritu, sino redunda tambien en la misma carne; conforme à aquello del Profeta: * Mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo.

* *Aser pinguis panis tius, & præbebit delicias Regibus.* Gen. 49. 20.

* S. Thom. opusc. 57.

* *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Ps. 83. 3.

De ai nace lo que dice San Buenaventura, * que muchas veces acaece llegar vna persona muy debilitada, y flaca, à la Sagrada Comunion, y ser tan grande la alegria, y consolacion, que recibe con la virtud deste Manjar, que se levanta de ai tan esforçada, como

* Bonav. lib. de perfect. ad sororem suam.

mo si ninguna flaqueza tuviera. Gaimando Adversano, * Obispo, Autor antiguo, escrive de aquellos Monjes antiguos, que era tanto el consuelo, y fortaleza que sentian con la Sagrada Comunion, que algunos, con solo este sustento, se passaban sin ninguna otra comida, siendoles este todo su consuelo, y sustento, assi para el alma, como para el cuerpo; y el dia que no comulgaban, sentian en si vna flaqueza, y desmayo grande, y les parecia desfallecian, y que no podian vivir. Y dice, que à algunos le llevaba vn Angel la Comunion a su celda. En las Cronicas * de la Orden Cisterciense se cuenta de vn Monge, que siempre que comulgaba le parecia recebir vn panal de miel, cuya suavidad le duraba tres dias.

* Guimādus Adversan.

* Cronic. Ordin. Cisterciensis.

Pues conforme a esto, el fruto que nosotros avemos de sacar de la Sagrada Comunion, ha de ser vn animo varonil, para caminar, è ir adelante en el camino de Dios, vna fortaleza muy grande, para mortificar nuestras passiones, y resistir, y vencer las tentaciones. * Para esto nos preparò el Señor esta mesa. En las demàs mesas, quien tiene enemigos, teme, y no ossa estar. Pero en esta, recibe el hombre esfuerço, y fortaleza, para vencer a todos sus enemigos. Y assi dice San Chrysostomo, que nos avemos de levantar desta Sagrada Mesa, * como vnos leones echando fuego por la boca, con que espantèmos, y nos hagamos terribles a los demonios. Y este efecto nos significò Christo nuestro Redemptor, quando acabando de comulgar a sus Discipulos, les dixo: * Levantaos, y vamos de aqui. Como quien dice, ya aveis comulgado, levantaos, y vamos a padecer. Y assi vèmos, que en la primitiva Iglesia, quando se freqüentaba tanto este Divino Sacramento, no solo tenian los Christianos fuerças para guardar la Ley de Dios, sino para resistir a la fuerça, y rabia de los tyranos, y dar la sangre, y la vida por Christo.

***

* *Parasti in cōspectu meo mēsam, adversus eos, qui tribulant me.* Ps. 22. 5.

* *Tanquā leones ignem spirantes, ab hac mensa recedamus, facti diabolo terribiles.*

Chrys. ho. 61. ad Populū, & 45. in Ioannē.

* *Surgite eamus hinc.*

CA-

CAPITVLO X.

QVE EL FREQVENTAR LA SAGRADA Comunion, es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la castidad.

S.Thom. 3. part. quæst. 69. art. 7.

Contra todas las tentaciones dicen los Santos, que es gran remedio frequentar este Divino Sacramento: porque fuera de dar grande fortaleza, enflaquece las pasiones, y los habitos, è inclinaciones malas, disminuye el fuego de la concupiscencia, que es raiz de todos los males, y hacenos promptos para cumplir la voluntad de Dios.

* Ignat. epist. ad Ephes. Cyril. lib. 3. in Ioannē, cap. 37.

* Chryſ. ho. 61. ad Popul. Antiochen.

* Exod. 12. 22

Santo Thomàs dice, * que vna de las razones, porque este Santissimo Sacramento, nos defiende, y libra de las tentaciones, y de las caidas, es, porque como es memorial de la Pasion de Christo, por la qual los demonios fueron vencidos, en viendo en nosotros el Cuerpo, y Sangre de Christo, ellos echan à huir, y los Santos Angeles nos acompañan, y ayudan. San Ignacio, y San Cyrilo * aconsejan, por esta razon, la frequencia de este Santissimo Sacramento, para que huyan los demonios de nosotros. Y San Chrysostomo dice: * Si la Sangre del Cordero, figura deste Sacramento, puesta en los vmbrales de las puertas de las casas, libraba a sus moradores del castigo, y matança, que iba haciendo el Angel destruidor; quāto mas lo harà este Divino Sacramento?

Pero particularmente dicen los Santos, que es este eficacissimo remedio para vencer las tentaciones des-

deshonestas, y conservar la castidad. Porque pacifica los movimientos de la carne, mitiga el *Fomes peccati.* Y (como San Cyrilo dice) * apaga el ardor, y apetito de la sensualidad, como el agua al fuego. De esta manera declaran S. Geronymo, y Santo Tomàs, y otros Santos aquello del Profeta Zacarias. * Què es lo bueno suyo, y què es lo hermoso suyo, sino el trigo de los Escogidos, y el vino q̃ engendra virgines. Dicen, q̃ es virtud, y efecto particular deste Manjar Celestial, engendrar Virgines. Assi como el mantenimiento corporal, quando es bueno, cria buena sangre, y buenos humores: assi este Divino Manjar cria en nosotros castidad, y pureza de afectos. De donde vino a decir San Cyrilo, que este Divino Sacramento, * no solo santifica el anima, sino tambien el cuerpo. Cumpliendose aquello, que la Iglesia pide en el Sacrificio de la Missa. Es la harina de Eliseo, que quita la ponçoña de la olla, y la dà sazon. Y como tocando aquella muger del Evangelio * el ruedo de la vestidura del Salvador, cessò en ella el fluxo de sangre; y entrando el Arca del Testamento en el Jordan, las aguas se detuvieron hàcia arriba, y dexaron de correr: assi entrando Christo en nuestro cuerpo, se detienen las tentaciones, y cessa el ardor, y fuego de la concupiscencia. Con razon exclaman los Santos: * O dichoso fruto deste Divino Sacramento, pues engendra castidad, y hace Virgines. Vn Doctor grave dice, * que no ay medio tan eficaz, para ser vno casto, como el frequentar devotamente la Sagrada Comunion.

Cuenta Nicefero Calixto, Gregorio Turonense, Nauclero, y otros graves Autores, * vna cosa maravillosa, que aconteciò en la Ciudad de Constantinopla. Y fue, que aviendo costumbre muy antigua en la Iglesia Griega, de Consagrar el Cuerpo Santissimo de nuestro Señor Jesu-Christo, en Panes como [illegible] los

* Cyrilus. * Hieronym. S. Thom. opusc. 58. cap. 26. * *Quid enim bonum eius est, & quid pulchrum eius: nisi frumentũ electorum, & vinum germinãs virgines?* Zach. 9. 17. * Cyrillus. * *Fiat nobis ad salutem mentis, & corporis.* 4. Reg. 41. * Lucæ 8. 44. Iosue 3. 16. * *O felix fructus vbertatis, ex quo virginitas germinatur.* * Viguerius in institutionibus Theologi, cap. 16. §. 3. * Nicephor. Calixtus in sua histor. Eccles. lib. 17. cap. 25. Gregor. Turonensis, lib. de Martyr. cap. 8.

los que se hacen para comer; de aquellos Panes Consagrados comulgaban al Pueblo; y si algunas Reliquias sobraban en la Custodia, llamaban los Sacerdotes algunos niños de los mas virtuosos, que andaban al Escuela, y de cuya sinceridad se pudiesse tener mayor satisfaccion; y estando ayunos, les daban aquellas Santissimas Reliquias, para que las recibiessen. Y esto dice el mismo Niceforo, que passó con èl muchas veces, siendo niño, y de poca edad, y criandose en la Iglesia. Acaeciò, pues, que yendo vna vez los niños, que para esto estaban llamados, fuesse entre ellos vn hijo de vn Judio, oficial de hacer vidro, y comulgó juntamente con ellos. Con esto tardò el niño de acudir à casa à la hora acostumbrada; y preguntandole su padre, de donde venia? dixo, que de la Iglesia de los Christianos, y que avia comido del otro Pan, que daban a los muchachos. Tomóle al Judio tan grande ira contra su hijo, que sin esperar mas razones, le tomó, y le echò en el horno de vidro, que estaba encendido, y cerrò la puerta del horno. La madre hallando menos à su hijo, y viendo que passaba mucho tiempo, y no parecia, saliò à buscarle por toda la Ciudad con grandes ansias, y diligencias; y como no le pudiesse descubrir, ni hallar rastro dèl, bolviòse à su casa muy lastimada; donde al cabo de tres dias, estando junto al horno renovando sus lagrymas, y gemidos, mezando sus cabellos, començó à llamar à su hijo por su nombre: el qual oyendo, y conociendo la voz de la madre, le respondiò de dentro del horno donde estaba. Entonces ella, quebrando la puerta del horno, viò à su hijo estar en medio del fuego, tan sano, y sin lesion, que ni a vn cabello solo le avia tocado el fuego. Sale el niño, y preguntandole, quien le avia guardado? Respondiò, que vna Señora vestida de grana avia venido alli muchas veces, y con agua que echaba, apagaba el fuego. Y demàs desto, le traìa de comer todas las veces que lo avia menester. Supo esta maravilla el Emperador

Iustiniano, y mandò luego baptizar al niño, y à la madre, que quisieron ser Christianos; y al desventurado del padre, que no se quiso convertir, como à parricida, le hizo colgar en vn arbol, y assi muriò ahorcado. Pues lo que obrò este Santissimo Sacramento en el cuerpo deste niño, que le avia recebido, conservandole sin lesion alguna en medio del fuego: esso obra espiritualmente en las almas de los que dignamente le reciben, defendiendolas, y conservandolas sin lesion alguna en medio del fuego de las tentaciones.

CAPITVLO XI.

DE OTRO FRVTO PRINCIPAL, QVE *avemos de sacar de la Sagrada Comunion, que es vnirnos, y transformarnos en Christo.*

VNO de los mas principales efectos, y fines, para que Instituyò Christo nuestro Redemptor este Divino Sacramẽto, ò el mas principal, dicen los Santos, que fue para vnirnos, y encorporarnos, y hacernos vna cosa consigo. Assi como quando se Consagra este Divino Sacramento, por virtud de las palabras de la Consagracion, lo que era Pan, se convierte en substancia de Christo: assi por virtud desta Sagrada Comunion, el que era hõbre, se viene por vna maravillosa manera, à transformar espiritualmente en Dios. Y esso es lo q̃ dice el mismo Christo en el Sagrado Evangelio: * Mi carne, verdaderamente es comida; y mi sangre, verdaderamente es bebida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, està en mi, y yo en èl. De manera, que assi

* *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Qui mãducat meã carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Ioan. 6. 56.

asi como el manjar, por virtud del calor natural, se convierte en la substancia del que le come, y se hace vna misma cosa con èl: asi el que come este Pan de Angeles, se vne, y junta, y hace vna cosa con Christo. No convirtiendose Christo en èl mantenido, sino convirtiendo, y transformando èl en si al que le recibe. Como el mismo Señor dixo a San Agustin: * Manjar soy de grandes, crece, y comerme has. Pero hagote saber, que no me mudaràs tu à mi en tu substancia, y naturaleza, como a los demas manjares; sino tu te mudaràs, y transformaràs en mi. Y asi dice Santo Tomàs, * que el efecto proprio deste Sacramẽto, es transformar el hombre en Dios, haciendole semejante à si. Porque si el fuego, por ser elemento tan noble, convierte en si todas las cosas, que se juntan con èl, gastando primero todo lo que en ellas le es contrario, y comunicandoles despues su forma, y perfeccion, quanto mas aquel abysmo de infinita bõdad, y nobleza, gastarà todo lo malo que hallare en nuestras almas, y las harà semejantes à si.

* *Cibus sũ grãdium, cresce, & manducabis me, nec tu me mutabis in te sicut cibum carnis tuæ; sed tu mutaberis in me.* Augu. li. 10. conf. ca. 10.

* S. Thom. 4. sentẽ. dis. 2. q. 2. art. 1.

Pero dexando aparte la vnion real, y verdadera de Christo con el que le recibe, que èl nos quiso significar por aquellas palabras, èl està en mi, y yo en èl, la qual declaran los Santos con algunas comparaciones muy encarecidas; descendiendo mas en particular a la practica; el fruto que nosotros avemos de procurar sacar de la Sagrada Comunion, es vnirnos, y mudarnos, y transformarnos en Christo espiritualmente. Esto es, que nos hagamos semejantes à èl en la vida, y costumbres: humildes como Christo, pacientes como Christo, obedientes como Christo, castos, y pobres como Christo. Y esto es lo que el Apostol dice por otras palabras, * que nos vistamos de Jesu Christo. En la Consagracion, cõviertese la substancia del Pan, en la substancia del Cuerpo de Christo, quedandose enteros los Accidentes. En la comunion es al contrario; que se queda la substancia de el hombre, y se mudan los Accidentes, porque el hombre,

* *Induimini Dominum Iesum Christum. Et induite novũ hominem.* Ad Roma. 13. 14. Ad Ephe. 4. 4.

bre, de sobervio, se hace humilde; de incontinente, casto; de airado, paciente. Y de essa manera se transforma en Christo.

San Cypriano, sobre aquellas palabras del Profeta: * Mi Caliz, que embriaga, ò què excelente, que es! Las quales entiende deste Santissimo Sancramẽto, dice, que assi como la embriaguez enagena à vn hombre de sì, y le hace otro: assi este Divino Sacramento enagena a vno de si, y le hace otro, haciendole olvidar las cosas del mundo, y que de aì adelante, todo su trato sea de las cosas del Cielo. Què otros salieron los Discipulos de Emaus, despues de aver recebido este Divino Sacramento! * De dudosos, fieles; de medrosos, esforçados. Pues assi nosotros avemos de salir de la Sagrada Comunion, * trocados, y mudados en otros hombres. Lo mismo dice San Basilio, y trae para esto aquello de San Pablo: * Para que el que vive, ya no viva para si, sino todo para Dios.

Dice vna Santa * vna cosa muy sustancial, y muy espiritual a este proposito. Và tratando de las condiciones, y señales, en que se conoce ser el anima transformada en Dios. Y vna dellas, dice, es, quando desea el hombre ser menospreciado, abatido, y deshonrado de toda criatura, y desea, y quiere, que todos creã, que èl es digno de deshonras, y que ninguno se compadezca dèl; y no quiere vivir en el corazon de alguna criatura, sino de solo Dios. Y no solamente no quiere ser reputado ser cosa alguna, en ninguna manera, si no tiene por grande honra, ser despreciado, por conformarse con Christo nuestro Redemptor: al qual seguir es grande honra; y dice con San Pablo: * No plega à Dios, que yo me honre, ni glorie, sino en la Cruz de Jesu Christo nuestro Señor. Pues de esta manera nos avemos de transformar en Christo. Y esto es lo que avemos de sacar de la Sagrada Comunion.

* *Et Calix meus inebriãs, quã præclarus est.* Cypri. li. 2. Episto. 3. ad Cecilium, Psalm. 22. 5.

* *Cognoverunt eũ in fractione panis.* Lucæ 24. 35. 1. Reg. 10. 6.

* *Mutaberis in virum alium. In virum perfectum.* Ad Eph. 4. 13.

* *Vt & qui vivunt, iam nõ sibi vivãt sed ei qui pro ipsis mortuus est, & resurrexit.* Basil. in quæstio. brebiorib. num. 172. 2. ad Cor. 5. 15.

* S. Angela de Fulgino, ca. 66.

* *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domine nostri Iesu Christi.* Ad Gal. 6. 14.

San Chrysostomo, declarando la obligacion, que para esto nos pone el recebir tan alto Sacramento, dice: * Quando nos vieremos acossados de la ira, ù otro vicio, ò tentacion, consideremos de quan grãde bien avemos sido dignos, y sirvanos esso de freno, para guardarnos de todo pecado, y de toda imperfeccion. Lengua, que ha tocado à Christo, razon es, que quede santificada, y que no hable ya liviandades, ni se profane mas. Pecho, y corazon, que ha recebido al mismo Dios, y sido Custodia, y Relicario de el Santissimo Sacramento, no es razon, que se eche en èl estiercol de vanos deseos, ni que trate, ni piense ya de otra cosa, sino de Dios. Acà come vno vn alcorça, y todo el dia aspira olor. Aveis comido esta Alcorça Divina, que tiene el Ambar Celestial, olor de toda virtud, y deydad; què olor serà razon que aspireis?

* *Cùm nos ab iræ corripi viderimus, vel ab alio vitio, cogitemus, quibus facti sumus digni; & sit irrationabiliũ nobis motuũ correctio, talis cogitatio.* Chrys. hom. 61. ad popu. Antio.

De vna Santa Virgen se lee, que decia: quando comulgo, todo aquel dia guardo con mas diligencia mi corazon, imaginando al Señor en èl, como si estuviera reposando en su casa. Por lo qual procuro de guardar toda la modestia possible, assi en el hablar, mirar, y andar, como en toda la conversacion exterior; como quien pone el dedo sobre la boca, pidiendo silencio, y que no hagan ruido, porque no despierte al que duerme.



CA-

CAPITVLO XII.

DE OTRO FRVTO MVY PRINCIPAL, *que avemos de sacar de la Sagrada Comunion, que es ofrecernos, y resignarnos enteramente en las manos de Dios. Y de la preparacion, y hazimiento de gracias, que conforme à esto avemos de hazer.*

VNA de las cosas principales, que avemos de sacar de la Sagrada Comunion, ha de ser resignarnos, y ponernos del todo en las manos de Dios, como vn poco de barro en las manos de el Artifice, para que haga de nosotros lo que quisiere, y como quisiere, y quando quisiere, y de la manera que quisiere, sin exceptuar, ni reservar cosa alguna. El Hijo de Dios se ofreciò à sì mismo enteramente, en Sacrificio, al Padre Eterno en la Cruz, dando por nosotros toda su Sangre, y su Vida; y cada dia se nos dà en manjar en este Santissimo Sacramento enteramente su Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad. Razon serà, que nosotros tambien nos ofrezcamos, y entreguèmos enteramente, y del todo à èl. Esso dicen, que es propriamente comulgar. *Communicare.* Hacer con Dios, lo que èl hace con vos: èl os dà, y comunica quanto tiene; dadle vos quanto teneis.

Este ha de ser tambien el hazimiento de gracias, despues de la Sagrada Comunion: * Què ofrecerè al Señor por tantas mercedes, y beneficios; y especialmente por este que aora he recebido? Sabeis què quiere èl que le ofrezcais? lo que vamos diciendo: * Hijo, dame tu corazon. Declaralo muy bien aquel Santo: * què otra cosa quiero de ti, sino que estudies

* *Quid retribuã Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi.* Psal. 115. 12.

* *Præbe fili mi cor tuum mihi.* Prov. 23. 26.

* Thomàs de Kempis.

de renunciarte del todo en mi. Qualquiera cosa que me das sin ti, no me curo della; porque no quiero tu don, sino à ti. Assi como no te bastarian à ti todas las cosas sin mi: assi no puede agradar à mi, quanto me ofreces sin ti. Ofrecete à mi, y date todo por mi, y serà muy acepto tu sacrificio. S. Agustin dice, * que en lo que Cain desagradò à Dios, quando le ofrecia sacrificio; y la causa porque no mirò, ni aceptò su sacrificio, como el de su hermano Abel, fue, porque no repartia bien con Dios: * porque daba à Dios alguna cosa suya, y no le daba, ni entregaba à si mismo. Y esto mismo dice que hacen los que ofrecen à Dios alguna cosa, y no le ofrecen su voluntad. * El Reyno del Cielo no tiene otro precio, sino à ti mismo. Tanto vale, quanto eres tu. Date, y ofrecete à ti, y alcançarlo has.

Pues en este ofrecimiento, y resignacion entera en las manos de Dios, nos avemos de ocupar, y detener, despues de la Sagrada Comunion. Y esto no ha de ser solamente en general, sino desmenuçandolo, y descendiendo à casos particulares, resignandonos, y conformandonos con la voluntad de Dios, assi en la enfermedad, como en la salud; assi en la muerte, como en la vida; assi en la tentacion, como en la consolacion, especificando aquello, en que à cada vno le pareciere, que sentiria mas repugnancia, y dificultad, y ofreciendoselo al Señor en hazimiento de gracias, no dexando lugar, ni oficio, ni grado, por baxo, è infimo que sea, hasta que no se nos ponga cosa delante, en que no sintamos nuestra voluntad muy conforme, y vnida con la de Dios. Y es muy buena, y muy devota para esto, aquella Oracion, que N. Padre pone en el libro de los Eexercicios Espirituales: * Re- [illegible] ce-

* Gen. 4. 4.

* *Dans Deo aliquid suum, sibi autē se ipsum.*

Aug. lib. 15. de Civitate Dei, cap. 7.

* *Regnū Cœlorum, aliud nō quærit prætium, quàm te ipsum. Tātùm valet, quantùm es tu. Te da, & habebis illud.*

Aug. serm. 2. de omnibus Sanctis, & in Manuali, ca. 16

* *Suscipe Domine, vniversā meam libertatem, accipe memoriam, intellectum, atq; voluntatem omnem, quid quid habeo, vel quod possideo, tu mihi largitus es: id tibi totū restituto, ac tuæ prorsus volūtati trado gubernandum: amorem tui solùm, cum gratia tua, mihi dones, & dives sum satis; nec aliud quicquam vltra posco.* Ignatius, lib. Exerciciorum Spiritualium in contemplatione ad amorem spiritualem in nobis excitandum, puncto primo.

cebid, Señor, toda mi libertad, Memoria, Entendimiento, y Voluntad; todo lo q̃ tengo, y posseo, vos, Señor, me lo distes, todo os lo ofrezco, y restituyo, y pongo en vuestras manos, para que hagais dello lo os plugiere; dadme solamente vuestro amor, y gracia, y quedarè rico, sin tener mas que desear.

Aqui nos avemos tambien de exercitar, y actuar en los actos de algunas virtudes, especialmente en aquellas, de que cada vno tiene mas necessidad: porque à todo lo que vno quisiere, y huviere menester, le sabra este Divino Manà. * Todos los sabores de las virtudes tiene: y assi, si vna vez os dais en actuar, y exercitar en vna virtud, otra en otra, teniendo siempre la mira en la mayor necessidad. Si os sentis necessitado de humildad, procurad que os sepa a humildad, que buen dechado, y sabor hallareis aqui della, pues està vestido el Hijo de Dios de vnos Accidentes de Pan, que por ser Accidentes, son mas pobres, y baxos, que los pañales, y faxas, con que le embolviò su Sacratissima Madre en Belen. Y què mayor humildad, ni què cosa mas baxa se puede imaginar, que ponerse Dios como manjar comun, para que le comamos? Què estendamos alli en aquella Mesa del Altar los manteles, y como servilleta los Corporales, como plato la Patena, como vaso el Caliz? Què le tratèmos con nuestras manos, y le recibamos en nuestra boca, y en nuestro estomago? Què mayor baxeza de Dios, y què mayor subida del hombre? En cierta manera resplandece aqui mas la humildad, que en la obra de la Encarnacion. Pues exercitaos, y actuaos en ella, hasta tanto que sintais, que se os và embebiendo, y entrañando en vuestra anima. Ofreced al Señor el desprecio de toda la honra, y estimacion del mundo, en hazimiento de gracias, abrazando el ser menospreciado, y tenido en poco por su amor.

* *Habentẽ omnis saporis suavitatem.* Sapient. 16. 20.

Tambien es muy bueno descender à algunas cosas mas particulares, y menudas, y ofrecerlas aqui al Señor en hazimiento de gracias. Ya entiende cada

vno, poco mas, ó menos, sus faltas, y sabe lo que le impide su aprovechamiento, y en lo que suele tropezar ordinariamente: pues procurad en cada Comunion sacrificar, y ofrecer à Dios alguna cosas destas en hazimiento de gracias. Sois amigo del regalo, y de vuestras commodidades, y de que no os falte nada; ofreced al Señor el mortificaros en esto; oy en vna cosa, y otro dia en otra. Sois amigo de parlar, y de perder tiempo; mortificaos en esso, y ofrecedlo al Señor en otra Comunion. Sois tan amigo de vuestra voluntad, que por no recebir vos vn poco de mortificacion, no sabeis dar gusto, ni contento a vuestros hermanos, y algunas veces les hablais sacudida, y desabridamente; procurad venceros en esso, y ofrecerlo al Señor en otra Comunion. Y como deciamos tratando de la Oracion, * que es muy bueno proponer alli algo que hacer aquel mismo dia. Assi tambien en la Comunion, serà muy bueno sacar proposito de venceros, y mortificaros en algo aquel mismo dia, y ofrecer essa mortificacion al Señor en hazimiento de gracias. Haced cuenta, que esso es lo que os està pidiendo el Señor, por la merced, y beneficios que aveis recebido: que no quiere Dios de nosotros otra cosa, ni otra recompensa, sino que nos mejorèmos en la vida, y nos vamos enmendando, en aquello que sabemos que desagrada à su Divina Magestad: y assi, esse es el mejor hazimiento de gracias, que podèmos hacer despues de la Comunion, y el servicio mas agradable, que le podèmos ofrecer. De tres maneras deciamos arriba, * que puede ser el hazimiento de gracias: La primera, reconociendo los beneficios interiormente con el corazon. La segunda, alabando, y dando gracias con palabras, al bien hechor. La tercera, con obras; y esse es el mejor hazimiento de gracias: pues esso es, no se nos vaya todo en consideraciones; que aunque buenas, mejores son las obras, y para esso han de ser las consideraciones, para que vengamos à las obras.

* 1. part. trat. 5. cap. 16.

* Trat. 7. cap. 6.

De

De la misma manera digo de la preparacion para comulgar; aunque es muy buena aquella particular preparacion, que se acostumbra hacer antes de la Sagrada Comunion, con algunas consideraciones, y ninguno la debe dexar, porque la reverencia de tan alto Sacramento pide, que cada vno haga tambien en esso, lo mas que pudiere: pero la mejor, y mas principal disposicion ha de ser, la buena, y santa vida, y el irnos cada dia mejorando, y perficionando en las cosas, que hacèmos, para asi llegar con mayor limpieza, y puridad à este Divino Sacramento; conforme à aquello de los Padres, y Doctores de la Iglesia Ambrosio, y Agustino: * Vivid de tal manera, que merezcais recebir cada dia este Santissimo Sacramento: y assi, el Padre Maestro Avila, * en vna carta que escrive à vn devoto, le dice: La preparacion para la Sagrada Comunion ha de ser el buen orden, que tenga en toda su vida, y en toda la semana; y trae para esto el exemplo de vn Siervo de Dios, que decia, que èl nunca hacia particular preparacion para comulgar: porque cada dia, dice, hago todo lo que puedo, essa es muy buena preparacion, harto mejor, que recogerse vno solamente vn quarto de hora antes, y otro despues, y quedarse tan tibio, y tan inmortificado, è imperfecto, como de antes.

Sic vive; vt quotidie merearis accipere. Ambros. lib. 5. de Sacramentis. cap. 4. August. de verbis Domini in Evang. secũdum Lucã. Serm. 28.

De manera, que esta es la principal disposicion, y este es el principal hacimiento de gracias: y este ha de ser tambien el principal fruto, que avemos de sacar de la Sagrada Comunion: y assi, como decimos de la Oracion, * q̃ la disposicion principal para ella ha de ser la mortificacion de nuestras passiones, el recogimiento de los sentidos, y la guarda del corazon, y decimos, que esse ha de ser tambien el fruto, que avemos de sacar de ella, y que lo vno ha de ayudar à lo otro. Assi tambien aqui, la buena, y santa vida, el hacer vno todas las cosas lo mejor que puede, para agradar à Dios, ha de ser la principial disposicion, para recebir la Sagrada Comunion: y esso mismo ha de ser

* Mro. Avila, tom. 2. epistol. fol. 187.

* Trat. 1. ca. 1.

el principal fruto, que ha de sacar della, y lo vno ha de ayudar à lo otro, y vna Comunion ha de ser disposicion para otra. Y assi, como decimos, que el tener buena oracion, y el ir aprovechando en ella, no està en tener consuelos, y sentimientos, ni en tener muchas consideraciones, ni grandes contemplaciones, sino en que salga vno de alli muy humilde, paciente, indiferente, y mortificado: Assi tambien la buena Comunion, y el fruto della no està, ni se ha de medir, por las muchas consideraciones, que vno tiene, por muy buenas, y santas que sean, ni por los gustos, y consolaciones, sino por la mortificacion de las passiones, y por la mayor resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios, que de alli saca.

De aqui se sigue vna cosa de grandissimo consuelo, y es, que siempre està en nuestra mano comulgar bien, y sacar mucho fruto de la Comunion; porque el ofrecernos, y resignarnos en las manos de Dios, el mortificarnos, y enmendarnos en aquello, que sabemos desagrada à su Divina Magestad, siempre està en nuestra mano con la gracia del Señor. Pues haced vos esso, y sacarèis mucho fruto de la Comunion; idos cada dia venciendo, y mortificando, y enmendando en alguna cosa: cayga el Idolo de Dagon, * en presencia del Arca del Testamento; esse idolo de la honra, esse idolo del regalo, y de buscar vuestras commodidades, esse idolo de la propria voluntad, quede todo por tierra, en reverencia deste Señor. O si comulgassemos desta manera, mortificandonos, y enmendandonos cada vez en alguna cosa, por pequeña que fuesse, como medraria nuestra alma!

* 1. Reg. cap. 5.

San Geronymo declara à este proposito, aquello que dice el Sabio de la muger fuerte: * Considerò los rincones, y escondrijos de su casa, que es el examen, y preparacion, que se requiere para llegar à esta Mesa Divina, y no comiò ociosa su Pan; no comiò el Pan de valde. Dice San Geronymo, quando vno saca fruto de la Sagrada Comunion, de la manera que ave-

* *Consideravit semitas domus suæ, & panem otiosa non comedit.* Prov. 31. 27. Heronym.

avemos dicho, no come el Pan de valde, pues le aprovecha bien lo que come. Pero ay de aquel, que ha comido este Pan de valde muchos años, sin averse vencido, ni mortificado en vna passion, ni en vn siniestro malo! Grave enfermedad tiene, pues no le aprovecha nada lo que come! Pues entre cada vno dentro de si, y considere los rincones de su alma, mire la passion, ò siniestro, è inclinacion, que mas daño, y estorvo le hace, y procure irla quitando, y mortificando, hasta que pueda decir con el Apostol: ✻ Vivo yo, ya no yo, sino Christo es el que vive en mi. Dice San Geronymo sobre estas palabras: * Vivo yo, ya no yo, ya no vive aquel que vivia antiguamente en la Ley; aquel que perseguia la Iglesia, sino vive en èl la sabiduria, la fortaleza, la paz, el gozo, y las demàs virtudes: las quales, el que no las tiene, no puede decir, vive en mi Christo.

✻ *Vivo autem iã non ego: vivit verò in me Christus.* Ad Galat. 2. 20.

* *Idest, non vivit ille, qui quondam vivebat in lege; quippe qui persequebatur Ecclesiam; vivit autẽ in eo Christus, idest sapientia, fortitudo, sermo, pax, gaudiũ, cæteraq; virtutes, quas qui nõ habet, non potest dicere, vivit autem in me Christus.* Hieronym. sup. hæc verba.

CAPITVLO XIII.

QVE ES LA CAVSA, QVE OBRANDO este Divino Sacramento tan maravillosos efectos, algunos que le frequentan, no los sienten en sì.

PReguntarà alguno, pues este Santissimo Sacramento dà tanta gracia, y obra tantos, y tan maravillosos efectos, què es la causa, que muchas personas que Celebran, y Comulgan à menudo, no sienten en sus almas, no solo aquel gusto, y suavidad espiritual, * que decimos; pero ni aun parece que aprovechan en la virtud, sino que se estàn siempre casi de la misma manera? Algunos suelen responder à esto, con aquel Proverbio comun:

* Cap. 9.

que la mucha conversacion es causa de menosprecio; pareciendoles, que la mucha frequencia es causa, que no se lleguen con tanta reverencia, y disposicion; y assi, q̃ no saquen tanto fruto: pero no tienen razon, porque esto no ha lugar en las cosas espirituales, y trato con Dios. Aun con los hombres sabios, y prudentes, dicen, que no ha esto lugar, sino que antes la mucha conversacion, y familiaridad con ellos, causa mayor estima, y reverencia; porque quanto vno mas los trata, tanto mas conoce su prudencia, y virtud, y assi tanto mas los estima. Pero dèmos que tenga lugar esse proverbio en los Sabios del mundo; porque, al fin, como en esta vida miserable no puede aver ninguno tan perfecto, que no tenga algunas faltas, y essas se descubran, tratando mucho, y muy familiarmente con èl; puede la mucha familiaridad ser causa, que se desminuya su opinion, y fama. Empero en el trato, y familiaridad con Dios, no puede aver este lugar, porque como este Señor sea de infinita perfeccion, y sabiduria, quanto mas vno trata con èl, y mas le conoce, tanto mas le reverencia, y estima: como lo vemos en los Santos Angeles, y Bienaventurados, que conocen perfectissimamente à Dios en el Cielo, y conversan con èl familiarmente, y lo experimentamos tambien acà en la tierra, porque quanto vno mas trata con Dios en la oracion, tanto mas le reverencia, y estima. Y declarassenos esto bien, en lo que el Sagrado Evangelio cuenta de aquella muger Samaritana, que al principio tratò à Christo, como à vno de aquel Pueblo: * Como siendo Judio me pides de beber, siendo yo muger de Samaria? Llamòle el nombre comun de la nacion: pero procediendo vn poco mas adelante, en la conversacion, llamale Señor. * Señor, dame de esse agua. Y procediendo vn poco mas adelante, llamale Profeta. * Veo, que tu eres Profeta. Y prosiguiendo mas adelante, reconocele por Christo, y por el Mesias. De la misma manera es en la frequencia de

* *Quomodo tu, Iudæus cum sis, bibere à me poscis, quæ sum mulier Samaritana?* Ioan. 9. 4.

* *Domine, da mihi hanc aquam.*

* *Video, quia Profeta es tu.*

los Sacramentos: antes vna Comunion dispone para otra. Y es engaño grande pensar, que por llegarse vno de tarde en tarde à recebir este Santissimo Sacramento, irà con mayor preparacion, y reverencia. Y assi dixo muy bien San Agustin, y San Ambrosio, * que el que no le merece recebir cada dia, no merece recebirle vna vez al año.

* *Qui non meretur quotidie accipere, non meretur post annum accipere.* Augu. de verbis Domini in Evāgelium secundum Lucā, serm. 28. & epist. 118. ad Ianua. Amb. lib. 5. de Sacram. cap. 4.

Pues respondiendo à la duda, digo lo primero, q̃ el no sentir tanto fruto con la frequencia de este Santissimo Sacramēto, vnas veces viene por culpa nuestra, porque no nos preparamos, y disponemos para recebirle como debèmos; sino llegamos à èl por vna manera de costumbre, ò cumplimiento, que es, como si dixessemos: comulgo, porque otros comulgan, y porque ya lo tengo de costumbre, llegamonos como por via de ceremonia, sin aver precedido consideracion, ni sentimiento de lo que vamos à hacer; essa es la causa de sentir poco fruto. Y assi quando vno siente en si, que no medra, ni aprovecha con la frequencia deste Santo Sacramento, debe mirar, y examinar muy bien, si es por falta de disposicion; y si halla serlo, ha de procurar remediarlo.

Otras veces suele provenir esto, de dexarse vno caer advertidamente en culpas veniales. Dos maneras ay de culpas veniales, vnas, que se hacen por inadvertencia, aunque con algun descuydo, y negligencia. Otras ay, que se hacen advertidamente, y de proposito. Las quales culpas veniales, en que por no advertir, caen las personas temerosas de Dios, y diligentes en su servicio, no hacen este daño; mas las que con deliberacion de proposito, y advertidamente, hacen las personas tibias, y remissas en el servicio de Dios, impiden en gran parte los efectos divinos deste Santissimo Sacramento. Y lo mesmo podèmos decir de las faltas, que deliberadamente, y de proposito hace vno en la observancia de sus Reglas, è Instituto. Assi como vn padre suele mostrar à su hijo el rostro torcido, quando ha hecho alguna falta, para repre-

* Ludo. Blo. in speculo spirituali. cap. 6.

hen-

henderle con aquello, y avisarle, que ande con mas cuydado de ai adelante: asi lo suele hacer Dios con nosotros en la Comunion, y en la Oracion. Y asi, si queremos participar del copioso fruto, de que suelen gozar los que se llegan à este Divino Sacramento como debe, es menester, que procurèmos no hacer faltas advertidamente, y de proposito. Y noten mucho esto las personas temerosas, porque es de mucha importancia para recebir muchas mercedes de Dios.

Lo tercero digo, que el no sentir vno, con este Divino Sacramento, aquellos efectos que avemos dicho, muchas veces no es por culpa alguna, ni por esso dexa de recebir en su alma grande fruto, aunque à èl le parezca, que no lo siente; como solemos decir de la oracion; de la qual suelen tener muchos la misma quexa, que aunque vno no sienta en ella el gusto, y consuelo que desea, y otras veces por ventura suele sentir, no por esso dexa de ser de mucho provecho. Como el manjar al enfermo: aunque no le dè gusto, no por esso le dexa de sustentar, y ser provechoso. Son essas cosas que pertenecen à la providencia altissima de Dios, el qual suele de essa manera probar à sus Siervos, y exercitarlos, y humillarlos, y sacar otros bienes que èl se sabe. Añadese à esto, que algunas veces obra este Sacramento tan secretamente, que apenas lo puede el hombre entender; porque la gracia comunmente obra como la naturaleza, poco a poco, como parece en vna planta, que sin echarse de vèr quando crece, vèmos despues, que ha crecido. Y asi dice San Laurencio Justiniano, que asi como el manjar corporal sustenta al hombre, y hace que crezca, aunque no lo advirtamos; asi este Divino Sacramento conforta, y fortalece al alma con aumento de gracias, aunque no lo sintamos.

Laurent. Iustinian.

Lo quarto digo, que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante, sino tambien el no caer, y bolver atras. Y no es menos de estimar la medicina, que nos preserva de la enfermedad, que la que

nos

nos acrecienta la ſalud. Y adviertaſe mucho eſto, porque es coſa de gran conſuelo para aquellos, que no vèn tan palpablemente en si el fruto deſte Sacramento. Vèmos comunmente, que los que reciben à menudo eſte Divino Manjar, viven en temor de Dios, y ſe les paſſa todo el año, y à muchos toda la vida ſin hacer pecado mortal: pues eſſe es vno de los principales frutos, y efectos deſte Sacramento, conſervar à vno, que no cayga en pecados: como lo es del manjar, conſervar la vida corporal. Y lo notò muy bien el Concilio Tridentino, diciendo, que es * remedio, y medicina, que nos libra de las culpas cotidianas, y nos preſerva de las mortales. Y aſsi, aunque vno no ſienta en si aquel fervor, y devocion, ni aquella hartura, y conſuelo eſpiritual, ni deſpues de aver comulgado ſienta aquel aliento, y ligereza, para las buenas obras, que otros ſuelen ſentir, ſino antes ſequedad, y tibieza; no por ello dexa de recebir fruto. Y ſi comulgando, cae en algunas faltas, no comulgando, cayera en otras mayores. Hagamos noſotros buenamente lo que es de nueſtra parte, para llegarnos con la diſpoſicion, y reverencia, que avemos dicho, que ſin duda ſera grande el provecho, que recebirà nueſtra alma, con la frequencia deſte Divino Sacramento.

* *Antidotum, quo liberamur à culpis quotidianis, & à peccatis mortalibus præſervamur* Conci. Tridēt. ſeſ. 13. de Sāctiſsimo Eucharistię Sacrament. ca. 2.

Cuenta Timal Bredembraquio * de vn Duque de Saxonia, llamado Vvedequindo, que era infiel, y vinole curioſidad de vèr lo que paſſaba en los Reales Catolicos de Carlo Magno; y por hacerlo mas à ſu placer, viſtiòſe en abito de peregrino, y vaſe allà: era tiempo de Semana Santa, y Paſqua, quando toda la gente comulgaba: èl andaba con atencion mirando lo todo. Y entre otras coſas que viò, fue, que quando el Sacerdote Comulgaba al Pueblo, via vn Niño muy hermoſo, y muy reſplandeciente en cada Forma; y dice, que en las bocas de vnos entraba el Niño tan alegre, tan regocijado, y tan de buena gana, que parecia, que èl miſmo ſe iba, y daba prieſa a entrar;

* Tilmā Bredembra. li. 1. Collationum, ca. 2. ex Hiſtori. Eccleſ. Alberti Crantij, li. 1. c. 9.

en

en otros, dice, que parecia, que entraba de muy mala gana, y como forçado; porque bolvia el rostro, y las manos atràs, y meneaba los pies, como haciendo resistencia para no entrar en su boca. Y con este milagro se convirtiò, y se hizo Christiano este Principe, y toda su tierra.

Henrique Grã, en sus exemplos, verbo Eucharist. exẽplo 4. alegado por el Doctor Sãtoro, l.4. de su prado, ca. 106.

Otro exemplo semejante, y que declara mas el passado, se cuenta de vn Sacerdote seglar, que diciendo Missa, vn Siervo de Dios, que lo oia, al tiempo de el consumir, viò en la Patena, no las especies de Pan, sino vn Niño: y quando el Sacerdote le levantò para tomarle, bolviò el niño el rostro, y como quien porfiaba, contradiciendo con los pies, y manos, à que no le recibiesse. Y esto viò aquel Siervo de Dios, no vna, sino algunas veces. Y hablando vna vez aquel Sacerdote con èl, vinole ha decir, que no sabia què era, que cada vez que tomaba el Cuerpo del Señor, lo tomaba con mucha dificultad. Entonces el Siervo de Dios le contò lo que avia visto, y aconsejòle, que mirasse por si, y se enmendasse. El Sacerdote tomò muy bien el aviso, y compungido, enmendò su vida. Y despues oyendo su Missa el mismo Siervo de Dios, viò al Niño como de antes; mas que al tiempo de consumir, con los pies, y manos juntas, se le entraba por la boca con mucha velocidad.



CA-

CAPITVLO XIV.

DE EL SANTO SACRIFICIO DE la Missa.

YA avemos tratado deste Divino Sacramento, y de sus efectos, y virtudes admirables, en quanto es Sacramento; resta aora tratar dèl, en quanto es Sacrificio: que es vna cosa, que el Sagrado Concilio Tridentino manda à los Predicadores, y Pastores de las almas, que declaren à sus Ovejas, para que todos entiendan el tesoro grande, que dexò Christo nuestro Redemptor à su Iglesia, en dexarnos este Sacrificio, y se sepan aprovechar de èl. Desde el principio del mundo, à lo menos despues del pecado, aun en la Ley Natural, siempre huvo, y fueron necessarios Sacrificios, para aplacar à Dios, y para reverenciarle, y honrarle, en reconocimiento de su infinita excelencia, y Magestad. Y assi, en la Vieja Ley, instituyò Dios Sacerdotes, y Sacrificios muchos; empero como la Ley era imperfecta, los Sacrificios tambien lo eran; Sacrificaban, y mataban muchos animales; no les podia aquello llevar à perfeccion; no bastaba el Sacerdocio de Aaron, ni sus Sacrificios, para santificar à los hombres, y quitarles los pecados. * Porque es impossible, que con sangre de Toros, y Cabrones se quiten los pecados, dice el Apostol San Pablo: Era menester, que viniesse otro Sacerdote, segun la orden de Melquisedec, que es Jesu Christo, y que ofreciesse otro Sacrificio, que es a si mismo, que fuesse bastante para aplacar à Dios, y santificar à los hombres, y llevarlos à perfeccion. Y assi dice San Agustin, * que todos los Sacrificios de la Vieja Ley, significaban, y eran figura deste Sacrificio;

Cõcil. Trid. ses. 22.

* *Impossibile enim est sãguine Taurorum, & Hircorum, auferri peccatã.* Ad Hebræ. 10. 4.

* Augu. li. 1. contra adversariũ legis, & prophetarum, cap. 18.

cio;

cio; y que asi como vna misma cosa se puede significar, y dar a entender con diversas palabras, y en diversas lenguas; asi este vnico, y verdadero Sacrificio, fue significado, y figurado mucho antes, con toda aquella multitud de Sacrificios, para por vna parte encomendarnosle mucho, y muchas veces; y por otra, con la diversidad, y variedad, quitarnos el fastidio, que suele causar el repetir muchas veces vna misma cosa. Y por esso, dice, mandaba Dios, que le ofreciessen Sacrificios de animales limpios, para que entendiessemos, que asi como aquellos animales, que se avian de Sacrificar, carecian de los vicios, y defectos del cuerpo, y no tenian macula: asi el que avia de venir à ofrecerse en Sacrificio por nosotros, no avia de tener macula de pecado. Y si aquellos Sacrificios agradaban a Dios (como es cierto, que por entonces le agradaban) era en quanto por ellos confessaban, y professaban los hombres, que avia de venir vn Salvador, y Redemptor, que avia de ser el verdadero Sacrificio: y en virtud deste, tenian aquellos entonces algun valor. Pero en viniendo, que vino, este Salvador, y Redemptor al mundo, desagradaron à Dios aquellos Sacrificios; como lo dice el Apostol: * Y por tanto, entrando en el mundo, dixo: La Hostia, y el Sacrificio, tu no lo quisiste, mas me diste vn cuerpo proporcionado à padecer. Los holocaustos, que se hacen por los pecados, no te agradaron. Entonces dixo, yo: A muy buen tiempo vengo. En el principio de el libro està escrito de mi, que se haga tu voluntad, Dios mio. Diò Dios cuerpo à su Vnigenito Hijo para que hiciesse la voluntad de su Padre, ofreciendose por nosotros en la Cruz. Y asi, viniendo al mūdo lo figurado, cessò la sombra, y la figura, y dexaron de agradar à Dios aquellos antiguos Sacrificios.

Ideo ingrediēs mūdum dicit: Hostiam, & oblationē noluisti; corpus autem aptasti mihi; holocaustomata, & pro peccato, non tibi placuerunt. Tunc dixi ecce venio: in capite libri scriptū est de me, vt faciam Deus voluntatem tuam. Ad Hebræ. 10, 5. Psal. 39. 7.

Pues este es el Sacrificio, que tenèmos en la Ley de Gracia, y el que cada dia ofrecemos en la Missa. El mismo Jesu-Christo, verdadero Hijo de Dios, es nuestro Sacrificio. * Se entregò a si mismo por nosotros

Tradidit semetipsum pro nobis oblationē, & Hostiā Deo in odorē suavitatis. Ad Ephe. 5. 2.

sotros oblacion, y Hostia a Dios, en olor de suavidad. Y estas no son consideraciones devotas, sino cosas, que nos enseña la Fè. La Missa, es verdad, que es memoria, y representacion de la Passion, y Muerte de Christo. Y assi dixo èl quando Instituyò este Soberano Sacrificio: * Haced esto en memoria mia. Pero es menester, que entendamos, que no solamente es memoria, y representacion de aquel Sacrificio, en que Christo se ofreciò en la Cruz al Padre Eterno por nuestros pecados; sino es el mismo Sacrificio, que entonces se ofreciò, y del mismo valor, y eficacia. Y mas: no solo es el mismo Sacrificio, sino tambien el que ofrece aora este Sacrificio de la Missa, es el mismo, que el que ofreciò aquel Sacrificio en la Cruz. De manera, que assi como entonces, en tiempo de la Passion, el mismo Christo fue el Sacerdote, y el Sacrificio: assi tambien aora en la Missa, el mismo Christo es, no solamente el Sacrificio, sino tambien el Sacerdote, y el Pontifice, que se ofrece a si mismo cada dia en la Missa, al Padre Eterno, por ministerio de los Sacerdotes. Y assi el Sacerdote, que dice la Missa, representa la Persona de Christo, y como Ministro, è instrumento suyo, y en su nombre ofrece este Sacrificio. Lo qual declaran bien las palabras de la Consagracion; porque no dice el Sacerdote, * este es el Cuerpo de Christo; sino, * este es mi Cuerpo. Como quien habla en persona de Christo, que es el Sacerdote, y Pontifice principal, que ofrece este Sacrificio. Y por esta razon el Profeta David, y el Apostol San Pablo le llaman Sacerdote eterno, segun la orden de Melquisedec; y no se dixera bien Sacerdote perpetuo, si vna sola vez huviera ofrecido Sacrificio; pero dicese Sacerdote eterno, porque siempre ofrece Sacrificio por medio de los Sacerdotes, y nunca cessa, ni cessarà de ofrecerle hasta el fin del mundo. * Tal Sacerdote, y tal Pontifice aviamos nosotros menester, dice el Apostol, que no fuesse como los otros Sacerdotes, que primero han menester rogar à Dios por sus

* *Hoc facite in meam commemorationem.* Luc. 22. 19.

* *Hoc est corpus Christi.*

* *Hoc est corpus meum.* Psal. 109. 4. Ad Heb. 7. 17. 21.

* *Talis enim decebat, vt nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, & excelsior Cœlis factus; qui non habet necessitatem quotidie, quẽ admodũ Sacerdotes, priùs pro suis delictis Hostias offerre, deinde pro Populi.* Ad Heb. 7. 26.

sus pecados, y despues por los del Pueblo; sino tal, * que por su dignidad, y reverencia, fuesse oido. Tal, que no con sangre agena, sino con la suya propria, aplacasse à Dios.

Pues ponderemos aqui las invenciones de Dios, y el artificio, y sabiduria de sus consejos, que tomò para la salud de los hombres, y lo que hizo para que este Sacrificio fuesse por todas partes acepto, agradable, y eficaz; como lo pondera muy bien San Agustin.* Porque aviendo en vn Sacrificio quatro cosas, que considerar: La primera, à quien se ofrece: La segunda, quien le ofrece: La tercera, què es lo que se ofrece: La quarta, por quien se ofrece. La sabiduria de Dios ordenò de tal manera este Sacrificio, y con tal artificio, que el mismo que ofrece este Sacrificio, para reconciliarnos con Dios, es vno con aquel à quien le ofrece. Y se hizo vno con aquellos por quiē le ofrecia, y èl mismo era lo que ofrecia. Y assi fue de tanto valor, y eficacia, que bastò para satisfacer, y aplacar à Dios, * no solo por nuestros pecados, sino por los de todo el mundo, y de cien mil mundos que huviera, dice el Apostol, y Evangelista San Juan. Y assi, dicen los Theologos, y Santos, que este Sacrificio, no solo fue suficiente satisfaccion, y recompensa por nuestras deudas, y pecados; sino muy superabundante; porque mucho mas es, lo que se dà, y ofrece aqui, que la deuda que debiamos. Y mucho mas agradò al Padre Eterno este Sacrificio, que le avia desagradado la ofensa cometida. De aqui es tambien, que aunque el Sacerdote sea malo, y pecador, no por esso dexa de aprovechar, y valer este Sacrificio, à aquellos por quien se ofrece, ni se disminuye nada de su valor, y eficacia; porque Christo es, no solo el Sacrificio, sino el Sacerdote, y Pontifice, que le ofrece. Como la limosna, que vos haceis, aunque la embieis por medio de vn criado, que sea malo, y pecador, no por esso pierde nada de su virtud, y merito.

* *Qui indiebus carnis suæ, preces, supplicationesq; ad eum, qui possit illū salvum facere à morte, cū clamore valido, & lacrymis offerēs, exauditus est pro sua reverētia.* Ad Heb. 5.7

* Aug. li. 4. de Trinit.

* *Ipse est propiciatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantùm, sed etiam pro totius mundi.* 1. Ioā. 2. 2.

Dice el Concilio Tridentino: * El mismo Sacrificio es este, que el que entonces se ofreció en la Cruz: y el mismo es el que aora se ofrece por ministerio de los Sacerdotes. Solamente està la diferencia, dice el Concilio, en que aquel que se ofreciò en la Cruz, fue Sacrificio *Cruento*, que quiere decir: Sangriento, con derramamiento de sangre; porque Christo Redemptor nuestro era entonces passible, y mortal. Y este de la Missa es Sacrificio *Incruento*, que quiere decir: sin derramamiento de sangre: porq̃ ya Christo està glorioso, * y resucitado, y assi no puede morir, ni padecer. Dice el Concilio, * y dicen los Evangelistas, que aviendo el Redemptor del mundo de ser sacrificado, y morir en la Cruz, para redimirnos, no quiso que se acabasse alli el Sacrificio. * Porque era Sacerdote para siempre. Quiso, que la Iglesia tuviesse, y le quedasse su Sacrificio: y porque era Sacerdote segun la Orden de Melquisedec, el qual ofreció Sacrificio de pan, y vino; convenia, que se nos quedasse en Sacrificio, debaxo de Especie de Pan, y Vino. Y assi en la vltima Cena, * en la noche que era entregado, tomò el Pan, y haciendo gracias, lo partiò, y lo diò à sus Discipulos. Entonces, quando los hombres trataban de darle la muerte, trataba èl de darles à ellos la vida. Quiso dexar à su Esposa la Iglesia visible, vn Sacrificio visible, como lo pide la naturaleza de los hombres, que no solo representasse, y traxesse à la memoria aquel Sacrificio sangriento de la Cruz, sino q̃ tuviesse la misma virtud, y eficacia, que aquel, para perdonar pecados, y aplacar à Dios, y reconciliarnos con èl, y que fuesse en efecto el mismo Sacrificio: y assi consagró su Cuerpo, y Sangre Santissima debaxo de Especies de Pan, y Vino, convirtiendo el Pan en su Cuerpo, y el Vino en su Sangre; y debaxo de aquellas Especies se ofreciò al Padre Eterno. Aquella, dicen los Doctores, que fue la primera Missa, que se celebrò en el mundo. Y entonces ordenò à sus Dis-

* *Vna enim, eademq; est Hostia, idemque nunc offerens Sacerdotum ministerio, qui se ipsum tunc in Cruce obtulit, sola offerendi ratione.* Cõcil. Trident. sess. 22 cap. 2.

* *Christus resurgens ex mortuis, iam non moritur, mors illi vltra non dominabitur.* Ad Rom. 6. 9.

* *Qui erat Sacerdos in aeternum.* Mat. 26. 26. Marc. 14. 22 Luc. 22. 17. & 1.

* *In qua nocte tradebatur, accepit panẽ, & gratias agens fregit, deditque Discipulis suis.* Cor. 11. 23.

Discipulos, Sacerdotes del Nuevo Testamento, * y les mandò à ellos, y a sus succesores en el Sacerdocio, que ofreciessen este Sacrificio, diciendo: * Haced esto en memoria mia. Por esta razon dicen algunos, que la fiesta del Santissimo Sacramento, es la mayor de quantas la Iglesia celèbra de Christo nuestro Redemptor, porque las demàs solamente son memoria, y representacion, como la de la Encarnacion, Natividad, Resurreccion, y Ascension: no se hace entonces el Hijo de Dios hombre, ni nace, ni resucita, ni sube à los Cielos: pero esta fiesta, no es solamẽte la memoria, y representacion, sino que de nuevo viene, y esta Christo debaxo de aquellas Especies Sacramentales, cada vez que el Sacerdote dice las palabras de la Consagracion. Y de nuevo se ofrece cada dia en la Missa, el mismo Sacrificio que se ofreciò, quando Christo nuestro Redemptor muriò por nosotros en la Cruz.

* Luc. 22. 19.

* *Hoc facite in meam commemorationem.*

Considerèmos aqui el amor grande de Christo para con los hombres, y lo mucho que le debemos, que no se contentò con ofrecerse vna vez en la Cruz por nuestros pecados, sino quiso quedarse en Sacrificio, para que tengamos, no sola vna vez, sino muchas, y cada dia, hasta el fin del mundo, vn Sacrificio agradable, que ofrecer al Padre Eterno, y vn presente tan grande, y tan precioso, que le presentar, por nuestros pecados, para aplacarle, que no puede ser mayor, ni mas precioso, y agradable. Què fuera del Pueblo Christiano, si no tuvieramos este Sacrificio, con que aplacar à Dios? * Ya estuvieramos como otra Sodoma, y Gomorra, y nos huviera Dios assolado, y destruido, como nuestros pecados merecian. Este, dice Santo Thomas, * que es el efecto proprio del Sacrificio, aplacar à Dios con èl; conforme à aquello de San Pablo: * Se entregò assimismo por nosotros Oblacion, y Hostia à Dios, en olor de suavidad. Como quando aca vn hombre se aplaca, y perdona la injuria, que le han hecho, por algun oferta, ò presente,

* *Quasi Sodoma fuissemus, & quasi Gomorrha similes essemus.* Isaiæ 1. 9.

* S. Thom. 3. p. q. 49. art. 4.

* *Tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiã Deo in odorem suavitatis.* Ad Ephe. 5. 2.

què le hacen; y assi es tan acepto, y tan agradable à Dios este Sacrificio, y presente, que le hacèmos, que basta para aplacarle, y para que podamos parecer delante dèl, y que nos mire con ojos de piedad. Si el Viernes Santo, quando fue crucificado el Redemptor del mundo, os hallarades al pie de la Cruz, y cayeran sobre vos aquellas gotas de su preciosa Sangre, què consolacion sintiera vuestra alma! què esfuerço tomarades! què esperança tan cierta cobrarades de vuestra salvacion! El ladron, que en toda su vida no avia sabido, sino hurtar, cobrò tan grande animo, que de ladron se tornò Santo, y de la Cruz hizo Parayso. Pues el mismo Hijo de Dios, que entonces se ofreciò en la Cruz, èl mismo se ofrece aora en la Missa por vos, y de tanto valor, y eficacia es este Sacrificio, como aquel: y assi, dice la Iglesia: * Quantas veces se celèbra la memoria de este Sacrificio, se exercita la obra de nuestra redempcion. Aquellos frutos grandes de aquel Sacrificio sangriento, manan, y se nos comunican por este sin sangre.

* *Quotidies huius Hostiæ cómemoratio celebratur, opus nostræ redẽptionis exercetur.* Dominica 9. post Pentecost. in Oratione secreta.

Es tan alto, y soberano este Sacrificio, que solo à Dios se puede ofrecer. Y lo nota el Cõcilio Tridentino. * Dice, que aunque la Iglesia acostumbra decir Missa, en reverencia, y memoria de los Santos: pero que no se ofrece este Sacrificio de la Missa à los Santos. Y assi no dice el Sacerdote: * Ofrezcole à San Pedro, ò à San Pablo; sino ofrezcese à solo Dios, dandole gracias por las victorias, y coronas, que diò à los Santos, è implorando su patrocinio, * para que intercedan por nosotros en el Cielo, pues nosotros los honramos, y reverenciamos, en la tierra.

* Cõcil. Trident. sess. 22 cap. 3.

* *Offero tibi Sancte Petre, vel Sancte Paule.*

* *Vt ipsi pro nobis intercedere dignentur in Cœlis, quorum memoriam facimus in terris.*

De manera, que este Divino Mysterio, no solamente es Sacramento como los demàs, sino juntamente es Sacrificio; y ay mucha diferencia entre estas dos razones de Sacramento, y de Sacrificio. Porque el ser Sacrificio consiste, en que se ofrezca por medio del Sacerdote, en la Missa. Sentencia es muy recebida de los Theologos, que la essencia deste Sacrificio

consiste, en la Consagracion de entrambas Especies, y que entonces se ofrece, quando se acaban de Consagrar. Asi como en el punto, que Christo espirò se acabò de hacer aquel Sacrificio cruento, en que se ofreciò al Padre Eterno por nosotros en la Cruz: asi en la Missa, este Sacrificio, que es verdadera representacion de aquel, y es el mismo que aquel, se acaba essencialmente, y se ofrece en el punto, en que se acaban de decir las palabras de la Consagracion sobre el Pan, y sobre el Vino, porque entonces esta alli por virtud, y fuerça de las palabras, el Cuerpo en la Hostia, y la Sangre en el Caliz; y en aquella Consagracion de la Sangre, que se hace en acabando de Consagrar el Cuerpo, se representa al vivo el derramamiento de la Sangre de Christo, y consiguientemente, el apartamiento del Anima del Cuerpo, que de esse derramamiento, y apartamiento se siguiò. De manera, que por las palabras de la Consagracion se produce el Sacrificio, y por ellas mismas se hace la oblacion. Pero el ser Sacramento, eslo siempre, despues de Consagrado, mientras duran las Especies de Pan; quando està reservado en la Custodia, quando le llevan à los enfermos, y quando vno comulga. Y no tiene entonces razon, ni fuerça de Sacrificio. Y ay otra diferencia, que en quanto es Sacramento, aprovecha al que lo recibe, como los demàs Sacramentos, dandole gracia, y los demàs efectos suyos. Pero en quanto es Sacrificio, aprovecha, no solamente al que le recibe, sino tambien à otros, por quien se ofrece. Y asi nota el Concilio Tridentino, que para estas dos cosas, y por estas dos causas Instituyò Christo este Divino Mysterio. La vna, para que como Sacramento fuesse mantenimiento del alma, con el qual se pudiesse conservar, restaurar, y renovar la vida espiritual. La otra, para que la Iglesia tuviesse vn Sacrificio perpetuo, que ofrecer à Dios, para perdon, y satisfaccion de nuestros pecados, para remedio de nuestras necessidades, en recompensa, y agradecimiento de

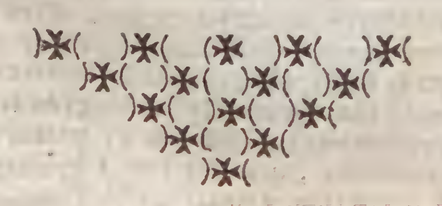
Concilium Tridentin.

los beneficios recebidos, y para impetrar, y alcançar nuevas gracias, y mercedes del Señor. Y no solamente para remedio, y alivio de los vivos, sino tambien de los difuntos, que mueren en gracia, y estàn en Purgatorio: à todos aprovecha este Sacrificio.

Y ay aqui vna cosa de gran consuelo, que asi como el Sacerdote, quando dice Missa, ofrece este Sacrificio por si, y por otros; asi tambien todos los que la estàn oyendo, ofrecen juntamente con èl este Sacrificio por si, y por otros. Asi, como quando vn Pueblo ofrece vn presente à su Señor, vienen tres, ò quatro hombres, y habla el vno solo con èl, pero todos traen el presente, y todos le ofrecen: asi acà, aunque solo el Sacerdote habla, y con sus manos ofrece este Sacrificio; pero por manos del Sacerdote ofrecen todos. Verdad es, que ay diferencia, porq̃ en el exemplo que traemos, aunque escogen vno que hable; pero qualquiera de los otros podian hacer aquello, y en la Missa no: porque el Sacerdote, que està escogido de Dios para ello, puede Consagrar, y hacer lo que se hace en la Missa; pero todos los demàs, que sirven, ò asisten à ella, ofrecen tambien aquel Sacrificio. Y assi lo dice el mismo Sacerdote en la Missa: * Orad, hermanos, para que este Sacrificio mio, y vuestro sea aceptable delante de Dios Padre todo Poderoso: y el Canon dice: * Por los q̃ te lo ofrecemos, ò te lo ofrecen. Lo qual debria poner mucha codicia à todos de oir, ayudar las Missas: y lo declararèmos mas en el capitulo siguiente.

** Orate, fratres, vt meũ, ac vestrũ sacrificium, acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.*

** Pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt.*



CAPITVLO XV.

DE QVE MANERA SE HA DE OIR la Missa.

LO que avemos dicho parece que nos obliga à tratar, como se debe oir Missa, y lo que avemos de hacer en ella. Y asi dirèmos cerca desto tres cosas, que seràn tres devociones, que podèmos tener en la Missa, y cada vna de ellas es muy principal, y todas tres se pueden tener juntamente. Y no seràn de nuestra cabeza, sino de nuestra Madre la Iglesia, para que se tengan, y estimē en lo que es razon. Quanto à lo primero, avemos de presuponer, que la Missa es vna memoria, y representacion de la Passion, y Muerte de Christo, como queda dicho. Quiso el Redemptor del mundo, que este Santo Sacrificio fuesse memoria de su Passion, y del amor, que nos tuvo, porque entendiò, que acordandonos de lo que por nosotros padeciò, nos seria esta continua memoria, vn despertador grande para amarle, y servirle. Y que no seriamos, como el otro Pueblo, * que se olvidò del Señor, que les salvò, y sacò de Egypto: y asi, vna de las buenas devociones, que podèmos tener en la Missa, conforme à esto, es ir considerando los Mysterios de la Passion, que en ella se nos representan, sacando de alli actos de amor, y propositos de servir mucho al Señor. Para esto ayudara mucho saber las significaciones de lo que se hace, y dice en la Missa: para que asi vamos entendiendo, y gustando mas de los Mysterios grandes, que alli se nos representan; porque no ay palabra, ni signo, ni ceremonia, que no tenga grandes significaciones, y Mysterios: y todas las Vestiduras, y Ornamen-

* *Qui obliti sunt Deū, qui salvavit eos.* Ps. 105. 21.

mentos, con que se viste el Sacerdote para decir Missa, nos representan tambien esso mismo. El Amicto, dicen los Santos, que representa el velo, con que cubrieron el rostro a Christo nuestro Redemptor, quando le decian, hiriendole en el Rostro: Profetiza quien te diò. El Alva, la vestidura blanca, con que Herodes, haciendo burla, y escarnio dèl, con su Exercito le embiò vestido à Pilato. El Cinculo representa, ò las primeras ataduras, y sogas, con que fue atado, quando le prendieron, ò los azotes, con que fue azotado, por mandado de Pilato. El Manipulo significa las segundas ataduras, con que ataron à Christo las manos à la columna, quando le azotaron. Ponese en el brazo izquierdo, que està mas cercano al corazon, para denotar el amor grande, con que recibiò aquellos crueles azotes por nuestros pecados, y el amor, con que es razon que nosotros correspondamos à tan grande amor, y beneficio. La Estola representa las terceras ataduras, que fue aquella soga, que le echaron al cuello, quando llevaba la Cruz acuestas, para ser crucificado. La Casulla representa la vestidura de grana, que le vistieron, para hacer burla, y escarnio dèl. O segun otros, representa aquella Tunica inconsutil, que le desnudaron para crucificarle. El entrar el Sacerdote en la Sacristia à vestirse destas vestiduras Sacerdotales, representa la entrada de Christo en este mundo, en el Sagrario Sacratissimo del Vientre Virginal de la Virgen MARIA, Madre suya, donde se vistiò de las vestiduras de nuestra humanidad, para ir à celèbrar este Sacrificio en la Cruz. Y al salir el Sacerdote de la Sacristia cãta el Coro el Introito de la Missa, el qual significa los grandes deseos, y suspiros, con q̃ aquellos Sãtos Padres * esperaban la Encarnacion de el Hijo de Dios. Embia, Señor, el Cordero, que ha de dominar la tierra. Ojalà rõpiesses los Cielos, y baxasses. Y tornar à repetir otra vez el Introito, para significar la frequencia destos clamores, y deseos que tenian aquellos Santos Padres de vèr à Christo en el mundo

* *Emitte agnũ Domine dominatorem terræ. Vtinam dirumperes Cœlos, & descenderes.*
Isaiæ 16. 1.
Isaiæ 64. 1.

vestido de nuestra carne. El decir el Sacerdote la Confession, como hombre pecador, significa, que Christo tomó sobre si todos nuestros pecados para pagar por ellos, y quiso parecer pecador, y ser tenido por tal, como dice el Profeta Isaias, * para que nosotros fuessemos Justos, y Santos. Los Kyries, que quiere decir: Señor, misericordia, significan la grande miseria, en que estabamos todos, antes de la venida de Christo. Seria cosa muy larga discurrir por todos los Mysterios en particular. Basta entender, que no ay cosa en la Missa, que no estè llena de Mysterios: y todos aquellos signos, y Cruzes, que hace el Sacerdote sobre la Hostia, y el Caliz, es para representarnos, y traernos à la memoria los muchos, y varios tormentos, y dolores, que Christo padeciò por nosotros en la Cruz: el levantar en alto la Hostia, y el Caliz, en acabando de consagrar (fuera de que se hace, para que el Pueblo lo adore) nos representa, quando levantaron la Cruz en alto, para que todos le viessen Crucificado. Cada vno puede entretenerse en la consideracion de vn Mysterio, ò dos, que mas devocion le diere, sacandellos fruto para si, y procurando corresponder à tan grande amor, y beneficio: y esto serà mas provechoso, que el passar de corrida muchos Mysterios por la memoria. Esta es la primera devocion, que podèmos tener en la Missa.

* Isaiæ 53. 4. & 12.

La segunda devocion, y modo de oir la Missa, es muy principal, y muy proprio della, y le apuntamos en el capitulo passado: para cuya inteligencia, es menester presuponer dos cosas, que alli declaramos. La primera, que la Missa, no solamente es memoria, y representacion de la Passion de Christo, y de aquel Sacrificio, en que èl se ofreciò en la Cruz al Padre Eterno, por nuestros pecados; sino es el mismo Sacrificio, que entonces se ofreciò, y del mismo valor, y eficacia. La segunda, que aunque solo el Sacerdote habla, y con sus manos ofrece este Sacrificio; pero todos los circunstantes le ofrecen tambien juntamen-

te

te con èl. Supuesto esto, digo, que el mejor modò de oir la Missa, es ir juntamente con el Sacerdote ofreciendo este Sacrificio, y haciendo en quanto pudieremos, lo que èl hace: haciendo cuenta, que nos juntamos todos alli, no solo à oir la Missa, sino à ofrecer este Sacrificio, juntamente con el Sacerdote; pues en realidad de verdad, es assi: y por esso està ordenado, que los Sacerdotes digan con voz clara, y moderadamente alta, las cosas de la Missa, que conviene, que el Pueblo oyga, para que vayan gustando, y preparandose juntamente con el Sacerdote, para ofrecer este Sacrificio, con la preparacion, que la Iglesia con tan grande consejo, y acuerdo ha ordenado para esso: porque todo lo que alli se dice, y hace, es vn preparar, y disponer, assi al Sacerdote, como à los que le assisten, para que con mas devocion, y reverencia ofrezcan este Altissimo Sacrificio.

Para que mejor podamos poner esto en execuciō, se ha de notar, que tres partes principales tiene la Missa: la primera es, desde la Confession, hasta el Ofertorio, que toda ella es vn preparar al Pueblo para que dignamente pueda ofrecer este Sacrificio. Al principio con la Confession, y aquellos versos de Psalmos, aun antes de llegar al Altar. Luego los Kyries, que que fuera de significar, como diximos, la grande miseria, en que estabamos, antes de la venida de Christo, nos dàn tambien à entender, que el que ha de tratar negocios con Dios, no los ha de tratar por justicia, sino por misericordia. Luego se sigue el *Gloria in excelsis Deo.* Dando gloria à Dios, por la Encarnacion, y reconociendo el bien grande deste beneficio. Luego se sigue la Oracion. Y debese notar, que dice el Sacerdote: *Oremus*, y no *Oro*, porque todos oran con èl, y èl en persona de todos. Y para que esto se haga con mas espiritu, precede el pedir para ello la assistencia del Espiritu Santo, bolviendose el Sacerdote al Pueblo, con el *Dominus vobiscum*; y respondiendo el Pueblo: *Et cum spiritu tuo.* La Epistola significa la Doctri-

trina del Viejo Testamento, y la de San Juan Baptista, que precediò, como preparacion, y Catecismo, para la Doctrina del Evangelio. El Gradual, que se dice despues de la Epistola, significa la penitencia, que hacia el Pueblo, con la Predicacion de San Juan Baptista. Y el *Alleluia*, que se sigue despues del Gradual, significa el alegria, que tiene el alma, despues de aver alcançado el perdon de los pecados, por medio de la penitencia. El Evangelio, significa la Doctrina, que Christo predicò en el mundo. Y hace el Sacerdote la señal de la Cruz sobre el libro, que ha de leer; porque nos ha de predicar à Christo Crucificado; y despues hace la señal de la Cruz en la frente, boca, y pecho, y el Pueblo tambien; en lo qual professamos, que tenèmos à Christo Crucificado en nuestro corazon, y que le confessarèmos con nuestras lẽguas, y con nuestros rostros descubiertos, y vivirèmos, y morirèmos en esta confession. Enciendense nuevas lumbres para decir el Evangelio; porque esta Doctrina es la q̃ alumbra nuestras almas, * y la luz, que traxo el Hijo de Dios al mundo. Oyese el Evangelio en pie, para darnos à entender la promptitud, que avemos de tener para obedecerle, y para defenderle, quando fuere menester. Oyese descubierta la cabeza, para dar à entender la reverencia, que avemos de tener à la palabra de Dios. Luego se sigue el Credo, que es el fruto, que se saca de la Doctrina del Evangelio; porque en èl confessamos los Articulos, y principales Mysterios de nuestra Fè. Esta es la primera parte de la Missa, la qual llaman Missa de los Catecumenos; porque hasta aqui se permitian estar en la Missa los Catecumenos, que no estaban baptizados, y los infieles, assi Judios, como Gentiles, para que oyessen la palabra de Dios, y fuessen instruidos en ella.

* *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* Lucæ 2. 32.

La segunda parte de la Missa, es desde el Ofertorio, hasta el Pater noster, que llaman Missa del Sacrificio, à la qual solos los Christianos pueden estar. Y

assi solia el Diacono desde el Palpito mandar ir à los Catecumenos: y entonces se decia antiguamente, el *Ite Missa est*: Idos, porque la Missa; esto es, el Sacrificio se comiença ya; al qual no es licito à vosotros assistir. Esta es la principal parte de la Missa, donde se hace la Consagracion, y se ofrece lo Consagrado. Y assi, el Sacerdote comiença a tener silencio, y à decir las Oraciones en secreto, que no sean oidas de los circunstantes, como quien se acerca ya al Sacrificio. Como quando se acercaba la Passion, dice el Sagrado Evangelio, que Christo nuestro Redemptor se retirò, junto al desierto, à la Ciudad de Efren, y que ya no andaba en publico. Pues acercandose và el Sacerdote à ofrecer el Sacrificio: lavase las manos, para darnos à entender la limpieza, y puridad con que nos avemos de llegar a este Sacrificio. Y buelvese al Pueblo, diciendo, que hagan oracion juntamente con èl, para que aquel Sacrificio se acepto, y agradable à la Magestad de Dios. Y despues de aver orado vn poco secretamente, torna à interrumpir el silencio, con el Prefacio; que es vn apercebimiento más particular, con que el Sacerdote se dispone à si, y al Pueblo, para este Santo Sacrificio, exortandoles à que levanten los corazones al Cielo, y à que dèn gracias al Señor, por aver baxado del Cielo a tomar nuestra carne, y morir por nosotros. Que son aquellos loores * con que le recibieron en Jerusalen el Domingo de Ramos. *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth.* que son aquellas voces con que le estàn perpetuamẽte alabando los Cortesanos del Cielo: como dice Isaias, y San Juan en su Apocalypsi. Luego comiença el Canon de la Missa, donde primero ruega el Sacerdote al Padre Eterno, que por los meritos de Jesu-Christo su Vnico Hijo, y Señor nuestro, acepte este Sacrificio por la Iglesia, por el Papa, por el Prelado, por el Rey. Y luego en secreto ruega à Dios por otras personas particulares, ofreciendo tambien el Sacrificio por ellas, haciendo el primer memento, que lla-

Ioan. 11. 54.

* *Benedictus qui venit in nomine Domine Domini: hosanna in altissimis.* Matt. 21. 9.

Isaiæ 6. 2. Apoc. 4. 8.

mamos de los vivos; y particularmente ofrece este Sacrificio * por los que estàn presentes. Y assi es cosa muy provechosa assistir a la Missa; porque los que assisten a ella, participan mas de los dones de Dios; como los que assisten à la mesa del Rey; y como los que le salen à recebir, quando entra en la Ciudad; y como los que estuvieron al pie de la Cruz, San Juan, y nuestra Señora, la Magdalena, y el buen Ladron. Ruperto Abad, dice, que hallarse presente à la Missa; es hallarse presente à las Exequias de Christo nuestro Redemptor. Luego se sigue la Consagracion, en que, como diximos en el capitulo passado, consiste, y se ofrece el Sacrificio de la Missa, por todos aquellos de quien en el Memento se ha hecho mencion.

* Et omnium circunstantium.

Rupertus Abbas.

Pues, digo, que la mejor devocion, que vno puede tener en la Missa, es ir atendiendo à lo que el Sacerdote dice, y hace, è ir juntamente con èl ofreciendo este Sacrificio, y haciendo, en quanto puede, lo que èl hace, como quien es parte en tan grande negocio, como alli se trata, y celèbra. Y quando el Sacerdote hace el Memento de los vivos, es bueno hacer tambien cada vno su memento, rogando à Dios por los vivos; y despues el de los difuntos, tambien con el Sacerdote. Nuestro Padre Francisco de Borja, hacia el memento desta manera, presupuesta la consideracion dicha, que este Sacrificio representa, y es el mismo, que se ofreció en la Cruz por nosotros, iba haciendo su memento, por las cinco Llagas de Christo. En la Llaga de la mano derecha, encomendaba à Dios el Papa, y los Cardenales, y todos los Obispos, y Prelados, Clerigos, y Curas, y todo el estado Eclesiastico. En la Llaga de la mano izquierda, encomendaba à Dios el Rey, y todas las Justicias, y Cabezas del Brazo Seglar. En la Llaga del pie derecho, todas las Religiones, y en particular la Compañia. En la Llaga del pie izquierdo, todos sus deudos, parientes, amigos, bien hechores, y todos los que se avian encomendado en sus oraciones. La Llaga del costado,

Franciscus de Borja.

reservaba para sì, * y alli se entraba, y acogia èl. Pidiendo à Dios perdon de sus pecados, y remedio de sus necessidades, y miserias. Y asi ofrecia este Sacrificio por todas estas cosas, y por cada vna dellas, como si por sola ella le ofreciera. Ofreciendole siempre en particular, por aquella persona, ò personas por quien decia la Missa por obligacion, ò devocion, con voluntad de que se le aplicasse de aquel Santo Sacrificio, toda la parte que se le debia, sin que fuesse defraudado en nada por los demàs à quien lo aplicaba. De la misma manera hacia el Memento de los Difuntos, ofreciendo aquel Sacrificio, lo primero, por la persona, ò personas, por quien particularmēte decia la Missa. Lo segundo, por las animas de sus padres, y parientes. Lo tercero, por los difuntos de su Religion. Lo quarto, por sus amigos, bien hechores, encomendados, y por todos aquellos à quien tenia alguna obligacion. Lo quinto, por las animas, que estàn mas desamparadas, que no tienen quien haga bien por ellas; y por las que estàn en mas graves penas, y en mayor necessidad, y por las que estàn mas cerca de salir de purgatorio, y por las que seria mayor caridad, y servicio de Dios ofrecerle. Asi avemos de hacer nosotros desta, ù otra manera, como cada vno mejor se hallare. Y particularmente avemos de ofrecer este Sacrificio por tres cosas, que entre otras muchas nos tienen muy obligados, y cercados por todas partes; la primera, en hacimiento de gracias, por los beneficios grandes, que avemos recebido de la mano de Dios, asi generales, como particulares. La segunda, en satisfaccion, y recompensa de nuestros pecados. La tercera, para pedir remedio de nuestras necessidades, y flaquezas, y alcançar nuevas mercedes del Señor. Y es muy bueno ofrecer cada vno à Dios este Sacrificio por estas tres cosas, no solo por si mismo, sino tambien por los proximos, ofreciendole, no solo por los beneficios, que èl ha recebido, sino tambien por las mercedes tan grandes

* *Inferamini bus petræ, in caverna maceriæ.* Cāt. 2. 14.

que ha hecho, y cada dia hace à todos los hombres. Y no solo en satisfaccion, y recompensa de sus pecados, sino de todos los pecados del mundo: pues basta, y sobra para satisfacer, y aplacar por todos ellos al Padre Eterno. Y no solo para pedir remedio de las miserias, y necessidades proprias, y particulares, sino de todas las de la Iglesia. Y en esto se conforma vno mas con el Sacerdote que lo hace assi; fuera de que la caridad, y zelo de las almas, pide, que no solo tenga vno cuenta con su particular, sino con el bien comun de la Iglesia. Y generalmente es bueno ofrecer este Sacrificio por todo aquello, que Christo le ofreciò estando en la Cruz. Y serà bueno ofrecernos tambien à nosotros mismos, juntamente con Christo, en Sacrificio, al Padre Eterno cada dia en la Missa, por estas mismas cosas, sin quedar nada en nosotros, que no se lo ofrezcamos. Porque aunque es verdad, que son de muy poco valor nuestras obras de suyo; pero teñidas en la sangre de Christo, y en vnion de sus meritos, y Passion, seràn de mucho valor, y agradaràn mucho à Dios.

Chrys. ho. 3. de incõprehẽsibili Dei natura. San Chrysostomo dice, que la hora en que se ofrece este Divino Sacrificio, es el tiempo mas oportuno, que ay para negociar con Dios. Y que los Angeles tienen esta por vna suavissima coyuntura, para pedirle mercedes, en favor del genero humano, y que claman alli con grande ahinco por nosotros à Dios, por ser el tiempo tan acomodado. Y assi, dice, que estàn alli Escuadrones Celestiales de Angeles, de Querubines, y Serafines arrodillados con gran reverencia ante la Magestad de Dios; y que luego en ofreciendose este Sacrificio, vàn bolando estos Correos Celestiales, para que las Carceles de Purgatorio se abran, y se execute lo que alli se ha despachado. Y assi, es razon, que nosotros sepamos estimar esta coyuntura, y aprovecharnos de tan buena ocasion, y que vamos à la Missa a ofrecer este Divino Sacrificio, con grande confiança, que por medio dèl aplacarèmos

mos la ira del Padre Eterno, y pagarèmos las deudas de nuestros pecados, y alcançarèmos los dones, y mercedes, que le pidieremos.

La tercera devocion, pertenece particularmente à la tercera parte de la Missa, que es desde el Pater noster, hasta el fin. Donde el Sacerdote consume: y las Oraciones, que se dicen despues de la Comunion, todas son vn hacimiento de gracias, por el beneficio recebido. Pues lo que han de hacer entonces los que oyen la Missa, es ir tambien en esto con el Sacerdote en quanto pudieren. No podèmos Comulgar en cada Missa Sacramentalmente; pero espiritualmente, si. Pues esta sea la tercera devocion de la Missa, que es muy buena, y muy provechosa, que quando Comulga el Sacerdote Sacramentalmente, Comulguen tambien espiritualmente los que se hallan presentes. Comulgar espiritualmente, es tener vn deseo grande de recebir este Santissimo Sacramento; conforme à aquellas palabras de Job: * Quien nos darà, que nos hartèmos de su carne. Assi como al goloso se le vàn los ojos tras la golosina: assi al Siervo de Dios se le han de ir los ojos, y el corazon tras este Divino Manjar: Y quando el Sacerdote abre la boca para consumir, ha de abrir èl la boca de su anima, con vn deseo grande de recebir aquel Divino Manjar, y estarle saboreando en aquello. Desta manera Dios satisfarà el deseo del corazon, con aumento de gracia, y de caridad; conforme à aquello, que èl promete por el Profeta: * Dilata tu boca, y la llenarè.

* *Si nō dixerūt viri tabernaculi mei (Id ed boni Christiani, & timorati) Quis det de carnibus eius, vt saturemur.* Iob, 31. 31.

* *Dilata os tuū, & implebo illud.* Psa. 80. 11.

Pero nota aqui el Concilio Tridentino, * que para que el deseo de recebir este Santissimo Sacramento sea Comunion Espiritual, es menester, que nazca de fè viva, informada de la caridad. Quiere decir, que es menester, que el que tiene este deseo, estè en caridad, y gracia de Dios; porque entonces consigue este fruto espiritual, vniendose mas con Christo; pero en el que estuviesse en pecado mortal, este deseo no seria Comunion Espiritual; antes, si desease Comulgar,

* Cōcil. Trid. sess. 13. c. 8.

es-

estandose en pecado, pecaria mortalmente; y si lo desease, saliendo primero dèl, aunque seria buen deseo, no seria Comunion Espriritual; porque como no està en gracia, no puede recebir el fruto della. De manera, que es menester estar en gracia de Dios, y tener entonces este deseo de comulgar espiritualmẽte, porque por esse deseo de recebir este Santissimo Sacramento, participa de los bienes, y gracias espirituales, que suelen participar los que le reciben Sacramentalmente. Y aun puede ser, que el que Comulga espiritualmente, reciba mayor gracia, que el que Comulga Sacramentalmente, aunque Comulgue en estado de gracia; porque aunque es verdad, que la Comunion Sacramental, de suyo, es de mayor provecho, y de mayor gracia, que la espiritual; porque, al fin, es Sacramento, y tiene privilegio de dar gracia. *Ex opere operato*; lo qual no tiene la Comunion Espiritual; pero con tanta devocion, reverencia, y humildad, puede vno desear recebir este Santissimo Sacramento, que reciba con esso mayor gracia, que el que le recibe Sacramentalmente, no con tanta disposicion. Y mas: ay otra cosa en esta Comunion Espiritual; que como es secreta, y no la vèn los demas, no ay ningun peligro de vanagloria de los circunstantes, como le ay en la Comunion Sacramental, que es publica. Y mas: tiene otro privilegio particular, que no tiene la Sacramental, y es, que se puede hacer mas veces. Porque la Sacramental hacese vna vez en la semana, ò quando mucho, vna vez cada dia; pero la espiritual puedese hacer, no solamente cada dia, sino muchas veces al dia. Y assi, tienen muchos esta loable devocion de Comulgar Espiritualmente, no solo quando oyen Missa, sino cada vez que visitan el Santissimo Sacramento, y otras veces.

Y es bueno el modo de comulgar espiritualmente, que vsan algunos Siervos de Dios; el qual pondrèmos aqui, para que se pueda aprovechar dèl, el que qui-

quisiere. Quando ois Missa, ò quando visitais el Santissimo Sacramento, ò cada, y quando, que quisieredes comulgar espiritualmente; despertad vuestro corazon con afectos, y deseos de recebir este Santissimo Sacramento, y decid: O Señor, quien tuviera la limpieza, y puridad, que es menester para recebir dignamente tan gran Huesped! O quien fuera digno de recebiros cada dia, y teneros siempre en sus entrañas! O Señor, què rico estuviera yo, si os mereciera recebir, y traer à mi casa, què dichosa fuera mi suerte! pero no es necessario, Señor, venir Vos à mi Sacramentalmente, para enriquecerme; queredlo, Dios mio, que esso bastarà; mandadlo Vos, Señor, y quedarè justificado: y en testimonio desto, decid aquellas palabras, que vsa la Iglesia: * Señor mio Jesu-Christo, yo no soy digno, que Vos entreis en mi morada; mas decidlo Vos, que con vuestra sola palabra, mi anima serà sana, y salva. Si mirar la serpiente de metal, bastaba para sanar los heridos, tambien bastarà el miraros a Vos con fè viva, y con ardiente deseo de recebiros: y serà bueno añadir la Antifona: *O Sacrum Convivium, &c.* y el verso: *Panem de Cælo, &c.* con la Oracion de el Santissimo Sacramento.

* *Domine, non sum dignus, vt intres sub tectum meum; sed tãtùm dic verbo, & sanabitur anima mea.* Mat. 8. 8.

Num. 21.

***

*** *** *** *** *** ***
*** *** *** *** ***
*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CAPITVLO XVI.

ALGVNOS EXEMPLOS CERCA DE LA devocion de oìr Missa, y decirla cada dia, y la reverencia, conque avemos de estar en ella.

Pius II. in sua Cosmographia. in discriptione Europæ.

EL Papa Pio Segundo, y Sabelico cuentan, que en la Provincia de Histria, que confina con Panonia, y Austria, vivia vn devoto Cavallero, el qual era molestado de vna grave tentacion de ahorcarse, y algunas veces estuvo en puntos de hacerlo. Andando con esta penosa tentacion, descubriòse à vn Religioso letrado, y temeroso de Dios, pidiendole consejo, el qual despues de averle confortado, y consolado, le dixo, que tuviesse en su compañia vn Capellan, que cada dia le dixesse Missa. Pareciòle bien este remedio: y assi se concertò con vn Sacerdote, y los dos se fueron à vivir à vna buena fortaleza, que tenia en el campo, donde aviendo vn año, que por esta santissima devocion vivia en sossiego, acaeciò, que vn dia le pidiò licencia su Capellan para ir à celèbrar vna fiesta a vn Pueblo alli vezino cõ vn Clerigo amigo suyo: El Cavallero diò la licẽcia, con intencion de ir allà a oir Missa, y hallarse en la fiesta: pero por cierta ocasion se detuvo, de modo, que era ya medio dia, quando vino a salir de su fortaleza muy congoxado, pensando no hallar Missa, y molestado de su antigua tentacion, yendo assi fatigado, encontròse con vn Labrador, que venia del Lugar, el qual le certificò, que eran ya acabados los Oficios Divinos: recibiò de esto el Cavallero tanta pena, que començò a maldecir su vẽtura, y a decir, que pues aquel dia

dia no avia oido Missa, se tenia ya por perdido. El Labrador le dixo, que no se fatigasse, que èl le venderia la Missa, y lo que delante de Dios avia merecido con ella: al Cavallero le agradò esto; y assi se concertaron, en que le diesse vna ropa que traia vestida, la qual èl diò de buena volũtad, y con esto se partiò el vno del otro. Con todo esso, quiso el Cavallero llegar al Pueblo a hacer oracion en la Iglesia; hizolo assi, y poco despues bolviendose a su casa, llegando al Lugar de la simonia, viò que el Labrador se avia ahorcado de vn arbol, permitiendolo assi Dios, en castigo de su pecado: quedò atonito, y diò gracias al Señor, porque le avia a èl librado: y confirmòse mas en su devocion, y desde entonces quedò libre de la tentacion, aunque viviò muchos años.

Leese en las Cronicas de San Francisco de Santa Isabel Reyna de Portugal, y sobrina de Santa Isabel Reyna de Vngria, que entre otras grandes virtudes que tenia, vna era ser piadosa, y compassiva de los pobres, y enfermos, y amiga de socorrerlos; y assi se dice della, que ningun pobre le pidiò, que no le socorriesse; y fuera desto, tenia mandado à su limosnero, que a ninguno le negasse la limosna. Teniendo, pues, esta Santa Reyna vn paje, ò criado de camara, de quien se servia en la distribucion destas limosnas, y obras de piedad, por ser virtuoso, y de buenas costumbres; aconteciò, que otro paje de la camara del Rey, Don Dionis, su marido, y muy privado suyo; viendo la privãça q̃ el otro paje tenia con la Reyna, por embidia que tuvo dèl, y por caer en gracia del Rey, le quiso poner mal con èl, afirmandole, que la Reyna le tenia mala aficion. Y como el Rey vivia no muy honestamente, inducido por el demonio, traia consigo algunos descontentos, y tenia alguna desconfiança de la Reyna su muger. Por lo qual, espantado de lo que su paje le avia dicho, aunque es verdad, que no lo acabò de creer, sino que quedò dudoso, con todo esso se determinò de hacer matar à aquel paje secreta-

P. 2. lib. 8. ca. 28. de la Cronica de S. Frãcisco.

 men-

mente; y saliendo aquel dia à passearse à cavallo, passò por donde avia vn horno de cal, que se estaba coziendo, y llamando à parte à los hombres que le daban fuego, les mandò, que à vn criado de camara, que èl les embiaria alli con vn recaudo, diciendo: si tenian hecho lo que el Rey les avia mandado, le arrebatassen luego, y le echassen dentro del horno, de modo, que alli luego muriesse, porque assi convenia à su servicio. Venida, pues, la mañana siguiente, mandò el Rey al paje de la Reyna, que fuesse con este recaudo al dicho horno, para que aquellos hombres pusiessen en execucion lo que èl les avia mandado, y assi muriesse; mas nuestro Señor, que nunca falta à los suyos, y buelve por los que estàn inocentes, y sin culpa, ordenò, que passando este mozo por vna Iglesia, tañessen la campanilla de alzar, en vna Missa, que entonces se estaba diciendo; y entrando dentro, estuvo hasta que se acabò esta Missa, y otras dos, que se començaron luego, vna en pos de otra. En este tiempo, deseando el Rey saber, si era ya muerto, acertò a vèr al otro paje de camara, que era el que le avia acusado, y levantado el falso testimonio delante del Rey, al qual embiò muy de priessa al horno, a saber si se avia hecho lo que èl avia mandado; y llegado que fue con el recaudo, como este, conforme a las señas, era el que el Rey les avia dicho, arrebataronle luego los hombres, y atandole, lo echaron vivo en el horno. En este ìnterin, acabando el otro mozo inocente, y sin culpa, de oir sus Missas, fue à darle el recaudo del Rey, a los que cozian el horno, diciendo, si avian cumplido lo que su Señor les avia mandado; y respondiendo ellos, que si, èl se bolviò con la respuesta al Rey; el qual assi como le viò, quedò como fuera de si, viendo, y considerando, que avia acontecido este negocio muy al contrario, de como èl lo avia ordenado, y mandado. Y bolviendose al paje, le començò à reprehender, preguntandole, donde se avia detenido tanto? Entonces el criado, dando cuenta de si, le respondiò: Señor,

ñor, yendo yo a cumplir el mandato de vuestra Alteza, acertè a passar junto a vna Iglesia, donde estaban tañendo la Campanilla de Alzar, y entrando dentro oì aquella Missa hasta el cabo; y antes que aquella se acabasse, començaron otra, y otra, y assi aguardè hasta que se acabaron todas, porque mi Padre me dexò por bendicion, antes que muriesse, que todas las Missas, que viesse començar, estuviesse hasta el fin. Entonces vino el Rey a caer, por este juizio de Dios, en la cuenta de la verdad, y en la inocencia de la buena Reyna, y en la fidelidad, y virtud del buen criado, y assi echò de si la imaginacion mala, que de ella tenia.

En el Promptuario de exemplos se cuenta,* q̃ en vn Pueblo vivian dos oficiales de vn mismo oficio, y el vno tenia muger, hijos, y familia, y con todo esso era tan devoto de oir Missa cada dia, que por ninguna cosa la dexaba, y assi le ayudaba nuestro Señor, y le iba bien en su oficio, y le multiplicaba su hacienda. El otro por el contrario, no teniendo hijo ninguno, ni criado, sino solo su muger, siempre trabajaba, de dia, y de noche, y aun en los mismos dias de fiesta, y oia Missa muy pocas veces, y nunca salia de laceria, sino que padecia mucha necessidad, y pobreza. Viendo, pues, este, que al otro le iba tan bien, haciendose vn dia encontradizo con èl, le preguntò, què de donde le venian tantos bienes, y le sucedia tan grande ganancia? que con èl tener tanta familia de hijos, y muger, nunca le faltaba lo necessario, sino que siempre tenia bastantemente lo que avia menester; y èl siendo solo con su muger, y trabajando mas, siempre vivia en necessidad, y pobreza? A esto respondiò èl: que tenia devocion de oir cada dia Missa, diciendo, que èl le mostraria el dia siguiente el lugar, donde hallaba aquella ganancia; y venida la mañana, se fue por casa del otro, y le llevò consigo à la Iglesia; y acabada de oir la Missa, le dixo, que se bolviesse à su casa à trabajar. Lo mismo hizo el segundo dia, y las

* Promptuarium exemplorũ verbo Missa, &c in vitis Patrũ. Et Surius in vita Sanct. Ioan. Eleemosynarij.

missmas palabras le dixo. Pero al tercero dia, viniendo otra vez à su casa para llevarle consigo à la Iglesia, le dixo el otro: Hermano, si yo quisiesse ir à la Iglesia, no he menester que vos me lleveis allà, que bien sè el camino, lo que yo deseaba saber de vos, era el lugar, donde aveis hallado tan buena commodidad para enriquecer, y que me llevassedes allà, para que yo tambien me pueda hacer rico. Entonces respondió èl, diciendo: Yo no sè, ni tengo otro lugar, donde busque el tesoro del cuerpo, y el premio de la vida eterna, sino es en la Iglesia. Y para confirmar esto, dixo, por ventura no aveis oido lo que el Señor dice en el Evangelio: buscad primero el Reyno de los Cielos, y su justicia, y todas las demàs cosas se os daràn por añadidura. Oyendo esto el buen hombre, entendió el mysterio, y cayò en la cuenta, y compungido de su pecado, enmendò su vida, haciendose desde luego muy devoto, y oyendo cada dia Missa, y assi le començò à ir bien, y suceder prosperamente en todos sus negocios.

Matt. 6. 33.

Antonin. 2. p. Theologali, tit. 9. c. 10. §. 2.

Cuenta San Antonino de Florencia, que saliendo vn dia de fiesta de vna Ciudad dos amigos mancebos, para irse à holgar al campo à cierta caza, el vno dellos tuvo cuydado de oir primero Missa, y cumplir con el precepto, y el otro no. Yendo, pues, juntos su camino, començò à rebolverse el tiempo, y turbarse el ayre, de modo, que parecia que el Cielo se queria venir abaxo, y hundir el mundo con los grandes truenos, que començaron, y muchos relampagos, que venian à toda priessa, con grandes señales de mucha agua, y entre estas, y estas, se oyò en el ayre vna voz, la qual oyeron los mismos mozos, que decia: dale, y hierele. Quedaron con esta voz atemorizados; pero siguiendo su camino, al mejor tiempo, quando no se cataron, cayò vn rayo, y matò al desdichado mozo, que aquel dia no avia oido Missa. Fue tan grande el espanto, y assombro, que le diò al otro, que quedò como fuera de juizio, sin saber lo que avia de hacer,

ma-

mayormente, que estaba ya cerca del puesto, donde iban à cazar. Finalmente, passò adelante, y prosiguiò su camino, y oyò otra voz, que dixo: hierele, hierele à esse. Quedò el pobre muy atemorizado con esta voz, acordandose de lo que avia passado por su compañero; mas oyòse otra voz en el ayre, y dixo: No puedo, porque ha oido oy el *Verbum caro factum est*. Entendiendo por esto, que avia oido Missa; porque al fin della se suele decir el Evangelio de San Juan, donde estan estas palabras. Y desta manera se escapò aquel mozo de aquella tan terrible, y repentina muerte.

De San Buenaventura se lee, * que la Soberana Magestad de Dios, que està en el Santissimo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y temiendo, que no recebia al Señor con la disposicion, que convenia, estuvo muchos dias sin llegarse al Altar, y vn dia oyendo Missa, al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, vna parte della se vino à èl, y se le puso en la boca. Y haciendo gracias al Señor, por este tan incomparable beneficio, entendiò, que con èl le queria enseñar, que gusta mas Dios de los que con amor, y entrañable afecto se llegan a èl, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexan de recebirle; como despues el mismo Santo * lo escriviò. Y lo mismo escriviò * Santo Thomàs.

* Bonav. refertur in eius vita.

* Bonavēt. in trat. de Exercitijs spirit. qui fasciculus inscribitur, cap. 7.

* S. Thom. 3. p. q. 80. art. 10. ad 3.

Del Santo Fray Hernando de Talavera, primer Arçobispo de Granada, * se cuenta, que que estando en la Corte ocupado en muchos, y muy graves negocios del Reyno, como sus emulos, que eran muchos, no hallassen otra cosa, en que le poder acusar, murmuraban algunos, porque decia cada dia Missa, maravillandose dèl, que teniendo tantos, y tan arduos negocios sobre sì, se hallaba tan dispuesto, y cō animo reposado, y quieto, para celèbrar cada dia, como si estuviera en el Monasterio. Y como el Cardenal de España, y Arçobispo de Toledo, Don Pero Gonçalez de Mendoza, vn dia familiarmente le dixesse lo que se decia; respondiò el Siervo de Dios: assi es, Señor, que

* Fr. Hernando de Talavera, Arçobispo de Granada.

porque sus Altezas me há puesto en cosas tan arduas, y encomendado carga, que es sobre todas mis fuerças, no tengo otro refugio para no dar con la carga en el suelo, sino llegarme cada dia al Santo Sacramento, para que con ello pueda tener fuerças para salir al cabo, y dar buena cuenta de lo que sus Altezas me han encomendado.

Surius in vita ipsius, tom. 3.

De San Pedro Celestino, que despues fue Papa, cuenta Surio, que poniendose èl vna vez à considerar, por vna parte la Magestad grande del Señor, que està en el Santissimo Sacramento, y por otra su vileza, è indignidad, y acordandose de San Pablo primer Hermitaño, San Antonio, San Francisco, y otros Santos, que no se avian atrevido à execitar el Santo Misterio de la Missa, y Comunion cotidiana; estuvo muy dudoso, y perplexo, sobre la frequencia en esto, y abstuvose algunos dias con el temor, temblor, y reverencia de tan grande Señor, con determinacion de ir à Roma à consultar al Papa sobre esto, si le seria mejor abstenerse de celebrar del todo, ò algun tiempo. Y yendo con este intento, en el camino se le apareciò vn Santo Abad, ya difunto, el qual le avia dado el Abito de Monge, y le dixo: Quien, ò hijo, aunque sea Angel, es digno deste Mysterio? pero con todo esso aconsejote, que con temor, y reverencia celèbres frequentemente: y luego desapareciò.

Greg. hom. 37. sup. Evãgelia, & lib. 4. Dialogorum, ca. 57.

Cuenta San Gregorio, que poco antes de su tiempo acaeciò, que vn hombre fue preso, y llevado captivo de los enemigos, à muy lexas tierras, donde estuvo mucho tiempo aprisionado, sin saber, ni tener nuevas algunas dèl; y como su muger, despues de tan largo tiempo, no supiesse dèl, creyò ser ya muerto, y assi como a tal, hacia cada semana decir Missas, y Sacrificios por su anima. Y era nuestro Señor servido, que todas las veces, que las Missas se decian por èl, se hallaba el pobre captivo libre de sus prisiones. Aconteciò, pues, que no mucho despues desto, salió el hõbre del captiverio, y bolvió a su casa libre; y como entre

tre otras cosas, contasse à su muger esta maravilla, espantado, y admirado, de que en ciertos dias, y horas de cada semana se le quitaban las prisiones, como està dicho: haciendo la muger la cuenta, hallò que era en los mismos dias, y horas, que ella hacia ofrecer el Sacrificio, y decir las Missas por èl. Y añade San Gregorio: de aqui podèis, hermanos, colegir, quanta fuerça tendrà para deshacer las prisiones, y ataduras del anima este Sacrificio ofrecido por nosotros. El Venerable Beda * cuenta otro exemplo semejante.

San Chrysostomo dice, que por el tiempo, que el Sacerdote celebra, assisten alli los Angeles, y que en honra del que alli es ofrecido, el Altar està rodeado de Angeles. Y dice, que oyò contar à vna persona fidedigna, que vn viejo gran Siervo de Dios, avia visto de repente descender gran multitud de Angeles, y estar el Altar rodeado dellos, vestidos de tan resplandecientes ropas, que su claridad no se podia mirar; tan humillados, como estàn los Soldados delante de su Rey. Y assi lo creo yo, dice el Glorioso Santo; porque, al fin, donde esta el Rey està la Corte. Y San Gregorio dice: * quien duda, sino que en aquella hora en que se ofrece este Santo Sacrificio, à la voz del Sacerdote, se abren los Cielos, y baxan juntamente con Christo, aquellos Cortesanos del Cielo, y està todo aquello cercado de Coros de Angeles, que como buenos Cortesanos estàn acompañando à su Rey? Y assi declaran muchos Santos aquello de San Pablo, que mandando, que las mugeres estuviessen en la Iglesia cubiertas las cabezas, da la razon: * Por amor de los Angeles. Porque por estar alli el Santissimo Sacramento, dicen, que ay alli Angeles, que le reverencian, y respectan. San Nilo * escrive del mismo San Juan Chrysostomo (que fue su Maestro) que quando entraba en la Iglesia, via gran multitud de Angeles vestidos de blanco, los pies descalços, y encorvados sus cuerpos, por la gran reverencia, con sumo silencio, y como assombrados de la presencia de Chris-

* Beda, lib. 4. Histor. Anglicanæ, ca. 21. & 22. & Tilmã Bredembrach. lib. 1. Colla. Sacrum, ca. 4.

* Chrysost. lib. 7. de Sacerdotio.

* Gregor. lib. Dialogorũ, cap. 50.

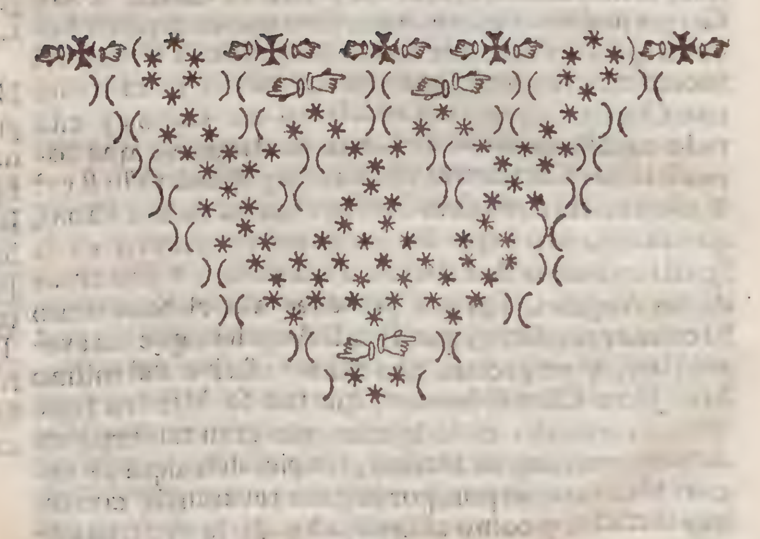
* *Propter Angelos.* 1. ad Cor. 11. 10.

* Nilus in Epistol. ad Anastasium Episcop. in Bibliotec. Sanctorum Patrum. Et refert etiã Turrian. trat. 2. de Eucharist. cap. 2.

Christo nuestro Dios, y Señor en este Sacramento. Conforme à esto dice el Glorioso Chrysostomo: * quando te hallas delante deste Divino Sacramento, no has de pensar, que estas entre hombres en la tierra; por ventura, no sientes la vecindad de aquellos Esquadrones Celestiales, de Querubines, Serafines, &c. que assisten ante aquel gran Señor de Cielos, y Tierra. Y assi dice: estad, hermanos, en la Iglesia con gran silencio, con temor, y temblor; mirad de la manera que estàn los criados de vn Rey delante dèl, què modestos, y serenos, con quanta reverencia; no ay quien alli se atreva à hablar vna palabra, ni à bolver los ojos de vna parte à otra; y aprended de aqui de la manera que aveis de estar delante de Dios.

* Chrys. lib. 3. de Sacerdotio.

***



INDICE
DE LOS
TRATADOS, Y CAPITVLOS, que ſe contienen en eſta ſegunda parte.

TRATADO PRIMERO DE LA Mortificacion.

Cap.

Tra-

Tratado segundo. De la modestia, y silencio.

Tra-

Tratado tercero. De la virtud de la humildad.

Cap.

Tratado quarto. De las tentaciones.

Tratado quinto. De la aficion desordenada de parientes.

Tratado sexto. De la tristeza, y alegria.

Tratado septimo. Del tesoro, y bienes grandes, que tenèmos en Christo. Y del modo que avemos de tener en meditar los Mysterios de su Sagrada Passion, y de el fruto, que avemos de sacar de ellos.

Tratado octavo. De la Sagrada Comunion, y Santo Sacrificio de la Missa.



INDICE
DE LAS
COSAS MAS PRINCIPALES, que se contienen en esta segunda parte.

Abstinencia.

Agradecimiento.

Alegria.

hon-

Amar à Dios.

Amor de Dios con los hombres.

Angel.

Carne.

La

Comunion.

Conocimiento proprio.

Compañia de Jesvs.

Cosas pequeñas.

Devocion.

Gracia de Dios.

Hablar de Dios.

Humildad.

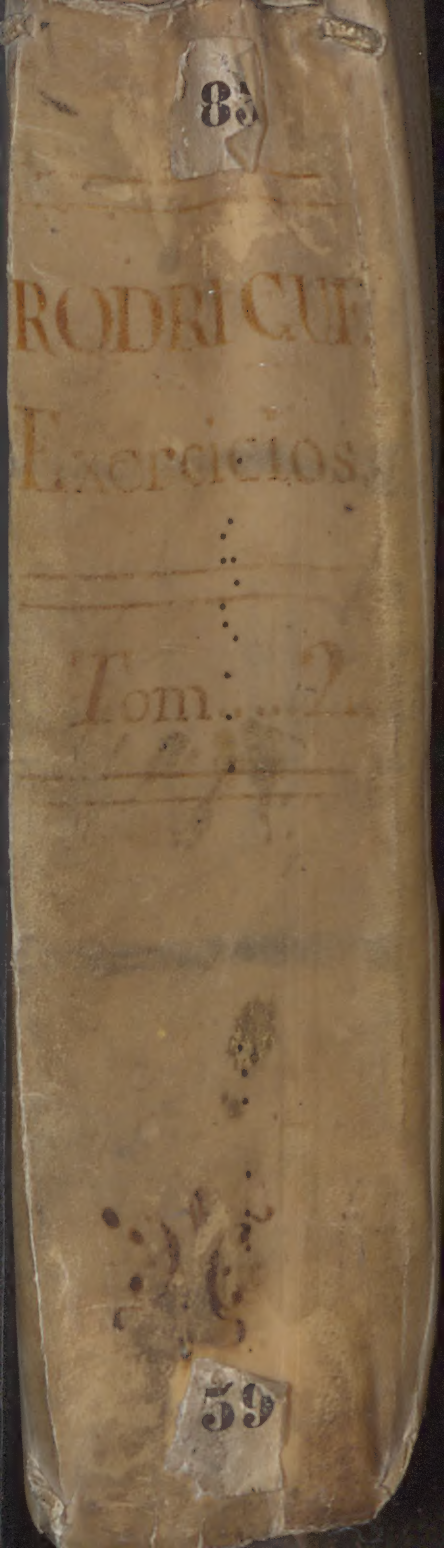
De

fi-

de

Tentaciones.

FIN.


8
RODRIGUE
Exercicios
Tom. 2
59